# POR TODOS LOS CAMINOS

## PUNTOS DE CULTURA EN AMÉRICA LATINA

Célio Turino

IBER CULTURA VIVA
instituto casa comum
rgc LIBROS

Turino, Célio
Por todos los caminos : puntos de cultura en América Latina / Célio Turino. - 1a ed ampliada. - Caseros : RGC Libros ; Sao Paulo : Instituto Casa Comum, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
Traducción de: Emiliano Fuentes Firmani ; Lucía Tennina.
ISBN 978-987-8488-27-1

1. Estudios Culturales. I. Fuentes Firmani, Emiliano, trad. II. Tennina, Lucía, trad. III. Título.
CDD 306.098

Este libro cuenta con el apoyo del Programa IberCultura Viva.

Título original en portugués "Por todos os caminhos. Pontos de Cultura en América Latina".

Traducción al español: Lucía Tennina y Emiliano Fuentes Firmani

Fotos: Mário Miranda
Fotos en Paraguay: El Cántaro BioEscuela.

---

Equipo RGC:
Nicolás Sticotti, Emiliano Fuentes Firmani y Leandro Vovchuk

Corrección: Sebastián Spano
Diseño de interior y tapa: Ana Uranga B. | melasa diseño

Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

ISBN 978-987-8488-27-1

# Por todos los caminos

## Puntos de cultura en América Latina

Célio Turino

IBER CULTURA VIVA
instituto casa comum
rgc LIBROS

# Índice

**PRÓLOGO** ..... 7

**INTRODUCCIÓN** ..... 11
Imagina ..... 12

**I. CONCEPTOS Y TEORÍA** ..... 16
Un punto de inflexión ..... 17
Sistemas y vida ..... 22
Tensión entre sistemas históricos y naturaleza ..... 30
Metamorfosis ..... 47
La unidad como fuerza para enfrentar el poder absoluto ..... 52
Cultura y arte ..... 60
El lugar de las redes en la búsqueda de la ancestralidad y lo comunitario ..... 73
Cultura Viva Comunitaria ..... 97
Geometría y ecuación para la cultura del encuentro ..... 107

**II. HISTORIAS DE LA CASA COMÚN** ..... 111
Cultura uniendo pueblos, una introducción ..... 112
Escuchar las narrativas de la Casa Común ..... 126
Viaje al Tajín [México] ..... 130
Visita a la escuela Xtaxkgakget Makgkaxtlawana (El Esplendor de los Artistas) ..... 140
Escuelas del Encuentro [Argentina] ..... 147
Scholas, la historia del encuentro ..... 157
Chascomúsica ..... 164
Un puente ..... 170
Medellín: fragmentos biográficos de una ciudad [Colombia] ..... 179
La Caja Lúdica [Guatemala] ..... 206
Mariposas ..... 217

Discapacidad intelectual: una acción inclusiva [Brasil] ..... 225
Caracol [Belice] ..... 248
Lima: las dimensiones de un punto [Perú] ..... 260
Tarumba ..... 261
Waytay ..... 267
Vichama ..... 273
Las dimensiones de un punto ..... 282
Cuzcatlán: tierra de tesoros [El Salvador] ..... 290
Tiempos Nuevos Teatro (TNT) ..... 298
Irma ..... 306
Wiphala, bandera y emblema de la nación andina [Perú, Bolivia y Argentina] ..... 319
Cusco ..... 319
Andes ..... 326
El Alto ..... 327
Wayna Tambo ..... 334
Descolonizando el cuerpo ..... 342
Wiphala ..... 350
Arcoíris [Américas] ..... 357
Caravana ..... 369
Historias paralelas [Argentina] ..... 376
¿Crear Vale la Pena? ..... 377
Abrazador ..... 387
Villeros ..... 398
Argentina ..... 408
¡No te rindas! [Argentina, Uruguay y Chile] ..... 410
Vecinos ..... 411
La extraña muerte de Nicolasa Quintremán ..... 419
Los buenos vecinos ..... 422
Cultura y el sujeto colectivo. Sembrando semillas en la Cordillera [Chile] ..... 427
Elipse ..... 428
La legua ..... 437
Entre el mar y la nieve ..... 445
Melinka ..... 452
Cultura Viva Comunitaria II ..... 462

Cultura. Tiempo y espacio compartido en el vientre de Sudamérica [Paraguay] ..... 469
Ñanduti ..... 470
Antes ..... 475
A la sombra de un árbol ..... 486
De brazos abiertos [Brasil] ..... 493
La esperanza de la tierra ..... 494
Pombas Urbanas ..... 505
Griô ..... 515
El pueblo brasileño ..... 529

EPÍLOGO ..... 538
Quijotes ..... 538
Continente ..... 542
Paradero ..... 545

BIBLIOGRAFÍA ..... 556
AGRADECIMIENTOS ..... 560
QUIÉN ES EL AUTOR ..... 564
QUIÉN ES EL FOTÓGRAFO ..... 565

# Prólogo

El movimiento de la cultura viva es circular, de reinvención en espiral. Son círculos que se conectan con otros, produciendo intersecciones, formando líneas, movimientos, ideas, transformaciones. En esta nueva geometría de la vida, el mundo que se imagina es de economía circular, solidaria, compartida, sostenible. Es de reinvención de la vida social, de la política, de la relación del ser humano que se reencuentra con la naturaleza. Es de conexiones entre pasado, presente y futuro. "Donde haya tradición e invención, donde haya memoria y territorio, donde haya tiempo y espacio para compartir afectos y creatividad, habrá cultura viva comunitaria", escribe Célio Turino en este libro carta que narra sus andanzas por comunidades de doce países y que ahora circula traducido al español, con el apoyo de IberCultura Viva.

La decisión de financiar la traducción del libro al español fue acordada en la 12ª Reunión del Consejo Intergubernamental, que se llevó a cabo en México los días 24 y 25 de marzo de 2022. Para los y las representantes de los países miembros de IberCultura Viva, este apoyo refuerza el compromiso de los gobiernos con las organizaciones culturales comunitarias, sujetos principales con los que se trabaja en el programa, y en particular con los Puntos de Cultura, que son la principal referencia de política cultural de base comunitaria en el Espacio Iberoamericano.

Escritor, historiador y gestor cultural, Célio Turino ha dedicado su vida a pensar y ejecutar políticas públicas a gran escala, atraído por las ideas de la cultura del encuentro. Exsecretario de Ciudadanía Cultural del

Ministerio de Cultura de Brasil, fue uno de los creadores y principales impulsores del programa Cultura Viva, que se implementó en el país en 2004 y se transformó en política de Estado en 2014 con la sanción de la Ley 13.018. En 2009 lanzó el libro *Ponto de Cultura: o Brasil de baixo para cima* (Editora Anita Garibaldi), traducido al español como *Puntos de Cultura: Cultura viva en movimiento* (RGC Ediciones, 2013).

Desde que dejó el Ministerio de Cultura, en 2010, Turino ha sido invitado a viajar a distintos países de Latinoamérica para hablar sobre el programa que ayudó a crear, los conceptos de cultura viva comunitaria y buen vivir, y la experiencia brasileña de los Puntos de Cultura. En los más de 50 viajes realizados los últimos 12 años, estuvo en conferencias, charlas magistrales y decenas de encuentros con representantes de gobiernos, instituciones y organizaciones culturales comunitarias. La mayoría de las veces fue invitado para hablar, pero como buen historiador que es disfrutaría más si pudiera pasar tiempo escuchando antes que hablando. Para esta publicación cambió su rol, pasando a oyente.

Para recopilar las experiencias que presenta en este libro, Célio Turino pasó cuatro meses de 2017 viajando, visitando comunidades, reencontrando amigos, conociendo gente, escuchando historias, observando, anotando. Pasó por México, Perú, Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, El Salvador, Honduras, Guatemala, Belice, Chile y Uruguay. Luego dedicó otros dos meses para escribir el libro, que inicialmente se presentó en una edición de mesa, como un libro de arte, con el título *Cultura a unir os povos: a arte do encontro* (Instituto Olga Kos, 2017). Los ejemplares de esta edición única fueron donados a bibliotecas y organizaciones comunitarias de varias partes de Brasil y América Latina.

La edición que ahora se publica en español –en formato digital, con acceso abierto– es la traducción de la edición revisada y ampliada que salió en 2020 en Brasil, por Edições Sesc São Paulo. Además de las 380

páginas de la versión en portugués, que ya traía nuevos capítulos, historias más detalladas y otro formato para facilitar la lectura, este libro cuenta con dos capítulos extras dedicados a Chile y Paraguay.

Los capítulos que cierran esta publicación de RGC Ediciones fueron escritos en el segundo semestre de 2022, después de los viajes que el autor hizo a Chile y Paraguay para conocer la labor y las historias de distintas organizaciones culturales comunitarias de los dos países.

El Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, que invitó a Turino para esta visita, implementará un programa de Puntos de Cultura a partir de 2023. En Paraguay, donde él estuvo por invitación de El Cántaro Bioescuela Popular para una participación en la segunda edición del Intercambio de Saberes para la Gestión Cultural Comunitaria, la Secretaría Nacional de Cultura presentó el programa Puntos de Cultura en 2021, como una de las estrategias para la reactivación del sector cultural, a fin de fortalecer y garantizar la sostenibilidad de espacios y centros culturales comunitarios.

Esta edición comienza con una invitación a lectoras y lectores a imaginar un mundo donde se valore la potencia y la creatividad de las comunidades y, a partir de ellas, se implemente un programa mundial de aprendizaje-servicio para jóvenes, los Agentes Juveniles de Comunidad, una propuesta que el escritor presentó al Papa Francisco en la Academia de Ciencias del Vaticano en 2016. Enseguida, Turino desarrolla la teoría y los conceptos de la cultura viva comunitaria, el buen vivir y la cultura del encuentro.

En esta primera parte, más teórica, el autor destaca, por ejemplo, que “punto de cultura” fue el nombre que mejor sintetizó el concepto del hacer cultural en el territorio, algo que ya existía en las comunidades incluso antes de la idealización misma, y que no depende de Estados, gobiernos o leyes para existir. Según él, todo parte de un concepto simple: potenciar lo ya existente y articular los puntos en una red, conservando

su autonomía y protagonismo. "Cuando redes y puntos de base territorial local se conectan con otros, en ambientes que intensifican el intercambio horizontal –no en fusión, sino en intersección–, hay una aceleración de los procesos de desarrollo humano", afirma.

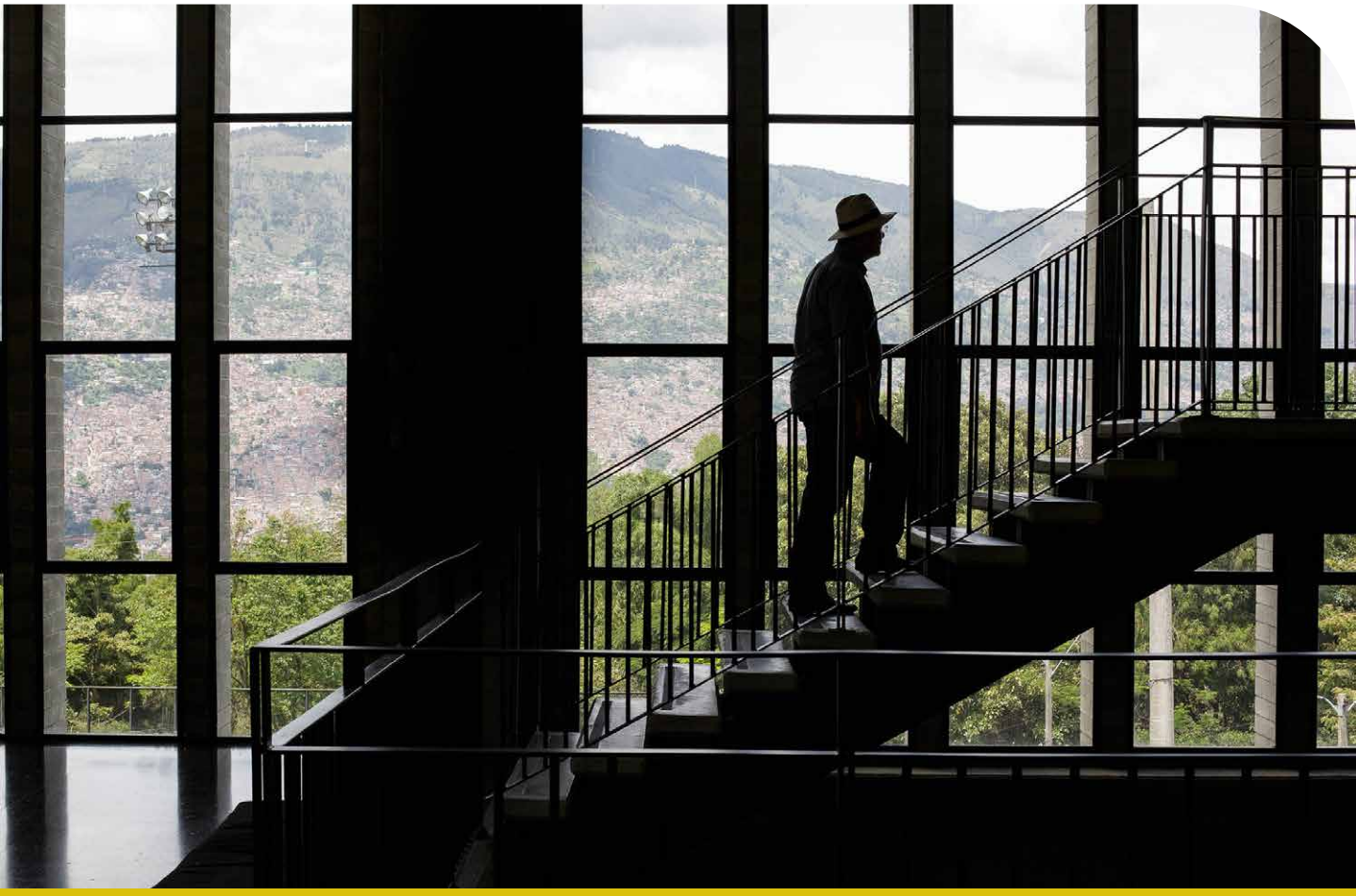
En la segunda parte del libro, dedicada a historias de vida y procesos culturales impulsados por organizaciones en sus territorios, el autor cambia su forma de escribir, ubicándose como un narrador que va cosiendo puntos de identidad ancestral y contemporánea de los diferentes países a los que visitó. Hablando de la "gente común" y su capacidad para cambiar sus realidades, él va estableciendo la relación entre sus pequeñas (y extraordinarias) historias de vida y el contexto en el que se desarrollan, ya sea histórico, geográfico o mítico.

*Por todos los caminos: Puntos de Cultura en América Latina* es un "libro carta", según el autor, con historias que él ha visto, vivido y sentido. Una carta con historias de prácticas ancestrales y comunitarias que nos rodean, con narraciones de personajes vivos, activos en sus territorios, que le llamaron la atención por lo que tenían de excepcional y también por lo que tenían en común. Una carta al pasado, "en busca de luz y fuerza para la reinvención del futuro". Una carta al presente, para aquellas personas que, a diario, cambian el mundo desde sus comunidades.

Hablando de caminos y caminantes, él desvela historias escondidas, de los rincones más lejanos, y muestra cómo se encuentran, aunque sean aparentemente dispares, de realidades sociales, económicas y culturales muy diferentes. Al hablar de alteridad (la capacidad de uno percibirse en el otro, por más diferente que le parezca este otro), habla también de intersecciones, conexiones, transformaciones, reinvenciones. Del encuentro de la identidad en la diversidad, en procesos en espiral, en constante movimiento.

Programa IberCultura Viva

# Introducción



# Imagina

*Puedes decir, soy un soñador*
*Pero no soy el único*
*Espero que algún día te unas a nosotros*
*Y el mundo será como uno.*
John Lennon

Imagina.

¿Y si además de la formación militar para los jóvenes reclutas, el mundo también ofreciera formación civil y ciudadana?

Imagina a jóvenes de todo el mundo, durante un año, ejercitando un aprendizaje-servicio en las áreas de cultura, artes, comunicación, educación popular, medio ambiente, energías renovables, ocio, economía (popular, solidaria, circular) y ciudadanía. Para trabajar en sus propias comunidades estos jóvenes recibirían el mismo salario que los reclutas militares; en lugar de cuarteles, habría capacitación en organizaciones comunitarias de todo el mundo, con un promedio de cincuenta jóvenes por punto de encuentro. Imagina si este programa involucrara a diez millones de jóvenes al año, en todos los países; y, para que estos millones de jóvenes se den cuenta de que no están solos, hubiera un intenso programa de movilidad e intercambio de experiencias. Y al año siguiente otros diez millones y así sucesivamente. En veinte años habría doscientos millones de personas involucradas y comprometidas en una nueva lógica de cooperación y creatividad, organizadas alrededor de doscientas mil organizaciones comunitarias.

Imagina a todas las personas viviendo la vida en paz, felices de saber quiénes son, de conocer su potencia y de experimentarla en una red

de afectos. Imagina a estas personas ejercitándose a través del arte, la convivencia con la naturaleza y los demás, y del compromiso ciudadano y comunitario.

## Eso cambia el mundo. Es posible. ¡Es para ya!

Imagina a todas las personas compartiendo el mundo con objetivos generosos y comunes a través de puntos de encuentro, y jóvenes agentes comunitarios experimentando entornos creativos y generando nuevas pedagogías, cruzando la educación formal con la educación comunitaria y la sabiduría ancestral. Una acción planetaria, sustentada en una teoría y una práctica consistentes, probadas y ejecutadas en miles de comunidades, algunas con experiencias y conocimientos seculares. Prácticas tradicionales o contemporáneas, a partir de ideas construidas desde la base, por la solidaridad, por el encantamiento del arte y por el reencantamiento del mundo, por la inventiva del alma popular, en procesos de compartir lo común y lo sensible.

## Es un sueño. Un sueño viable.

En 2014 todos los países del mundo gastaron una cifra récord de 1,8 billones de dólares (¡exactamente!) en gastos militares; si tan solo el 1,5% de este monto –apenas eso– se destinara a un fondo global para la cultura del encuentro y la paz, sería posible garantizar el financiamiento anual de diez millones de becas para jóvenes agentes de la comunidad y el mantenimiento de doscientos mil puntos de encuentro que serían potenciados por el mundo.

Imagina si, en lugar de campamentos para refugiados de guerra o catástrofes climáticas, donde multitudes de personas desesperadas, a veces cientos de miles de personas, hacinadas y comprimidas bajo el vaivén de vallas y soldados viven en guetos sin recursos, dependientes

exclusivamente de donaciones externas, hubiera asentamientos de la Casa Común. Puntos de encuentro para refugiados, en asentamientos temporales, gestionados bajo los principios de autonomía, diversidad, protagonismo y empoderamiento social, basados en la permacultura, en la cultura de la permanencia, buscando recursos del propio entorno en el que vive la gente, con generación distribuida de energías renovables, saneamiento ecológico, producción de alimentos saludables, economía solidaria, trabajo compartido y comercio justo. Todo bajo los principios del buen vivir y con reglas de convivencia basadas en la ubuntu, en ambientes de acogida, cultura, respeto y alegría. Aunque provisionalmente, mientras durasen los motivos del refugio, los puntos de encuentro de los refugiados podrían convertirse en territorios libres de paz; entornos de resiliencia y experimentación de nuevos valores y prácticas sociales, en los que la cultura comunitaria y los jóvenes agentes de la comunidad serían los potenciadores de la transformación.

Imagina si los valles, los ríos y las ciudades, destruidos por la codicia de la explotación sin límites, pudieran confiar, para su regeneración, en la creatividad y el poder de los jóvenes agentes comunitarios. Emprendedores comunitarios surgirían en los puntos de encuentro, combinando el conocimiento tradicional con la innovación y la creatividad, empoderando a las comunidades como agentes de su propia recuperación. ¡Es posible, simple, justo, funcional y sostenible!

Aparte de las situaciones extremas, este sueño, o imaginación de lo real, debería ocurrir en todas partes, desde los barrios marginales hasta las universidades, desde las escuelas hasta los museos, desde los pueblos remotos hasta las grandes metrópolis. Todas las soluciones surgirían de abajo hacia arriba, de adentro hacia afuera, sembradas y cultivadas en las propias comunidades y potenciadas en la relación en red, desde

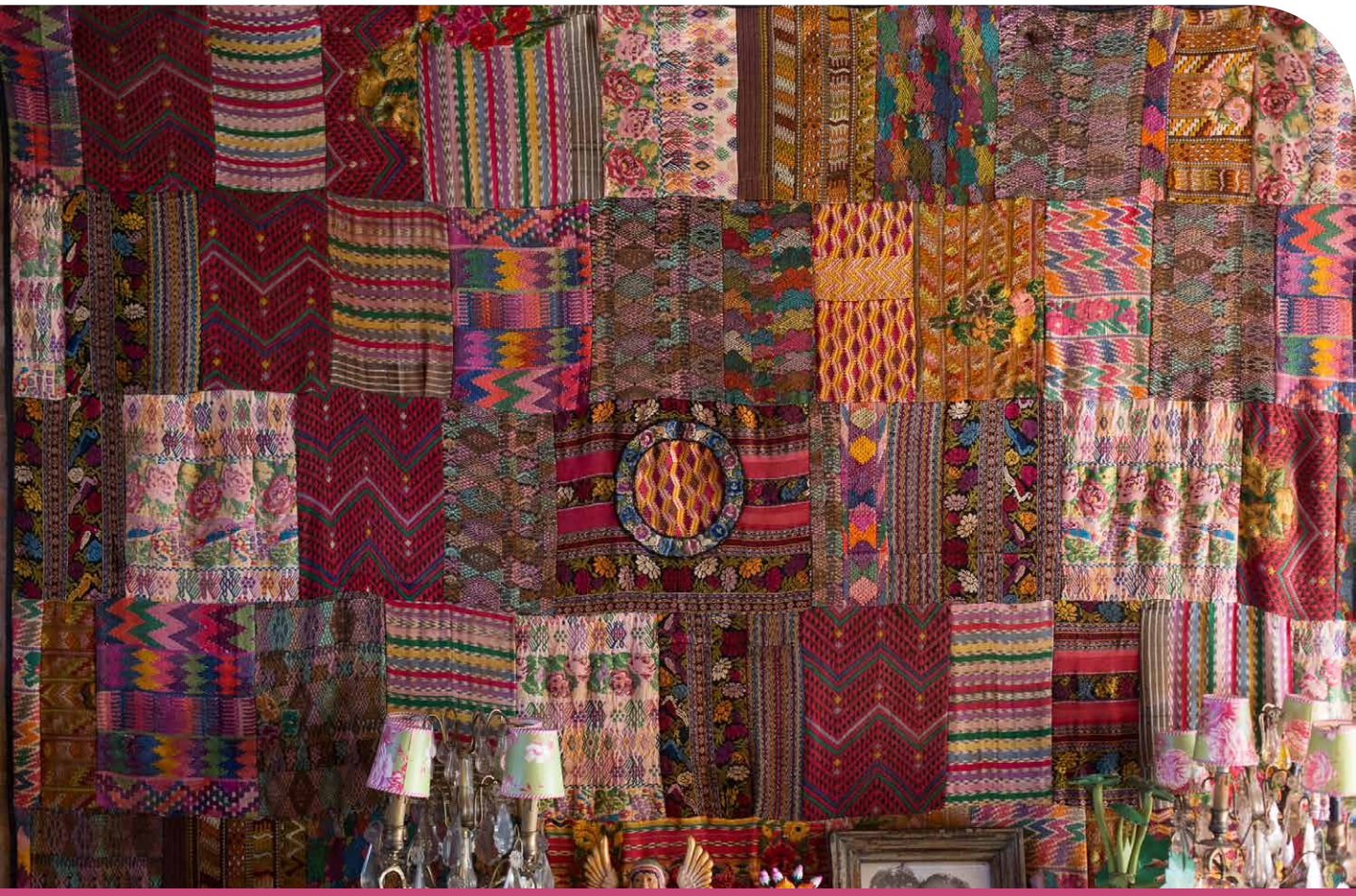
los puntos de poder encontrados en los ambientes comunitarios, hechos nuestras casas comunes, y compartidos dentro de nuestra gran Casa Común, que es la Tierra.

Imagina lo que acciones como estas despertarían en términos de capacidades creativas, de cambios para mejor, de belleza y aceptación, de hermandad. Una Casa Común sin necesidad de codicia ni hambre, una hermandad de hombres y mujeres, sin distinción de raza, religión o cultura.

Y lo mejor de todo, esta imaginación es viable y ya está sucediendo en los rincones más olvidados del planeta, especialmente en América Latina. Eso es lo que pretendo mostrar con este libro. Deja que la lectura te lleve a mirar y escuchar atentamente. Permítete sentir con el corazón, reflexionar con la cabeza y ejecutar con las manos, y pon estos tres lenguajes en una sola armonía: sentir, pensar, actuar.

¿Puedes imaginarlo?

# I. Conceptos y teoría



Cortina de retazos de Inés Sanguinetti,
de la Fundación Crear Vale la Pena, en Buenos Aires, Argentina.

# Un punto de inflexión

Todas las dificultades, avances y retrocesos que ha venido atravesando el mundo expresan un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Determinar si es para bien o para mal depende de qué valores ejercitemos más. Es muy difícil reconocer los cambios que suceden a nuestro alrededor, especialmente en el momento exacto en que los estamos experimentando. Esto sucede porque somos parte del proceso, resultado y vector de cambios en curso, productor y producto a la vez; y, en la mayoría de los casos y para la gran mayoría de las personas, inconscientemente. Como todos vivimos de los condicionamientos y referencias del pasado y todo pensamiento es repensado, o procesado mentalmente a posteriori, aun cuando sea proyectado o imaginado para el futuro existe una gran dificultad para realizar experiencias de pertenencia al propio tiempo. De esta forma, nadie puede ser plenamente contemporáneo a su tiempo y siempre habrá una "hora histórica" para aclarar el pensamiento. Por eso es necesario observar debajo de la superficie de las relaciones sociales visibles, donde emergen nuevas formas de sociabilidad y de relación, y es necesario arrojar más luz sobre los acontecimientos presentes, especialmente aquellos que nos rodean y no percibimos.

Así como los macrosistemas políticos y económicos nos imponen situaciones de inequidad, violencia y alienación, también podemos encontrar microsistemas comunitarios. Observando de manera sensible

y cercana podremos percibir personas que se preocupan firmemente por su prójimo, ejerciendo nuevas prácticas con la comunidad de vida, con otras formas de sociabilidad y economía, como el intercambio por equivalencia en el tiempo, la donación, la ofrenda, la circularidad. En defensa del agua, por ejemplo, hay personas que anónimamente plantan árboles en las orillas de los ríos y arroyos, regenerando manantiales; personas que tal vez nunca lleguemos a conocer y que, en lugar de perder el tiempo en su codicia, viven para brotar y preservar la vida. Tampoco les importa que no conozcan a los beneficiarios; simplemente siguen haciendo lo que sienten que es su deber. O echemos un vistazo a los colectivos de economía solidaria, que producen bienes y servicios a partir del trabajo compartido, el comercio justo y el consumo responsable, en una economía circular que genera sus propias monedas y hace uso de bancos de tiempo. Personas que trabajan en huertas y jardines comunitarios, cuidando a los demás. Gente haciendo arte y educando para el bien común, fomentando el juego cooperativo, el deporte comunitario. Hay infinidad de personas, grupos y colectivos que deciden no ser una cosa. El problema es que, en un número increíblemente mayor, están los que se dejan cosificar, los que no perciben la fuerza de su propio poder y se dejan guiar por las reglas e imposiciones de un sistema que se reproduce por sí mismo restando vida. El reto es tener la fuerza y la claridad para poder mirar, escuchar y sentir el lado menos visible de estas nuevas relaciones de poder y afecto que ahí brotan.

Mientras la lógica del mercado es acumular y la del Estado controlar e imponer, bajo las aparentes relaciones sociales germina una sociedad que distribuye y dispone, que comparte y retribuye. Al parecer, esta sería una nueva forma de entender la existencia de la vida. Pero, por el contrario, esta forma de estar en el planeta ha sobrevivido durante milenios, basada en la ética y la forma de ser de la sabiduría ancestral. A diferencia de la mentalidad de sacar y extraer, pensamos en la permanencia, en

mantener, en el ofrecimiento a los demás y el cuidado, incluso por los que vendrán. Es una conciencia cósmica, otra forma de buscar la identidad, más allá del individuo o la familia, el pequeño grupo, la tribu, la clase, el color de piel, la raza inventada o la nación. Es la búsqueda de una identidad de vida, más allá incluso de la vida humana. Una identificación de la vida en forma plena, entendida en comunión y convivencia. Del individuo consigo mismo, del individuo con la colectividad humana y del hombre con los demás seres, ya sean animales, vegetales, minerales, incluidos los "invisibles", esos seres que no vemos ni entendemos –pero que sentimos– y que igualmente habitan el cosmos. Esta forma de percibirse en el mundo es a la vez nueva y antigua. Ancestral por seguir practicándose desde hace milenios, por pueblos tradicionales de todos los continentes. Nueva porque refleja la necesidad de buscar la continuidad entre el presente y el pasado, buscando recuperar sentido, profundidad y estabilidad en el proceso de pertenencia al propio tiempo. Ancestralidad e invención como formas de proyectarse hacia el futuro.

Para los pueblos originarios de América (y de otros continentes), toda intervención humana solo puede ocurrir después de pedir permiso a los que nos precedieron y a los que vendrán. Esto se debe a que toda acción tiene un impacto en el sistema de vida, no solo para los hijos, nietos o bisnietos, sino pensando en la comunión de vida y modos de vida que apenas podemos imaginar y que existen más allá de nuestra comprensión. En la sabiduría ancestral somos “parte” y no podemos vivir “aparte” del todo, y todos los seres tienen su *ajayu* (alma, diseño, en lengua aymara).

Sin embargo, en el sistema capitalista, la forma de pensar y actuar es diferente. La lógica es la de la acumulación continua e infinita. Sin embargo, si el planeta es finito, con dimensiones cognoscibles, extensamente cartografiado e incluso escudriñado, en la tierra y bajo tierra,

en los mares y en el aire, ¿cómo seguir esta lógica de acumulación ilimitada? ¿Cómo evitar el colapso? La solución actual ha sido acumular y concentrar mucho, mucho, en manos de unos pocos, y poco, muy poco, en manos de muchos. Esta es la solución inevitable de un sistema ilógico e irracional: robar la vida y el futuro a los más débiles. Teniendo como valor el egoísmo atávico y la competencia ilimitada, el sistema capitalista se basa ideológicamente en la acumulación desenfrenada y la competencia ilimitada. Este sistema roba a sus propios niños de sus vidas y futuros, robándoles su derecho al aire limpio, al agua limpia, a la buena comida y a la alegría. Es algo que está más allá de la decisión del individuo y forma parte de las propias reglas del sistema.

Si estamos dispuestos a observar, apuntar y escuchar en profundidad, no en la observación superficial, mirando sin ver y oyendo sin oír; si nos involucramos en procesos de observación densa, de mirada profunda y escucha sensible, más auscultación que escucha, sintiendo la vibración del "otro", podremos atravesar el espejo y poder escuchar con el corazón y con la razón al mismo tiempo. Si estamos dispuestos a abrirnos, con toda la fuerza de nuestros sentidos y de la racionalidad, a procesos efectivos de empatía y alteridad, nos daremos cuenta que desde "abajo" están surgiendo en el planeta nuevas relaciones económicas, sociales y culturales. Muchas de ellas a partir de la América Latina oculta.

¿Por qué en América Latina?

Porque es en este inmenso continente, que atraviesa el planeta de Sur a Norte, como una columna vertebral, en el que, desde el Río Grande hasta la Patagonia, las personas logran entenderse en lenguas hermanas, el español y el portugués (quizás el portuñol sea en el futuro una lengua franca), compartimos ascendencia, memorias y formas de ser. También compartimos los mismos dilemas con respecto al futuro. Hermosas historias, mucha belleza. Historias horribles, mucho terror. Historias comunes.

Historias extraordinarias. Por diversas razones estas tierras acogieron a todas las humanidades. Y aquí estamos. Personas que llegan caminando, cruzando puentes de hielo, navegando; personas que exploran nuevas tierras, aventureros, conquistadores ambiciosos; personas esclavizadas, traídas en holocausto; personas llenas de esperanza, inmigrantes que huyen de la desgracia y del hambre. Personas que se mezclaron. Los pueblos originarios y su conocimiento de la tierra; los colonizadores y el mal y el bien que trajeron también; los africanos y sus orixás, su ritmo y cosmovisión; inmigrantes de todos los continentes, de todos los rincones de la Tierra, europeos, árabes, orientales, migrantes que migran dentro de su propio país o entre países. Cada uno con sus conocimientos, experiencias y aportes. El encuentro entre mundos. El mundo donde la identidad y la diversidad se combinan. La mezcla, el mestizaje, el híbrido. Lo duro y lo blando. La fealdad y la belleza. Así nos hicimos y así somos.

Precisamente porque une a todas estas humanidades, América Latina revela una profusión de colores, ritmos y esperanza. Además de la plata de Potosí y el oro de las Minas Generales, América también proporcionó los alimentos que salvaron del hambre a los pobres europeos. La papa y sus cientos de variedades, dulces, saladas, deshidratadas; el maíz y sus mazorcas de colores, maíz grande y pequeño, blanco, amarillo, morado y azul; yuca, manjuba, tapioca; cacao, chocolate; el tomate, las especias, los pimientos, los aromas; las frutas, paltas o aguacates haciendo guacamole, maracuyá, guayaba, jabuticaba; las hierbas, las medicinas, los remedios. En las Américas hasta los pájaros hablan. Las aguas, que son muchas, las fuentes de energía, los minerales, los bosques, los desiertos, las cumbres nevadas. El sol. La luz. Además de los males, las injusticias, las violencias y las desigualdades, que fueron y son muchas, en América Latina encontramos también microterritorios libres, simbólicos, en los que está brotando una poderosa cultura del encuentro, que se convierte en cultura viva.

# Sistemas y vida

Como somos producto y vector de nuestras propias transformaciones, mientras buscamos bienestar y alivio para superar las dificultades de la vida, sin darnos cuenta, dejamos que los sistemas y sus reglas nos guíen, para mandarnos. Esto hace que perdamos autonomía y soberanía en relación con la vida, hasta que, en lugar de que el mundo de los sistemas históricos sirva a la vida, sea la vida la que sirva a estos sistemas.

Dado que los sistemas históricos fueron creados por la sociedad humana, ¿por qué estos sistemas dejaron de servir a la vida, a las personas y a la sociedad y comenzaron a servirse a sí mismos?

Para enfrentar este desafío es necesario buscar comprender los mecanismos por los cuales los sistemas se alimentan, reproducen y preservan, y cuál es su lógica. A partir de esta comprensión, será posible saber quién es el conductor y quién está siendo guiado. Vale la pena preguntarse: si la humanidad creó los sistemas históricos (mercado, Estado, iglesias), ¿por qué nos dejamos conducir y no conducimos? ¿Cuándo y en qué medida perdimos, si es que alguna vez lo tuvimos, el libre albedrío y la capacidad de decidir? ¿Por qué es tan difícil conquistar y recuperar procesos de autonomía y soberanía? ¿A dónde iremos? ¿Cuál es el futuro que queremos? ¿Seguiremos sirviendo acríticamente a la lógica de los sistemas históricos, o algún día lograremos poner los sistemas históricos al servicio de la sociedad?

¿Qué es un sistema? Es la forma de organizar un todo, o un conjunto de elementos que están interconectados. Toda la vida está organizada en sistemas, de modo que el flujo y la estructura se combinan y ajustan a

Pintura sobre tejido que representa el modo de vida del pueblo totonaca, en El Tajín, México.

partir de inestabilidades y bifurcaciones, formando conjuntos infinitos. Nuestro cuerpo es un sistema que se conecta con otros, internos (sangre, sistema respiratorio, óseo, muscular, etc.) y externos (ambiente, familia, comunidad, nación, países). Así como nuestro cuerpo contiene y está contenido en sistemas, el sistema solar está conectado a la estrella Sol[1] y el Sol a los planetas que lo orbitan. El sistema solar está conectado a la Vía Láctea formando un nuevo sistema, que puede estar contenido en otros más. Son procesos continuos, en los que el universo puede ser multiverso, haciendo que los universos, o sistemas, se superpongan. El planeta Tierra es también un sistema que contiene infinitos sistemas,

1 El pueblo taurepang, en Roraima, extremo norte de Brasil, no se refiere al Sol como astro-rey, sino como estrella-guía: *Vei*, la Sol. Al final, si una estrella es un sustantivo femenino, así debe ser la concordancia. Por lo tanto, en sociedades patriarcales, ese es un ejemplo más de expropiación del sagrado femenino.

tal como está contenido en infinitos sistemas. La vida se mueve y se organiza en sistemas.

Un sistema resulta de la combinación de caos, orden y equilibrio. Caos como resultado de explosiones que trastocan los sistemas anteriores, generando nuevos sistemas y nuevos órdenes, hasta que ocurran más explosiones y más caos para establecerse bajo un nuevo orden. El *big bang*, por ejemplo, o una revolución que rompa con los viejos regímenes. Es de la combinación de caos y orden que surge el equilibrio, haciendo que la armonía se encuentre en la mezcla de fuerzas aplicadas al sistema, estableciendo una paridad de fuerza y potencia, de resonancias y disonancias. La comprensión de esta teoría surge del descubrimiento de los fractales, en los que formas geométricas irregulares encuentran reglas en la fragmentación, como en los copos de nieve o el hielo. Y en la ciencia ecológica:

> Biólogos con inclinación matemática, en el siglo XX, crearon una disciplina, la ecología, que dejó de lado el ruido y el color de la vida real y trató a las poblaciones como sistemas dinámicos. Los ecologistas utilizaron las herramientas elementales de la física matemática para describir los flujos y reflujos de la vida. Especie única que se multiplica en un lugar donde la comida es limitada, múltiples especies que compiten por la existencia, epidemias que se propagan a través de las poblaciones anfitrionas. [...] Los ecologistas tuvieron un papel especial que desempeñar en el surgimiento de la teoría del caos como una nueva ciencia en la década de 1970. Usaron modelos matemáticos, pero siempre supieron que eran aproximaciones pálidas del hirviente mundo real. Si las ecuaciones regulares podían producir un comportamiento irregular, para un ecologista eso despertaba ciertas asociaciones[2].

2 Gleick, 1989, p. 56.

Ejemplo de orden en el universo: la posibilidad de realizar cálculos precisos, permitiendo colocar una sonda o un pequeño robot en la órbita de otro planeta, o incluso en su suelo. Con el envío de un robot a Marte, por ejemplo, el aterrizaje ocurre con un error de cálculo de solo unos pocos cientos de metros en relación con la ubicación prevista inicialmente. Si reinara el desorden y el caos, no sería posible calcular la órbita de un planeta y mucho menos enviar una nave espacial para llegar a un lugar predeterminado. Pero, recordando, este orden solo sucedió a partir de un desorden anterior, que permitió generar equilibrio y armonía de fuerzas.

Por lo tanto, todo sistema presupone estabilidad. ¿Qué mantiene la estabilidad de un sistema? La homeostasis, que es el medio de mantener en equilibrio a los similares, de modo que, incluso en los procesos de cambio, las partes encuentren el equilibrio como condición necesaria para la supervivencia. Así, el principal objetivo de un sistema es la autoconservación, que se mantiene a partir del equilibrio de fuerzas. Existen dos formas de lograr la estabilidad: a) cuando una fuerza es mucho más poderosa que las otras y las neutraliza; b) cuando hay paridad entre las fuerzas.

¿Qué es la vida? Un milagro que se produce en base a sus propias leyes, involucrando una secuencia de fenómenos, como el paso por distintas y secuenciales etapas de desarrollo, en procesos de crecimiento, la reorganización acumulativa de materia y energía, la eliminación de excesos y la reproducción. La dinámica de la vida es un movimiento intrínseco, en el que la reproducción y la capacidad de sentir y actuar interfieren en la propia evolución, en continuos procesos de adaptación y transformación. La satisfacción de las necesidades básicas, los deseos, los sentimientos y las sensaciones son el principal medio de regulación de la vida humana.

Ocurre que necesidades, deseos, sentimientos y sensaciones son el resultado de diferentes experiencias y realidades, generando innumerables reguladores, en innumerables variaciones y gradaciones. Difícilmente uno de estos reguladores sobresale en relación a los demás, como ocurre con los sistemas, lo que se debe a que la estabilidad y el orden en el fluir de la vida se dan de otra forma, más aleatoria y caótica. Mientras los sistemas cuentan con un regulador preponderante para asegurar su equilibrio interno, la vida tiene innumerables variables que, combinadas entre sí, se vuelven infinitas, haciendo que su equilibrio sea prácticamente impredecible. Esta variación de reguladores hace que la vida sea mucho más susceptible a inestabilidades y bifurcaciones; lo cual es genial, de lo contrario la vida humana sería muy aburrida, monótona y predecible.

Mientras del lado de la vida hay varios reguladores que, a su vez, generan un conjunto de combinaciones, del lado de los sistemas hay un regulador de fuerza muy preciso que funciona como un atractor en relación con los demás, imponiendo su lógica, leyes y reglas. Ejemplo: un artista creativo, que produjo un arte innovador, tan pronto como fue absorbido por el mercado tiende a mediocrizar su arte para satisfacer el gusto medio y así vender más, según las reglas de formato y pasteurización definidas por la industria cultural; hay situaciones excepcionales, en las que el artista, que es tan ingenioso, logra oponerse a estas imposiciones, precisamente por la fuerza de su arte, pero son más excepciones que la regla. Otro ejemplo: un líder comunitario espontáneo y colaborador, amigo de los vecinos, apenas es invitado a ocupar un cargo en el Estado, cambia de actitud; esto porque el deber de lealtad pasa del vínculo comunitario a subordinarse a las reglas de fidelidad a la institución y al nuevo grupo de convivencia, haciéndole olvidar los compromisos con quienes lo pusieron en ese lugar; también con excepciones que confirman la regla. El desafío está en descubrir cómo mediar

entre el mundo de la vida y el mundo de los sistemas históricos, o sistemas humanos, como el mercado, las iglesias, los sistemas educativos y el Estado.

Al analizar la cultura como estructura, el pensador Zygmunt Bauman utiliza la segunda ley de la termodinámica para comprender los sistemas aislados y sus procesos de retención y pérdida de energía, basados en procesos entrópicos. Encuentra que siempre hay una pérdida de energía en los sistemas aislados; en la combinación de calor y frío, por ejemplo. Para que los sistemas aislados permanezcan en proceso de trabajo y transformación, se debe buscar la energía en el medio que rodea al sistema.

"El único remedio contra la ineludible maximización de la entropía (adecuadamente descrita por la termodinámica como 'muerte térmica') parece ser abrir los límites del sistema para intercambiarlo con lo que alguna vez fue su entorno externo, ahora desconectado de él"[3]. Mientras que la entropía sería la tendencia a desgastarse y desintegrarse, la negentropía, o entropía negativa, sería la forma de reorganizar los sistemas aportándoles energía e información externa. En esta red de relaciones mutuas, "pequeñas 'islas de orden' en un mar de creciente desorden. Lo mismo puede decirse de los 'organismos' de un tipo diferente: los sistemas socioculturales humanos"[4].

Esta reflexión es esencial para comprender la necesidad esencial de la cultura del encuentro. Sin este proceso de intercambio, que se produce de "adentro hacia afuera", y también de "afuera hacia adentro", la tendencia de los sistemas humanos es perder energía y sentido. Al cerrarse e impermeabilizarse a este intercambio, los sistemas se corrompen y pasan a

3 Bauman, 2012, p. 156.
4 Ídem.

tener "succión de vida" como única alternativa para seguir existiendo. Un producto industrial, por más elaborado que sea, antes de ser transformado, es naturaleza. De un pequeño grano de arena se puede obtener un microprocesador. Un aparato estatal, por sofisticado que sea, antes de estructurarse es un esfuerzo de la vida humana y de las colectividades. Todo en la naturaleza es intercambio, encuentro. Un cuerpo se pone en movimiento en la relación directa de fuerza entre dos cuerpos, que es el rozamiento; el agua es el resultado del encuentro entre el hidrógeno y el oxígeno. Lo que da sentido a la vida es el encuentro.

Para ayudarnos a encontrar respuestas a preguntas como estas, la cultura del encuentro y la cultura de la vida son tan necesarias. Y las respuestas están a nuestro alcance. Para hacerlo, necesitamos saber de dónde venimos y hacia dónde pretendemos ir. La mejor manera de encontrarlos es recurrir a la sabiduría ancestral, a los pueblos que en su proceso evolutivo no se desconectaron de los sistemas de vida.

Navegando por el Pacífico en una ancestral embarcación polinesia, el antropólogo Wade Davis queda impresionado con la capacidad de navegación de esos argonautas, que se guían por cálculo aproximado, sin el uso de brújula, mapa o cualquier otro instrumento moderno. Navegan sin escribir y saben, con absoluta precisión, a pesar de que solo ven el océano en su horizonte, dónde han estado y dónde están. Es una navegación de memoria, guardada por una sola persona, el maestro navegante. A él le corresponde observar y registrar en su cabeza todas las variables de la navegación, vientos, corrientes, velocidad, dirección, distancia, vuelo de las aves, huellas de hojas o ramas en el océano, color del cielo, de la mar, movimiento de cardúmenes. El patrón de navegación en el barco en el que navegaba Wade Davis era el hawaiano Nainoa. Este, a su vez, aprendió del Maestro Mau, quien le enseñó: "Si aprendes a leer el océano, si puedes ver la isla en tu cabeza, nunca te encontrarás

perdido". Impresionado con la capacidad de gobernar en alta mar, el antropólogo le pregunta al maestro navegante cuál es el secreto para poder identificar la ubicación del barco a pesar de que está a días del último punto conocido. El Maestro Nainoa responde: "No basta con levantar la vista y mirar las estrellas para saber dónde estamos, hay que saber desde dónde se viene, memorizanodo el trayecto navegado"[5].

5 Davis, 2015, p. 58.

# Tensión entre sistemas históricos y naturaleza

Pensemos en sistemas históricos o conceptuales: mercado, estado, religión y educación. El orden de los sistemas se establece en la permanencia, en la estabilidad, y en la repetición. Se suponía que estos sistemas, creados por la humanidad, estaban al servicio de la humanidad, pero a medida que se institucionalizan también adquieren su propia razón de funcionar. Al igual que los sistemas naturales, asumen lógicamente la autoestabilización, generando sus propias reglas a partir de la dinámica intrínseca de los conjuntos. Como en todo conjunto, los sistemas históricos erigen reguladores muy precisos. Para el mercado, el dinero; para el Estado, el poder; para la religión, las iglesias; para la educación, la enseñanza. Son reguladores muy bien definidos, precisos y, por lo tanto, muy potentes en su condición de atracción, neutralizando la fuerza de las demás variables. Como estos sistemas tienden a convertirse en sistemas entrópicos cerrados, la corrupción de sus objetivos originales es inevitable.

En el comienzo de las civilizaciones, las relaciones de intercambio eran directas, por equivalencia. Con el tiempo, las relaciones de mercado se volvieron complejas, requiriendo nuevas formas de mediación: sal, granos de cacao, metales preciosos, monedas, papel moneda y, actualmente, medios virtuales. No existe un inventor del dinero, ni hay forma de señalar el momento exacto en que ocurrió. Simplemente esta mediación sucedió, imponiéndose desde la propia dinámica del mercado.

También lo fue la ley de la oferta y la demanda, que originalmente no fue teorizada ni escrita, pero se conoce desde hace milenios, y su ley es seguida y obedecida por casi todos. Es la lógica del sistema de mercado el crear dinero como regulador y someterlo a la ley de la oferta y la demanda. En la búsqueda de apoyo y regularidad, el sistema económico basado en las leyes (invisibles) del mercado encontró su punto de equilibrio, dando lugar a un regulador estable, una "ley" que definía reglas a las que las personas debían adaptarse. Hasta que, del valor de uso, surge el valor de cambio, mediante el equilibrio y la imposición de la fuerza, en el que todo –y todos– se transforma en mercancía. La lógica de la mercancía es tan fuerte que adquiere personalidad propia, incluso disociada de su uso, ya que comprende bienes tangibles e intangibles, como un fetiche, o el becerro de oro del cruce del Sinaí. Esta transmutación de bienes de uso alcanza el valor del trabajo, que pierde su dignidad intrínseca y pasa a ser medido y mediado por relaciones de poder. Lo mismo ocurre con el "valor" de las personas. En este proceso, hasta los deseos y afectos más íntimos adquieren valor de cambio, vendiéndose en el mostrador del mercado, como es el caso de las empresas de redes sociales, cuyo activo mercantil está precisamente en la venta de relaciones sociales, afectos y deseos.

El mismo proceso ocurre con el Estado. En los inicios de las civilizaciones el Estado se personificaba a través de un rey, un faraón, generalmente elegido por ser el guerrero más fuerte, o alguien con atributos divinos; luego, por herencia. El Estado actual es más complejo y se estabiliza a partir de un enorme aparato de leyes y poderes, convirtiéndose en una entidad, más allá de edificios o personificaciones, definida por abstracciones institucionales. Para estabilizar el Estado, este se apoya en mecanismos de coerción y control, tales como los procesos de vigilancia y sanción, la recaudación de impuestos, la definición de leyes o la aplicación de políticas públicas. El hecho es que estos medios abstractos de

mediación, ya sea por coerción o por consentimiento, son reconocidos (aunque no entendidos), respetados y obedecidos por todos; o casi todos. El mecanismo es el mismo que el de regular el dinero en el sistema de mercado: las personas transfieren el poder a una entidad que consideran más capaz o más fuerte. Este ente sintetizador, o concentrador, en nombre de las personas, ejerce poder sobre esas mismas personas, a su favor, a pesar de ellas, o en su contra. ¿Qué regulador es este? El poder.

Lo mismo ocurre con las religiones, estructuradas en torno a las iglesias. Además de la espiritualidad y los valores morales, en los que la fe y la devoción a lo sagrado definen un conjunto de creencias, cuando las religiones se institucionalizan en sistemas jerárquicos y de poder, la fuerza de la Iglesia se antepone a la fe misma. La mediación entre el sistema de creencias y la fe la realiza ahora la Iglesia. Es a través de este mediador que las religiones organizan y dirigen la movilización de la fe, agrupando a los fieles en torno a una sola doctrina y preceptos dogmáticos. Más que la fe, la Iglesia es el catalizador de los fieles, pudiendo deprimir su potencia (en la mayoría de los casos), o liberar esta potencia, dando sentido a la liberación. En el caso de las religiones y las iglesias, está también la especificidad de la reinterpretación analítica de la fe, con la reafirmación de los fundamentalismos e integrismos, así como la dualidad entre trascendencia e inmanencia. El reino de Dios como esperanza trascendente, o como "llegar a ser" en este mundo, por tanto inmanente. De estas dualidades resultan las opciones por la permanencia de los poderes constituidos y las formas de dominación, o por su superación, más específicamente en el caso de los pobres, los explotados y los oprimidos, que ya no serían objetos de la caridad (situación pasiva) para convertirse en sujetos de su propia liberación. Como método de acción en la opción transformadora y no integrista, el *ver-juzgar-actuar* que impulsó la teología de la liberación y las comunidades eclesiales

de base de la Iglesia católica, especialmente entre los años 1960-70, en lo que fue (es) un aporte marcadamente latinoamericano a la teología. Actualmente, sin necesidad de nombrar el concepto, sino como práctica, el Papa Francisco retoma estos propósitos liberadores como opción de vida y espiritualidad.

El sistema educativo, en cierto modo, también reproduce la misma dualidad. La inserción al sistema educativo se da a través de la lógica de la adhesión espontánea, en la que las personas directamente involucradas, o como responsables de otras que no pueden expresar sus opiniones por sí mismas, en el caso de los niños, aceptan voluntariamente someterse a un control sistemático y formas uniformes de transmisión de conocimientos y formas de ser, pensar y actuar. Como norma, existen métodos de enseñanza, que, a pesar de su aparente pluralidad, pretenden nivelar (o moldear) a las personas y sociedades en procesos de socialización y reproducción. Entre los sistemas históricos y sus reguladores, el sistema educativo es el que mejor permite la aparición de brechas para romper el equilibrio de poder de los otros sistemas. Según Paulo Freire: “La educación no transforma el mundo. La educación cambia a las personas. Las personas cambian el mundo”. Pero, aun así, existen fisuras muy tenues, pues lo predominante es poner la educación al servicio de reproducir la cosmovisión de otros sistemas.

Por otro lado está la vida, más concretamente, la vida humana. Por supuesto, los sistemas históricos también son parte de la vida, pero por su lógica y fuerza se colocan aparte, por encima de la vida, cobrando vida propia, por así decirlo. Mientras los sistemas históricos tienden a la regularidad, en los que los cambios se insertan en la lógica de la autopreservación, la vida presupone un movimiento irregular, en el que cada pequeño, minúsculo, invisible punto interfiere en su dinámica y curso. En este proceso irregular y aparentemente

azaroso, que es la dinámica de la naturaleza y de la vida, surgen formas de autoorganización y sentido, de modo que el comportamiento casual también se rige por leyes. Independientemente del lugar donde se produzca el fenómeno, o el punto de partida, la tensión entre la vida y los sistemas históricos modifica direcciones, movimientos y procesos, estableciendo nuevas trayectorias y convergencias hacia nuevos puntos.

La cuestión es cómo entender esta dinámica y cómo mediar en ella. Para que el mundo de la vida pueda recuperar fuerzas, reduciendo el peso del mundo de los sistemas, o al menos estableciendo un equilibrio más armónico, es necesario encontrar puntos de potencia en la lógica de la vida, particularmente en la vida humana. Tampoco existe un mundo absurdo, no causal, en el que nada pueda predecirse o describirse, ni existe un mundo absolutizado, regido por leyes, que, al desvelarse por completo, no dejan lugar a la novedad. Ambas concepciones nos llevarían a la alienación o al totalitarismo, por lo que es necesario saber transitar por un estrecho camino entre estos dos mundos. Para armonizar el orden y el caos, es necesario encontrar el sentido de las cosas, desde las más insignificantes hasta las aparentemente más complejas. Desde una simple roca hasta la vida humana, siempre hay sentido en la vida, incluso en aquellos que consideramos inanimados. Así como hay un sentido del agua, la tierra, las plantas, los animales, los minerales, hay un sentido de los humanos, el individuo y las colectividades. Sentidos que no entendemos, pero que interactúan entre sí. Cada unidad de un sistema se comunica con otra. No existen unidades completamente aisladas y mucho menos sistemas aislados. La principal comunicación que debe ser restablecida es justamente la reconexión, la armonía y la convivencia entre el ser humano y la naturaleza, y entre la razón y la sensibilidad. Ilya Prigogine señala que:

> La ciencia es un diálogo con la naturaleza. Los altibajos de este diálogo fueron impredecibles. ¿Quién hubiera imaginado, a principios de este siglo [siglo XX], la existencia de partículas inestables, de un universo en expansión, de fenómenos asociados a la autoorganización y estructuras disipativas? Pero, ¿cómo es posible tal diálogo? Un mundo simétrico con respecto al tiempo sería un mundo incognoscible. Toda medida, previa a la creación del conocimiento, presupone la posibilidad de ser afectado por el mundo, ya seamos nosotros los afectados o nuestros instrumentos. Pero el conocimiento no solo presupone un vínculo entre lo que sabe y lo que se sabe, requiere que este vínculo cree una diferencia entre el pasado y el futuro. La realidad del devenir es el *sine qua non* de nuestro diálogo con la naturaleza[6].

La actividad humana no es ajena a la naturaleza, y mucho menos impotente frente a los sistemas, con sus poderosos atractores. Por el contrario, la actividad creativa e innovadora es la gran fuerza que da sentido al poder de la naturaleza. La creatividad humana puede hacer frente a sistemas que intentan hacerse pasar por seres superiores. "El mercado", "el Estado", "la Iglesia", como si tuvieran personalidad y voluntad propia y no fueran mecanismos manipulados también por humanos. Para Habermas:

> La acción comunicativa puede entenderse como un proceso circular, en el que el actor es ambas cosas a la vez: es el "iniciador", que domina las situaciones a través de acciones imputables; al mismo tiempo, también es un "producto" de las tradiciones en las que se encuentra, de los grupos solidarios a los que pertenece y de los procesos de socialización en los que se crea[7].

6 Prigogine, 1996, p. 157.
7 Habermas, 1989, p. 166.

El mundo de la vida es también un reservorio cultural donde se constituye el lenguaje, por lo que es el depósito de concepciones e interpretaciones del mundo de las generaciones pasadas, lo que remite directamente al mundo de la cultura. Es en este sistema que se articulan los procesos de interacción social y socialización de los individuos, con tres estructuras simbólicas: personalidad, cultura y sociedad. Estas estructuras se establecen a partir de tres funciones básicas: la dimensión del tiempo histórico (formación de la identidad personal), la actualización de tradiciones y ampliación de conocimientos válidos (cultura) y la dimensión social (integración social y solidaridad, o la falta de ella); es desde esta combinación de dónde surge la acción comunicativa, según Habermas. Existe un cuarto elemento, no del todo reflejado por el autor: la dimensión del territorio, la compartición del espacio tangible; volveré sobre esto más adelante. El desafío de la acción comunicativa para sumar fuerzas en el choque de mundos es reunir tres recursos: "la fuerza del yo", "sentido" y "solidaridad social". El problema es que, en las sociedades contemporáneas, especialmente en la etapa del neoliberalismo, que transita hacia lo "post-humano", la necropolítica y la tecno-vida, los recursos de "la fuerza del yo", de los sentidos y de la solidaridad social, son cada vez más escasos.

La escasez social de los recursos de la solidaridad, de los sentidos y de la "fuerza del yo" es el resultado de una diferenciación estructural, interna al mundo de la vida, entre los sistemas de instituciones sociales y las visiones del mundo. Una diferenciación entre forma y contenido; también entre el pensamiento abstracto y el pensamiento concreto, y de estos en relación con el pensamiento mágico. Esta cohesión entre forma (estética) y contenido (ética), y entre diferentes formas de pensar, persiste precisamente en los ambientes de la comunidad y de los pueblos tradicionales, porque para tener una comunidad, el tiempo (memoria) y el espacio (territorio) debe ser compartido. La expresión del

pensamiento tiene lugar en forma de actuación, integrando todos los recursos de los sentidos. Frente a la excesiva racionalización (¿o alienación?) de las sociedades contemporáneas, cuando las personas se dejan colonizar cada vez más por el mundo de los sistemas, en las sociedades comunitarias y ancestrales, arte y técnica, razón y magia son uno. Con este libro me propongo desvelar ese trasfondo común, buscando demostrar cómo, detrás de la cortina visible, brotan mundos ocultos (pero igualmente contemporáneos), que las sociedades de consumo, e incluso la academia, apenas perciben que existen; o, si lo hacen, no absorben toda la riqueza de sentidos y significados que estas sabidurías pueden transmitir. Sucede que es precisamente a través de estos mundos ocultos que las redes de afecto y potencia brotan y sobreviven.

Al no percibir y no validar estos saberes ancestrales y comunitarios, las sociedades contemporáneas van moldeando el mundo de la vida a los imperativos de los sistemas. Como resultado, se vuelven indefensos frente a los ataques en forma de transmisión de los valores del mercado y del Estado, así como de otros sistemas históricos. La reorganización del mundo de la vida pasa por la valorización y alianza con la comunidad y el antepasado. Por un lado: monetarización y burocratización de la vida, resultando en individualismo, egoísmo y codicia, competitividad, utilitarismo, hedonismo, falta de referentes culturales sensibles, vulgarización de la vida, manipulación de lealtades, tecnificación, etc. Por otro lado: relaciones desmercantilizadas, despatriarcalizadas (en cierta medida, o menos patriarcales) y decoloniales, con una interpretación del mundo basada en la experiencia, con el refinamiento de todos los sentidos y sabiduría, incluyendo la sabiduría de los seres no humanos, dando lugar a otras formas de sociabilidad.

El encuentro con la comunidad y el antepasado tiene un sentido de resistencia a la objetivación, con un fuerte carácter desalienador y

emancipador. El contrapunto a los reguladores del dinero y el poder sería la solidaridad. Pero si la solidaridad solo puede encontrarse plenamente y manifestarse en toda su potencia cuando existen redes de afecto, confianza y esperanza, ¿cómo podemos alcanzarla? Las sociedades se descomponen precisamente a partir de la ruptura de las relaciones de confianza y afecto, generando desesperanza y anomia, esto es lo que sucede cuando los dictados de los sistemas se imponen sobre la vida. Para restaurar estas relaciones no hay otro camino que el encantamiento, o más bien, el reencantamiento del mundo.

Pausa para respirar (incluso en este texto), porque las palabras y la poesía pueden cambiar el mundo. Walt Whitman:

*Aprovecha el día.*
*No dejes que termine sin haber crecido un poco.*
*Sin haber sido feliz, sin haber alimentado tus sueños.*
*No te dejes vencer por el desánimo.*
*No permitas que nadie te niegue el derecho a expresarte,*
*que es casi un deber.*
*No abandones tus ganas de hacer de tu vida algo extraordinario.*

¿Cuáles serían los sentidos y las capacidades que serían capaces de revertir este proceso abrumador, en el que el mundo de los sistemas se superpone a los mundos de las vidas vividas?

Desde el punto de vista de la física y las matemáticas, si hay un regulador que se destaque de los demás, podrá juntar partes que aparentemente no tenían conexión entre sí, comenzando a tener un efecto agregador. Este atractor de vida puede ser tan o más fuerte que los atractores de los sistemas, ya que estos se estructuran a partir de agregaciones menos diversas. La fuerza de un atractor de la vida, que se destaca sobre los demás, se verá potenciada por la agregación de otros

reguladores de la vida humana, en sus infinitas variaciones, como en las notas musicales que, con solo siete notas, permiten la composición de sublimes sinfonías. Al neutralizar la dimensión de uno o más atractores, la línea continua de puntos también se transforma. Lo mismo ocurre en la disipación de energía de los reguladores del sistema, que pierde fuerza en su propia rotación. Algún día el sol se acabará, como lo hacen las estrellas, y las civilizaciones que alguna vez afirmaron ser eternas.

Si en las ciencias exactas podemos identificar atractores que sobresalen en relación a los demás, lo mismo sucede en las ciencias humanas. En la Europa mediterránea y entre varios pueblos indígenas se eligió la *vendetta*, la venganza, como medio de regular las relaciones sociales. Así, durante siglos y siglos, las sociedades se regularon (y quizás aún se regulen) por leyes propias, no escritas, más allá de las reglas del mercado o del Estado, e incluso incorporadas a dogmas religiosos ("ojo por ojo, diente por diente") y a los sistemas educativos. Estas "reglas de venganza" hacen que el deseo de una acción vengativa anule otros deseos. Es este deseo, y miedo, lo que hace que la venganza sea respetada, reconocida, temida y comprendida por ciertos grupos sociales, como un regulador social aceptado y regulado. Ismail Kadaré, un escritor albanés, escribió un hermoso libro al respecto, *Abril despedazado*, que luego, ambientado en el noreste brasileño, fue convertido en una película igualmente hermosa, *Detrás del sol*, del brasileño Walter Salles. El eje del libro es el *Kanun*, un conjunto de leyes albanesas tradicionales, previamente orales, que regían (¿rigen?) la vida de los habitantes de las montañas en Albania. En la historia, las repeticiones, los rituales de venganza y los códigos de honor organizan la vida social y la relación entre familias, incluyendo la aceptación de que el ciclo de la venganza debe seguir su curso.

Con el ejemplo de la venganza percibimos que es posible identificar reguladores de vida que ganan mayor protagonismo en la vida social y,

ante la potencialización de uno o más atractores, es posible cambiar flujos y direcciones, transformando realidades. Si podemos identificar y elegir, podemos cultivar y cambiar. Por lo tanto, es una opción cultural. La identificación sobre qué reguladores, o virtudes, pueden sobresalir en relación a los demás, pudiendo ser aceptados y practicados por un universo mayor de personas, es uno de los grandes desafíos de la humanidad, y este desafío se enfrenta a través de las religiones y de la política (o al menos se intenta). "Amaos los unos a los otros" fue –es– un intento de señalar un regulador en el mundo de la vida, no destructivo como la venganza, el odio o el miedo. A lo largo de la historia, millones o miles de millones de personas han dicho (¿dicen?) que entendieron el llamado; pero parece que estas mismas personas han oído y repetido mucho pero ejercitan poco.

La ideología neoliberal tiene su matriz atrayente en el egoísmo, la acumulación, la codicia y la competencia sin límites. Pero las sociedades podrían elegir otros atractores: reciprocidad, solidaridad y generosidad, abundancia colectiva; y esto daría lugar a otras formas de economía, más circulares y equitativas, no depredadoras. Cuando un vecino ofrece un pastel y el destinatario le corresponde cuidando el jardín del vecino, sin que esto sea el resultado de un intercambio explícito, hay una elección de forma de vida, y también una regulación social igualmente invisible. Estos son valores que llegan a destacar sobre otros reguladores en las relaciones humanas. Esta diferencia de énfasis, o elección, además de resultar en otro modelo de relación entre vecinos, apunta a nuevos modelos económicos y de relaciones de poder. También la forma de recepción y trabajo entre los pueblos, el *motirõ* y la *minka*, el esfuerzo colectivo, ya sea en lengua tupí o quechua, de los pueblos originarios de este continente que pasó a llamarse América Latina. Los pueblos pueden elegir reglas de convivencia y paz, o de disidencia y guerra, y esto se refleja en las relaciones laborales y de poder. Estas

reglas no son eternas, se pueden cambiar, dependiendo del nivel de conciencia alcanzado.

Es posible elegir, entre los reguladores de la vida, uno o unos atractores que destaquen sobre los demás. Matemáticamente, lo ideal sería la elección consciente de un único atractor para destacar (¿solidaridad?). Como la vida humana es diversa, estos atractores deberían complementarse entre sí para hacer frente a los que ya están bien definidos por el mundo de los sistemas. Al hacerlo, sería posible establecer un mejor equilibrio entre los valores de la Vida y los valores que tomaron vida propia desde la lógica de los sistemas históricos. Pero, si existe esta posibilidad, ¿por qué la raza humana aún no ha logrado, o ha estado renuente a abordar este problema, para estabilizar un regulador que sea lo suficientemente fuerte como para hacer frente a los reguladores de sistemas?

Somos lo que nos hacemos a nosotros mismos. Quizás esta sea la principal característica que diferencia a los humanos de otros seres: somos producto y vector de nuestra propia evolución. Somos hacedores de cultura, y como tal podemos auto-cultivarnos. Si es posible elegir un regulador de la vida social, también es posible elegir cómo cultivarla. Esto no significa que, al hacer esta elección, los demás reguladores dejen de existir. Por el contrario, la vida puede seguir siendo impredecible y atractiva con todas las variaciones de sentimientos y valores; y los historiadores, poetas, artistas y filósofos podrán continuar con sus historias, pensamientos y creaciones maravillosas y siempre inacabadas. El mundo vive en una encrucijada de la civilización, que afecta a la vida misma, por lo que la elección es muy necesaria. Y la decisión es nuestra.

Fue la cooperación, la confianza y la solidaridad lo que nos hizo humanos, no el egoísmo, ni la codicia, ni la competitividad. Si hubiera sido egoísta, la primera mujer (o el primer hombre) en dominar el conocimiento

de cómo hacer fuego no lo habría compartido con otros. Si no hubiera existido esta cooperación, tal vez esa misma persona habría muerto de frío, si, abatida por la enfermedad, no hubiera podido hacer un fuego para calentarse. Alguien encendió un fuego para mantenerla caliente y sobrevivir. Si reinara la desconfianza entre la gente, hombres y mujeres habrían muerto de cólicos al negarse a masticar una hoja ofrecida por alguien que había descubierto la propiedad medicinal de la planta. El alma humana está hecha para no estar sola, para compartir, para ser solidaria. Evolucionamos como especie y civilización porque confiábamos unos en otros, porque las personas se tomaban de la mano, cooperaban. De lo contrario, al ser tan frágil en comparación con otros animales, no quedaría ningún ser humano para contar esta historia. La contradicción es que, en algún momento, más precisamente en la génesis de la estructuración de los sistemas de mercado y estatal, y en la superposición del poder patriarcal sobre el matriarcal, se fueron destacando otros valores, más aptos para los procesos de acumulación, precisamente porque la lógica de los sistemas así lo demandaban. A partir de entonces, las experiencias comunes comenzaron a perder fuerza, precisamente porque no encajaban en la lógica de los sistemas que se estaban creando.

Al romper la línea de la historia, estos procesos sociales originales fueron abandonados y olvidados. En *El proceso civilizador*, Norbert Elias describe estas configuraciones a largo plazo, con implicación directa en la formación de las mentalidades:

> Una generación las transmite a otra sin ser consciente del proceso como un todo, y los conceptos sobreviven mientras esta cristalización de experiencias y situaciones pasadas conservan un valor existencial, una función en la existencia concreta de la sociedad, es decir, en tanto las generaciones sucesivas puedan identificar sus propias experiencias en el significado

> de las palabras. Los términos mueren poco a poco, cuando las funciones y experiencias en la vida concreta de la sociedad ya no están ligadas a ella. Otras veces simplemente se duermen, o lo hacen en ciertos aspectos, y adquieren un nuevo valor social con una nueva situación. Son recordados entonces porque algo en el estado presente de la sociedad encuentra expresión en la cristalización del pasado encarnado en palabras[8].

En la segunda parte de este libro trato de demostrar, con base en el método narrativo de la microhistoria, experiencias que reproducen formas de vida ancestrales o comunitarias. Mi tesis es que son precisamente experiencias como estas las que reúnen las mejores condiciones –afectivas, cognitivas y de poder– para señalar caminos de recuperación de valores perdidos. Las sociedades de masas están tan formateadas que han perdido la capacidad de "identificar sus propias experiencias en el significado de las palabras", como señala Elias. Especialmente desde la modernidad, y ahora de manera exacerbada, en la fase del hipercapitalismo, los pueblos han ido absorbiendo valores ajenos a la regulación de su propia vida, transformándolos en valores absolutos que regulan su vida. Al quedar excluidos (pero no totalmente inmunes) de este proceso, los pueblos ancestrales y comunitarios aún conservan medios y saberes para esta reconexión. Sin embargo, las comunidades y pueblos ancestrales no podrán hacer que los valores y formas de vida presentes en sus prácticas cotidianas se propaguen en la sociedad si no logran sumar el apoyo y la comprensión de, al menos, una parte importante de la juventud y trabajadores de las ciudades y del campo, así como aquellas personas que se niegan a ser una cosa. Debe haber encuentro y reencuentro, en redes de confianza, valentía y afecto. Y esto solo será posible si la gente deja de abstenerse del sueño.

8 Elias, 1990, p. 26.

La vida es un desierto y un oasis, por eso necesitamos ir más allá de los espejismos y redescubrir la expresión de nuestra génesis para recuperar estos valores esenciales, eligiéndolos como determinantes en la regulación de la vida. El reto es no dejar pasar la vida sin haberla vivido. No es una búsqueda metafísica de la “esencia” de la humanidad, sino una construcción pragmática en torno a un proyecto histórico de humanidad. Volviendo a Bauman: "La promoción del cálculo económico al estatus de un valor supremo, de hecho único, es, junto con otras variedades de fundamentalismos contemporáneos, una de las fuentes más importantes de la amenaza nihilista". El gran dilema radica en nuestra incapacidad para aflorar y articular valores que nos hagan más humanos, menos comandados por el mercado, el Estado y las iglesias, hasta que, en entropía inversa, estos nuevos valores puedan influir y cambiar los valores, que hoy determinan la reproducción autónoma del mercado, el Estado y las iglesias. Continuando con Bauman:

> Parece que la ahora asombrosa popularidad de los "valores económicos" –como la eficacia, la eficiencia, la competitividad– se basa en gran medida en su indiferencia hacia la calidad de los valores que proponen como "denominador común". Estos valores económicos, en teoría, ofrecen una guía infalible para la elección, simplemente disfrazando, menospreciando o borrando todo lo que hizo necesaria la elección[9].

Cuando la vida es capturada por la lógica de los sistemas, son los reguladores de los sistemas los que vienen a determinar el flujo y el significado de la vida. Captada por el mercado, la vida se convierte en un objeto inanimado, una cosa, un medio de compra y venta, quedando regulada por el dinero. Puede ser un pollo asado exhibido en la vitrina del horno de cualquier establecimiento, o un medio para producir y consumir otras

9 Bauman, 2012, p. 78.

cosas, incluidos los seres humanos, que se deshumanizan, convirtiéndose en cosas para producir o cosas para consumir. El proceso de captación de la vida por la lógica del mercado, a través del dinero, incluso condiciona los deseos y necesidades humanas, generando nuevos valores fuera de la lógica de la vida. Es la mercancía como fetiche, adquiriendo personalidad propia, como ente que manda, determina, impone su voluntad. Este desajuste entre las vidas y un mercado sin rostro, sin cuerpo (la llamada "mano invisible del mercado"), que gana voluntad, fuerza y reglas propias, provoca que la lógica de la vida esté subordinada y determinada por la lógica del mercado, generando incomodidad y alienación.

Lo mismo ocurre cuando la vida es capturada por el Estado, cuando pasa a ser regulada por el poder. El poder es relacional y resulta de un juego entre dependencia y poder entre personas o grupos y clases sociales. Unos dependen de otros, pero para que exista un orden es necesario que la autoridad de unos se establezca sobre otros. El poder del Estado surge de una relación de fuerza, imposición (por lo tanto, impuestos) y coerción. Aun cuando exista consentimiento, la capacidad de decidir, deliberar, actuar y mandar depende del conjunto de posiciones estratégicas que un grupo –o persona, o clase social– ostenta en relación con los demás (poder simbólico, poder militar, poder social, poder legal, poder económico). La ocupación de este conjunto de posiciones estratégicas es lo que determinará la relación de dependencia y poder entre personas y grupos. Esto sucede desde que un rey, o señor feudal, tenía pleno control sobre la vida de sus súbditos o sirvientes, hasta la actualidad. Es a través del poder de legislar, de hacer justicia y de ejecutar las políticas públicas que se define quiénes se beneficiarán, quiénes tendrán más o menos derechos y deberes, quiénes serán elegidos para recibir tratamiento de salud, buena alimentación, agua limpia, aire limpio, buena vivienda, buena educación, cultura, ocio, o quiénes no tendrán acceso a estos derechos.

Al someterse a la lógica del mercado o del Estado, la vida pierde soberanía y discrecionalidad sobre su destino, incorporando así los *habitus* originados en estos sistemas, como si estos comportamientos fueran intrínsecos y naturales a la vida misma. Pero no lo son. Pierre Bordieu define *habitus* como:

> Un principio operador que realiza la interacción entre dos sistemas de relaciones, estructuras y prácticas objetivas [...], [es como un] sistema de disposiciones duraderas y transferibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en todo momento como matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y posibilita la realización de tareas infinitamente diferentes, gracias a transferencias analógicas de esquemas que permiten resolver problemas de la misma forma y gracias a incesantes correcciones de los resultados obtenidos, dialécticamente producidos por estos resultados[10].

Los modos de ser, de hablar, de sentir, de pensar y de actuar se convierten en modos de sistemas, y no propiamente en modos de vida. Es esta simbiosis la que hace a los sistemas determinar la vida. Nunca antes el mundo se había enfrentado a una bifurcación tan irreversible. Podemos seguir el camino de lo posthumano y postvida, como se conoce en el planeta, o podemos retomar el camino de la emancipación, la solidaridad y la inserción de la colectividad humana en la comunidad de vida. ¿Qué camino elegiremos? Esa es la pregunta.

10 Miceli, 2001, p. 151.

# Metamorfosis

Las transiciones y superaciones entre sistemas y regímenes no se dan por un acto de voluntad, resultan de procesos lentos, de metamorfosis, en los que lo nuevo se va gestando en el vientre de lo viejo. La mayoría de las veces sin que lo viejo se dé cuenta. De repente, cuando el antiguo régimen se da cuenta, de la pupa emerge una colorida mariposa que antes fue una oruga. Esta transformación es el resultado de un límite misterioso entre el flujo suave y la turbulencia. Sería una "casi intransitividad".

> Un sistema cuasi-intransitivo muestra una especie de comportamiento promedio durante mucho tiempo, fluctuando dentro de ciertos límites. Y entonces, sin razón aparente, pasa a tener un comportamiento diferente, todavía oscilante, pero produciendo una media diferente[11].

Los cambios climáticos repentinos y las glaciaciones serían indicadores de estos cambios cualitativos, de casi intransitividad, en los que se produce el salto cualitativo a partir de lo cuantitativo. Revoluciones y sobresaltos sociales repentinos, *ídem*.

La superación del feudalismo por el capitalismo fue el resultado de un largo proceso de cambios, intercalados con momentos de estabilidad, en los que nada parecía cambiar. Sin embargo, mirando más de cerca el proceso histórico de transición del feudalismo al capitalismo, encontramos situaciones de profunda y rápida transformación, en las que la permanencia y la revolución se entremezclaron con momentos de violencia y belleza,

11 Gleick, 1987, p. 168.

inmutabilidad e invención. A diferencia de las revoluciones sin lastre, que pronto retroceden convirtiéndose en una caricatura de lo que pretendían transformar, lo nuevo solo prevalece y se sostiene cuando es el resultado de un profundo proceso de gestación y cultivo; por lo tanto, metamorfosis.

Después del colapso de la Antigüedad, el mundo europeo se recluyó en feudos, pasando todas las dimensiones de la vida por una lógica de vasallaje y servidumbre. Todo estaba ligado a la tierra de nacimiento y limitado a la vida en el señorío; las reglas de trabajo, la entrega de la mayor parte de la cosecha, la corvea como tributo colectivo, la habilidad de los artesanos, las primicias para el disfrute del señor, los cotos de caza, el reclutamiento para la guerra, la moral. Era la lógica del sistema que el pueblo no tuviera soberanía sobre sí mismo, debiendo servir al señor de la tierra, y este debiendo lealtad a los señores más poderosos, quienes, a su vez, se sometían al rey. Todo era propiedad de un solo señor, la tierra, las aguas, los bosques, los campos, las personas y los animales. Como espacios relativamente menos controlados, los monasterios, el entorno de los castillos con sus tugurios, las ciudades en ruinas, los bosques. Con el tiempo, quienes se aventuraron más allá de los feudos y las cortes, en las rutas comerciales, conquistaron su espacio; también eran parte del sistema, pero estaban empezando a crear sus propias reglas. Debido a la función de integrar territorios en redes de intercambio, ganaron relativa autonomía, asentándose en aldeas y atrayendo artesanos y nuevos comerciantes. Así, desde dentro del sistema feudal surgieron nuevas formas de trabajo, moral, ética y filosofía, dando lugar a una nueva forma de sociedad. Siglos en los que un sistema coexistió con otro, hasta que uno se superpuso al otro. Y el Antiguo Régimen cayó por las revoluciones burguesas.

La historia se mueve de esta manera. En el pasado, con procesos y configuraciones que consumían más tiempo; en los tiempos que corren,

debido a los nuevos medios de comunicación, la circulación de ideas y la conformación de comportamientos, la historia puede avanzar más rápido. Pero ¿de qué manera? Depende de cómo nos movamos y cuán profundas, justas y sustentables sean las nuevas formas de sociedad que sembramos. Depende también de si las formas organizativas se corresponden con las nuevas ideas, haciendo que forma y contenido, o ética y estética, caminen en unidad y coherencia. No se trata de cambios provocados por individuos aislados, como si alguien, o algún grupo, hubiera planeado o creado el futuro, sino un sentido no comprendido en los procesos históricos, precisamente porque son infinitos los entrelazamientos y variables en la relación entre los individuos y las colectividades y entre estas y el mundo de los sistemas.

> [No se trata de cambios racionalmente planificados] ni reducidos a la aparición o desaparición aleatoria de modelos desordenados. ¿Cómo podría haber sido eso posible? ¿Cómo puede suceder que surjan en el mundo humano formaciones sociales que ningún ser único ha planificado y que no son más que formaciones de nubes, sin estabilidad ni estructura? El estudio anterior, en particular las partes dedicadas a la dinámica social, intentaron responder a estas preguntas. Y es muy simple: planes y acciones, impulsos emocionales y racionales de personas aisladas, se entrelazan constantemente de manera amistosa u hostil. Este tejido básico, resultado de muchos planes y acciones aisladas, puede dar lugar a cambios y modelos que ninguna persona ha planificado o creado. De esta interdependencia de los pueblos surge un *orden sui generis,* un orden más irresistible y más fuerte que la voluntad y la razón de los pueblos aislados que lo componen. Es este orden de impulsos y anhelos humanos entrelazados, este orden social, el que determina el curso del cambio histórico y el que subyace al proceso de civilización[12].

12 Elias, 1990, p. 194.

Actualmente, lo que está en disputa es el modelo mismo de humanidad. Cuál será el modelo de civilización que vamos a adoptar y cómo queremos hacernos como especie, como humanidad. Nuestra especie es *Homo sapiens*, somos producto de la revolución neolítica, de la piedra pulida, del control y generación del fuego, del conocimiento sobre las semillas, permitiendo la agricultura, la domesticación de animales y la ganadería. Fue este conocimiento el que hizo posible la autonomía alimentaria de la especie humana, la cual, no dependiendo ya de la casualidad de la caza y la recolección, pudo agregarse, asentándose en aldeas, luego en ciudades. Con las ciudades y una mayor concentración de personas y formas de vida, surgieron intercambios más intensos, intensificando los avances tecnológicos, científicos, culturales y artísticos. Y así fue la aventura humana, dividirse en clases, acumular poder y dinero, separarse. La especie humana actual, *Homo sapiens sapiens,* tal como somos, es el resultado de un autocultivo de aproximadamente diez mil años, no como una progresión lineal, sino como un proceso, con avances y retrocesos.

Las generaciones actuales pueden estar entre las últimas de nuestra especie biológica, dando paso a una nueva especie, biónica en lo físico y también en el pensamiento, en la forma de interpretar el mundo y en la conducción de los afectos y deseos. Estamos ya en el umbral de la pérdida de la soberanía alimentaria, vía agricultura industrial, con uso intensivo de químicos y transgénicos, semillas patentadas y genes modificados para que no puedan autorreproducirse, interrumpiendo el ciclo mismo de la vida. Estamos perdiendo también el dominio narrativo, en el que los algoritmos (mecanismos de búsqueda en internet) dominan los caminos de observación, pesquisa e investigación, con selectividad en la memoria y verdades que se barajan, la posverdad. Todo esto hará que los cuerpos, y hasta los más simples afectos y deseos, sean inducidos por algoritmos formateados en cerebros que no controlamos, vía

inteligencia artificial, acelerando el proceso de pérdida de la soberanía humana sobre sí mismos. Será la consolidación de la transformación del ser humano en un “ser-cosa”, el ser objeto.

# La unidad como fuerza para enfrentar el poder absoluto

Cuando el mercado, el Estado, las iglesias y también los sistemas educativos se entrelazan en un solo sistema, el poder absoluto se impone, comandando, en un solo sentido, los medios económicos, las relaciones de poder y la formación de mentes. Como cemento de este poder absoluto están los medios de comunicación, controlados por unas pocas corporaciones y dominando todos los medios de expresión sin contrapunto, en un casi monopolio. Los medios monopólicos no pueden entenderse como un sistema propio –porque dependen de otros sistemas–, sino como un medio de hilvanar otros sistemas, configurando la sociedad a partir de su lógica. Asimismo, los procesos de medios distribuidos, a través de las redes sociales, no pueden interpretarse como una alternativa a los medios monopólicos y verticales, porque están controlados por sus propias lógicas de poder y comercialización de afectos, aunque mediados por algoritmos. Cuando se da esta plena costura y convergencia, se impone la dictadura perfecta, en procesos de totalitarismo. Esto es lo que está pasando en el mundo del 2020.

La necesidad de la separación entre poderes viene del rechazo al totalitarismo, al caciquismo y a las tiranías, y nos corresponde regular la relación entre el Estado y el mercado, el Estado y la religión, y el Estado y la educación. También contiene el establecimiento de un sistema de pesos y contrapesos para el sistema del Estado, con separación y equilibrio entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Cuando un

sistema impone su lógica a los demás, interfiriendo en las atribuciones del otro, o cuando un sistema se deja subordinar a otro, se establece un ambiente pantanoso y corrupto, propicio para la promiscuidad en la relación del Estado con otros sistemas (mercado, iglesias, educación). Es este ambiente corrupto el que permite que otros sistemas penetren en el sistema del Estado, creando un ambiente de corrupción permanente. También hay situaciones en las que un poder del Estado (poder militar, Poder Ejecutivo, Poder Judicial) se superpone a los demás, formando *stricto sensu*, también en ambientes de profunda corrupción.

A medida que los sistemas históricos se iban estructurando y fortaleciendo, las sociedades iban construyendo mecanismos de contrapeso. De ahí la separación de poderes dentro del Estado y entre los sistemas dominantes. En la relación entre Estado y mercado: planificación, regulación y ejecución de determinadas actividades económicas, variando según el énfasis del régimen económico. En la relación entre Estado e iglesias: Estado laico. En la relación entre Estado y educación: bases curriculares comunes y autonomía pedagógica.

Con la globalización y el neoliberalismo, desde finales del siglo XX, el mundo vive una situación de profunda inestabilidad, en una tendencia de concentración y establecimiento del poder absoluto, como nunca antes en la historia. Empezando por la obscena concentración de la renta, en la que solo ocho (exactamente ocho) personas tienen una riqueza equivalente a la de la mitad más pobre de la población mundial; o el hecho de que el 1% más rico concentra los mismos recursos que el otro 99% de los habitantes del planeta. Esta concentración de la riqueza hace que se deshagan las normas construidas por el proceso civilizatorio, especialmente en los dos últimos siglos, produciendo el desmantelamiento de las fronteras entre sistemas, en un peligroso proceso de concentración de poder. Los Estados están perdiendo poder, pero no

ante sus poblaciones, sino ante poderes extranacionales, incontrolables en su codicia. Con Estados debilitados, el mercado impone las reglas. La frontera entre el Estado laico y el Estado religioso también se derrumba. Lo mismo ocurre en la relación con el sistema educativo, en el que los ambientes escolares pierden autonomía pedagógica. Al transitar y apoyarse en estos mundos, corresponde a los medios oligopólicos y a su nueva contraparte, los (pocos, incluso menos que en los medios oligopólicos) controladores de las redes sociales, el papel de alinear este proceso de deshacer las fronteras entre diferentes sistemas.

El contrapunto a este abrumador proceso de implantación del poder absoluto solo puede encontrarse en el mundo de la vida. Pero el mundo de la vida solo prevalecerá si presenta un regulador suficientemente fuerte y unificado para oponerse al poder absoluto impuesto por el mundo de los sistemas. La hoja de ruta está en la cultura del encuentro y la cultura viva, sobre todo aquella que se estructura desde bases comunitarias y ancestrales, en la que los valores preponderantes son los de la vida misma. La fuerza de estos valores de vida necesita ser alimentada en el suelo fértil de los comunes. Y este suelo se encuentra en ambientes comunitarios y ancestrales.

La vida pierde fuerza cuando pierde su sentido de unidad. En un encuentro entre el Papa Francisco y estudiantes de secundaria de diferentes países, por videoconferencia, en el que participaron estudiantes brasileños y que tuve la oportunidad de organizar, Francisco discutió el significado de la unidad y cómo se pierde la vida cuando uno abandona esta unidad:

> Todo tiene un sentido, pero hay que descubrirlo. En educación, seleccionamos mal, elitizamos y creamos grupos cerrados. Entonces domina el egoísmo, haciendo que la mano se cierre y el corazón se cierre más y más, y la mente se cierre. Con eso, somos incapaces de pensar en los

demás, incapaces de sentir con los demás, incapaces de trabajar con los demás, esta es la tentación del mundo de hoy. Y tú, veo, por las experiencias que me contaste, te animaste a superar eso. Los tres idiomas, no nos olvidemos. El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Te arriesgas para que puedas pensar lo que sientes y lo que haces. Que sientan lo que piensan y lo que hacen, que hagan lo que sienten y lo que piensan.

Unidad dentro de uno, porque esta cultura del descarte también nos despedaza a todos. Quiero decir, nos hace ver como si fuéramos un trapo. Nos deshace, nos desmantela. Por lo tanto, lo primero para lograr esta unidad es creer en lo que sientes, en lo que piensas, en lo que haces, para comunicarte sin aislar esta unidad. Hay un peligro muy grande en la educación de los jóvenes, el peligro del elitismo. Cada vez más, los supuestos de la educación en algunos lugares están aceptando que se cree una élite, que puede pagar la educación, dejando fuera a los niños y niñas que no tienen acceso a la educación. La educación no es saber cosas, sino saber usar los tres lenguajes, el de las manos, el del corazón y el de la cabeza. Educar es incluir. Existe otro peligro en este mundo de la globalización, y la globalización es buena, pero existe el peligro de concebir la globalización como si fuera una bola de billar. Todo igual. En una esfera, cada punto equidista del centro, todo es igual, por lo que las características personales de un niño o una niña se anulan. O te vuelves igual al sistema o no existes. Lo mismo para la gente. O todas las personas son iguales o no existen. El cambio de la verdadera globalización es un poliedro, donde buscamos la unidad, pero cada uno tiene su particularidad, que es la riqueza de la persona, y compartirla con los demás es lo que nos da sentido[13].

13 Papa Francisco (9 de junio de 2017). Encuentro con estudiantes de nueve países, vía hangout, a partir del programa Scholas de Ciudadanía.

En el discurso del Papa Francisco, la unidad se percibe de varias maneras. La primera es que el individuo tenga coherencia consigo mismo, uniendo sentir, pensar y hacer en una misma dirección. Cuando el sistema logra romper esta unidad, o coherencia, la vida se vuelve más frágil y comienza a ser absorbida por una lógica que no es la suya. La cultura del derroche y del egoísmo, como señala el Papa, es lo que deshace, lo que desmantela la vida frente a los sistemas. El segundo aspecto es la aceptación y naturalización de la exclusión, justificando el elitismo, generando separaciones y distanciamiento entre individuos y sociedades. La tercera, la contradicción entre uniformización y estandarización, tal como la impone la globalización desde la lógica de los sistemas, y otra forma de globalización humana, diversa, poliédrica y multiforme. Para que la vida pueda hacer frente a los sistemas, es necesario redescubrir el significado de estas tres unidades, o tres armonías. Del individuo consigo mismo, del individuo con la sociedad, y de las sociedades entre sí (percibiendo las sociedades no solo como la comunión entre sociedades humanas, sino entre estas y otros seres). Este discurso actual, presente en la voz del Papa, está también en la percepción y formas de vida de los pueblos ancestrales, como en la cultura quechua. El *sumak kawsay* (buen vivir) se refiere precisamente a estas tres armonías como fundamento del buen vivir.

La clave de un cambio emancipador estaría en la recuperación del sentido de unidad, coherencia y armonización entre las diferencias. Siempre que no sean diferencias que pretendan desgarrar al otro, aniquilar, hacer “trapos”, como dice Francisco, porque en ese caso no serían diferencias necesarias para la convivencia, sino para la eliminación de la convivencia. La profundidad de una propuesta de transformación (o revolución) en metamorfosis solo será posible si es el resultado de procesos más horizontales y equilibrados en las relaciones entre individuos y grupos sociales. Sería una nueva geometría de la

vida, en la que se logra la unidad sin uniformidad ni estandarización. En otras palabras, el encuentro de la identidad en la diversidad, en procesos en espiral.

Esta nueva comprensión solo puede ser efectivamente posible cuando se comprende que, para diferentes pueblos, existen diferentes significados para el poder. Mientras que para la cultura occidental la práctica del poder está en el dominio, para los pueblos ancestrales está en el servicio. Esto trae como consecuencia el desplazamiento del poder, ya no al Estado sino a la comunidad, así como la búsqueda de consensos desde asambleas comunitarias o consejos de visión entre la colectividad, los sabios y los ancianos. Un poder en espiral, en constante movimiento y actores cambiantes. De ahí el lema zapatista "Por un mundo donde quepan otros mundos". En esta otra comprensión del poder se reconoce a las personas que prestan servicios a la comunidad en busca del bien común; pero como la base de la toma de decisiones se basa en procesos progresivos de consenso, todos saben que todos, dependiendo de cada habilidad, pueden convertirse en la autoridad para ejecutar lo decidido en conjunto, que deben complementarse, no imponerse.

Para una revolución en metamorfosis "La lucha es como un círculo. Puede comenzar en cualquier punto, pero nunca termina"[14]. Una revolución que es viento, camino y movimiento. En *La revolución brasileña,* Caio Prado Junior siente la necesidad de conceptualizar el término *revolución*, que conlleva una ambigüedad; subraya que hay más de uno, pero se centra en el principal, la distinción entre "insurrección" y transformación cualitativa del régimen político-social. Respetando el sentido "real y profundo" del término *revolución*:

14 Subcomandante Marcos. Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (18 de mayo de 1996). Carta a la sociedad nacional e internacional. México.

> Significa el proceso histórico marcado por sucesivas reformas y cambios económicos, sociales y políticos, que, concentrados en un período histórico relativamente corto, conducirán a cambios estructurales. Transformaciones de la sociedad, y en particular de las relaciones económicas y el equilibrio recíproco de las diferentes clases y categorías sociales[15].

Los procesos revolucionarios en metamorfosis tienen el mismo significado; son un poco más lentos, ya que son más orgánicos y en espiral. Para cada nuevo movimiento en un círculo es necesario consolidar el anterior, como en un caracol. El objetivo es el mismo –superar un sistema que "humilla las dignidades, insulta la honestidad y mata las esperanzas"[16]–, pero hay otras formas de pensar y realizar la idea de revolución, en las que no basta con conquistar el mundo; es necesario hacerlo de nuevo. Esta idea de revolución es, sin embargo, profunda y radical. Expresa la esperanza que es rebeldía, rechazando el conformismo y la derrota:

> En lugar de humanidad se nos ofrecen índices de bolsas de valores, en lugar de dignidad se nos ofrece globalización de la miseria, en lugar de esperanza se nos ofrece vacío de vida. Nos ofrecen la internacional del terror.
>
> Frente a la internacional del terror que representa el neoliberalismo, debemos levantar la internacional de la esperanza. La unidad, a través de fronteras, idiomas, colores, culturas, géneros, estrategias y pensamientos, de todos aquellos que prefieren vivir la humanidad.

15 Prado Junior, 1977, p. 11.

16 Comité Clandestino Revolucionario Indígena y Comando General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (enero de 1994). Primera Declaración de La Realidad. Selva de Lacandona, Chiapas, México. En Löwy, 1999.

El internacional de la esperanza. No la burocracia de la esperanza, no la imagen inversa, y por tanto semejante a lo que nos aniquila. No poder con nuevo letrero o ropa nueva. Un soplo sí, un soplo de dignidad. Una flor sí, la flor de la esperanza. Un rincón sí, el rincón de la vida[17].

17 Ídem, p. 524.

# Cultura y arte

Cultura: el cultivo de la vida, el cultivo de las personas, grupos y sociedades, la búsqueda de sentidos y significados. Por la etimología de la palabra "cultura" (del verbo latino *colere*, "cultivar"), la mejor aproximación comparativa debe ser entre cultura y agricultura. Cultura es precisamente poner las manos y los pies en la tierra, preparar la tierra, sembrar, acompañar el crecimiento de las plantas, proteger la plantación, realizar la cosecha (preferiblemente con trabajo colectivo y cantando mientras se trabaja), hacer una fiesta, festejar. Y, después de la cosecha, separar las mejores semillas, y luego hacerlo todo de nuevo, sucesivamente, más celebraciones y celebraciones, agradeciendo y pidiendo permiso a la Madre Tierra, que nos da el alimento.

Para que la cultura florezca, debe haber una combinación de tiempo y espacio, memoria y territorio. Es desde el territorio que nos ubicamos en el mundo, formando referencias, compartiendo sensaciones. Con la memoria retenemos estas sensaciones, referencias y lugares. El tiempo nos vincula con el espacio, del mismo modo que el espacio nos hace compartir el tiempo. Esta relación entre tiempo y espacio, entre memoria y territorio, asegura estabilidad y profundidad en las relaciones humanas. Como *Homo culturalis*, somos la síntesis del compartir entre memoria y territorio, es desde este compartir que podemos contemplar el pasado –y las tradiciones– y proyectar el futuro. Somos lo que hacemos de nosotros mismos, pero también estamos hechos del entorno que nos hace quienes somos.

La cultura como cultivo permanente, en un proceso dinámico, que implica el reconocimiento y la interacción con el entorno, valorando

conocimientos, saberes y tradiciones. La cultura como formación, aprendizaje y dominio de formas de expresión y técnicas. La cultura como información y difusión, ampliando repertorios y el dominio del análisis simbólico. La cultura como creación y producción, instigadora de la inventiva y de la capacidad (arte) de articular a las personas con su entorno y entre sí. La cultura como desafío, realizada con arte, magia, valentía y cariño; como expresión simbólica, como potencia y encantamiento. La cultura como expresión de todo lo que es importante para una comunidad: su ancestralidad y sus símbolos, sus relaciones y afectos, sus deseos y aspiraciones. Una cultura, cuando se realiza en el arte, es ciudadana, respeta y valora a las personas y sus formas de vivir; o mejor dicho, de buen vivir, porque la ciudadanía se hará mejor en ambientes de acogida, atención y respeto. Cuando una comunidad percibe y realiza la cultura de esta manera, invierte el sentido mismo de la economía, que deja de ser una forma de gestionar los recursos basada en la extracción de bienes materiales y modos de producción para convertirse en una administración de los recursos a gestionar. Los sueños y la belleza, poniendo en el centro de la vida la vida, no las cosas, una economía basada en la lógica de la abundancia y no de la escasez.

Arte, del latín *ars*, destreza, técnica; la elaboración controlada, consciente y racional de proyectos, sueños e ideas, que tienen un sentido práctico, mítico o teórico, tangible e intangible a la vez. El arte siempre ha estado ligado a formas de vida, prácticas, la forma en que las personas sostienen su existencia y la interpretación que hacen de su entorno, sus deseos y angustias. Produciendo una relación directa con los ambientes, arte y vida se funden y confunden. Así es con los pueblos tradicionales. Para ellos, el concepto de arte, tal como lo conocemos en Occidente, ni siquiera existe, porque el arte es la vida misma, se expone en cuerpos, en significados, así como en otros seres, aun cuando, para alcanzar un cierto “estado del arte”, no tenía que pasar por un proceso

de “elaboración controlada, consciente y racional”. Así ocurre también en las comunidades que se reconocen en el ejercicio del “ser” comunitario, en los procesos de mediación y en la capacidad de establecer consensos, en defensa del bien común. El arte como punto de encuentro entre mundos, de las personas con su entorno, sus casas, sus calles, su trabajo; de personas entre sí, de comunidades entre sí, y de la aproximación entre centro y periferia y la consiguiente disolución de esta separación. El arte promueve la aproximación entre mundos, desde la vanguardia artística hasta la cotidianidad. Pero si aproxima también puede separar, segregar y distinguir. Al acercar mundos, de lo tangible a lo intangible, de las sensaciones lejanas a las cercanas, de la no experiencia a la experiencia, el arte sedimenta la dimensión de lo colectivo, creando un lenguaje que puede expresar poéticamente el contexto, la vida, los deseos y las angustias de individuos, comunidades y sociedades. Cuando esto sucede es porque el arte ha logrado una acción comunicativa. Sensibiliza y distribuye conocimientos y sensaciones de todo tipo, provocando experiencias visuales, auditivas, táctiles, sensoriales y reflexivas. Al interactuar con lo profundo, lo insólito y lo bello, el arte promueve cambios estructurales (en la forma de ser, pensar y actuar) de los individuos, las comunidades y las sociedades. Y así se enfrenta a la realidad, y la supera.

El arte fuera del contexto de la vida, como producto, es un fenómeno histórico relativamente reciente, como señala Raymond Williams, y puede fecharse entre los siglos XVI y XVII:

> Este complejo conjunto de distinciones históricas entre los diversos tipos de habilidad y los propósitos básicos cambiantes en el uso de estas habilidades está obviamente relacionado tanto con cambios en la división práctica del trabajo como con cambios fundamentales en las definiciones prácticas de los propósitos del ejercicio de la habilidad. Es posible

> relacionarlo principalmente con los cambios inherentes a la producción capitalista de bienes, con su especialización y reducción de los valores de cambio[18].

Al alejarse de la vida, el arte también se estaba separando de otras habilidades humanas, con la técnica yendo por un lado y el arte por el otro; también lo es el saber mágico, instintivo, animal, que ha sido separado de la ciencia. Cuanto más alejamos el arte de la vida cotidiana, más humanos se separan de sus propias habilidades. Con esto, el arte-mercancía, o el arte-cosa, se convierte en cosa muerta. Es solo un medio ordinario para comprar y vender y distinguir entre las personas. Rescatar la dignidad y la vitalidad del arte, como parte intrínseca de la vida, como forma de expresión de la vida, en su dimensión mágica y racional a la vez, es estratégico para que las personas y las sociedades superen este proceso de reducción a un "ser-cosa".

John Dewey señala que "toda cultura tiene su individualidad colectiva", con el resultado de que el arte es una variedad de experiencias, no una entidad en sí misma. En este sentido, en 1920, hace un siglo, ya hacía explícita su preocupación:

> No hay cuestión más importante para el mundo que [...] la conciliación de las actitudes de la ciencia práctica con la apreciación contemplativa. Sin la primera, el hombre se convierte en peón y víctima de las fuerzas naturales. Sin la segunda, la humanidad podría convertirse en *una raza de monstruos económicos* [...] aburridos del ocio, o solo capaces de utilizarlos en ostentación y disipación extravagante[19].

Cualquier parecido con los tiempos actuales no es un accidente; tampoco fue una profecía, sino un profundo análisis de los procesos y caminos

18 Williams, 2007, p. 61.
19 Dewey, 2010, p. 10.

de la modernidad, plenamente perceptibles en ese momento y mucho más en el siglo XXI. Para Dewey, "todo arte es un proceso de hacer del mundo un lugar diferente para vivir, e implica una fase de protesta y reacción compensatoria". La capacidad reveladora del arte está en relación inversa a la de la filosofía, mientras que "la filosofía comienza en el asombro y termina en la comprensión, el arte parte de lo comprendido y termina en el asombro". El arte necesita ser percibido como un ser vivo, porque lleva una propiedad única, que es la maravilla, el encanto. A partir del encantamiento, es posible hacer que las personas experimenten sensaciones y reflejos que, tal vez, nunca tengan la oportunidad de experimentar en su experiencia individual.

Es a través del arte que logramos ejercer la trascendencia, transponiéndonos a realidades no experimentadas. Sería como un juego de espejos, en el que nos sumergimos en la identidad del "otro", precisamente para ver nuestra propia identidad. Hay una serie de sensaciones, sentimientos, reflejos o formas de ver el mundo, en intensidades que difícilmente una persona experimentará en la vida de forma completa y plena (sensaciones de odio, venganza, amor en situaciones extremas, éxtasis). Saber afrontar las sensaciones, los deseos, las necesidades y los sentimientos es clave para una vida sana, y esta experimentación de determinadas situaciones, en sus versiones más profundas, es posible a través del arte. Escuchar una canción y sentir un sentimiento de tristeza o alegría, por ejemplo, aunque la canción se cante en un idioma que no conocemos; independientemente de que dominemos el idioma, somos tocados por la música, llevados por sensaciones específicas, hasta que nos encontramos cantando en palabras inventadas, a merced del ritmo, porque el mensaje que nos da la música es más claro y poderoso que un discurso racional. Ídem de un arte visual, escénico o literario.

La capacidad de trascendencia del arte es lo que lo hace único entre todas las habilidades humanas. Especialmente en los tiempos de hoy, cuando la humanidad está tomada por el odio y el fundamentalismo, por una vulgaridad hedonista, por la inmediatez, el individualismo y la superficialidad, el arte es más necesario que nunca. Mário de Andrade, un modernista brasileño, en su obra *Macunaíma*, se refirió al arte como una "estrella de brillo inútil". A la manera modernista, era una ironía sobre la "inutilidad del arte", como empezaba a creer la sociedad del siglo XX. El arte no solo es útil, es necesario y único. También es la principal capacidad para afirmarnos como humanos. Esto se debe a que el arte fusiona los lenguajes "del corazón, la mente y las manos" en una sola unidad.

Al analizar la psicología del arte, Vygotsky señala la "diferencia específica" del arte en la combinación de emoción, reflexión y acción:

> En toda creación humana hay emociones. Al analizar, por ejemplo, la psicología de la creación matemática, encontramos, sin falta, una "emoción matemática" específica. Sin embargo, ni el matemático, ni el filósofo, ni el naturalista están de acuerdo en que su tarea se reduzca a la creación de emociones específicas, ligadas a su especificidad. No llamamos actividades emocionales ni a la ciencia ni a la filosofía [...]. Las emociones juegan un papel muy importante en la creación artística, a través de la imagen. Aquí se suscitan por el propio contenido y pueden ser de cualquier tipo: emociones de dolor, tristeza, compasión, indignación, simpatía, emoción, horror, etc., etc.[20]

¿Quién no ha llorado nunca al ser tocado por una obra de arte? ¿O estaba lleno de sentimientos de profundo éxtasis, alegría? ¿Cuál sería nuestra comprensión del "amor de Romeo y Julieta" si no existiera Shakespeare contando la historia y, a través del arte, desvelando el concepto?

20 Vygotsky, 1999, p. 37.

> Hasta hoy nadie ha definido de qué es capaz el cuerpo, pero dicen que sería imposible deducir de las solas leyes de la naturaleza, antes considerada exclusivamente corpórea, las causas de los edificios arquitectónicos, la pintura y similares que solo produce el arte humano, y que el cuerpo humano no podría construir ningún templo si no estuviera determinado y dirigido por el alma[21].

El juego entre cultura y arte combina la identidad con la alteridad. Las identidades son la base para la formación de la personalidad de los individuos y las sociedades. Sin saber quiénes somos, no hay forma de establecer relaciones comunicativas con los demás. Según Lacan, psicoanalista francés de principios del siglo XX, todo ser humano pasa por un momento único en la construcción de la personalidad: cuando el niño, aún muy pequeño, ve su imagen reflejada en el espejo y reconoce que su propia imagen. A partir de ese momento, sabiendo quién es, el individuo es capaz de dar el siguiente paso, encontrarse con el "otro" y luego evolucionar en su personalidad. Si trasladamos esta teoría a las sociedades, nos daremos cuenta de que este "derecho al espejo" no ocurre de la misma manera. Está la colonialidad, la imposición de significados externos para definir la personalidad de los pueblos. Y esta colonialidad viene con el borrado de la memoria y de los rasgos propios de la creación de los pueblos, jerarquizando, desvalorizando y anulando las culturas, o bien "folklorizando" y estereotipando la cultura de los pueblos, como si se tratara de una cultura congelada, condenada al derretimiento y la desaparición. Es a través del arte que las personas se reconocen entre sí, definiendo quiénes son. Cuando se borra este arte, el espejo desaparece. Al eliminar el espejo, las personas están "desapareciendo".

21 Spinoza, Ética III, Teorema 2.

El siguiente paso en la afirmación de la identidad sería ir más allá de la autoidentificación hasta poder reconocerse en el "otro", por muy diverso y diferente que sea ese "otro". Este paso es el de la empatía, o la otredad. No es fácil reconocerse en el "otro". Si hasta el autorreconocimiento es un ejercicio difícil, en el que nos pasamos la vida tratando de saber quiénes somos y no llegamos a ninguna conclusión, imagine saber quiénes somos del "otro"; más aún cuando este "otro" nos parece tan diferente y peligroso. Es el arte el que nos puede invitar a ese juego profundo e ininterrumpido de autorreconocimiento en el "otro", porque el arte, cuando no se vulgariza, no se pasteuriza, no se objetiva, nos trasciende, nos transpone. Este "juego del espejo" debe ser un ejercicio diario, un "ver y ser visto". Cuando nos vemos en procesos como este, nos vemos también en el "otro", quien, en cambio, nos verá desde él. En esta combinación, en este ejercicio sistemático de intercambio de afectos y reflexiones, combinamos el "afuera adentro" y el "adentro afuera". No basta tener una mirada benévola, tolerante y hasta de complicidad y apoyo en relación con el "otro"; debe haber una comunicación eficaz, equilibrada y armonizada. Sin jerarquías, donde ambas partes están dispuestas a dar y recibir, a afectar y a ser afectado. A través de la mirada del "otro" descubrimos quiénes somos, así como, a través de nuestra mirada, el "otro" descubre quién es.

Para que este "juego de espejos" se equilibre, es necesario que la autoimagen sea proyectada por los propios agentes. El indígena para el indígena, el kuikuro para el kuikuro, el ashaninka para el ashaninka, el ikepeng para el ikepeng, la juventud de la villa y de la periferia para la juventud de la villa y de la periferia, la mujer para la mujer, y así en adelante. Solo desde el ejercicio de la polifonía, desde las distintas miradas, realizadas por la propia mirada y en primera voz, será posible establecer procesos comunicativos más horizontales, menos jerarquizados. Y el mundo podrá representarse a sí mismo en la geometría del poliedro.

Es en el juego entre la identidad y la alteridad donde, en efecto, podremos ejercer nuestra humanidad de manera autónoma, protagónica. Escuchar al "otro", ver y sentir al "otro", en procesos de escucha sensible, observación, reflexión y empatía. Esta debe ser la forma de practicar la solidaridad plena, no como una solidaridad aparente y esporádica, sino como un poderoso regulador de la vida, dándonos la fuerza para enfrentar la fuerza de las cosas. Por ahora, el espíritu que ha ganado no es el espíritu solidario, sino el espíritu competitivo, la avaricia, el individualismo, la desconfianza, el egoísmo. Pero no siempre tiene que ser así. A nosotros nos toca cultivar mejor el espíritu que queremos que prevalezca, alimentándolo mejor, con más cuidado.

Como la cultura supone cultivo y autocultivo, tiene una relación directa con la construcción de los modos de ser de la humanidad. Podemos reforzar comportamientos competitivos y egoístas o cultivarnos desde la idea de colaboración y compasión. Podemos hacerlo bien o mal. El cultivo y el autocultivo de las personas indican hacia dónde quieren ir; es también un hecho cultural, una actitud, una postura ética y política. Corresponde a la humanidad, la sociedad, las clases sociales, las comunidades y el individuo decidir el camino a seguir. En San Agustín, este es el significado del libre albedrío, como un "don divino", que permite el libre pensar y el libre actuar a las criaturas racionales. Este ejercicio de la libertad interior, como don divino, mediante el debido uso de la razón, nos conduciría a la búsqueda del bien común. Pero, siendo un don divino, ¿por qué prevalecería tanto el mal? La causa del mal sería el resultado de la privación del libre albedrío, o el impedimento del ejercicio del don, que es exactamente lo que sucede cuando los sistemas nos saquean, nos expropian de esta "gracia divina", robando la soberanía, la autonomía y la libertad a los pueblos y las sociedades, que ahora están comandadas por lógicas que no entienden ni controlan, pero que obedecen.

Esta pregunta nos lleva a otro concepto, *conatus*, formulado por Spinoza. A partir de la idea de *conatus*, una fuerza bipolar, pasiva y activa, está presente en toda la dinámica de la naturaleza humana, e incluso en otros seres. A medida que nos vemos afectados por fuerzas extrañas, podemos perder o ganar potencia. El *conatus* sería el esfuerzo, la tendencia humana a "perseverar en su ser", la "autopreservación", que puede ser activa o pasiva, buscando mantener la integridad del ser. Sería un deseo, una voluntad o un apetito no trabajado, no racionalizado, que busca la supervivencia y el bienestar. El *conatus* comienza con la voluntad y los sentimientos y se transforma en deseo, adquiriendo conciencia, razón y reflexión, inclusive, sobre el propio apetito originario.

El deseo sería la propia naturaleza humana que nace de la razón mientras actuamos, no como algo disociado de la naturaleza, sino como nuestra propia esencia. Esta esencia se cultiva *por* y *en* la cultura. Con cada nuevo acto cultural se modifican pensamientos y formas de ser, alcanzando nuevos niveles de afecciones y afectos. Actuar por la razón sería, pues, actuar según la naturaleza intrínseca de cada uno. El don es también una forma de poder, una capacidad de actuar y moverse en el mundo y la fuerza para transformarlo, modificando las realidades externas y la propia. Así, el deseo y la razón se cruzan, convirtiéndose en el medio por el cual se realiza la potencia. El choque entre cultura y sistemas sería la expresión de esa tendencia a "persistir en la existencia", en la que lo humano se niega a ser cosa. O, en la interpretación de Deleuze: preservarse, conservar, mantener (en un sentido mecánico); aumentar, esforzarse (en un sentido dinámico); oponerse a lo que se opone y negar lo que se niega (en sentido dialéctico).

La potencia humana es naturalmente limitada, siendo superada por la potencia de los sistemas, que reúnen mucha más fuerza y energía, en una lógica estabilizadora y estabilizada por reguladores más precisos.

Como seres descentrados, los humanos estamos constantemente sujetos a afecciones y variaciones de significados y realidades, de tal manera que, en la relación de la fuerza con la potencia de los sistemas, no somos capaces de inmunizarnos. Pero, si no podemos evitar estas fuerzas, debemos esforzarnos por comprenderlas, incluso para esquivar deseos inalcanzables que nos llevan a un profundo malestar, o a un sentimiento de infelicidad. Actuando así, las personas podrían sustituir aquellos deseos que nos llevan al malestar, o sentimientos de infelicidad (por así decirlo, "malos" deseos), por otros deseos, más cercanos a nuestra esencia y que, en nuestra libertad, nos hacen sentir más felices y plenos. Cabe señalar que solo los sabios emprenden esta búsqueda, que solo se puede lograr después de un largo ejercicio personal. El papel de la cultura, en este caso, es ampliar el campo del ejercicio, para que el autoejercicio (autocultivo) sea más accesible, poniéndolo al alcance, al menos, de quienes lo tienen. Aun así, es un camino largo y difícil, incluso doloroso, y, por ahora, pocos se implican en cuerpo y alma en este camino. Pero no tan pocos, como se mostrará en la segunda parte de este libro.

De la misma forma que la economía puede optar por caminos diferentes y elegir entre el egoísmo y la ambición desmedida, o entre la cooperación y el compartir, también le corresponde a la sociedad decidir cómo será el proceso de su propio autocultivo. Nada está totalmente determinado y todo está sujeto a elecciones y decisiones previas, según San Agustín. De esta forma, si bien el ejercicio de la cultura puede permitir que las personas se liberen, también puede encarcelar, porque la cultura no es liberadora "en sí misma". Si miramos la historia humana, veremos que la mayoría de las guerras y conflictos entre los pueblos son el resultado de conflictos generados por disputas de poder e intolerancia, por formas de comportamiento cultural en un sentido amplio, ya sea por diferentes formas de interpretar el mundo, o ya sea por el deseo de

imponer y estandarizar ciertas “formas de ser”. La cultura que aprisiona es la que se aferra a verdades cerradas, de ahí surgen todo tipo de fundamentalismos. En pleno siglo XXI, uno de los grandes problemas de la humanidad está precisamente en los fundamentalismos (no hay un único fundamentalismo), ya sea de orden religioso, de mercado, de formas de ser. Las verdades acabadas, la incapacidad de proyectarse sobre el “otro”, de buscar comprender al “otro”, conduce a la negativa a ejercer la compasión, el compartir y el respeto. Una característica de la actualidad es que vivimos en esta fase contradictoria, en la que se ofrecen conocimientos diversos en una profusión nunca experimentada y ni siquiera imaginada y, al mismo tiempo, las personas y los colectivos se apegan cada vez más a fundamentalismos y verdades superficiales.

La cultura, cuando crítica y con sentido liberador, es el medio por el cual el ser humano puede comprender la naturaleza de los afectos que lo rodean. Esta comprensión y conciencia son vitales, si nuestra elección es por la libertad, porque solo desde esta conciencia, según Spinoza, podremos llegar a las totalidades más poderosas y eternas, conociéndonos mejor a nosotros mismos. El desafío de la cultura es permitir que cada persona descubra el poder que tiene sobre sí misma, siendo capaz de comprenderse a sí misma y a los estímulos externos a los que se ve sometida diariamente. En su tratado de ética, Spinoza aclara que:

> La potencia humana es, sin embargo, bastante limitada, siendo infinitamente superada por la potencia de las cosas externas. Por lo tanto, no tenemos el poder absoluto de adaptar las cosas externas a nuestro uso. Sin embargo, soportaremos con ecuanimidad los acontecimientos contrarios a lo que postula para servir a nuestra utilidad, si somos conscientes de que hemos hecho nuestro trabajo; que nuestro poder no era suficiente para poder evitarlos; y que somos parte del todo de la naturaleza, cuyo orden seguimos. Si entendemos esto clara y distintamente,

> esa parte de nosotros mismos que está definida por la inteligencia, es decir, nuestra mejor parte, estará plenamente satisfecha con ella y se esforzará por perseverar en esa satisfacción. Porque, según entendemos, no podremos desear sino aquello que es necesario, ni podremos estar satisfechos, absolutamente, sino con lo que es verdadero. Por lo tanto, entendiendo esto correctamente, el esfuerzo de la mejor parte de nosotros estará de acuerdo con el orden de toda la naturaleza[22].

Liberémonos por la razón, pero por una razón que redescubra el sentido de la Unidad, que piensa desde lo que siente y actúa desde lo que siente y lo que piensa. Este conducto de una razón unida (corazón, cabeza y manos) está dado por el caminar en la cultura, en la que interactúan la emoción, los deseos y la reflexión, lo que significa también un reencuentro con la inteligencia instintiva, mágica y no racional. Es en este camino que iremos realizando la naturaleza de cada individuo, hasta que, haciendo lo que es bueno para la naturaleza humana y, en consecuencia, para cada individuo, nos estaremos reencontrando con la Naturaleza misma, de la que nunca debimos apartarnos. Esta sería la ética de una cultura que transforma y libera.

22 Spinoza, 1999, p. 210.

# El lugar de las redes en la búsqueda de la ancestralidad y lo comunitario

Mujer en el memorial en homenaje a los jesuítas asesinados durante la guerra cívil salvadoreña, en la Universidad Católica Centroamericana de El Salvador.

Existe una profusión de redes. El desafío es conectar redes contemporáneas a lo ancestral y lo comunitario, recreando significados a partir de redes de afectos, deseos y voluntades, estableciendo macro-redes, integrando colectivos de culturas comunitarias con colectivos de innovación

tecnológica y artística y de confrontación con el sistema dominante. Así como conectar estas macro-redes de diversidad con entornos de reflexión e investigación académica y científica. De la conexión pueden surgir poderosos procesos de transformación social, porque a la vez que son macro, también son micro-redes, realizadas en comunidades, con la identificación y fortalecimiento de colectivos con base territorial, ya sea en el campo ambiental o en la organización ciudadana, en la cultura y las artes; puntos de cultura, deporte y ocio, comunicación popular, entre otros.

La combinación entre micro y macro permite una progresión exponencial de contactos y afectos entre redes y diferentes puntos, cada uno con una característica, abriendo nuevos caminos y alineando funciones, armonizando cultura con economía, educación, medio ambiente, etc. Es en el territorio donde se entrelazan todos estos campos. También hay una manera de abrir nuevas formas de relación entre el Estado y la sociedad, así como dentro de la sociedad, haciendo más equilibrada la relación; los sistemas y métodos de gestión (especialmente del Estado) deben estar al servicio de la vida, no al contrario.

Cuándo redes y puntos de base territorial local se conectan con otros, en ambientes que intensifican el intercambio horizontal –no en fusión sino en intersección–, hay una aceleración de los procesos de desarrollo humano. De esas intersecciones se forman líneas; de las líneas, movimiento; del movimiento, ideas; de las ideas, transformaciones. Cuantas más conexiones haya, originadas en los más diversos sentidos, más intenso será el proceso, ya que las conexiones intra-red funcionan como sinapsis en un cerebro colectivo. Encontrando el “lugar de las redes” es posible propiciar plataformas de inteligencia colectiva, realizadas por el poder de todos y cada uno, en procesos de reflexión, encantamiento y autoorganización. Eso es lo que se vivió con el programa Cultura Viva,

especialmente en Brasil entre 2004 y 2010, a partir de los Puntos de Cultura.

La base de este proceso de reinvención colectiva del futuro, por paradójico que parezca, se encuentra en las culturas comunitarias y ancestrales. Esto porque lo comunitario y lo ancestral se realizan en el territorio y se reproducen en el compartir de la memoria común. No hay futuro sin buenas raíces, como no hay raíz sin territorio, y mucho menos sociedad sin memoria. Lo ancestral y lo comunitario forman nuestras raíces. Son raíces vivas, incluso olvidadas y abandonadas. Como en las plantas, sin raíces fuertes no hay crecimiento que pueda sostenerse. Es de las raíces de donde emana la savia para alimentar el organismo.

En los territorios ancestrales y comunitarios, la vida no está separada de la economía, la organización y la reproducción social y mucho menos del arte. Cultura y vida son ética, estética, educación y economía al mismo tiempo. La unidad de la vida solo se encuentra cuando estas cuatro dimensiones siguen la misma dirección. En Spinoza, comprender el mundo implica una ética, que consiste en crear condiciones que aumenten nuestra potencia y capacidad para actuar y pensar. Es la ética la que nos da el afecto de la alegría y nos libera de las determinaciones de los demás, afirmando nuestra propia naturaleza (*conatus*). Encontrar y practicar la ética (el ámbito de la razón, del carácter) solo es posible cuando está intrínsecamente asociada a la estética (percepción, sensibilidad, sensación). Cuando se separan forma y contenido, o cuando se separan las emociones de la razón, los humanos se convierten en seres quebrantados, perdiendo la noción de belleza y cayendo en el mundo de lo triste, lo feo, lo vulgar y, por qué no, lo bestial. Para Platón y Aristóteles, lo bello, lo bueno y lo verdadero debían formar una unidad. Al romper la unidad, la tristeza, el odio y el resentimiento –y no la alegría y la justicia– nos mandan, como fuerzas ajenas a nosotros.

En lo comunitario y en lo ancestral, la obtención y manejo de los recursos materiales y humanos está directamente ligada a los procesos de vida, al sistema de valores (ética) y a la expresión de estos valores (estética). Del griego *oikos* (casa) y *nomos* (costumbre, derecho) surge la economía, con las "reglas de orden doméstico", que deben ser comunes. En los tiempos actuales, cuando el Papa Francisco habla de la necesidad de unidad entre los lenguajes de las manos, el corazón y la mente, se refiere también a la indispensable unidad que debe existir entre la ética, la estética y la economía. En los procesos educativos ancestrales y comunitarios, la ética, la estética y la economía se transmiten y enseñan juntas, a través de las actitudes, en procesos de integralidad educativa. Bajo el capitalismo, en cambio, exacerbado en su dimensión de normalización y globalización neoliberal, las sensaciones de seguridad, protección y apoyo, necesarias para una vida equilibrada, son completamente destruidas, llevando a las personas y sociedades al desamparo y, luego, a la desesperación. En *Civilization and its Discontents,* Sigmund Freud hace la siguiente afirmación:

> El ser humano no es una criatura blanda, ávida de amor, que a lo sumo puede defenderse cuando es atacada, sino [...] entre sus dones instintivos, también hay una fuerte proporción de agresión. En consecuencia, para él, su prójimo no es solo un posible colaborador y objeto sexual, sino también una tentación de satisfacer la tendencia a la agresión, de explotar su trabajo sin recompensarlo, de utilizarlo sexualmente contra su voluntad, de usurpar su patrimonio, humillarlo, infligirle dolor, torturarlo y matarlo. *Homo homini lupus* [El hombre es el lobo del hombre][23].

En los tiempos actuales esta afirmación se revela a la intemperie, y el neoliberalismo podría definirse como una sociopatía globalizada. Un

23 Freud, 2010, pp. 76-77.

mundo donde la razón es no tener límites, haciendo de la exploración de todo y de todos el objetivo principal. Una sociedad enferma que vive en la anomia. Las sociedades enfermas son aquellas en las que la ética, la estética, la economía y la educación van en direcciones opuestas. Una de las enfermedades sociales es la alta tasa de homicidios. Brasil puede clasificarse como una sociedad homicida (hubo 63.500 asesinatos en 2017, una tasa de 30 homicidios por cada 100.000 habitantes). En países con esta característica, como Colombia, Venezuela y el Triángulo Norte de Centroamérica (Honduras, El Salvador y Guatemala), la culpa siempre es del "otro" y las personas no se responsabilizan por el bienestar del colectivo. En medio de la iniquidad se banaliza la vida y se desgarran las raíces ancestrales y comunitarias. El reverso de estas características entre pueblos y naciones, o el reverso de la moneda, también en enfermedad social, sería Japón (25.000 suicidios en 2015, configurando 18,5 suicidios por cada 100.000 habitantes). En los países suicidas, se atribuye al individuo la responsabilidad de sus propios fracasos y errores, generando un fuerte sentimiento de que la persona siempre tiene la culpa y que el honor vale más que la vida. La sociopatía del neoliberalismo sería la combinación de estas dos enfermedades: la falta de responsabilidad por el bienestar colectivo, por un lado, y la autoculpabilidad, por el otro, dejando a las personas aún más indefensas y sujetas a manipulación.

En un mundo globalizado y estandarizado, con fuerte presencia de los principios del neoliberalismo, que exacerban los valores de la ambición, la codicia o el egoísmo, la desregulación de los procesos de mediación entre la vida y los sistemas históricos emerge como una necesidad intrínseca del propio sistema. Vale la ley del más fuerte, de la acumulación infinita, pasando por encima de todo y de todos, uniformando las relaciones sociales, descartando personas y formas de vida, conduciendo y direccionando afectos, sensaciones, sentimientos y deseos, con el

objetivo de cosificar y mercantilizar la vida. Se atribuye a las personas, y no al proceso social, la culpa de los éxitos y fracasos de cada quien. Es esta combinación de males sociales la que prepara el escenario para lo que Noam Chomsky define como "volver a la granja", desviando la atención pública de los problemas que realmente importan en la vida de las personas.

Como reflejo, asistimos a la vulgarización y mediocridad de la cultura y las artes; esta es la cultura de lo desechable, lo inmediato, lo vulgar. Los sistemas hegemónicos de educación y comunicación, aliados al fundamentalismo religioso, actúan para elevar a la enésima potencia estos tristes valores. Las escuelas se enorgullecen de formar para el mercado, mercado cuyos mayores valores son la desigualdad, el egoísmo y la acumulación infinita, que orientan procedimientos de desprecio y descarte; los sistemas de comunicación sirven para la manipulación de los afectos, fomentando el odio y las *fake news* y manteniendo a las personas en un estado de falsa conciencia; las iglesias manipulan la fe, predican la teología del individualismo, la prosperidad egoísta y la ostentación. Prospera un ambiente político de idiotez, superficialidad, odio e intereses mezquinos. Todo esto da como resultado una vida social idiota, que ridiculiza las singularidades y formas de vivir en "otros mundos", induciendo a una existencia banal, que hace que la vida misma pierda su dignidad. Este proceso paulatino y continuo de infantilización de la vida social, a partir de la manipulación de las emociones y los afectos, conduce a las personas a conductas cercanas a la debilidad, destruyendo el "sentido crítico de los individuos", manteniéndolos en la ignorancia y la mediocridad, en la que "la moda es el acto de ser estúpido, vulgar e inculto", como señala Chomsky, al describir las diez estrategias de manipulación de masas[24].

24 Chomsky, N. (12 de enero de 2015). Manipulación de masas por parte de los medios. Cabalá e o sentido da vida: o blog pessoal de Michael Laitman.

El desorden psíquico del neoliberalismo resulta de la absoluta incongruencia y separación entre manos, corazón y mente, cada uno apuntando a un lado. Un mundo regido por valores que hacen que los individuos y las sociedades no actúen por lo que sienten y mucho menos por lo que reflejan racionalmente o en el ámbito de lo sensible. Un mundo regido por un egocentrismo exacerbado, fruto del individualismo cultivado como valor absoluto, en el que el consumo es ideología, y la codicia, el hedonismo y la inmediatez son los medios para llevar a cabo la ideología. Es a partir de estos valores que el neoliberalismo se impone a otros sistemas humanos. De la misma manera que un sociópata, el neoliberal desconoce las leyes, las normas sociales y los derechos de otras personas, comunidades, países, el planeta y sus diversos seres; no tiene sentido de responsabilidad hacia los demás y glorifica esta falta de sentimiento, así como glorifica la estupidez y expresa conductas feroces, ya sea en la expropiación de medios de subsistencia, ya sea en la práctica explícita de la violencia como medio para lograr sus fines.

En sociedades dominadas por el neoliberalismo, el miedo es el afecto político central. Por un lado, este miedo puede conducir a una demanda desesperada por la personificación de la autoridad, en personajes idealizados, lo que se traduce en la constitución de espeluznantes procesos de imposición del poder absoluto. Por otra parte, según el filósofo Vladimir Safatle, el miedo puede desencadenar procesos de despojo en medio del desamparo. Citando a Judith Butler, Safatle señala que las personas y las sociedades, cuando son desposeídas por otros, pasan por un proceso de interrupción de la narrativa autoconsciente que tenían sobre sí mismos, cambiando la noción misma de su existencia como agentes autónomos provistos de control. Dice Judith Butler:

> Somos desposeídos de nosotros mismos en virtud de alguna forma de contacto con el otro, en virtud de ser conmovidos e incluso sorprendidos por el encuentro con la alteridad. Tal experiencia no es simplemente episódica, sino que puede revelar y revela una base de relacionalidad: no solo nos movemos, sino que somos movidos por lo que está fuera de nosotros, por otros, pero también por algo "fuera" que reside en nosotros[25].

A partir de este pensamiento, Safatle concluye:

> Vincularse a los demás no es solo confirmarse en las supuestas predicaciones, sino estar en continuo despojo por tener algo fundamental de mí en otro que no controlo, que no sabré cómo responderá o si responderán. Por tanto, la relacionalidad propia de la condición humana no puede entenderse como garantía de cooperación. Ese despojo puede aparecer también como la máxima expresión de una vulnerabilidad producida por la inseguridad social y ciudadana a combatir políticamente con todas nuestras fuerzas, como producción de un no ser social. Esto no elimina la necesidad de una política capaz de quebrar la fundamentación del "individualismo posesivo", mediante la afirmación de la productividad de las situaciones de inseguridad ontológica. Las formas de despojo ligadas a la inseguridad social y civil son modos de sujeción. Los vinculados a la inseguridad ontológica son modos de liberación26.

El contrapunto más vigoroso de la sociopatía neoliberal está precisamente en los grupos comunitarios y ancestrales, pues viven bajo la ética de la responsabilidad. La ética de la responsabilidad –y la reciprocidad– daría como resultado sociedades saludables. Está presente en los bordes del mundo capitalista, reinventando los procesos de vida en las sociedades contemporáneas y reconectándolos con lo ancestral y lo

25 Butler, 2004, p. 3. En Safatle, 2013, p. 75.
26 Safatle, 2013, pp. 75-76.

comunitario. Sobre todo porque estos procesos siguen sobreviviendo y resistiendo al margen del sistema capitalista.

La búsqueda de sociedades saludables depende, en primer lugar, de comprender cómo la civilización humana llegó a su etapa actual, con un adecuado diagnóstico de causa y efecto, que presupone profundidad analítica y, sobre todo, integridad ética, estética, económica y educativa. Una de las herramientas que nos puede proporcionar esta totalidad es la cultura del encuentro[27], basada en procesos empáticos realizados en el ejercicio de la alteridad. Cuando la cultura del encuentro se "encuentra" con la cultura comunitaria viva[28], la raíz ancestral brota, haciendo florecer un frondoso árbol.

De las culturas comunitarias y ancestrales brota la savia para alimentar y dinamizar la cultura del encuentro. Esto se debe a que las relaciones comunitarias se basan en lo común, en la división del territorio y la memoria, en la comunión de vida, entre los humanos y entre estos y los demás seres. No se trata de romantizar o idealizar lo comunitario y lo ancestral, al contrario. Lo comunitario y lo ancestral interactúan, en distinta medida, con los demás sistemas y son afectados por ellos, así como pueden afectar y cambiar su funcionamiento y lógica. Las tradiciones pueden referirse al inmovilismo y al anacronismo, reproduciendo un pasado inmovilizado, incluso reaccionario, al aferrarse a relaciones

27 Cultura del encuentro: concepto desarrollado por Jorge Bergoglio, Papa Francisco, que presupone el encuentro de los tres lenguajes del ser: corazón, mente y manos. Se expresa en la idea de sentir-pensar-actuar y se lleva a cabo desde la integración y diversidad entre individuos y colectividades, rompiendo con la fragmentación y buscando la Unidad. Es el estímulo para el encuentro entre los diferentes, buscando la unidad en la diversidad, para una globalización poliédrica y no esférica y uniformizadora.

28 Cultura Viva Comunitaria: movimiento continental latinoamericano formado a partir de la experiencia brasileña con el programa Cultura Viva. Supone el fortalecimiento y potencialización de las culturas en interacción entre procesos de invención y tradición, con grupos de base comunitaria y colectivos de vanguardias artísticas o tecnologías digitales. Expresado en el trípode autonomía-protagonismo-empoderamiento sociocultural, acelera procesos de desarrollo en red desde puntos de cultura.

de poder fijas e ideologías hegemónicas. Sin embargo, desde una perspectiva decolonial, las tradiciones pueden desencadenar procesos de potencia y resistencia.

Es un error considerar las tradiciones solo como una repetición del pasado, enraizado, en el caso de las ex colonias, en las relaciones de poder colonial. Al recrear el pasado en los lenguajes escénicos, utilizando el juego de los sentidos y la razón, pero no solo, también se reinventan las tradiciones. Ellos mismos fueron inventados un día. Si las tradiciones pueden conformarse también pueden transformarse, de la misma manera que cambian los valores y las costumbres. Según Eric Hobsbawm:

> La "tradición" en este sentido debe distinguirse claramente de la "costumbre", imperante en las llamadas sociedades "tradicionales". El objetivo y la característica de las "tradiciones", incluidas las inventadas, es la invariabilidad. El pasado real o ficticio al que se refieren impone prácticas fijas (generalmente formalizadas), como la repetición. La "costumbre", en las sociedades tradicionales, tiene la doble función de motor y volante. No excluye la innovación y puede cambiar hasta cierto punto, aunque evidentemente se ve obstaculizada por el requisito de que debe parecer compatible o idéntico al precedente. Su función es dar a cualquier cambio deseado (o resistencia a la innovación) la sanción del precedente, la continuidad histórica y los derechos naturales expresados en la historia[29].

Lo comunitario y lo ancestral se refieren directamente a la tradición, del latín *traditio,* entregar, o *tradere*, transmitir. En este sentido, la tradición es el vaso comunicante entre la permanencia y el cambio, en el que pasado y presente necesitan ser percibidos en una perspectiva dinámica. Por tradición ancestral, todo está relacionado, conectado,

29 Hobsbawm y Ranger, 1984, p. 10.

en una totalidad. Somos "polvo del universo", ya lo ha demostrado la física; o "aliento de Dios", según distintas religiones y mitos ancestrales. Comprendiendo esta dimensión, presente en la comunidad tradicional o en las culturas tradicionales, será posible redescubrir el hilo de Ariadna[30], para sacarnos del laberinto de un mundo desencontrado, roto en medio del despojo.

A través de la tradición es posible recuperar conceptos, éticas, filosofías, modos de vida e interpretación del mundo de los pueblos y modos de vida no hegemónicos. Sería como seguir huellas, de adelante hacia atrás, pero apuntando hacia el futuro; un ejercicio de historicidad que significaría:

> El conocimiento sobre el pasado como medio para romper con él o, al menos, conservar solo lo que puede justificarse de manera probatoria. La historicidad, en efecto, nos orienta ante todo hacia el futuro. El futuro se ve como esencialmente abierto, aunque contrafácticamente condicionado a cursos de acción tomados con posibilidades futuras en mente[31].

Estas formas de ser, pensar y actuar se guardan en lo más profundo de nuestras almas. A veces ni siquiera sabemos exactamente de dónde vienen, como en el caso de los juegos infantiles, pero siguen bien guardados en nuestro baúl de la memoria, o ADN ancestral. Los modernistas brasileños ya se habían dado cuenta de eso, tanto en la dimensión ética como estética, expresada en sus procesos creativos/inventivos. Es en este punto donde la cultura comunitaria ofrece su aporte más significativo: el elemento lúdico, los juegos y las diversiones, que se integran

30 Del mito de Teseo y el Minotauro, en la isla de Creta, en la fase prehelénica, hace al menos tres milenios. Sin Ariadna entrando en el laberinto, deshaciéndose de sus ropas, para garantizar un hilo continuo que, en el camino de regreso, pudiera indicar la salida, Teseo, aun derrotando al Minotauro, nunca hubiera podido salir del laberinto. El hilo de Ariadna es el hilo de la tradición, del camino seguro de regreso.

31 Giddens, 1991, p. 56.

en todos los procesos de vida y en la propia reproducción social y transmisión de saberes y significados. Johan Huizinga, autor de *Homo Ludens*, identifica que:

> Nuestro punto de partida debe ser la concepción de un sentido lúdico de carácter casi infantil, expresándose en muchas y variadas formas de juego, algunas de ellas serias y otras de carácter más ligero, pero todas ellas profundamente enraizadas en el ritual y dotadas de capacidad creadora de cultura, por el hecho de que permiten las necesidades innatas del ser humano de ritmo, armonía, cambio, alternancia, contraste, clímax, etc. Este sentido lúdico está inseparablemente ligado a un espíritu que aspira al honor, la dignidad y la belleza. Tanto la magia como el misterio, los sueños de heroísmo, los primeros pasos de la música, la escultura y la lógica, todos estos elementos de la cultura buscan expresarse en nobles formas lúdicas[32].

Conectando el juego con la vida misma, los entornos comunitarios y ancestrales ejercitan sensaciones y se interpelan, asumen riesgos, soportan tensiones e incertidumbres. Y convierten este proceso en un juego permanente, haciendo que la vida cotidiana, seria, por así decirlo, "juegue" en ambientes de tensión y alegría, convirtiéndose en un eficaz medio de cohesión y reproducción social. El historiador y crítico literario Nicolau Sevcenko estudió el frenesí inventivo que vivió la ciudad de São Paulo en la década de 1920, absorbida por el impacto de las nuevas tecnologías en su momento de metropolización, y propone el siguiente análisis de la obra de Mário de Andrade, uno de los grandes pensadores y poetas del modernismo:

> Mário de Andrade ya tenía su *Paulicéia desvairada* lista para su publicación ese mismo año. Sus poemas sobresalieron en la ironía, a veces fina,

32 Huizinga, 2001, p. 85.

> a veces rayana en el sarcasmo, con la que arremetió contra algunas de las más torpes fuentes de malestar de la ciudad. Vestido de arlequín, el poeta puso música a sus versos, agitó el ritmo y, en un ambiente de eufórica animación, sin quitarse la máscara, evocó a las víctimas y señaló a los malhechores. El tono del canto y del baile variaba con algunos versos sublimes, imágenes sueltas, notas quejumbrosas, cortes repentinos, recurrencias, contracciones, risas y cortes, y el poeta refrendaba, para arremeter mejor, la movilización acelerada y artificial de la sociedad paulista[33].

El malestar en la civilización contemporánea es el resultado de juegos en la vida cotidiana, como se expresa en la obra de Mário de Andrade, que buscó comprender y responder a este malestar con su poesía escénica. Pensador de Brasil, *se disfrazó de arlequín,* produciendo una obra literaria en movimiento, apuntando al futuro a partir de la crítica del presente. Pero fue más allá y profundizó en las raíces performativas de la cultura popular. Somos individuos quebrados, en un avanzado proceso de cosificación, que desemboca en sociedades quebradas y cosificadas, y en un avanzado proceso de estandarización, de borrado de lo singular, de las particularidades, haciendo que la dignidad propia de los individuos, de las formas de vida y de las sociedades vaya desapareciendo. El modernismo buscó restablecer un sentido de unidad basado en lo popular, lo profundo y lo ancestral, pero apuntando siempre a la vanguardia, a los procesos inventivos y creativos. Cuando nos damos cuenta de que no estamos solos, cuando compartimos sensaciones, emociones y sentidos, cuando reconocemos la solidaridad, especialmente de personas desconocidas, nos revitalizamos y nos resignificamos. Estas revitalizaciones y resignificaciones se alimentan de la comunidad escondida

33 Sevcenko, 1992, p. 271.

en lo más profundo de nuestra alma y de valores ancestrales, como "semillas de trigo que, durante miles de años, estuvieron herméticamente selladas en las cámaras de las pirámides y que conservan hasta hoy sus fuerzas germinativas"[34].

El rescate y resignificación de los valores ancestrales pasa por comprender la dimensión de la performance como elemento esencial para la construcción del pensamiento y del universo narrativo. La performance se refiere a la práctica de la enunciación, en la que el lenguaje se presenta no solo en su forma racionalizada, sistematizada en la escritura, sino como una herramienta viva, por lo tanto inestable. El lenguaje escénico mezcla, en una sola narrativa, un conjunto de expresiones, como la música, la danza, la memoria, las historias, los recuerdos, los aforismos. Esta multiplicidad de medios de expresión y géneros textuales, contrariamente a lo que pretende imponer una visión colonizadora del saber, enriquece la narración, precisamente por tener diversas formas de inteligencia, y por interactuar con el público. Ella nunca es estática. Es esta capacidad de intercambio dinámico, entre narrador y oyente, invirtiendo roles en la propia narración, lo que otorga poder transformador al ser comunitario y a las culturas tradicionales. Se inserta en los procesos narrativos de disputa y crítica, de transgresión y ruptura.

En América Latina, especialmente en la América andina, esta resignificación se da a través del rescate del *sumak kawsay*, del pueblo quechua; o *suma qamaña,* de los aimaras*;* o *teko porã*, de los guaraníes, gente de las tierras bajas. Son prácticas milenarias que han permitido una profunda conexión entre las sociedades humanas y los demás seres que habitan el planeta. Del *sumak kawsay* el concepto del buen vivir. Más que un concepto, una forma de vida que nos da la oportunidad de imaginar

34 Benjamin, 1885, p. 204.

nuevos mundos. El *teko porã* del guaraní significa "una buena manera de vivir en comunidad". *Teko,* casa o, más precisamente, vida en comunidad; *porã*, la bella, la bonita, la buena.

Este concepto también está presente en la forma de ser de los pueblos indígenas en la selva amazónica. En estos jardines forestales, o más bien, en estas civilizaciones forestales, verdaderas *forestaciones*, se comparte la idea de que el mundo está poblado por seres, todos dotados de conciencia, cada uno percibiéndose a sí mismo y a las demás especies desde su perspectiva. Esto es lo que el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro conceptualizó como "perspectivismo Xingu", la forma indígena amazónica de percibir y concebir la realidad. Esta comprensión de que todos los seres están dotados de sentido recorre América, desde Tierra del Fuego hasta Alaska, desde los mapuches hasta los inuit. Y va más allá de los continentes, está presente en las experiencias con Dersu Uzala*,* en Siberia, con los pueblos polinesios, los bosquimanos en África, los celtas en Europa. Todo en la vida tiene sentido, desde un grano de arena hasta las formas de vida más complejas. Eso es lo que los pueblos antiguos tienen que enseñarnos.

La propuesta contemporánea del buen vivir, aplicada en la Constitución de países como Bolivia y Ecuador, con el reconocimiento de los derechos de la *Pachamama*, no ve a la Madre Tierra, o a la Naturaleza, como una canasta de recursos a explotar, sino como una comunidad de vida, en la cual todos los seres necesitan ser reconocidos como sujetos de derechos. La base de este reconocimiento radica en la idea de que los seres están dotados de dignidad propia, y deben ser respetados y sacralizados, porque la vida es sagrada. Es lo opuesto al antropocentrismo.

En sociedades capitalistas, tan colonizadas, tan formateadas en procesos educativos que niegan otras formas de inteligencia y percepción, especialmente en la dimensión de lo sensible, no se admite esta

hipótesis, así como tampoco se admite que los pueblos ancestrales puedan producir filosofía, ética y refinados modos de vida, por no estar dotados de escritura como la conocemos. A estos pueblos se les niega el reconocimiento de la filosofía, con el argumento de que su sabiduría no es sistematizada ni racional, porque se transmite oralmente y se basa en métodos de inteligencia y observación distintos a los de la ciencia *stricto sensu*.

La reinvención del futuro a partir del rescate de filosofías ancestrales, como es el caso del buen vivir, está ocurriendo no solo desde el pensamiento amerindio y comunitario. Hay otras expresiones de la filosofía y la ética ancestral que también se reinventan, en intensa pulsación: la permacultura, la cultura de la permanencia, basada en la forma de vida de los aborígenes de Australia; ética y filosofía ubuntu, aplicada por Nelson Mandela y Desmond Tutu en el proceso de superación del *apartheid* en Sudáfrica. Estas formas de pensar, ser y actuar revelan toda una vitalidad que permitió (y permite) la constitución y permanencia de civilizaciones en convivencia con la naturaleza durante miles de años.

Actualmente, el gran desafío de la civilización humana es romper con el antropocentrismo. Es un imperativo ético-filosófico, que concierne a la existencia misma, ya que si el Antropoceno no se modifica a tiempo, la humanidad será conducida a la autodestrucción. El planeta podrá continuar independiente de nosotros, pero con un ecosistema muy alterado y degradado, precisamente como resultado de la intervención humana, inconmensurable en su ambición y arrogancia. Aunque la especie humana sobreviva, quizás coexistiendo con la especie posthumana, el resultado podría ser aterrador, en ambientes de barbarie, desolación y desigualdad nunca antes imaginados. O empezamos a practicar otras formas de vida, más biocéntricas y plurales, o sucumbiremos en medio

de una ética de la explotación y el descarte, de todo y de todos. Superar el Antropoceno y el modo de producción capitalista y productivista –y también socialista, cuando reproduce los mismos vicios intrínsecos al capitalismo, como la lógica productivista, en la que la explotación no tiene límites– es condición indispensable para la recuperación de la dignidad propia de vida.

El buen vivir no es una alternativa de desarrollo sino una alternativa *al* desarrollo, de acuerdo a como el mundo occidental conceptualizó esta idea. Es más un *reinvolucramiento*, una *coexistencia*, que un *desinvolucrar*, separar, segregar. Mientras el *desenvolucramiento* separa a los humanos de su condición de naturaleza, el buen vivir junta, une, reconecta, armoniza. Una armonía que se establece en tres dimensiones: el individuo consigo mismo, el individuo con la comunidad humana y la comunidad humana con los demás seres. Es una ética y una filosofía que se basan en el equilibrio, la armonía y la convivencia entre los seres. Cultura viva, como buen vivir, implica una profunda conexión e interdependencia con la naturaleza, en una vida a pequeña escala, sostenible y equilibrada, basada en el fortalecimiento de relaciones productivas autónomas y autosuficientes. Se expresa también en la articulación política de la vida, en prácticas construidas en espacios comunes de socialización, colectivos culturales y artísticos, juegos, diversiones y manifestaciones en parques, jardines, teatros, museos, bibliotecas, huertas urbanas o palacios. Independientemente de la ubicación o estructura; la vida es intangible y se esparce en abundancia, ocurriendo en todo y en todos.

Una forma “performática” de vida social y política, integrando racionalidad y emoción, como experiencia vivida, o simplemente “experiencia”, como conceptualiza el antropólogo Victor Turner. Esta experiencia, basada en la narrativa performativa, consta de cinco momentos:

a) percepción, resultando en una sensación de dolor o placer, de éxtasis y asombro;

b) evocación de referencias pasadas, a través de imágenes del lenguaje;

c) emociones revividas, asociadas a referencias pasadas;

d) el sentido narrativo de la conexión entre pasado y presente;

e) la experiencia como resultado de una intensa expresión performativa.

Es la actuación como proceso, que solo se realiza plenamente en las culturas tradicionales y comunitarias. Un acto narrativo que "da cuenta" de la experiencia. Una forma intensa de transmutar la percepción del yo a partir de la observación del otro.

Como señaló John Dewey, "toda cultura tiene su individualidad colectiva"[35]. Buen vivir es, al mismo tiempo, una forma de vida, basada en prácticas ancestrales, como filosofía y ética del futuro aplicadas en la contemporaneidad. Una ideología de praxis ancestral, ofrecida como ética de vanguardia a quienes quieren probar, aventurarse, arriesgarse. Es también una epistemología del Sur, compuesta en forma narrativa para evocar la experiencia de los pueblos rebeldes. Walter Benjamin llama la atención sobre procesos de borramiento de la memoria, del olvido, vividos en experiencias contemporáneas. Retoma la textura narrativa, encontrada en la Antigua Grecia, aludiendo a la alfombra de Penélope, que de noche, esperando a Ulises, deshace lo que tejió durante el día. En *El narrador*, Benjamin demuestra que la tradición oral parte de la poesía épica:

> Somos pobres en relatos sorprendentes. La razón es que los hechos nos llegan con explicaciones. En otras palabras: casi nada de lo que sucede está al servicio de la narración, y casi todo está al servicio de la información. La mitad del arte de contar historias es evitar las explicaciones. [...]

35 Dewey, 2010.

> Lo extraordinario y lo milagroso se narran con la mayor precisión, pero no se impone al lector el contexto psicológico de la acción. Es libre de interpretar la historia como quiera, y con ello el episodio narrado alcanza una amplitud que no existe en la información[36].

El encanto contemporáneo con lo ancestral y lo comunitario reside justamente en ese toque mágico, que hace que el espectador/lector/participante perciba la realidad de otra manera, "libre para interpretar la historia como quiera" y, desde ahí, invitado a entrar la historia como materia. Todavía en Benjamin:

> Narrar siempre ha sido el arte de volver a contarlas, y se pierde cuando las historias ya no se conservan. Se pierde porque nadie más gira o teje mientras escucha la historia[37].

Cultura viva no consiste en volver al pasado, aprisionándose en una ancestralidad inmutable, reproducida en la estética contemporánea. Así como no se debe confundir el buen vivir con *un mejor* vivir capitalista, basado en la máxima explotación de los recursos disponibles, hasta agotar las fuentes básicas de vida. A partir de este encuentro entre la cultura viva y el buen vivir, se busca una vida más justa, que se oponga a la iniquidad propia del capitalismo, en la que solo unos pocos pueden vivir bien en detrimento de la gran mayoría, y donde las narrativas son dominadas por menos aún. Es un encuentro creativo, solidario, sostenible. Viva porque es dinámica, lo contrario de una cultura mercantil, objetivada, convertida en una cultura muerta, del mismo modo que una mesa de madera es un árbol muerto. El buen vivir y la cultura viva presuponen también el derecho a amar y ser amado, con el sano florecimiento de todos los seres y la prolongación indefinida de las culturas,

36 Ídem, p. 203.
37 Ídem, p. 205.

su recreación y cruce; el tiempo libre para la contemplación, la ampliación de las libertades, capacidades y potencialidades de todos y cada uno. Es la cultura de la alegría, del amor y del poder. Es la economía del compartir, de la reciprocidad y del cuidado. Es la política de la vida.

El buen vivir ha sido practicado durante milenios por los pueblos originarios de este vasto continente que pasó a llamarse América. Hace algunas décadas comenzó a ser estudiado, sistematizado y conceptualizado por teóricos y académicos, especialmente en las universidades andinas de Quito, Ecuador, La Paz, Bolivia y Asunción, Paraguay. Entre los principales referentes está el economista ecuatoriano Alberto Acosta, quien también fue presidente de la Asamblea Constituyente de Ecuador, celebrada en Montecristi en 2007, cuando Ecuador fue el primer país del mundo en incorporar los derechos de la naturaleza en la Constitución (después Bolivia también lo hizo). Esta es una idea totalmente diferente a la lógica de preservación ambiental existente en los países occidentales. En estos países, la defensa del medio ambiente sigue la lógica del servicio al ser humano, y no el principio de la propia dignidad de la naturaleza, que necesita ser reconocida como sujeto de derechos. Para el buen vivir, está el derecho de las aguas a seguir su curso; se reconoce que las aguas están dotadas de inteligencia y deben ser respetadas en su pureza y preservadas de la inmundicia y la putrefacción, no para servir a los humanos sino a los derechos de los seres que habitan en los cursos de agua. Lo mismo ocurre con los bosques y selvas, reconocidos como fuentes de vida, sistemas en los que cohabitan otros sistemas, así como las montañas tienen derecho a seguir siendo montañas, las piedras, piedras, los animales, animales, y las plantas, plantas. Estos cambios de paradigma, expresados en reflexiones y acciones, elevan el buen vivir a otro nivel de reconocimiento y legitimidad cultural, social y científica. Esto no significa una vuelta al pasado, aplicando acríticamente una forma de vida ancestral; por el contrario, el rescate de la idea

del buen vivir es un paso hacia el futuro. La relación sería la misma que cuando nos ocupamos de la idea de democracia, que no significa un retorno a la democracia ateniense, aristocrática, esclavista y patriarcal, sino a su radicalización en los procesos contemporáneos. Según Acosta:

> El buen vivir, como alternativa al desarrollo es una propuesta civilizatoria que reconfigura un horizonte de superación del capitalismo. Esto no significa –como dijo Mónica Chuji, indígena y exconstituyente de Montecristi– "un regreso al pasado, a la edad de piedra o a la edad de las cavernas", ni una "negación de la tecnología o del conocimiento moderno", como argumentan los promotores del capitalismo. José María Tortosa va más allá al resumir que "el buen vivir es una oportunidad para construir otra sociedad, basada en la convivencia ciudadana en la diversidad y armonía con la Naturaleza, a partir del conocimiento de los diferentes pueblos culturales existentes en el país y el mundo". Y eso significa, concluye el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, que el buen vivir es "un concepto de comunidad donde nadie puede ganar si no gana el prójimo. La concepción capitalista es exactamente la opuesta: para que yo gane, el resto del mundo tiene que perder"[38].

Al acercarse al buen vivir amerindio, la cultura viva comunitaria también se acerca a la ética y filosofía ancestral africana. Ubuntu: "Soy porque somos" o "fuerza en movimiento"; del bantú: ubu, fuerza; untu, movimiento. Para el ubuntu vivir en comunidad es romper con el individualismo, rescatando el sentimiento de pertenencia a la unidad en la diversidad. El rescate de esta filosofía tradicional sitúa la emancipación y la ciudadanía en nuevos niveles, haciendo que la interdependencia y la colaboración, dentro y entre las comunidades, se produzcan en procesos de diálogo, consenso, inclusión, comprensión, compasión, compartir,

38 Acosta, 2015, p. 76.

cuidado y solidaridad. La humanidad de todos y cada uno está indisolublemente unida a la humanidad de los demás; esta es la síntesis del ubuntu. En el entorno comunitario del ubuntu, los encuentros deben ser festivos, acogedores y generosos. Performáticos. Así las comunidades se vuelven fuertes, poderosas y resilientes. No hay como practicar la filosofía del ubuntu sin estar abierto y disponible para los demás. Es con esta actitud que la persona no se sentirá intimidada, ganando coraje y confianza en sí misma para colocarse en el mundo. Para la ética del ubuntu no es posible que una persona esté bien si su entorno no está bien. Según Desmond Tutu:

> Mi humanidad está atrapada y está indisolublemente unida a la tuya. [...] Soy humano porque pertenezco. [...] [Ubuntu] habla de totalidad, de compasión. Una persona con ubuntu es acogedora, hospitalaria, generosa, dispuesta a compartir. La calidad da resiliencia a las personas, permitiéndoles sobrevivir y emerger como humanos a pesar de todos los esfuerzos por deshumanizarlos. Una persona con ubuntu está abierta y disponible para los demás, asegurada por los demás; no se intimida por el hecho de que los demás sean capaces y buenos, porque él o ella tiene una confianza en sí mismo que proviene de saber que él o ella pertenece a un todo mayor[39].

Una filosofía ancestral que se ha extendido por África, abordando los mismos valores de compartir, compasión e integridad, expresados en muchas otras filosofías y religiones, y que tiene mucho que enseñarnos. La aproximación entre la cultura del encuentro y la cultura viva comunitaria, y entre estas y las filosofías del buen vivir y ubuntu, promueve la descolonización de mentes y cuerpos, haciendo que la reflexión y el sentir adquieran un único significado. Es otra perspectiva filosófica, que

39 Tutu, 1999.

valora plenamente la ética y la filosofía de los pueblos, antes despreciadas en sus formas de conocimiento. Una filosofía que se convierte en praxis, ya sea en momentos de reflexión y contemplación, ya sea en la práctica cotidiana, por lo tanto racional y emocional.

Cuando se practican expresiones de lo comunitario y de lo ancestral, los encuentros ganan energía, toman formas circulares, espirales. En medio de la roda, las peñas y cirandas, con muchas fiestas, en las que todos se miran sin jerarquías, se mezclan culturas vivas, acercando a jóvenes de la cultura digital al encuentro con grupos de cultura tradicional, incitando al arte experimental y de vanguardia para reinventarse con las culturas de la calle. Un crisol para unir a indígenas y campesinos, de favelas y barrios marginales, académicos y estudiantes de grandes universidades, teatros vecinos, teatros nacionales y de experimentación, grandes museos y museos comunitarios, bibliotecas comunitarias y grandes bibliotecas. Todo cabe en la cultura viva, siempre que el objetivo sea la cultura del encuentro, rompiendo jerarquías culturales y construyendo nuevas legitimidades. Todo cabe en la cultura viva porque, cuando la cultura está viva, se reinventa cada día y no tiene miedo al contacto con lo diferente.

A través de las redes de la cultura viva y la cultura del encuentro surge la oportunidad de romper las jerarquías culturales de dominación, sembrando nuevas legitimidades, ahora superpuestas entre lo ancestral, lo comunitario, lo cosmopolita, lo urbano, lo popular, lo erudito, lo escrito, lo oral, lo académico, las instituciones, las calles, las personas, las identidades, las sociedades, la permanencia y la ruptura. ¿El objetivo? Un nuevo modelo de civilización. Nada menos. Un mundo con una economía circular y solidaria, compartida, sostenible, en procesos de comercio justo, consumo responsable y trabajo colaborativo, con nuevos estándares de democracia y poder compartido, de creatividad e invención,

de reciprocidad, de compasión, de entrega. Es otro mundo posible, y es posible por ahora. Un mundo en el que quepan otros mundos, como dicen los zapatistas.

Es posible vivir juntos. Es posible tener menos para que todos tengan lo suficiente y puedan vivir bien, en ambientes de equidad, haciendo prevalecer la reciprocidad, el respeto, la responsabilidad, la convivencia, la disposición más que la imposición. La cultura del encuentro es una cultura de paz y de convivencia; es una cultura que se fortalece en las diferencias, acerca a los diferentes, escucha con sensibilidad, con el corazón del lado de la razón. La cultura viva comunitaria es aprender con el ser comunitario, con las sabidurías ancestrales, estar al lado de ellas, junto con ellas, que nos ofrecen la savia para el salto civilizatorio que tanto necesita el mundo. Lo más increíble es que todo esto ya está sucediendo, en el momento exacto de esta lectura, especialmente en los rincones más olvidados de nuestra América Latina. El desafío está en percibir, respetar y reconocer estas otras formas de *sentirpensaractuar*. Y aprender de ellos, buscando hacer juntos, en procesos de intercambio equilibrado, que nacen en la tierra y de la tierra, antiguamente conocida como el Nuevo Mundo. La savia de este Nuevo Mundo ya brota de nuestras raíces, a través del tallo de un frondoso árbol que está a punto de florecer.

# Cultura Viva Comunitaria

La idea de punto de cultura parte de un concepto matemático: “Denme un punto de apoyo y una palanca y moveré el mundo”, del matemático griego Arquímedes de Siracusa. Es un concepto abstracto que desencadena un conjunto de relaciones sociales y creativas muy palpables, potenciando los deseos y la inventiva. Y procesos de desarrollo, siempre desde la relación y contactos con el otro, en forma de afecto, encantamiento y magia, reflexión y organización. ¿Qué sería un punto como concepto matemático? La unidad, la base de una red, sin dimensiones ni formas predeterminadas. El punto no depende de la forma, sino que tiene lugar en el espacio, siendo localizable e identificable en el territorio. Como cultura, es también una abstracción. Punto de cultura fue el nombre que mejor sintetizó el concepto, una abstracción concreta, que es el hacer cultural en el territorio, dando unidad en la relación entre espacio (territorio) y tiempo (memoria).

*Punctos*, en latín, se refiere a un lugar particular donde se cruzan las condiciones para logros específicos. Basta un pequeño signo para que la cultura suceda, pero, como también es infinita, es necesario identificar un punto de partida que represente ese signo sin límites y que, a la vez, se compone de infinitas partes. El punto, en la teoría de la cultura viva, sería la base de una geometría de la vida; del griego *geo* (tierra) y *métron* (medida, medición), para identificar posición y forma. Así, el punto de cultura es la expresión de la *microrred* realizada en los territorios, sean físicos o simbólicos.

Un punto de cultura condensa la cultura viva a medida que sus acciones se desarrollan con autonomía y protagonismo. No es un simple punto

de conexión, como un punto de recepción e irradiación de cultura; inicialmente esta fue la base del concepto, pero, con la observación de los fenómenos desatados, pude ver que el punto se estaba constituyendo como un espacio libre para la interpretación y realización de la cultura, una zona simbólica liberada, por así decirlo[40]. También un punto de ebullición, en el que se producen cambios cuantitativos y cualitativos, según las condiciones de presión y temperatura. De esta forma, cada punto es diferente del otro, porque, en cada uno, las dimensiones y realidades son diferentes. Personas, historias, recursos económicos, ambiente, entorno, deseos, todo es diferente; pero, al mismo tiempo, igual, lo que los torna "iguales en la diferencia".

Si, en la forma, cada punto de la cultura es diferente entre sí, en esencia todos son muy similares. Hay que tener a alguien (o alguien más) con mucha potencia, con muchas ganas, con mucho compromiso. No importa si ese alguien es local o no, lo importante es el compromiso, la voluntad y la perseverancia (hay que perseverar). Del mismo modo, es necesario encontrar personas dispuestas a dar y recibir, abiertas al encuentro. Cuando alguien llega pensando que lo sabe todo y que va a enseñar a los demás, ya llega equivocado. Sin embargo, cuando alguien recibe pensando que no hay nada que recibir, tampoco ocurre la ebullición; ídem cuando alguien recibe pensando que no tiene nada que ofrecer. Un punto de cultura es un espacio de afirmación de identidades, porque sin saber quiénes somos no hay diálogo posible, mucho menos intercambio, y no se da el ciclo que debería desencadenar la red. Sin embargo, la sola afirmación de la identidad no es suficiente, pues sin

40 Específicamente aquellos puntos de cultura que, de hecho, reunían las condiciones para el empoderamiento sociocultural, como la autonomía y el protagonismo, en los ambientes comunitarios y de ancestralidad en la comunicación con la invención creativa, siempre dispuestos a afirmar identidades, sin dejar de lado el ejercicio de la empatía y la alteridad, en contacto con lo diferente y diverso.

el ejercicio de la empatía y la alteridad, lo identitario, o el "identidentarismo", se cierra sobre sí mismo, impidiendo una acción comunicativa. Cuando se produce el cierre automático, la identidad tiene el resultado contrario al pretendido. Absorbido por el mundo de los sistemas, pasa a regirse por sus reglas, dejando un enunciado identitario limitado a la apariencia y reducido al individualismo, en el que incluso el empoderamiento sociocultural pierde sentido porque deja de ser colectivo para pasar a atender intereses restringidos. Un punto de cultura necesita ser entendido como un punto de inconformismo permanente, que no se asienta, que transita por la esperanza, porque lo motiva la valentía y la autoconciencia. La cultura es una delgada línea que separa (y une) permanencia y creación y esta tensión debe ser permanente, de lo contrario no se crea, no se inventa. Juntando estos componentes se resuelve la ecuación.

Aún en las condiciones para identificar un punto de cultura, poniéndolo en movimiento. De lo abstracto a lo concreto. Un punto de cultura puede tener lugar en una glorieta en una plaza, a la sombra de un árbol, en un garaje, en un espacio adaptado, en una casa o en edificios abandonados, que se recuperan en el uso de la cultura; también en centros culturales bien equipados, teatros, museos, bibliotecas comunitarias o bibliotecas de parques, en espacios multimedia con muchos recursos tecnológicos, o no. Lo mismo con los recursos. Primero, siempre, los recursos internos, existentes en la comunidad misma, las voluntades, la creatividad. Pero el Estado también debe ponerse al servicio de su pueblo y la cultura es un derecho básico, por lo que los gobiernos necesitan garantizar un presupuesto para la actividad cultural autónoma; que estos recursos no vengan en formatos prefabricados, elaborados por quienes apenas conocen la realidad que viven las comunidades. Además, es fundamental que se impulsen procesos de intercambio y nuevas perspectivas; sin intercambio, sin traspaso, la cultura no tiene

lugar, no progresa, solo retrocede. Intercambios por todos lados, con todos y de todos modos, de todas las formas, con todas las personas; así nos realizamos como humanidad, así recuperaremos nuestra humanidad.

Hablar de intercambios se refiere a la comunicación, y la comunicación es un hecho cultural. Así como la cultura solo tiene lugar cuando se comunica, ya sea una simple palabra, expresión o deseo dibujado en una cueva, para que las generaciones futuras sepan que alguien vivió allí, como mensaje en su momento, la comunicación solo tiene lugar cuando transmite una cultura. La comunicación es mensaje y el mensaje es cultura. En este caminar juntos entre cultura y comunicación está la llave maestra para la transformación de la cultura del encuentro en intensos procesos de instigación, curiosidad y creación; sin ese caminar juntos, o la comunicación se torna vil y vulgar, o la cultura se vuelve muerta y burocrática, precisamente porque al caminar separados no podrán establecer un proceso cultural y comunicativo al mismo tiempo. La cultura se pone en marcha al unir los siguientes elementos: personas, espacios, recursos materiales y económicos, conocimiento, creatividad, curiosidad, intercambios y comunicación. Como son recursos de distinta naturaleza, unos concretos, otros abstractos, puede faltar uno u otro recurso, o añadirse, sin que el orden de los factores altere sustancialmente el resultado. ¿Qué resultado se espera de este movimiento? El ciclo completo del proceso creativo: memoria y patrimonio, conservación e invención, formación, producción, creación y difusión. Transformación.

La cultura es compartir, es participar de algo, es hacer común. El éxito de un punto de cultura radica en su sencillez, para que pueda ser difundido por todas partes, a todas las personas, en todos los corazones y mentes. Si el planeta es la estructura de nuestra Casa Común, la cultura

es el fluir, el soplo que mantiene viva la Casa Común; el punto de cultivo representaría las partículas de esa bocanada. Y estas partículas son divisibles, como el átomo. Como partículas esenciales: la autonomía y el protagonismo de las comunidades. Solo así un punto de cultura podrá realizar plenamente su poder, volviéndose vivo y no comandable. Mientras que el poder es un instrumento de mando y orden, regulando el flujo de la potencia, la potencia es liberadora de energías y de la capacidad de actuar, jugando un papel subversivo en la relación con el poder. El poder retrae y resta; la potencia libera, siendo más utilizada, en los tiempos actuales, para reinventar la política desde procesos más horizontales y colectivos. Mientras que la potencia es multidireccional, el poder es unidireccional.

La autonomía es la capacidad de autogobernarse por los propios medios, incluida la capacidad de conocer e interpretar reglas y normas. Es la realización misma de la libertad y la voluntad humanas, efectuando el don divino del libre albedrío. Es la capacidad de concebir, imaginar y crear, de realizar. Ciertamente, existen limitaciones a estas capacidades, de ahí la comprensión de la autonomía como una partícula esencial, más como un principio que como un recurso. Una acción encaminada a la autonomía comunitaria va en sentido contrario a lo conocido, hasta ahora, en materia de políticas públicas. Los gobiernos, los Estados y los mercados avanzan sobre las personas y los pueblos precisamente porque les quitan la autonomía. Asociar inmediatamente cultura con autonomía sería inapropiado, porque cultura no siempre es sinónimo de liberación. Existe una cultura que aprisiona, oprime, subyuga y coloniza. La dominación sobre América Latina es prueba viva de esta heteronomía cultural (lo contrario de la autonomía), en la que los individuos o colectividades se someten a la voluntad de terceros, perdiendo su condición de arbitrio o de libre expresión de la voluntad, lo mismo ocurre en todo el mundo hasta el tiempo presente. Una cultura liberadora

persiste en la búsqueda de autonomía y porta los componentes de descolonización, despatriarcalización, desmercantilización y desantropocentralización. Sin estas deconstrucciones no hay autonomía posible ni libertad. Alcanzar la autonomía (en el sentido cultural de despejar capas de percepción) no es fácil, de ahí la necesidad de cultivar los medios para que las personas y las comunidades ejerzan sus propias elecciones, evitando que se imponga la colonialidad.

El protagonismo es el otro elemento esencial que realza un punto de cultura. Del griego *protos* (principal, primero) y *agonistas* (actor, competidor). Deconstrucción no significa destrucción, sino desmontaje, descomposición; para reconstruir es necesario deconstruir, como señala la fenomenología. Observar los fenómenos de manera objetiva, luego descomponerlos para comprenderlos y recomponerlos nuevamente para buscar lagunas para comprender la existencia misma del fenómeno. Esto implica que los individuos y las colectividades estén dispuestos a subir al escenario, hablar con su propia voz, tomando la narrativa de la historia "para sí mismos". En un principio puede ser incluso una narrativa aparentemente desconectada, desacoplada, pero es necesario fomentar que se hable en primera voz, de lo contrario nunca se establecerá un proceso emancipador. Tampoco significa que todos tengan que subir al escenario al mismo tiempo, porque en tal situación las voces se convertirían en ruido, barullo y el escenario se caería. El protagonismo presupone un ejercicio entre estar en el escenario y en el público, hablar y escuchar. Esta es la cultura del encuentro, es el diálogo, es la capacidad de observar e interpretar el mundo. Como ejemplo de un medio para promover el protagonismo, los estudios multimedia (en Brasil era el único requisito para los puntos de cultura), equipos audiovisuales y de edición que permiten a las comunidades hablar con su propia voz, contar sus propias historias, grabar sus propias imágenes, no por la "mirada exterior". Con los avances tecnológicos, este estudio puede estar

en la palma de tu mano, en un *smartphone*. El tema no es tecnológico. Se trata de poder restablecer líneas narrativas que permitan proyectar itinerarios futuros, en procesos de concientización y reflexión, independientemente del equipamiento técnico disponible.

A partir del juego, o de la combinación, entre autonomía y protagonismo, las comunidades comienzan a apoderarse de sus medios narrativos. Autonomía y protagonismo combinados son condiciones indispensables para romper las jerarquías sociales y construir nuevas legitimidades; más aún en las sociedades posindustriales, donde los servicios simbólicos sustituyen a los bienes materiales como base de la acumulación de valor. Es en la disputa por el dominio del territorio narrativo donde se concentra la nueva etapa de la lucha de clases, de ahí su importancia estratégica. De la combinación de autonomía y protagonismo, un punto de cultura alcanza su potencia.

Pero se necesita una tercera partícula para hacer posible el salto cuántico: la articulación de redes.

¿Qué es una red? Un entrelazado de líneas, que están formadas por puntos, dando patrón y estructura al proceso de entrelazado entre los puntos. Al conectar nuevos puntos, se crean significados, ya que estos puntos se afectan entre sí y cambian. El reto está en encontrar el hilo. Ha sido habitual que la gente considere el fenómeno de las redes como algo reciente, más identificado con la sociedad de la información y las redes sociales. Pero no. Las redes han estado indisolublemente ligadas a la aventura humana, desde que los primeros homínidos decidieron ir más allá de la sabana africana. La humanidad solo existe porque se realiza en red, la mente humana misma es el resultado de procesos de conexiones en red. Vygotsky, al estudiar el desarrollo mental de niños muy pequeños en Rusia después de la revolución de 1917, buscó comprender los procesos dinámicos del desarrollo de la mente y su

maduración. Es entonces cuando descubre y conceptualiza la "zona de desarrollo próximo", en la que la evolución mental de los niños da saltos al entrar en contacto unos con otros. Cualquiera que observe de cerca la evolución de los niños pequeños percibe claramente este fenómeno. Un niño de dos años, por ejemplo, que solo vivía bajo el cuidado de la familia, sin contacto intenso con otros niños, de repente, al ser colocado con otros niños, en un salón de preescolar, en menos de un mes se larga a hablar y comunicarse. Este sería el desarrollo próximo, el desarrollo a partir de los siguientes, en zonas de intersección, no verticales. Para Vygotsky:

> La zona de desarrollo próximo define aquellas funciones que aún no han madurado, pero están en proceso de maduración, funciones que madurarán, pero que actualmente se encuentran en un estado embrionario. Estas funciones podrían denominarse "brotes" o "flores" del desarrollo en lugar de "frutos" del desarrollo. El nivel de desarrollo real caracteriza el desarrollo mental retrospectivamente, mientras que la zona de desarrollo próximo caracteriza el desarrollo mental prospectivamente[41].

Aplicando esta teoría a los puntos de cultura, fue posible desencadenar intensos procesos de desarrollo entre puntos, y de manera horizontal, ya que diferentes puntos contribuían con otros, y ya no el Estado, que se convertía en un facilitador de la aceleración de estos procesos. Es la articulación en red lo que permite que puntos antes aislados tomen fuerza para enfrentar a los reguladores del mundo de los sistemas, al encontrar colectivamente un denominador común. La vida misma da saltos cuando se encuentra con otras vidas.

El punto de cultura es una *microrred*, operando en el territorio (físico o virtual), junto a comunidades y en diferentes formas de expresión,

41 Vygotsky, 2003, p. 113.

lenguajes artísticos o grupos identitarios. Es la búsqueda y el fortalecimiento de la peculiaridad, de la singularidad. Con la intervención en el territorio, y en el campo de la memoria comunitaria, el punto de cultura se va empoderando de procesos de construcción narrativa, con autonomía y protagonismo, así como va desencadenando procesos de formación y creación. Como *macrorred*, la cultura viva, conecta puntos, ampliando su sostenibilidad y dando sentido a las acciones comunitarias, antes limitadas a las comunidades. Con esto, otras comunidades se ven afectadas, formando nuevos conjuntos de comunidades de vida.

Las *mesorredes* que surgieron intensificaron los puntos de cultura como espacios de recepción e irradiación de formación, creación y difusión cultural; un conjunto de acciones, a veces ni imaginadas ni vividas en el seno de la comunidad. Interacciones estéticas, acercando a los artistas profesionales a las comunidades, para producir nuevas creaciones artísticas; *griots*[42] y maestros de la cultura tradicional, para procesos de transmisión de la cultura a través de la oralidad; puntitos de cultura, para la cultura lúdica e infantil; cultura y salud; economía viva, por nuevas formas de economía, circular y con vínculo comunitario y popular; puntos de memoria; puntos de lectura; jóvenes agentes de la cultura viva[43]. El objetivo era (y es) que un punto de cultura aprenda de otro, de forma horizontal, formando sus propias redes, por aproximación. Con cuantas más redes se articule el punto de la cultura, más empoderado

42 Nota del editor: *Griot* es el individuo cuya vocación en África Occidental es preservar y transmitir las historias, conocimientos, canciones y mitos de su pueblo. Hay *griots* músicos y *griots* narradores. Enseñan arte, conocimiento de plantas, tradiciones, historias y asesoran a miembros de las familias reales. Muchos son intelectuales educados en el Corán por influencia islámica, lo que explica que la mayor parte de la epopeya africana se origine en países con una fuerte presencia islámica en la vida, el pensamiento, el arte y la historia de la comunidad.

43 Estas acciones son más detalladas y analizadas en otro libro del autor, de libre acceso digital, *Puntos de Cultura: Cultura Viva en movimiento*, editado en Argentina por RGC Libros en 2013.

estará, tanto en el ámbito social, económico y político, como en el creativo y artístico.

Este "contener y ser contenido", en el que se entrelazan micro, meso y macro redes, acerca la teoría del punto de cultura al concepto de punto cuántico. Es necesario entender los procesos desencadenados desde un punto de cultura como partículas minúsculas (las acciones cotidianas de lo común, que tienen lugar en un punto), que tienen su energía liberada, o mejor dicho, cuantizada, en potencia discreta, emitiendo luz de ondas de diferentes dimensiones. Es esta energía liberada la que permite desencadenar interacciones entre diferentes cuerpos, puntos. Son estas continuas y pequeñas liberaciones de energía, de los afectos cotidianos, las que permiten que un punto de cultura supere sus limitaciones. En la segunda parte de este libro pretendo demostrar empíricamente cómo tiene lugar este proceso.

# Geometría y ecuación para la cultura del encuentro

Vasijas de barro del pueblo totonaca en la ciudad mexicana de El Tajin.

A partir de los conceptos de zona de desarrollo próximo y punto cuántico, me di cuenta de que era necesario establecer una geometría para el proceso de contacto y encuentro entre puntos, en forma

de círculos[44]. Esta geometría también puede aplicarse a la cultura del encuentro, para potenciar los procesos comunicativos y de transformación de realidades, siempre en una perspectiva de desarrollo horizontal, entre pares. De este proceso de desarrollo e interacción entre puntos[45] es posible extraer una serie de ecuaciones que expresan medidas conceptuales aparentemente abstractas.

Ecuaciones simples pero fundamentales para comprender la teoría de la cultura viva y la cultura del encuentro:

- Cultura + naturaleza = Cultura viva
- Trabajo + encantamiento = Transformación
- Territorio + memoria = Cultura viva comunitaria
- Identidad + alteridad = Solidaridad
- Tradición + invención = Creación
- (Des)implicar + (re)involucrar = (Con)vivir
- Potencia + afecto = Cultura del encuentro

De estas ecuaciones resulta la síntesis de la potencia desencadenada por un punto de cultura:

$$PC = (a+p)^r$$

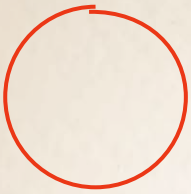
44 Hay otras dos influencias geométricas que también utilizo. Uno es el llamado Hombre de Vitruvio, más precisamente la ecuación de la proporción humana presentada por el propio Vitruvio, arquitecto romano del siglo I a.C., cuya solución solo se resolvió quince siglos después (un buen ejemplo para reconocer que no hay problema que el tiempo no puede resolver) en la síntesis artístico-matemática que es esa figura. Al identificar al ser humano como la medida de las cosas, el Hombre de Vitruvio desató un profundo proceso de revolución mental, el Renacimiento. En la época de la política pública, el logo del programa Cultura Viva, en Brasil, era un hombre de Vitruvio estilizado, precisamente por expresar este sentido de liberación del poder humano en todas sus dimensiones. Otra ecuación matemática que me intriga mucho es la secuencia de Leonardo de Pisa, también conocido como Fibonacci, que vivió en la Edad Media, a principios del siglo XIII, en la península Itálica. Profundizo en la proporción áurea, o secuencia de Fibonacci, en el capítulo “Caracol”, en el que relacionó los movimientos en espiral del autoconocimiento y la alteridad, y el ejercicio del perdón.

45 La geometría a la que me refiero no es plana ni tridimensional, sino orgánica.

Punto de cultura es igual a autonomía más protagonismo elevado a la potencia de las redes. Cuantas más redes más potencia habrá.

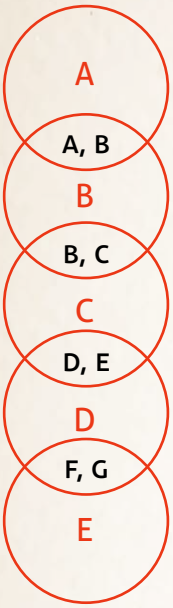
El mismo conjunto de ecuaciones se puede aplicar a la cultura del encuentro, precisamente porque es a partir del encuentro entre dos puntos de cultura que se genera algo totalmente nuevo. Con una cultura viva, lo que se busca es la aceleración de estos procesos apuntando a la cultura del encuentro, desde una inteligencia colectiva entre puntos conectados en la diversidad. Siempre con el objetivo de cultivar un regulador del mundo de la vida que sea lo suficientemente fuerte como para hacer frente a los reguladores del mundo de los sistemas. En consecuencia, la búsqueda de otra globalización, menos uniforme y más multiforme, menos esférica y más poliédrica, que solo será posible si es desencadenada por un proceso emancipador, en el que la potencia humana sea la fuente de energía para la transformación.

Pero ese no es el final, es solo el comienzo.



+ AUTONOMÍA
PROTAGONISMO

"Denme un punto de apoyo
y una palanca y moveré el mundo"
Arquímedes




A, A, B, B...

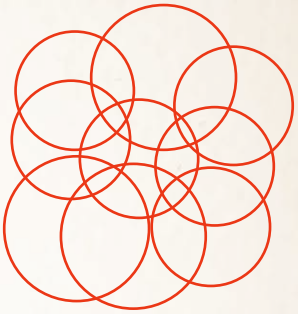
B, B, C, C...

C, C, D, D...

D, D, E, E...

## CULTURA VIVA

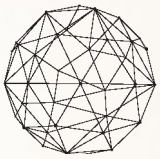
INTELIGENCIA COLECTIVA
ENTRE PUNTOS
CONECTADOS EN DIVERSIDAD



CULTURA + NATURALEZA
= CULTURA VIVA

GLOBALIZACIÓN
ESFÉRICA
(UNIFORME)

≠



GLOBALIZACIÓN
POLIÉDRICA

## MUNDO DE LA VIDA

REGULADORES DE LA VIDA

NECESIDADES BÁSICAS
ALIMENTACIÓN, HIDRATACIÓN,
RESPIRACIÓN, EXCRECIÓN, SEXO,
DESCANSO, OCIO

DESEOS
SEXO, COMIDA, BEBIDA,
SUEÑO, TRABAJO, CONTEMPLACIÓN

SENTIMIENTOS Y SENSACIONES
AMOR, ODIO, PASIÓN, SOLIDARIDAD,
EGOÍSMO, COMPASIÓN, LUJURIA, PEREZA,
IRA, BONDAD, MALDAD, VENGANZA...

×

## MUNDO DE LOS SISTEMAS HISTÓRICOS

REGULADORES DE LOS
SISTEMAS HISTÓRICOS
MERCADO=DINERO
ESTADO=PODER
EDUCACIÓN=ENSEÑANZA

(DES)IMPLICAR + (RE)INVOLUCRAR
= (CON)VIVIR

$$PC = (A+P)^R$$

## PUNTO DE CULTURA

= AUTONOMÍA
+ PROTAGONISMO ELEVADO
A LA POTENCIA DE LAS REDES

SOLIDARIDAD=
IDENTIDAD +ALTERIDAD

CULTURA VIVA COMUNITARIA =
TERRITORIO +MEMORIA

ENCANTAMIENTO + TRABAJO
= TRANSFORMACIÓN

# II. Historias de la casa común

*Ninguna filosofía, ningún análisis, ningún aforismo, por profundo que sea, puede compararse en intensidad y riqueza de significado a una historia propiamente dicha.*

Hannah Arendt

Niño mestizo en frente de vivienda de adobe
en tierras retomadas por los tupinambá, en Olivença, Brasil.

# Cultura uniendo pueblos, una introducción

Unquillo, provincia de Córdoba, 21 de noviembre de 2014. Una marcha. Cientos de personas de Argentina e invitados de otros países: payasos, malabaristas, artistas de teatro, músicos, bailarines, agentes culturales, escritores de medios (activistas de medios libres). Encuentro de cultura viva en otro país más. Puntos de cultura en Argentina, difundidos desde la Puna hasta la Patagonia, desde el Chaco hasta la Pampa. La bandera: Ley de Cultura Viva Comunitaria, asegurando un presupuesto nacional mínimo de 0,1% para grupos culturales comunitarios. Una campaña continental, que se extiende por toda América Latina.

Fue el I Congreso Nacional de Cultura Viva Comunitaria en Argentina. Mucho se ha hecho para llegar a este momento: los teatros del barrio, los grupos de cultura viva comunitaria, el movimiento Pueblo Hace Cultura. Hubo una marcha hacia Casa Rosada, en 2010, con quinientas personas; hubo articulaciones con senadores y diputados, sumando esfuerzos para una ley nacional de cultura viva comunitaria, lamentablemente aún no votada en el Parlamento. Aún sin un marco legal, la política pública de cultura viva comunitaria ha prosperado y el gobierno de la nación argentina subsidia la red de puntos de cultura en todo el país, así como los círculos de cultura, que actúan como facilitadores, articuladores y difusores de la red de puntos. Otras provincias y ciudades también han asumido esta política pública y, aun con cambios en la orientación política en el gobierno central, los puntos de cultura continúan –a pesar

Chucherias en la casa de Inés Sanguinetti,
en Buenos Aires, Argentina.

de la fuerte polarización partidista en el país, el concepto de cultura viva generó una unión de propósitos y así se convirtió en política de Estado–. En 2016 ya eran 670 puntos de cultura, reunidos en un tercer encuentro nacional, en la ciudad de Buenos Aires.

Ciudad de Guatemala, agosto de 2011. Una marcha, una comparsa, con cientos de personas saliendo a las calles de la capital guatemalteca, también en defensa de la cultura viva. Artistas sobre zancos gigantes, haciendo gala de una destreza ancestral de la cultura maya, grupos de niños, jóvenes, bandas de música, artistas de teatro, circo y danza, activistas de derechos humanos. El diálogo con el gobierno del país recién comenzó en 2017, pero revela avances, como la creación de un Departamento de Cultura Viva Comunitaria en el Ministerio de Cultura. En Guatemala hay toda una ingeniería social construida desde abajo por organizaciones de la sociedad civil, en redes colaborativas, haciendo de la cultura la aguja para remendar un tejido social desgarrado por las inequidades y violencias de todo tipo.

Iquitos, selva amazónica peruana, diciembre de 2012. Favela de Belém, treinta mil personas que viven sobre pilotes, en absoluta pobreza, a orillas del río Amazonas; sin saneamiento básico, altos índices de violencia, pocas perspectivas para las familias sin trabajo –casi todas– y prácticamente nula presencia del Estado. Pero hay un punto de cultura, La Restinga. En este punto, artistas sofisticados, nacidos en Iquitos o que decidieron vivir allí, intercambian con artistas de todo el mundo, trabajando con recursos audiovisuales, animación sociocultural, arte urbano. Su enfoque es el desarrollo integral de la niñez, adolescencia y juventud, promoviendo la participación ciudadana y la sustentabilidad local. ¡Siempre inventan! En ese momento, construyeron balsas para cultivar hortalizas en el río Amazonas durante la temporada de inundaciones, que dura meses, cuando las aguas se apoderan de todo y la

gente apenas puede salir de sus casas. Con las balsas de la huerta, las personas ahora tienen acceso a alimentos saludables en tiempos difíciles. Solidaridad, arte, cultura e invención, eso es lo que hacen.

Iquitos, noviembre de 2014. Paralelamente al I Congreso Nacional de Puntos de Cultura en Argentina, los pueblos de la Amazonía peruana (departamentos de Loreto, San Martín, Amazonas y Ucayali) también realizaban su primer encuentro regional; en ese momento ya habían alcanzado dieciséis puntos de cultura y diez más estaban en proceso de ser reconocidos.

Y sigue la red de autonomía y protagonismo sociocultural, en la que la identidad se realiza en la diversidad de la vasta América Latina. Es la cultura viva comunitaria.

Medellín, Bogotá, Cali, Pasto, Villa de Leyva, Valle del Cauca. Muchas fechas, muchas vueltas, encuentros y reencuentros en Colombia. Un pueblo en proceso de paz, reinventado por el arte y la cultura. Narcotráfico, paramilitares, guerrillas; más de cincuenta años de conflicto armado. Un país desigual, violento, impaciente y agresivo, como América Latina. Pero, además de estos estereotipos, males e inequidades, también encontramos un pueblo amable, innovador, acogedor, emprendedor y festivo, como son los latinoamericanos. Las raíces de estas bondades se pueden ver al visitar el Museo del Oro, en Bogotá: una delicada joyería, que representa escenas de la vida cotidiana de un pueblo antiguo; entre cientos, miles de piezas de oro, ninguna de ellas con escenas de guerra o violencia; el arte delicado y sofisticado de los orfebres precolombinos, expresando flores, monos y pájaros, lo contrario del arte griego o romano, lo contrario del arte de los conquistadores de la tierra de El Dorado, en el que las guerras y la violencia eran la nota clave. Aun así, ante tantas inequidades y desencuentros, el pueblo colombiano ha sido maltratado y sigue siendo maltratado. Pero lo superarán todo. Ya lo están superando.

Medellín, ciudad antes conocida como la capital del narcotráfico y sede del cartel de Pablo Escobar, logró recrearse a partir de la convivencia y la cultura ciudadana. Articulando movimientos cívicos, colectivos artísticos, empresarios comprometidos con la comunidad, intelectuales y organizaciones comunitarias, el municipio se transformó. Desde 2014 es considerada por la Unesco como una de las ciudades más innovadoras del mundo. Un dato importante: apenas el movimiento de Compromiso Ciudadano municipal ganó las elecciones, en 2004, la primera decisión fue aumentar el presupuesto municipal para cultura, del 0,7% al 5%. Como resultado, lograron desencadenar un proceso creativo de acercamiento entre el Estado y la sociedad, generando invenciones seriales, desde baños públicos limpios decorados con mosaicos artísticos, hasta grandes parques-biblioteca, instalados en los cerros y comunidades de la ciudad, habilitando a niños, niñas, jóvenes, adultos y ancianos a pasar sus días entre libros, juguetes, computadoras y mucha socialización. También invirtieron en museos, muchos museos, entre sofisticados, tradicionales, pequeños y grandes; fortalecieron el hermoso Museo de Antioquia y su plaza con esculturas de Botero, quien es oriundo de la ciudad, *paisano,* como los habitantes del departamento de Antioquia[46] se refieren a sí mismos. En la plaza del centro financiero y comercial de esta ciudad de tres millones de habitantes, se invita a la gente a quitarse los zapatos, arremangarse los pantalones y caminar por pequeños canales de agua con cantos rodados y guijarros, pisando la arena blanca y luego simplemente sentándose en la hierba. No es gran cosa, y por eso sonríen. Con las energías recargadas, vuelven a sus quehaceres por un día en paz, y esa fue exactamente la intención al proyectar la plaza y el corredor cultural al aire libre. También hay un gran museo de ciencia, centros culturales en las favelas, museos comunitarios, un museo de

46 Departamento es una instancia administrativa colombiana equivalente a un estado.

la memoria, que cuenta la historia de los *desplazados*[47], las víctimas, la gente común, las personas resilientes. En *comunas*, caminos con mosaicos de cerámica, grafitis, entre muros, subidas y bajadas de cerros. Y uniendo la ciudad. A fines del siglo XX, el Estado estaba presente en solo el 40% del territorio de Medellín; los demás territorios de la ciudad estaban controlados por narcotraficantes, grupos guerrilleros o paramilitares, y nadie entraba ni salía sin su consentimiento. La Ciudad de la Eterna Primavera*,* como les gusta llamar a los lugareños a Medellín, que al estar en un valle entre montañas, tiene una temperatura estable y agradable durante todo el año, comienza a sentir que la primavera es un derecho de todos, aunque todavía queda mucho por hacer.

¿Cuál es la relación entre las innovaciones de Medellín y la cultura viva comunitaria y los puntos de cultura? Estas personas amables e innovadoras saben que solo se puede avanzar cuando hay un intercambio real y equilibrado entre los mundos, cuando uno aprende del otro. Una vez que conocieron la teoría, los conceptos y la aplicación de la política pública de cultura viva, asumieron la política por sí mismos. Fue en Medellín donde se aprobó la primera ley municipal de cultura viva comunitaria en América Latina, en 2011. Se adelantaron a Brasil, que quede registrado. Entendieron que carecían de una política pública para equilibrar las relaciones entre el Estado y la sociedad, fortaleciendo el protagonismo y la inventiva de los ciudadanos. Saben que es necesario que el Estado haga *por* la sociedad manteniendo buenos equipamientos públicos y servicios de calidad, pero también saben que es necesario que el Estado haga *con* la sociedad. Desde entonces, hubo numerosas iniciativas de cooperación entre el gobierno municipal y grupos comunitarios; y todo

47 Colombia tiene millones de desplazados internos, personas que viven fuera de sus regiones de origen, por haber sido expulsadas de sus tierras, ya sea por hacendados, narcotraficantes o como efecto de la guerrilla.

partió de un punto de cultura que ya era un punto mucho antes de que conocieran esta política pública. Un espacio en una Casa Amarilla, con sala de teatro, sencilla pero bien instalada, comedor de artistas y colaboradores, sala de ensayos, cursos, multimedia; un punto en la Comuna 3, en los cerros de Medellín, en una favela, como tantas favelas repartidas por América Latina. Un punto de nuestra gente. Nuestra gente, como nosotros, ya sea que estemos en Brasil o en cualquier parte del mundo. Nuestra gente por la Casa Común.

¡Pura vida! Costa Rica, tierra del corazón civil. Un país con la gente más valiente del mundo, porque hay que tener coraje para vivir sin Fuerzas Armadas, bastándoles una policía nacional para la seguridad de los ciudadanos, y eso pasó hace más de sesenta años. Con el dinero ahorrado, invirtieron en educación, medio ambiente y cultura. Hasta la década de 1970, el presupuesto nacional para cultura era el 5%; después, con el neoliberalismo, la cultura perdió participación, pero aun así esta inversión dejó su huella.

Mayo 2014: VI Congreso Iberoamericano de Cultura, organizado por la Secretaría General de los Estados Iberoamericanos (SEGIB), que engloba a América Latina, Portugal, España y Andorra. Tema: cultura viva comunitaria. Un congreso de Estados, con ministros de diferentes países, debatiendo y formulando políticas públicas junto a grupos de cultura comunitaria de toda América Latina. Estado y sociedad en un solo congreso, con un solo tema. Como principal resolución: creación del Fondo IberCultura Viva, para financiar grupos culturales comunitarios e intercambios entre ellos. El fondo comenzó con aportes pequeños (entre US$ 15.000 y US$ 35.000 por país, dependiendo del tamaño de la economía), pero refleja una inflexión en el proceso de construcción de acuerdos internacionales e implementación de políticas públicas, pues este fondo fue sembrado por el movimiento comunitario latinoamericano.

Entre debates, encuentros y presentaciones artísticas, también hubo una *comparsa,* una marcha artística por la ciudad de San José. La belleza y diversidad de las Américas tomando las calles de la ciudad; entre los que desfilaron en la celebración, el ministro de Cultura de Costa Rica, un músico entre popular, jazzero y erudito, acompañando con su *bandoneón*.

Asalto poético a La Paz, mayo de 2013: I Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. 1200 personas de toda América Latina, 17 países presentes, desde México hasta la tierra mapuche. Trescientos argentinos iban en caravanas, buses y camiones de teatro, tardando tres días en llegar. Llegaron cantando *El pueblo hace cultura*. La Paz, la capital en la cima del mundo, la mayor concentración urbana de población indígena del planeta, tomada por la diversidad, por las artes, mezclando pueblos en movimiento, coloridos, combativos, plurinacionales. Un congreso internacional realizado con muy pocos recursos financieros centralizados, no más de US$ 40.000 en efectivo, además del apoyo estructural. ¿El secreto? El valor, la confianza, la colaboración y la determinación de quienes hacen y viven la cultura comunitaria viva durante tanto tiempo, en redes de afecto y cooperación popular.

La idea del congreso, como una convocatoria a colectivos culturales de toda América Latina, nació apenas un año antes, en un recorrido por Bolivia, desde La Paz a Sucre, Cochabamba, lago Titicaca, El Alto, Santa Cruz de La Sierra. En el corazón de América del Sur, cruzando el Camino Peabiru, el camino guaraní que unía el Atlántico con las tierras incas, en Samaipata, en el límite entre las tierras altas y las tierras bajas, por donde también había pasado el Che Guevara. En el camino, en medio del cruce de los Andes, un teatrero aymara, Iván Nogales, me invita a escuchar la sinfonía de los inmensos glaciares de la montaña. Me pide que ponga la oreja en el glaciar; era posible escuchar la sinfonía de las aguas, así como

sentir su movimiento y ver sus colores detrás de la pared transparente, revelando tonos de azul y lila. Las aguas fueron destiladas gota a gota, en una sinfonía continua, hasta transformarse en los grandes ríos del Amazonas, el Pantanal y la cuenca del Plata. La inteligencia de las aguas nos llamó. A partir de allí, se decidió la Caravana Cultura Viva por la Paz, de Copacabana (en el lago Titicaca) a Copacabana (en Río de Janeiro), para participar de la Cumbre de los Pueblos, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20), todavía en 2012. Y la realización del Congreso Latinoamericano en 2013, celebrando la unidad continental a través de la cultura comunitaria viva. Escuchando la voz de las montañas y siguiendo el camino de las aguas.

Brasil. Entre pensar en política pública, con teoría y conceptos, su aplicación, y escribir este libro, han pasado quince años. Los puntos de cultura y cultura viva son una idea que ya existe, que ya sucede en las comunidades, incluso antes de la idealización misma, que no depende de Estados, gobiernos o leyes para existir. Pero, con la sistematización de la política pública a partir de la observación de fenómenos preexistentes, hubo una transformación de lo que ya *es* en teoría, y de la teoría a la práctica. Un concepto simple: potenciar lo ya existente y articular los puntos en una red, conservando su autonomía y protagonismo.

Todo comenzó con la propuesta de crear una biblioteca comunitaria entre un grupo de madres de un barrio popular, Parque Itajaí, en la periferia de Campinas (SP), a 18 kilómetros del centro de la ciudad, y de la secretaría municipal de Cultura. Eso fue en 1990. Describo este proceso en el libro *Ponto de Cultura: o Brasil de Baixo para cima*[48] (2009). Entre la

48 En este trabajo también presento la teoría, así como describo experiencias y cómo, en Brasil, en 2004, hubo condiciones simbólicas y políticas que hicieron posible esta experimentación a escala nacional. Traducido al español en 2013 como *Puntos de Cultura. Cultura Viva en Movimiento* (RGC Libros).

formulación de la política pública nacional, con la primera convocatoria pública de puntos de cultura, en julio de 2004, y 2010, se logró salir del punto cero (en seis meses, el 31 de diciembre de 2004, ya había setenta puntos de cultura) a más de 3500 puntos de cultura, repartidos en 1100 municipios de Brasil, atendiendo a más de 9 millones de personas en actividades esporádicas y 900.000 en actividades regulares (participación en grupos artísticos, talleres, colectivos audiovisuales, cine clubes –casi trescientas personas por punto, en promedio–), con 40.000 personas en trabajo comunitario, la mitad remuneradas y la otra mitad voluntarias[49]. Todo esto a un costo anual para el gobierno, por punto de cultura, de R$ 60.000 (US$ 24.000 en la época), equivalente a R$ 5000 por mes (US$ 2000).

Además de la transferencia de recursos y técnicas de gestión, cultura viva presupone una política pública con encanto y magia. Algo no tan sencillo, pues la estructura de los Estados y gobiernos está hecha para hacerlos impermeables al mágico mundo de la vida con todos sus matices. Esa fue la gran calidad y contradicción del programa. Al mismo tiempo que era una política pública concebida a partir de la observación del mundo de la vida, visando su aplicación en el mundo vivido por las personas, había (hay) una necesidad de relación con el mundo de los sistemas, particularmente con el sistema estatal, con sus normas, controles, hojas de trabajo y formas cuadradas. Como la vida no es cuadrada ni redonda, sino orgánica, poliforme, palpitante, esta conciliación fue la parte más difícil. Mientras hubo decisión política, entendimiento y compromiso, la cultura viva, como política pública que recibe el apoyo del gobierno, floreció en Brasil. Sin embargo, a partir de 2011, con el pensamiento del gobierno sucumbiendo a las normas cuadradas, la tecnocracia y los malentendidos, vino el marchitamiento y desmantelamiento,

49 Datos del Instituto de Pesquisa Aplicada (IPEA) del Ministerio de Planificación.

que no fue completo porque detrás de cada punto hay vida, hay personas, hay sueños, creatividad y potencia. La paradoja es que mientras el Estado brasileño se atrofiaba e incluso perseguía esta política pública, otros países latinoamericanos comenzaron a adoptarla.

La teoría y los conceptos de cultura viva y puntos de cultura se desarrollaron y aplicaron originalmente en Brasil. Debido al concepto, abstracto y concreto al mismo tiempo, ganaron aceptación externa, incluso con el uso de la misma nomenclatura, lo que es poco frecuente en las políticas públicas aplicadas en diferentes países. Un concepto matemático aplicado en política cultural: la ya citada frase de Arquímedes, "Dadme un punto de apoyo y una palanca y moveré el mundo"; de ahí el término, punto de cultura. Es esta clave la que da forma y contenido a la política pública, además de la política de Estado, e incluso formándose como un movimiento social continental. La idea matemática de que desde un *punto* es posible encontrar la unidad en la diversidad, aplicada con claridad y sencillez, fue lo que permitió su uso en diferentes contextos culturales. El punto de cultura afirma las identidades y va más allá, acercando las diferentes identidades y estimulándolas en la práctica de la alteridad y la empatía. Es en este encuentro entre identidad y alteridad donde se produce el carácter transformador de la cultura viva comunitaria.

El Salvador, 25 al 28 de octubre de 2015: II Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. *Torogoz*, un pequeño pájaro que alegra las esperanzas, un pájaro que no se adapta al cautiverio y que, tras emprender el vuelo, nunca se detiene. El ave símbolo de El Salvador, un país con poco más de 20.000 kilómetros cuadrados y densamente poblado (más de trescientos habitantes por kilómetro cuadrado), que tuvo su economía totalmente trastocada por la guerra civil y el neoliberalismo. Este país chico y valiente *es* esperanza. Así fue cuando se

levantó contra la opresión oligárquica y contra el imperialismo yanqui; lo fue también cuando encontró el camino de la paz, a finales del siglo XX; lo es también cuando asume el concepto del buen vivir como base de su futuro. Tierra de tantos sacrificios, tierra de Farabundo Martí, de San Romero de las Américas, el cardenal asesinado, tierra de Martín-Baró, sacerdote jesuita, psicoanalista social, asesinado en la guerra civil, quien en sus reflexiones sobre la psicología social de la guerra y los procesos de socialización, concebida desde Centroamérica, propugna algo muy parecido a lo que llegó a ser la cultura viva: "Hay que potenciar las virtudes del pueblo". En el segundo congreso, cultura viva buscó poner en práctica estas virtudes.

Quito, Ecuador, noviembre de 2017: III Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. Entre volcanes y montañas, entre la Amazonía y el Pacífico, en el centro del mundo, cortada por el ecuador, tierra del *sumak kawsay* ("vivir bien" en quechua), gente de todas las Américas. Un nuevo encuentro, para hacer la cultura aún más viva y comunitaria. Ochocientas personas de toda América Latina, más algunas de Europa y Estados Unidos. La cultura viva comunitaria se consolida como movimiento.

Argentina, mayo 2019: IV Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria. Un congreso diferente, itinerante, en caravana. Partiendo de Mendoza, al pie de los Andes, atravesando el país, pasando por Córdoba y Santa Fe, hasta llegar a la desembocadura de los ríos Paraná y Uruguay, en el estuario que es río y mar, el Río de la Plata. Gota a gota, punto a punto, las aguas dulces se encuentran con las aguas del océano. Cultura viva en movimiento.

También vale la pena recordar a Chile y su enorme extensión y diversidad, desde el desierto de Atacama hasta los glaciares del sur. Uruguay y su gente, que eligió un presidente bondadoso, con una vida modesta

y altruista. El Ecuador de la Pachamama, en el que la Constitución de Montecristi, de 2008, basada en la sabiduría ancestral del *sumak kawsay*, afirma que es necesario saber escuchar, saber compartir, saber vivir en complementariedad, saber alimentar y celebrar, saber comunicar, saber trabajar, aprender a crecer y caminar en un trabajo que tiene que estar implicado en la alegría y la fiesta. Paraguay, de la autonomía al estrangulamiento, de las misiones jesuíticas al *teko porã* de los guaraníes. Venezuela, con la juventud del *software* libre, y los muchos desencuentros y encuentros. Panamá, que también abraza la cultura viva y ya estableció sus primeros *puntos*. Nicaragua, de un pueblo que "ni se vende, ni se rinde", y que resiste, inclusive las frustraciones. Honduras, donde los grupos de cultura comunitaria aún enfrentan tantas dificultades. Belice con su Caracol y las pluriculturas. México, insurgente, rebelde, un país tan grande y diverso, violento, audaz, cooperativo. Y con colores fuertes, una sociedad fundada en las tradiciones ancestrales y la vida comunitaria, el pasado revolucionario y el futuro. Todavía tan envuelto en la penuria y el horror, tan lejos y tan cerca del cielo y del infierno, de la claridad y la oscuridad. México, un país que se perfila como esperanza. Tenemos que pasar por el Caribe, por sus países insulares: Puerto Rico, República Dominicana, Haití, Cuba. A través de Estados Unidos y Canadá, hasta Alaska. Y luego cruzar los continentes de América y Asia, tomando la ruta contraria, hasta regresar a la sabana africana, donde todo comenzó.

Este es el movimiento de la cultura viva, circular, sin dueño, común, de reinvención en espiral. Donde haya tradición e invención, donde haya memoria y territorio, donde haya tiempo y espacio para compartir afectos y creatividad, habrá cultura viva comunitaria.

Detalle de chucherias en la casa de Inés Sanguinetti, en Buenos Aires, Argentina.

## Escuchar las narraciones de la Casa Común

En esta segunda parte del libro presento historias de prácticas ancestrales y comunitarias que nos rodean, pero que permanecen oscurecidas, escondidas. Hemos desaprendido a mirar, escuchar, sentir e imaginar estos otros mundos. Nos colonizaron para pensar que no existen, o que solo sobreviven en lo pintoresco, como una cultura en conservación, anclada en un pasado que se puede borrar, sobreviviendo como un residuo. Ha llegado el momento de desvelar estos mundos y ver lo invisible.

Son narraciones de personajes vivos, activos en sus territorios. Por eso preferí presentarlos como un relato de viaje, estableciendo la relación entre sus pequeñas (y extraordinarias) historias de vida y el contexto en el que se desarrollan, ya sea histórico, geográfico o mítico. Estas son historias que he visto, vivido y sentido. Historias que coleccionaba donde quiera que iba.

Mi intención no era escribir sobre países, sino sobre comunidades y personas. Con una narrativa más detallada, describo situaciones que sucedieron en doce países y, a partir de ellas, revelo contextos, procesos, ideas, conceptos y propuestas. En ciertos capítulos me enfoco en el método, incluyendo la preocupación por revelar cómo y con cuánto dinero realizan su trabajo. En otros capítulos, mi enfoque no está en describir el trabajo cultural específico, sino en descubrir los valores éticos y los sentimientos desencadenados, a veces centrándome en la historia de una sola persona. Fui en busca de historias que, en viajes anteriores, me habían llamado la atención por lo que tenían de excepcional y también por lo que tenían en común. Es mi mirada sobre estas realidades, en lo que considero esencial. Como si buscara el *ajayu,* el alma, el sentido de cada historia, como artista, observando paisajes y situaciones para pintar un cuadro –en este caso, con palabras–, o como sastre, cosiendo una ropa *más grande*, en latinoamericana.

En Belice, el duro ejercicio para lograr el perdón, asociándolo con la forma de caracol, la secuencia de Fibonacci y la cultura maya. De México

extraigo dos relatos: la educación para la autonomía y el desarrollo del don, con el pueblo totonaca; el espíritu inquieto de los que salen en caravanas, buscando el encuentro entre mundos. En uruguayos y chilenos lo más preciado que encontré fue la capacidad de no rendirse, expresada en las actitudes de hombres como Salvador Allende y Pepe Mujica, y en pueblos como los mapuches. Desde Argentina, una profusión de historias paralelas, que reúnen realidades aparentemente dispares, por origen social, etario, cultural o político; la capacidad de recrearse, de reinventarse, asumiendo ser su opuesto. No en vano este país del fin del mundo nos ofrece el líder espiritual, cultural y político más auspicioso de la actualidad: el Papa Francisco y su propuesta para la cultura del encuentro. Desde Centroamérica recopilé historias de fuerza y belleza en situaciones de extrema dificultad y violencia, que empiezan a ser superadas por la lúdica y las artes. De Brasil traigo el mundo de las personas con discapacidad intelectual y el proceso de cristalización de las fantasías y la imaginación, además de desenterrar historias desde lo más profundo de nuestra alma brasileña, en la periferia de las grandes ciudades, junto a los pueblos indígenas, y nuestra conexión con África, mostrando cómo los brasileños se mueven entre la tradición y la invención, en un mundo de contrastes y contradicciones. En Medellín, Colombia, el objetivo fue realizar una arqueología comunitaria, de cómo la gente de la ciudad se reinventó a través del arte y la cultura. Con el mundo andino mi intención era rastrear el ser comunitario, la invención del buen vivir y de nuevas economías, la reciprocidad, el don, la confianza, la descolonización[50].

50 Nota del Editor: La presente edición incluye relatos de dos viajes más, ambos realizados en 2022. El primero a Paraguay, invitado por El Cántaro BioEscuela para la segunda edición del seminario de Intercambio de Saberes, organizado en conjunto con la Secretaría Nacional de Cultura y la cooperación cultural española, y el segundo a Chile, invitado por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de ese país con el fin de poder ampliar las experiencias chilenas presentes en el libro y realizar un intercambio con las autoridades a propósito de la adopción de un programa de Puntos de Cultura de ese país.

La intención de este libro es presentar una epistemología del Sur, de lo oculto, de lo silenciado, a partir de observaciones densas, sensibles y reales. Lo invisible está a nuestro alrededor, pero hemos sido colonizados, educados, para no darnos cuenta. Cuanto más nos sumergimos en nuestros mundos superficiales, menos capaces somos de percibir el mundo que nos rodea; lo real se convierte en sueño y desaparece como la niebla. Mientras tanto, nos dejamos penetrar –colonizar– por el sueño exterior, por lo uniforme, por lo unidireccional, aumentando nuestra sensación de pérdida de sentido y de razón. Esto sucede tanto en ambientes plenamente integrados al sistema capitalista y consumista como en ambientes híbridos, el "estar adentro" y el "estar fuera", percibido en el ámbito comunitario y en los grupos ancestrales. No hay grupos aislados. Todos, en diferentes grados, afectan y son afectados por el sistema.

Es importante notar la presencia positiva de personas originarias de fuera del entorno de las comunidades retratadas y que, al involucrarse y comprometerse con esas comunidades, fueron fundamentales para desencadenar la aceleración de procesos transformadores. Son interacciones éticas y estéticas que promueven el cambio. El elemento externo no siempre debe verse como negativo; su ocurrencia no es obra de la casualidad y mucho menos debe confundirse con la colonización. La presencia externa, cuando en simbiosis con las comunidades, en relaciones de empatía, es transformadora, haciendo realidad la identidad en el intercambio, ejercitándose en la interacción con los diferentes, potenciándose en la alteridad. Es entusiasmo generador de vida, revelando una profunda capacidad de amar a los demás, con humildad, valentía, inventiva, fe y disciplina. En Guatemala, una pareja que vino de Colombia; entre los indígenas de Brasil, un publicista argentino, que se casó con una indígena; entre argentinos, un uruguayo. Y así en cada historia. Lo común en estas experiencias es la profunda interacción entre

las personas, independientemente de su origen. Son historias de quienes tienen el coraje de tirarse al río, sabiendo que, con ese gesto, cambiarán al río y también a ellos mismos.

A veces son historias de extrema violencia y desintegración, que he tratado de traducir de manera realista, apoyándome en documentos e informes. Esto se debe a que, para curar las cicatrices, es necesario conocer el origen. Buscando en las venas abiertas de América Latina, encontré procesos de curación de heridas, sensibles, delicados y poderosos, desde la terapia con cultivo de mariposas, para niñas maltratadas, hasta grandes marchas, encuentros artísticos y manifiestos. También son muchos los amores que surgen en estos núcleos; historias de pareja, de entrega de la vida. En las historias que traté de contar, presento aquellas que, siendo tan fuertes y llenas de significado, logran evitar la objetivación, superando las imposiciones del sistema, abriendo grietas, señalando caminos y ampliando brechas.

A partir de ahora por favor cambien la forma de lectura y acompañen el seguimiento de los capítulos como si estuvieran escuchando narraciones en el porche de una Casa Común. Ese es mi deseo.

# Viaje al Tajín
# [México]

*Si queremos plantar un árbol con buen fruto,*
*lo primero que tenemos que hacer es ofrecerlo y pedir*
*permiso a los guardianes de la Ciudad Sagrada de El Tajín.*

Juan Simbrón

*Puxko* [líder espiritual] del pueblo totonaca

Una ciudad de piedra, escondida y dormida durante siglos. "Los naturales han escondido de los españoles este monumento, objeto de antigua veneración; la casualidad hizo que fuera descubierto por unos cazadores hace unos treinta años". Estas palabras fueron escritas en 1804, por el naturalista Alexander von Humboldt, y se referían a una ciudad ancestral, descubierta recientemente en el Virreinato de la Nueva España, actual México.

Lo que asombró al erudito alemán fue la precisión y el equilibrio encontrados en una de las pirámides, con 378 nichos, cuya relación con el calendario había sido percibida por el erudito jesuita Pedro José Márquez:

> El abad Márquez supone que este número de 378 nichos alude al calendario de los antiguos mexicanos [...]. Componiendo el año de 18 meses, de 20 días cada uno, resultaba 360 días, a los que añadían (según el uso en el antiguo Egipto) 5 días adicionales [...]. La intercalación se realiza cada 52 años, aumentando 13 días el ciclo, lo que da 360, más 5, más 13 = 378, signos simples o compuestos de los días del calendario civil.

En El Tajín, vista de la piramide calendario con nichos en forma de panales de miel que abrigan el corazón del mundo.

Estas fueron las palabras de un científico, quien reconoció que estaba ante un descubrimiento único. De hecho, como los templos de El Tajín, no existen otros similares. Un templo con nichos en forma de panal, como lo describe el arqueólogo Eric Wolf: "Un panal que representa simbólicamente las cuevas que albergan el 'corazón de la tierra'". También una forma de combinar el vacío para formar un todo, o un conjunto. Una pirámide de siete niveles, organizada no solo desde un punto de vista geométrico, sino siguiendo principios astronómicos, en una rítmica sucesión de nichos para demostrar el movimiento óptico y plástico, haciendo que la dimensión entre la luz y la oscuridad cambie según la luz del sol o la entrada de la luna en los nichos.

Más de doscientos años después del descubrimiento de El Tajín, aún quedan muchas pirámides cubiertas de tierra y árboles, montículos, numerados por cientos, en un área de mil hectáreas, en plena zona selvática, con una clima húmedo y una temperatura promedio de 35 grados. En el año 1230 la ciudad fue abandonada, antes de la llegada de los españoles y del Imperio azteca. Se estima que en ese momento El Tajín estaba habitado por aproximadamente 25.000 personas. Hoy se sabe que a cada nicho se le asignaba un significado específico, expresado en jeroglíficos, además de una combinación de colores y ofrendas, como si se tratara de un libro escrito en forma de arquitectura monumental, con pirámides de decenas de metros de alto y ancho. Una ciudad muy peculiar; como punto en común con las demás culturas de Mesoamérica, el juego de la pelota, en el que la danza, el rito y el sacrificio formaban parte de una misma ceremonia. Para los pueblos mesoamericanos, el juego está en la raíz de los ritos sagrados, pues los dioses son, en esencia, creadores, jugadores. La conexión con lo sagrado, desde el juego, era tan emblemática que, al vencedor de la pelota, se le reservaba el mayor honor: ser sacrificado como mensajero para ser enviado a los dioses.

Ubicado en el actual estado de Veracruz, en la costa atlántica de México, *Tajín* significa "la ciudad sagrada del huracán", y fue fundado por un pueblo descrito como "pueblo que viene de donde sale el sol", o pueblo que viene del oriente, de la costa, en náhuatl: totonaco. Diego Rivera describió así el arte de ese pueblo: "El arte totona tiene la rara cualidad de combinar el más vivo realismo con el más puro estilo". Definidos como el pueblo más artístico de la América precolombina, los totonacas continúan su existencia, sembrados en buena raíz y bajo el permiso de la ciudad sagrada de El Tajín. Sobre el arte de los totonacas, Octavio Paz dijo: "El arte totonaca rechaza lo monumental porque sabe que la verdadera grandeza es el equilibrio". Es esta grandeza en equilibrio la que hace que en la ciudad de El Tajín las piedras estén vivas y danzantes, como en un libro viviente.

Con el cambio de milenio, los descendientes de los antiguos habitantes de El Tajín deciden realizar la Fiesta Cumbre de Tajín, promoviendo su etnogénesis, para reconectarse con su cultura ancestral. Una muestra artística del pueblo totonaca, pero también promoviendo un encuentro con el conjunto de expresiones culturales de los pueblos originarios de la costa atlántica de México. Un evento organizado por lo actuales totonacas, como expresión de su protagonismo y autonomía. Unos años después, en 2006, se inauguró la Escuela Xtaxkgakget Makgkaxtlawana; en lengua totonaca, El Esplendor de los Artistas. Una escuela en autogestión, basada en la forma de vida de un pueblo tradicional totonaca, *Kachikín,* integrada por escuelas especializadas en las artes del pueblo totonaca: cocina tradicional; el mundo del algodón y textil; pintura; agricultura tradicional, ecológica y orgánica; canciones; el arte de curar y las medicinas; teatro; bailes tradicionales y escuela de *voladores* (que practican una ancestral danza aérea); el arte de la madera; el arte del barro y la alfarería; el arte de la palabra generosa, o *florida*, como se refieren a la poesía. Incorporan además dos nuevas artes contemporáneas y

necesarias para el renacimiento de un pueblo: *Pulakgatayan,* turismo comunitario, respetuoso y sustentable, para compartir valores y cultura; y *Pumakgpuntumintakatín,* formación multimedia, con video, cine club y radio indígenas. En el centro de todo, *Kantiyán,* la Casa de los Abuelos. En 2012, el Centro de Artes Indígenas, ubicado junto a la ciudad ancestral de El Tajín, fue declarado por la Unesco Buena Práctica para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial, bajo la bendición del dios de los ciclones, huracanes, tormentas, vientos y lluvias.

Pasando por la ciudad antigua y la escuela contemporánea El Esplendor de los Artistas, hay un olor a azufre y alquitrán. Pozos de petróleo, en profusión, extrayendo la sangre negra de la tierra sagrada. Un fuerte olor que indica un mundo enfermo. Doblemente enfermo, porque Veracruz, en medio de la "riqueza" de la extracción petrolera, es uno de los estados más violentos de México, y el más peligroso para el trabajo de los periodistas.

Si bien la Constitución Nacional define a México como un país pluricultural, la cultura totonaca, y la de los demás pueblos originarios, sufre mucha resistencia. Durante siglos se les negó el derecho a realizar ofrendas al Dueño del Monte, así como celebraciones vinculadas a los ciclos del tiempo, como el equinoccio y el solsticio. Como pueblo muy religioso, los totonacas se convirtieron al catolicismo con fervor, pero siempre de forma sincrética, en la que eran reprimidos en la forma de celebrar las fiestas católicas; solo en las últimas décadas han sido mejor comprendidos por la Iglesia. Aun entrando al siglo XXI, ahora con argumentos burocráticos y monetarios, enfrentan paradojas, como la necesidad de pagar un impuesto al gobierno (50.000 pesos por noche, US$ 2800) si quieren realizar sus ceremonias dentro de la ciudad que construyeron sus antepasados.

La creación de la escuela totonaca fue la respuesta que encontraron para sanar el entorno, y está abierta a todo el que quiera asistir, aunque

Altar Sincrético en la Casa de los Abuelos (Kantiyán) en la escuela totonaca El Esplendor de los Artístas.

sea por un solo día, sin importar si la persona es totonaca o indígena. La fiesta Cumbre de Tajín, que se realiza una vez al año y atrae a cincuenta mil personas al día, con gente de todo el país e incluso del exterior, sirve también como invitación al encuentro de pueblos y culturas. Con estas dos iniciativas, la escuela y la fiesta, viven un período de fortalecimiento de su identidad étnica, a partir de una filosofía y formas propias de expresarse desde el proceso educativo, en el que, en palabras de Juan Simbrón, presidente de la Consejo Supremo Totonaca: "Para sembrar el árbol de buenos frutos, no importa en qué parte y en qué época de la 'Madre Tierra'. Son buenos días para hacer historia, no con tambores ni artefactos bélicos, sino con la bandera de la paz".

Para los totonacas toda actividad humana es arte, y todo arte está directamente relacionado con el sentido de la vida, teniendo una relación directa

con *staku,* el don. El don es un don, un "don espiritual", que todos los seres reciben al nacer. Las parteras totonacas tienen incluso la capacidad de leer la placenta de las madres y, a través del cordón umbilical, saben cuál será el regalo de esa nueva vida, y la familia es la encargada de que la luz no se apague. El don es la estrella de cada persona, una luz de vida, y por eso está lleno de sentido. Para ellos, cuando una persona no puede encontrar su don, o se le impide realizarlo, surge la enfermedad y será condenado a un mundo de sombras. Aunque la matrona y los padres saben cuál será el regalo para la persona que nace, se les impide decirlo, y es la propia persona, en pleno proceso de crecimiento, la que necesita saber a qué regalo estará destinada. Esto se debe a que el regalo, además de ser un regalo, también es un logro, que requiere esfuerzo, respeto y reciprocidad. Cuando el joven descubre su don, se realizan ceremonias y ofrendas en agradecimiento, porque solo a partir de este descubrimiento la comunidad tendrá la garantía de que esa persona será feliz.

Si hacemos un paralelismo con las sociedades contemporáneas y con el entorno de los totonacas, nos daremos cuenta de que la civilización vive un malestar, no es feliz y está enferma, probablemente porque la mayoría de la gente fue apartada de su don, impedida de descubrirlo o realizarlo. Gerardo Espinosa, maestro totonaca de la Casa de los Abuelos y de las Abuelas, define este proceso de la siguiente manera:

> Encontrar el sentido de la vida es encontrar el camino, el don, que permita a la persona vivir en armonía, felicidad y plenitud. Y si alguien no es feliz, aunque sea del otro lado del mundo, habrá problemas, por lo que debemos garantizar la felicidad de todos.

Rodeados de petróleo extraído sin permiso de las deidades, los totonacas entienden que toda la violencia que los rodea es un reflejo de esta

desarmonía. Y es esta desconexión la que está generando enfermedades físicas y mentales.

Cuando un joven totonaca no encuentra su don, se realiza el *Talhkgamit*, que es la ceremonia de curación, cuando se coloca el cordón umbilical en un árbol después de pasar por braseros (otra sabiduría totonaca, recién descubierta ahora por la medicina moderna, que es la necesidad de mantener el cordón umbilical). Los totonacas no tiran el cordón umbilical, porque si lo hicieran sería como si la persona no hubiera nacido, quedando condenada a vivir en desarmonía, porque se perdieron las raíces. Para ellos la cultura es como un gran árbol, que se alimenta de sueños y de acción, y este árbol crece de la memoria mítica y de la ordenación de valores. Eso es lo que los hace vivos, como guardianes de la vida y de la memoria, abuelos y abuelas, que son también guardianes del cordón umbilical.

*Kantiyán,* la Casa de los Abuelos y las Abuelas, es donde todos los niños y jóvenes tienen que empezar; los adultos también, si aún no han visto la escuela. La escuela es completamente gratuita y queda en manos de los alumnos elegir la Casa de Arte a la que quieren prestar más atención o establecerse. Solo hay una en la que la presencia es obligatoria, sin la cual no pueden asistir las demás casas: *Kantiyán*, la más sagrada de todas las casas, porque es raíz. Con los abuelos y abuelas aprenden a escuchar a su ascendencia y a valorar lo que tienen. Son los abuelos quienes orientan a los niños para que empiecen con la práctica en los viveros de semillas, porque, como dice Simbrón García, “Los árboles solo dan buenos frutos cuando están bien sembrados. Somos como los árboles, nacemos de la semilla y las ramas son los nietos. Para cultivar el don hay que ir de la raíz a las ramas”. Una escuela en la que el concepto básico es la siembra, el cultivo. Comienzan con el baúl común, en el que las abuelas y los abuelos son libros vivientes, a los que llaman la

Biblioteca Viva, esto porque la cultura tiene un principio pero no un fin y siempre estará viva y cambiante, mientras exista.

La cultura totonaca sigue siendo un tronco firme, que le asegura fuerza y energía, pues se apoya en dos elementos fundamentales para su supervivencia: haber permanecido siempre cerca de la ciudad sagrada y practicar la agricultura comunal. Como nunca se alejó de su ascendencia y de la energía que emanaba del Tajín, el árbol floreció en una fuerte raíz. También continuó con la propiedad comunal de la tierra, que garantiza el sustento y la equidad. Hasta hace unas décadas, cada familia era autosuficiente en la producción de alimentos y todo lo necesario, desde el vestido hasta la construcción de la casa, poco dependiente de la economía mercantil y el dinero, con propiedad comunal, repartida entre trescientas o cuatrocientas personas por pueblo. Desde la Revolución Mexicana, a principios del siglo XX, la propiedad comunal está garantizada en la Constitución y, a la fecha, el 6% de las propiedades en el estado de Veracruz son comunales. Pero esta base de autonomía social se ha visto fuertemente afectada, como señala Gerardo Espinosa:

> La gente ya no come los alimentos que produce, y sin alimentos naturales hay enfermedades. Los niños de ciudad que vienen aquí viven otra experiencia, encontrando sabor a la vida y descubriendo la importancia de ofrecer y dar gracias, porque todo en la vida tiene que tener un dueño, un Ser que lo defienda. Nuestra función es mostrar esto e indicar lugares para compartir. Pero el mundo está tomado por el egoísmo, y esto ha afectado a los totonacas. Muchos ya salen de los pueblos, quieren cosas de la ciudad, celulares, autos, ya no quieren producir su propia ropa, su propia comida.

La escuela que crearon fue una forma de responder a la presión del mundo que los rodeaba, dirigida a su propio pueblo y también para

abrir el diálogo con otros pueblos. En la cosmología totonaca, Dios necesita ayudantes, ellos son las deidades, y El Esplendor de los Artistas también debe servir para promover este encuentro con los ayudantes de Dios, como dice Simbrón García: “Para escalar una montaña, tienes que pedir permiso, como para recoger la fruta de un árbol. Cuando la gente no pide permiso, surge el desequilibrio, descontentando al ‘dueño’ del agua, del aire, de la tierra”. Enseñar permiso y respeto es la principal lección que los abuelos les dan a sus nietos.

El Centro de las Artes Indígenas, donde se encuentra la escuela totonaca, tiene una excelente estructura física, tanto para el festival como para las diferentes casas de la escuela. Pero lo más importante es que la escuela no se perciba como un espacio físico, sino como una relación de convivencia entre memoria, saber y territorio. Son varias casas

Casa de las Artes de la Comida en la escuela El Esplendor de los Artístas; espacio de fuego y comunión.

interconectadas, y le toca al joven recorrerlas hasta encontrar aquella en la que desarrollará su don. En el camino, los niños totonacas van revitalizando la cultura y, a través del reencuentro con la oralidad y la realización de actividades recreativas, van encontrando sus carreras, las cuales deben ser útiles a la comunidad, dicen sus abuelos. Y concluye Gerardo Cruz Espinosa:

> No todos tienen el don de *sembrar*. Los niños inquietos descubren su don a través del juego y, mientras recorren todas las casas, se entregan a la que más les atrae. Cada persona nace con una estrella, una luz de vida, y por tanto está llena de sentido.

Al escuchar estas palabras, pienso cuánto tendría que aprender el mundo, incluso para reformar su sistema educativo, si escuchara la profunda sabiduría de este pueblo antiguo. Lo que quieren es una escuela de paz, no de guerra, no de imposiciones, evitando la división y separación entre los pueblos y para eso guían con ternura a las personas a encontrar su don. Y así tejen redes de alianzas, sembrando semillas a largo plazo para que los niños de hoy sean los abuelos de mañana.

## Visita a la escuela Xtaxkgakget Makgkaxtlawana (El Esplendor de los Artistas)

En total, son 140 maestros de tradición impartiendo enseñanzas. Y esta forma de educar es ancestral, resistiendo en zonas de refugio durante la época colonial. Toda la estructura operativa se basa en el modelo de un pueblo totonaca, *kachikín*, que se compone de casas, plazas, jardín, mercado y punto de encuentro comunitario. De la raíz pasan al tronco, que asegura la estructura. Luego las ramas, ramitas y follaje, que cubren el tronco, lo protegen; ellos son los maestros que continúan ofreciendo conocimiento a las nuevas generaciones, asegurando que el árbol siempre tenga vida. De las ramas nacen las flores generando la renovación

del árbol y todo lo bello que se produce con conocimiento y arte. Como fin: los frutos, las nuevas generaciones, los jóvenes con identidad propia, realizando su don.

Este proceso de aprendizaje se lleva a cabo en la lengua materna, en la que se da una educación basada en la oralidad y la práctica, permitiendo que los alumnos puedan descubrir el don que cada uno lleva dentro de sí. Es la cultura comunitaria la que da cohesión al proceso educativo, proporcionando una base espiritual y material para el descubrimiento del sentido, haciendo la vida más plena. Hoy en día, después de pasar por todo este proceso, los hijos son enviados a las universidades para que luego regresen a las comunidades trayendo más conocimiento. Se van sabiendo que siempre estarán conectados a la raíz, con lo que aprendieron de sus abuelos y con lo que estos abuelos aprendieron de sus padres; también saben que un día serán la raíz. "Aprendí mucho más en una educación integral de lo que me ofrece una universidad. Me enamora meterme en las raíces de mi identidad. Cada vez que investigo, encuentro mucha sabiduría y quiero saber aún más", dice Humberto García García, un joven pedagogo recién egresado de la universidad. El método educativo de los totonacas es un flujo continuo, no un procedimiento de formateo rígido, cuadrado, jerárquico para el estudiante, sino un proceso de vida –como en un árbol– por el sentido. Los frutos transformándose en semillas, renovando la energía de la tierra para que continúe su ciclo. En un paseo por la escuela:

*La Casa de la Palabra Florida.* El arte de la palabra, la palabra generosa, por tanto florida, que construye, anima, orienta, guía. La Palabra Sagrada es un don. Las palabras tienen poder, para que hombres y mujeres se comuniquen entre sí, y también para que se comuniquen con la tierra, las plantas, los animales. Saber hablar, saber decir, la expresión de conceptos de vida.

*La Casa de la Pintura.* Solo usan tintes naturales, porque el tinte también es medicina, es una droga, como el añil, que es antiinflamatorio, diurético, purgante y sedante; además de ofrecer el color azul. Al hacer los tintes y al pintar, le piden permiso al "dueño" de los colores, porque cuando una persona mira una imagen también cambia su propio ser, se transforma.

*El arte de curar.* El objetivo es aprender no solo a diagnosticar sino también a conocer el origen y las causas de las enfermedades, valorando los procesos de curación mental, espiritual, humana, ambiental y cósmica. Juan Carlos Méndez Valencia, curandero tradicional, cuenta su proceso de formación:

> Empecé con mi tía, que es curandera. Me gusta poder ayudar a sanar a los enfermos. Aquí hay un lugar donde aprendo medicina tradicional: desde saber de plantas, a hacer preparaciones medicinales, a afinar técnicas de amasado, a orar, a respetar lo sagrado. Los primeros pasos que nos enseñan en la formación como curandero tradicional están en el área del masaje.

*Xamakgsaxtu – La Casa del corazón de Madera.* "Un árbol que tiene un gran corazón se convierte en piedra, formando una conexión con la espiritualidad. Por eso hay que pedir permiso antes de cortarlo, aprovechando bien el árbol y sembrando siempre un árbol nuevo en su lugar", enseña el maestro carpintero Romualdo García de Luna. Con el Arte de la Madera aprendes que cuando nace un humano, gana cuatro ayudantes: una estrella, un árbol, un animal y otro humano. Serán estos ayudantes los que encontrarán a la persona, nunca al revés, y para que la persona sea encontrada por estos ayudantes es necesario apelar a las cuatro fuentes de energía: agua, fuego, tierra y aire. Con estas cuatro fuentes de energía forman una cruz. La enseñanza de Casa de la Madera es que las personas sepan dejarse encontrar y estar abiertas al encuentro, sin alejarse nunca de los cuatro elementos de la naturaleza. Para eso hay que ser libre, porque ser libre es ser creador.

*El mundo del algodón*. El arte de hilar y tejer. Sembrando algodón, conociendo sus variedades, propiedades y colores, el color natural de las fibras, cuidados, cosecha, el secreto del hilado, teñido, diseños, tejidos, bordados. "Disfruté conociendo la planta de algodón, tocándola, sintiendo su calor, su fuerza, su energía. Aquí me di cuenta de cómo es el hilo de algodón, cómo empezar a hacer un telar de cintura y a bordar", dice el estudiante de bordado, niño casi adulto, Juan Bernardino Villanueva.

*Casa de los Alfareros*. El arte del barro. *La Casa del Teatro. La Casa de la Música. La Casa de la Cocina*. El espacio del fuego, el lugar de la comunión. *La Casa de Turismo Comunitario. La Casa de la Comunicación*. Video y radio totonacas. Hay muchas casas y opciones para elegir dónde realizar el don.

Al final del recorrido por la escuela, un encuentro con Jun Tiburcio, artista y profesor invitado, que estaba impartiendo una clase sobre el colibrí, conocido en Brasil como "besa flor". A los estudiantes atentos les dice: "Los ojos deben saber observar la luz sobre el colibrí. Colibrí es más corazón que cuerpo". Esta pequeña ave viajera, de colorido plumaje y con la capacidad de volar de un lado a otro, besando flores, es símbolo de diversidad y libertad. Le pregunto a Jun qué pretende enseñar a los estudiantes, hablando del colibrí [estamos en la Casa de la Pintura]. Él responde: "Para nosotros los totonacas, el colibrí es un ave sagrada, un ave migratoria. El colibrí es el encuentro y es también la diversidad. Es libre, como debe ser un artista. Porque si un artista desarrolla su propia luz y comparte esa luz, habrá realizado su don". Al salir de la casa descubro que, en totonaca, la palabra *jun* significa colibrí, y me doy cuenta de que le había hablado al colibrí.

De todas las artes totonacas, la más impresionante es la de los *voladores*. Un ballet aéreo, que requiere mucha técnica y también mucho coraje. Conocido como "el vuelo de los muertos", o *kos'niin,* en 2009

fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. El baile se desarrolla desde el tronco de un árbol, el *palo del volador*, de aproximadamente treinta metros de altura. Son cinco *voladores*. El ritual comienza con los *voladores* jugando y bailando en el suelo, alrededor del tronco, hasta que empiezan a subir al *palo*. Cuatro bailarines están atados por la cintura a un marco giratorio, con una cuerda enrollada, y están boca abajo, todavía en el aire, inmóviles. En ese momento se levanta el quinto de ellos, el flautista, que se asienta sobre una pequeña base de madera, de una anchura máxima de cincuenta centímetros. De pie, toca y baila. Los demás se lanzan al aire y comienzan a girar alrededor del tronco de madera, realizando una danza en la que los bailarines se paran boca abajo hasta descender al suelo. En total, son trece coreografías en rotaciones alrededor del poste, en el aire, atadas únicamente por una cuerda. Danza antigua, milenaria, que representa los cuatro puntos cardinales, la lluvia y la fertilidad. Con los cuerpos en movimiento, los *voladores* hablan con las aguas y las aguas responden; conectan la luz con la oscuridad; el mundo con el inframundo; los de abajo con los de arriba. Con la danza aérea tejen el mundo hasta llegar al suelo. Es un juego en el que las dualidades interactúan y se complementan; la oscuridad al servicio del descanso; el subsuelo para que germinen las semillas; energía positiva productora de luz y conocimiento; energía negativa que genera desarmonía y violencia. Un ballet aéreo, como si estuviera leyendo un libro en el que las palabras son cuerpos en movimiento. En Tajín, las piedras están vivas y danzantes, y la creación es juego y diversión.

Los voladores se atan por la cintura a lo alto de un tronco de 30 metros (el *palo del volador*).

Cuatro de los voladores se tiran cabeza abajo mientras el quinto se queda en la cima, tocando la flauta y bailando.

Dan 13 vueltas alrededor del mastro.

De brazos abiertos, bailan hasta llegar al suelo.

# Escuelas de Encuentro
# [Argentina]

*No solo mirar, sino ver; no solo oír, sino escuchar; no solo cruzarse con los demás, sino detenerse. No decir simplemente "Qué pena, pobre gente", sino dejarse llevar por la compasión.*

Papa Francisco

Paisaje en el camino a San Antonio de los Cobres, en la región de la Puna.

> En el encuentro *Scholas Cidadania*, que tuvo lugar aquí en São Paulo el año pasado, nos pusimos en contacto con personas de diferentes clases sociales, múltiples opiniones y diferentes dificultades físicas. Fue muy enriquecedor entrar en contacto y compartir experiencias con estas personas, porque terminamos reconociéndonos en ellas. Y por eso nos damos cuenta de que los jóvenes compartimos las mismas esperanzas, inquietudes y anhelos adolescentes.

Con estas palabras, la estudiante de 17 años Giulia Gerard se refiere a la inmersión realizada por trescientos estudiantes de secundaria en la ciudad de São Paulo en 2016, entre escuelas públicas y privadas, confesionales y laicas, sin distinción de raza, credo, clase social o discapacidades físicas y mentales. Durante cinco días estos estudiantes se reunieron para discutir problemas comunes, sobre temas elegidos por ellos mismos (diversidad y reforma educativa). El resultado fue presentado a las autoridades del gobierno de la ciudad.

Meses después llegó el momento de presentar el resultado directamente al Papa Francisco, vía teleconferencia, junto a jóvenes de otros nueve países. Días como este han tenido lugar en diferentes partes del mundo. Jóvenes para jóvenes, identificando los problemas que más les aquejan, contrastando hipótesis, buscando soluciones y ejercitándose en la forma de presentarlas, ya sea mediante informes escritos o mediante expresiones artísticas. Sin estridencias, la realización de estas jornadas ciudadanas ha sido organizada por el programa *Scholas Occurrentes* (en latín, Escuelas del Encuentro).

El programa *Scholas*, idealizado por el Papa Francisco, propone un pacto educativo con el conjunto de la sociedad, buscando abarcar a todos los agentes sociales que estén dispuestos a superar los desafíos que afronta la actual crisis civilizatoria. “No cambiaremos el mundo si no cambiamos la educación. La educación está totalmente desarmonizada

en todo el mundo, por lo que necesitamos un pacto educativo. Pacto educativo entre familia, escuela, comunidad y cultura"[51]. En la reunión por videoconferencia, celebrada en junio de 2017, el Papa subrayó la necesidad de este cambio en el ámbito educativo:

> En la educación, seleccionamos mal, elitizamos y creamos un grupo cerrado. Ahí es donde reina el egoísmo. Entonces la mano nos aprieta más y más. Con eso somos incapaces de pensar con otros, incapaces de sentir con otros, incapaces de trabajar con otros, esta es la tentación del mundo de hoy. Y tú, veo por las experiencias que me contaste, te animaste a superar estas incapacidades. El camino sería unir los tres idiomas, no lo olvidemos. El lenguaje de la mente, el lenguaje del corazón y el lenguaje de las manos. Y te arriesgas para que puedas pensar lo que sientes y lo que haces. Pueden sentir lo que piensan y lo que hacen, y pueden hacer lo que sienten y lo que piensan.

El Papa propone el encuentro de los tres lenguajes del ser: corazón, mente y manos. Y que estos lenguajes actúen en armonía y coherencia. Esta propuesta puede ser expresada por el concepto de *sentirpensaractuar*, practicado por la cultura viva comunitaria; así, en una sola palabra: *sentirpensaractuar*. Algo muy parecido a las tres armonías del *teko porã,* el "buen vivir", del pueblo guaraní, o simplemente el buen vivir (*sumak kawsay* en quechua, *suma qamaña* en aymara), presente en la cultura de varios pueblos originarios. La armonía del individuo consigo mismo, la armonía del individuo con la colectividad, la armonía de la colectividad humana con los demás seres. También está presente en el concepto de *ubuntu*, en el que la colectividad, la solidaridad y la armonía entre los individuos se concretan en el "yo soy porque somos", en el que la humanidad de una persona está íntimamente conectada con la humanidad

51 Papa Francisco en el cierre del IV Congreso de *Scholas Occurrentes*, el 5 de febrero de 2015.

del colectivo. Esta preocupación por la armonización del ser y la civilización está presente en varios discursos del Papa Francisco, como el IV Congreso Mundial del programa *Scholas Occurrentes*, realizado en la Ciudad del Vaticano el 2 de febrero de 2015, en el que fui ponente invitado. En ese congreso el Papa subrayó que "La armonía es hacer comprender las diferencias, aceptar las diferencias, valorar las diferencias y dejar que armonicen; que no se rompan". El primer sentido de la cultura del encuentro es precisamente la no separación del ser, la búsqueda de la integralidad del ser, en la que la singularidad coexiste en la diversidad, sin que una niegue a la otra.

La cultura del encuentro solo se puede lograr con la integración y la diversidad, porque es a partir de la armonización entre los diferentes que se logra la integración, del latín *integrare*, hacer todo. Sin integración, seguiremos como una sociedad de individuos y colectividades fragmentados, como una "reunión" de grupos e individuos que no se encuentran, haciendo que corazones, mentes y manos sigan direcciones y caminos opuestos. La riqueza de una sinfonía radica en la combinación de sonidos simultáneos, disonantes en timbres y sonoridades, que a su vez se armonizan en la combinación de sonidos sucesivos, que se establece en el encuentro con la melodía. La armonía, como dice el Papa, no es la supresión de las diferencias sino la convivencia en la diferencia. Según el aforismo del profesor Boaventura de Sousa Santos, de la Universidad de Coimbra: "Tenemos derecho a ser iguales cuando nuestra diferencia nos hace inferiores; y tenemos derecho a ser diferentes cuando nuestra igualdad nos caracteriza mal". La integración y la concordia, por tanto, solo son posibles en ambientes de solidaridad y participación, que implican responsabilidades y vínculos recíprocos, solidificados solo cuando las personas se reconocen como partícipes de los procesos. Esto presupone relaciones de honestidad y sinceridad, en las que la conducta sea veraz, franca, leal, cultivada en el contacto directo entre las

personas. La conciencia social, política, cultural y ambiental, teniendo como fin la cultura de la paz y la convivencia, es la finalidad de la cultura del encuentro.

Una determinación firme para las Jornadas de Ciudadanía es que sean organizadas por los propios jóvenes participantes, incluyendo la decisión sobre los temas a debatir, en el establecimiento de acuerdos; incluso los monitores y facilitadores son jóvenes no muy mayores a la edad de los participantes de la jornada (entre 14 y 18 años), fortaleciendo relaciones de empatía e identidad. Es esta característica la que hace de la propuesta de las Jornadas de Ciudadanía un poderoso medio para el ejercicio de la cultura comunitaria, ciudadana y de encuentro, ya que en cada jornada corresponde a los jóvenes ejercitar, en acuerdos de convivencia, métodos para identificar y resolver problemas, buscando hacer efectivas sus ideas. Si el mundo abraza esta idea, realizando miles o millones de encuentros simultáneamente, de forma descentralizada y autónoma, siempre basados en la filosofía del encuentro, con la valentía de interactuar con los diferentes, será posible vislumbrar un cambio cualitativo en el proceso civilizatorio. Ese es el objetivo de *Scholas Occurrentes*, nada menos.

María Paz Jurado es la joven coordinadora general de *Scholas Ciudadania*, una acción del programa *Scholas Occurrentes*. Llegó al programa como voluntaria en el proyecto Escuelas de Vecinos, que fue una de las bases para la creación del programa pontificio, pues se interesaba por las inquietudes de los jóvenes, que también eran las suyas. Junto a un pequeño equipo, María Paz, o Maripi, como se la conoce, ha recorrido el mundo acompañando varios de estos viajes; desde ciudades aisladas del interior argentino hasta grandes metrópolis como Buenos Aires, São Paulo, Barcelona, Roma o Dubái. En el camino, comenzó a darse cuenta de que:

> Cada lugar tiene su particularidad e identidad. En todas partes los jóvenes demuestran la necesidad de ser escuchados. Esto es lo común. Pero, comparando las reuniones en América Latina y Europa, principalmente, noté mucha diferencia. En Medellín conocí a una chica de 16 años que se despertaba a las 5 a.m. para llegar a la escuela a las 7 a.m. Al salir de la escuela, trabajaba de 2 a 6 p.m., tardaba otras dos horas en llegar a casa y solo entonces podía hacer su trabajo escolar. Vivía sola y felizmente informó que tenía mucho tiempo, incluso para jugar al fútbol los domingos. Algo muy diferente a las chicas que participaban en los viajes en las capitales europeas. Todo llegó muy elaborado, maquillado. Cuando preguntamos "¿Cuál es tu pasión?" no se atrevieron a hablar y respondieron con otra pregunta: "¿Qué pasión?".

Con la cultura del encuentro ambas realidades pueden transformarse a partir de la integración y armonización entre ellas. Por un lado, una mujer joven, que vive sola y con muchas dificultades socioeconómicas, logra construir una vida llena de sentido y felicidad; por el otro, viven con muchas posibilidades económicas pero restringidas en cuanto a proyectos de vida y vocaciones, completamente dominadas por la cultura del consumo y la apariencia. El salto que debe producir la cultura del encuentro está en posibilitar que estas jóvenes, de diferentes realidades, interactúen y se complementen en red, aunque sea de manera no presencial.

Observar y reflexionar sobre el mundo a través de lentes menos borrosos, superando una cultura que separa a las personas de sus pasiones imponiendo prejuicios y uniformizando estándares, sería el camino. En el recorrido realizado en las afueras de la ciudad de Asunción, en Paraguay, lo que más llamó la atención de Maripi fue la sencilla actitud de un padre, quien el día de la evaluación se ausentó del trabajo para agradecerle el cambio del comportamiento de su hijo: "Era un señor de

un barrio popular, muy humilde, vestía ropa de trabajo, no era necesario que fuera a la evaluación, pero insistió, y fue allí solo para dar las gracias". Luego, relata su experiencia en otra ciudad:

> En los viajes por Europa, los jóvenes llegan cada uno a su propio mundo, con sus cosas, auriculares, pocos amigos. Al final de uno de estos trayectos, los padres se juntaron para quejarse de que alumnos de escuelas populares, varios hijos de inmigrantes, habían entrado en el recinto de la escuela de sus hijos, que era de élite.

Si bien en la realidad de América Latina, sobre todo en los barrios más populares, el ambiente comunitario, con mucha gente caminando en las calles y la costumbre de comer juntos, fue lo que más llamó la atención de Maripi, en el ambiente de países con economías consumo se percibía menos esa vitalidad de las calles y de la comunidad. Y concluye:

> Siempre animamos a los jóvenes a que elijan la música, el baile, que se conozcan, porque, en promedio, hay veinte escuelas diferentes por día. En una ciudad donde ofrecían mucha estructura para realizar el recorrido, lo que nos llamó la atención es que incluso el baile estaba muy estandarizado, con jóvenes mirando mecánicamente a la cámara de video, no era espontáneo. Todo muy sin rostro. Lo contrario del viaje a São Paulo. Fue la experiencia más fuerte. Había mucha pasión. Los jóvenes estaban politizados. Al principio pensamos que era la acción de los monitores mayores, pero luego nos dimos cuenta de que nadie imponía nada, eran los propios jóvenes los que definían esas manifestaciones. La evaluación con los docentes fue aún más intensa, nunca había visto tanto compromiso, tanto con los docentes de las escuelas públicas como de las privadas, de élite.

Sin estereotipos, porque tanto América Latina como Europa, y cualquier otro continente, cargan contradicciones, y lo que Maripi percibía como

una contradicción entre distintas realidades es el reflejo de dos factores: a) penetración de valores y formas de ser de la sociedad de consumo, variando según la renta y el entorno comunitario; b) cultura de exclusión, separación y desprecio por lo diferente, ya sea desde el punto de vista nacional, étnico o social.

La artificialidad (y la irracionalidad) de las sociedades de consumo produce una contradicción imparable. Para que la economía de consumo siga existiendo, es necesario producir cada vez más bienes y servicios. Sucede que la satisfacción de las necesidades humanas, desde el punto de vista físico y espiritual, no es infinita, dependiendo mucho más de la calidad que de la cantidad. La alternativa sería satisfacer a todos de forma equilibrada. Sin embargo, en las sociedades de clases, donde la acumulación es el medio de distinción y poder, el objetivo es el crecimiento ilimitado de la acumulación, que solo puede lograrse cuando se basa en la expropiación de los demás. Es esta lógica, casi naturalizada en las relaciones sociales, la que impide el equilibrio, la armonía y la equidad, al menos en el pensamiento dominante. El resultado de este proceso es que la producción de bienes, servicios y experiencias está cada vez más desplazada de la necesidad, basada en la creación de lo superfluo, y esto impacta en las relaciones de vida y en la producción de sentidos. La fugaz sensación de saciedad y placer, obtenida por la adquisición de bienes innecesarios y sin sentido, pronto es reemplazada por una sensación de pérdida, vacío y falta de pasión, porque fue efímera y artificialmente emulada. De este vacío y falta de pasión surgen la inmediatez, el hedonismo, el individualismo y el egoísmo, que dominan la vida misma, convirtiéndose en valores absolutos. Estos valores se fecundan en la proporción inversa entre el deseo y la necesidad, generando el individualismo irrestricto y la negación de lo diferente.

En el encuentro con los jóvenes, realizado por teleconferencia en junio de 2017, el Papa Francisco, comienza destacando el factor de la exclusión y el individualismo:

> En esta sociedad acostumbrada a excluir, seleccionar, agredir, ningunear. *Scholas* no, el objetivo es incluir, dar la mano, abrazar, no agredir y reconocer que ninguna persona es no. ¡Todos son sí!

Lo opuesto a la cultura del encuentro sería la cultura de la indiferencia, del desprecio por lo diferente, en la que la persona no siente inclinación ni repulsión, sino que rechaza al "otro" por la ausencia de sentimientos. Más que el odio lo opuesto al amor es la indiferencia. En sociedades de consumo intenso, donde el descarte es la regla, incluyendo el descarte de personas, la negación del ser está en el bloqueo a la empatía y la solidaridad. De ahí la necesidad del contrapunto: "Ninguna persona es no. ¡Todos son sí!".

Romper con la cultura de la indiferencia implica acelerar procesos de aproximación, atraer polos aparentemente antagónicos, ponerlos en observación mutua, en escucha sensible y en diálogo. Pero, más allá de la cultura de la indiferencia, está la cultura de la exclusión, que está en la génesis de las sociedades de clases, así como en el colonialismo, el patriarcado y la mercantilización de la vida. América Latina es uno de los continentes más excluyentes del planeta, precisamente porque reúne este conjunto de características, en el que el colonialismo es vector y producto de la explotación mercantil, imponiendo una fuerte ideología de segregación racial, cultural, patriarcal y social. Si la base de la cultura del encuentro es el diálogo entre los diferentes, es fundamental el rechazo firme a las culturas de la indiferencia y la exclusión. Cada persona tiene sentido. Quien niega el sentido a los demás está negando la realización misma del sentido de la humanidad.

El método para la cultura del encuentro implica procedimientos para dignificar lo desconocido, lo diferente, así como rechazar los intentos de exclusión y separación. Este es el sentido: traer lo fundamental en las relaciones interpersonales e intersociales, dejando lo superficial y buscando relaciones verdaderas, más profundas y cultivadas, para superar la dictadura del placer efímero y la pobreza de significados. Y lo fundacional solo puede encontrarse en la capacidad creativa de las personas y sus expresiones lúdicas, porque están menos acostumbradas a la estandarización que impone la lógica de la sociedad de consumo. Es necesario redescubrir el juego y la lúdica como vías y expresiones educativas, haciendo que la educación deje de ser mera información para convertirse en creatividad. El *sentirpensaractuar* está en la unión del arte, el saber y el trabajo, como síntesis de las capacidades humanas.

Una vez que se logre esta unidad podremos encontrar la belleza en cada uno de nosotros y en nuestros pueblos constitutivos. La belleza que nos funda con nuestro arte, con nuestra música, nuestra pintura, nuestra literatura, nuestras expresiones escénicas, nuestras historias, mitos y formas de ser y soñar. La fusión entre sentidos, contenido y forma, entre ética, estética, educación, ecología y economía. Sin esta fusión, no lograremos la creatividad en el sistema educativo y, más allá, en el proceso civilizatorio. La percepción de la belleza radica en la capacidad de encontrar la armonía. A través de la percepción de la belleza es posible que los individuos y las sociedades alcancen la identidad en la diversidad, dando sentido a la cultura del encuentro, en su búsqueda de la cordura fundacional. Encontrando la cordura fundacional encontraremos la virtud y la verdad, que son el resultado de la capacidad de percibir la belleza, liberándonos de la esclavitud de la vanidad, la ignorancia y la rudeza.

## Scholas, la historia del encuentro

*Zayit,* designación del olivo, en hebreo. Perpetuidad, belleza, fuerza y prosperidad. El brotar de la vida en cualquier suelo, desde la tierra pedregosa hasta la tierra fértil. Existen olivos de más de dos mil años dando frutos, de los que se extrae el aceite de oliva, el aceite de la vida. Para avisarle a Noé que las aguas se habían retirado de la tierra, una paloma llevó la hoja verde del olivo en su pico.

Era el 18 de julio de 1994. Un coche bomba estalla frente a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina, AMIA, en Buenos Aires; 300 heridos y 85 muertos, en lo que fue el mayor atentado terrorista en la historia de Argentina. Jorge Bergoglio, entonces obispo de Buenos Aires (ordenado arzobispo en 1997), le pide al director de una escuela católica, José María del Corral, que realice una actividad con jóvenes para enfrentar el atentado que había causado un gran trauma en el país. Durante cinco días se reúnen para la inmersión 60 jóvenes, 15 católicos, 15 judíos, 15 musulmanes y 15 evangélicos, dando lugar a la primera experiencia de *Scholas*, que aún no llevaba ese nombre. Fue un encuentro tan intenso que los jóvenes decidieron continuar juntos durante los siguientes meses, hasta formular una propuesta de educación para la ciudad de Buenos Aires, que se conoció como la "ley de la juventud", aprobada por unanimidad en la legislatura. Lo que proponían era una educación que diera sentido a sus vidas, y que esa educación se practicara más allá de los muros escolares y la rigidez curricular. Las personas aprenden a través de la experiencia, a través de lo que observan en la vida cotidiana, en actitudes concretas, "cuando un padre evade una multa, le está enviando un mensaje a su hijo, lo mismo en las relaciones de convivencia entre los jóvenes y entre ellos y otros sectores de la sociedad", subraya José María. De esa tragedia surgió la práctica que daría lugar al concepto de cultura del encuentro.

Encuentro en São Paulo con estudiantes participantes de Scholas Ocurrentes.

A raíz de ese recorrido, los jóvenes llegaron a proponer que se aboliera del diccionario la palabra "tolerancia", porque no se practica y no es verdad. También porque "tolerar" solo significaría "soportar al diferente", y lo que entendían como necesario era "amar al prójimo", ni más ni menos que eso. Esos jóvenes empoderados, desde una experiencia interreligiosa e igualmente secular, habían encontrado su sentido. Desde entonces, en varios encuentros con jóvenes, el Papa Francisco ha subrayado este aspecto de vital importancia para el proceso educativo: "Todas las personas tienen sentido. Esto es muy importante, es lo primero que estás logrando, descubrir que tienes sentido, como lo ha sentido una pequeña piedra. Todo tiene un significado y hay que descubrirlo"[52].

Paréntesis de apertura. Lo que dice el Papa es muy similar a lo que se practica en la educación de los totonacas en México: "Encontrar el sentido de la vida es encontrar el camino, el don, que permita a la persona vivir en armonía, felicidad y plenitud. Y si alguien no es feliz, aunque sea del otro lado del mundo, habrá problemas, entonces tenemos que garantizar la felicidad de todos" (Gerardo Espinosa, maestro totonaca,

52 Encuentro con jóvenes de ocho países, por videoconferencia, el 9 de junio de 2017.

de *Kantiyán*, Casa de los Abuelos). También es similar a la cosmología andina, con el *ajayu*, de los aymaras, considerando que todos los seres, incluidos los demás animales, vegetales, piedras, agua, montañas y minerales, están dotados de *ajayu*, espíritu, sentido. Paréntesis de cierre.

De este primer grupo de jóvenes surgieron otros encuentros, hasta crear el proyecto Escuelas de Vecinos, en el que los procesos de aprendizaje se dan por proximidad, por barrio, situando a jóvenes de diferentes realidades en un mismo viaje de inmersión, invitándolos al debate hasta encontrar una solución común. José María del Corral fue el encargado de coordinar este proyecto, cuyo objetivo fundamental era "educar por la paz y para la paz", y en el propio proceso se ajustó la metodología, como relata:

> El sentido de Escuelas de Vecinos era precisamente pensar que el cambio pasa por la educación, pero no hacer más de lo mismo. No se trataba de hacer más "escuelas de gueto", escuelas adentro, sino todo lo contrario. Juntar escuelas. Reunir escuelas públicas y privadas, de diferentes religiones, de diferentes niveles sociales, y que los jóvenes comiencen a relacionarse con los vecinos, por distintas que sean las realidades aparentes. A partir de este encuentro entre vecinos se identificaron sus problemas reales –drogas, alcoholismo, inseguridad, violencia, *bullying*–, no lo que imponen los diseños curriculares. A partir de estos problemas reales, se les invitó a indagar, investigar, trabajar, ver la realidad en la calle, realizar entrevistas, hablar con políticos. Con eso, fueron sacando conclusiones para presentar propuestas de cambio. La primera experiencia se inició con setenta jóvenes de cuatro colegios parroquiales; en cuatro años ya había 7000 jóvenes comprometidos en estas acciones, y esto ha ido en aumento. Y el Papa se dio cuenta de que esa necesidad no era solo de Buenos Aires.

El proyecto fue creciendo hasta convertirse en la propuesta de una red mundial de escuelas para el encuentro, el Programa Pontificio *Scholas Occurrentes*.

Hijo de médicos, José María del Corral proviene de una familia católica de clase media de Buenos Aires. Rebelde en la escuela, al intentar cambiar la educación fue cambiado por ella, y en el peor sentido. Según describe, estaba siendo moldeado por una escuela conformista, castradora, uniformizadora. Es cuando, siendo adolescente, se acerca a la realidad de los *conventillos* porteños y va descubriendo poco a poco su fe. Pero todavía no se encontraba. Intenta la escuela militar, luego estudios de economía, igualmente inconclusos, y luego ingresa a un seminario de formación sacerdotal, donde pasa ocho años estudiando filosofía y teología, hasta que, un mes antes de la ordenación, decide renunciar a sus votos. Ingresa a trabajar en el sistema financiero y también como profesor de teología. Fue entonces cuando encontró su vocación de educador, hasta llegar a ser director de colegios católicos, y desde entonces ese ha sido su arte, su "don". Como director de escuelas conoció a Jorge Bergoglio y asumió el rol de coordinador de Educación en la Arquidiócesis. En este papel, en lugar de centrarse únicamente en las escuelas católicas, busca el ecumenismo, especialmente por el impacto del ataque terrorista en AMIA, fortaleciendo las relaciones con otros líderes religiosos. En el cambio de milenio se reunieron el arzobispo Bergoglio, un imán musulmán, un rabino y un pastor evangélico para plantar un retoño de olivo en Plaza de Mayo, frente al palacio presidencial, como símbolo de la unión entre religiones y pueblos. En el futuro, la plantación del olivo se convertiría en el símbolo vivo del programa *Scholas Occurrentes*.

Un año después de plantar el olivo, Argentina viviría la peor crisis financiera de su historia, llevando a millones a caer en la pobreza y la miseria.

Cartoneros, piquetes, saqueos, desesperanza. Y "*¡Qué se vayan todos!*". El horror económico y el desencanto se apoderaron del país. Así que era necesario ir más allá.

Enrique Palmeyro, a quien el arzobispo Bergoglio llama cariñosamente Quique, trabajó en la construcción de redes con la economía popular, los pequeños emprendimientos y empresas, aquellas que no están incluidas en el cálculo del PBI, por estar más relacionadas con la economía informal y solidaria. Con el pueblo inventando sus trabajos y formas de subsistencia y el Estado en bancarrota, correspondía regular, dar apoyo, asistencia técnica y los medios para que estos emprendimientos se potenciaran. Ahí es cuando surge la idea de las escuelas hermanas. Mientras las escuelas vecinas buscaban integrar diferentes realidades dentro de un mismo territorio, las escuelas hermanas buscaban esa aproximación desde diferentes territorios, ubicando una escuela de la capital junto a otra más alejada, como de los Andes, para que pudieran trabajar en sinergia. "Una hermandad, en una calle de doble sentido, reconociendo que ambas escuelas tenían qué dar y qué recibir, esto es porque cuando un joven comparte la cultura, adquiere conciencia de sí mismo y del otro", dice Quique. Era necesario acercar estas escuelas a cartoneros, fábricas ocupadas, vendedores ambulantes y a la defensa sindical, a través de relaciones interpersonales y comunitarias. Paralelamente a las escuelas hermanas surge la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, que permite una mezcla entre el contacto con la educación y las nuevas formas de economía. Ese brazo con el movimiento social garantizó un nuevo componente para la construcción del concepto de cultura del encuentro, en el que "sentir la diferencia nos ayuda a componer la sinfonía del mundo", concluye Quique, quien también es exseminarista.

El 13 de marzo de 2013, por primera vez en la historia, un latinoamericano y un jesuita es ordenado Papa. Bergoglio se convierte en Francisco.

"En esta historia, lo que menos existe es el azar. La crisis es mundial y algo vamos a hacer. Ese día me di cuenta de que algo en el mundo había cambiado. Y que mi mundo también cambiaría", dice José María del Corral, director de escuela, que nunca antes había viajado fuera de su país y al que le aterrorizaba volar. Con su mujer, y con sus propios recursos y en muchos plazos, pagaron el pasaje a Roma. Había entendido que era necesario estar del lado del "Papa del fin del mundo". Sabiendo que su amigo había sido invitado a la ordenación, Enrique Palmeyro articula la salida de un representante de los cartoneros, Sergio Sánchez, pidiéndole a José María que lo acompañe. El día de la ordenación papal, en una ceremonia a la que asistió todo el mundo, con presencia de personalidades de Estado y eclesiásticas, entre los más allegados al Papa se sentaron un cartonero y un profesor ataviados con su bata blanca. Eran José María y Sergio Sánchez. No fue necesario que pronunciaran palabra, pues su presencia ya era el mensaje que el Papa Francisco pretendía transmitir al mundo. Con ese gesto, con la presencia de un recolector de reciclables y un maestro, Francisco le dijo al mundo que había llegado el momento de un cambio de valores, y que ese cambio solo sería posible si pasaba por el encuentro entre una nueva economía, que venía desde el pueblo y la solidaridad, y una nueva educación, la educación para el encuentro.

Cuando decidió implementar el Programa Pontificio *Scholas Occurrentes*, el Papa invitó a Enrique Palmeyro y José María del Corral a asumir la dirección del programa. Un programa modesto en términos de recursos materiales y financieros. La sede, en Buenos Aires, funcionó los primeros años en un departamento cedido; luego, en 2017, consiguieron una pequeña oficina en territorio vaticano y, a fines de 2018, abrieron su propia sede en Buenos Aires, en la Villa 31, una favela a pocos kilómetros de Casa Rosada, el palacio presidencial de Argentina. La estructura funcional también es bastante magra, al igual que los recursos para las

actividades, así como para la realización de los múltiples encuentros y congresos y para la articulación y construcción de políticas públicas, que siempre dependen de alianzas y apoyo externo. Son también muchas las dificultades, malentendidos y hasta infamias que, con humildad y perseverancia, afrontaron y afrontan; desde vencer el miedo a viajar en avión hasta cuando llevan "signos públicos del Papa". En 2016, Enrique Palmeyro envió un rosario bendecido por el Papa a la líder social indígena Milagro Sala, del movimiento Túpac Amaru, perseguida y encarcelada por su activismo social. En palabras de Quique:

> El Papa Francisco valora el compromiso de los líderes sociales que luchan por cambiar la situación de irrespeto y exclusión. Con motivo del Congreso Mundial de *Scholas* en el Vaticano, hablé con el Papa sobre la situación de persecución por la que atraviesa Milagro Sala, y me pidió que le regalara un rosario bendecido por él.

En ese congreso de *Scholas* también hubo oración y saludo al Movimiento Misionero Franciscano, a la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y a los demás movimientos sociales. Esto porque el gran propósito y sentido de *Scholas* es señalar "que algo en el mundo había cambiado".

Creado entre 2013 y 2014, el programa *Scholas Occurrentes*, que se convirtió en programa pontificio en 2015, ha sufrido una intensa y rápida transformación, articulando ideas y reuniendo apoyo, desde futbolistas hasta artistas, empresas y movimientos, escuelas y comunidades. Son muchas acciones, artes, ciudadanía, deportes, tecnología, universidades, moviéndose, sobre todo, desde una idea, la cultura del encuentro, que hoy reúne a más de doscientas mil escuelas en todo el mundo, de las más diversas orientaciones. En este proceso también me sumé a ellos, como socio, aportando ideas, incluido este libro.

Como en el mundo no existe la casualidad y todo tiene un sentido, siguen plantando sus olivos como símbolo de paz, perpetuidad, belleza, fortaleza y prosperidad. Uno de los olivos fue plantado en Jerusalén, donde todo empezó, tras una Jornada de Ciudadanía, que reunió a jóvenes de diferentes países para, junto a jóvenes judíos y palestinos, identificar problemas, contrastar hipótesis y presentar propuestas para la solución de los conflictos entre los pueblos hermanos que habitan esa parte del mundo. Gente que también somos nosotros.

Y van más allá, transmitiendo mensajes a un mundo que necesita cambiar, y con cada nuevo camino se llevan la verde hoja del olivo. *Zayit*.

## Chascomúsica

Plantando olivos, el programa *Scholas* distribuye semillas que llegan a los más diversos lugares, como si siguieran el pico de las palomas de Noé.

Villa 31, la favela del Padre Mugica, en la que se encuentra la parroquia de Cristo Obrero. Jóvenes, muchos jóvenes caminando por las calles. Una casita, para componer y cantar. También vienen jóvenes de fuera de la villa, como voluntarios, trayendo un estudio de grabación móvil. Hasta que la casa se convierte en un pequeño centro cultural, modesto, como es la vida modesta de quien vive en una favela. Quieren "drogarse de vida" mientras graban los versos de un rapero:

*Y pasa*
*la esperanza baja, y baja*
*porque no alcanza la plata*
*la realidad es cruda*
*cambia, mata y arrebata*
*con mi rima te doy vida*

Niños y niñas estudian música en Chascomús, capital argentina de orquestas infántiles y juveniles, a 150 km de Buenos Aires.

En la misma casa se reúnen paraguayos, bolivianos, inmigrantes del interior, personas que quieren bailar con sus vestimentas, la murga o el hip-hop. Todo junto y mezclado. Una casa que una vez fue un comedor barrial, en los tiempos de la crisis financiera y el hambre, que en los tiempos actuales empieza a volver con el regreso de las políticas neoliberales, junto con la tuberculosis y la desnutrición infantil. "Y la esperanza baja, y baja [...] pero con mi rima te doy vida", canta el rapero. Hay muchas cosas que hacer, y hay mucha gente buena haciendo cosas buenas y hermosas por ahí. Mi deseo es contarles sobre cada uno que conozco. Luego de visitar la Villa 31, a la mañana siguiente viaje a Chascomús, la capital nacional de las orquestas infantiles y juveniles. Una ciudad a 150 kilómetros de Buenos Aires, y ochocientos niños y jóvenes tomando clases de música y participando en orquestas.

El maestro guía a niños y jóvenes. Es venezolano y desarrolló el método al participar en el Sistema Nacional de las Orquestas Juveniles e Infantiles, conocido como El Sistema en su país de origen; mientras camina, el maestro sostiene el violín y dice:

> La posición del violín no puede ser igual para todos, todos tenemos un cuerpo, un tamaño de brazo, necesitamos sostener el violín de la manera que nos resulte más cómoda. Mi técnica para tocar el violín es solo mía, porque solo yo tengo este cuerpo, entonces tiene que ser con cada uno de ustedes. ¡Empecemos!

En otra sala, una clase de canto para una treintena de niños y jóvenes. El profesor toma la guitarra y empieza a tocar. El coro la acompaña:

*Samba Lelê está caído*
*Tiene una pierna quebrada*
*Quiso subir a la luna*
*Y se cayó en la laguna*
*Pisa pisa pisa mulata*
*Pisa el vestido de seda mulata*

Un homenaje que nos rindieron a nosotros, los visitantes brasileños que ingresamos al recinto. Por eso la samba en las canciones infantiles. La mayoría de los niños eran menores de diez años. En la siguiente sala, "La casita del hornero". Canto para el ave nacional argentina, el ave de arcilla y su casa de adobe. Veinte niños más, muy pequeños, rasgueando violincitos, tocando el violín al compás del canto del hornero.

Todo comenzó con el sueño de una estudiante de música que quería ser musicóloga y luego de graduarse en Buenos Aires prefirió regresar a su ciudad natal, Chascomús, y hacer de la formación musical de niños y jóvenes su proyecto de vida. Así describe Valeria Atela su sueño:

> Cada uno tiene su lugar en la punta [o su sentido en la orquesta], hay que juntar las cuerdas, los vientos, la percusión, las voces... y construir la armonía. Una verdad que nos trasciende, una verdad que es. Algo que vibra en disonancia y se conecta empáticamente con otro sonido. Un instrumento vibra y otro vibra, y esto suma una gran unidad que nos trasciende, en una gran verdad de la que somos parte. Si no produce armonía, es uno, más uno, más uno. Pero con armonía el todo es mucho mayor que la parte.

Valeria empezó a dar clases de música en el garaje de su casa. Con los días llegaban más y más niños y jóvenes. Del garaje salió a un salón comunal y, para dar más clases, fue a buscar ayuda de otros músicos. Desde el salón comunal, que se había quedado pequeño, comenzaron a ocupar las calles, y llamaron a más niños y jóvenes y a más músicos a enseñar. Sin recursos, pero con muchas ganas de enseñar y aprender, de casa en casa, tocando los instrumentos, invitando a la gente. Valeria ya no estaba sola. Con profesores y alumnos, de puerta en puerta, fueron ganando apoyo hasta conseguir un terreno. Con el terreno construyeron la sede del conservatorio, aún sin terminar, pero muy adecuado. Y los estudiantes ya se cuentan por cientos. Y vienen nuevos alumnos. Y

los padres comienzan a ayudar como voluntarios en la administración, en la recaudación de fondos. Y más instrumentos. Con más instrumentos y estudiantes se difundió la noticia; primero por la provincia, luego por el país. Y llegaba más apoyo. Y más clases. Y más profesores. Y más estudiantes. Veinte años después, en una ciudad de poco más de treinta mil habitantes, ya han pasado siete mil por la orquesta y la escuela de música. Y exalumnos, ahora padres, siguen llevando a sus hijos a aprender música en la ciudad de Chascomús.

La escuela de música es un lugar de puertas abiertas, totalmente flexible. El niño que recién llega para empezar a tomar clases, sin preparación previa, se integra en clases numerosas, con veinte o treinta alumnos, y teniendo contacto con todos los instrumentos de una orquesta. Desde niños muy pequeños hasta adultos jóvenes. Los hay que nunca han jugado, los que son excelentes, los que se dedican, los que llegan y nunca vuelven, los que vuelven después de meses, los que nunca salen de la escuela. El método es incluir y comenzar a enseñar música a través de la música, y luego hablar sobre la partitura, la composición, la interpretación. Hay repertorios sencillos, hasta llegar a otros más complejos. También hay un banco de instrumentos y cuidados compartidos para los alumnos que quieran practicar durante la semana. Y siguen inventando, siempre teniendo en cuenta valores como la puntualidad, la responsabilidad, los vínculos afectivos, el sentido de comunidad. También buscan asegurar el protagonismo para que todos experimenten ser solistas, no como una herramienta para elegir talentos sino como un espacio para la promoción de la personalidad.

Llegar a la orquesta-escuela, en un día frío y lluvioso, casi en medio del campo, con vacas pastando, calle mojada, camino de barro, y encontrarme con cientos de niños y jóvenes, comprometidos, tocando en diferentes salas, incluso pasillos, es algo indescriptible. Niñitos de cuatro

o cinco años, sosteniendo violines para su tamaño, otros, con flautas, oboe, violonchelo, contrabajo, percusión, todo al mismo tiempo, en una sinfonía que se hace haciendo. Y muchos profesores, todos motivados, inventivos, creativos, muchos que fueron alumnos antes. Llegar a un lugar como este es comprender por qué Chascomús es considerada la capital nacional de las orquestas infantiles y juveniles de Argentina. Y todo en apenas veinte años, empezando por la fuerza, la pasión y el cariño de una mujer, a los que se sumaron muchas otras personas, todas y cada una haciendo de la experiencia de la ciudad un ejemplo de compromiso comunitario a través del arte. Si no fuera por el antiguo nombre de ciudad colonial, pensaría que Chascomús fue un nombre que vino con la idea de la orquesta. Chascomúsica podría ser el nombre de la ciudad.

La Orquesta-Escuela de Chascomús también se sumó a la red de *Scholas* y Valeria Atela fue al encuentro del Papa. Ellos no se detienen. Se articulan con el Sistema Nacional de Orquestas de Venezuela; buscan apoyo en la provincia y el municipio, que pagan los gastos de los docentes; articulan con otras ciudades, llevan la idea a otras provincias; hacen una fiesta para recaudar fondos, venden comida; los voluntarios se ofrecen para ayudar, desde limpiar baños hasta el trabajo de secretaría. En medio de un torbellino de niños y clases y sonidos, también comienzan a preparar la filarmónica, con alumnos más entrenados en la música. El día de mi visita, ensayé la canción *Il postino,* de la banda sonora de la película *El cartero y el poeta*; luego Mendelssohn.

Entre los docentes está Andrés Gonzáles, venezolano. Andrés se incorporó desde muy joven a El Sistema, que ha llevado a cabo la más amplia experiencia de enseñanza de música y orquestas juveniles en el mundo, con 800.000 niños y jóvenes participando simultáneamente en la red de orquestas y escuelas de música, con dos millones de personas involucradas en una población de treinta millones de habitantes. Él empezó

tomando clases a los ocho años, llegando incluso a tocar en la Orquesta Simón Bolívar, como concertino, junto a Dudamel, el reconocido director de orquestas internacionales, director titular de la Filarmónica de Los Ángeles. De adulto, prefirió dedicarse a la carrera docente. Desde 2017 está en Chascomús y vaticina: "La cultura es la perspectiva, la salida ya no está en las armas y la violencia, sino en las artes. Qué mundo de aventuras puede ganar un niño cuando se une a una orquesta".

La Orquesta-Escuela de Chascomús logró enamorar a toda la ciudad, contagiándola con su música, y al país y el mundo. Al principio los padres no creían en la propuesta, todavía no había orquesta, eran solo clases de música en un garaje. Pero con el tiempo se involucraron cada vez más, al igual que sus hijos, que ahora recorren Argentina y otros países. Varios alumnos fueron enviados a facultades de música, en Argentina y el exterior, y siempre hay alguien llegando y alguien empacando. Uno de los estudiantes está a punto de mudarse a Noruega: "Nos fuimos porque queremos superarnos, conocer otros lugares, también poder volver y traer más arte y conocimiento aquí".

Para finalizar la noche, un concierto abierto en una pequeña iglesia de barrio. La habitación completa. Sillas y estanterías con partituras. En la sala contigua, los jóvenes con sus instrumentos, atentos. El público en silencio. La orquesta entra y toma su lugar. Afinación de acordes. Comienza la sinfonía.

Fue un día intenso que voló hacia la música.

## El Puente

La Puna. La altitud, los cactus gigantes, la aridez, las rocas, las montañas tocando el cielo azul. Más allá de las nubes, a 3700 metros de altura, San Antonio de los Cobres, la ciudad que nació cerca de las minas de cobre, casi en la frontera entre Chile y Bolivia, reina soberana en medio del desierto. Altiplano, desolado y seco. Era necesario llegar allí.

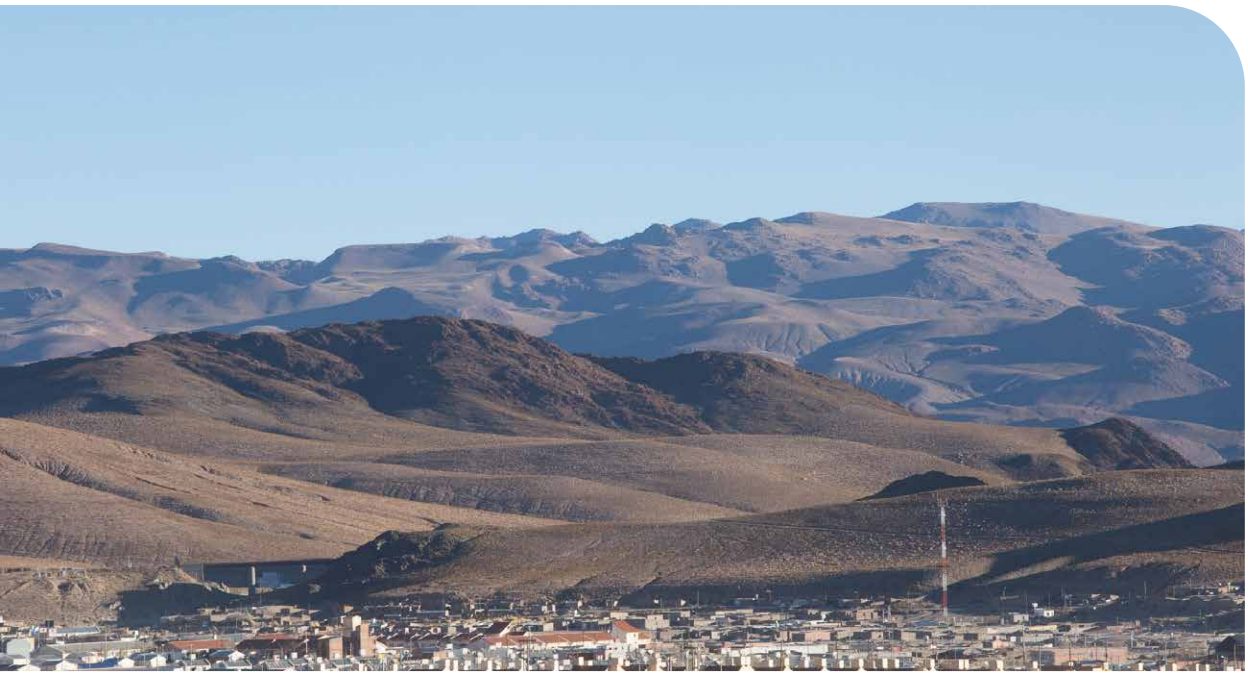
Fátima, Jacqueline, Sandra, Joana, 16, 15, 17 y 13 años. Una de las chicas quiere ser criminalista, la otra aún no lo sabe, la tercera abogada y la cuarta bioquímica. Hablan casi al mismo tiempo, al unísono: "Al principio no queríamos hablar, porque ya estábamos acostumbradas a que no nos escucharan. Empezamos a decir lo que sentíamos, no solo con palabras, sino con juegos. El juego era ¿Qué te pasa? Y nos soltamos".

En esta lejana ciudad, de menos de diez mil habitantes, se realizó una Jornada de Ciudadanía a través del programa *Scholas Occurrentes*. Temas elegidos por los jóvenes: alcoholismo y drogas entre los jóvenes.

¿Qué podía hacer un joven en la ciudad?

Las piedras, el paisaje gris, el viento frío, el polvo, el poco trabajo, la poca escolarización, las distancias. El vacío en la cima del mundo.

> –Pero cuando llueve, en algunos días, todo se pone verde. ¡Esta montaña es hermosa! –dice una de las chicas, recordando que la lluvia llega a fin de año y dura dos meses, que es el tiempo en que desaparece el gris. Sonríen.
> –Yo quería vivir en Salta, aquí no hay futuro –dice otra.
> –Pero este lugar es mágico, el río amanece helado y durante todo el día se va descongelando, con el agua corriendo. Todos los días son así, es hermoso –refuta otra.
> –¿A qué conclusión llegaron sobre el alcoholismo y las drogas? –pregunto.
> –Creamos un cine club, también un periódico –contestan.
> ¿Qué tendría que ver eso con las drogas y el alcohol?, me pregunto en silencio.
> Sin hacer la pregunta, responden en voz alta:
> –¡Decidimos pintar el puente!



Vista de San Antonio de los Cobres, a 3700 metros de altura, cerca de la frontera argentina con Chile y Bolivia.

La poeta Cristina Capanchel escribe en su casa, en la ciudad de San Antonio de los Cobres, en Argentina.

El puente por el que pasa el tren de carga que lleva el mineral al Pacífico.

En la ciudad de San Antonio de los Cobres hay dos puentes. Uno más alejado del casco urbano, conocido como “puente de las nubes”, de ochenta metros de altura, con estructura metálica y ubicado a más de 4000 metros sobre el nivel del mar. Otro, más cercano, que permite ver la ciudad, como un mirador, con cuarenta metros de altura. La distracción de los jóvenes es ir a los puentes, donde hacen fiestas y circula mucha bebida y droga, sobre todo a partir de los viernes.

Trato de averiguar algo que ya sabía pero preferiría no preguntar, con la esperanza de que lo dijeran por sí mismas. Había una fuerte razón para mi viaje, un viaje difícil, hecho con tanto sacrificio, hasta para respirar. Necesitaba una respuesta a una pregunta que no tenía la intención de hacerle a esas chicas. Seguí evitando hacer la pregunta, esperando que ellas la revelaran.

–Tenemos muchas amigas que dejan la escuela porque quedan embarazadas –dice una.

Era posible deducir que esto sucedió, pero ese no fue el motivo de mi viaje. Mi motivación fue el puente y lo que sucedió alrededor del puente. Los puentes, desde las nubes, gobiernan la ciudad. Sobre ellos reina el más sepulcral silencio.

Evitando la pregunta directa, intento hacerme una idea de cómo pensaban pintar el puente.

Muestran el arte. Santa Tierra, que es como le llaman a la Pachamama en La Puna. Una Tierra Santa preñada, con mucha luz a su alrededor, muchos seres, un pulso de vida, mazorcas de maíz, papas brotando de la tierra, pájaros de colores.

Una de las niñas dice:

–Somos un pedazo de Pachamama, pedacito de tierra, y volveremos a ser tierra.

Puente ferroviario en San Antonio de los Cobres
que cuenta con un alto índice de suicidios.

Pido que me lleven al puente.

–¡Vamos! –responden ellas.

La vista panorámica de la ciudad, la maleza seca, las rocas, el gris, el azul del cielo tocando las montañas. La vía del tren. El puente. Silencio.

Bajamos a mirar el puente desde abajo, en su base.

–Aquí pintaremos nuestro mural – dicen indicando una ubicación.

Será pintado entre las pilastras, en la base del puente, sobre las piedras, formando un gran y hermoso mural, colorido y lleno de vida. Subimos de nuevo cuarenta metros a la parte superior del puente. Regresamos a los autos y continuamos visitando el otro puente, el más alto, sobre las nubes. El camino era de tierra, ya estaba oscureciendo. Media hora por carretera, el polvo levantado por el movimiento de los coches. La nieve en los picos, también alrededor. El hielo que se podía alcanzar con las manos. El puente.

Un puente construido hace casi un siglo, todo en estructura metálica. Magnífico, soberano, cruzando los Andes, el puente de las nubes. Debajo del puente, las cuatro niñas jugando con la nieve entre ellas. Ríen. El sonido de la risa se mezcla con el sonido del viento. Suena como una sinfonía. Oscurece, decidimos regresar. En la ciudad, por la noche, nos despedimos con alegría y abrazos. Hacía frío.

En la plaza, aprovecho para sugerir una película neozelandesa para el cine club de mujeres jóvenes: *Encantadora de ballenas.* Las niñas de San Antonio de los Cobres son mestizas, descendientes de los pueblos atacameño y coya, y la película trata sobre un pueblo como el de ellas, los maoríes. Es una película premiada, cuyo personaje principal, una niña de once años, logra hablar con las ballenas, reviviendo la cultura de su pueblo. Les pregunto a las chicas si ya habían entrado al mar. Todas responden que no.

En ese momento decidimos volver a la sala donde se reúnen para las proyecciones del cine club. Localizamos la película en internet y la vimos. El azul turquesa del mar se encuentra con el cielo gris. El conflicto entre un mundo globalizado y consumista y los lazos de continuidad con la cultura ancestral. Un pueblo triste, frente al mar, en un lugar decadente, casi yermo. Un pueblo roto, casi todos gordos que llevan una vida sin sentido. Un anciano queriendo transmitir los secretos de la cultura de su pueblo a los chicos porque fue criado en una sociedad patriarcal. La niña, a su vez, quería aprender del anciano, su abuelo, pero él la despreciaba. A su vez, el abuelo era despreciado por los muchachos, quienes encontraban ridículos esos ritos y costumbres. Y la niña insiste en aprender.

Un día, una ballena encalla en la playa. Para el pueblo maorí, fue una deidad, *Paikea,* quien los condujo hasta aquellas lejanas islas de Nueva Zelanda. *Paikea* viajó en una ballena y los maoríes la siguieron en sus canoas. Cuando una ballena encalla en la playa, es como si *Paikea* muriera, cortando definitivamente los lazos de los maoríes con su ascendencia. Todo el pueblo se moviliza para ayudar a la ballena a regresar al mar. No pueden. El esfuerzo es inmenso, le tiran cubos de agua, intentan empujarla con un tractor, pero no hay forma de que vuelva a encontrar el camino al mar. Es entonces cuando la niña decide hablar con la ballena.

La niña y la ballena, en silencio, acariciándose la piel. Como por arte de magia, la niña monta la ballena y juntas regresan al mar. Desaparecen. La población del pueblo se llena de aflicción, entre la angustia, el pesar y la impotencia. Hasta que vuelve del fondo del mar la encantadora de ballenas, montada sobre ella, que la devuelve a la playa. A partir de ese momento de reencantamiento, de profunda reconexión del pueblo maorí con su ascendencia, la gente del pueblo redescubre su fuerza.

Las chicas de San Antonio de los Cobres se miran con una sonrisa y dicen que van a programar la película para los demás jóvenes de la ciudad; las sesiones de cine siempre tienen lugar los viernes. Nos despedimos de nuevo, entre abrazos.

Pero no pregunté.

Incluso porque ya había oído hablar de lo que estaba pasando en esos puentes. Conociendo esa historia es por lo que decidí viajar allí. En los últimos años, hasta 2017, San Antonio de los Cobres se dio a conocer como una de las ciudades con mayor índice de suicidios juveniles en Argentina. Treinta suicidios de jóvenes en un solo año. Se tiraron de los puentes.

Gracias a la movilización de la alcaldía, junto a los líderes comunitarios y el programa *Scholas Occurrentes*, se logró implementar una unidad de salud psicológica y terapéutica en la ciudad. También realizaron una Jornada de Ciudadanía en la que los jóvenes expusieron sus padecimientos, buscando comprender el sentido de sus vidas, identificar problemas, contrastar hipótesis y buscar soluciones. Fue a partir de ese recorrido que decidieron crear el cine club, siempre los viernes, el día de la semana en que la incidencia de suicidios era más probable. También decidieron pintar un mural en la base del puente, cuya imagen original me presentaron. Fue una epopeya hasta que consiguieron el permiso para pintar el mural. Querían pintarlo de vida y dar color al puente desde el que se habían tirado varios jóvenes, sus amigos.

Semanas después de ese encuentro recibo noticias de las cuatro chicas.

Felices, alegres y decididas, como las había conocido. Regresaban de otra Jornada de Ciudadanía, en la ciudad de Jujuy, a doscientos kilómetros de distancia. Se había expedido la autorización para realizar el mural en la base del puente, que es patrimonio histórico de la nación

argentina. Después de la encantadora de ballenas en la lejana Oceanía, ahora serían ellas, las niñas del desierto, las encantadoras de La Puna, las que harían brotar nuevamente el sentido de la vida en San Antonio de los Cobres.

Desde entonces, no ha habido informes de suicidios de jóvenes en la ciudad.

Vista de la torre de la basilica de San Francisco, en Salta, capital de la provincia homónima de Argentina.

# Medellín: fragmentos biográficos de una ciudad [Colombia]

Se acerca un automóvil. Dentro, cinco hombres con la cabeza rapada, sicarios del narcotráfico. Fernando tiene miedo y piensa que ha llegado su hora. El día anterior había cruzado la barrera invisible de un barrio controlado por un cartel del narcotráfico. Sabía que debía parar, pero el instinto lo apremiaba. Con coraje, decidió seguir adelante, rompiendo la barrera, a pesar de que había sido advertido del peligro. Estaba convencido de que estaba haciendo lo que debería haber hecho. Pero al día siguiente, cuando uno de los sicarios bajó del auto hacia él, sintió miedo. No arrepentimiento, solo miedo.

Entre las décadas de 1980 y 1990, la ciudad de Medellín ocupó el imaginario de sus habitantes (y de los habitantes del mundo) como una ciudad de inseguridad, violencia y miedo. La ciudad más violenta del mundo, en la que andar por la vía pública era un acto de incertidumbre. La parte controlada por el estado era aproximadamente el 40% del territorio. Las comunas, que rodeaban la ciudad y se extendían por la sierra, formaban territorios en disputa: narcotraficantes, guerrilleros y paramilitares, a veces peleando entre sí, a veces en acuerdos por el reparto del territorio. Entre el Estado, narcotraficantes, guerrilleros y paramilitares, el pueblo. Gente que ni siquiera podía entrar en un barrio sin el consentimiento del grupo que lo controlaba. En 1991 la violencia

Grafitti en pared de escalada en el que se reproduce la ciudad de Medellín con los colores de la bandera de Colombia en destaque.

alcanzó su punto máximo, con 6700 homicidios en una ciudad de poco más de dos millones de habitantes. Treinta, cuarenta asesinatos diarios, una media de 382 asesinatos por cada 100.000 habitantes, la tasa de violencia urbana más alta del mundo. Para una comparación más actual: en 2015, la ciudad más violenta del planeta fue Caracas, Venezuela, con 120 homicidios por cada 100.000 habitantes (3946 homicidios en una población de 3,3 millones). En Brasil, la tasa en 2018 fue de 30 homicidios por cada 100.000 habitantes. En Medellín a principios de la década de 1990 no había una situación excepcional, sino rutinaria, 382 muertes violentas por cada 100.000 habitantes. De ahí el temor justificado de Fernando.

Veinticinco años después, Fernando relata este episodio en torno a una mesa con amigos, en medio de un almuerzo comunitario, en la sede de la entidad que creó. Discretamente escribí la historia. El sicario se bajó del auto no para agredirlo, sino para felicitarlo por la belleza que los artistas estaban trayendo al barrio. Desde lo alto del cerro, a través de la mira de su rifle, el agente de tráfico había seguido la marcha de los artistas, escuchando la música y sintiendo la vibración de los niños y las familias de la favela. En ese momento, Luis Fernando García, el Gordo, había fundado la Corporación Cultural Barrio Comparsa, junto con Julia Victoria Holguín, otra artista, de quien hablaré en otro capítulo, en una historia que transcurre en otro país, igualmente envuelto en violencia y terror.

Para esos artistas, Medellín nunca fue una ciudad violenta sino una ciudad violada. La forma que encontraron para remediar esa violación social fue crear un “canto de amor, risa, alegría y fantasía”. Como alternativa a la agresión cotidiana, Fernando, hijo de una costurera en un barrio de prostitutas, ofreció su arte y su sueño de arlequín. El Gordo creció en una comuna al lado de un basurero y un bosque, más tarde el Jardín

Botánico de la ciudad. Allí fue Sol, Luna, Viento, Árboles y Flores, Diablo. En su barrio, entre el basurero y el bosque, conviviendo con prostitutas, el niño Fernando se convirtió en el Gordo, un gigante que caminaba sobre zancos. ¡Un gigante de paz y alegría!

Cuando los artistas decidieron ingresar a la favela dominada por el narcotráfico, era un momento en que los habitantes de Medellín habían perdido el espacio público. Una ciudad en la que la gente se alejaba de las plazas, las calles, las esquinas y las ventanas; ventanas que siempre estaban cerradas por miedo a las balas perdidas. Como alternativa, el Gordo propuso recuperar los barrios y las favelas con el carnaval. Al compás de la música, la alegría y lo insólito, quiso salir por las calles, invitando a la gente a bailar y darse la mano. Junto a otros artistas creó Barrio Comparsa, corporación *educativa*, en busca de una nueva escuela, sin muros; *lúdica,* recreando su propia forma de expresión; *ecológica,* cuidando el entorno, plantando árboles, reocupando el territorio; *artística,* atravesando muros invisibles, proponiendo diálogo entre generaciones, entre barrios y miradas culturales. En su momento inicial, Barrio Comparsa fue una forma de buscar un espacio diferenciado, basado en la "magia creativa", generando confianza y reconocimiento del territorio, calle por calle, cuadra por cuadra, barrio por barrio, persona por persona, sonrisa por sonrisa, abrazo por abrazo. Esa fue una época de dinero fácil para jóvenes que se armaban, poniéndose al servicio de los narcotraficantes, o de la guerrilla, los que no tenían salida. Barrio Comparsa prefirió el camino de la poesía.

*Me llegaron los tambores*
*la alegría del corazón*
*Mi ciudad de color*
*Y se formó la rumba*
*Carnaval, carnaval,*
*carnaval, eh, eh...*

Mucha poesía. Desde 1991 iniciaron un festival de poesía para ocupar el espacio público durante diez días. En la primera edición hubo ochenta poetas y un público de unos cientos de personas, hasta llenar un auditorio con 4000 butacas. Un éxito. Continuando desde entonces, en 2017 el Festival Internacional de Poesía de Medellín es quizás el más grande del mundo, recibiendo a cientos de poetas de aproximadamente cincuenta países, con decenas de miles de participantes. "Queríamos hablar, expresarnos, romper fronteras y escucharnos, y en los más diferentes idiomas", recuerda Gonzalo Giraldo, comunicador y cofundador de Barrio Comparsa y del festival de poesía, actual gestor público en el departamento de Antioquia.

"Donde hubo guerra, la gente fue silenciada. ¡En Colombia no! [...] Que no falte la alegría, la fiesta. A pesar del narco, de la guerra, hubo una disputa por el espacio público en 'talleres de la alegría'", cuenta Doryan Bedoya. Todo comenzó con un incipiente movimiento cultural, que derivó en el Manifiesto de Paniquitá y en el Plan de Desarrollo Cultural de Medellín. Reunidos "en el albergue indígena de Paniquitá, Cauca", los trabajadores culturales de las más diversas regiones de Colombia realizaron el primer encuentro Cultura para la Vida, el 2 de noviembre de 1987. Bajo el cielo de Paniquitá, en medio de las montañas, con gran presencia de artistas de Medellín, entendieron que:

- Las actuales políticas culturales del Estado no respondían a las expresiones propias del acervo cultural de nuestro pueblo.
- Estas políticas, diseñadas con un criterio elitista, estaban muy alejadas de las realidades de la comunidad.
- Los órganos del Estado estaban viciados, repletos de burocracia, y sus programas y proyectos, más que impulsar nuestra cultura, la negaban.

Esculturas del artísta de Medellín Fernando Botero, en la Plaza frente al Museo de Antioquia.

- Estas políticas aberrantes alcanzaban su máxima expresión en el atropello sistemático de diferentes comunidades étnicas nacionales, en un intento de uniformar la cultura.
- Los medios de comunicación negaban la participación abierta y democrática de los trabajadores culturales y desvirtuaban los contenidos culturales con criterios eminentemente mercantiles.

Y así resolvieron:

- Reafirmar el carácter esencialmente popular y pluralista de la cultura.
- Enfatizar el derecho de los trabajadores culturales a ser protagonistas en la formulación de políticas culturales.
- Rechazar profundamente las desapariciones, torturas y asesinatos

de líderes culturales, sindicales, campesinos, indígenas, militantes de derechos humanos, poetas, músicos, actores y directores de teatro, escritores, periodistas, etc.; reivindicando el derecho a la vida de todo ciudadano colombiano.

Comprometiéndose a:

- Realizar actividades, encuentros, talleres artísticos, seminarios e investigaciones, siempre de acuerdo con los intereses de las mayorías oprimidas.
- Denunciar las violaciones a la dignidad del pueblo, principal protagonista de la cultura.
- Crear condiciones para la realización de un gran congreso nacional de trabajadores de la cultura, para diseñar un proyecto cultural acorde a la realidad del país.

No sería posible comprender los procesos de transformación por los que atravesó Medellín sin reconocer el significado del Manifiesto de Paniquitá. No solo en el campo de la cultura en *strictu sensu*, sino por el concepto desarrollado posteriormente de cultura ciudadana, para la convivencia y la paz. Partiendo de artistas entusiastas, estas ideas surgieron de un bar, La Arteria, un lugar de confabulación social y un movimiento cultural rebelde.

Un paréntesis. En Colombia, entre 1964 y 1984 se habían formado diez movimientos guerrilleros diferentes, y la izquierda estaba dividida en cincuenta pedazos (exactamente). Eran tiempos duros e inestables. Las FARC, que en la década de 1980 habían optado por un camino pacífico con la formación del partido Unión Patriótica (UP), que en 1986 obtuvo el tercer lugar en las elecciones nacionales, con el 4,6% de los votos, eligiendo 5 senadores, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes, tuvieron la casi totalidad de sus parlamentarios y alcaldes asesinados por

la extrema derecha, así como también fueron asesinados tres mil de sus dirigentes y activistas. En un pueblo cercano a Medellín, Segovia, cuarenta militantes de la UP fueron fusilados públicamente en la plaza principal. Esta realidad hizo que los militantes de las FARC retomaran la lucha armada. Como contrapunto a las guerrillas de izquierda, el Ejército de Colombia fomentó los grupos paramilitares de derecha que, según la ONU, fueron responsables del 80% de las muertes en la guerra civil, provocando el desplazamiento forzado de al menos tres millones de personas (en una población de cuarenta millones). El principal grupo paramilitar de derecha era Autodefensas Unidas de Colombia (AUC); con estructura de milicias, llegaron a veinte mil miembros, fuertemente armados y financiados por narcotraficantes, campesinos, empresas mineras y políticos, además del desvío de recursos del propio Ejército, incluyendo armas suministradas por Estados Unidos. Estos grupos se caracterizaron por la espectacularización de la violencia y la barbarie, desfilando por la vía pública con personas encadenadas a vehículos hasta descuartizarlas, mutilando cuerpos con motosierras, decapitando y haciendo rodar cabezas como pelotas, enterrando vivas a personas... Así, promovieron varias masacres y asesinatos de activistas, no solo de izquierda, sino de ambientalistas y líderes sindicales, comunitarios e indígenas, además de la limpieza social contra personas sin hogar, vagabundos, niños abandonados y todo tipo de “indeseables”. Según la ONG Human Rights Watch, la Comisión de Justicia y Paz y la Comisión Colombiana de Juristas, a finales del siglo XX los asesinatos políticos se dividían de la siguiente manera: entre el 85% y el 90% los cometían los paramilitares de derecha y el Ejército, y entre 10% y 15% la guerrilla de izquierda. Antioquia, el departamento en el que se ubica Medellín, fue uno de los epicentros de este enfrentamiento. Además del ambiente de la guerra civil, estaban los narcotraficantes y su notorio cartel, que era igualmente violento.

Escaleras rodantes en la comuna 13, "favela" de Medellín.

En este difícil contexto, la salida para los activistas culturales, a diferencia de las armas, fue el trabajo estético. “Somos hijos de esta enorme confusión”, dicen al unísono. Muchos jóvenes optaron por el camino de la lucha armada, pero otros prefirieron convertirse en gestores de la alegría, de la convivencia, y así siguieron su propio camino. Fue entonces cuando apareció el programa de televisión *Arriba mi barrio*, concebido por Nacho Sánchez, y por la pareja de Jorge Melguizo y María Helena Morales. *Arriba mi barrio* fue un programa para que la gente de Medellín se viera a sí misma de otra manera. Los barrios de arriba, desde arriba, en las laderas de las montañas, los barrios segregados y aislados de la ciudad. También los barrios hacia arriba, lo que sea que los levantó, con todos sus talentos y habilidades. Un programa de televisión para

ver y ser visto, para comentar en los días posteriores a la exposición. Asertivo, impulsado por preguntas y propuestas: "¿Quiénes somos y qué tenemos en Medellín?".

El objetivo era generar nuevos referentes en el trabajo social, especialmente para los jóvenes, ayudando a los ciudadanos a tomar conciencia de sí mismos, en una acción comunicativa, según la teoría de Jürgen Habermas. Los primeros presentadores del programa fueron Alonso Salazar, años después elegido alcalde de la ciudad, cuando Medellín se reinventaría como laboratorio de políticas públicas innovadoras, y María Emma Mejía. Nada hubiera pasado sin María Emma Mejía, diplomática y política colombiana, de la élite del país, quien a lo largo de su vida pública asumió posiciones cada vez más progresistas, habiendo sido candidata a vicepresidenta por el Partido Liberal, disputando varias veces la alcaldía de Bogotá hasta integrarse al Polo Democrático Alternativo, que agrupó a la izquierda desarmada. Fue ministra de Educación y Relaciones Exteriores, presidenta de Unasur y embajadora de Colombia ante la ONU. En pleno apogeo de la Medellín violada, le correspondió a María Emma coordinar el Consejo Presidencial por Medellín, una acción directa de la presidencia del país sobre el municipio. Una mujer valiente y que aceptaba los retos. Tan pronto como llegó a la ciudad buscó las fuerzas vivas que resistieron la brutalización; todos los que querían enfrentar esa situación eran recibidos y oídos: empresas privadas, ONG, sindicatos, comunidad y sus colectivos, iglesias, personalidades. Fue a ella a quien Melguizo, entonces un joven periodista de 28 años, le presentó la propuesta del programa de televisión.

El programa hizo historia, y se emitió por primera vez el 15 de marzo de 1991. Entre los primeros invitados estuvo Fernando García, el Gordo, de Barrio Comparsa, y Jorge Blandón, de la Corporación de Teatro Nuestra Gente, de Comuna 2. Como señala Jorge Melguizo:

> *Arriba mi barrio* no fue solo un programa de televisión: fue un logro social. Los que pasamos por este programa aprendimos lo que era esta ciudad, descubriéndola en cada rincón, contando cada historia dura, algunas muy duras, también contando las maravillas que la gente es capaz de hacer para enfrentar pacíficamente la violencia.

Fue una experiencia única de formación ciudadana, transmitida ininterrumpidamente durante más de 25 años, y que ahora lleva el nombre de *Camino al barrio.* A dos años del inicio del programa, Melguizo también se hizo cargo de la presentación, junto a Liliana Vásquez, quedándose por seis años. Una vez entrevistó a un joven narcotraficante en uno de los muchos callejones de los barrios marginales de Medellín. El joven miró a la cámara, con toda su fuerza de expresión, y dijo:

> Tengo 18 años y he hecho todas las cosas malas que te puedas imaginar. Pero no quiero ser así. Quiero que mi mamá esté orgullosa de mí, quiero casarme, quiero tener hijos, quiero que crezcan en una buena ciudad, en una casa sencilla pero limpia, en una escuela bonita, que tengan un campo para jugar, tener un jardín donde jugar, que vean cosas bonitas y que sean bien tratados en la ciudad que será de ellos. ¡Esto es lo que deseo para Medellín y para mis hijos!

Meses después, una señora se acercó a Melguizo y le pidió que volvieran a transmitir la entrevista con su hijo. Él pregunta por qué y ella responde:

> Esa entrevista fue la imagen más hermosa de mi hijo en toda su vida. Ayer fue asesinado, tirado de un autobús mientras buscaba trabajo. Quiero que la gente vea a mi hijo deseándoles lo mejor a sus hijos, porque no tuvo tiempo de obsequiarme con nietos.

Antes de crear el programa de televisión, Melguizo había pasado por la experiencia de muchos jóvenes universitarios de América Latina,

construyendo su interpretación del mundo entre los estudios, el trabajo y el ámbito político. Y el ambiente político a principios de la década de 1980 era intenso, ya que se vivía bajo un estado de sitio, cuando, por cualquier motivo, una persona podía ser detenida y estar sin contacto con un abogado hasta por quince días. Vivían y actuaban al límite. Así fue desde su primer día en la Universidad de Antioquia y, apenas ingresó al campus, se encontró con un acto estudiantil y represión policial, habiendo sido detenido aún sin saber el motivo de la protesta. Desde entonces, él y su esposa y compañera, María Helena, a quien conoció en la universidad y con la que abrió un bar de música latinoamericana, han tenido innumerables amigos que enterrar. En 1987, en la misma semana, el presidente del colegio de profesores fue asesinado un lunes. Dos días después, el 18 de agosto, en su funeral, al que asistieron más de treinta mil personas, la multitud recibió la noticia de que el presidente y vicepresidente del Comité Permanente de Defensa de los Derechos Humanos de Antioquia, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur, acababan de ser asesinados. Para terminar la semana, el comité fue invadido por paramilitares.

Como periodista recién graduado, Jorge Melguizo trabajó en el equipo de comunicación del Comité de Derechos Humanos y fue miembro de la junta directiva del gremio de periodistas, junto a otros cuatro compañeros. Unos meses después, serían ellos los amenazados. Los llamó el alcalde, quien les mostró dos cartas en las que aparecía sus nombres como los próximos a ejecutar. El gobierno de la ciudad ofreció escoltas, pero se negaron porque sabían que parte de los guardias de seguridad de la ciudad eran de los mismos grupos paramilitares que los amenazaban. Buscaron al nuevo presidente del Comité de Derechos Humanos de Antioquia, Luis Fernando Vélez, quien acababa de asumir el cargo. Abogado, antropólogo y decano de la facultad de derecho, fue una personalidad respetada por su capacidad de diálogo y comprensión de los

demás. En su discurso de investidura, el 11 de diciembre de 1987, defendió que "incluso los que no respetan los derechos humanos también tienen derechos y no pueden ser pisoteados", porque "la ferocidad de su comportamiento parece denotar su loco afán por renunciar a esta dignidad". Como alternativa, proponía "ejercer, con toda consideración, ecuanimidad y rectitud, la más serena y severa vigilancia sobre todos los actos que puedan significar la vulneración de los derechos de los demás". Los jóvenes activistas preguntaron al respetado profesor cómo debían comportarse frente a las amenazas, ante lo que respondió sorpresiva y directamente: "¡Corran! Renuncien al sindicato y al Comité de Derechos Humanos y hagan pública y clara esta decisión, para que dejen de perseguirlos". "Correr es de cobardes", le respondieron. A lo que él dijo: "Sí, pero para el futuro los necesitamos vivos". "¿Y por qué no haces lo mismo, porque tu posición es de mucho mayor riesgo?", preguntaron entonces los jóvenes. Con serenidad y conciencia, el profesor contestó: "Estoy aquí porque es mi deber salvar a los jóvenes que salvarán nuestra ciudad y nuestro país". A la mañana siguiente, el 17 de diciembre de 1987, Luis Fernando Vélez fue asesinado frente a su casa y sus hijos. Es bajo el signo de estas historias que toda una generación decidió resistir pacíficamente y reinventar la ciudad en la que vivía. "¡Solo nos conocimos en el cementerio!", exclama Melguizo, al final de uno de sus tantos relatos, con la voz entrecortada, recordando a los tantos que se fueron.

Al escuchar disparos y fusilamientos, reunidos en cementerios, pusieron las banderas a medio palmo, buscando un nuevo sentido a la vida, situando la existencia humana como el bien supremo. Así, se convirtieron en activistas por la paz.

Con otro Jorge, Blandón, fundador de Nuestra Gente, las historias son las mismas en las diferencias. Nacido en un barrio pobre de Medellín, se hizo seminarista, luego estudiante de teatro en la misma universidad

de Antioquia, y miembro de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), integrando la Unión Patriótica. Una vez, en una reunión en el Palacio Arzobispal, escuchó un tiroteo; al ir a la habitación de al lado, encontró a seis amigos muertos. Al año siguiente, en un ensayo con una banda *punk*, nueva matanza, de al menos siete jóvenes. En medio de todo esto, Jorge Blandón se dio cuenta de que la gran lucha debía ser por la vida, pero siempre siguiendo el pensamiento de su mentor, el Padre Horacio Arango: "No matarás, ni a balazos, ni con hambre". Blandón se convirtió en guerrillero de la cultura y el arte.

Para los Jorges, Melguizo y Blandón, como son conocidos por los movimientos de cultura viva comunitaria latinoamericana, una política pública de cultura tiene que ir más allá de la discusión de presupuesto, programas y gestión; tiene que involucrar "sentidos". Pero,

Casa Amarilla, sede del punto de cultura Nuestra Gente, en la Comuna 3 de Medellín.

primero, es necesario entender si somos o no una sociedad, porque la sociedad implica compartir memorias, mitos, sueños, circular en un mismo territorio. En ausencia de este tiempo y espacio compartido, quedan sociedades rotas, que constantemente se maltratan unas a otras.

En la segunda mitad del siglo XX, las grandes ciudades latinoamericanas vieron multiplicada su población por muchas veces; en cincuenta años, Medellín saltó de 400.000 a 2,5 millones de habitantes. Gente venida de todas partes, por las más diversas razones, expulsada de sus tierras, victimizada, separada, desplazada, cada una trayendo sus traumas y sus sueños. Y si bien en similitud, con recuerdos todavía no compartidos con otros vecinos de la misma ciudad. Cuando se les pregunta sobre Medellín hoy, ahora reconocida mundialmente por ser un laboratorio de políticas públicas innovadoras, los dos Jorges responden:

> Hay gente que cree que hemos llegado. Creemos que estamos solo en un punto de partida. Muy buen punto. Pero es necesario avanzar hacia un proyecto cultural, porque quien no recurre a la cultura recurre al instinto, y del instinto también pueden brotar los sentimientos más bárbaros, porque del instinto también podemos extinguirnos.

Durante 25 años Blandón ha trabajado entre la cultura comunitaria y la política pública en el gobierno, pero desde principios del siglo XXI ha decidido enfocarse en la articulación comunitaria de la cultura. En ese "ir y venir" entre el mundo comunitario y el estatal, se dio cuenta de que "la captura de la vida solo ocurre cuando entregamos todo al sistema". Entonces, agrega Melguizo: "Hay mucho por construir, y nuestros cimientos deben ser la convivencia, la memoria y el patrimonio, con el horizonte de aprender a vivir con el 'otro'". Así siguen los dos Jorges, practicando lo que predican.

Estudiantes se reunen dentro de un Centro de Lectura,
Villa de Guadalupe, Medellín.

2017. Medellín tiene el mejor récord de convivencia en cuarenta años. Entre 1991, cuando la ciudad alcanzó su pico de homicidios, con 6700 muertos, y 2016, con 600 muertes violentas, hubo una reducción del 95% en la tasa de homicidios, que ahora es de 19 por 100.000 (frente a 382 por 100.000, en 1991). Para alcanzar estos índices, las organizaciones comunitarias de la ciudad tuvieron que emprender un profundo proyecto ético. No desde la ética de la culpa, sino desde la ética de la responsabilidad. "Por mi responsabilidad, por mi deber, por mi compromiso", algo que aprendieron del Padre Arango y de tantos otros sacerdotes de las Comunidades Eclesiásticas de Base.

Nuevos paréntesis. Debemos recordar la II Conferencia Episcopal Latinoamericana, en 1968, que tuvo lugar en Medellín. Fue allí donde se consolidó la Teología de la Liberación y su "opción preferencial por los

pobres". Una teología de la "fe viva, comunicada, confesada y celebrada dentro de una práctica de liberación". Este encuentro también impregna la historia de Medellín, y sin esta presencia no hubiera sido posible tanta resiliencia por parte de un pueblo tan maltratado y vulnerado. La ética de la responsabilidad aseguraba medios para que la ciudad se salvara. En una pedagogía crítica, "vieron, juzgaron y actuaron".

Fue un volcán que explotó, matando a sesenta mil personas en veinte años. En Medellín, la gente asumió el desafío de enfrentarse al volcán. ¿Qué desafío? Desactivarlo. ¿Cómo lo enfrentaron? Desde un conocimiento profundo del objeto, de la geografía física y humana, construida desde los territorios. Y mucho coraje. Y mucha paciencia. Y mucha delicadeza, ternura, caricias. Mucha determinación y disposición para comprender e interactuar con el "otro". Fue a partir de esta determinación que Melguizo se dio cuenta de que "la alternativa a la violencia pública, a la inseguridad, no es más seguridad, sino más convivencia".

Metrocable, la icónica red de Medellín.

En el pasaje del siglo XX al XXI, Melguizo se trasladó a Barcelona con su familia, regresando en 2004, cuando ya habían comenzado los cambios en Medellín. Volvió a colaborar en la construcción del movimiento Compromiso Ciudadano, que resultó en la conquista del gobierno municipal para una amplia articulación ciudadana. Fue a partir de ese momento que lograron dar pasos más firmes en la formulación y ejecución de políticas públicas que cambiaron el rostro de la ciudad. En estos años difíciles, comenzaron a darse cuenta de que era necesario, a través de la ética de la responsabilidad ciudadana, ocupar y transformar la política y el poder local. Abordar el sistema desde dentro del sistema. Pero antes de dedicarse a la política, tenía que haber un cambio ético y estético en el comportamiento social.

Hasta entonces había indulgencia con el narcotráfico, incluso antes de Pablo Escobar. "Fueron los ricos quienes financiaron el narcotráfico y quienes se enriquecieron aún más con él". Incluso gente de clase media fue seducida a invertir en el narcotráfico, con ganancias muy altas y sin tener que involucrarse en "trabajos sucios"; había pirámides de inversión que funcionaban de manera semiclandestina, en las que la gente común depositaba sus pequeños ahorros. En la década de 1980, los periodistas eran recibidos en fiestas concurridas en la *finca* de Escobar. Las milicias, que surgieron para la autoprotección en barrios y favelas, financiadas por empresas locales, pronto pasaron a formar parte del "ejército de la droga". Estas milicias nacieron dentro del propio Estado, en la Secretaría de Orden Social, junto a un movimiento denominado Amor por Medellín, y buscaron primero reprimir a drogadictos, luego exterminarlos, hasta que los capos se impusieron como cartel y los milicianos a su servicio. La guerrilla de izquierda también se corrompía en ese ambiente de violencia y pragmatismo. Jorge Blandón recuerda con tristeza el momento en que, cuando llevó a su grupo de teatro a actuar en la selva, en zonas controladas por la

guerrilla, se dio cuenta de que esa misma guerrilla protegía cultivos y laboratorios de coca.

Fue difícil, pero resistieron. Y están ganando. De las más diversas formas. Empezaron con una anticandidatura, en 1988, bajo el nombre de Movimiento Ocio-Cultura. Cuatro años después se intentó crear una Lista Ciudadana para el Ayuntamiento, hasta que construyeron un programa de unidad con la Alianza Social Indígena (ASI), partido que les prestó un título para disputar la alcaldía. Con mucho esfuerzo de escucha se juntaba la gente. Movimiento comunitario, empresarios no corruptos comprometidos con la ciudad, algunas ONG, comunidades eclesiales de base, intelectuales y artistas, gente de izquierda que discrepaba de la lucha armada, ambientalistas. En 2003, a pesar de un momento muy difícil en el que la ciudad seguía siendo atacada por el paramilitarismo, había mucha esperanza y el Movimiento Compromiso Ciudadano logró elegir a Sergio Fajardo alcalde de Medellín y cuatro años después a Alonso Salazar, el primer presentador del programa *Arriba mi barrio.*

Melguizo regresó a Medellín para asumir el cargo de administrador del Centro de la Ciudad, una suerte de vicealcalde; luego fue Secretario de Cultura Ciudadana y Secretario de Desarrollo Social, hasta que dejó el gobierno en 2011. Como primera medida de gobierno, apenas después de las elecciones, se aumentó el presupuesto municipal para cultura del 0,7% al 5%. Exactamente esta fue la primera decisión política del nuevo gobierno. Decidieron comenzar con la cultura para cambiar la cara y el carácter de la ciudad. Desde la cultura surgieron todas las innovaciones urbanas y la cultura ciudadana que convirtieron a Medellín en un referente mundial en políticas públicas. El MetroCable (teleférico para el transporte urbano), las bibliotecas parques, los museos y casas de cultura, las cuidadas calles y veredas; en la Comuna 13, la escalera mecánica, el grafiti y el *street art*; el Jardín Botánico, la feria del libro. Y fueron más allá de estas innovaciones urbanas más visibles, introduciendo

pequeñas delicadezas sociales, como una acupuntura urbana: baños públicos limpios, pequeños jardines y paseos públicos, murales artísticos, zonas de sombra, fuentes de agua limpia y una plaza para los pies descalzos. “Si una anciana, una usuaria de silla de ruedas o una madre con carrito de bebé no puede transitar por las aceras, la ciudad no les sirve”, dice Melguizo. Incluso en las favelas y cerros, las vías públicas son transitables y las aceras están bien mantenidas. Nada sofisticado, todo es simple, pero bien hecho, hermoso, colorido; cuando hay zonas empinadas o escaleras, hay un pasamanos mantenido, seguro, bien pintado, y un banco para descansar. Permeando estas transformaciones está la decisión y experiencia de cogobernar con las comunidades.

Las primeras veces que se enfrentaron a elecciones, ante el argumento de que no tenían experiencia, respondieron: “Sí, no tenemos experiencia de robar, ni de mentir, ni de dar la espalda a nuestro pueblo”. Enfrentaron dificultades y llevaron a cabo sus ideas intensamente en un período de ocho años, pero como eran políticas públicas sólidas, se sustentaron en los siguientes gobiernos. Actualmente, Medellín vive una cierta estabilización/institucionalización en las políticas públicas, que antes eran más potentes y ahora más burocratizadas y tecnocratizadas, con un cambio de prioridades, pero aún hay lastre para evitar retrocesos. Lo principal: la apropiación que los ciudadanos hicieron de su ciudad, con las juntas de gestión ciudadana. También hay riesgos, porque con la institucionalización/burocratización desaparece la claridad de un proyecto de futuro, en el que las personas, como sociedad, sepan de dónde vienen y hacia dónde pretenden ir. En la valoración de Melguizo:

> Logramos hacer un buen proyecto de política pública, pero no fuimos capaces de un proyecto político. No pudimos transformar nuestro buen trabajo político en un movimiento político. Había personalismo, mucho ego, cierta prepotencia institucional, que también nos aislaba en el poder.

Para él, la clave de las transformaciones en Medellín fue la sociedad civil, mucho más allá de los edificios y las obras, porque la arquitectura, para ser transformadora, tiene que asumirse como lo menos importante, porque "antes de la arquitectura física, hay que promover la arquitectura social". Sucede que, al mismo tiempo que avanzaba el papel del ayuntamiento, las organizaciones sociales se iban vaciando. "Bajamos la guardia de la ciudadanía, y para que un gobierno no retroceda el pueblo tiene que respirar en la nuca del gobernante", analiza. Como resultado, las élites de siempre fueron recuperando el poder y los espacios de discusión colectiva fueron disminuyendo. A lo que Blandón añade: "A la humanidad todavía se le da mejor poner vallas que abrir horizontes".

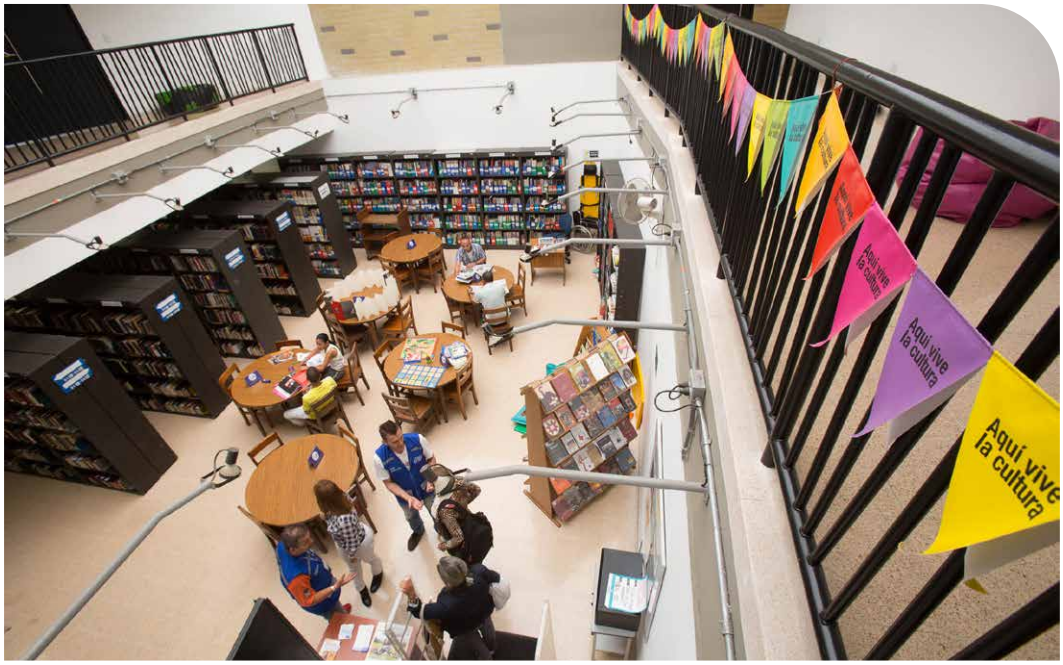
Colombia, al igual que otros países latinoamericanos, sigue siendo un país políticamente frágil, de ahí tantas idas y venidas (en el momento en que hablábamos, el acuerdo de paz que pondría fin a una guerra civil de 55 años estaba pendiendo de un hilo, y cuando regresé a Brasil la semana siguiente, supe que el no al acuerdo había ganado por una pequeña diferencia). Al recordar esta fragilidad que afecta a tantos pueblos, en medio de los retrocesos civilizatorios de Brasil, mi país, mi memoria me lleva a *Fragilidad* de Mercedes Sosa, también cantada por Sting,.

*Un acto así terminará*
*Con una vida y nada más*
*Nada se logra con violencia*
*Ni se logrará.*
*Aquellos que han nacido*
*En un mundo así*
*No olviden su fragilidad.*

Llueve en Medellín. La conversación sigue alrededor de la mesa. "Tranquilo, tranquilo, los cuidamos, nos cuidamos y los cuidaremos", habla el poeta Doryan Bedoya. "No éramos un problema para ellos, así que logramos traspasar las fronteras. El miedo y la fragilidad nos hicieron salir a la calle", añade. No perder la alegría y la fiesta fue una de las claves para que el pueblo de Medellín disputara el espacio público. Los grupos artísticos, vistos como un poco raros, fueron los que lograron hablar de otra manera con la ciudad. Sabían que "podían morir al día siguiente", en cualquier esquina o plaza. Como cuando las FARC volaron *El Pájaro*, de Botero, el artista más famoso de la ciudad, en represalia por el papel de su hijo como ministro de Defensa. Sucede que la explosión se produjo en medio de una feria de arte y artesanía en la plaza, hiriendo y matando a artesanos y transeúntes. Mientras el arte y los tambores repicaban, también repicaban las balas y las bombas.

Vivían en medio de una desesperanza aprendida. Y la rudeza del sistema imponía todo un agotamiento a la gente. Fue de los escombros de esta desesperanza e impotencia que brotaron las flores del cambio. Compartiendo recursos escasos, encontrando soluciones en medio del caos, dando sentido a los pequeños cambios. Esta fue la huerta que forjó a este pueblo y que sigue forjando nuevas generaciones de transformadores sociales. Jóvenes como Sandra Oquendo, en proceso de transformación permanente, primero como promotora de lectura, luego como agente de trabajo comunitario, luego edil y concejala voluntaria en la comuna. En ese proceso, la gente pobre, la gente de las montañas, de las favelas, fue dejando de lado el temor y el miedo que paraliza y fue construyendo una nueva acción política, en procesos de escucha y reelaboración, interviniendo en el territorio, en temas y procesos de identidad, empoderamiento, especialmente de mujeres y jóvenes. Mirándose a sí mismos y unos a otros, encontraron su potencia. Como parte de una próxima generación, Sandra relata su primera gran

Niñas y niños saltan la cuerda en una actividad promovida por el Centro de Lectura de Villa Guadalupe.




Interior de la Biblioteca Parque, una de las 35 unidades del Sistema de Bibliotecas Públicas de la ciudad de Medellín.

experiencia en la batalla por los recursos para un proyecto de empoderamiento de las mujeres. Necesitaban los votos de todos, incluidos los hombres; por eso partieron con el mensaje "Vota por tu hermana, por tu madre, por tu esposa, por tu hija". Y ganaron, ya que, en lugar de ganar, buscaban convencer, sin atacar. Ella, que ahora tiene 35 años, comparte su experiencia con otras mujeres más jóvenes, algunas de las cuales ya son madres. Estas, cuando llegan a la biblioteca donde trabaja Sandra, pronto empiezan a decir: "¿Te acuerdas de mí? Llevo viniendo aquí desde siempre, soy esa niña que contigo aprendió a amar los libros y ahora traigo a mi hija".

Agentes transformadores, como Sandra, se encuentran profusamente en la Medellín innovadora, en grupos de payasos, talleres de circo, jornadas de contracultura, antimilitarismo, construcción de territorios autónomos, periodismo comunitario. Buena parte de estos jóvenes de las comunas, muchos, muchísimos, hijos de madres solteras, igualmente jóvenes, tuvieron su aprendizaje en organizaciones como Convivamos, Semiosfera, Casa Amarilla, movimientos que hicieron una apuesta por la vida. La idea era ganar territorio compartiendo lo común y lo sensible. En estas décadas, la población se ha ido apropiando de las dinámicas de gestión de los espacios comunes. Gente como Jairo Castrillón, que salió de la periferia de la ciudad para estudiar gestión cultural con la Unesco, en París o Barcelona; en cuanto se formaron, regresaron aún más comprometidos con sus comunidades, ocupando espacios públicos, desde pequeñas plazas hasta grandes estaciones ferroviarias desactivadas. Así, inventaron el Jardín del Espíritu, el Ociódromo, la Plaza de la Armonía, los Murodontes, refiriéndose a los mastodontes, ahora en paredes artísticas, dibujando ciclovías. Todas estas acciones en el Gran Medellín, fruto del ingenio y la ingeniería comunitaria, proceden con independencia del Estado o de las empresas, como guardianes de la ciudadanía y del patrimonio, reafirmando siempre el derecho a resistir y reexistir.

Y gente que viene de todas partes. Como Miriam Páez, bailarina y psicóloga, venida de Pasto, Nariño, en la frontera con Ecuador, el lugar donde todo "llegaba último". Cofundadora de la organización Canchimalos, en referencia a un pez sin escamas que los niños pueden atrapar con las manos, viene desarrollando procesos de rescate de la cultura popular, en los que la memoria se teje continuamente en el "ser" con la danza y en el dominio del cuerpo. Hay muchas personas y muchas historias de procesos pedagógicos innovadores y artísticos.

En esta profusión de gente y creatividad, siempre hay un punto en común: la Escuela Popular de Arte (EPA). Entre sus creadores, el cariñoso y firme Chucho Mejía, recientemente fallecido. Si tuviera que identificar un punto de partida para toda la resiliencia del pueblo de Medellín, señalaría al viejo Chucho y sus muchos saberes. El maestro de la "paz activa", de la poesía por todos los poros. Tierno, inteligente, con el don de expresar y el don de sentir al "otro", partió de la cultura popular, de la memoria comunitaria de Medellín, la Ciudad de la Eterna Primavera (porque está entre montañas, a 1600 metros de altura, y el clima es agradable todo el año), para hablar de valores universales, practicar el amor y la resistencia. Valiente y generoso, disponible para todos, todo el tiempo, ahora caminando sobre las nubes.

> Patria y matria a la vez. Parecía ser una montaña de agua en la que nacían todas las palabras de vida, nunca las palabras de muerte, que son las que legitiman el poder. Todo hombre, toda mujer, todo campesino, todo obrero y todo indio encontró alivio en las palabras de Chucho. Siempre ha sido el tejido amoroso de la revolución.

Este era Chucho, mi amigo y amigo de la humanidad, en palabras del poeta Pedro Zapata Pérez, amigo de Chucho y también mío. Unos días antes de una reunión y entrevista para este libro, murió. Durante toda

su larga vida, rara vez traspasó las montañas de la cordillera central de Colombia.

Medellín surgió en esta extraña soledad en que se convierte América Latina. La Medellín de estos fragmentos biográficos es la Medellín del barrio popular, donde el juego se vive en libertad, donde los objetos de juego de los niños eran de la tierra, de lo que hubiera alrededor, nunca propiedad de nadie. Un aprendizaje llevado a cabo en la sutileza de los juegos infantiles, como con las canicas. En estos barrios polvorientos, incluso cuando un niño pierde el juego y las canicas, los demás le dan unas bolas de cristal para que el juego continúe. Así fue y sigue siendo en algunos lugares.

Pedro Zapata nació en un barrio popular. Para Zapata, nacer en un barrio popular significó el mayor privilegio de humanidad que uno podía recibir, tener varias madres para cuidarlo, haber crecido en un ambiente de solidaridad comunitaria. Aprendió en las esquinas de las calles, o barriadas, como se dice hoy en el hip-hop, el lugar de encuentro de todo el saber popular. Con sus padres incultos, en el amoroso silencio de la manifestación, aprendió la santidad de la palabra, la honestidad, la confianza. Fue en el barrio popular donde Pedro Zapata se dio cuenta de que “el desarrollo nos da poco, pero nos quita todo”, y así también aprendió a combatir el espectro de la banalidad. Con la autoridad de la palabra, poeta desde niño, descubrió que “el acaparamiento es pornografía que pone en riesgo la vida del otro, que ataca el vuelo del pájaro, que prohíbe respirar al viento”. Así, reparte palabras al pueblo de su pueblo, luchando para que el ámbito de la vida se superponga al ámbito de la economía, porque “la economía es el trapo que fácilmente usa el tirano”.

Lo que transformó a Medellín fue su cultura, resultado de una historia construida todos los días, en la que la vida se negaba a ser una cosa. No

era la cultura del triunfo, ni de la imposición de modelos ni de la repetición de los éxitos, sino la cultura de la celebración, del arte de quien no recibe nada prefabricado, por lo tanto abierto a la invención. Decidieron salir de un velorio interminable. Y se fueron de ese velorio. Lo están logrando porque tuvieron el coraje y la osadía de superar la fábrica de miedo más profunda. "El extraño cultivo del miedo en nuestras entrañas es lo que permite la infamia, la fabricación de tiranos", dice Pedro, quien concluye citando a uno de los grandes escritores de su tierra, William Ospina: "Es hora de apoyar las sillas contra el puerta y empezar a contar la historia antes de que lleguen los historiadores".

Al escuchar estas palabras, como soy historiador, preferí reinventar mi escritura y contar la historia reciente de Medellín a través de esta pequeña obra, en forma de fragmentos biográficos de una ciudad, a través de la voz de su pueblo olvidado.

Para terminar (o empezar), dos preguntas a mi amigo Jorge Blandón, de la Fundación Cultural Nuestra Gente.

> –¿Qué es una ciudad?
> –*Un cuerpo vivo que grita soledad, desigualdad, diversidad, armonía, riqueza y humanidad.*
> –¿Qué es Medellín?
> –*Medellín, campo y ciudad,* [...] *tejido que reventado por épocas y vuelto a zurcir por momentos, un río negro y montañas de barro rojo, en ti crecen héroes y villanos, poetas y locos, amores y esperanzas. ¡Tú eres también nuestra!*

# La Caja Lúdica
## [Guatemala]

Como una mariposa, Julia Victoria Holguín Escobar, conocida como Vic en Medellín y fundadora de Barrio Comparsa, deja Colombia y decide adentrarse en el universo mágico de las tierras mayas de Centroamérica. Ella parte para encontrarse con su exnovio, el poeta Doryan Bedoya, también de Medellín. A finales del siglo XX, cansado de la desesperanza de su país, decide vivir en Nicaragua, en busca de un poco de paz y utopía. Pero los tiempos eran otros, y la Nicaragua de la romántica revolución sandinista había quedado atrás. Doryan no encuentra ni la paz ni la utopía. Entonces se va más al norte, para quedarse en Guatemala. En Guatemala, Victoria se convierte en Julia.

Agradeciendo a los cuatro puntos cardinales, el corazón del cielo y el corazón de la tierra, se asientan en las tierras mayas. Pero la pareja se enfrenta a una barbarie aún más bárbara que en su tierra natal. Guatemala, un país con más de 15 millones de habitantes, multiétnico, multilingüe, maltratado por siglos de desigualdad y opresión, expone las entrañas de la violencia practicada con refinamientos de crueldad, genocidio y racismo nunca antes vistos. Eduardo Galeano, en *Las venas abiertas de América Latina*, registra el que fue solo uno de los episodios de cólera y terror que azotaron al país "una larga noche de San Bartolomé", en 1967.

> La aldea Cajón del Río quedó sin hombres, y a los de la aldea Tituque les revolvieron las tripas a cuchillo y a los de Piedra Parada los desollaron

Parte central de la fachada
de la Iglesia de la Merced, en Antigua, Guatemala.

> vivos y a los de Agua Blanca de Ipala, previamente baleados en las piernas, los quemaron vivos; en el centro de la plaza de San Jorge clavaron en una pica la cabeza de un campesino rebelde. [...] De los pozos de San Lucas Sacatepequez emergían muertos en vez de agua; los hombres amanecían sin manos ni pies en la finca Miraflores.

Incluso hubo un decreto presidencial (número 2795, de 1967) que autorizaba a los señores cafeteros y bananeros a matar a los seres vivos que se encontraran en sus dominios: "Los hacendados quedarán exentos de responsabilidad penal...". El bárbaro genocidio resultó en el asesinato de doscientos mil personas, una muerte por cada ochenta habitantes de la población actual del país. No se trataba de una violencia inmemorial, lejana, perdida en el tiempo y el espacio, algo para "escuchar", sino un proceso presente, cotidiano, que se había arraigado en el cuerpo y la mente de los guatemaltecos. Y eso afectó, de una forma u otra, a prácticamente todas las familias del país. En el pueblo ixil, según el periodista salvadoreño Carlos Dada, "las niñas eran apuñaladas en el cuello, los bebés asesinados por soldados que les aplastaban la cabeza o les atravesaban el cuerpo con bayonetas, familias enteras atadas en casas que los soldados incendiaban". Esto fue en 1983, muriendo 1771 ixiles.

La Guatemala que estaban descubriendo apenas había salido del Acuerdo de Paz del 29 de diciembre de 1996 y buscaba poner fin a este terror indecible. Doryan y Julia decidieron que sería en Guatemala donde encontrarían su nueva misión, porque esa era la gente que más les necesitaba, como me dijeron:

> El daño hecho a la sociedad guatemalteca se reflejaba en cuerpos congelados por miedo y desconfianza; en el aislamiento y confinamiento, en la pérdida de espacios públicos, en la progresiva militarización social, en la poca capacidad de debate, en el desconocimiento de la memoria histórica y en el escandaloso 98% de impunidad.

Un pueblo que no reía, que se expresaba a través del silencio, hablando en voz baja y mirando al suelo. La pareja encontró la fuerza para esgrimir el poema *Comunicado* del guatemalteco Otto René Castillo:

*Nada*
*podrá*
*contra esta avalancha*
*de amor.*
*Contra este rearme del hombre*
*en sus más nobles estructuras.*
*Nada*
*podrá*
*contra la fe del pueblo*
*en la sola potencia de sus manos.*
*Y nada*
*podrá*
*contra la vida,*
*porque nada*
*pudo*
*jamás*
*contra la vida.*

El mensaje de este poema fue tan fuerte que nada los detuvo. Fue en tierras mayas donde decidieron vivir, aun cuando organizaron las primeras actividades artísticas para jóvenes de las temidas *maras* y se encontraron con los primeros reveses.

Entre finales del siglo XX y principios del XXI, la violencia tomó una forma diferente a la guerra civil, pero igualmente terrible, por parte de las *maras*, bandas formadas en Estados Unidos a partir del éxodo de poblaciones del triángulo norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala

y Honduras); las dos más grandes, y en disputa entre sí, son la MS-13 (Mara Salvatrucha, donde "mara" es "banda" y "salvatrucha" es "salvadoreño inteligente", en jerga callejera) y M-18, con los números haciendo referencia a barrios o regiones de Los Ángeles. El fenómeno de las *maras* crece en un proceso contrario a la implementación del Acuerdo de Paz, a raíz de las deportaciones promovidas por el gobierno de Estados Unidos. Sucede que la mayoría de los integrantes de estas bandas eran hijos de migrantes, muchos nacidos en Estados Unidos y de habla española con acento americano; gente de la nada, regresando a una tierra que sus padres se vieron obligados a abandonar. Fue para estos jóvenes que Julia y Doryan decidieron ofrecer los primeros talleres lúdicos, recreativos y artísticos. De los primeros 35 alumnos solo se quedó con ellos uno: Mariela Aguirre.

Se estima que, de una población de treinta millones de personas (entre Guatemala, Honduras y El Salvador), cien mil forman parte de las *maras*. Este fenómeno convierte al Triángulo Norte de Centroamérica en la región del planeta sin guerra declarada que ostenta las mayores tasas de homicidios por habitante. Al ser deportados a Centroamérica, los integrantes de las *maras* quedaron estigmatizados por el acento hispanoamericano, los tatuajes que cubren todo el cuerpo, incluso el rostro, y la cabeza rapada, así como la profunda carga de violencia que conllevan. Desplazados y sin familia, construyeron sus propias reglas de lealtad interna como medio de supervivencia. Y penetraron en los suburbios y barrios marginales, reclutando a más jóvenes, igualmente desplazados y segregados, como ellos. Para mantenerse económicamente, se ponen al servicio de narcotraficantes y otras mafias, realizando sicariato y secuestros, además de extorsiones y robos en los barrios que controlan. Y todo ello con una violencia estética, en la que el terror es una forma de imponer el poder. Como regla de supervivencia de las *maras*, la lealtad absoluta, siendo que al entrar la persona nunca puede salir de ella

Pizarra en la sede del grupo feminista Arte/sanas por la Paz, en Antigua, Guatemala.

*Zanqueros*, actores dsifrazados de animales y otros seres frente a la sede de Caja Lúdica, en Guatemala.

y queda impedida de relacionarse con los miembros de las *maras* adversarias, como enemigos jurados por el odio eterno. El que rompe la regla, muere.

Mariela era todavía una adolescente, al igual que los otros 34 jóvenes, todos en una situación económica y social muy dura y precaria. Era oriunda de Quetzal, ciudad dormitorio a 35 kilómetros de la ciudad de Guatemala, la capital, y residente en la parte de la ciudad controlada por la Mara Salvatrucha. El primer impacto de los talleres artísticos concebidos por Doryan y Julia fue que reunieron a jóvenes que vivían en zonas controladas por *maras* adversarias; como las actividades estaban ubicadas en el centro de la ciudad de Guatemala, con menos control de las pandillas, imaginaron que eso sería posible. Desde el principio, el choque cultural. A diferencia de los colombianos, los guatemaltecos se protegieron con menos fiestas y juegos, evitando salir de sus casas y ocupar espacios públicos; con eso, el teatro, la música y la danza fueron menguando. Preservados como experiencia de encuentros colectivos, apenas el fútbol y la iglesia; nada más, la gente encerrada en sus casas. La mayoría de los artistas habían sido asesinados o exiliados, y los que sobrevivieron comenzaban a regresar al país, lo que hacía que el diálogo entre intelectuales y artistas fuera muy necesario. Tiempos de soledad. Pero, como en su juventud, Julia y Doryan vivían en la ciudad más violenta (o violada, como prefieren decir) del mundo. Habían perdido el miedo y decidieron ocupar las calles con el arte, fundando la Corporación Caja Lúdica.

No fue fácil. Mismo con el fortalecimiento de las relaciones de afecto y confianza, el ambiente interno en el grupo de 35 adolescentes también fue permeado por las reglas de las *maras*. Algunos de los jóvenes abandonan el grupo, otros fueron presionados para tensar sus relaciones con jóvenes que vivían en territorios controlados por *maras* rivales,

hasta llega a ocurrir el robo de la única computadora de la pareja. Pero en lugar de rendirse, resistieron. Mariela tampoco se rindió, ni siquiera amenazada por la *mara* que integraba, hasta que sus padres fueron amenazados. Afortunadamente, en apoyo de su hija, la familia decidió trasladarse a la capital, yendo a vivir a viviendas aún más precarias y con trabajos igualmente más difíciles, en un entorno más hostil y desarraigado. A pesar de las dificultades, comunes a todas las familias de migrantes del mundo, la hija, a través del arte y la gestión comunitaria, logró romper con el destino que le estaba reservado. Al principio, los padres no entendían qué futuro podía ofrecerle el arte a su hija; pero, con ternura campesina e invocando tradiciones de los pueblos mayas, entendieron que había llegado el momento de que Mariela realizara su *katun,* cambiando su ciclo de vida, como el tiempo y sus cambios.

Para los pueblos mayas el tiempo se mueve en procesos cíclicos, en un ritmo de aspiración y respiración, porque el Sol, que emana luz y calor, es también un ser vivo. En esta rotación cíclica, la conciencia se perfecciona en frecuencias vibratorias cada vez más altas. Esto sucede tanto con los individuos como con las civilizaciones, que alcanzan nuevas etapas con cada nueva rotación. En el entendimiento de los pueblos mayas, antes de la civilización actual hubo otras cuatro, la última destruida por un gran diluvio, como el diluvio bíblico. Los desastres y desarmonías que hoy vive el mundo serían, según la cosmogonía maya, evidencia de una nueva catástrofe, destruyendo la civilización actual, abriendo paso a otra, en lo que sería la sexta civilización, de un conjunto de siete. Siguiendo a estas civilizaciones, estaríamos en el último período de gran aprendizaje, en el que las manchas solares y los vientos (todos estudiados por los mayas, en su brillante astronomía, durante más de mil años) se intensificarán y combinarán con las interferencias producidas por los humanos, acelerando conductas de depredación, violencia y contaminación de nuestro mundo. En la sabiduría ancestral,

los cambios son necesarios para una mejor comprensión del universo, haciéndonos avanzar a niveles superiores de espiritualidad y convivencia, eliminando el miedo y la falta de sentido y respeto en las relaciones entre los humanos y entre ellos y los demás seres. Para los mayas, el mundo y el pensamiento giran en espiral.

El pensamiento de Caja Lúdica dio un vuelco, al adentrarse en el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los pueblos mayas. Fue en el "libro de la comunidad", que también puede traducirse como "libro de la Casa Común", transmitido oralmente y traducido al *quiché*[53] por un indígena que aprendió a usar el alfabeto latino al inicio de la conquista española, que Julia y Doryan encontraron sentido a sus vidas y a las de quienes las rodeaban. Según el *Popol Vuh:* "Uno fue el origen de la tradición y el origen de las costumbres de todos los pueblos". Descubriéndose parte de una gran casa única, la pareja encontró la paz y la utopía que tanto buscaban, pudiendo echar raíces en aquellas tierras y con esa gente que también era su gente, gente del maíz.

Con el tiempo, otros jóvenes encontraron a Caja Lúdica y, paulatinamente, se fueron produciendo cambios de actitud, hasta ocupar las calles y plazas con cientos de intervenciones artísticas. También ocuparon un gran edificio abandonado que alguna vez había sido la oficina de correos. Convirtieron el edificio en la Casa da Cultura y empezaron a aparecer artistas, y la juventud, y la creación. Y lo lúdico volvió. En aquellos tiempos de posconflicto, incluso la Policía, tan rechazada por la conducta represiva, tuvo que buscar a Caja Lúdica para nuevos procesos de sensibilización y convivencia ciudadana. Y la joven Mariela asumió nuevos roles, ayudando y preparando actividades de gestión comunitaria y las artes.

53 Una de las lenguas mayas, hablada en el actual territorio de Guatemala

Caminos antes desconocidos fueron siendo abiertos en una formación profunda, de buena calidad, amorosa, inspiradora e instigadora de una sociedad que empezaba a remendar sus andrajos. Y en alianza. Supieron dialogar y buscar apoyos y alianzas: cooperación internacional, otras entidades comunitarias, desde las más pequeñas hasta las más estructuradas, empresarios que tomaron una nueva conciencia, ayuntamientos, universidades. Con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, una de las más antiguas de América, que data del siglo XVI, crearon cursos de animación cultural y gestión cultural comunitaria, que en más de una década han formado a 6000 docentes y agentes comunitarios de lo lúdico, el arte y la recreación. Ahora estos agentes operan en todo el país. En 2017, el Ministerio de Cultura de Guatemala creó el Departamento de Cultura Viva, abriendo otro nuevo camino para la consolidación de este concepto como política pública. Y, en veinte años, un Estado, antes impermeable a su pueblo, comenzó a configurarse con los rasgos de ese mismo pueblo. También hay festivales de poesía, cuya idea se trajo de Medellín. Pero la gran fiesta fue la que salió de las entrañas del alma maya, el Festival de Zancos. Al igual que la pelota, los zancos han estado arraigados en el alma de aquellos pueblos desde tiempos inmemoriales, haciendo que los hombres, al caminar, sonreír y jugar, se convirtieran en gigantes.

La vida útil de un *katun* es de veinte años. Esa fue la época de la pareja de Julia y Doryan en Guatemala, en esa época encontraron la magia de América Latina en toda su dimensión lúdica, conceptual, ancestral y espiritual. Era el tiempo necesario para impulsar procesos de reparación colectiva, de carácter simbólico, vivencial, visceral. El tiempo de la profundidad necesaria, que solo se encuentra a través de la experiencia que atraviesa los sentidos. En ese contexto duro, de profunda soledad inicial, el ambiente cambió a través de pequeñas acciones. Hasta que la gente se dio cuenta de que era capaz de crear sus propias palabras, sus

propios gestos, su propio arte. Todo un país. De repente, seiscientos zanqueros (personas en zancos, disfrazados de animales y todos los seres que quisieran) estaban en las calles, en comparsas, celebrando el equinoccio, el solsticio, en "sincronía con los ritmos cósmicos y el fluir del universo". En lugar del concepto de permanencia, Caja Lúdica creó el concepto de "pervivencia", permanecer vital, "encontrar las formas maravillosas que las personas inventan cuando se organizan para seguir fortaleciendo la cultura viva comunitaria". Y un pueblo entristecido, silenciado y asustado, que había desaprendido a sonreír y a mirar a los ojos al interlocutor, empezó a redescubrir el significado de la alegría. Alegría siempre presente en el libro ancestral de esos pueblos, el *Popol Vuh:*

> Eran grandes sabios, adivinos, y su sabiduría aquí en la tierra era muy buena, sus hábitos eran muy buenos, y Hun Hunahpú enseñó a sus hijos, Hun Batz y Hun Choven, a jugar a la pelota, a contar y a pintar, y a tallar, labrar piedras preciosas y hacer joyas.

"Somos diferentes, eso es lo que tenemos en común" ha sido el lema de Caja Lúdica, que encuentra sentido en los pequeños gestos, en las pequeñas cosas. En una inmersión profunda dentro de sí mismos, como sucedía con los jóvenes que necesitaban alejarse de sus territorios externos para acercarse y adentrarse en sus propios territorios, en sus cuerpos, en sus almas. Afectados por la guerra y la violencia, por las injusticias y las iniquidades, sus cuerpos estaban siendo moldeados en un campo fértil para que germinara un "tirano interior". Este tirano floreció (florece) en el terreno fértil de las rabias y odios profundos que inmovilizaban y espantaban a aquel pueblo. Definitivamente, era necesario vencer a este arraigado tirano, impidiéndole seguir al mando de aquellos jóvenes que tanto sufrían. Lo ganaron con las armas de la diversión, el juego, el arte, la convivencia.

Mientras se adentraban en el mundo maya, Julia y Doryan también descubrieron que su misión había cumplido su *katun*, el ciclo de veinte años. Así, comenzaron a planificar la salida, porque no se puede hablar de sustentabilidad sin pensar en las nuevas generaciones que deben sustentar el futuro. Fue un proceso pensado y planificado. "No podemos ser los que siempre vamos por delante", reflexionan los dos. ¿Quiénes serían los que los reemplazarían? Las mujeres, porque la violencia más visceral siempre ha sido contra ellas, y sin la mujer como protagonista nunca existiría la acogida y el cuidado necesarios; también la gente joven. Para ello buscaron fortalecer redes de protagonismo juvenil y arte comunitario, como la Red Maraca, que actualmente se extiende por toda Centroamérica. Así lo hicieron, en medio de una locura que une confianza y libertad.

Como pétalos que vuelan, en 2016 Julia y Doryan regresaron a las montañas de Medellín para un merecido descanso y nuevas aventuras, en medio de las mariposas de Colombia.

## Mariposas

"Tu hija vino a mi pueblo y levantó la cabeza de todas las niñas". Una tejedora del mercado de Chichicastenango agradece al Gordo (el de Barrio Comparsa, en Medellín*)* por la actuación de Catarina, su hija y "creación más hermosa", con las niñas de su pueblo. Siempre ha habido un intercambio, un ir y venir entre los pueblos, no para conquistar y colonizar, sino para compartir y desarrollar acciones sostenibles y colaborativas. Esta es la historia de Abya Ayala, Patria Grande; esta es también la historia, la preocupación y la intención de vivir la cultura. Y Fernando, el Gordo de Medellín, también es descubierto en Guatemala.

Saliendo de Caja Lúdica (pero llevándolo en el corazón y estando siempre juntos), Julia y Doryan pudieron quedarse tranquilos en las

montañas de Colombia, porque hubo quienes los reemplazaron. Veinte años después, Caja cuenta con un plan de desarrollo estratégico para el quinquenio 2015-20; hay entre veinte y veinticinco personas trabajando en la institución, con salarios entre US$ 150 y US$ 400 mensuales. Para honrar los compromisos, existe un plan de sostenibilidad financiera, que busca equilibrar los ingresos entre la cooperación internacional y la venta de consultorías, productos y espectáculos, garantizando una facturación anual de US$ 180.000. Un presupuesto muy reducido por el retorno que han traído y ofrecen a todo un país, y que se ramifica en red por todo el subcontinente. Al frente de la entidad, tres mujeres que acompañaron a los adolescentes en los talleres de arte y juego. En formación artística, Paulina; en sostenibilidad y gestión, Brenda; como coordinadora general, Mariela Aguirre, la niña que enfrentó al destino y resistió a la Mara Salvatrucha.

El secreto de tamaña sustentabilidad fue entender, tal cual la cultura maya, que todos los seres llevan en sí la luz y la oscuridad, y la sabiduría está en iluminar lo que hay que iluminar y sombrear lo que hay que sombrear. Cada cosa en su tiempo, fomentando una diversidad complementaria, en la que distintas formas encajan en un poliedro. “Y si no empieza por la casa, no hay cambio posible”, refuerza Mariela.

Pero esta no es la historia de una sola entidad. ¡Las Cajas Lúdicas son muchas!

Una biblioteca en una comunidad rural. Un programa modesto, que comenzó como un club de lectura y vacaciones para niños campesinos. Arte, nutrición, salud, muchos voluntarios, madrinas y padrinos, la mayoría viviendo fuera de Guatemala, cada uno de los cuales garantiza el costo mensual de un niño, en montos modestos, entre US$ 10-20 por mes. ¡Y qué diferencia hace! La entidad creció, llegando a trescientos niños, con una buena sede y múltiples actividades, hasta que la burocracia

de los controles fríos fue atrofiando el trabajo en caliente. En 2013, tuvieron que entregar la sede bien instalada y las actividades y el servicio tuvieron que disminuir. “Era un sentimiento de vacío, una tristeza tan profunda”, dice Alexandra Hernández, una joven feminista que trabaja en la ciudad de Antigua, la capital de la Guatemala colonial.

Empezaron todo de nuevo. Ella, su novio, Billy Ochoa, un joven egresado de Caja Lúdica, y unos amigos voluntarios, haciendo su trabajo en la calle, sin sede. Y empiezan a recuperarse. En 2017 contaban con quince donantes, a un monto fijo de US$ 35 mensuales, más un donante con un monto un poco mayor. Ahora, con énfasis en el feminismo, se autodenominan “mujeres artesanas por la paz”, *arte/sanas por la paz*, por la curación y la sanidad. Combaten el feminicidio (entre enero y febrero de 2017 fueron asesinadas tres mujeres en la ciudad) y la violencia contra la mujer, acompañando investigaciones policiales negligentes. Como método, círculos de sanidad y esperanza, realizados diariamente en la plaza principal de Antigua, a las cinco de la tarde. No desisten. Y sueñan con una biblioteca móvil y un espacio seguro y creativo para que las familias se integren en una “escuela de padres”. Ya tienen un espacio prestado, por ahora, un sábado al mes. En 2016, el tema de la escuela para padres fue “Ternura y lectura de cuentos infantiles en familia”, y para 2017, “Comunicación no violenta”. Enseñan a los padres porque la mayoría de ellos acaban de salir de la adolescencia y necesitan aprender también. A pesar de todas las dificultades, Alexandra no se ve en ningún otro lugar y para mantener a su hijo trabaja en un refugio para mujeres con problemas de salud y depresión. Y sigue soñando, y luchando.

El 8 de marzo de 2017 Guatemala se despierta con otra escena de terror. Cuarenta niñas habían sido asesinadas en un incendio provocado. La paradoja es que estas niñas vivían en un albergue para víctimas de

abuso sexual y violencia doméstica. Días antes, las niñas preparaban una protesta contra los administradores del espacio por las violaciones y abusos sexuales que sufrieron; muchas de las que murieron estaban embarazadas y, se sospecha, por violación de quienes debían cuidarlas. El día anterior, varios de ellos, unos sesenta, habían huido del lugar. Después el refugio fue cerrado por fuera, con todas las chicas adentro, cientos. Como en la historia del libro *El lector*, de Bernhard Schlink, también llevada al cine, cuando soldados nazis encierran a prisioneros judíos y les impiden salir, a pesar de que se desata un incendio en el lugar. El refugio de las niñas estaba en un cobertizo de madera y la historia era muy confusa, ya que las noticias informaban que había combustible rodeando el edificio, lo que provocó que la temperatura del fuego alcanzara los 900 grados. En los días siguientes se produjeron protestas en todo el país y también en Antigua, la multicolor ciudad colonial y turística de Guatemala. Como organizadores estaban Adriana Hernández, Billy Ochoa y tantas otras jóvenes en un país que aún no ha superado el miedo y el horror, pero que vencerá y realizará su *katun.*

Néstor Concoha comenzó a trabajar a la edad de 7 años, rompiendo mármol en una cantera; cuatro horas al día, de lunes a sábado, ganando 25 quetzales ($3) a la semana. Sus padres provenían de una comunidad indígena y vivían en Quetzal, el mismo pueblo de Mariela, que carece de todos los servicios básicos –agua, drenaje, calles, centros de salud, escuelas de buena calidad– y donde sobra mucha violencia. Su vida comenzó a cambiar cuando tenía 11 años y pudo asistir a actividades recreativas y artísticas en la entidad Estudios y Proyectos de Esfuerzo Popular (Eprodep), creada al final de la guerra civil por clubes de madres, comunidades eclesiásticas de base, sindicatos y activistas de derechos humanos. Para participar en las actividades los niños recibieron un subsidio de US$ 10 mensuales, suficiente para dejar el trabajo infantil y seguir contribuyendo al sustento de la familia. Diez dólares

al mes, la forma de conseguir que un niño deje de romper piedras y empiece a jugar y hacer arte. En comparación con Brasil, estos US$ 10 equivalen al 40% del valor de la Bolsa Familia, transferida por niño, y que en 2016 atendió a 14 millones de familias, con un costo total equivalente a solo el 0,4% del PBI brasileño. Con esto, los niños pudieron encontrar un lugar raro (que no debería serlo) donde jugar representaba un hito, con el final de una vida (en la cantera) y el comienzo de otra (en la escuela). En Eprodep Néstor aprendió carpintería, se involucró en el trabajo comunitario y abrió su mente para analizar la realidad que lo rodeaba y poder transformarla. Ahora es adulto y trabaja en organizaciones comunitarias, en la prevención de la violencia a través del arte y el juego, más específicamente en la defensa de los derechos de la niñez y la adolescencia, con foco en las niñas en situación de vulnerabilidad. Con casi treinta años de actividad, Eprodep es una entidad consolidada y se sustenta en aportes voluntarios, principalmente de parroquias católicas de Estados Unidos, además de aportes propios, del orden del 30%, y proyectos específicos. Como principio, el actual presidente de la entidad expresa: “La educación que no transforma, que no crea pensamiento crítico, es una educación que no sirve. La educación tiene que ser para pensar, y que la gente piense por sí misma”. Su nombre: Néstor Concoha.

Beatriz Sandoval y Ronald Carrillo forman pareja y juntos dirigen la Escuela Frida Kahlo para niños y niñas pintores. Se conocieron en la Facultad de Bellas Artes; de familias de clase media, cuando se graduaron ella entró a trabajar como maestra en un colegio de élite y él como escenógrafo en el Teatro Nacional. Con el tiempo se dieron cuenta de que esto no era lo que querían para sus vidas, dejaron sus empleos y comenzaron a trabajar con la capacidad curativa del arte y más allá de la escuela de arte que fundaron. “Empezamos a meter la nariz en las casas de los migrantes”, dice Beatriz. Las casas de los migrantes son el

resultado de un acuerdo de cooperación (¿cooperación?) entre el gobierno de Guatemala y el de los Estados Unidos y fueron creadas para recibir a los centroamericanos, de diferentes nacionalidades, deportados por los Estados Unidos. Por un acuerdo con Estados Unidos, Guatemala recibe deportados en custodia provisional, aunque no hayan nacido en el país, en un mecanismo legal muy cuestionable que deja a las personas en un limbo de nacionalidad. La pareja, voluntariamente, comenzó a impartir clases de arte en estas casas. En uno de ellos encontraron a tres hermanas de 9, 8 y 6 años, todas nacidas en Estados Unidos, hijas de salvadoreños indocumentados, que no tenían nacionalidad y estaban viviendo lejos de sus padres, detenidas en una casa del migrante. Su crimen: fueron capturadas cuando estaban solas, deambulando por la calle, entre travesuras y juegos infantiles, como han hecho y hacen millones de niños. Debido a que sus padres estaban legalmente impedidos de rescatarlas, fueron deportadas y estaban en esta casa. Una casa pequeña para albergar a tantos niños, sin patio ni espacio para jugar, con las ventanas enrejadas. Y las chicas, impedidas de salir.

Beatriz y Ronald continuaron impartiendo clases de pintura, quizás el único momento de fantasía brindado a aquellos niños. Siempre con un tema nuevo. Un día, el tema elegido fue “nubes”. Pero, ¿cómo pintar nubes si no hubiera forma de que los niños las vieran?

*En el día triste mi corazón más triste que el día...*
*En el día triste, todos los días...*
*En el día triste...*[54]

Las nubes no se veían desde dentro y la dirección de la casa del migrante no les permitía salir a la calle, por temor a que escaparan. ¿Cómo ver

54 Álvaro de Campos, heterónimo de Fernando Pessoa. Poema Nuvens.

las nubes entonces? Los niños intentaban atravesar los barrotes de la ventana, torciendo la cabecita y moviendo los ojos. Fue necesario que aquellas hermanas miraran al cielo para encontrar al menos la imagen de una pequeña nube y sus variadas formas. "¡Mira esa, parece una montaña moviéndose!", "Y la otra, tan chiquita. ¡Se ha ido!", "¡Un pájaro!", descubrieron las hermanas. Un pequeño ejercicio, tan sencillo como habitual, de los que se realizan tumbados en el césped, en juegos imaginativos entre adultos y niños. Un ejercicio tan simple y costoso para esas niñas, prisioneras en ninguna parte, por el delito de haber nacido en ninguna parte. Después de ejercitar un contorsionismo imaginativo, las nubes fueron recreadas en papel; en uno de los dibujos, nubes entre barrotes. Nubes que representan momentos de humanidad e inhumanidad, también momentos de empatía y cariño. Como únicos amigos de esas chicas, la pareja de artistas y las nubes de algodón.

Hay una fuerza que mueve a la pareja. Incluso en condiciones tan tortuosas, en las que ni siquiera se permite llevar a los niños a tumbarse en el césped en busca de inspiración, Beatriz y Ronald siguen inventando sus formas de arte, sus temas inspiradores. Hacen gritos desesperados. Inventan temas: sandía, colores, maíz, árboles. Cuando pueden invitan a amigos expertos a conversar sobre el maíz ancestral y los transgénicos. También cuentan con la ayuda de amigos psicólogos. Sus sueños son muchos. Una sede más grande, que pueda recibir más estudiantes y, quién sabe, niños de las casas de los migrantes, algo posible mientras haya fronteras en el mundo y siga existiendo esta odiosa forma de deportación de niños. También quieren pintar cada una de las casas de los migrantes, por dentro y por fuera, llenándolas de color y vida.

Beatriz también tiene un sueño que la persigue desde hace mucho tiempo. Quiere ofrecer algo más a las niñeces maltratadas y violadas. Ella quiere que el arte ayude a las niñas abusadas a encontrar orden en

vidas entre tanta inestabilidad y desorden, malicia y abuso. Beatriz quiere hacer realidad este sueño ofreciendo un *mariposario*, un jardín de mariposas, a las niñas. Una idea simple y por lo tanto brillante. Natural y artística. Cada niña recibiría una mariposa monarca y una planta cuyas hojas servirían de alimento para que el huevo, luego la larva, se convierta en pupa. Con esta terapia en vivo, las niñas acompañarían a la oruga transformándose en capullo y luego en mariposa. Un ciclo de regeneración, vida y belleza, como debe ser la vida de todos los seres, como la vida de esas niñas mariposas.

En Guatemala, la cultura pulsa y se recrea como un maíz. En medio de tanto desorden, de tanta fealdad y violencia, de tanto maltrato en el mundo, brota la belleza, la bondad, la creación. Como en los colores y tejidos de los indígenas de Guatemala. ¡Único! País de tanta existencia útil, buena y hermosa, no es casualidad que en el corazón de la tierra ostente dos premios Nobel, el de literatura y el de la paz.

Así estas personas se reencuentran en su ciclo de vida, a través de la metamorfosis de las mariposas y redescubriendo el *Popol Vuh:*

> ¡Ay, tú, belleza del día! ¡Oh tú, Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra! ¡Tú eres el dador de vida y de los hijos y de las hijas! Concede vida a nuestros hijos y haz que se multipliquen. Que no encuentren ningún peligro delante o detrás de ellos. Concédeles buenos caminos y que no tengan desgracias, sino mucha alegría. Que la existencia de quienes te apoyan sea buena. ¡Oh Corazón del Cielo, Corazón de la Tierra!

# Discapacidad intelectual: una acción inclusiva [Brasil]

*Todo sueño tiene algo de profético.*

Talmud

Mónica estaba ansiosa. Días antes había preparado las palabras que iba a decir, manuscritas, con letra pulcra. Había llegado temprano a su cita, estaba bien arreglada, tranquila y nerviosa al mismo tiempo. Sabía cómo se comportaría, estaba segura, pero aún estaba el peso de la responsabilidad: sería la vocera para presentar las ideas de sus amigos al interlocutor, el Papa Francisco. Un diálogo por videoconferencia, con diez países conectados, en el que el Papa escucharía primero a los jóvenes y luego conversaría con ellos, respondiendo preguntas. De Brasil, estuvieron presentes ocho jóvenes. Entre ellos dos adolescentes se dirigirían a Su Santidad. Una, con síndrome de Down, era Mónica.

> Doy gracias a Dios por haber participado en el proyecto *Scholas Occurrentes*, donde aprendimos mucho de los demás estudiantes y también aprendimos que no debemos tener prejuicios contra las personas. Debemos tratar a todos por igual. Debemos dar cariño, amor y atención, porque cada persona es diferente. Nadie es igual a nadie. Todo el mundo necesita ser respetado.

Niña inteligente, cariñosa y perspicaz, Mónica desarrolló sus habilidades participando en talleres de inclusión cultural promovidos por el

Taller de Arte en el Instituto Olga Kos, en São Paulo.

Instituto Olga Kos (IOK), que desde hace diez años ofrece cursos y talleres en artes y deportes para personas con discapacidad intelectual, especialmente con síndrome de Down y con autismo. Antes de este encuentro con el Papa, Mónica había participado de la primera Jornada de Ciudadanía realizada en Brasil, como parte del programa *Scholas Occurrentes*, patrocinado por el IOK. En este recorrido, jóvenes de veinte colegios diferentes, entre públicos y privados, y de diversas orientaciones religiosas y clases sociales, realizaron una inmersión de cinco días para discutir problemas comunes. Fueron los propios jóvenes quienes eligieron los dos temas a debatir: reforma educativa y diversidad e inclusión. Durante el recorrido, buscaron comprender las causas de estos problemas, probando hipótesis y señalando soluciones. Al final, presentaron las resoluciones a las autoridades del municipio de São Paulo en forma de informe y de expresiones artísticas.

Como Mónica, 3500 jóvenes participan de los talleres IOK, cuyo objetivo es promover la inclusión e integración de personas con discapacidad intelectual a través del arte y el deporte. Preguntado por la motivación y dimensión del trabajo que realizan, Wolf Kos, fundador del instituto junto con su esposa, Olga, responde: “No existe una dimensión geométrica para medir valores infinitos. La dimensión es la potencialización de la esperanza a través de la inclusión por el arte del encuentro”. Incluir presupone respeto, y el respeto presupone volver a mirar, del latín *respectus*, “volver a mirar”; es esta segunda mirada la que diferencia el respeto de la tolerancia, esta última más ligada a la idea de perdurar, de la condescendencia, en la que se “acepta” lo diferente, pero manteniendo una relación de equidistancia o superioridad. En el caso del respeto, para practicarlo es necesario ponerse en el lugar del “otro”, en procesos de empatía sensible. En una palabra: practicar la alteridad. Del latín *alter,* “otro”. Y esto solo puede ocurrir en relaciones equilibradas entre las personas, por muy diferentes que sean unas de otras.

Dani, participante de los talleres de artes, tiene síndrome de Down. Caprichosa, solo hacía las cosas como ella quería. Si alguien la contradecía, entraba en crisis y solo se calmaba cuando cedían a sus caprichos. No admitía pasar por contrariedades y, cuando eso sucedía, no respetaba a nadie. Con el tiempo fue cambiando y sobre la mesa de pintura permitió que otros compañeros compartieran sus lienzos, respetando a los maestros y aprendiendo a ceder. Este cambio no se produjo por un orden de afuera hacia adentro, sino por los ejercicios del hacer artístico que estimularon a los participantes a interferir en el trabajo de los demás, en procesos de intercambio, observación y experiencia. Fue entre colores y pinceladas que Dani aprendió a respetar a sus compañeros y a sí misma. Este proceso de ejercer el respeto es claramente identificable en los talleres de arte del Instituto Olga Kos. La intolerancia hace estragos en el terreno fértil del irrespeto, porque bloquea la posibilidad

"Es en la relación con el otro que la existencia de un individuo va siendo reconocida".

de interactuar con el “otro”, de comprender lo diferente. Lo que busca el trabajo del instituto es estimular la percepción de lo diferente, para que, en el ejercicio de esa percepción, como en un juego de espejos, las personas empiecen a percibir en el “otro” lo que tienen en sí.

Es en la relación con el “otro” que la existencia del individuo es reconocida, develada, abriendo nuevos procesos de desarrollo personal. Y este es un ejercicio que se hace a través del arte, con método. En el caso del IOK, experimentado y reflejado en más de diez años de trabajo. Primero, romper las relaciones de negatividad con lo diferente, lo cual es muy común cuando las combinaciones son binarias (correcto/incorrecto, normal/anormal). El objetivo es fomentar la reciprocidad de ideas y su interacción, hasta que lo anormal deje de ser extraño; esto se debe a que todos somos iguales y diferentes a la vez, con singularidades y peculiaridades que nos hacen únicos, y es en esa unicidad que nos identificamos y diferenciamos en la relación con el “otro”.

Luego de diez años de realizar talleres de arte, Silvana Gualda, artista plástica y coordinadora de los talleres, presenta su diagnóstico:

> Lo que funcionó fue entrar sin prevención. Suponiendo que todos sean iguales. Soy artista y cuando llegué aquí nunca había trabajado con personas con discapacidad intelectual. Ya había dado clases, pero no para este público. Fui haciendo. Y asumí que todos son iguales. Como tampoco tienen prejuicios, funcionó. Esto no es arteterapia, esto es otra cosa, lo que hacemos en estos talleres es arte. Luego vino la idea de Wolf de traer artistas consagrados para compartir su trabajo con ellos. ¡Dimos un salto! Y hoy puedo decir que hay muchos artistas que se revelan en estas clases.

Al fomentar la percepción del “otro” en los procesos creativos, posibilitan que los participantes se ejerciten en la diferencia y así aprendan a

interrelacionarse, dándose cuenta de que la forma de ser de una persona es una forma posible como la de tantos otros. Y este es el primer paso para romper prejuicios, en lo que definen como "pintar el síndrome del respeto".

El respeto también presupone que las personas comprendan sus propios límites y limitaciones, así como los límites y limitaciones de los demás, incluso porque todas las personas, de alguna manera, cargan con carencias para ser complementadas. Como individuos y como humanidad. En ausencia de piel más gruesa, o pelaje más grueso, para mantener el cuerpo caliente los humanos tenían que usar pieles de otros animales y luego ropa. Y al carecer de garras y colmillos, herramientas, desde una piedra astillada hasta formas sofisticadas de cortar. Para aquellos que no pueden caminar, una silla de ruedas. Para aquellos que tienen dificultad para oír, audífonos. Para dificultades de visión, anteojos. Cada deficiencia humana necesita ser completada. No solo por discapacidades físicas, sino también psíquicas y sociales, siempre será necesario buscar una prótesis que sirva de complemento. Con discapacidad intelectual, la prótesis es el método, como hay método para enseñar matemáticas, física, química, historia, idiomas. Hay personas que son deficientes en su capacidad de argumentar, no sabiendo cómo afrontar la adversidad, a pesar de tener un gran rendimiento cognitivo. Otros tienen la desventaja de no respetar las reglas, de no respetar a los demás. Unos cargan con la carencia de la codicia exacerbada, del individualismo patológico, y con ello demuestran la incapacidad para defender el bien común, fruto de un egoísmo sin límites; en este caso, una carencia de alteridad.

Todos tenemos carencias, además de físicas, conductuales y mentales, y la forma de superarlas pasa por la práctica de ejercicios culturales. Estudios científicos indican que solo el 13% de las personas con discapacidad

intelectual tienen deficiencias más severas que requieren cuidados especiales de por vida; los demás, si tienen la oportunidad de tomar contacto desde edades tempranas con métodos y estímulos adecuados, pueden lograr avances significativos en sus procesos de desarrollo y autonomía. Como todos tenemos carencias, por tanto, estos estímulos y métodos deben aplicarse a todos sobre la base de la diversidad complementaria. Y el primer gran estímulo para la convivencia sería romper la barrera de los prejuicios, como expresó la niña Mónica al Papa Francisco.

A lo largo de los años, el Instituto Olga Kos ha ido experimentando con un método propio de educación artística, no precisamente algo elaborado de antemano, teorizado, sino construido en el proceso, empíricamente, con ensayos, errores y aciertos. Como método, los talleres de arte se realizan siempre a partir de una inspiración, una referencia en torno a un artista de renombre, en un procedimiento de cuatro pasos: a) búsqueda de entendimiento sobre la obra del "otro"; b) copia e imitación; c) deconstrucción; d) recreación en nuevas bases.

En relación a la obra abstracta, no figurativa, crearon el módulo "Magia en papel", con collage y pintura sobre papel. Primero, los participantes cortan y rasgan los papeles, en diferentes formas, colores y tamaños, luego comienzan a pegar y superponer las partes, y luego pintan. Cuando la obra está lista, la vuelven a cortar e intercambian piezas entre ellos, hasta que la obra deja de ser individual y pasa a ser colectiva. Obras, antes repetitivas, ganan viveza, nuevos contornos, nuevas combinaciones de colores, nuevas formas y texturas. Y así los alumnos se descubren como artistas, a partir del ejercicio de "verse" y "ser vistos"; de crear desde la propia concepción y de crear desde la concepción del "otro", aceptando el aporte del "otro". Y cuando la obra parece lista y terminada, nuevos cortes y nuevas creaciones, en una constante incompletud. El efecto de estos ejercicios tiene un impacto no solo en la

vida de los directamente involucrados en el taller, sino también en el entorno, en la interacción social, en la relación con los miembros de la familia.

La historia de una madre, cuando se descubre que tiene una hermosa sonrisa. Algo tan sutil que no se puede medir con ningún indicador, pero que tiene un efecto en la calidad de vida y el entorno social, que tiene un valor incalculable. La madre no era de sonreír. Casa, trabajo como empleada doméstica, entre tres y cuatro horas diarias en transporte público en la inmensa ciudad de São Paulo, cuidando a su hijo ya grande, pero que dependía de ella. Una vida de trabajo para una mujer que ha tenido una vida difícil desde niña. Siempre preocupada por los demás, y siempre con tan poco tiempo y tan poco retorno para sí misma. Madre de dos hijos, uno de ellos con esquizofrenia, epilepsia y mucha dificultad para relacionarse. Fue en los talleres de arte que pudo, por primera vez, percibir la evolución de su hijo, sin necesidad de hospitalización y sin estar tan preocupada por su reacción. Pero no fue un comienzo fácil, el hijo tenía talento, le gustaba dibujar y pintar, pero no aceptaba que la gente se le acercara y mucho menos interfiriera en su creación. Hasta que un día el grupo recibe a un artista. Cadu, el hijo, observa las obras, le gustan los colores, especialmente el azul, y siente que las imágenes, aunque sean abstractas, están en movimiento, tienen relieve, pulsación. Eran pinturas sobre collage. Habla con el artista, quien le dice: “Para hacer esto corto, rasgo, pego y luego pinto encima. Y cuando no está bien, lo vuelvo a romper y reutilizo todo”. Después, Cadu se acerca a la tela, lentamente, con mirada desconfiada, y pasa los dedos para sentir el relieve. Siente el movimiento, las formas. Va hacia su lienzo y comienza a romper su propio trabajo. Antes no permitía que nadie lo tocara y mucho menos aceptaba ayuda de otras personas; pero esta vez no solo acepta la ayuda sino que corta, rasga, pega. Era la primera vez que no se molestaba con las injerencias de sus compañeros, al

contrario. Un mes después, su lienzo se exhibe en un museo. La madre acompaña a su hijo a la exposición de arte. Viste la mejor ropa, al igual que su hijo. Ve la obra de su hijo con cierta incredulidad. El inspirador artista se acerca y habla con su madre, alabando la obra. Era la primera vez que la madre escuchaba elogios por la creación de su hijo. Hasta entonces, estaba más acostumbrada a escuchar quejas, reprimendas o, como mucho, palabras de consuelo, pero nunca comentarios en forma de elogio. Más aún un elogio sincero, realizado por un artista consagrado. La madre, tímida, abre una sonrisa. Ella tiene una sonrisa hermosa. Vi esa sonrisa, y por eso la traduzco en palabras, porque la sonrisa de la madre es el mayor indicador del éxito de un método.

Lo mismo sucede en procesos de ejercicios creativos colectivos, no sobre lienzo, sino en círculos vivos, "círculos en el arte". La búsqueda de formas huecas, el movimiento de círculos, poliedros, ángulos de luz, sombras formando nuevas formas. El vacío, el lleno. De lo concreto a lo abstracto. Rollos de hilo u ovillos, o cintas de colores en los que se invita a cada alumno a sujetar una parte del ovillo, de la forma que más le convenga. Al sostener la pelota, el alumno se presenta, habla de sus sueños, deseos, sugerencias de nuevas formas. Y se da una combinación, entre formar una obra de arte colectiva, utilizando sus propios cuerpos, y aprender a escuchar, en un arte físico, mutable, que también es un juego. Un arte vivo que permite tomar forma al pensamiento abstracto. El círculo como expresión de la eternidad, sin principio ni fin. Del círculo al pentagrama, del pentagrama al poliedro, del poliedro a las formas geométricas imperfectas, imperfectas como la vida, fruto de procesos aleatorios y, al mismo tiempo, ordenados. Identidad en la diversidad, presente en el proceso de vida, como en el caso de las personas que nacen con síndrome de Down, en las que el simple cambio en la secuencia cromosómica, con un cromosoma extra, ya es capaz de redefinir patrones físicos y mentales para quien está por nacer. Al final

del ejercicio, cuando todos han formado una obra de arte colectiva, a partir de los movimientos del cuerpo y la forma en que sostienen la pelota, es posible visualizar una red, resultado del entrelazamiento entre formas de ser, sueños y singularidades. Y el arte se descompone para comenzar nuevos ejercicios, con un sinfín de obras de arte.

Zé Rubens, niño con más edad, 40 años, quizás mayor, difícil de saber. Produce artesanías en una institución y con su trabajo se sustenta. Muy metódico, no le gusta cambiar de procedimiento, manteniendo una flema total, sobre todo en los intervalos, cuando se juegan partidos colectivos. Los colegas bromean: "Oye, Zé, vení a jugar con nosotros, Zé Bonitão". Un juego sencillo, en el que tienes que cerrar los ojos y pasar una bolita a otro compañero. "¡Vamos Zé, cierra los ojos, pasa la bolita!", bromean los colegas. A lo que él responde: "No puedo cerrar los ojos. Pero puedo tirar la pelota de espaldas". Y juega. Y el juego continúa, en un nuevo movimiento. Todos se ríen y exclaman: "¡Es, Zé Bonitão!". Y la broma continúa.

En otro juego. João Eduardo nunca creyó que lo que haría funcionaría. "Saldrá mal", siempre decía. "¡Vamos, João! ¡Pinta! ¡Va a salir bien!", animaron los amigos. Y João respondió: "¡Saldrá mal!". "¡Pinta, funcionará! ¡Vamos, João!", repetían los compañeros. Hasta que João se sintió seguro y empezó a mezclar colores. Rojo sobre marrón se vuelve naranja. "Saldrá mal", insistía. Azul sobre naranja se convierte en lila. "Pinta, funcionará. ¡Vamos, João!" Azul sobre marrón, lila sobre amarillo, rojo sobre azul, naranja sobre negro. ¡Quedó lindo! A João le gustó y nunca dejó de mezclar colores. Hasta que, en otra clase empezó a decir: "Funcionará. ¡Va a funcionar!". Y funcionó.

Es común que las personas tengan una visión distorsionada del proceso creativo que involucra a personas con discapacidad intelectual. O asumen que son creaciones sin ataduras, lo cual es cierto en parte, pero

no del todo; o catalogar las creaciones como algo repetitivo, estereotipado. De hecho, son creaciones sin ataduras, pero al mismo tiempo atadas a reglas de repetición, porque la creatividad también depende de referencias y experiencias. Cuando no hay oportunidad de acceder a estas referencias y experiencias, el proceso creativo se vuelve limitado. De ahí la necesidad de subversión, flexibilidad, cambio de referencias y estándares. Por regla general, cuando los participantes llegan por primera vez a los talleres de arte, lo más frecuente es la producción de obras de gran formato: las casas con nubes, la chimenea con humo, el cerro al fondo, el sol, los árboles. La eficacia para un método creativo, en este caso, es "salir de la norma", interrumpiendo el propio taller de pintura, si es necesario, invitando a los alumnos a quitarse los zapatos, caminar descalzos, saltar, disfrazarse, pintar sin pinceles, solo con los dedos, collage con las manos. Recién después de estos ejercicios, los alumnos regresan a la mesa de pintura para comenzar a romper los dibujos con el sol, el corazón y la casita, reutilizando los recortes en nuevos collages. No es porque los días parezcan siempre iguales que las cosas deben permanecer igual, porque los días nunca son iguales. Con ejercicios y juegos se establece una forma diferente de aprender, con sutil delicadeza, introduciendo flexibilidad y maleabilidad. Al dar vueltas, al desviarse, al cambiar de punto de vista, los participantes están ejerciendo la confianza en sí mismos. Con esa confianza, se atreven a ir más allá, haciendo cosas nuevas y hermosas, no reproduciendo una sola orientación, sino siempre reinventándose, partiendo de un entorno que cambia su estado de ánimo.

Cada clase, además del profesor de arte, está acompañada por un pedagogo, un psicólogo y un fotógrafo, para grupos de entre diez y quince alumnos. Son ejercicios de cooperación y del propio proceso creativo, además de organización del ambiente. Y corresponde a los participantes, siempre al final, ordenar la sala, dejando en orden pinturas, pinceles,

papeles y lienzos, listos para ser utilizados por otros grupos. Es parte del aprendizaje, porque cooperando se mejora la vida, eso es lo que se enseña. La cooperación, así como la creación, no son valores que se imponen desde el discurso, sino valores que se ejercen, como todos los demás valores, porque la verdadera aprehensión de los conceptos solo es efectiva cuando se experimenta y se practica. En este proceso creativo, además de intercalar referencias y obras colectivas, se busca la construcción de autonomía.

Mariana, chica de 18 años. Completamente cerrada al mundo exterior, solo dormía; pastillas para dormir, pastillas para despertar. Dieciocho años sin hacer nada, sin querer nada; una niña, casi un bebé. Sin voluntad, no hablaba, no elegía, no hacía. Con mucho esfuerzo, la madre logró llevarla a los talleres de arte. Pronto, pintó. Elije colores, dibuja en líneas llamativas. La madre no lo puede creer, colecciona todo lo que hace su hija y lo guarda con cariño. Mariana se ha convertido en una pintora parlante, toma decisiones y vive despierta. Encontró su sentido. Una niña, casi una mujer.

De todas las habilidades humanas, el arte es la que más logra penetrar en los lugares ocultos de la mente. Las fantasías toman forma y los sueños (y las pesadillas) quedan expuestos, abriendo un campo para la entrada en imaginaciones adormecidas y, en consecuencia, logrando establecer un diálogo con ellas. La elección de soportes, papeles, lienzos, tintas, tintes, la mezcla de colores, el suave deslizamiento de los pinceles, las pinceladas rápidas, el uso de la espátula, todo esto es un proceso que aflora sentimientos. Con este afloramiento hay un reconocimiento de similitudes y patrones, ejercicios de imaginación y colaboración, hasta experimentar las sutilezas y complejidades del arte en la fusión entre lo inefable y lo concreto, lo visible y lo invisible, lo palpable y lo etéreo.

> Me desarrollé mucho desde que entré al Centro de Convivencia y Movimiento. Me encontré emocional y artísticamente hablando. La pintura me hizo descubrir un mundo nuevo. Un mundo lleno de color y vida, en lugar de la grisura de la monotonía que se apoderaba de mí. El toque que me enseñaron fue el de la pincelada, débil y fuerte, según requería el dibujo. Pero cuanto más dibujaba, más se apoderaba de mí el gusto por lo que estaba haciendo. Al tomar el pincel, el simple acto ya no me resultaba tan difícil, pues dominaba parcialmente la técnica del material. Los toques sobre el papel y luego sobre el lienzo, en definitiva, me dieron una sensación de completa libertad, ya que la mente y la imaginación fértil de una persona con síndrome de Asperger se liberaban finalmente de las cadenas de la opresión, la incomprensión y los preceptos y prejuicios impuestos por la sociedad Poco saben estas señoras y señores, además de algunos jóvenes, que lamentablemente perpetúan estas conductas, que nuestro arte es nuestra gran arma contra todo esto, en cada pincelada, en cada trazo, un pequeño paso hacia una gran victoria.

Quien describe este proceso creativo, y sus efectos en su propia vida, es Saúl, un joven con síndrome de Asperger, cuyos rasgos son: interpretación literal del lenguaje, dificultad en la interacción social y conductas estereotipadas, con resistencia al cambio y falta de empatía. Las personas con síndrome de Asperger, por regla general, tienen un desarrollo cognitivo muy alto, como Albert Einstein, Isaac Newton, Mozart, Andy Warhol. Y Saúl, el joven de los talleres de arte del Instituto Olga Kos. Había pintado un tucán, “un pájaro con su don natural del vuelo y la libertad”, como él lo describió.

Habiendo viajado a decenas de países, observando y analizando, con relativa densidad, cientos de proyectos de arte e inclusión, puedo decir que el método IOK, dirigido a personas con discapacidad intelectual, es el que presentó resultados más palpables, con evoluciones observables

Grupo del Instituto presenta sus trabajos en el taller de artes.

Clase de taekwondo en el Instituto.

en cuestión de unos meses. Al tener una opción muy fuerte en el enfoque estético y, al mismo tiempo, trabajar con una escala de miles de estudiantes, es posible percibir el impacto de este método en el proceso de creación artística y desarrollo personal.

La creación y lo "nuevo" no son el resultado de un "talento especial" innato, sino el resultado de un largo proceso de ordenación de datos, experimentos, combinaciones y referencias. Este es el caso no solo de las personas con discapacidad intelectual, sino de todas las demás personas, en las que la creación y la capacidad de aprehensión y reelaboración de la obra de arte son el resultado del contexto en el que viven las personas. Cuantos más estímulos y referencias, mayor posibilidad de crear. Pocas veces la creación es resultado de una genialidad individual pura, sin referencias precedentes, sino el resultado de procesos continuos de "referencia-creación-recepción-reelaboración". Este ciclo creativo retroalimenta el entorno social, estableciendo procesos comunicativos de diálogo e instigación, desencadenando procesos sociales de creatividad y reelaboración de pensamientos y expresiones simbólicas. Cuando se completa este ciclo creativo y cuando se asocia a ejercicios de empatía y alteridad, realizados en ambientes de profundo afecto y amor, el desarrollo emocional e intelectual de los individuos y de la sociedad da saltos.

El psicoanalista y educador ruso Vygotsky se dio cuenta, a partir de la observación con niños muy pequeños, que los procesos de desarrollo social de la mente ocurren a partir del contacto con los objetos de la vida cotidiana, los más simples y habituales. Son estos objetos los que funcionan como soporte de la "fantasía cristalizada". A partir de la fantasía que se va construyendo en la mente del niño, este es capaz de reelaborar la realidad a través de la imaginación, materializando nuevas realidades, en lo que Vygotsky conceptualizó como "imaginación

cristalizada". La imaginación se construye y consolida a través de las referencias anteriores, y el lenguaje es el resultado de este ejercicio, como lo son todos los procesos de construcción y abstracción simbólica. Cuantas más personas practiquen este proceso de construir fantasía y transformarla en imaginación, más capaces serán de producir su propia imaginación.

Este debe ser un ejercicio continuo, como respirar, y no solo para personas con discapacidad intelectual. Cuanto más se ejercite la fantasía y la imaginación, mayor será la capacidad de interpretar expresiones simbólicas, imaginaciones y pensamientos. Es esta capacidad de interpretación y diálogo simbólico la que asegura el desarrollo de sociedades sanas, ya que solo la capacidad imaginativa permite procesos comunicativos más equilibrados y horizontales. Cuando esto no sucede, como está ocurriendo con las sociedades contemporáneas, los individuos y las sociedades pierden la capacidad de autonomía, al no poder imaginar la construcción de su propio futuro, alejándose de la posibilidad de pensar, e incluso de imaginar, sus proyectos de vida. Esta alienación da lugar a la incapacidad de las sociedades para construir síntesis comunes, en procesos de imaginación social más colectivos y armoniosos. El desafío es hacer que lo uno y lo múltiple se complementen y no se anulen, y esto es lo contrario de lo que ha venido ocurriendo en las sociedades contemporáneas, en un rápido proceso de uniformización de la globalización, que manipula no solo los miedos y la ignorancia, sino también las subjetividades, impidiendo que se complementen entre sí. Como resultado global, el bloqueo de una globalización poliédrica, diversa y feliz. Y el mundo se vuelve determinado por voluntades y pensamientos únicos, uniformes, esféricos, verticales e imponentes.

Los procesos creativos en las sociedades capitalistas, basados en la cultura de masas, especialmente en las últimas décadas, han llevado

a un quiebre mental en la posibilidad de cristalización de la fantasía y, en consecuencia, de cristalización de la imaginación. Este impedimento provoca una desorganización mental sin precedentes, afectando el proceso civilizatorio y la convivencia social. Al mismo tiempo que se mutila esta posibilidad de ejercicio imaginativo, las personas están cada vez más expuestas a estímulos por reflejo condicionado, acción-reacción. Por ejemplo: videojuegos o aplicaciones de juegos móviles. Esta es la clave para entender la destrucción de procesos narrativos coherentes, con la profusión de noticias e ideas, difundidas de forma cada vez más rápida y entrecortada, con poca elaboración reflexiva (la cultura de los memes, o incluso las píldoras informativas en los telediarios). Al romperse la posibilidad de reelaboración de la realidad a partir del proceso de "observación-experiencia-fantasía-imaginación", todo en la vida se torna muy crudo, explícito, banal, sin sutilezas.

Todavía queda un poco más por ver, pero mi intuición es que, probablemente, la supresión de la posibilidad de realizar el ejercicio "fantasía cristalizada-imaginación cristalizada" es uno de los principales factores que abren el camino al mundo de la posverdad y de las *fake news*. La posverdad no es simplemente una mentira dicha hasta el cansancio, difundida por medios poderosos, sino un proceso de reorganización de la fantasía y los imaginarios colectivos. Para que prospere la posverdad es necesario que las sociedades pierdan (o abdiquen) la capacidad de fantasear e imaginar por sí mismas, transfiriendo esta función al sistema, que pasa a imaginar por ellas y para ellas. La mentira y las intrigas siempre han existido en la historia, la diferencia es que, en los tiempos actuales, la gente está cada vez menos preparada para diferenciar hechos de mentiras.

"Quien nada sabe, nada ama", se dio cuenta Paracelso. Quien poco sabe, quien poco experimenta, también ama deficientemente. En los

talleres de arte del Instituto Olga Kos, más que el método, que ellos mismos ni siquiera definen como tal, lo que se realiza es el amor. Son encuentros sensibles, como si fueran pequeñas fábricas de emociones y sentimientos. Eso es lo que los hace tan potentes. Lo suficientemente potente como para permitirme desarrollar un conjunto de observaciones que extrapolan la naturaleza misma de un taller de arte para personas con discapacidad intelectual. Dejar el *amor* aflorar es abrir espacio para que el *ser* se manifieste, y para que este ser sea igualmente cultivable y aprehensible, como el amor. De ahí la necesidad de un método que sea amoroso, transmitido a través del afecto, como estado del alma en el que el sentimiento provoca un cambio de conducta, comunicándose, al mismo tiempo, con el cuerpo y la mente, produciendo un *sentirpensar*, poniendo el corazón, cabeza y manos en conexión ("pensar lo que se siente y hacer lo que se piensa y lo que se siente, y sentir lo que se piensa", como señala el Papa Francisco). Cuando esta conexión se rompe, y las manos, el corazón y la cabeza siguen caminos diferentes y hasta opuestos, se pierde la armonía del *ser*, creándose ambientes de desamor, ya sea en el ámbito familiar o entre dos personas, ya sea en el trabajo, en comunidades o sociedades. Es en la armonía entre la expresión creativa, la estética y la ética, que el amor puede acontecer en plenitud. Cuando esto no sucede, es la sociedad la que se desarmoniza, entrando en malestar, violencias, inequidades y decadencia. Solo basta mirar el mundo de hoy, así como las crisis pasadas.

En *El arte de amar,* el psicoanalista social Erich Fromm señala que "si queremos aprender a amar, debemos proceder de la misma manera que lo haríamos si quisiéramos aprender cualquier otro arte, ya sea música, pintura, carpintería, o el arte de la medicina o la ingeniería"[55]. El amor se aprende, y se aprende amando. Es un afecto activo, que

55 Fromm, 2014, p. 21.

representa un acto de firmeza, no de debilidad, por lo que está mucho más relacionado con dar que con recibir. El ejercicio de amar es el resultado de una integración lúdica, y el arte y el deporte son grandes mediadores y movilizadores de emociones intangibles e incluso indescriptibles. Esto es lo que hace que conceptos abstractos, como el amor y el cariño, permitan que el *ser* no encaje en sí mismo. El amor, los afectos y el ejercicio del ser también necesitan ser entendidos en su dimensión sociológica, comportamental y cultural, como base para el establecimiento de ejercicios civilizatorios. De ahí la relevancia de observar estos procesos en microambientes, como talleres de arte y deportes para personas con discapacidad intelectual, porque están desprovistos de preconceptos.

Mónica, la niña que habló con el Papa, elabora y reelabora sus sueños. Participa en talleres de arte y de taekwondo. Como es muy organizada y comunicativa, siempre es contratada por el Instituto Olga Kos para trabajar como recepcionista en eventos, lo que le garantiza cierta autonomía económica y una alta autoestima. Su proyecto de vida es ser profesora de taekwondo, comenzando como asistente, siguiendo los pasos de Márcio, profesor de kárate, también con síndrome de Down. Esta es una política más que el instituto está comenzando a implementar: la contratación formal con todos los derechos sociales de estudiantes con discapacidad intelectual, para que puedan trabajar en el propio instituto. Asumen esta política sin condescendencia. Hay que tener aptitudes para ser contratado, pero siempre con mucho respeto. Márcio pasó por todos los grupos de karate hasta que pudo ser contratado como maestro, tarea que asumió con suma dedicación, ganándose la confianza de todos sus alumnos. Con Mónica pasará lo mismo.

Si tuviera que elegir un indicador de éxito para las actividades reportadas en este capítulo, el indicador sería si el estudiante que se convirtió

en maestro, pero también "la sonrisa de la madre" o el "indicador del abrazo". Además de esto, hay muchos otros indicadores que se enumeran. Wesley, alumno de taekwondo. A los 27 años, con parálisis cerebral y discapacidad intelectual, apenas podía caminar debido a la falta de flexibilidad en las piernas y al acortamiento de los tendones. La fisioterapia era ineficaz y estaba perdiendo la sensibilidad en los pies. Su única forma de caminar era en "marcha equina", empujando el torso hacia adelante y caminando al trote, porque no podía apoyar los talones en el suelo. Como alternativa, una cirugía difícil sin garantía de mejoría. Su madre lo inscribió en un taller de taekwondo. En cada clase, pequeños ejercicios. Al principio, Wesley tiene que pasar una cuerda colocada en el suelo. Primero un pie, luego el otro. Cuando lo logra, un nuevo ejercicio: saltar la cuerda con los dos pies juntos. Wesley lo intenta, se retuerce, sonríe. No era ese momento. Se repiten las clases, en atención exclusiva. "¡Vamos, Wesley, vamos!", anima la madre, un sábado por la tarde. Y mucho masaje de pies, mucha paciencia y constancia. "¡Vamos, Wesley, vamos!", repite la madre. Salta la cuerda con ambos pies al mismo tiempo. Una victoria después de meses. Sobre el tatami, otros compañeros practican taekwondo. Él observa. Y se ejercita. Después de saltar la cuerda más veces, nuevos ejercicios, más complejos. Con paciencia, persistencia. Pequeños avances, como una semilla que brota de la tierra. Hasta que Wesley logra hundir su talón en el suelo. Y quiere ir más allá. ¡Vamos, Wesley, vamos!

Pasaron diez años y "la sensación es que es nuestro primer día y apenas nos damos cuenta de que han pasado los días", dice la pareja de Olga y Wolf Kos, que siguen en la entrega diaria con un objetivo: "La necesidad de que la sociedad se una en defensa de las personas con discapacidad. Inclusión es una palabra que resume nuestro objetivo. Y es la inclusión lo que fortalece la democracia y la humanidad misma". Fue un largo camino. He visto y seguido muchas de estas historias, conozco

las dificultades y los aciertos, los errores también, las contradicciones y los malentendidos, por eso decidí contar esta historia, para demostrar que la cultura puede unir a los pueblos. ¿Qué ganó la pareja con esta dedicación? Responden:

> A lo largo del camino hemos tenido la satisfacción de ver progresar a los participantes del taller de IOK. Hoy, el sueño es real, pero nunca dejaremos de soñar. El destino decide quién entra en nuestras vidas. La actitud es lo que queda. Nos preguntamos: si no lo hacemos nosotros, ¿quién lo hará? Si no se hace ahora, ¿cuándo se hará? ¿Qué legado pretendemos dejar a nuestros hijos? Solo el amor.

Cada historia se puede contar desde diferentes ángulos y puntos de vista. La historia del Instituto Olga Kos tendría varios puntos de partida. Podría ser a través de números, a través de resultados cuantitativos, y habría muchos buenos números para presentar: en 2016 se matricularon más de 3500 participantes, con casi doscientos empleados, el 90% con título universitario. También por la diversidad y complementariedad de los cursos, además de los talleres de artes, karate y taekwondo. O a través de eventos de movilización y sensibilización social: carreras callejeras y marchas por la inclusión, con más de 13.000 participantes en cada edición. Cada año artistas y personalidades posan junto a personas con discapacidad intelectual en los calendarios de inclusión. O por el compromiso social, en el que todas las actividades, así como uniformes, material y merienda, se reparten gratuitamente a todos los inscriptos en los talleres deportivos. Otro corte para contar la historia podría ser la captación de patrocinios privados –las muchas empresas que confían en su trabajo–, en relación con otras organizaciones sociales que destacan por su capacidad de captación. O por cooperación y alianzas con los gobiernos, independientemente de su partidismo. También está la preocupación por construir indicadores de desempeño consistentes, la

búsqueda del índice de inclusión cultural, al que se dedican desde hace años, con el objetivo de presentar parámetros para la construcción de políticas públicas para la inclusión de las personas con discapacidad. También sería relevante contar la historia a partir de la edición de los libros de arte que publica el instituto, que ya cuenta con más de dos docenas, registrando obras de artistas de la mayor relevancia para la escena de las artes en Brasil; y haciendo una integración, porque con cada nueva publicación promueven el vínculo entre estos artistas y los participantes de los talleres de arte, ofreciendo referentes del proceso creativo del instituto. O bien a partir de las exposiciones en museos y galerías, todas de la mayor relevancia en São Paulo, que abren sus espacios para la presentación de las obras de los participantes, con toda la dignidad que amerita una exposición de arte; y una vez más, aportando valor, porque en estas exposiciones se encontró una solución original para recaudar fondos (el 50% de lo recaudado con la venta de obras de arte se destina a financiar nuevos talleres y otro 50% al autor o autores de la obra, en este caso, alumnos con síndrome de Down y otras discapacidades intelectuales). La causa de la inclusión, que abrazaron con todo su corazón, batallando por una legislación inclusiva, con concursos públicos adaptados a las personas con discapacidad intelectual. Pintura artística de protecciones de edificios en construcción, que también sirve como fuente de ingresos para los participantes, además de ofrecer arte público en la metrópolis. Visitas guiadas a museos y teatros. Los premios y reconocimientos, que fueron muchos. El encuentro con el Papa Francisco, en el Vaticano, y el patrocinio para la realización de la primera Jornada de Ciudadanía en Brasil. La donación de la colección de arte de la pareja, una colección de más de mil obras que forma un fondo fiduciario para asegurar las actividades del instituto, con la venta de obras cuando sea necesario. Desde todos estos ángulos sería posible contar la historia. También se podría hablar del IOK a partir de

la historia de la pareja de Olga y Wolf Kos, ella como pediatra y él como ingeniero, trabajando en el mercado inmobiliario; el origen judío; el padre de Wolf, que estuvo preso en Auschwitz; la llegada de las familias a Brasil, poco después de la Segunda Guerra Mundial; el año en que Wolf yacía en una cama de hospital, repensando su vida y la causa a la que se dedicaría una vez que saliera de allí; la decisión de la pareja de crear el instituto, que comenzó con dieciocho participantes inscriptos en un solo taller de artes.

Todos estos recortes serían posibles y garantizarían buenas historias, pero ninguna tendría la fuerza de las historias de vida de personas como Mónica, Márcio, Cadu y su madre abriendo una amplia sonrisa, Saúl y su mente brillante, Mariana, Zé Rubens, João, la madre de Wesley animando cada logro de su hijo. Son historias de humanidad, de mundos en los que no existe el mal, ni los prejuicios ni la diferenciación de las personas por raza, credo, clase social. Historias de un mundo de magia, entre juegos, poesía y fantasías. Historias de vidas que se salvan en encuentros de profundo amor.

*Quien salva una vida, salva al mundo entero.*

Talmud

# Caracol
# [Belice]

Claudia Orantes, fundadora de Caracoles de Jade (Jóvenes de Arenal por el desarrollo y la equidad), primer grupo comunitario binacional de América central, en la frontera de Belice con Guatemala.

Claudia pegaba la oreja al caparazón del caracol para comunicarse con su padre, como le había enseñado su hermana mayor. Tenía 3 años cuando su familia se exilió en Cuba y su padre permaneció en Guatemala como guerrillero. Pasaron los años. La llamada del caracol era el único lazo que le quedaba. Un vínculo ancestral, el símbolo de la fertilidad, la secuencia de la vida, la firma de Dios. Proporción y belleza reproduciéndose en procesos secuenciales, 0 + 1 = 1; 1 + 1 = 2; 1 + 2 = 3; 3 + 5 = 8; 5 + 8 = 13; 8 + 13 = 21; 13 + 21 = 34; 21 + 34 = 55; 34 + 55 = 89, y así hasta el infinito. Este patrón numérico, en el que el resultado de una suma se suma al numeral siguiente, fue revelado por el sabio italiano Leonardo Fibonacci a principios del siglo XIII, pero ya era conocido por los griegos, los sumerios y también por los pueblos andinos, que lo usaron en su calculadora, la *yupana.* Esta secuencia está presente en varias manifestaciones de la naturaleza, entre las cuales el espiral del caracol es la mejor expresión.

Caracol es el nombre de la institución que Claudia Orantes fundó en Belice. Guatemalteca de nacimiento, optó por mudarse al país vecino siendo adulta, luego de casarse con el fotógrafo británico John Ottley. Caracol es también el nombre de la ciudad maya en la costa del Océano Atlántico, en la actual Belice, que fue la única ciudad gobernada por mujeres. Claudia quería alejarse del país por el que su padre dio la vida. Descendiente de una familia oligarca, decidió abandonar su herencia para luchar por los ideales de igualdad, justicia y libertad. La babosa, cuando no está cómoda en su caparazón, se muda de casa. Eso hizo la hija, sin mirar atrás. Ella dice:

> Durante la guerra civil, el Ejército guatemalteco asolaba a la población, eran los más sanguinarios, los más genocidas. Más que en El Salvador o en cualquier otra guerra, formaron grupos de patrullas civiles cuyo trabajo era espiar, violar y matar pueblos enteros. Quienes llevaron a cabo

> este terror fueron los *kaibiles*, la máquina de muerte más terrible que jamás haya producido un entrenamiento militar.

*Kaibil* significa llevar dentro de uno mismo la fuerza de dos jaguares. También es el nombre de una división élite del Ejército guatemalteco, que sirvió (sirve) como experimento para una metodología de entrenamiento militar desarrollada por las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos (FA). Dada la radicalidad del método, tuvieron que desarrollarlo fuera de su territorio. Es un método que conduce a la deshumanización total. Luego de una ardua preparación, los soldados son llevados a un campo de entrenamiento militar, en la frontera con Belice, llamado El Infierno; allí se les impide desarrollar amistades o relaciones de compañerismo y confianza entre soldados. El ambiente es de absoluta competencia, poniendo al soldado en constante estado de alerta, ya que el enemigo puede llevar el mismo uniforme. El aprendizaje es atacar, asustar, barbarizar y horrorizar. Y soportar los horrores, las barbaridades, los miedos y las agresiones, en relación con ellos mismos y con las víctimas. Una conocida película de Hollywood, con el actor Sylvester Stallone, *Rambo*, muestra un poco, pero solo un poco, de este entrenamiento, que convierte a los humanos en máquinas de guerra. Como único amigo, un perro.

Cuando faltan ocho semanas para que termine el entrenamiento, cada soldado recibe un perro, cuya misión es entrenarlo para que él también se convierta en una máquina de muerte. En esta fase, soldado y perro se fusionan en simbiosis, comen la misma comida, enfrentan los mismos peligros, se convierten en ojos y oídos, garras y dientes del otro. Después de la cuarta semana, las parejas de soldado y perro son arrojadas a la selva. En la fase más sangrienta de la guerra civil, entre 1978-83, no se sabe si es leyenda o realidad, dicen que solo volvió la mitad de los soldados. En cuanto a los perros, lo cierto es que nunca regresaron,

porque al final, por el método del entrenamiento militar, tuvieron que ser asesinados y comidos por los soldados.

El lema de los *kaibiles* es: "Si avanzo, sígueme; si me detengo, apresúrame; si retrocedo, ¡mátame!". El entrenamiento militar *kaibil* continúa hasta el día de hoy, quizás con un radicalismo menos deshumanizante (ojalá), y es fuente de financiamiento de las Fuerzas Armadas de Guatemala, que recibe soldados de varios países, siempre con la ayuda del Pentágono. Los soldados que reciben entrenamiento están preparados para practicar todo tipo de atrocidades, como el aprendizaje del odio y la barbarie, con refinamientos de crueldad y espectacularización. Desde que era una adolescente, Claudia se había preguntado si tal vez uno de estos *kaibiles* había sido el torturador de su padre.

En el posconflicto, en la década de 1990, varios *kaibiles* fueron condenados a decenas y hasta cientos de años de prisión por crímenes de guerra. Para evitar el arresto, muchos de estos ex*kaibiles* se fueron a vivir a Belice, especialmente en la zona fronteriza. Claudia y su esposo también:

> Mi esposo y yo escogimos vivir en Belice porque es un país pequeño, que todavía tiene de todo por hacer, habiendo alcanzado la independencia recién en 1980. Hay mucha gente viviendo en Belice, muchos idiomas. Es el único país de Centroamérica que no tiene el español como idioma oficial, hablan inglés y criollo como lenguas principales. Pero nuestras raíces ancestrales son las mismas, como lo es el mestizaje. También elegimos a Belice porque fue un refugio para miles de hermanos centroamericanos que no podían vivir en sus países a causa de la guerra. Además, fue donde pudimos relacionarnos con más humanidad y ser solidarios.

Para Claudia, ir a vivir a Belice fue una forma de "descolonizarse, desaprender, reinventarse y compartir". Al principio abrieron un bar en la

playa para apoyar las actividades del instituto que fundaron, pero luego recordó Arenal, un lugar que había conocido, en la frontera entre Belice y Guatemala, cuando trabajaba como periodista para un diario guatemalteco. Hay dos pueblos que llevan el nombre de Arenal, uno en Guatemala y el otro en Belice; haciendo de frontera, una cancha de fútbol, con la curiosidad de que una mitad de la cancha está en un país y la otra mitad en otro. Así nació el primer grupo comunitario binacional en Centroamérica: Caracol de Jade (Juventud Arenal por el Desarrollo y la Equidad), luego integrado a la Red Maraca. A Claudia le gusta referirse a las ciudades gemelas como "Las Arenales"; una reflejando a la otra, separadas y unidas por un campo de fútbol.

Dando sombra a Las Arenales, casi en la frontera entre los dos países, frente al campo de fútbol, hay un árbol gigante, de cincuenta metros de altura y dos de diámetro, el árbol sagrado de los pueblos mayas, la ceiba. Mil ramas y hojas para proteger a los seres humanos, desde el origen de los tiempos, emanando energía femenina, con esencia protectora, maternal, para sostener los cielos con sus ramas y para comunicarse con el mundo de los muertos con sus profundas raíces. En tres niveles superpuestos, el supramundo y sus trece cielos, el nivel mundano, donde vivimos y donde se sustenta la vida, y el inframundo, o nivel inferior, donde la corona se refleja en la raíz. Según los mayas, en tiempos inmemoriales, el cielo se cayó y correspondía a la gente del maíz, los humanos, levantar el cielo nuevamente, lo cual se hacía a través del robusto tronco y las ramas horizontales de la ceiba. Desde entonces, se ha convertido en un árbol sagrado cuya sombra es un lugar de descanso y recuperación de las fatigas y agonías de la vida.

La frontera entre Guatemala y Belice también está separada, en gran parte del territorio, por un río sinuoso, el Mopán. El río Mopán será, para Claudia, su metáfora de vida:

> Este río es, además, una hermosa analogía del flujo de poblaciones que, nacidas en un territorio, serpentean sin dificultad, ingresando al país vecino y luego regresando al primero, ignorando la existencia de fronteras y siguiendo su curso hasta llegar a la inmensidad del mar, su destino.

Mundo sin fronteras, con ciudades gemelas entre pueblos que comparten abuelos y abuelas, historias y olvidos. En este mundo donde fluyen las poblaciones, Orantes y Ottley echaron raíces para realizar proyectos fotográficos, talleres, festivales, juegos, sensibilización sobre los derechos de la Madre Tierra, formación de comunicadores y trabajadores comunitarios. Para ambos lados, porque por el serpentear del río no hay fronteras ni países. Desde 2004, Caracol, de Belice, y Caja Lúdica, de Guatemala, trabajan juntas.

Fue un comienzo difícil, solo Claudia y su acompañante, en algún lugar de la no frontera entre pueblos y países. Con el tiempo, lograron obtener alianzas internacionales, exposiciones en Londres y fondos de financiación; también hay amigos jardineros en Inglaterra que, una vez al año, hacen una exhibición de flores y envían el dinero de las ventas a Caracol; otros organizan bingos, también en el Reino Unido. “Gente buena, no colonizadores”, agrega luego Claudia. A partir de 2016, el mantenimiento de la entidad se ha vuelto difícil y se sustentan con servicios de consultoría y un poco de la reserva financiera que aún les queda en el banco (US$ 10.000). Claudia sobrevive enseñando español y su esposo con servicios de fotografía. Una historia como muchas otras, de grupos de cultura viva comunitaria repartidos por América Latina.

Además de esta historia en específico, del trabajo comunitario, y de la historia de los *kaibiles*, que fue muy fuerte y yo desconocía, hay otro punto que me llamó la atención. El ejercicio del perdón en su forma espiral, el ir y venir sin volver al mismo punto. El caracol es lo que es universal y singular en esta historia.

Claudia siempre se ha resistido a vivir en Guatemala, el país donde fue asesinado su padre idealista. Un padre al que apenas había conocido y cuyo principal recuerdo era el llamado del caracol. Su familia no eligió irse del país, tenían que irse, tampoco eligieron perder la paz. Regresar a Guate, como les gusta llamar a los guatemaltecos a su patria, en diminutivo, fue igualmente una elección difícil, los recuerdos de la brutalidad, la sociedad violada, partida. Más aún en su caso, provenientes de familias de *finqueros,* ricos terratenientes. A la vuelta, la familia no era considerada ni de una clase social ni de otra. Ni terratenientes, ni campesinos, ni burgueses, ni indios, ni blancos; una familia sin lugar y sin "lugar de habla". Fue una época de mucho llanto, desde las niñeces a los adultos, en un sentimiento difuso, entre el miedo, el odio y la repulsión. Una sensación de no lugar.

Las dos Arenales tienen cuatro mil habitantes en total, la mitad en cada país. Todos se conocen, comparten historias, incluso no historias, silencios, remordimientos, culpas. Cerca de la ciudad, del lado guatemalteco, durante la guerra cuarenta *kaibiles* irrumpieron en un pueblo; separaron a los hombres de los niños y las mujeres y los mataron, luego obligaron a las mujeres a cocinar para ellos, las llevaron a una pequeña iglesia evangélica y las violaron y las mataron, todo bajo los ojos de los niños, y luego mataron a los niños, arrojándolos a todos a un pozo. Esta historia está registrada en el proceso de Memoria y Verdad, en el posconflicto, durante el juicio por crímenes de guerra. Del pueblo, entre los pocos que sobrevivieron para contarlo, algunos viven en Las Arenales.

Hay un sentimiento de profundo remordimiento y tristeza en esa gente, incluso entre los ex*kaibiles.* Como soldados despiadados y ejemplares, según se mire, en el proceso de paz algunos de ellos asumieron funciones de seguridad. Uno, destinado a la escolta de un ministro, tenía una hija ciega. A causa de sus buenos servicios, el ministro le tomó cariño

y le ofreció tratamiento médico para su hija en el extranjero. A lo que el padre respondió: “Te agradezco por mi hija, pero este esfuerzo será totalmente inútil, porque lo que le pasa a mi hija es un castigo que me manda Dios, por las atrocidades que cometí con los niños mayas”. En Las Arenales conviven víctimas de la guerra y verdugos, son vecinos. También exguerrilleros, uno de ellos, cooptado por el servicio secreto británico, entregó varios campamentos guerrilleros.

Ignorando la existencia de fronteras, tanto físicas, entre países, como culturales y emocionales, entre personas, Arenal se convirtió en una especie de no lugar y todas los lugares al mismo tiempo. Un lugar de autoexilio y exilio real, ya que muchos criminales de guerra nunca podrán cruzar la frontera física y regresar a Guatemala, incluso si están separados solo por la línea central de un campo de fútbol. En Las Arenales, torturadores y torturados, víctimas y verdugos, tienen que aprender a convivir.

Entre los niños y jóvenes atendidos por el Instituto Caracol, hay muchas hijas e hijos, o nietos y nietas, de aquellos hombres que Claudia había aprendido tanto a odiar, a rechazar. Una vez, un hombre de fuerte acento, con cicatrices, con el rostro arrugado y envejecido, entre los más maltratados, se acercó a ella para agradecerle todo lo que estaba brindando a sus hijos. “Primero tuve que perdonarme por el enojo. Entonces pensé, ¿cómo podría odiar a alguien que no conozco?”. En la frontera entre el ser y el no ser, Claudia rememoraba la historia de su padre, que había caminado por esos bosques, comido en los pueblos cercanos, probablemente encantado con las historias de los maestros de la sabiduría ancestral popular; las mismas historias que ahora le encantaban. Seguramente su padre enfrentó *kaibiles*, pero en el proceso de redescubrir la historia de su padre, Claudia también supo que no había sido asesinado por los *kaibiles*, al menos no durante la guerrilla.

En medio de la guerra civil, su padre comprendió que el camino debía ser la organización popular y, con esa convicción, se lanzó a la lucha política clandestina en las afueras de la Ciudad de Guatemala. Su asesinato tuvo lugar en la ciudad, cuando organizaba un nuevo movimiento de resistencia. La actitud del padre fue aún más revolucionaria que la decisión de irse a la selva, porque fue en otro formato, más básico, de trabajo diario y de formación de una conciencia colectiva. El padre entregó su vida por la causa del pueblo que tanto amaba, en las formas que encontró en su momento histórico.

Siguiendo los pasos de su padre, Claudia estaba desandando su propio camino. En *La condición humana*, Hannah Arendt escribe sobre la necesidad del perdón y su significado:

> Si no fuéramos perdonados, liberados de las consecuencias de lo que hemos hecho, nuestra capacidad de actuar estaría, por así decirlo, limitada a un solo acto del que nunca nos recuperaríamos; seríamos para siempre víctimas de sus consecuencias, como el aprendiz de brujo que no tuvo la fórmula mágica para deshacer el hechizo.

Primero Claudia necesitaba perdonarse a sí misma, y solo entonces comenzó a practicar el arte del perdón.

En cierto modo, todos los deshumanizados, en distintos grados, también fueron víctimas de la guerra. En la sentencia en la que se juzgaron los delitos de los *kaibiles*, la jueza Patricia Bustamante registró: “Quedó demostrado que los militares actuaron de manera planificada, con ensañamiento y perversidad”. Pero, ¿quién planeó, quién les enseñó, quiénes fueron los maestros? La historia aún demostrará que los maestros de estas perversidades están fuera de Guatemala, aplicando el mismo método en otras partes del mundo. El caso es que hay muchos *kaibiles*, incluso entre los refugiados, impedidos de regresar a Guatemala,

exiliados de sí mismos. Estos quedaron con remordimiento, vergüenza, dolor y culpa por los empalamientos, la quema de personas vivas y otras formas aberrantes de tortura y exterminio. Por mucha culpa que lleven, y por más repugnancia que merezcan, Claudia se da cuenta poco a poco, al espiralar el sonido del Caracol, de que era necesario que ellos también fueran conscientes de lo que habían hecho. No era cuestión de justicia de Estado, sobre todo porque los Estados pasan lejos de ese lugar; ni de justicia de la sociedad, porque cada uno fue rehaciendo sus piezas. Tampoco reparación para las víctimas. Todo eso es necesario, pero, en ese momento, lo que se necesitaba era un paso previo, incluso antes del proceso de autoperdón. Para que la justicia y la reparación se produzcan, en primer lugar, es necesario recuperar la verdad. Así, en las actividades de Caracol, cada vez que llega un desconocido, la petición es: "¡Cuenta tu historia!".

Aceptar el pasado y el presente no es tarea fácil, hay deseos de venganza, impotencia, resentimiento, dolor, tristeza profunda, odio. Incluso es necesario que todos esos sentimientos salgan a la superficie, incluso para poder pasar a otra etapa, la de la empatía. De lo contrario, no habrá perdón genuino y mucho menos reparación. Luego de algunos años, Claudia comprende que la primera etapa que se atrevió a superar fue la negación de su propia responsabilidad. Esto para luego "desinvisibilizar la historia del otro". El perdón, más que un ajuste de cuentas, o una liberación para el otro, era para ella misma. Ninguno de esos hombres, ahora vecinos, le pidió perdón; tampoco concedió el perdón en sentido estricto. Lo que pasó fue que, al perdonarse a sí misma, descubrió que lo más importante es ser: "Pro. Pro-vida, pro-humanidad, pro-alegría".

"Nadie nace odiando a otro por el color de su piel, ni por su origen, ni por su religión. Para odiar, las personas deben aprender, y si aprenden a odiar, se les puede enseñar a amar", enseña Nelson Mandela en su

autobiografía *Un largo camino hacia la libertad*. Una cancha de fútbol. Los partidos. Los niños de ambos lugares. El no lugar. ¿Los hijos y nietos de quién? ¿Qué es lo que importa? Son niños jugando.

Desde que Caracol está en Las Arenales, más de doscientos jóvenes han pasado por todo el proceso creativo, siguiéndolo durante años. Muchos fueron enviados a la universidad, ya sea en las ciudades de Belice o Guatemala, o continuaron con becas a Europa y Canadá. Una niña, entre las primeras que comenzaron las actividades, con aire, don y fuerza de artista, todavía pequeña, cuando preguntada sobre el motivo de querer estudiar, respondió: "Quiero estudiar porque no quiero que un hombre me diga lo que debo hacer". Esta joven, artista de actitud, con la que hablé en la ciudad de Guatemala, es hija de uno de esos hombres de ningún lugar, de las no historias, de profunda culpa, a quien una vez le pidieron que contara su historia.

Lo que más fascina de un caracol es la armonía de la espiral, la secuencia proporcional de movimientos, el ir y venir. Un movimiento cíclico que, si bien se repite, nunca vuelve al mismo lugar. Por eso el caracol guarda la memoria del pasado, memoria que es movimiento. Hay una lógica en las proporciones del caracol, un significado. Puede que no lo entendamos del todo, pero está ahí y se puede representar en una secuencia matemática, e incluso hay un número para definir esta "proporción áurea", 1618, presente en diversas formas de la naturaleza y las artes. Debido a los movimientos cíclicos, esta medida también está presente en el proceso de ejercicio del perdón. Con la espiral el círculo se supera, se desprende, salta al infinito y transforma la armonía en belleza, la belleza en potencia, la potencia en sentido, el sentido en amor. Claudia, a la sombra de la ceiba sagrada de los mayas, supera su cansancio y tormentos viendo un partido de fútbol en la cancha de ambos países. Es como si llevara un sombrero que le permitiera hablar con

su padre y tantos otros padres, el sombrero del caracol, que es alma y viento. Llevando el mar en su interior, Claudia se convierte en el río Mopán, “internándose entre un país y otro, una realidad y otra, ignorando la existencia de fronteras”, siguiendo su curso hasta “la inmensidad del mar, su destino”.

# Lima: las dimensiones de un punto [Perú]

TukTuk en Avenida Central de Villa El Salvador.

## Tarumba

En el atractivo municipio de Miraflores, en la Gran Lima, a orillas del Pacífico, la gente estaba acostumbrada a los cortes de luz y agua, no por falta de recursos en la familia, sino por las bombas que se pusieron en las torres de electricidad. “En mi casa había cintas en todas las ventanas, para que no se rompieran con el ruido de las bombas”, dice Paloma, recordando cuando su madre tocaba la guitarra en el departamento oscuro, para que sus hijos no se asustaran. Cuando Geraldine llegaba a casa de la escuela, siempre volvía con el temor de que una bomba hubiera destruido su casa. Al relatar sus recuerdos de infancia, señalan la claraboya del edificio principal de La Tarumba: “Hubo una tarde que esta claraboya tembló, por un atentado con bomba, que se dio a varias cuadras de aquí”.

En Perú, entre mediados de la década de 1980 y principios de la de 1990, las personas fueron desaprendiendo el frecuentar los espacios públicos, evitando concentrarse en las plazas, reduciendo las visitas a cines y shows. En el teatro, solo drama y tristeza. Fue un momento tenso, cuando la gente tenía miedo de decir lo que pensaba, quemaba libros y desconfiaba de todos. Había mucha denuncia y desconfianza, ya sea en relación a las fuerzas del gobierno, ya sea en relación a los radicales de izquierda o incluso a los vecinos. El arte y la alegría morían lentamente.

Fue entonces cuando un grupo de artistas decidió hacer arte de otra manera. Querían que la gente se riera, querían jugar, animar, jugar con los niños. Y ocupar las plazas, escuelas y calles, en la capital y en el campo. Eso fue en febrero de 1984, cuando Perú comenzaba a vivir la peor guerra interna de su historia. Fernando Zevallos, un artista que había viajado por el mundo, decidió quedarse en su país y presentó su sueño de cómo enfrentar la guerra: “Una propuesta escénica distinta, que combinó teatro, circo, música, trabajo corporal y vocal, pero siempre

desde la forma de obra de circo. Un grupo itinerante, que haría una educación basada en el juego y el arte". Junto al grupo, Estela Paredes, hija de comerciantes de la ciudad de Arequipa, en la Cordillera, y quien igualmente acababa de regresar de Estados Unidos e Italia, donde había ido a estudiar administración para manejar el negocio familiar. Como siempre tuvo el arte en el alma, al regresar se reencontró con su alma y con el payaso Fernando. El encuentro entre los dos artistas sentó las bases para la creación del grupo La Tarumba; deletreando: La Ta-rumba, como si fuera la vibración de un canto.

Tarumba, en español arcaico, significa loco. Una "locura creativa, insólita, innovadora", inspirada en el grupo de teatro de marionetas del poeta García Lorca, que actuaba en las plazas de los pequeños pueblos de España durante la Guerra Civil Española. Cuenta la leyenda entre los artistas que cuando Pablo Neruda asistió a la actuación de Lorca, inmediatamente exclamó: "¡Más lo que hacen es una tarumba!". De ahí el nombre del grupo. Y así salieron al Perú en medio de la guerra de guerrillas, con las armas que tenían: su arte y su locura. Fernando recuerda:

> Desde que fundamos La Tarumba hemos pensado en el circo y los payasos. Pero era una época en la que el "contenido" era lo más relevante, por lo que otros grupos solían decir que estábamos banalizando el teatro incorporando lenguaje circense. Fue la primera experiencia de este tipo en el Perú. Éramos actores y payasos caminando en el escenario. Había una aparente ingenuidad, con un lenguaje muy lúdico; pero todo lo que hablábamos eran preguntas muy difíciles sobre lo que estaba pasando en el país.

Payasos de colores vagando por la tierra árida del desierto, llegando a los pueblos más recónditos, más excluidos de derechos, donde faltaba hasta el color. "Mirar a los payasos bien vestidos y coloridos era como

decir 'Mira, no olvides que hay colores, miles de matices en esta vida, en el sentir y en el pensar'", reflexiona Estela. Estos payasos salieron de Lima, fueron a la selva, el desierto y la montaña, llegando a pueblos que solo se llega en burro.

> Fue algo que se instaló en nosotros: la importancia de trabajar por el Perú, con el pueblo del Perú. Esta convivencia con la población determinó que nuestros espectáculos, desde los primeros años, no solo recogieran la realidad específica, sino que la incorporaran en nuestros personajes, quienes enfrentaban problemas de salud, educación, alimentación y vivienda.

El primer éxito llegó con *¡Cállate Domitila!*, una rana que decía la verdad y cuestionaba a políticos, empresarios, militares y terroristas. Más de mil presentaciones, en todo el país y en el exterior. Hasta que fueron censurados. Pero no se dieron por vencidos y lanzaron un nuevo espectáculo. *¡No te calles, Domitila!* Y la comparsa de payasos siguió desafiando al poder y al terror. Y ganó.

Más de treinta años después de la formación del grupo, Estela mantiene los mismos principios:

> El arte es nuestra forma de ver el mundo y transformarlo. El arte que prefigura la vida misma. Arte intrínsecamente político y social. ¿Por qué no imaginar que construir una sociedad sana y armónica sería una cuestión de arte, de producir belleza? Concebida como una producción, cuya dimensión política, democrática e incluyente redunde en una aceptación humana integral, y no en el estado frustrante de una especie mutilada en el derecho de transitar hacia su propio horizonte.

Hubo decenas de espectáculos y miles de presentaciones, con una audiencia de más de un millón de personas. Cada año, mil alumnos asisten a clases de circo en La Tarumba, entre los que se lo pueden permitir y los que reciben una beca completa, que son la mayoría. En 1994 el

Sede de la escuela de circo La Tarumba en Miraflores, comprada con recursos de una gira realizada en Europa.

Prácticas corporales en el picadero de La Tarumba.

grupo conquistó su propia sede, comprada con fondos de una gira por Europa. Como primera medida pintaron árboles en el paredón de la casa, parte de la cual había sido expropiada y demolida para dar paso a una vía rápida en la ciudad de Lima. Con una casa colorida, la compañía de payasos pudo profundizar sus laboratorios escénicos, talleres creativos y la conquista del espacio aéreo, como el trapecio. Con sede propia en la ciudad de Miraflores, cercana al centro de Lima, buscaban abrir otras dos unidades, una en un barrio de la periferia de Lima y otra en el interior, en Arequipa, ciudad natal de Estela. Luego, la gran carpa del circo, en la capital, donde presentaron una intensa programación de espectáculos. Y la estructura de cursos y presentaciones estaba completa. Paralelamente, interactuaron y se integraron con diversas redes internacionales, como Arte para la Transformación Social, Cultura Viva Comunitaria, *World Social Circus* y *Coalition for the Right to Play*. Más de veinte años después, en 2017, La Tarumba empleaba a treinta y cinco artistas profesionales, cuarenta personas en actividades pedagógicas y cien trabajadores en las más diversas funciones. Un caso de éxito, construcción pedagógica innovadora y autosustentabilidad.

Las posibilidades del circo son infinitas. La corporeidad, con el reconocimiento del propio cuerpo y la seguridad en uno mismo. Aprendiendo a caer y volver; saber caer, saber reconocer los errores y corregirlos; persistencia y aprendizaje adaptado al cuerpo y potencial de cada uno. Lo múltiple y lo uno, lo plural y lo singular. Confianza, hacer saltar a una persona sabiendo que, al otro lado, habrá alguien a quien tomar de las manos y los brazos. “Quienes no se sienten hábiles con su cuerpo son más inseguros”, dice Paloma Carpio, quien comenzó en La Tarumba a los 13 años. Recuerdo que conocí a Paloma en 2010, en la IV Teia dos Pontos de Cultura do Brasil, en Fortaleza, y recuerdo bien su encanto al seguir la explosión de la cultura brasileña; cinco mil personas, de todos los puntos de la cultura del país, todos los sonidos, colores, sentidos,

reflejos y puntos de vista. Fue ella quien llevó la idea a Perú, que hoy cuenta con una poderosa red de puntos de cultura.

Además de las acciones directas, que son muchas, la labor de La Tarumba, que mantiene la Escuela Profesional de Circo con numerosos reconocimientos, incidió en la recuperación de la actividad circense como espectáculo artístico de alto nivel, permitiendo que varias otras comparsas emerjan, renovando el circo en Perú y América Latina. A partir de La Tarumba, más de 1400 jóvenes se incorporaron a esta actividad artística, que también puede llamarse un nuevo circo, integrando diferentes lenguajes. El juego es el lenguaje natural del niño, también debe serlo de los adultos, pero estos son educados para reprimir lo lúdico y las emociones, y así se formatean, encajan. Con el juego se ve a la persona tal como es, y el valor de cada uno se mide por el esfuerzo, no necesariamente por el resultado. Son procesos de cariño, de humanización, de respeto, de capacidad de escucha, de corrección. Y de percibir al otro, ayudándole a corregirse y a practicar la escucha. Lo que llama la atención en La Tarumba es que, a pesar de todos los éxitos, nunca perdieron el vínculo de origen, el sentido del circo social, trabajando con las poblaciones más excluidas y en los barrios y pueblos.

Así, los artistas de un sueño loco, afrontando la guerra con payasadas, con su imaginación sin límites, con la emoción en la piel, con un amor del tamaño del mundo, visitaron y visitan el *backstage* del alma de su pueblo. Para ellos, la creación circense era una forma de respirar. Respiro en tiempos oscuros. Y siguen ofreciendo este aliento al cuerpo, la mente, el espacio, los artistas y los espectadores. Siguen respirando, porque arte es respiro. Respiro porque es vida. Y vida porque, frente a una sociedad monstruosamente cínica, con el arte esconden la locura y liberan la creación, la solidaridad y la justicia.

## Waytay

*Baila sapo, baila sapo,*
*Dando vueltas, dando vueltas con valor*
*siembra plantas, siembra flores,*
*Dando vueltas, dando vueltas con amor.*
*De mañana, por la tarde,*
*trabajando, trabajando la tierra*
*con valentía, con amor,*
*ya mismo, ya mismo florecerá.*

*Waytay*, en lengua quechua significa "florecer". También es el nombre de un Punto de cultura en las afueras de Lima. Como en tantas periferias del mundo, carentes de inversiones urbanísticas. En 1987 no había agua corriente, ni electricidad, ni pavimentación, ni drenaje, ni casas, solo casillas. Y llegaba gente. Situadas al pie de la montaña, las poblaciones de lo alto de los Andes se fueron asentando en el primer trozo de tierra que encontraron. Trajeron pocos bienes materiales, pero llegaron con un equipaje lleno de tradiciones, bailes, anhelos y sueños de una vida mejor. Treinta años después, ese pedazo de tierra donde se encontraban los andinos en las afueras de Lima ya era el municipio de San Agostino. Aún queda mucho por hacer, pero ya está estructurado, con agua, luz, pavimentación de las calles principales, casas de ladrillo; al estar al pie de la montaña, fue allí donde las grandes inundaciones que asolaron Perú en el verano de 2017 causaron los mayores daños.

En la entrada al punto de cultura se puede ver la cantidad de comida y agua que los jóvenes lograron recolectar para repartir entre la población. Fueron tantas las donaciones que hubo que trasladar instrumentos musicales, disfraces y demás enseres artísticos a la planta superior,

para liberar espacio a la solidaridad popular, que era mucha. Me recibieron con una fiesta. Banda, niños tocando sus instrumentos –tambores, flautas, violines–, otros con sus disfraces; un recibimiento amoroso, lleno de vida y calor humano. El espíritu femenino se apodera del lugar, muchas mujeres y niñas; también varones, un 20%, incluido el fundador del punto. Un hermoso lugar que hace que cualquiera se sienta como en su casa.

Zeyla, una niña de unos 13 años en traje tradicional peruano presenta las acciones de Waytay, ella es hija de un exintegrante del grupo. Junto a ella, Rosa y su inseparable cámara, vecina del barrio y activista por la comunicación popular; también dos voluntarias de Ecuador, jóvenes feministas de gira por Sudamérica. Al fondo, Marla, una joven actriz y profesora de educación artística recién graduada. Y muchos niños alrededor, Raquel, Azucena, María. El dramaturgo, director de teatro y fundador de Waytay, Javier Aranda, sigue la conversación en silencio, se nota que está feliz de ver a las niñas y a los pocos niños hablar por sí mismos; casi todos llegaron a Waytay entre los 6 y 7 años. Una de las chicas con más tiempo en el grupo dice:

> Tengo que decir, soy de la familia Waytay, toda mi niñez y adolescencia la pasé en Waytay. Una vida llena de alegría, risas y trabajo, que nace del corazón. A veces me pregunto qué sería de mí si no fuera por los escenarios, los aplausos, los viajes, tanta gente talentosa, las fotos, la música. Ahora me estoy graduando y sigo en la familia Waytay.
>
> Un grupo como Waytay, trabajando en un barrio suburbano, marca la diferencia en la vida de la comunidad, es un soplo de poder y encanto. A veces, asumen problemas que están más allá de su alcance, desde la organización comunitaria hasta el saneamiento básico. Como ejemplo de personas comprometidas, valientes y generosas, llevan adelante a la comunidad, ayudando a los vecinos a

salir de la dura realidad y tener contacto con obras de arte, en actitudes de amor y compromiso. Le pregunto a Javier cómo define lo que hacen y me responde:

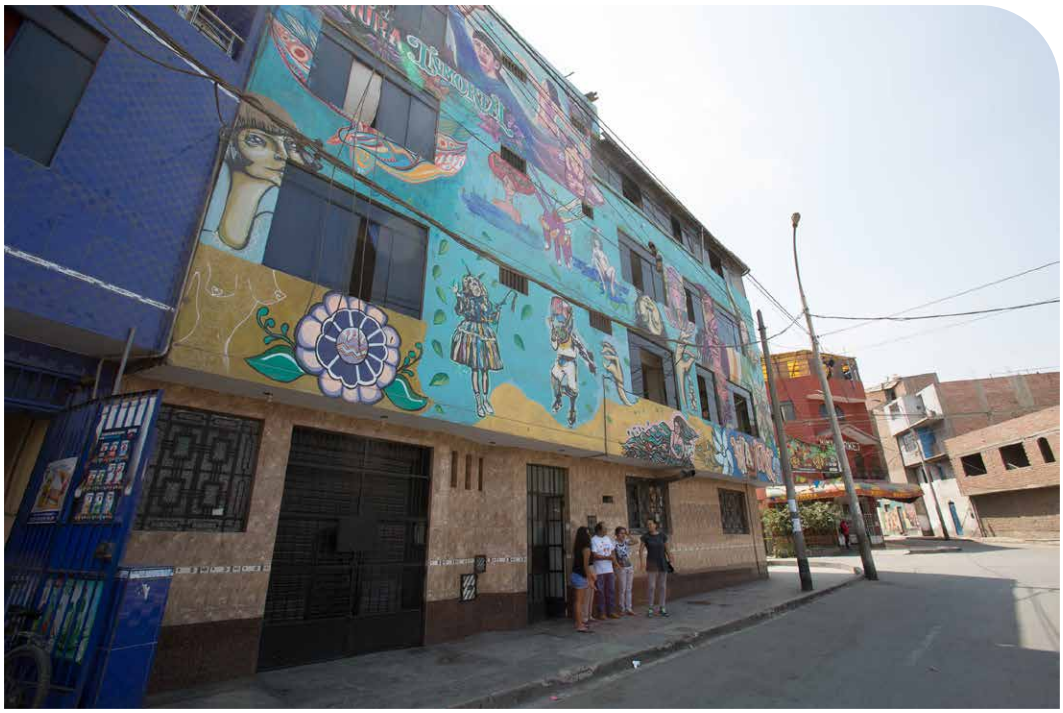
Somos artistas, estamos involucrados en nuestra comunidad, artistas en la comunidad y gente que vive, lucha y se gana el respeto de los vecinos, niños y niñas de nuestra comunidad. Somos vecinos y nos conocemos desde hace mucho tiempo, la mayoría nacimos en el barrio, nos conocemos desde niños, compartimos la misma comida, las mismas dificultades. También nos enfrentamos a los malos hábitos de algunos vecinos, algunos que tiran basura en la calle, violencia intrafamiliar, bebida, no todo es fácil, no todo es bonito, pero aquí estamos, somos los "maestros" de la comunidad.

Javier y Zelaya se presentan en el Punto de Cultura Waytay, en San Agustín, en Perú.

Observo que todo el tiempo las respuestas están en plural, el "somos" antes del "yo soy". Responde así a un arraigado sentido de comunidad que va más allá de su propio barrio. Al conjugar el verbo en plural, Javier habla por muchas otras personas como él, en barrios y países como el suyo.

Trato de saber el costo de mantener el espacio y los proyectos. La sede es de ellos mismos y fue construida con dinero enviado por dos hermanos y los ahorros de Javier. Son tres pisos. En la planta baja se encuentra un área destinada al comercio, cuya renta garantiza parte de los gastos de mantenimiento. En el segundo piso, la sede de Waytay, en el tercero, la casa de Javier y una terraza para ensayos al aire libre. Como recursos públicos, entre 10.000 y 12.000 soles (US$ 4.000) por año, a través del programa de cultura viva comunitaria de la Alcaldía de Lima, de la época en que había un gobierno más progresista. También existen ingresos esporádicos, con honorarios artísticos por presentaciones en escuelas y la realización de un festival anual de teatro, con un presupuesto promedio de US$ 10.000. Javier se gana la vida impartiendo talleres de teatro fuera de su comunidad, corrección de textos, trabajo como actor en comerciales, dramaturgia. En la práctica, al final, todo el dinero se mezcla y se destina al mantenimiento del grupo. Imagínense cuánto más se podría lograr si tuvieran más recursos perennes, si hubiera una política pública más estable. Le pregunto a otra chica cuál es su sueño y ella inmediatamente responde: "¡Una escuela de arte!".

En cierto modo, Waytay es ya una escuela de artes, una escuela-proceso, una escuela-comunidad, una escuela-familia, como tantas otras repartidas por esta vasta América Latina. Es justo, es factible, y merecen tener mejores condiciones económicas para el desarrollo de su trabajo, más espacio, más maestros y más talleristas, quienes igualmente



Fachada de la escuela de artes Waytay,
cuyo nombre significa "florecer" en quechua.

merecen recibir una mejor remuneración por el trabajo que con tanto amor y compromiso realizan. Trabajan por amor y a veces olvidan sus propios derechos, entregándose a sus comunidades en las condiciones que les son posibles. Una forma sería que los Estados asuman una mayor responsabilidad en el desarrollo sociocultural de las comunidades, asegurando que quienes trabajan orgánicamente con ciudadanía también tengan derechos laborales. Una política pública que reconozca la dimensión comunitaria en los procesos de vida y aprendizaje no sería costosa, por el contrario, sería eficiente, generosa, bella, participativa, integradora de la relación entre el Estado y las comunidades, y más efectiva que la llevada a cabo por agentes estatales más orgánicos. Pero para ello es necesario garantizar que los recursos fluyan de forma más

natural, con menos burocracia y más confianza, con foco en el resultado final y no en los trámites administrativos. También es necesario tener una nueva cultura política, en la que los gobiernos, en vez de imponer, dispongan, en vez de controlar, se abran con valentía, aceptando y estimulando la emancipación comunitaria. Otro camino sería la construcción de una red para fortalecer una economía de lo comunitario y de lo ancestral, fuera del control del Estado. Son muchos los bienes producidos en el ámbito comunitario: experiencia, convivencia y aprendizaje, así como productos artísticos, inventos y tecnologías sociales, redes de solidaridad y cooperación. El desafío está en poder conectar estos puntos, activando una economía entre los puntos y desde estos con personas y organizaciones dispuestas a impulsar procesos autónomos de desarrollo comunitario.

El escenario ideal sería una mezcla de políticas públicas, estatales, perennes, coexistiendo con una economía en red, popular, compartida, circular y solidaria. Esto presupone una nueva cultura política, que es waytay, entendiendo el significado de florecimiento comunitario. Waytay porque, en la vida comunitaria, el florecimiento es un proceso y es en el proceso de florecimiento que ocurren las interacciones. En la comunidad, las personas son menos “cosa”, menos producto, y más “gente”, singular y plural a la vez. En ambientes comunitarios, trabajo, fiesta, vicisitudes y aprendizajes se mezclan y fusionan. Que la humanidad tenga la sabiduría y la sensibilidad para darse cuenta de que este nuevo florecimiento civilizatorio está ocurriendo desde los lugares más remotos y desatendidos. Y que, en vez de cercenar este florecimiento, lo aliente, lo cultive, hasta que se ramifique y florezca la flor.

## Vichama

*¡Porque no tenemos nada, todo lo haremos!*
Palabras pintadas en un muro a la entrada
de Villa El Salvador (Lima, Perú)

Villa El Salvador es un distrito ubicado a dos horas del centro de Lima, en medio del desierto. A principios de la década de 1970, solo había arena, viento y polvo. En poco más de un año, 100.000 personas ya habitaban el lugar, provenientes de todos los rincones del Perú, la Amazonía, la sierra, la costa, el norte, el sur. En 2017, 400.000 habitantes vivían en el distrito, ya razonablemente urbanizado, con asfalto en las vías principales, un pequeño estadio de fútbol, un campus universitario público. En Villa El Salvador también encontramos una comunidad de creadores y una escuela de alfabetización intercultural: Vichama Teatro. Un teatro lleno de niños, en sesiones a partir de las diez de la mañana. Y así casi todos los días.

Espectáculo del día: *La gallina sembradora.* Se abre el telón, comienza el teatro:

> En una noche oscura, en medio de relámpagos y truenos, he aquí que aparece una gallina sembradora. Quería sembrar maíz, porque las otras gallinas pasaban hambre, no aguantaban más esa masa en forma de alimento. Y todos los animales de la granja no le creyeron a la gallina. Se dijo que nunca podría producir maíz con esos pocos granos. Se quejaron del dolor de estómago, se quejaron de la comida sin sabor, se quejaron del hambre, pero no hicieron nada. Y reían de la gallina sembradora, y reían. Pero la gallina nunca se dio por vencida, hasta que un día le brotó una hermosa espiga. Los demás animales, avergonzados por no haber ayudado a la gallina, pensaron que se quedaría con todo el maíz. Pero no, la gallina sembradora compartió el alimento con las demás; y todavía hace un delicioso pastel de maíz.

Entrada de Villa El Salvador, levantada en medio del desierto en solo un año, en Perú. En la década de 1970 fue la mayor "favela" de América Latina.

Al final, se invita a los niños del público a subir al escenario para regar las plántulas de maíz. Como en todo buen teatro infantil, la música acompaña el espectáculo de principio a fin. En el vestíbulo del teatro, los personajes esperan a los niños con deliciosos pedazos de torta de maíz.

La próxima sesión, *La rebelión de los sueños*, inspirada en la obra del poeta peruano César Vallejo. El monólogo comienza, en una sesión repleta de estudiantes de secundaria, de entre 14 y 17 años:

> Por la noche soñamos y nuestro destino se manifiesta, porque soñamos con lo que podríamos ser. Somos un sueño y solo nacemos para cumplirlo. Y el mundo también sueña y anhela vivir en la plena luz de su sueño. La poesía, al explicar estos sueños, nos invita a rebelarnos, a vivir nuestros sueños despiertos: a ser no solo los soñadores, sino el sueño mismo.

Luego hay debate con la audiencia. César Vallejo, poeta de vanguardia, considerado uno de los más grandes poetas hispanoamericanos del siglo XX, fue el "Poeta de los vencidos". Nieto de mujeres indígenas, mestizo, como la mayoría de los vecinos de Villa El Salvador, tuvo una vida marcada por la pobreza y el desamparo, muriendo en París en 1938. Sus poemas, marcados por el dolor, hablan de situaciones de sufrimiento extremo, y es en estas situaciones que encuentran la solidaridad: "Alguien empieza a contar con los dedos / ¿Cómo hablar del no-yo sin gritar?".

> Descanso para el almuerzo.
>
> Es cierto que la gente llegaba sin nada, en términos materiales. Pero en sus cobijas, en sus telas, en sus cabezas y cuerpos, ¡lo tenían todo! Llevaron su herencia cultural, sus culturas, sus formas de vida, sus raíces. Sin este encuentro intercultural no se puede explicar lo que pasó en Villa El Salvador.

Palabras de César Escuza, fundador de Vichama Teatro. Llegó al barrio en 1981 como un joven militante de la izquierda revolucionaria luchando contra la dictadura en el Perú, con el objetivo de ayudar en la organización popular y también aprender de ese pueblo. Villa El Salvador fue un lugar emblemático, un referente del movimiento popular, no solo en el Perú, sino en toda América Latina, un laboratorio de experiencias comunitarias, con un frente popular de mujeres, radio comunitaria, luego TV comunitaria retransmitida en los muros, bibliotecas comunitarias, asociación de pequeños comerciantes, autoconstrucción de viviendas, urbanización comunitaria. La población estaba organizada en grupos residenciales, en los que, por cada 24 familias, se formaba una junta directiva. Un espacio donde las personas, en medio de la carencia y el abandono del Estado, comenzaron a hacer valer su poder. César quedó encantado con la vitalidad de ese laboratorio de utopías y decidió vivir

allí. Iba a hacer teatro con lámparas de queroseno, ensayando en salones parroquiales y asociaciones comunales, actuando en plazas y calles. Él había llegado a Lima para estudiar teatro en la Universidad Nacional, pero por tener una discapacidad física no fue aprobado. La opción fue aprender dirección escénica en el propio hacer, además de mucha lectura e intercambio con otros grupos artísticos.

> La comunidad quería acceder a una escuela de artes, pero no tenía cómo asistir, entonces abrimos una escuela de teatro, porque siempre entendemos que el teatro es necesario, tiene que ser útil a la comunidad, para hablar de temas de la comunidad, pero necesita tener calidad estética, en la que contenido y expresión artística vayan de la mano. Empezamos sembrando, eso es lo que venimos poniendo aquí.

Pasaron los años. Y el grupo fue ofreciendo cada vez más opciones creativas a los vecinos, con montajes teatrales, marionetas y títeres gigantes, seminarios, talleres de arte, diálogos sobre la memoria, cultura solidaria, encuentro de creadores. Siempre al servicio de la comunidad y su proceso de transformación. Con esta convicción, César responde con una pregunta: “Si el teatro no ayuda a transformar la sociedad, ¿para qué voy a hacer teatro?”.

Más allá de las artes, más allá del propio artista, lo que Vichama realiza es un diálogo constante con la población que, en su proceso histórico de apropiación del espacio comunitario, ha llegado a reconocer a la cultura como fundamental para la transformación de la realidad. El teatro acompañó y dio sentido a las luchas comunitarias, como articulador de deseos y sus memorias.

A mediados de la década de 1980, el Perú volvió a un régimen democrático, pero la inestabilidad política y social se agudizó, especialmente con la acción del movimiento armado Sendero Luminoso, con su forma de

lucha basada en el terrorismo y los atentados. Debido al abandono del Estado y las precarias condiciones de vida, Villa El Salvador fue fuente de captación de jóvenes excursionistas, quienes realizaron explosiones en torres de transmisión eléctrica en su propio barrio, provocando cortes de energía en todo Lima. Las mismas explosiones que dejaron sin luz a los departamentos del elegante Miraflores.

Este contexto hizo que en un mismo territorio coexistieran diferentes formas de lucha y organización social. Por un lado, la represión estatal; por otro, la opción por el terror como forma de lucha; en un tercer polo, fuerte solidaridad y movilización comunitaria, expresada en procesos creativos y artísticos. En este caldero, la tensión y el enfrentamiento fueron una constante, hasta que el grupo Sendero Luminoso, en 1992, asesinó a María Elena Moyano, líder comunitaria en Villa El Salvador. Afroperuana, fundadora de la Federación Popular de Mujeres y activista del partido Izquierda Unida, que había elegido un camino pacífico en la lucha por las transformaciones sociales, y había desafiado a Sendero y sus métodos violentos: "La revolución no es muerte, ni imposición, ni sumisión ni fanatismo", dijo. Al verla como un obstáculo, Sendero no solo la mató, sino que también hizo estallar su cuerpo con dinamita, para que sirviera de advertencia a cualquiera que se rebelara contra el método de lucha que ellos habían elegido. No contentos, también volaron la tumba en la que fue enterrada. Este ataque causó conmoción en el país y, en particular, en Villa El Salvador, sacando a miles de personas a las calles, evocando la memoria de la Madre Coraje, como se había dado a conocer a María Moyano.

Paralelamente, los actores decidieron buscar justicia con las armas que sabían esgrimir: el teatro y la memoria, y montaron un espectáculo en honor a María Moyano. El día de la inauguración, tensión. Los actores recibieron amenazas de todos lados, de Sendero y también del Ejército,

que colocó tanquetas y soldados frente al teatro. Ambos querían impedir que actuaran, cada uno por su propia razón. Pero no se intimidaron y escenificaron la obra, homenajeando a la heroína del barrio, y no pasó nada malo. Desde entonces, César ha descubierto una forma diferente de hacer política, pacífica y valiente, ayudando a la población a perder el miedo que paraliza y aísla.

El grupo toma el nombre de Vichama en esta época, inspirado en la historia de un semidiós, hijo del dios de los terremotos: Pachacamac. Llevado por los celos y la rabia al ver el amor de la esposa por el niño que acababa de nacer, Pachacamac mata al bebé y luego mata a la esposa, quien antes de morir logra enterrar el cordón umbilical del niño. Vichama renace de una mazorca de maíz, como el dios Sol. A partir de entonces, buscó resucitar a su madre y desterrar a su padre a las profundidades del océano, siendo así reconocido como el dios de la Justicia. Cabe señalar que el Código de Justicia de Vichama es contemporáneo del Código de Hammurabi en Mesopotamia.

"El arte tiene que buscar la justicia", dice César, de ahí la elección del nombre. En esta fase se construyó el teatro, cuyas obras comenzaron en 1993; en gran parte, esta construcción se realizó con dinero que César había obtenido de su familia para construir una casa; con creatividad y cooperación comunitaria pudo hacer ambos trabajos, viviendo en un pequeño apartamento anexo. Después de 25 años, Vichama es un teatro muy bien montado y un espacio de organización democrática, participativa, con mucha gente alrededor. Otro oasis en medio de ese lugar que alguna vez estuvo desierto. También un oasis en relación a los valores del tiempo presente, en el que predominan las ideas de individualismo, competitividad, egoísmo, inmediatez, llegando incluso a las organizaciones comunitarias.

Son muchas las personas que vienen a Vichama, desde actores y actrices del teatro profesional de Lima, hasta extranjeros. Marie-Eve vino

de Quebec. Estudiante de bellas artes, quería trabajar como voluntaria durante unos meses y ha estado con Vichama durante quince años. Marie-Eve es la directora de arte de la muestra *Águas profundas*, una obra preparada para el Foro Social Mundial realizado en Belém, en la Amazonía brasileña, en 2009. Como ella describe:

> Una obra especial, un proyecto intercultural, con actores y músicos peruanos de Canadá y Brasil. Una mezcla entre teatro e instalación visual, en la que el vestuario, la escenografía y la luz crean diferentes atmósferas. Decidimos abordar el tema ambiental, partiendo de un río que se secó por la actividad minera, lo que sucede alrededor del río seco, el río como memoria viva del pueblo, la conciencia del uso del agua.

Para realizar el espectáculo pusieron casi una tonelada de arena en el escenario, y con las luces reproducían el cauce seco del río. El ambiente, la búsqueda del agua, la dureza de la vida minera, la batalla por el río seco, la pesca imaginaria, el fondo de la tierra convertido en dinero, la codicia, la explotación, la asfixia, la sequedad. Todo en una obra de arte, concebida en una villa antaño desierta. Al final, con música intensa, el lecho del río seco es mojado por agua y pétalos de rosas.

Entrar al siempre concurrido Teatro Vichama es como salir de la cotidianidad, adentrarse en un río que atraviesa el desierto. Es sumergirse en aguas profundas y encontrar personas dispuestas a colaborar y formar alianzas. En ese teatro está presente la historia de una comunidad que luchó contra la cultura de la violencia, la desconfianza y la indiferencia. Es una historia de encuentro, autonomía y protagonismo ciudadano. Cada año, al menos treinta mil personas acuden al teatro. Arraigado en la comunidad, sin alejarse nunca del ideal de transformación, se ganó el respeto más allá de Villa El Salvador, llegando a todo el Perú, e incluso fuera del país.

César Escuza, siempre con un rostro sereno, lúcido, firme, con una sonrisa de satisfacción, menciona a los adolescentes de los inicios de los talleres de arte, de cuando ensayaban a la luz del queroseno, y que ahora son abuelos trayendo a sus nietos al teatro. Vichama es la expresión de la comunidad en todas sus dimensiones artísticas, un arte que surge en las comunidades, desde las comunidades, desde la experiencia en los territorios. "Un teatro que no se instala, que no se quita; no es un proyecto que se va a desarrollar 'en' algún lugar, 'para' unas personas, sino algo que 'está', que está vivo", refuerza César. Con esa convicción, hacen pensar en la comunidad como "vecinos que hacen arte", impidiendo que otros le digan a la comunidad lo que son. Es la comunidad por la comunidad y para la comunidad. Con este trabajo intenso y comprometido, César se hizo con el máximo reconocimiento nacional de la cultura, en el día del teatro. En la ceremonia dejó muy claro que no era un reconocimiento a su persona sino a todas las personas que hacen teatro en la comunidad: "Me gradué en un grupo, por la comunidad, para la comunidad, por eso le devuelvo a la comunidad".

Intervalo. Visita a una comunidad vecina, Villa María. Atravesando el desierto y la montaña en una especie de *rickshaw* motorizado, un "tuk tuk". En este lugar, a la par de las funciones en el Teatro Vichama, se desarrollaba un festival de cine, 5 Minutos 5, con producciones locales, comunitarias y sudamericanas. En la apertura del festival, la animación *Abuela grillo*, coproducción entre Bolivia y Dinamarca. El lugar, al aire libre, en una cancha polideportiva, con niños y jóvenes. Los organizadores, estudiantes de comunicación, todos universitarios; algunos de la comunidad, otros de fuera. El festival y el trabajo preparatorio fueron diseñados y organizados por jóvenes dispuestos y dedicados que imparten talleres de video y realizan producciones en los barrios de la periferia de Lima. En esa edición se proyectarían dos películas del barrio. "Eso es lo que nos interesa, que las historias sean lo que les

pasa a ellos", dice Efraín, uno de los organizadores del festival, nacido en Villa María.

Regreso a Vichama. Montaña y desierto en un camino sinuoso y angosto. Ya es noche. El teatro todavía está repleto, trescientas personas en el público, gente sentada en el suelo, de pie. Tema: "Noche de filosofía". Filosofía de hora en hora. La apertura es con la presentación de una orquesta de *sikuris*, compuesta por niños y jóvenes de Vichama. Luego filosofía para niños. Luego las conferencias: "Intuición filosófica en la vida cotidiana", "Pachacamac", "El pasado prehispánico", "Cultivar estéticamente lo bello", o "Cómo el teatro puede renovar la política y el pensamiento, el amor, el deseo y el entendimiento".

El teatro sigue lleno y son más de las once de la noche. Una conferencia más: "Cómo superar nuestra violencia". Paralelamente, el video *Mi amigo Nietzsche.* Finalmente, un concierto con Jorge Millones, reconocido cantante y filósofo peruano, casado con la candidata de izquierda Verónika Mendoza, quien sorprendió en las elecciones presidenciales de 2017, llegando casi a la segunda vuelta. Entra el alba. Continúa Jorge Millones con sus cantos filosóficos:

*Somos los quijotes anónimos*
*enfrentamos a un oscuro emperador*
*somos un gigante mutilado*
*que quiere encender tu corazón*[56].

La mañana pronto llega. Es necesario regresar a Lima, más precisamente a Miraflores, en dos horas de auto en la madrugada. En pocas horas, viaje a Cusco.

56 Letra de la música Contra el miedo.

Niños y niñas en la entrada del siempre lleno teatro Vichama, que abrigó a una comunidad artística y una escuela cultural en Villa Salvador, Perú.

## Las dimensiones de un punto

Las dimensiones varían. Puede ser un pequeño punto, casi imperceptible, perdido en cualquier periferia de nuestro vasto mundo. Un gran punto, percibido por todos, ubicado en el lugar más llamativo. No importa. En el punto pueden estar contenidos un grupo de jóvenes con ganas de inventar algo, una pareja de payasos, un director de teatro, una compañía artística, una biblioteca comunitaria, maestros de la sabiduría ancestral, hip-hop, artistas visuales, ciberactivistas. No importa. Todo cabe en un punto, siempre que tenga la dimensión de las cuatro esquinas del mundo. Podría ser en un gran teatro, o en una sala improvisada, como el teatro de una comunidad remota, o a la sombra de un árbol. Puede ser un punto con administración estructurada, profesional, buena planificación y suficientes recursos financieros; o una loca aventura,

fruto de un sueño bien soñado. Un encanto, una poesía, una luz. Años de trabajo, historia y dedicación. O una idea nueva, con gente nueva, que acaba de empezar, decidiendo hacer un festival de cine en una cancha polideportiva en medio del desierto. ¿Recuerdos ancestrales o pura invención? No importa. Ya sea en Perú, en Guatemala, en Lima o Buenos Aires, en Villa El Salvador o Miraflores, en la montaña, en el mar o en la selva, en el mundo hay cuatro rincones e infinitos caminos.

Elegí Perú, y sus diferentes experiencias, para sintetizar el concepto de punto de cultura. Como dije, el punto es un concepto matemático; cuando se asocia a la cultura, se convierte en un punto de poder, de transformación (de nuevo la idea Arquímedes). Como abstracción matemática, el concepto de punto está en la base de innumerables saberes y prácticas, habiendo sido utilizado por varios pueblos ancestrales, entre ellos los pueblos andinos.

De este conocimiento, el uso más original tuvo lugar en el Tahuantinsuyo, el territorio de las cuatro esquinas del mundo, gobernado por el Imperio inca. Un estado inmenso, con cuatro mil kilómetros de extensión y dos millones de kilómetros cuadrados, entre el Pacífico y los Andes, entre el desierto y la selva. Un estado plurinacional, con una población entre doce y quince millones de habitantes, que habla setecientas lenguas diferentes y con administración centralizada en el "ombligo del mundo", Cusco, la capital. Bajo este ambiente multicultural, el punto adquiere una función más allá de la abstracción matemática: la de la escritura y la unidad en el lenguaje y la comunicación. Quipo, o en lengua quechua, *khipu*: nudo, o punto.

Los quipos son nudos en sogas o cuerdas, ya sea de algodón, de lana de alpaca o de llama. Fueron estos nodos los que construyeron un sistema de escritura original. Una escritura que no es fonética ni glotográfica –como es el caso del alfabeto occidental, formado por letras y sílabas

correspondientes a sonidos–, ni semasiográfica –como es el caso del alfabeto oriental, formado por ideogramas (escritura china o japonesa, o la escritura de los pueblos indígenas antiguos, como los jeroglíficos egipcios o mayas)–, compuesta de signos e ideas, independientes de sonidos y lenguajes. La escritura contenida en los quipos es matemática. Solo con la escritura abstracta sería posible establecer una red de entendimiento mutuo entre pueblos con raíces y signos lingüísticos tan diferentes; si hubieran optado por una escritura basada en el lenguaje o los símbolos, estarían imponiendo una cultura sobre las demás, contrario al principio de plurinacionalidad establecido en el Estado del Tahuantinsuyo.

Son libros en forma de cuerdas que cuelgan de un aro o de un palo. Cada cuerda o cordel, de diámetro variable, tiene un significado específico, como si fueran párrafos determinantes que expresan un conjunto de informaciones e ideas. Como variación los colores, tamaño de los hilos, posición, torsión de los hilos. Marcando este conjunto informativo, los quipos, definiendo las frases y puntos. Desafortunadamente, no se ha encontrado un artefacto como la Piedra de Rosetta: encontrada en Egipto por la expedición de Napoleón, la piedra mostraba escritura trilingüe (jeroglíficos, arameo y griego), lo que permitió al arqueólogo Champollion descifrar la escritura egipcia antigua. De lo contrario, aún hoy estaríamos diciendo que los habitantes de esa magnífica civilización africana eran analfabetos, incivilizados y ahistóricos. Eso es lo que hace la civilización occidental cuando no logra comprender la escritura y la historia de las personas que domina.

La mayoría de los quipos fueron destruidos o perdidos en el tiempo, y actualmente hay alrededor de ochocientos quipos catalogados y estudiados, ya sea en Perú o en museos europeos y norteamericanos. De estos estudios ya se sabe que es posible leer y conocer números,

cantidades sumadas, ángulos, productos, lo que indica un fuerte uso contable para control de cosecha, almacenamiento, transporte de mercancías y censo de población. También se sabe que los quipos utilizaban un código binario, que contenía dos elementos que se complementaban, como en el lenguaje de las computadoras actuales. Así fue con la *yupana*, la calculadora, el ábaco andino. En el código de quipos, el cero se definía por el tipo, espaciamiento y agrupación de cada nodo.

No hay forma de disociar el quipo de la cosmología andina y su visión dualista del mundo, basada en el concepto de que todo en la vida es un juego de mitades, que se oponen y complementan. Un juego entre la afirmación de la identidad y la búsqueda de la autocomprensión desde la observación del "otro", a través de la alteridad. También podemos ver el funcionamiento de un sistema decimal, que al intercalar colores y métricas entre los puntos, construye un lenguaje, indicando variaciones de uso más allá de la contabilidad, como el uso literario, religioso, administrativo e histórico. En 1747 Madame de Graffigny publicó un libro de relativa circulación en ese momento, *Lettres d'une péruvienne* (*Cartas de una mujer peruana*); la protagonista es una princesa inca, Zila, que usa quipos para enviar mensajes a su amante, Aza. También hay textos de cronistas de la época colonial, que indican la poética presente en los quipos. Los *khipus* se han encontrado desde el sur del Tahuantinsuyo, en la actual región chilena de la Araucanía, en el límite del territorio que pasó a ser ocupado por los colonos españoles, hasta Ecuador y el sur de Colombia. El quipo de la Araucanía, que data de finales del siglo XVIII, contenía mensajes de resistencia. El Tercer Concilio de Limense, realizado por la Iglesia católica entre 1582 y 1583, quedó impresionado por la racionalidad del pensamiento andino, expresada en su forma original de escritura; sin embargo, decidió eliminar los quipos por considerarlos indescifrables (para los europeos) y, por tanto, objetos de idolatría. Y así pueblos con escritura muy sofisticada quedaron analfabetos.

Este malentendido sobre la comprensión de una cultura diferente resultó en el borrado de narrativas y registros de una riqueza incalculable. Es como si se hubiera decretado la incineración de bibliotecas. La discusión sobre la escritura marca la demarcación entre los pueblos civilizados y los bárbaros, haciendo que la aventura humana se periodice en la historia, que se inicia con la escritura cuneiforme en Mesopotamia, y la prehistoria, en la que no existe registro escrito, lo que sería prueba de la ausencia de pensamiento abstracto más elaborado, en la visión colonialista. Los colonos europeos, al negar que los pueblos de lo que sería América produjeron escritura, estaban definiendo también la frontera entre ellos, los civilizados, y los bárbaros, nativos sin alma. Así, justificaron el abuso y exterminio de los segundos por parte de los primeros.

Hay muchas formas de contar historias además del alfabeto. En las culturas de transmisión oral, las propiedades mnemotécnicas se ejercen de una manera nunca almacenada por los pueblos occidentales. Cuando estuve en Xingú, con indígenas de la Amazonía, lo que más me llamó la atención fueron las ruedas de conversación al final de la tarde, en el centro de los pueblos. Viejos y jóvenes rememorando historias de sus ancestros, llegando en ocasiones a la treintena de ascendientes en la cronología familiar (de mis antepasados solo puedo llegar a mi bisabuela, Elisa, a quien llamé Nonna –abuela, en italiano– y que vino del Véneto, en un barco de inmigrantes, y a mi bisabuelo, Giovanni Turino, que debió haber tomado el apellido en honor a su lugar de origen, la ciudad de Turín). En las narraciones transmitidas oralmente, es la sacralidad de la palabra, prácticamente abandonada por las sociedades contemporáneas, lo que da prueba de veracidad, aun cuando la narración se intercala con mitos y fantasías, lo que también puede ocurrir en la escritura. En la oralidad no se pierde la memoria; por el contrario, cuando la información se almacena en procesos de repetición, se retiene y comparte aun más que en forma escrita.

Aunque los quipos permanecen sin descifrar, lo más probable es que fueran una forma de escritura mixta, al servicio de la marcación, registro y narración, en la que la lectura se producía a través de la combinación y el diálogo entre códigos matemáticos, códigos simbólicos y oralidad. Para esta función estaban los *quipucamayocs*, en quechua "los que hacen hablar a los quipos". Destacados guardianes de la memoria y la narrativa, los *quipucamayocs* circulaban con hilos de colores marcados por nudos. A ellos les correspondía presentar la contabilidad del Imperio, los registros calendáricos y las narraciones épicas, como los *griots* africanos o los escribas europeos, demostrando la veracidad de los hechos. Cuando, poco antes de la invasión española, Atahualpa ganó la guerra civil contra su hermano Huáscar, lo mató y decretó el asesinato de todos los *quipucamayocs*. El Inca victorioso pretendía inaugurar una nueva era, y para eso necesitaba controlar la narración, porque quien controla la narración tiene el poder. No había tiempo. Pizarro llegó poco después, decapitando al victorioso. Curiosamente, la nueva historia que pretendía inaugurar Atahualpa llevaría el nombre de Ataovallpa Inga, Nuevo Mundo. Y el Nuevo Mundo vino en la forma del Virreinato del Perú, bajo el dominio de los reyes de España.

De la guerra civil entre los incas, anterior a la invasión europea, sobrevivieron cuatro *quipucamayocs*, según consta en la *Relación de los quipucamayocs*, de 1542. Se conocen dos de ellos, Collapiña y Supno. Los viejos *quipucamayocs* fueron llevados ante el primer gobernador designado por el Rey de España, Cristóbal Vaca de Castro, quien les hizo preguntas para inventariar los bienes contenidos en ese vasto territorio que los españoles consideraban conquistado. Este relato es el mejor registro de cómo se leían los quipos. Para cada pregunta, formulada en español y quechua, se leyeron los hilos y los cuatro viejos *quipucamayocs* combinaron la lectura con la declamación, según la memoria oral. Por ello, los primeros pobladores españoles llamaron a los quipos "cuenta

y razón", precisamente por la compleja construcción narrativa, condensando en una sola escritura el cómputo numérico y la construcción de sentidos y significados. A partir de entonces, los quipos empezaron a perder una función narrativa, manteniendo una función contable (de ahí que hasta hace unas décadas se considerara que los quipos tenían solo una función contable y no de escritura), pero no fueron del todo olvidados. Durante la Gran Rebelión, encabezada por Túpac Amaru, a fines del siglo XVIII, los quipos fueron utilizados como medio de comunicación y, entre la cruz, la espada y el hambre, volvieron a hablar.

Esta forma original de escritura, en la que el punto, en forma de nudo, da la entonación narrativa, se perpetuó de manera dispersa y descentralizada en las comunidades andinas, con registros de uso en pueblos hasta principios del siglo XX. Sus guardianes eran los *llactacamayoc*, los oficiales del pueblo, no jefes ni caciques exactamente, sino mediadores de la comunidad; entre los pueblos indígenas de Brasil, la palabra sería *tuxaua*. Los *llactacamayoc* jugaron un papel fundamental en la cohesión comunitaria, como mayordomos (como los llamaban los españoles) de sus comunidades, realizando, en base a la "cuenta y la razón", un sistema de reparto comunal de bienes y tareas, desde la distribución de tierra, la alimentación o el trabajo colectivo –la *mita*– hasta el censo de población. Correspondía a los funcionarios del pueblo realizar un buen gobierno local, justo, equitativo, equilibrado y comunitario.

Según Catherine Julien, de la Western Michigan University, en Estados Unidos, "En lugar de ser prolijos como en la escritura alfabética, los quipos comparten con las matemáticas su elegancia y sensibilidad de expresión". Fue esta escritura la que permitió a los incas organizar la información de manera eficiente, tanto numérica como narrativamente, asegurando la cohesión administrativa de un Estado muy extenso. El Tahuantinsuyo era un Estado en red, con gestión descentralizada,

interconectados por cables, como en el mundo actual, cuando los pueblos y Estados están conectados por cables ópticos para transmitir datos por internet. Esta forma de interconexión permaneció y sigue viva en las comunidades del Perú, en una inteligencia distribuida, transmitida por la delicadeza de los hilos de lana o algodón.

Al visitar los puntos culturales de la ciudad de Lima, al observar a Paloma, Javier, César Escuza, Eddy y Estela Paredes, en sus múltiples dimensiones y facetas, me siento conectando cables a partir de puntos. También me doy cuenta de que estoy frente a *quipucamayocs* y *llactacamayoc*, con gente contemporánea que se reencuentra con su pueblo ancestral. Esto es lo que me hace reflexionar y consolidar la convicción de que siempre que haya un punto de potencia, siempre que esa potencia pueda florecer con autonomía, protagonismo y belleza, siempre que haya magia y esperanza, habrá armonía para definir la dimensión de un punto. Una dimensión que resulta del encuentro entre indignación y valentía, cuenta y razón, memoria e invención, ética y estética. Cuando se produce esta armonía, el tiempo y el espacio se aceleran, fusionando historia (transmitida a través de la oralidad o la escritura, o de forma mixta) y territorio. Y esa divina proporción hará que el círculo se encuentre con el cuadrado. Mediante la conexión de cables será posible saber que un punto, en sus infinitas dimensiones, define la porción que ocupa un cuerpo que redundará en ética y belleza en la búsqueda de la felicidad.

# Cuzcatlán: tierra de tesoros [El Salvador]

*Con este pueblo*

*no me cuesta ser buen pastor.*

Monseñor Oscar Romero

En la Casa de la Memoria, foto de la revolución campesina liderada por Farabundo Martí en 1932. Al frente, prendas de vestir de los campesinos asesinados en esa revolución.

Cuzcatlán, tierra de tesoros, en lengua *náhuatl*. Cuzcatlán, nombre originario de El Salvador, país de Centroamérica, con una superficie de 21.000 kilómetros y poco más de seis millones de habitantes. En este pequeño lugar abundan las joyas raras, de esas esculpidas por el tiempo y la aspereza de la tierra cruda.

En un país dominado por terratenientes, con los derechos de los indígenas, campesinos y mujeres absolutamente despreciados, aparece una mujer, indígena y madre soltera, Prudencia Ayala, una joya rara. De familia humilde, en 1930 fue la primera mujer en América en postularse a la Presidencia de la República, cuando ni siquiera se garantizaba el derecho al voto de las salvadoreñas, que recién lo obtuvieron en 1950. Antes de eso, Prudencia fue escritora, poeta y periodista, habiendo fundado el periódico Redención Femenina. En su discurso de presentación de candidatura declaró: "El hombre y la mujer forman la pareja del mundo: los dos forman la casa, los dos forman la sociedad, los dos deben formar el concepto de ciudadanía y constituir leyes democráticas contra la esclavitud, los dos deben formar el gobierno". A pesar de ser poeta y autora de varios libros, los periódicos locales la trataban como "La analfabeta". Ridiculizada y considerada loca, Prudencia se involucró en una batalla legal para asegurar su candidatura, que finalmente fue impedida por la Corte Suprema. Su programa contemplaba la unión centroamericana, el rechazo a las intervenciones estadounidenses en los países centroamericanos, el derecho al voto de las mujeres, la equidad, la igualdad, el reconocimiento legal de los hijos de madres solteras, el respeto a los sindicatos y la honestidad en la gestión pública. Su valiente campaña, en una candidatura no reconocida oficialmente, es anterior a las revueltas campesinas de 1932, de las que Farabundo Martí fue líder y mártir. En su momento, el periodista Alberto Masferrer, uno de los pocos intelectuales en defender la postulación de Prudencia, ya vaticinaba:

> Prudencia presenta un grave problema jurídico a nuestros legisladores, no dejándoles otra salida que reformar la Constitución para garantizar el derecho a la plena ciudadanía para las mujeres. O dormir una larga siesta.
>
> Se durmieron, como la historia de Prudencia Ayala, olvidada por décadas.

Durante mucho tiempo, la historia de El Salvador ha sido la historia de silencios y silenciamientos. Casi cincuenta años después, en 1977, un sacerdote jesuita, Rutilio Grande, fue emboscado y asesinado junto a dos campesinos, Manoel Solórzano y Nelson Lemus. Realizaba labor misional con comunidades campesinas y fue ejecutado por escuadrones de la muerte al servicio de los mismos terratenientes que habían ridiculizado la postulación de Prudencia Ayala. Hijo de una familia oligárquica, Rutilio se puso al servicio de los oprimidos, defendiendo a campesinos expulsados de sus tierras y con líderes asesinados. Lo que pretendía, en sus propias palabras:

> Queremos ser la voz de los sin voz para denunciar todos los abusos a los derechos humanos. Que se haga justicia, que los delincuentes no queden impunes, que se reconozca a los delincuentes y se dé una justa reparación a las familias que quedaron sin sustento.

Al asesinato de Rutilio Grande se atribuye la conversión de monseñor Óscar Romero a la causa de su pueblo. Tres días antes de la ejecución, se había producido un encuentro entre monseñor Romero, recién juramentado como arzobispo, y parte del clero salvadoreño. En esa reunión Rutilio Grande le dijo: “Monseñor, tengo muchas ovejas que están en el monte, pero si usted dice que no hay persecución, tendré que decirles que bajen al valle. No voy a hacer eso”. Apenas asesinado Rutilio, la Policía y el Ejército, en lugar de investigar ocuparon la iglesia donde era párroco, en la ciudad de Aguilares, convirtiéndola en un cuartel.

Monseñor Romero, al enterarse de la masacre, inmediatamente viajó a Aguilares y pasó horas escuchando historias de sufrimiento de aquellas personas que habían encontrado su voz en Rutilio. Romero también provenía de una familia oligarca y, como Rutilio, durante todo su sacerdocio se puso al servicio de los oprimidos. Debido a la fuerte sospecha de que los asesinos tenían vínculos con el gobierno central, desde esa fecha –12 de marzo de 1977– el arzobispo nunca más participó en actividades religiosas con el gobierno. El domingo siguiente a la masacre canceló todas las misas del país y convocó a los fieles a celebrar una sola misa en la catedral de San Salvador, en honor a Rutilio Grande. Junto al arzobispo se dieron cita 150 sacerdotes y más de 100.000 personas. A los fieles, Romero les dijo:

> El padre Rutilio Grande fue como un hermano para mí. En los momentos culminantes de mi vida estuvo muy cerca de mí y nunca olvidaré tales gestos, pero el momento no es para pensar personalmente, sino para recoger de este cuerpo un mensaje para que todos sigamos en peregrinación. [...] El verdadero amor a la Iglesia y al pueblo es lo que provocó el martirio de Rutilio Grande y los dos campesinos. Así amó a la Iglesia, murió con ellos y los presentó a la trascendencia del cielo.

Otra rara joya de Cuzcatlán, Rutilio se propuso fortalecer "pequeñas comunidades vivas de mujeres y hombres jóvenes, conscientes de su propia vocación humana, capaces de convertirse en protagonistas de su propio destino individual y social; palancas de transformación [...] porque la creación es una mesa común con manteles anchos para todos". Un pequeño país con un pueblo valiente y generoso, que lucha por brindar una mesa común con manteles anchos para todos.

El 9 de marzo de 2017 pisé por cuarta vez la tierra de Cuzcatlán, cuarenta años después del asesinato del Padre Rutilio. En el aeropuerto

esperaba Julio Monge, un maestro vasco que en la década de 1980 decidió mudarse de España a El Salvador para ofrecer actividades artísticas y de educación popular en las zonas liberadas por la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En el camino, habló con entusiasmo de su nuevo proyecto: organizar orquestas juveniles en las cárceles para niñas y niños en conflicto con la ley. Fue una conversación rápida: "Priscila toca muy bien el violín. Ella es como una hija para mí, será liberada el domingo. Vendré por ella y podrá salir adelante, ya que ahora tiene un proyecto de vida". El sentimiento de victoria en su rostro era correcto, pues a pesar de haber dejado atrás la guerra civil, El Salvador seguía siendo uno de los países más violentos del mundo, con 5278 homicidios registrados en 2016. Antes de pasar a Los Ranchos, la pequeña ciudad donde tiene su sede Tiempos Nuevos Teatro, pernocté en una pensión cercana a la Universidad Nacional. La pensión sirvió como un "dispositivo" para albergar las reuniones del Partido Comunista durante el período clandestino y hasta el día de hoy sigue siendo administrada por Alma y su esposo, médico y poeta de la "generación comprometida", cuando jóvenes universitarios de la década de 1960 lucharon contra las injusticias y desigualdades en el país. Una pequeña pensión que es un museo, con pinturas y carteles revolucionarios, libros de poesía, historia y política.

A la mañana siguiente, recorrida por la capital, San Salvador. Primera parada: Jardín de Rosas, en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), una universidad católica. Este jardín fue regado con la sangre de seis sacerdotes jesuitas y dos mujeres, Elba Ramos, que cuidaba la casa pastoral, y su hija Celina. Los sacerdotes mártires: Ignacio de Ellacuría, rector de la Universidad, Segundo Montes, director del Centro de Derechos Humanos, Juan Ramón Moreno, director de la biblioteca, Armando López, profesor de Teología, Joaquín López y López, fundador de la universidad, e Ignacio Martín-Baró, vicerrector y psicólogo social.

Ellacuría fue uno de los principales artífices del acuerdo de paz entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla, y entre los términos del acuerdo estaba la exclusión de militares vinculados a atrocidades y masacres. Dentro del gobierno había sectores que resistían la paz. Coordinada por la agencia de inteligencia del gobierno de Estados Unidos, la CIA, el 16 de noviembre de 1989 una unidad antiterrorista invadió la universidad y ejecutó a los jesuitas a quemarropa con armas de alto calibre. Durante 25 años el caso permaneció sin resolver, hasta que la jueza estadounidense Kimberly Swank dictó sentencia, por la probada participación de instituciones estatales del país. En la sentencia, el coronel Orlando Montano y otros veinte militares fueron declarados terroristas. En ese momento, Montano era viceministro de Defensa, a cargo de la Policía y la Guardia Nacional, habiendo sido educado y entrenado en la Escuela de las Américas en Fort Benning, Georgia, institución de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, el mismo país al que fue extraditado en 2016 y donde cumple su condena. El coronel también había sido alumno de la UCA, habiendo asistido a clases con algunos de los sacerdotes que asesinó.

Entre los mártires asesinados, Martín-Baró, precursor de conceptos clave para la cultura viva y la cultura del encuentro. Como psicoanalista social, buscó poner el conocimiento psicológico “al servicio de una sociedad en la que el bienestar “de los menos” no se base en el malestar “de los más”, en que la realización de unos no se base en la negación de otros, en que los intereses de unos pocos no exijan la deshumanización. Martín-Baró impulsó una profunda reflexión sobre la psicología comunitaria, buscando comprender, a partir del análisis de los hechos, cómo se forman las ideas, las formas de organización y los modos de ser en el contexto de la situación de vida de las personas, insertas en el tiempo histórico.

Una psicología comunitaria necesita comprender cómo viven y sobreviven las personas, siempre en función de sus problemas psicológicos, culturales y estructurales, y esto sucede a partir de la experiencia y potencialización del hacer comunitario. Martín-Baró afirmó:

> Mientras los pueblos no cuenten con poder social, sus necesidades serán ignoradas y sus voz, silenciadas. Por tanto, como psicólogos sociales debemos contribuir a fortalecer todas las mediaciones grupales [...] que apunten a representar y promover los intereses de las clases mayoritarias [...], porque de nada servirá una concientización sobre la propia identidad y sobre los recursos propios, si no se encuentran formas organizativas que lleven al ámbito de la confrontación social los intereses de las mayorías populares.

Como base teórica de esta psicología de la liberación, Martín-Baró planteó tres tareas: a) recuperación de la memoria histórica, para extraer lecciones de la experiencia y de las raíces de la identidad; b) desideologizar la experiencia cotidiana desde el sentido común transmitido por los medios masivos de comunicación, con un fuerte componente engañoso y manipulador; c) trabajar exhaustivamente para potenciar las virtudes de los pueblos. Cuando desarrollé la teoría para el programa Cultura Viva y los Puntos de Cultura, en Brasil, no conocía los pensamientos de Martín-Baró, pero apenas me fueron presentados me di cuenta de las similitudes, como si hubiera una simbiosis. En mis otros viajes a El Salvador no había transitado ni venerado el Jardín de Rosas. La idea del jardín vino del viudo de Elba, el cuidador de la casa parroquial; mientras vivió, todos sus días, se ocupó de que florecieran las rosas.

La siguiente parada fue el Monumento a la Memoria y la Verdad. La historia de un pueblo, el rostro de su gente, sus nombres, sus sueños. Veinticinco mil nombres registrados en un muro de granito negro de 85

Monumento a la Memoria y a la Verdad. Granito negro de 85 metros de largo que registra 25 mil nombres, apenas un tercio de las víctimas de la guerra cívil salvadoreña.

metros de largo. Un memorial a los muertos, organizado año tras año. Niños y niñas, víctimas, combatientes, todos cuidadosamente reunidos por la sociedad civil de El Salvador. El monumento lleva los nombres de solo un tercio del total de asesinados durante el período de la guerra civil, sin contar los desaparecidos. Un monumento concebido, organizado y realizado por el pueblo, incluida la recaudación de fondos. “Un memorial del encuentro, para no olvidar nunca, para honrar la memoria, devolver la dignidad, no permitir que se repita el horror y sentar las bases de una cultura de paz y de verdadera reconciliación”, es lo que se lee en la gigantesca lápida. Memoria y verdad expresadas en un monumento en el Parque Cuzcatlán.

Biblia ametrallada en la ocasión del asesinato del rector y de los profesores de la Universidad Católica Centroamericana, expuesta en el memorial de la institución.

## Tiempos Nuevos Teatro

Continuamos hacia el departamento de Chalatenango y la comunidad de San Antonio Los Ranchos. Municipio de poco más de 1400 habitantes en donde se ubica la sede de Tiempos Nuevos Teatro (TNT). El alojamiento fue en una casa confortable, construida con recursos enviados por un nativo de la ciudad, que emigró a los Estados Unidos. Debido a que está vacío, TNT lo alquila a bajo costo y así puede ofrecer alojamiento a los visitantes. Al amanecer, baño en balde (hay mucha escasez de agua en el país) y visita al Centro Cultural Jon Cortina.

Jon Cortina fue sacerdote jesuita y profesor de ingeniería en la UCA. Reemplazó a Rutilio Grande en la parroquia de Aguilares, en 1977, abriéndose para él un nuevo proceso de sensibilización. Como Óscar Romero, que había estudiado en Roma, era un intelectual con una sólida formación académica, pero su contacto con los pobres había sido a través de los libros. Al reemplazar a Rutilio Cortina descubrió que:

> La única forma de conocer la vida de los pobres es cuando uno se une a ellos, cuando está con ellos y cuando los acompaña. Si la persona va a una comunidad colocándose como un ser superior, posiblemente la acepten y la respeten. Pero la persona no aprenderá nada. No vivirá una experiencia formativa. Es necesario ayudar y acompañar a las personas, y en ese acompañamiento poder aprender de ellas.

Jon Cortina caminó con el pueblo, y así llegó a Chalatenango y a Los Ranchos. Años después de su llegada, tras la guerra civil, Cortina participó del proceso de repoblación del departamento, creando la Asociación Pró-Busca de Meninas e Meninos Desaparecidos. También fue el fundador de TNT en 1993, así como presidente de la junta directiva durante varios años. Al final de su vida, este jesuita, ingeniero y activista de la causa social, fue un apasionado del teatro y las artes como medio de regeneración y cohesión social y humana. De origen vasco, le gustaba el fútbol y era un apasionado del Athletic de Bilbao, cuyos partidos seguía por radio. También planeó una última visita a su Bilbao natal, donde esperaba ver la maravilla del edificio del Museo Guggenheim, en viajes que siempre se posponían. No fue posible. En 2005, Jon Cortina murió de un derrame cerebral en Guatemala, mientras participaba en una conferencia internacional para la búsqueda de niñas y niños desaparecidos en guerras.

Ya en el centro cultural acompañé el ensayo para la selección de actores infantiles y juveniles para participar en una película de ficción,

Área externa de la sede de TNT en San Antonio de los Ranchos, en El Salvador.

En la Sala de teatro de TNT, selección de actores infantiles y juveniles para la película *La Travesía*.

*La travesía.* En el espacio multiuso de TNT, los niños de Los Ranchos se representaban a sí mismos, como si estuvieran en una balsa navegando en la noche oscura.

Tres tipos gruñones se acercan en un bote y se abalanzan sobre los niños.

–No quiero ir. ¡Tengo miedo! –dicen los niños.

–Sientan el calor, no exageren. Solo piensen, boca seca, noche, todo oscuro –susurra el director de la película.

Aparece una luz y el bote atraca en la balsa.

–¿Quién será? ¿Quiénes son ustedes? –preguntan los niños actores.

Los hombres capturan a los niños.

–¡Corte!

La escena imaginaria se desarrolla en un río en la frontera entre Estados Unidos y México, y pretende retratar un proceso específico de migración de centroamericanos hacia Estados Unidos. Luego de que los padres se instalan en el país, con trabajo y vivienda, buscan traer a sus hijos menores. Sucede que los niños y adolescentes necesitan cruzar la frontera sin la presencia de un adulto, ya que los padres son indocumentados y por lo tanto necesitan contratar "coyotes" que acompañen a sus hijos a cruzar la frontera.

El director de la película, Noé Valladares, comenzó como documentalista de la guerrilla del FMLN y trabajaba en la radio en la selva. Ahora hace cine comunitario, habiendo fundado la Escuela de Cine Comunitario Acisam, que opera en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Todo su cine es ficcional-realista, creado a partir de situaciones reales, en procesos de improvisación que unen actores populares con profesionales. Se busca siempre el máximo realismo.

El director retoma la grabación.

–Cuéntenme todo lo que han escuchado de sus familias, todo lo que les están diciendo sus amigos aquí en Chalatenango.

Los niños y los jóvenes empiezan a hablar al mismo tiempo. Y él continúa grabando.

–¡No quiero quedarme aquí! Mi familia está separada, ya ni recuerdo cómo es mi padre.

–¡Queremos ir mañana! Mi madre está desesperada.

–Pero, ¿qué pasa con las historias de abuso y violaciones?

–¡Cuidado con La Bestia!

–Los coyotes no son confiables. ¿Darías tu vida por ellos? ¡Nos matarán!

–Muchas niñas son entregadas a la prostitución.

–¿Quieres que te maltraten en el viaje? Ayer mataron a dos mujeres.

–La vida del migrante es muy difícil.

–Les cortaron el cuello a dos chicas.

–Ese dinero que tu familia está ahorrando para el viaje lo puedes invertir aquí.

–Mi padre emigró cuando yo tenía 4 años, tuvo que caminar por el desierto y luego lo arrestaron.

Emercilda, que entró a la sala del teatro, es empleada de TNT y perdió dos hijos en la guerra civil, uno de 24 años y otro de 16; sus otros dos hijos viven en Estados Unidos y mensualmente le envían dinero, entre US$ 100-200. En prácticamente todas las familias hay historias como esta, en Los Ranchos y en todo el país. Como resultado de la migración, dos millones de salvadoreños viven en el exterior (1/4 de la población total), y el 30% del PBI proviene de remesas externas a familiares.

Desde la fundación de TNT se han realizado más de cuarenta espectáculos teatrales, la mayoría de creación colectiva, inspirados en la realidad cotidiana, con más de seiscientas funciones en los más diversos

rincones del país, desde teatros hasta escuelas, galpones comunitarios, plazas y calles. En 2008 abrieron el Centro Cultural Jon Cortina, en honor a su querido mentor. También realizaron varias giras por Europa, Canadá y América Latina. La principal fuente de financiamiento es la articulación comunitaria y la cooperación internacional.

Cuando ocurrió el terremoto que azotó al país en 2001, la gente de TNT creó el proyecto Dibujando Sonrisas, ensamblando la obra *Los perros mágicos de los volcanes*, del escritor salvadoreño Manlio Argueta. Y así construyeron puentes entre El Salvador y el resto del mundo, en intensos procesos de intercambio cultural; desde adentro hacia afuera, y desde dentro de las propias comunidades, en procesos sensibles, con talleres y cursos de danza, música, teatro, artes plásticas, especialmente para jóvenes y niños. Reunieron localidad, encuentro y creatividad, como en el proyecto Lo Creo, que fue financiado por el gobierno finlandés.

El centro cultural es un dinamizador comunitario, además de permitir un homenaje permanente al sacerdote admirado. Y también están las redes. Movimiento de Arte Comunitario Centro-Americano (Maraca), Red Latinoamericana de Teatro en Comunidades, Arte para la Transformación Social, y Plataforma Puente Cultura Viva Comunitaria. Llevando el teatro a las escuelas públicas y experimentando con nuevas metodologías en el arte y la educación, con la creación de juegos educativos (más de sesenta) y *el Manual de Teatro aplicado a la educación*, desde TNT se han forjado alianzas con el sistema educativo, gobiernos, casas de cultura. Siempre escuchando y capacitando a nuevos gerentes.

El actual director ejecutivo de la organización es Walter Romero, un joven de 26 años, prácticamente la vida de la entidad. Su formación transcurrió en sesiones de cine club, teatro, biblioteca, exposiciones, reuniones de planificación e intercambios. Todo en un rincón olvidado de esta vasta América Latina, en la frontera entre El Salvador y

Honduras. Walter claramente tiene vocación política, y sería muy bueno para El Salvador que jóvenes como él ocuparan nuevos espacios en la formulación y gestión de políticas públicas, así como en la representación política. A Julio Monge, con la paciencia de un monje cultivando vidas, le gusta citar historias de jóvenes de TNT, varios becados en Europa, preparándose como directores de cine, teatro, uno de ellos dirigiendo el Teatro Nacional, otros en gestión comunitaria. Incluso el alcalde de Los Ranchos es un joven que pasó por Tiempos Nuevos Teatro.

Esta exitosa historia de organización cultural no es exclusiva de TNT. Hay muchas otras en El Salvador, Latinoamérica y el mundo. En El Salvador, se remonta a antes del etnocidio de 1932, con las *cofradías* y los *guachivales*, cuando decenas de miles de indígenas, obreros y campesinos fueron masacrados por protestar contra la explotación de la oligarquía, o de las catorce familias, como eran llamados los de esa casta.

En las *cofradías* se estableció la cohesión social indígena, ya mezclada con la fe católica e impulsando prácticas culturales ancestrales. En los *guachivales*, el pueblo ejercía su devoción en fiestas religiosas, con organización propia, al margen de la jerarquía eclesiástica, todo ello basado en la confianza que solo puede ofrecer la vida en comunidad.

La organización social también tiene sus raíces en la lucha de liberación nacional de los años 70-80 y el énfasis que pusieron en el arte y la educación popular. En El Salvador la insurrección popular se hizo con armas, libros y ropa de payaso. A diferencia de otros procesos insurgentes, la arraigada presencia de las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEB) explica en gran medida esta inquietud emancipadora. Sin este proceso de empoderamiento comunitario, experiencias como la de TNT serían más difíciles de concretar.

Niños y niñas escenifican el tema de la inmigración infantil hacia los Estados Unidos, durante el ensayo de la película La Travesía.

Con la guerra civil, áreas enteras de este pequeño país fueron devastadas. En El Salvador hubo un ataque con armas químicas, proporcionadas por el gobierno de EE.UU. El Agente naranja se arrojó sobre bosques y plantaciones de café; el napalm, usado en Vietnam, también se usó en América Central, quemándolo todo, incluidas las personas. Un cuarto de siglo después de finalizada la insurrección popular, aún quedan cerros, antes cubiertos por frondosos árboles o cafetos, en los que nada crece; los ríos se han secado o aún están contaminados por la química de la guerra, lo que provoca escasez de agua potable hasta el día de hoy. En plena guerra civil, en las montañas de Chalatenango y Los Ranchos, todas las familias tuvieron que irse, quedando allí solo guerrilleros y soldados del Ejército. Pero el juego y el arte nunca fueron abandonados. En medio de un estado de sitio, en 1983, los trabajadores de

la cultura crearon una asociación nacional, y de esta acción surgieron las principales agrupaciones musicales del país, que continúan actuando en la actualidad, como Torogoces de Morazán, Los Farabundos. Yo mismo, como estudiante universitario brasileño, participé en el comité de solidaridad con el pueblo de El Salvador en la década de 1980, y recuerdo cuando trajimos al grupo Cutumay Camones para una presentación artística y una recaudación de fondos en apoyo a la lucha del pueblo de El Salvador. Para los jóvenes de todo el mundo, este país era un sendero.

Fue esta comprensión del papel del arte y la educación popular, inspirada en Paulo Freire, la que posibilitó forjar "procesos de resignificación y construcción de nuevos imaginarios, adoptando nuevas prácticas, formas de vida y celebración", como señala el amigo Julio Monge. Especialmente en los periodos de refugio, post-desplazamiento, retorno y repoblación. En su lucha por la liberación, el pueblo salvadoreño aprendió "jugando", cantando y conservando historias de vida. Así fue como el TNT impulsó, y sigue impulsando, un proceso de curación de las heridas del pueblo, potenciando sus virtudes según las enseñanzas de otro sacerdote jesuita, Ignacio Martín-Baró.

## Irma

María Irma Orellana fundó Tiempos Nuevos Teatro (TNT) junto al Padre Jon Cortina y Julio Monge, su esposo y compañero. Nació el 15 de mayo de 1954 en la ciudad de Potonico, que se puede apreciar desde el mirador de Los Ranchos. En 1974 su ciudad natal fue inundada por la represa Cerrón Grande y se trasladó a las orillas del lago –en tiempos de sequía es posible ver la torre de la antigua iglesia con vistas al lago–. Irma tuvo una infancia campesina, estudiando hasta sexto grado, cuando tuvo que mudarse a la capital, San Salvador, donde entró a trabajar como empleada

doméstica. Allí conoció la vida de los ricos y vio convivir la opulencia y la miseria. Fue un choque parecido al que tuvo Jon Cortina cuando fue a trabajar al principal colegio de la élite del país, el Colegio de los Jesuitas:

> Lo que me impresionaba era cuando veía a los padres ir a buscar a los hijos al internado y salían del Jeep con la pistola en el cinto. Una vez fui a ayudar al cura que enseñaba gimnasia. ¡La mayoría de los estudiantes estaban armados! El cura pidió las pistolas y de 35 alumnos, 27 las sacaron y me las entregaron para que las guardara. Era un mundo distinto. Había mucha pobreza con mucha riqueza. También hubo mucha impunidad. Todos esos muchachos del colegio de los jesuitas estaban armados. Cuando les pregunté por qué llevaban armas, respondieron que era necesario defenderse de algún pobre o de algún campesino.

La diferencia es que el joven jesuita fue apoyado por la Iglesia y gozó de relativo respeto, incluso a una edad temprana; en cuanto a Irma, era una adolescente pobre, venida del campo, sola, teniendo que trabajar en las casas de las familias de aquellos alumnos que iban a la escuela con armas de fuego.

Años difíciles, en contacto directo con la inequidad y la injusticia. Irma regresó a su ciudad natal y comenzó a participar en la Comunidad Eclesial de Base. Había entre cincuenta y sesenta jóvenes, un tercio de ellos bastante comprometidos, y ella se hizo catequista, recordando con cariño a la monja Eima y los retiros espirituales con reflexión política. Paralelamente al trabajo en la iglesia, los jóvenes se acercaron a los "muchachos", primero en la lucha sindical campesina, luego en la lucha guerrillera.

Dos veces Irma tuvo contacto próximo con el arzobispo Óscar Romero, "tan cercano, humilde". Con alegría rememora un almuerzo colectivo realizado en la región, con el pueblo en una mesa abundante. Aquel

domingo 16 de diciembre de 1979 la homilía había sido sobre "La sociedad cristiana que Dios quiere". En esa homilía, el Arzobispo predicó:

> No hay personas de dos categorías. No hay unos que nacieron para tenerlo todo y dejan a los demás sin nada, y una mayoría que no tiene nada y no puede disfrutar de la felicidad que Dios creó para todos. Esta es la sociedad cristiana que Dios quiere: la que compartimos el bien que Dios ha dado a todos.

Después de la Misa, en el almuerzo, monseñor Romero se levantó y dijo: "Antes de comer, hay que alegrarse, ponerse a bailar". Y la banda tocó *La cucaracha*, con el monseñor bailando junto a su gente, en círculo. Esta es la memoria afectiva de Irma.

A fines de la década de 1970, la electricidad apenas había llegado a Potonico, pocas casas tenían televisores y la radio era el principal medio de comunicación. Fue en la vida comunitaria, y practicando lo predicado en las homilías de monseñor Romero, escuchado en la radio y luego debatido, que aquellos jóvenes formaron su conciencia y comenzaron a sentirse seguros en sus definiciones de vida. Fue un camino pacífico, pero muy firme en el enfrentamiento a las injusticias y las oligarquías. Las homilías, retransmitidas en todo el país y escuchadas por cientos de miles de personas, resumieron el sufrimiento del pueblo salvadoreño, haciendo denuncias y señalando caminos. Cada semana eran más fuertes, porque se integraban a la vida del pueblo y a la agudización de la vida social. En su última homilía, Monseñor Romero dijo:

Pido al Señor, a lo largo de la semana, al recoger el clamor del pueblo y el dolor de tantos crímenes, la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y aunque sigo siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia se esfuerza por cumplir su misión.

En cada ciudad, en cada pueblo, de ese diminuto país había gente escuchando su mensaje por la radio, en una intervención cada vez más consciente:

> Sé que hay muchos que se escandalizan con esta palabra y quieren acusarla de haber dejado la predicación del evangelio para involucrarse en la política. Pero no acepto esta acusación, y me esfuerzo para todo lo que el Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín y Puebla quisieron promover, no solo para que lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino para que lo vivamos, para traducirlo en esta realidad conflictiva, para predicar el evangelio a nuestro pueblo correctamente.

El 15 de octubre de 1979, la oligarquía y las Fuerzas Armadas promovieron un nuevo golpe de Estado en el país, recrudeciendo la lucha social. Solo en los meses de enero y febrero de 1980, antes del inicio de la lucha armada por la liberación, la represión estatal mató a más de seiscientos líderes populares. Monseñor Romero no se calló:

> Quisiera hacer un llamado especial a los hombres del Ejército y, en concreto, a las bases de la Guardia Nacional, a la Policía, a los cuarteles. Hermanos, son nuestro mismo pueblo, matan a vuestros propios hermanos campesinos y, ante una orden de matar dada por un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice “No matarás”. Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contraria a la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que acatarla. Es hora de que recuperen su conciencia y que obedezcan a ella en lugar del mandato del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede callar ante tanta abominación. Queremos que el gobierno se tome en serio que de nada sirven las reformas si están manchadas con tanta sangre. En nombre de Dios pues, y en nombre de este pueblo sufriente, cuyos gritos suben al cielo cada

> día más tumultuosos, les ruego, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión![57]

Al día siguiente, 24 de marzo de 1980, al anochecer, repicaron las campanas en el campanario de la iglesia de Potonico. Monseñor Romero había sido asesinado en la capilla del Hospital de la Divina Providencia para enfermos de cáncer. Sus últimas palabras fueron:

> Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí mismo, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestra gente.

Una campana suena en el alma de Irma, triste como la vida. En una mezcla de desesperación y revuelta, los residentes se dirigen a la plaza de la iglesia, muchos llorando. De fondo, Irma escucha a una mujer de derecha vitoreando la muerte de San Romero de las Américas, el protector de los desfavorecidos y agraviados, la voz de los pequeños y olvidados. Ella no reacciona, pero el grito de odio de la mujer, vibrando por el asesinato de un hombre santo, se hunde profundamente en el corazón de Irma.

Fue una conmoción nacional. Las caravanas partieron de todas partes y por todos los medios, en autobús, camión, a caballo, a pie. El pueblo quiso rendir un último homenaje a quien, desde el púlpito, se hizo pueblo. Era Domingo de Ramos. En la capital hubo infinidad de personas, cientos de miles, cada uno con su mensaje, fotos, carteles, rosarios, mucha fe y agradecimiento. Irma estuvo en la caravana del Bloque Popular Revolucionario, que había sido formado por estudiantes universitarios y líderes populares de las Comunidades Eclesiales de Base, incluido su

57 Homilía del 23 de marzo de 1980.

hermano. La Plaza de la Libertad, entre el Palacio Nacional y la catedral, se llenó de gente. Los francotiradores, amontonados en lo alto de los edificios públicos, comenzaron a disparar. Disparos aleatorios. Para protegerse, la gente se escondió bajo las marquesinas y en la catedral. Soldados de la Guardia Nacional y del Ejército perseguían a la gente, llevándola de vuelta al descampado de la plaza, todos con las manos en alto. Hubo cientos de heridos y al menos cuarenta muertos. Irma logró escapar y regresó a su ciudad. En el camino, barricadas y puestos militares.

Al día siguiente, su hermano se unió a la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). En poco tiempo, su hermana y sus sobrinos adolescentes también se sumaron a la lucha armada. Irma optó por una doble vida, entre la clandestinidad y el movimiento popular de masas, hasta que, a finales de 1981, amenazada por escuadrones de la muerte, cuando ya no podía volver a casa, se unió también a la guerrilla.

Como guerrillera, el trabajo de Irma implicó contactar a la población civil, fortalecer las redes de apoyo. La guerrilla en la que participaba se encargaba de estructurar reservas de alimentos (maíz, frijol, arroz y papa) en graneros enterrados en la selva. Fue un tiempo de compartir, de sentirse uno en todos, de peligro en cada momento. También se encargaron de reutilizar la carga de fusiles y de recoger las armas y granadas que dejaban los soldados. Como base, el campamento El Alto. Allí aprendieron a hacer trampas con cañas de bambú tejidas, así como diversas armas de defensa personal, de las que su hermano era un hábil preparador. La vida de Irma transcurrió en las montañas y, desde lo alto de ellas, siempre buscaba ver su ciudad, donde había dejado a su hija al cuidado de su abuela.

En 1983 se inició la fase de expansión de la guerrilla, e Irma, junto con su hermana, pasó a la organización popular y la formación de nuevas

columnas de milicias. Operó en la base de apoyo, con una red de compras y suministros con comerciantes y simpatizantes campesinos, también en el transporte de guerrilleras embarazadas o enfermas y heridas que necesitaban hospitales, médicos y farmacias. Con el paso de los años, todos sus hermanos y sobrinos murieron en la guerrilla, el primero de ellos a los 18 años.

Irma es testigo vivo del martirio de su pueblo. Con la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos, las dictaduras centroamericanas se sintieron apoyadas para cometer los peores tipos de atrocidades y fueron guiadas y supervisadas por agentes del Estado norteamericano en las más bárbaras técnicas de genocidio, tortura y asesinato. En los doce años de guerra civil en El Salvador, el gobierno de Estados Unidos derramó cuatro mil millones de dólares –en valores de la época– en aviones, helicópteros, fusiles, tanques, morteros, granadas y armas químicas. Si hubiera justicia internacional, el gobierno de los Estados Unidos tendría que indemnizar al pueblo salvadoreño por lo menos en la misma cantidad que destinó a la muerte y destrucción de ese pueblo.

Hubo muchas masacres e historias de terror. Rufina Amaya, una campesina, fue una de las pocas sobrevivientes de la masacre de El Mozote. En diciembre de 1981 tenía 38 años y era madre de cuatro hijos. En 1992 ella reveló al mundo lo que había sucedido en esa comunidad campesina, donde mil personas fueron asesinadas por el Ejército:

> Llegó una gran cantidad de soldados del Ejército, como a las seis de la tarde, y nos encerraron. A las cinco de la mañana se colocó en la plaza una fila de mujeres y otra de hombres. Los niños lloraban de hambre y frío. Yo estaba en línea con mis cuatro hijos. A las siete de la mañana aterrizó un helicóptero del que descendieron varios militares. Nos separaron de los hombres y al mediodía los habían matado a todos. Y fueron a buscar a las mujeres, que lloraban y gritaban. Los niños que más lloraron

> fueron separados de sus madres. A las cinco de la tarde me colocaron con un grupo de veintidós mujeres, yo era la última de la fila. Los soldados terminaron de matar a este grupo de mujeres sin darse cuenta de que me había escondido. A las siete de la tarde, escuché a los soldados decir "Hemos terminado con los ancianos y las ancianas, ahora solo quedan muchos niños. La orden que tenemos es que no debemos dejar a nadie, porque son colaboradores de la guerrilla, pero yo no quiero matar niños". Y la orden "Sí, ya terminaron de matar a los viejos, ahora prendan fuego a los demás".

Rufina perdió a sus cuatro hijos en esa masacre, y su historia solo llegó a ser contada años después, cuando fue registrada en la Comisión de la Verdad y la Justicia. Al momento de la masacre, ninguno de esos campesinos conocía al FMLN ni tenía relación alguna con la guerrilla. El gobierno de Estados Unidos nunca se ha pronunciado sobre la masacre, incluso con pruebas de entrega de armas y helicópteros y el asesoramiento de sus agentes. El gobierno salvadoreño también negó durante una década que se hubiera producido la masacre, hasta que se encontraron los huesos.

Y esa no fue la única masacre. Otra, que tuvo lugar cerca de Los Ranchos, se convirtió en un cortometraje, *La masacre del río* Sumpul, con la participación de Irma, como actriz de su propia vida. Era el inicio de la guerra civil, el 14 de mayo de 1980. Bajo la dirección de la CIA, la Guardia Nacional y el grupo paramilitar Orden iniciaron un proceso de expulsión de la población civil residente en el departamento de Chalatenango. Para los que decidieron quedarse, terror de Estado. En el pueblo de La Arada aparecieron helicópteros con soldados, disparando desde arriba. Al descender, las mujeres fueron torturadas y violadas antes de ser asesinadas, y los niños arrojados al aire como blancos de tiro. Para quienes lograron huir, buscando cruzar el río Sumpul, en la frontera con

Honduras, los ejércitos de ambos países prepararon una emboscada, tiñendo el río de sangre. Fueron asesinadas otras seiscientas personas.

En el mismo río, dos años después, el 12 de junio de 1982, otros trescientos muertos, ahora con la población de Las Cabañas. Y nuevamente, durante décadas, la negación de la masacre, incluso por parte de los observadores de la OEA, hasta que se reveló la historia. Irma incluso rescató a una mujer embarazada, tres sobrinos y una niña, escondidos y asustados en el bosque, en la masacre del Cerro Alemán, el 9 de noviembre de 1982. En cuanto a los hombres adultos, los soldados quemaron las casas y mataron a dieciséis personas a machetazos. Estos testimonios, actualmente publicados, son de la propia Irma o fueron recogidos en el campo de refugiados de Mesa Grande, en Honduras, que alguna vez tuvo treinta mil personas.

Entre muchas tareas, la guerrillera Irma estuvo a cargo del proyecto Regreso de los Refugiados, en 1986. Había cientos de miles de salvadoreños viviendo en Honduras, y esa gente quería regresar a su lugar. Activistas de derechos humanos articularon un movimiento ecuménico, especialmente con las Iglesias católica y luterana, así como organizaciones internacionales de solidaridad, por el retorno de estos refugiados. Pero primero, llegó el momento de organizar a los refugiados en el campamento de Mesa Grande. El gobierno de El Salvador no quería que esta población regresara por temor a que salieran a la luz muchas historias de masacres, como lo hicieron, por lo que afirmó que no podía garantizar la seguridad de nadie. Pero decidieron regresar de todos modos. De las treinta mil personas, quince mil salieron de Mesa Grande camino a casa, con Irma a la cabeza. Daría para una película (queda aquí la sugerencia). Fueron días de caminata, básicamente de mujeres, ancianos y niños, hasta que lograron movilizar a la ONU y anunciar que cruzarían la frontera en cualquier situación, aunque tuvieran que enfrentarse a los

soldados. El Salvador era su país y querían volver. Treinta años después, prácticamente toda la población adulta, menor de 35 años y residente actualmente en Los Ranchos, nació en el campamento de refugiados de Mesa Grande.

La guerra civil llegó a su fin unos años después, sin ganadores pero con muchos perdedores. Después de 25 años del Acuerdo de Paz, con el FMLN transformado en partido político y gobernando el país por varias administraciones, además de la capital San Salvador e innumerables ciudades, le pregunto a Irma cuál es su sueño. Ella responde con asertividad: "Cambiar el sistema de raíz". Es en este proceso de intensa lucha y movilización que Irma conoce a Julio Monge y se casan, estando juntos hasta el día de hoy. Desde entonces, la pareja decide vivir en Los Ranchos. Viven *guindeando*, de *guindear,* jerga de los guerrilleros que

Mausoleo de Monseñor Oscar Romero, arzobispo de El Salvador, cuyo asesinato en 1980 desencadenó la guerra civil. En 2018 fue canonizado San Romero de las Américas.

significa “escapar de la muerte”, moviéndose según el terreno. Juntos combinan la acción local con la articulación internacional y la participación en varios festivales en numerosos países.

Cuando miro a esta mujer con tantas cicatrices, a pesar de estar siempre sonriente y dispuesta, me doy cuenta de que Irma vive sus contradicciones internas, que ella misma pronto revela: “¿Sigo luchando o no? Quiero algún día descansar, porque en la época de la guerra era una batalla interminable, después también. Quería algo de tiempo para mí”. No es explícita, pero puedo ver frustraciones cuando habla del gobierno que ha soñado, por el que tantas personas dieron su vida. Hay deslices frente a la fría burocracia de la administración pública, los juegos de poder y las imposiciones del sistema, que no ha cambiado en su esencia. Es un hecho que estos “deslizamientos” son mucho menores que en otros gobiernos progresistas de América Latina, pues es claro que en El Salvador nunca se ha abandonado el trabajo de base. Pero también siento que van avanzando, cumpliendo la profecía de San Romero de las Américas, que para ese pueblo ya es sagrada: “Si me matan, resucitaré en el pueblo”.

Entonces le pregunto a Irma por qué no se detiene, por qué no se toma un tiempo para sí misma, y me responde:

> No puedo separarme de mi gente. Nos necesitamos el uno al otro. Cuando veo a estos muchachos haciendo arte, me siento viva. Lo importante es que estamos vivos, tanta gente que perdimos, tanta gente que dio la vida por lo que hoy tenemos. Así que también me pregunto: ¿por qué todo es tan decepcionante? Pero luego descubro que, cuando estamos juntos, nos animamos y seguimos soñando.

Permanezco en silencio. Desde el fondo de mi alma canto *El Sombrero Azul*, que podría ser el himno nacional de El Salvador, de autoría de Alí

Primera:

*El Pueblo salvadoreño*
*tiene el cielo por sombrero*
*tan alto es su dignidad*
*en la búsqueda del tiempo*
*en que florezca la tierra*
*por los que han ido cayendo*
*y que venga la alegría*
*a lavar el sufrimiento.*
*Dale que la marcha es lenta,*
*pero sigue siendo marcha*
*dale que empujando el sol*
*se acerca la madrugada*
*dale que la lucha tuya*
*es pura como una muchacha*
*cuando se entrega al amor*
*con el alma liberada.*
*que no hay pájaro pequeño*
*que después de alzar vuelo*
*se detenga en su volar.*
*Al verde que yo le canto*
*es el color de tus maizales*
*no al verde de las boinas*
*de matanzas tropicales.*
*Los que fueron a Vietnam*
*a quemar los arrozales*
*y hoy andan por estas tierras*
*como andan por sus corrales.*
*Hermano salvadoreño*

*viva tu sombrero azul*
*dale que tu limpia sangre*
*germinará sobre el mar*
*y será una enorme rosa*
*de amor por la humanidad.*
*Hermano salvadoreño*
*viva tu sombrero azul.*
*Tendrán que llenar al mundo*
*con masacres Sumpul*
*para quitarte las ganas*
*del amor que tienes tú.*

# Wiphala: bandera y emblema de la nación andina [Perú, Bolivia y Argentina]

## Cusco

> Antes de decapitar al Inca Atahualpa, Francisco Pizarro sacó como rescate "cofres de oro y plata que pesaban más de 20.000 marcos de plata fina y 1.326.000 escudos de oro muy fino". Luego atacó Cusco. Sus soldados creyeron estar entrando en la Ciudad de los Césares, tan deslumbrante era la capital del Imperio inca, pero pronto salieron de su estupor y comenzaron a saquear el Templo del Sol. "Forcejeando, luchando entre sí, cada uno queriendo tomar la parte del león del tesoro, los soldados, en sus cotas de malla, pisoteaban joyas e imágenes, golpeaban los utensilios de oro o los martillaban para reducirlos a una forma cada vez más pequeña y portátil. Echaron todo el tesoro del templo al horno para convertir el metal en barras: las losas que cubrían las paredes, los asombrosos árboles labrados, pájaros y otros objetos de jardín[58].

¿Cómo un conquistador violento, semianalfabeto, con solo 180 soldados, pudo dominar una civilización magnífica, el "imperio de las cuatro esquinas", o Tahuantinsuyo, con 15 millones de habitantes, que se extendía por 4500 kilómetros, desde el norte de Argentina hasta Colombia?

58 Eduardo Galeano, 2016, p. 39.

Bandera Whiphala, cuyo nombre significa "el sueño, la alegría y la honra de llevar la bandera" y que esta hecha de 49 cuadrados en siete colores diferentes, repleta de significados simbólicos.

Antes de Pizarro, los incas se vieron envueltos en una guerra civil, fratricida, en la que Atahualpa había asesinado a su hermano Huáscar, haciéndolo antes comer sus propias heces y beber su propia orina, como forma de humillación y demostración de que él no llevaba la divinidad. Pizarro solo dominó el "ombligo del mundo", la capital del Imperio inca, Cusco, porque supo aprovechar la desunión de los incas y la forma opresiva en que trataban a los ciento cincuenta pueblos sometidos al Imperio. Luego de obtener el apoyo de algunos pueblos, el Virreinato del Perú se asentó sobre bases aún más crueles que en la época anterior. Se estima que el 90% de la población andina fue exterminada en los siguientes cien años, por enfermedad, guerra, asesinato o explotación, con todo tipo de salvajismo. El hecho es que se impuso una nueva forma de sociedad.

Los conquistadores europeos se impusieron a través de la desmoralización de los pueblos originarios, asfixiando y aniquilando cualquier rastro de conocimiento y sabiduría indígena. Además de las armas de fuego y la violencia, que fueron terribles, primó el colonialismo para el control de las mentes, los cuerpos y el espíritu y para la dominación cultural. Y así siguió la historia de América Latina y sus venas abiertas.

Cusco, 2017. Un grupo autogestionario de treinta y cinco jóvenes en una noche de domingo, *Waynakuna Tikarisunchis Paqarimpaq* (jóvenes floreciendo por un mañana mejor, en quechua) se reúne en lo alto de un cerro con vista al Cusco, en un barrio popular. Como la ciudad se encuentra a 3300 metros sobre el nivel del mar, el punto de encuentro seguramente está por encima de los 3500 metros, en un lugar abierto, sujeto al viento y al frío. ¿Qué hacen? Bailan, hablan, tocan música, aprenden unos de otros. Cada uno pone un poco de lo que sabe y retroalimenta. ¿Solo cultura andina? No, la cultura brasileña les encanta, sobre todo la batucada de la samba y la capoeira. También el *sikuri*, la flauta andina y la guitarra. Y el hip-hop. "Somos muchos los que necesitamos tocar, cuanta más

Vista interna de las ruinas de Machu Picchu, en Perú.

El grupo Waynakuna Tikarisunchis Paqarimpaq (Jóvenes floreciendo por un mañana mejor) se reúnen en un cerro de Cusco para conversar, hacer música, bailar, e inclusive, practicar capoeira.

gente, más bonito suena", dice uno de ellos. También les gusta el teatro y hay cuatro payasos en el grupo. Crean su música, hacen sus mezclas, fusiones, están abiertos al pasado y al futuro. ¿Cómo surgieron? Porque les gusta encontrarse, porque así lo querían. Empezaron con un curso de samba brasileña, con un profesor español, que ya ha vuelto a España. De la samba pasaron a la capoeira, con un profesor peruano. De la capoeira llegaron a las flautas andinas, los *sikuris*, siendo ellos mismos los maestros, sobre todo los que venían de lo alto de las montañas. ¿Cómo se presentan y se conocen? En forma de *flashmob*, en la plaza principal de Cusco. También en la calle y en las reuniones dominicales, en una meseta abierta, frente a una pequeña capilla, en lo alto de la montaña en un barrio oscuro. ¿Cómo se financian? Rifas, pequeñas cuotas, una gorra que pasan después de las presentaciones, una "pollada" (recaudaron 3000 soles). ¿Qué adquieren con la recaudación? Instrumentos musicales, vestuario. ¿Cómo lo hicieron? Con cariño, unión, dando voz a los que llegan por primera vez, respetando e incorporando opiniones. ¿De dónde vienen? De las montañas, unos de la Amazonía peruana, otros de las afueras del Cusco. ¿A qué grupo de edad pertenecen? De 12 a 27 años. ¿Quién los organiza? Se organizan a sí mismos. ¿Quién habla por ellos? Ellos mismos. ¿Quién está junto a ellos? Contaron con la ayuda inicial de la Institución Sypas Wayna y un par de profesores que quedaron encantados con su estilo. ¿Quién los representa? Rotan entre los miembros del grupo. "No necesitamos gente más grande para hacer cosas grandes", dicen al final de la reunión. ¿Perdieron sus raíces? Al contrario, florecieron en la interculturalidad de aquellos que no cargan con ningún prejuicio y que tienen el mundo entero por descubrir. Además de vivir en el "ombligo del mundo".

Es el Día de la Tierra. Los alumnos limpian las orillas del río, otros, los más pequeños, están dando una clase de compostaje. Más al costado, debajo de un árbol, las niñas practican con la guitarra. Me acerco a un

grupo que está teniendo una clase con un comunero, así llaman a los maestros con conocimiento comunitario. Se agacha y señala un área en el suelo, en medio de la hierba. “No hay malas hierbas, todas tienen un uso y un significado”, les dice a los alumnos, señalando una mala hierba con forma de trébol: “Esta *aznapa* indica que hay agua bajo tierra. Son las plantas las que te dicen si el suelo es fértil. Hay hierbas que solo crecen si hay sal en el suelo. Entonces sabrás que no tiene sentido sembrar”. El maestro comunero habla de la fuerza interior de las plantas, el ánima, el espíritu presente en cada ser, habla de energía. Caminar por el campo y ver otras formas de vida es el método de enseñanza en el Colegio *Pukllasunchis* (jugamos, en quechua), en la ciudad del Cusco. Una escuela regular, con educación inicial, primaria y secundaria, con un fuerte enfoque intercultural, y clases en español, inglés y quechua. Integran saberes, de ahí la presencia de docentes comuneros, o de ancestralidad, junto a docentes con currículo académico, todos respetados por igual, incluso con un salario al mismo nivel.

En algunos aspectos, *Pukllasunchis* es muy similar a la escuela de los totonacas en México. Es una escuela formal, que acoge alumnos de diferentes orígenes, indígenas, jóvenes de la ciudad, hijos de extranjeros. Hay ciclos de aprendizaje, las disciplinas del currículo formal. En esto podría diferir en parte, pero, en esencia, el significado de las dos escuelas es el mismo, buscar la conexión de saberes, brindando espacios de convivencia para que los estudiantes encuentren su lugar, su área de interés, su don. “Perdimos la práctica de estar atentos a la naturaleza. Y la naturaleza comunica, envía señales. Si hay heladas, lluvia, sequía, solo hay que saber observar. Ese es mi rol aquí en la escuela”, dice el comunero. Más al costado, hay estudiantes construyendo una choza, otros plantando árboles. En una de las salas, ensaya la orquesta del colegio, mezclando instrumentos sinfónicos con flautas andinas. En otro salón, matemáticas o *khipukamayuq*, donde aprenden conocimientos

Biblioteca del colegio trilingüe (español, ingles y quechua) Pukllasunchis, en la periferia de Cusco.

El colegio Pukllasunchis, que se destaca por integrar estudiantes de diferentes condiciones sociales, culturales, físicas e intelectuales.

matemáticos andinos, como el quipo. Entre las aulas, un vivero con plantas medicinales. Paseando por los terrenos de la escuela, muchos animales, desde vicuñas hasta gallinas. También las asambleas con los estudiantes, *rimanakuy*, "conversemos". Es el Día de la Tierra.

Lo que destaca en *Pukllasunchis*, un colegio privado ubicado en las afueras de Cusco, es la aplicación de la interculturalidad en todos los sentidos. Hay una integración por edades, en la que conviven estudiantes mayores con los más jóvenes, hay inclusión de personas con discapacidad, estudiantes con síndrome de Down, estudiantes de clase media, hijos de intelectuales, extranjeros, jóvenes de pueblos campesinos, indígenas, de la periferia, estudiantes pagando, otros con becas, la mayoría. En la pared de la escuela multicultural, con aproximadamente cuatrocientos alumnos, una cita de Albert Einstein: "Aprender es experiencia, todo lo demás es información". El objetivo de toda acción pedagógica de la escuela es capacitar a los alumnos para lograr la autonomía, la solidaridad, el trabajo en sentido amplio, la organización y la creatividad. Lo hacen echando raíces en un cerro andino, sin miedo a juntarlo todo, sembrando fuerza y confianza en sus alumnos. Como lo definen los propios alumnos: "Una mezcla de armonía en una sinfonía".

## Andes

Por tierra, a una altitud de cuatro mil metros. Cordillera andina; antes, glaciares, después, nevadas. Ahora solo hay piedra y tierra negra. En la cima del mundo se percibe el calentamiento global, aunque hace frío para los que, como yo, venimos de las tierras bajas. La nieve permanece solo en los picos más altos, incluso en invierno. En los pocos glaciares que quedan, acercar el oído es escuchar una sinfonía, en la que, gota a gota, el agua se destila hasta convertirse en los grandes ríos del Amazonas, el Pantanal, el Río de la Plata. Es la montaña generando vida. ¿Hasta cuándo?

El lago Titicaca también está amenazado. Cuna de la civilización andina, donde nació una cultura milenaria. Las islas flotantes, los tejidos, la plantación de papa y quinua. El pueblo uro, que vive en las islas flotantes, llega a asignar nueve nombres distintos al agua, al igual que los esquimales de Groenlandia, que tienen siete nombres distintos para el hielo. Sabidurías amenazadas por estar amenazada la fuente de la sabiduría, que es el lago. Para ellos, el lago es una persona y cada variación del nombre del agua es como si estuviera refiriendo a un tío, una abuela o un hermano. Esta relación de familiaridad que los andinos establecen con los seres de la naturaleza altera la relación con los bienes comunes. Para las sociedades modernas, la naturaleza se percibe solo como un recurso inerte e inanimado; para los andinos, y para los pueblos ancestrales, la naturaleza es la familia misma.

## El Alto

La ciudad indígena más grande del mundo, con más de un millón de habitantes que rodean la capital de Bolivia, La Paz. Pueblos aymaras, quechuas, mineros, tejedores, campesinos, gente de las tierras altas y bajas, como los chiquitanos y guaraníes. Una profusión de colores, aromas e historias, en la que casi se puede tocar la montaña. Wayna Potosí, Illimani, las montañas con más nieve porque son más altas, pero que también empiezan a perder el hielo milenario, aun estando a más de seis mil metros de altura. No hay forma de acceder a La Paz sin pasar por El Alto, que se cierne sobre la capital, estando entre cuatrocientos y ochocientos metros encima. En El Alto se encuentran las dos instituciones que más promueven la cultura viva comunitaria en Bolivia: Wayna Tambo y Compa. En El Alto nos quedaremos.

Antes de presentar el trabajo de las dos organizaciones, es necesario comprender el pensamiento de los hombres y mujeres del altiplano.

Vista general de las ruinas de Machu Picchu, construída en el siglo XV.

Joven vestida con vestuario típico andino llevando una llama.

Mario Rodríguez, sociólogo y comunicador, fundador de Wayna Tambo, comienza despidiéndose, explicando una expresión en aymara, *q'ipur kama.* En el pensamiento occidental, para despedirse de alguien a quien se tiene intención de ver al día siguiente, se usa la expresión "hasta mañana", o *see you tomorrow*, en inglés. Para los aymaras es "hasta el día de atrás", *q'ipur kama.* Los aymaras forman la población indígena más numerosa de Bolivia. Para ellos, como para la mayoría de los pueblos originarios, el tiempo es el presente y el futuro no está adelante, está ligado al pasado. Como dice Mario Rodríguez:

> El pasado no sucede como lo que ha sido, lo que ha sido sellado por la historia. Llegar al futuro solo es posible si traes el pasado al presente, lingüísticamente hablando. Miras el pasado, pero solo tiene sentido si te sitúas en el presente. Esto construye la posibilidad de lo inédito, de lo que vendrá, de lo que brota. Políticamente esto es muy fuerte, porque pone la mirada en otro lugar como referencia.

El tiempo no es lineal, como una sucesión de acontecimientos que van muriendo en el presente para dar paso al futuro, sino algo vivo, cíclico, en el que el propio pasado puede ser modificado. "Pero esto provoca exactamente la necesidad de otra mirada. Otra mirada que no es una perspectiva de futuro, sino una perspectiva ancestral, que debate el mundo presente y lo proyecta al futuro desde el pasado", concluye.

Aun viviendo en un ambiente urbano, en una gran ciudad, los pueblos indígenas de El Alto mantienen sus tradiciones ancestrales, sobre todo en su forma de vida, en su forma de pensar. Y una de estas tradiciones son los rituales de las *illas*, que tienen lugar después de la siembra y antes de la cosecha. "La *illa* es algo que ya es, sin ser lo que ya es, está siendo lo que aún no es. Sería la cosecha que aún no se ha dado, pero que ya se está recogiendo", explica Mario. Puede

Feria en la calle en El Alto, la ciudad indígena mas grande del mundo, residencia de las instituciones de la cultura viva comunitaria en Bolivia.

parecer confuso para alguien con una forma de pensar occidental, más desprendida de la naturaleza, pero es simple. Al iniciar una plantación, con la preparación del terreno y la siembra, ya se está dando el proceso de cosecha, porque la semilla es la vida y la planta ya se está transformando. Para que la cosecha se lleve a cabo, se debe acompañar el proceso, porque el proceso es la cosecha misma y no solo el acto de sacar el fruto de la tierra. Por eso celebran después de la siembra, porque la cosecha ya es.

Partiendo de la ascendencia, y con los pies bien puestos en el presente, se van formulando los principios del buen vivir, o vivir bien, como se dice en Bolivia, *suma qamaña*, en aymara. El buen vivir bien es una forma de descolonización del pensamiento. Y agrega Mario Rodríguez:

> Es importante resaltar que el buen vivir no es pensado como un paradigma del futuro, sino como un horizonte que guía nuestro caminar hoy. Cuando hablamos de horizonte, nos referimos a que no tenemos un proyecto terminado por conquistar. El buen vivir nos da sentidos, horizontes políticos y éticos, porque el buen vivir no es posible sin diversidad y pluralidad.

Hablar de buen vivir es hablar desde una perspectiva comunitaria, desde otra estructura de pensamiento, desde otros horizontes de civilización y percepción de la convivencia, la economía, la ciencia, los procesos de trabajo, la política y la idea de poder. Para el fundador de Wayna Tambo:

> Las personas, lo comunitario, cedieron la noción de bienes comunes y de lo "público" al Estado. Y el Estado aparece como titular de lo público, por tanto responsable de la gestión de los bienes comunes. El buen vivir apunta a un cambio profundo en el proceso político y la reanudación de algo que nunca se pudo perder: la gestión comunitaria de los bienes comunes, la construcción comunitaria de lo que se convierte en bien común.

¿Qué bienes comunes serían estos? El espacio público, las calles, las plazas, la salud, la educación, la cultura, el aire, el agua. Para los bolivianos, la privatización del agua es impensable porque el agua es fuente de vida, como los bosques y las montañas; sería como si alguien intentara privatizar el aire que respiramos. Este cambio en la forma de pensar tiene un efecto práctico muy claro, que implica una serie de cambios de paradigma: del antropocentrismo al biocentrismo; del patriarcado a la convivencia y complementariedad entre lo masculino y lo femenino; de la competencia a la colaboración; del Estado nacional al Estado plurinacional; de la centralización, verticalización y monopolio del poder al comunitarismo ejercido en procesos más horizontales y distribuidos; de las deliberaciones centralizadas y de la imposición a la aplicación de

procesos de consenso progresivo y búsqueda de entendimiento; de la economía capitalista a la economía de reciprocidad. En Bolivia, el mundo se piensa desde Bolivia.

> Si reconocemos que el capitalismo destruye la vida, tenemos que buscar una alternativa. Es obvio que un sistema como el capitalismo no se puede cambiar fácilmente. Pero Bolivia puede ser un país que, con relativa facilidad, podría cambiar su sistema. Por un lado, Bolivia no está tan involucrada en el sistema capitalista mundial como otras naciones y, por otro lado, porque existe un sistema alternativo que es la economía de reciprocidad[59].

La economía de reciprocidad sería una búsqueda del equilibrio entre la propiedad estatal, la propiedad privada y los bienes comunes. En el ámbito comunitario priman las relaciones locales e interpersonales. El modo de producción no es precisamente común o colectivista; puede serlo, pero también puede no serlo. Está la dimensión de la propiedad comunal, no privada y no estatal de la tierra; en la propiedad comunal de la tierra, para la producción agrícola, por ejemplo, el "dueño" de la tierra es la comunidad, pero la producción es privada y su resultado será de quienes la trabajaron. Esta dimensión comunitaria genera relaciones de mayor equilibrio, responsabilidad y función social de la propiedad. Lo contrario del modo de producción capitalista, especialmente cuando está exacerbado por el neoliberalismo y sus valores subyacentes: competencia, codicia, desconfianza, engaño y traición, egoísmo y corrupción. Estos valores que impregnan y corrompen la vida misma; incluso corrompieron lo que sería lo opuesto al capitalismo, el socialismo. Al socialismo, tal como se aplicó en el siglo XX, además de haberse dejado corromper por los valores del sistema que pretendía eliminar, hay que sumarle la limitación a la libertad de emprender y buscar soluciones

59 Medina, Brunhart y Chávez, 2012, p. 47.

descentralizadas, ya que la economía planificada y centralizada resulta en poca maleabilidad para lo inusual y la pérdida de control. Esto se debe a que tanto el capitalismo como el socialismo son sistemas económicos en los que el modo de producción determina la forma de pensar.

En lo comunitario se mezclan la vida privada, la producción y lo ancestral. Es la forma de pensar la que determina la forma de producir. Vida, trabajo y espíritu son uno. Vínculos no alienados, entrelazados, generando relaciones de compromiso con la comunidad, confianza, respeto, honestidad (lo sagrado de la palabra), cooperación, solidaridad. La economía de la reciprocidad pasa por rescatar y fortalecer estos valores, y promoverlos. También hay problemas, ya que en la comunidad prima el lugar y la relación personal, familiar, y todo lo negativo que también viene de estas relaciones: envidias, chismes, peleas entre familias, venganzas y todo tipo de mezquindades que pueden envenenar a una comunidad. El desafío al que se han enfrentado las entidades comunitarias bolivianas ha sido encontrar, en la vida cotidiana, el punto de equilibrio y mediación que permita incorporar las ventajas de los diferentes sistemas (capitalismo, socialismo, comunitarismo), eliminando o reduciendo significativamente sus desventajas y defectos. La economía de reciprocidad tampoco se presenta como la única forma de economía, reemplazando a las demás. Por el contrario, se percibe como una economía de convivencia, y no solo con elementos de los sistemas capitalista y socialista, sino con otras formas de economía, estas aún más cercanas y complementarias a la economía de reciprocidad, como la economía solidaria, la economía colaborativa, la economía del don. De esta combinación de diferentes elementos económicos está surgiendo otro sistema, más entrelazado con la lógica de la vida, del común, del compartir y de la fraternidad. Pero esto seguirá siendo un largo proceso de metamorfosis que será analizado por los historiadores en el futuro. Ahora es el momento de arrojar luz sobre lo que ya es.

Hasta el día de atrás, *q'ipur kama.*

## Wayna Tambo

Wayna Tambo podría traducirse como lugar de intercambio, trueque de alimentos, conocimientos, culturas. La institución se estructuró a mediados de la década de 1990, cuando Bolivia estaba completamente sin rumbo, siendo expropiada para todo tipo de codicias. Desde 1952, el país ha estado marcado por una intensa lucha social y choque de clases y etnias, alternando períodos democráticos con dictaduras. Entre 1982 y 1985 hubo un gobierno de izquierda, que fracasó, generó hiperinflación y trastornó la economía. Como resultado, prevaleció la ideología neoliberal. Y los movimientos sociales y los partidos de izquierda quedaron destrozados. Era necesario reorganizar todo, incluido el pensamiento.

Se empezó de nuevo, con movimientos por la vida, en grupos de barrio, con pueblos indígenas, movimientos culturales, juveniles, lo que quedaba de pastorales católicas ligadas a la teología de la liberación, también luteranas. Es entonces cuando un grupo de jóvenes decidió fundar Wayna Tambo: "Vamos a hacerlo a nuestro estilo, a nuestro gusto. Y trabajar con las puertas abiertas, sin prejuicios", definieron. La entidad se presentó en un espacio pequeño, con cine club, teatro, danza, juegos. En ese momento, la ciudad de El Alto solo aparecía en las páginas policiales de los diarios de La Paz. Era triste, "vergonzoso", vivir en El Alto, y la autoestima era baja. Para contrarrestar eso, los jóvenes fundadores de Wayna Tambo decidieron hacer visible lo que tenía de bello y potente. Crearon una revista y un programa de radio. El día que salieron al aire pasaron Pink Floyd y música andina. Fue como abrir un "agujero en la pared". Y aparecieron los jóvenes. En poco tiempo produjeron un programa de cuatro horas al día, alquiladas a una emisora comercial. También organizaron un festival, que continúa hasta el día de hoy: Eterno Invierno Alteño (en El Alto hay dos estaciones al año, frío húmedo y frío seco, con quince días en que la temperatura supera los

Presentación de jazz con la cantora Marisol Diaz y el grupo Aymuray en el Café Concierto, dentro de Wayna Tambo.

La colorida sede de Wayna Tambo, espacio cultural en El Alto, en Bolivia.

veinte grados. Aparte de estos días, la temperatura siempre está por debajo de esa marca). Con el tiempo adquirieron sede propia, además de intercambios y cooperación internacional. Así fueron creciendo.

Pero querían más. Necesitaban llegar a más personas, expandir el programa, capacitar a más jóvenes. Con el cambio de milenio, una radio FM, especializada en rock y con poca audiencia, estuvo a punto de cerrar. Decidieron comprarla. Resulta que no tenían ni un centavo y el precio era de US$ 100.000. Pero la compraron. ¿Cómo? Sobre la base de la confianza. Consiguieron un período de gracia de un año y tres más para pagar. Como pago inicial, US$ 15.000, que obtuvieron en un préstamo interpersonal no bancario. Con mucho esfuerzo saldaron la deuda con recursos publicitarios.

2003, vuelven las luchas sociales. Poco antes, la ciudad de Cochabamba se había rebelado contra la privatización del agua, en lo que se conoció como la Guerra del Agua, con repercusión mundial, por su trascendencia en términos de reposicionamiento del sentido de bien común. El gobierno pertenecía a Sánchez de Lozada, un boliviano con acento estadounidense, quien aplicando la política neoliberal, según la agenda de Washington, había destruido la economía del país. En febrero, una protesta aparentemente prosaica se saldó con una masacre, con medio centenar de muertos, en lo que se conoció como Febrero Negro. El rector del principal colegio público del país, con posiciones progresistas, había sido despedido por el gobierno central. En apoyo al director, estudiantes de secundaria, de entre 14 y 17 años, marcharon hacia Palacio de Gobierno. Como no fueron atendidos, comenzaron a tirar piedras a la sede del gobierno. También se estaba produciendo una huelga de la Policía local, lo que llevó al gobierno a enviar tropas del Ejército para reprimir la manifestación de los adolescentes. La Policía, en solidaridad con los estudiantes, decidió acudir armada al lugar. Así se produjo el

enfrentamiento entre el Ejército y la Policía, con adolescentes en el medio. La radio Wayna Tambo, dirigida al público joven, asumió la mediación para la solución del conflicto, así como la búsqueda de información sobre los jóvenes desaparecidos. A partir de esta manifestación subió la temperatura social, con paros de mineros y marchas de campesinos e indígenas.

El impopular gobierno de Sánchez de Lozada, además de no abrir el diálogo con la población, intensificó las medidas para entregar la riqueza nacional a los extranjeros. Bolivia fue un país literalmente violado por el colonialismo y el imperialismo. De *Potojsí* o Potosí, la montaña de plata, cuyo nombre significa "trueno, revienta y estalla", entre los siglos XVI y XVII se extrajeron más de diez millones de kilogramos de plata, todo trasladado al exterior, dejando muerte y horror en el país, en el que la esperanza de vida de los que trabajaban en las minas era de solo cinco años. Lo mismo sucedió con el estaño, que hizo la fortuna de uno de los hombres más ricos del mundo, Simón Patiño, dejando también una estela de opresión y miseria para los mineros. Ahora le tocaría el turno al gas, que el gobierno pretendía exportar a Estados Unidos a través de un puerto en Chile. Una doble insensibilidad, ya que Bolivia había perdido la salida al mar precisamente con Chile. El pueblo se sublevó y exigió la nacionalización de los hidrocarburos, al darse cuenta de que podía ser la última oportunidad para poner la riqueza mineral al servicio del bienestar de la nación (también está el litio; Bolivia es muy rica en minerales, pero para eso habrá otro libro).

En octubre de 2003 se paralizó el país, con huelgas y marchas en dirección a La Paz. La única forma de ingresar a la capital pasa por El Alto. Entonces el Ejército ocupó las entradas a la ciudad y con tanques y fusiles preparó una emboscada a los campesinos, mineros e indígenas que se acercaban. Los vecinos de El Alto decidieron enfrentarse al Ejército

para evitar la tragedia. Como el gobierno había declarado el estado de sitio días atrás, las comunicaciones eran difíciles y la ciudad de El Alto estaba partida en dos, separada por el Ejército. En La Paz, la población también desconocía lo que estaba pasando. Entonces, el Ejército comenzó la masacre.

Todos los medios de comunicación censuraron la información o fueron censurados. Mientras ocurría la masacre, los televisores mostraban dibujos animados, películas o programas de entrevistas; las radios transmitían programas musicales, comentarios deportivos, como si nada. La única emisora de radio en todo el país que rompió el cerco comunicacional fue Wayna Tambo, con la ayuda de los "cholos celulares". En ese momento, los teléfonos celulares aún no eran comunes en Bolivia, especialmente entre la población más pobre. *Cholo,* comedor de maíz, era una forma peyorativa de designar a una persona de origen indígena. Los "cholos celulares" eran vendedores ambulantes que se colgaban varios celulares en el cuerpo cobrando las llamadas. En aquellos días de guerra campal, los reporteros de Wayna Tambo eran los cholos celulares. Eran los únicos del "otro lado" del asedio del Ejército y que tenían un medio de comunicación. Fue a través de ellos que el mundo pudo conocer la masacre que estaba ocurriendo en Bolivia.

Perseguidos por el ejército, activistas de Wayna Tambo pasaron cuatro días moviendo equipos, improvisando estudios e inventando formas de poner en marcha el transmisor y la antena. Días sin dormir. Días de tormento. Con la información, el pueblo salió a las calles, aumentando la resistencia. Otra forma de comunicación fue a través de las farolas, a las que se les cortó la luz. Fue una sugerencia de los locutores de Wayna Tambo, ya que el alcance de la radio no llegaba a todo La Paz, proponiendo que la población golpeara objetos metálicos en estos postes de hierro. De la inmensa ciudad indígena de El Alto, a cuatro mil metros

de altura, con aire enrarecido, surgió una increíble sinfonía con sonido metálico. La gente pasó la noche golpeando hierro contra hierro, hasta que el sonido llegó al valle de La Paz y la gente pudo saber que algo muy grave estaba pasando. La sinfonía de los postes hizo que la gente se sintiera más segura para salir a la calle. Las pasarelas sobre las vías fueron derribadas, los vagones de ferrocarril fueron derribados, formando barricadas para evitar el paso de tanques y camiones del ejército. Al final hubo 74 muertos en la ciudad y 150 en el país. Serían muchos más si no fuera por la acción de un solo punto de potencia que, en red, golpeando pacíficamente hierro contra hierro, se convirtió en muchos. Y Sánchez de Lozada, el presidente que no hablaba con acento de su país, tuvo que huir de Bolivia. Cayó el gobierno y aprobaron la ley de hidrocarburos, poniendo este recurso natural al servicio del pueblo boliviano.

Tejiendo redes, Wayna Tambo estaba estructurando y ayudando a otras organizaciones a estructurarse. Actualmente forman la Red de la Diversidad, conformada por casas de cultura y radios comunitarias interculturales de toda Bolivia; en Tarija, *Yembatirenda*, con los guaraníes; en Sucre, Sipas Tambo; en Santa Cruz de la Sierra, *Yaika Pox*; en Cochabamba, *Kasa Kamasa*. Articulados en red, se ayudan mutuamente en procesos de reciprocidad y colaboración.

Cuando se eligió al primer presidente de la República de origen indígena y se realizó el proceso constituyente, cuya sede fue la antigua capital, Sucre, hubo un trágico acto racista. Hay racismo en Bolivia, hoy menos, pero a principios del siglo XXI, en el Mercado Central de Sucre había un cartel que decía: "A los indios no se les sirve". Esto en el país con la mayor población indígena del mundo, el 62% del total. La élite local, indignada por los cambios que se estaban produciendo, desnudó y humilló a los campesinos en la plaza pública. Una vez más fue la Red de la Diversidad, formada por Wayna Tambo, quien organizó el repudio, realizando el

primer Festival Antirracista del país, que se realiza en Sucre todos los años desde 2009.

Los estudios de grabación de la radio de Wayna Tambo funcionan como una incubadora de cientos de grupos culturales en el país. Hace unos años empezaron en la televisión, con un programa de emisión nacional los domingos. Los jóvenes, en el momento de la fundación, tenían todos más de 40, 50 años, y siguen con fidelidad los principios que los movían: fuertes lazos comunitarios, un pie en la ancestralidad y otro en la invención, la interculturalidad como forma de tejer la red, el atrevimiento y la voluntad de "hacerlo a nuestro estilo, a nuestro gusto. Y trabajar con las puertas abiertas, sin prejuicios". Así lo definieron desde el principio.

Al hacerlo de ese modo siempre cuidaron su independencia y autonomía. Cuando ganó Evo Morales, la embajada de Estados Unidos creó un fondo de seis millones de dólares anuales para financiar ONG en el país, a través del Centro de Derechos Humanos Martin Luther King (saben elegir nombres para engañar a los incautos). Una de las primeras entidades que se acercó para recibir fondos fue Wayna Tambo. No la aceptaron. Asimismo, viven sin recibir fondos del gobierno boliviano. La colaboración con organismos internacionales es siempre sobre la base de los principios de reciprocidad, en los que las relaciones entre las partes deben ser equilibradas. En principio, crearon una regla según la cual, para el mantenimiento de sus proyectos, la mitad de los recursos deben provenir de la autosostenibilidad. Esta surge de un trípode: a) boletos (porcentaje de la taquilla de los eventos realizados en la sede, venta de alimentos, publicidad radial y alquiler de libros y videos); b) proyectos económicos propios (producción de libros y CD); c) y servicios (asesoramiento y producción de contenidos para empresas comunitarias y empresas sociales y ecológicas). Esto garantiza un ingreso de US$ 150.000 al año.

Hace unos años, Oxfam les ofreció US$ 120.000 para desarrollar el proyecto de su elección. Aceptaron US$ 60.000, diciendo que los otros US$ 60.000 los conseguirían ellos. Y así lo hicieron. Lo hacen precisamente por su compromiso con los principios de la economía comunitaria, del sistema de reciprocidad, de la donación, del resultado neutral, de la cuenta "cero". Este principio es tan respetado que, en la Red de la Diversidad, aun cuando uno de los participantes logra avanzar más que los demás, obteniendo una sede mayor, un vehículo, por ejemplo, buscan redistribuir el excedente a los demás. Pensar y actuar según *illa* y despedirse llamando "hasta el día de antes", o *q'ipur kama*, genera relaciones de igualdad, lealtad y equilibrio, incluyendo el nivel de endeudamiento entre ellos. La reciprocidad, contrariamente al ideal de acumulación, exige una cierta igualdad de relaciones, porque "con la desigualdad, la vida se desorganiza". Es cómo se sienten, piensan y actúan.

Viernes en una fría noche en la ciudad del "eterno invierno". Sede de Wayna Tambo. El Café Concierto está listo para otra presentación. La entrada al show te da derecho a una comida andina. Mesas llenas, sesenta personas en el lugar. Programa de la noche: concierto de jazz con el grupo *Aymuray* y *Marisol Díaz*, cantante, compositora e hija de campesinos de Cochabamba. Ella era quien preparaba la comida. Batería, contrabajo, flauta y saxofón, piano y teclados, en un jazz sofisticado. Comienza el espectáculo, y el diálogo sonoro con las semillas.

*Qeñwa sach'a mayta rinki*
*Árbol de kewiña*[60]*, ¿a dónde vas?*
*Qeñwa sach'a chinkasanki*

60 Kewiña: árbol de la región de Cochabamba.

*Árbol kewiña, estás desapareciendo*
*Tatayku Illapa watusunqa*
*Nuestro Padre Illapa[61] te va a echar de menos*
*Jukumaripis maypi tianqa*
*Y el jucumari[62], ¿dónde va a vivir el jucumari?*
*[...][63]*

En El Alto, el jazz es una fusión de la lengua quechua con el español. Un encuentro con un colectivo sonoro que propone recuperar la raíz y esencia de los ritmos del altiplano y establecer un diálogo con el mundo, con el encuentro entre culturas. Para ellos, el pasado es la raíz y el futuro es el fruto. Su lógica es la lógica de la abundancia, nunca de la escasez, la abundancia de un viaje musical realizado en la voz de lo femenino rebelde, como en un ritual festivo que celebra la fertilidad.

## Descolonizando el cuerpo

¿Cómo se sienten? Esta pregunta se hizo al final del programa *Somos hijos de la mina*. Una inmersión profunda en las entrañas de la tierra y el alma boliviana, en una obra teatral sobre el trabajo del pueblo de la montaña que se convirtió en pueblo de la mina. El desafío para los creadores de la obra era cómo reproducir la sensación de una vida subterránea, con hasta catorce horas de trabajo diario, extrayendo plata o estaño, sin ver el sol, con la espalda encorvada y respirando poco aire. Decidieron construir una mina en el sótano de la sede del grupo Compa en El Alto. Se recrearon los pasillos asfixiantes, el salón del capataz, la dureza del trabajo, la poca luz. Se invitó al público a seguir el recorrido,

61 Illapa: dios andino de la lluvia.
62 El jucumari es un oso que habita en los Andes.
63 Árbol de kewiña (letra de Marisol Díaz y música de Freddy Mendizábal).

ponerse casco, agacharse para moverse, recibir herramientas, atropellos, simulación de maltratos.

"Hubo mineros que se fueron llorando al terminar la obra, fue una catarsis. Conocemos racionalmente, pero si no vivimos, si no sentimos corporalmente, la aprehensión es otra", dice Raquel Romero, una de las directoras del grupo Compa (acrónimo de comunidad de productores artísticos). Daniela, 22 años, estudiante de ingeniería comercial, lleva siete años en Compa: "Mi abuelo trabajaba en las minas, disfruto mucho de representar a una trabajadora minera. Conozco la historia, pero tienes que experimentar el sentimiento". Estefanie, de 16 años, tiene un abuelo que sigue trabajando en una mina. Las condiciones laborales actuales han mejorado mucho, pero recuerda historias anteriores, contadas por su abuelo: "No entendía muy bien, aquí me encuentro con gente con la misma situación de vida. Sabía un poco. Pero actuar y ver la obra, sentir, es diferente". El espectáculo remite a memorias que hablan al espíritu, al alma, y trata la historia del mundo desde la realidad de los mineros de Bolivia, de cómo son.

Este es el sentido de la *descolonización del cuerpo*, concepto y método teatral desarrollado por Iván Nogales, fundador de Compa. Es una búsqueda para que las personas absorban la historia de manera integral, corpórea. El público entra en las minas, recibe órdenes, manda, es humillado, como fueron humillados los mineros. Es una forma de sentir que el cuerpo se rompe, hasta llegar a sensaciones desconocidas. Somos analfabetos corporales y, para ir más allá del pensar, es necesario sentir, *sentirpensar*, como seres *sintipensantes*, como le gusta referirse al método a Iván, una descolonización del cuerpo, como un "viaje a la semilla": "El teatro es un espacio de afirmación. De vida, no de muerte. Del florecimiento de los gestos corporales frente a cuerpos cerrados,

En la escuela pública de El Alto, en Bolivia, juegos con globos propuestos por la Comunidad de Productores Artísticos (Compa).

Niña y estudiante finlandés juegan en el patio de la escuela con un globo.

osificados, falsos cuerpos ideales". Primero se produce la ruptura, la "descampamentalización", como él la define:

> El campamento es la lógica de los espacios reducidos. La riqueza se acaba en poco tiempo. Una casa de un campamento es un micro laberinto, con un orden espacial, que es a la vez un orden temporal, pues ordena el tiempo de la vida cotidiana de sus habitantes. Acampar produce un pensamiento de campamento. Compulsivamente, la gente piensa en tomarse el tiempo para extraer riqueza, acabar con ella, porque luego, en otros espacios, espera otros recursos. El campamento es una relación con la naturaleza basada en la violencia, la negación, la necesidad de domarla. Por otro lado, es la configuración de concebir el espacio en cubículos, en funciones compartimentadas.

Después de la ruptura entre el pensar y el sentir, se recompone el cuerpo, el "pensamiento del sentir". Es cuando, a la salida de la mina escenario, el público pasa por un pasillo de espejos, aprendiendo a identificarse y también a reconocerse con los rostros de mineros desconocidos. "Hay personalidades que admiramos y no sabemos ni por qué, mientras que otras, en nuestro día a día, que han hecho mucho más por nuestra vida, ni siquiera son reconocidas", dice Ana Salazar, gerente del grupo Compa. Al final del espectáculo siempre hay un debate, el público suele estar formado por vecinos de El Alto, estudiantes de colegios públicos y gente que ha venido a conocer la ciudad. Y la conversación siempre comienza con una pregunta: "¿Cómo te sientes?".

Una escuela pública en la ciudad de El Alto. Estudiantes en el patio. Los niños juegan a llevar globos sin usar las manos, siempre en parejas, sujetando el globo con la frente, o donde inventen, siempre que no lo toquen. Es necesario caminar suavemente, de lo contrario el globo se caerá o explotará. En esta dinámica los niños ejercen el compañerismo, la confianza, la colaboración. También participan en clases de costumbres

y tradiciones, leen novelas de autores locales y refuerzan su identidad cultural. Esto con niños de entre 8 y 10 años. Una escuela modesta pero bien organizada. Los niños con uniformes pulcros, alegres, conversadores; maestros estimulados. Los estudiantes son curiosos, quieren escuchar portugués brasileño, porque les gusta la pronunciación. La educación es en aymara y español. Brisa, de 9 años, comienza a hablar: "*Jila'kanaca*" [hermanos y hermanas], "estudiamos matemáticas, idiomas, ciencias naturales, ciencias sociales, artes plásticas y visuales". ¿Todo eso?, pregunto. Los alumnos y alumnas responden: "¡Síiiiiii!".

¿Qué están leyendo? "El sapo verde, la historia de un sapo que se esconde y no puede besar a ninguna princesa", responde un niño. ¿Matemáticas? "Propiedades asociativas y conmutativas, y también cómo 'cambiar' números", dice otra chica, que ama las matemáticas. ¿Ciencias Naturales? "¡Cuidado con la Madre Tierra!", y señalan un huerto. ¿Ciencias Sociales? "Los mapas políticos y los partidos". ¿Arte? "Colores primarios y secundarios". Después de la conversación, sentados alrededor de las escaleras, los niños salen a jugar al quemado en el patio de la escuela. El juego siempre está presente en las actividades escolares, y el grupo Compa, como socio de la escuela, lleva consigo sus metodologías y afectos. La "terapia del abrazo", cariño, respeto, formas de transmitir energía, sentimientos. Le pregunto al maestro sobre la pedagogía, su salario y lo que lo impulsa.

> Nuestra inspiración es el brasileño Paulo Freire, pero como filosofía y teoría, porque la práctica y las metodologías las inventamos de acuerdo a nuestra realidad. No hay copia de ningún país. Mi salario es de US$ 300, pero era mucho más bajo. Antes del gobierno de Evo era de US$ 90. ¿Qué me mueve? Mi país.

Al lado está un estudiante finlandés cuya tesis doctoral es sobre *Bolivia y la revolución en la educación*. Lo que vi en esta escuela pública de El Alto

no es diferente al patrón de otras escuelas públicas del país, en La Paz, Santa Cruz, Sucre o Mururata, camino a la selva amazónica. He estado en escuelas públicas en todos estos lugares y algunos más. Eso es lo principal que he notado, el patrón equilibrado de las escuelas públicas. No hay nada excepcional en las escuelas, todas sencillas pero bien mantenidas y organizadas, ya sea en la capital o en las montañas. En 2006, el 25% de los docentes eran temporales; en 2016, solo el 1,7%. La gran mayoría de los docentes trabajan en una sola escuela, como máximo en dos cuando imparten asignaturas en educación secundaria, y viven preferentemente en la comunidad, para establecer vínculos. En 2015, la Unesco declaró a Bolivia territorio libre de analfabetismo (esto ocurre cuando la población de un país considerada analfabeta es inferior al 2%). Todo el modelo educativo se basa en la construcción de vínculos comunitarios e identitarios, de acuerdo con los principios del Estado Plurinacional. Desde 2017 Bolivia ha invertido el 9% del PBI en educación, y de los casi tres millones de estudiantes, el 90% está en escuelas públicas. Según la ONU, el país ocupa el tercer lugar en educación en América del Sur, solo detrás de Chile y Argentina, y en algunos indicadores, como la deserción escolar y la escolaridad promedio, ya supera a Argentina. A modo de comparación, Brasil está en el último lugar de la región. Mientras que en Bolivia, en 2013, la escolaridad promedio fue de 9,2 años y la tasa de deserción de 5,9%, en Brasil la escolaridad promedio fue de 7,2 años y la tasa de deserción de 24,3% (Fuente: PNUD, ONU). Es probable que esta distancia en el nivel educativo entre Bolivia y Brasil haya aumentado, pues, para el bicentenario de la independencia, en 2025, pretenden alcanzar, según la Agenda Patriótica 2025, la meta de: “100% de bolivianos con acceso a los servicios públicos y gratuitos de educación básica, técnica y superior, así como para la creación de arte y cultura”. En la primera versión de este libro, el párrafo terminaba de la siguiente forma: “Lo harán. Como país ubicado en el

corazón de Sudamérica, sorprenderán al continente. Mi afirmación no parte de analizar hojas de cálculo o datos gubernamentales, sino conociendo, experimentando y buscando una comprensión profunda de las transformaciones que se están produciendo en este país en frecuentes viajes, siempre desde la observación de las comunidades populares e indígenas".

Tres mujeres: Raquel Romero, Ana Salazar, Coral Salazar Torres. Si Iván Nogales es el "*caravanero soñador*", ellas son el puntal de Compa y están detrás de *bambalinas*. Sus historias se cruzan. Tímidas, dedicadas, pero listas para romper el miedo, lo que han hecho desde hace mucho tiempo. A las hermanas Salazar, de familia numerosa, padre escritor y perseguidas por tantas dictaduras, les podía faltar el pan, pero no les faltaban los libros. Se enamoraron de la sede de Compa, un lugar hoy de siete pisos, todos construidos con material de demolición, obtenido de las calles de La Paz, desde los ladrillos hasta las puertas, muebles y ventanas. Al principio los ejercicios teatrales les parecían ridículos, pero fueron incluyéndose, hasta que se convirtieron en grandes actrices y comenzaron a escribir las obras que escenificaban. También se hicieron cargo de la gestión de la fundación y de todos sus proyectos. Para que una institución se fortalezca es necesario conjugar el sueño y el tejido cotidiano, eso hicieron. Mujeres-actrices que llegaban a los pueblitos en camiones, haciendo "dedo" en las rutas, actuando en plazas, durmiendo en casas de familia; las tres, con mochilas a la espalda y recorriendo Bolivia en una gira artística. Fue así como se dieron cuenta de que el teatro tiene que llegar a las comunidades, estar con ellas, vivir con ellas. Un arte "sentimental", mágico, expresivo y de acción. "Si no vemos el cuerpo en el que se escribe la historia colectiva, no podemos establecer una sintonía fina con el público. Los cuerpos aprisionan, pero también liberan", dicen las tres "caballeras" de Compa.

Hay muchas historias de constancia y osadía. La descolonización de las memorias, indígena, juvenil, femenina, creativa. La potencia de la insubordinación en una ciudad rebelde. También está el Pueblo de Creadores, entre los Andes y la Amazonía, y el sueño de reunir a personas de todos los rincones y países en un espacio común de creación; ya tienen el terreno, las ideas. Un día lo van a construir. La Caravana por la Paz, de Copacabana en el lago Titicaca a Copacabana en Brasil, para participar en Río+20, en 2012. Un acto audaz, heroico y épico, atravesar Sudamérica en un minibus, estableciendo un diálogo con el continente. Lo vi, estuve ahí, en las dos Copacabanas, cuando se fueron y cuando llegaron. En el angosto bus iban jóvenes de todas las edades, soñadores quijotescos, y con ellos, Iván. Asimismo, la realización del I Congreso Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria, en La Paz, en

Espectáculo *Somos hijos de la mina*, en el que el público experimenta la sensación de trabajar en una mina. La obra, presentada por el grupo Compa, usa el método de descolonización del cuerpo.

2013. Participaron más de mil personas, de 17 países. Como palabras clave, pertenencia y múltiples experiencias. La realización del congreso fue un momento de confluencia, detonante, que amplificó el diálogo y posicionó a la comunidad en una dimensión nunca antes soñada.

Lo que se practica con estas acciones es la descolonización en todo sentido, de mentes y cuerpos. La dignidad y capacidad de los pueblos para fortalecerse, entre ellos, en relaciones de diálogo y poder. Es una invitación a la multiplicidad de significados comunitarios. Iván Nogales explica que en ese momento también se redescubrió el sentido de:

> Volver al barrio, a los vecinos, a lo que nos es más cercano. Es el tejido que nos llena de identidad, que nos da fuerza, que evita que se desvaloricen las experiencias territoriales. Una búsqueda de nuestros imaginarios, nuestros Macondos personales. Lo que antes hicieron Shakespeare, Cervantes y otros escritores que impresionaron a la humanidad, es lo que ahora tratamos de hacer por nosotros: registrar la historia de cada rincón, del mercado de al lado, de la vida cotidiana, de lo pequeño.

Otro sueño que nace en El Alto son *los pasaportes comunitarios*, que serían emitidos y sellados en las embajadas comunitarias, es decir, en las organizaciones de cultura viva comunitaria y en todos aquellos espacios donde lo común sea el impulso de los sueños y de la misma vida. Pero esa será otra historia, que será contada por otros caballeros andantes que siguen por ahí.

## Wiphala

Cristina Capanchel nació en el campo y desde pequeña aprendió a tejer lana de oveja y llama. Su padre viajaba a vender telas, y ella y su madre vivían día y noche tejiendo. Hoy es una hábil tejedora, al igual que su madre. Se levantaban a las cuatro de la mañana, hacían ponchos, frazadas, faldas, lana. Con la venta o permuta de los productos, el padre

podía traer maíz, papa, azúcar, harina, chocolate. Debido a que viven en tierras áridas y de gran altitud, la agricultura es muy difícil. La vida era tejer y solo salían de casa para las fiestas conmemorativas de la Virgen y los momentos de oración colectiva.

Incluso viviendo en tierras áridas, Inés, la vecina de Cristina, tiene don para la agricultura. En una hectárea de terreno logra criar ovejas y sembrar papa, maíz y especialmente quinua, que no necesita mucha agua; también fabrica ladrillos de adobe, que garantizan una mejor protección térmica, especialmente en el frío a 4000 metros de altitud. "Me gusta trabajar con la tierra, la comida tiene un sabor natural, es diferente al supermercado, donde todo viene con química. Mi maíz es más pequeño, pero más sabroso", dice Inés.

Una marcha del pueblo qolla, defendiendo sus raíces y derechos. "Queremos nuestra naturaleza y Tierra Santa es la Pachamama", gritan en consigna por las calles de la ciudad de Jujuy. Es la tierra seca, la montaña y la cercanía al cielo lo que define dónde está su corazón. Por eso resisten en sus tierras. Los qolla son un pueblo de origen aymara, que habitan en el norte argentino, en la provincia de Jujuy. En 2017 siguen luchando, como siempre desde la colonización, por el derecho a la vida en sus territorios. Rechazan la explotación del litio en Salinas Grandes, el gran salar, y exigen el cumplimiento efectivo de la educación bilingüe. Luchan por la consulta previa a los pueblos originarios y repudian la creciente criminalización de las protestas populares. Continúan la marcha bajo el lema: "¡De la Puna a Jujuy, la Nación Qolla, el poder volverá!". En el acto levantan en alto su bandera ancestral, la Wiphala.

También lleva Wiphala el cacique del pueblo atacameño, Alfredo Casimiro. Ya estuvo en Brasil, en un encuentro con la red Thydêwá, en Bahía, en rituales por la Madre Tierra, junto a los pueblos Tupinambá, Pataxó, Cariri-xocó y Pancararu. Alfredo busca reconstruir las huellas

Teleférico en La Paz, una red de transporte público de 40 km, con una variación de 800 metros de altitud.

ancestrales de su pueblo, rescatando medicinas, cantos, formas de hablar: "Vivimos en una zona muy brava, hay frío, viento, no es fácil vivir aquí. Somos un pedazo de la Pachamama, un pedacito de tierra, y volveremos a ser tierra. Tenemos picos altos, picos más bajos, planicies, vertientes de agua. Si no tenemos cuidado, pronto habrá una guerra por un vasito de agua".

La Puna Argentina, tierra alta y árida. Montañas con 6000 metros de altitud, bosques de cactus gigantes, desiertos de sal, estepas. Lugar donde la tierra se acerca al cielo y el sol llega con más fuerza, zona de aire enrarecido, profunda sequedad y mucha luz. En esta parte del mundo, las montañas son coloridas, como un arcoíris. En una misma montaña, los colores verde, mostaza, plomo, ocre, negro, blanco, azul y todas las variantes del arcoíris. Muchas rocas, arena, polvo, viento. Una inmensa placa de sal

que se extiende a lo largo de 120 kilómetros cuadrados, Salinas Grandes. Cloruros, sulfatos, boratos, nitratos, brotando del fondo de la tierra, formando un infinito manto blanco sobre el agua salada que de tan salada no permite la vida. Los gases dando existencia a la geometría sagrada en el desierto de sal, la flor de la vida y sus formas de creación y conciencia. Este ambiente árido y elevado atraviesa el Salar de Uyuni, en Bolivia, pasa por Potosí, llega a Puno, en Perú, y en el lago Titicaca se bifurca hacia La Paz y Cusco, cada una a un lado de la cordillera. Un solo espacio, físico y humano, el altiplano. Un mundo unido por una bandera, la Wiphala.

Wiphala es el emblema de la nación andina, lo que da un sentido de colectividad, incluso más que una bandera. Es la fusión entre Pachakama, el cosmos, principio y fin universal, y Pachamama, la madre, la Tierra. Una bandera con 49 cuadrados de colores, formando las cuatro esquinas del mundo. Espacio, tiempo, energía, planeta. Unidad y diversidad en una sola bandera de siete colores. El dual y el complementario. Fertilidad, unión, transformación y los sentidos. El sol, el día, la noche, la luna. El rojo representa el planeta. El naranja, la cultura. El amarillo, energía y fuerza. El blanco, tiempo y transformación. El verde, el suelo y el subsuelo, la economía y todo lo que brinda la Madre Tierra. El azul, el infinito, el cosmos. El color violeta, lo comunitario y lo armónico. La bandera del arcoíris, la alianza de los humanos con Dios y con todos los seres a su alrededor, ese es el mensaje de Wiphala. Lo mismo en la tradición judeocristiana:

> Entonces Dios dijo a Noé y a sus hijos que estaban con él: “Estableceré mi pacto con ustedes y con su futura descendencia; y con todo ser viviente que está con vosotros: las aves, el ganado y los animales salvajes, todo lo que sale del arca con vosotros, todo ser viviente sobre la tierra. Hago un pacto con vosotros: nunca más ninguna forma de vida será cortada por las aguas del diluvio, nunca más habrá un diluvio para

> destruir la Tierra". Y Dios continuó: "Esta es la señal del pacto que estoy haciendo entre ustedes y yo y con todos los seres vivos que están con ustedes, para todas las generaciones futuras: mi arco que pongo en las nubes. Será la señal de mi alianza con la Tierra. Cuando traiga nubes sobre la Tierra y en ellas aparezca el arcoíris, entonces me acordaré de mi alianza con vosotros y con los seres vivientes de toda clase. Nunca más las aguas se convertirán en un diluvio para destruir toda vida. Cada vez que el arco iris esté en las nubes, lo miraré y recordaré el pacto eterno entre Dios y todos los seres vivos de todas las especies que viven en la Tierra[64].

La diferencia y similitud entre la alianza establecida desde el arcoíris en el cielo y el arcoíris en la bandera es que, en el caso de los pueblos andinos, lograron traducir esta alianza en forma y contenido. Nunca ha habido una separación entre los humanos y otros seres. En el *Génesis* queda claro que el arcoíris es símbolo de una "alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos de todas las especies que viven en la Tierra". La separación y distinción entre los humanos y los demás seres es una distorsión del deseo de Dios, que la tradición occidental ha exacerbado, especialmente en su fase actual. Como resultado, estamos experimentando alteraciones ambientales y climáticas que afectan a todo el mundo. Con los andinos siempre se ha percibido esta necesidad de convivencia y hermandad de los humanos con otros seres y así se ha mantenido hasta nuestros días. Y está representado por Wiphala.

Investigaciones genéticas recientes muestran que toda la población originaria de los Andes porta un ADN similar, basado en un pueblo que habita el lago Titicaca, los uros. En la tradición oral del pueblo uro es

64 Génesis 9:8-17.

posible encontrar una historia similar al pasaje bíblico del diluvio. En hallazgos arqueológicos también se sabe que los vestigios más antiguos de Wiphala se encontraron en Tiahuanaco, la milenaria civilización andina que antecede por muchos siglos a los incas, ubicada cerca del lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, con 200 kilómetros de longitud y 70 de ancho. Cuentan los uros que, antes del lago Titicaca, existió un valle fértil, tan fértil como un paraíso, que permitía al pueblo gozar de gran prosperidad. Con el tiempo, esta prosperidad resultó en acumulación y provocó que los hombres desafiaran el poder del creador, Inti, el dios Sol. Inti alertó a esas personas enviando emisarios, pero fue en vano, tan hechizados estaban por su codicia. Hasta que el último de los reyes reunió a todos sus guerreros y subió a la montaña para desafiar el poder de Inti. Tal fue la reacción de indignación del dios Sol que ordenó a todos los jaguares de la cordillera que destruyeran a la humanidad, a sus hijos. Era una escena aterradora, con jaguares enfurecidos destrozando humanos. La escena era tan horrible que Inti se fue poniendo triste, tanto que lloró durante cuarenta días y cuarenta noches sin parar. Sus lágrimas inundaron el valle donde comenzó la vida y dio origen al lago Titicaca. Antes de que la matanza acabara con todos, Inti salvó a una pareja, a la que asignó la responsabilidad de cuidar de otros seres, entre ellos montañas, aguas, animales, bosques y vegetales. La diferencia con las sociedades modernas es que los uros mantuvieron esta enseñanza y la aplicaron a diario.

Wiphala es el resultado de la fusión de dos palabras, *wiphay*, “estar alegre, en éxtasis”, e *iaphaqi*, “llevar un objeto flexible en el viento”. Wiphala sería por tanto “el sueño, la alegría y el honor de portar la bandera”.

La bandera, de 49 cuadrados y siete colores, tiene una línea que la cruza y la divide en diagonal. En esta diagonal, los siete cuadrados tienen un solo color, el blanco, que representa el tiempo y la transformación. Esta

carrera de color blanco lleva el nombre de *taypi*, que significa "lugar de encuentro", o "lugar de recuperación del equilibrio". El *taypi* funciona como mediador entre dos partes diferentes, que son complementarias. Los demás colores se reparten entre un lado y el otro de la diagonal, de forma que los cuadrados nunca quedan todos de un lado. Así, rojo y violeta, en campos separados, toman cuatro cuadrados de un lado y tres del otro; azul y naranja, cinco de un lado y dos del otro; azul y amarillo, seis de un lado y uno del otro. Los cuadrados se complementan como un espejo, solo que en diferentes colores. Mario Rodríguez, de Wayna Tambo, explica:

> La idea básica de esta noción es que no hay absolutos. A diferencia de la lógica occidental, la del "falso-verdadero", en la que una proposición niega a la otra, en la filosofía andina no existe una noción de pares que se opongan y se anulen. Son parejas complementarias, que se necesitan para existir, para reproducir la vida. El sí no niega el no.

Cuando hablamos con los campesinos, se puede percibir claramente esta forma de pensar, por las respuestas, por la conversación: "sí, pero no", "no, pero sí". En el mundo indígena, una persona puede tener certidumbre y también alguna cosa, pero nunca las tendrá por completo.

Wiphala, es la bandera que es y no es.

# Arcoíris
# [Américas]

*Siempre se dice que el tiempo cambia las cosas,*
*pero en realidad, tú cambias las cosas.*

Mensaje clavado en la ecoaldea de Huehuecoyotl,
Tepoztlán, estado de Morelos, México

La mazorca, ómnibus utilizado por el mexicano Alberto Ruz y por la ecuatoriana Verónica Sacta para recorrer América con la familia y amigos.

2 de octubre de 1968, Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco, Ciudad de México. Miles de estudiantes en protesta, a diez días de la inauguración de los Juegos Olímpicos en el país. Como en la mayor parte del mundo, en ese año de 1968 México era testigo de revueltas estudiantiles, y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) era ocupada por el Ejército. El ambiente era tenso, con estudiantes protestando y la plaza rodeada de carros blindados, tanquetas y soldados armados con fusiles. Al caer la noche, los soldados comenzaron a disparar al azar. Hubo entre doscientos y trescientos muertos, además de mil heridos, seis mil detenidos y dos mil presos sin juicio. Esa madrugada, camiones de basura recogieron los cuerpos, muchos nunca encontrados. Alberto Ruz, estudiante de economía de la UNAM y líder emergente, de orientación anarquista y vinculado a la Internacional Situacionista, se encontraba en California cuando ocurrió la masacre, pero desde ese día se le impidió regresar a su país.

Gran *amate* Huehuecoyotl, sobre cuya sombra se reúnen personas de todo el mundo.

9 de marzo de 2017, desierto de Morelos. Un árbol de amate trepando un acantilado con sus raíces salientes y sus troncos, ramas y hojas; bajo la sombra del amate, cientos de personas de los más diversos rincones del planeta. Verónica Sacta, ecuatoriana, inicia la ceremonia de bendición, refiriéndose a los 35 años de existencia de la ecoaldea de Huehuecoyotl, en Tepoztlán, estado de Morelos. Invoca el corazón de la tierra y los cuatro elementos fundamentales para la vida: aire, tierra, agua y fuego. Al final de la ceremonia, concluye con la oración "El fuego debajo de los hombres se desbordó. Es necesario que las mujeres se cuiden a partir de ahora".

*Huehuecoyotl*, el señor de la danza y la música. El coyote que canta y baila para la luna; el payaso y también el creador; libertad y misterio. En 1982, un grupo de *hippies* y artistas, así como gente de la contracultura, el pacifismo y las revueltas sociales de las décadas de 1960 y 1970, decidieron echar raíces en la casi desierta zona rural del estado de Morelos, y fundar su comunidad a la sombra del amate, bajo el rincón del coyote. Como inspiración de esta nueva ocupación, Alberto Ruz.

Antes, teniendo que permanecer exiliado en Estados Unidos, Alberto se integró al movimiento de protesta norteamericano y mundial, participando en las principales luchas con el "pueblo afroamericano, los chicanos, los puertorriqueños y los estudiantes radicales de Berkeley y Columbia, en Nueva York, integrando grupos situacionistas *Up against the wall* (contra la pared) y anarcos". Posteriormente, él y su pareja, Gerda Hansberg, con quien tuvo a su hijo Odín, emigraron a Europa, estableciéndose en Suecia. Así reflexiona sobre los pensamientos del situacionismo y sus consecuencias. Los situacionistas cuestionaron la sociedad del espectáculo.

> El espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas, mediada por imágenes. [...] Es una visión del mundo que se objetiva. [...] La praxis social global [...] se escinde en realidad e imagen. [...] La realidad vivida es materialmente invadida por la contemplación del espectáculo[65].

Viviendo en el exilio, Alberto rompió con el exilio existencial impuesto por la sociedad del espectáculo y partió en busca de la "unidad del mundo". Estuvo en India, Malasia y Japón, antes de cruzar Europa, el Sahara, Turquía, Irán y Afganistán. Siempre en caravana. De caravanero se convirtió en artista, él y sus amigos. Y aprendieron de la sabiduría ancestral, hasta asumir nuevas identidades y romper las fronteras entre arte y vida, actor y público, escenario y platea. Cuando regresó era un artista de la Unidad. Después de años de dar la vuelta al mundo, volvieron a Norteamérica y se convirtieron en los Elefantes Iluminados, los *Illuminated Elefants*, una caravana de artistas en busca del Quinto Mundo. Es cuando formaron el Consejo Tribal de Visiones de los Guardianes de la Tierra, la Familia Arcoíris y la Red de Ecocomunicación ArcoRedes. En México, los Elefantes Iluminados se convirtieron en los Viejos Coyotes y fundaron Huehuecoyotl.

> Según Alberto (y como cualquiera puede ver), Huehue se ha convertido en una referencia internacional de pueblo artístico, ecológico y espiritual, y un sembrador por el que han pasado miles de personas de todo el mundo, y donde brotaron decenas de iniciativas culturales. Un lugar colectivo donde nosotros, los fundadores y algunos de nuestros hijos, hemos encontrado nuestras "profesiones" como agentes de cambio, unos como escritores, otros como músicos, bailarines, terapeutas, pintores, fotógrafos, arquitectos, activistas, ecoeducadores, permacultores, chamanes y emprendedores sociales.

65 Guy Debord, 2002, p. 14.

Huehue es un ejercicio participativo de aceptación de las diferencias, de búsqueda del Uno entre el hombre y la naturaleza.

> No todos en esta comunidad son *hippies* y muchos vivieron esos años fascinantes y contraculturales de las décadas de 1960 y 1970. Pero somos mucho más de lo que podemos imaginar. Más que Caravana Arcoíris, ecobarrios, consejo de visiones, educadores alternativos, permacultores, terapeutas, artistas, bailarines del sol, tradicionalistas, profesionales, o payasos. Queremos ser como tú, que ahora nos escuchas en este silencio e incorporas tu mirada a la nuestra (sin sectarismos ni triunfalismos), pudiendo pensar, tanto crítica como espiritualmente, que el proyecto comunitario reúne a semejantes e ideas sostenibles para un futuro planetario más descentralizado y libre.

Con estas palabras de presentación y bienvenida, Andrés King Cobos, permacultor y fundador de la Universidad Gaia, que también funciona en Huehuecoyotl, inicia las celebraciones del 35 aniversario de existencia de la ecoaldea.

El Caracol y su mensaje. Irradiando un sonido similar a cuernos y trompetas, la gran concha de caracol de mar es soplada con fuerza. Con cada respiración, los presentes se sumergen en el sonido del mar, del origen, de la fertilidad, escuchando el sonido primario de la Creación.

Luego la invitación a la comida comunitaria, preparada para cientos de visitantes. Plato fuerte: mole. Un plato único, con decenas de ingredientes molidos y transformados en crema. Una crema intensa y perfumada. Lleva días de preparación. La separación y limpieza de cacahuetes, avellanas, pecanas y almendras; las frutas deshidratadas, el plátano frito, el aguacate, o la palta. Las galletas. Las hierbas. Los pimientas, los chiles: mulato, pasilla, guajillo, chipotle. Semillas vivas: calabaza, sésamo, piñones. Especias: clavo, canela, comino, anís; ajo

Ceremonia de bendición en conmemoración a los 35 años de la ecovilla Huehuecoyotl.

y cebolla. Cacao, el chocolate, amargo y fuerte. Y tantos ingredientes más como los colores vibrantes de México puedan inventar. Todo molido, revuelto, mezclado con tomates y piñones. En la cocina tradicional mexicana, la crema espesa de mole se sirve con carne; en Huehue, por supuesto, con cocina vegana. Como bebida para acompañar, jugo de jamaica con jengibre. Esperando el almuerzo comunitario, las conversaciones.

> Siempre ha sido rico llegar a casa del trabajo, entrar a tu propia casa, relajarte y luego pensar en lo que vas a comer. Pero, más rico, sin embargo, es llegar a casa, tomar tu plato e ir a la casa del vecino, donde te están esperando para comer. A veces cocino para los demás, a veces como lo que cocinan los demás. Lo mejor es pasar tiempo juntos, como los días pasan tan rápido, y compartir el arte de la cocina.

Ese compartir es de Sandra Commeno, nacida en Milán, Italia, feminista radical. Actualmente, ha vuelto a vivir en Italia, con su marido Maurizio, y trabaja como astróloga, terapeuta floral, practicante de chamanismo y *reiki*. Sigue el bastón de la palabra.

> Samanta nació en Huehuecoyotl, en mi casa, el 14 de agosto a las 4:45 a.m., de la mano de la respetada y sabia partera Doña Pina, de Yautepec. Doña Pina me untó con aceite de oliva para suavizar la piel, y me dio té de canela, ánimo y cariño, que mi cuerpo agradeció mucho. México es mágico cuando se trata de medicina natural, partos en casa y la fuerte relación entre la vida y la muerte. Siento que fui muy afortunada de haber tenido la oportunidad de sanar y parir de la mano de seres tan sabios en el arte de curar. Más de diez hermosos y saludables bebés nacieron en Huehuecoyotl. Y seguro que seguirán naciendo más.

Es Pernille Nash, una estadounidense parada frente a mí en la fila, quien habla. Paolo Molina, otro italiano, recuerda:

> La plaza se llenó de entusiasmo. Esperábamos la llegada de más de mil delegados del EZLN [Ejército Zapatista de Liberación Nacional], quienes a la mañana siguiente continuarían su marcha hacia la Capital Federal. Esa noche sería la última del viaje que habían emprendido desde sus territorios liberados en Chiapas. Se notaba que estaban muy cansados, pero seguían con la cara tapada con pasamontañas [las gorras negras de los zapatistas, que cubren toda la cabeza y la cara, dejando solo la abertura para los ojos], se notaba que estaban felices. ¡Con qué ojos miraban a su alrededor! Puede ser que las antorchas se reflejaran en sus ojos, pero creo, estoy seguro, que brillaban con luz propia.

La marcha zapatista por la dignidad indígena en 2001 fue un evento épico en México. Partieron del extremo sur, en Chiapas, y se fueron a la capital. "Somos la dignidad rebelde. Somos el corazón olvidado de la patria, el 1er recuerdo, la sangre oscura de las montañas de nuestra historia", dijo el Subcomandante Marcos al salir de la ciudad colonial de San Cristóbal. Dondequiera que iban, eran recibidos con celebración por la población. A pesar de la expectativa de enfrentamientos armados, fue una marcha pacífica, llena de poesía. La visita a Morelos fue especial porque en ese estado nació Emiliano Zapata, el héroe indígena de la reforma agraria y la Revolución Mexicana de 1910. En Tepoztlán, los Viejos Coyotes colocaron un cartel a la entrada de la ciudad: "Bienvenidos a tEpoZtLáN". A lo largo de las tres décadas y media de existencia, en Huehuecoyotl se han recibido muchas visitas, entre ellas monjes tibetanos. "Muy memorable fue la visita de los monjes tibetanos, quienes nos ofrecieron sus cantos y tocaron debajo del amate, con sus instrumentos sagrados. Su canto en voz baja y el concierto improvisado con La Tribu fue un momento inolvidable", cuenta Jan Svante Vanbart. Sigue la fila para el almuerzo.

> Tenía amigos que murieron en Vietnam. Éramos jóvenes y nos indignamos con el imperialismo, con la guerra y la violencia, por eso resistimos

> y enfrentamos la más poderosa máquina de muerte del mundo, que son las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Hoy en día se banaliza la violencia, incluso en los videojuegos.

Estas palabras corresponden a una de las fundadoras de la ecoaldea, que actualmente vive en San Francisco, California, su estado natal. "Hemos florecido y ahora hay que sembrar para que otros florezcan", complementa otra fundadora.

La fila avanza. Logro servirme el delicioso platillo de mole, pero antes aún hay tiempo para apuntar un último comentario: "Juntos todos podemos. Solos, caemos todos". No sé de quién, no importa, era de todos.

En una de las mesas del almuerzo, comparto con mi compañera de mesa, Kathleen Sartor.

> La mayoría de los visitantes de Huehue llegan después de un largo viaje. Lo primero que notan al llegar es el despertar de sus sentidos. El aire está completamente vivo y ultra cargado de oxígeno, susurrando secretos. En la montaña estamos muy cerca del sol y los colores parecen ser más vibrantes, intensos y transparentes al mismo tiempo. La tierra está viva, llena de árboles, hierbas, flores y pájaros cantores. Hace calor y deliciosos aromas emergen de la cocina comunal, junto con el sonido del idioma español y las risas. Cuando comemos juntos, alimentamos nuestro espíritu. Es una delicia compartir con los demás en lugar de comer solo. Es una oportunidad para probar cosas nuevas, como el mole regional, el atole y la alegría.

Con Beatrice Briggs intercambio unas palabras.

> –¿Por qué estás en México?
>
> –Amistades muy queridas, hogar acogedor para disfrutar y compartir, trabajo fascinante. Elotes, tequila, salsa verde, mole y más.

–¿Por qué estás en Huehuecoyotl?

–Vivir en comunidad me parece la forma más natural para los seres humanos. Todas las respuestas a la pregunta anterior.

–¿Dónde vivías antes de llegar a México?

–Wisconsin, Chicago, California, Nueva York, Montreal, los alrededores de Filadelfia y Suiza.

–¿A qué te dedicabas más antes de entrar en el ámbito de la formación y facilitación de grupos?

–Yoga, biorregionalismo, relaciones públicas, crianza de mis hijas.

–¿Por qué ahora estás facilitando procesos participativos?

–Para mí, mejorar nuestra capacidad de escuchar, dialogar, colaborar, tomar decisiones juntos y asumir compromisos colectivos es una tarea de todos si queremos un mundo mejor.

No todo son flores. En la vida cotidiana, en las relaciones cotidianas, también surgen problemas, dificultades, contradicciones. También hay cicatrices. Los niños han crecido, están repartidos por el mundo, haciendo cosas diferentes, trabajando como artistas, otros en oficios más convencionales. Pero esto también da sabor a la vida, y el andar se hace en el camino, no menos porque las raíces que plantaron en el desierto también fueron arrojadas al viento.

Liora Adler Finkel llega a la mesa. Trabajadora incansable del feminismo y la economía solidaria, no podrá participar en toda la fiesta, ya que al día siguiente tiene que realizar un taller con una cooperativa de mujeres.

La primera vez que fui a proponer una acción de economía solidaria y cooperativa para las mujeres, todavía hablaba en *espanglish*. Después de tres reuniones, quince mujeres se quedaron con sus maridos. Presenté el proyecto y hubo un silencio total. Me sentí increíblemente frustrada.

> Finalmente superé mi frustración y les dije: "Señores, si alguno de ustedes está interesado en unirse a la cooperativa de costura, por favor venga a la próxima reunión. Si no, decida junto con su esposa si va a participar y déjela venir sola". En la próxima reunión solo vinieron tres mujeres. Fue con ellas que empezamos.

La cooperativa se formó con el dinero que Liora había traído para construir su casa en Huehuecoyotl. Empezaron a hacer minifaldas (novecientas minifaldas al mes). La cooperativa Hecho Aquí, en Amatlán, Morelos, "fue un proyecto feminista para dar a las mujeres la oportunidad de ganar su propio dinero y lograr una mayor independencia de sus maridos". Cuando tuvieron que ir a la Ciudad de México para negociar la expansión de la cooperativa, la mayoría de las mujeres nunca habían subido a un ascensor; asimismo, cuando viajaban a vender ropa en Acapulco, muchas nunca habían estado en el mar. Fue un tiempo de aprendizaje y desaprendizaje para Liora. Y la cooperativa creció, logrando trabajo e ingresos para 50 mujeres de una población total de 150 mujeres en la comunidad.

De repente, habían pasado cuatro años y el terreno que había elegido para construir su casa todavía estaba vacío. Pero consiguió otra casa.

> El tiempo que pasé en Amatlán, trabajando con las mujeres de la cooperativa de costura, lo recordaré por siempre, como un tiempo de comunidad, colaboración, alegría y compartir. Eran personas humildes, con un gran espíritu y corazón, que me abrieron su vida y me enseñaron que la familia, la comunidad y una vida sensible son claves para una vida llena de felicidad.

Una casa sin paredes, sin techo, sin pisos ni cuartos, pero una casa llena, que llenó su vida y la de tantas mujeres. Un día, Sofía, una de las primeras tres mujeres que iniciaron la cooperativa con ella, le dijo que su hija Marta

Fiesta ritualista con música maya en Huehuecoyotl, en México.

había sido elegida alcaldesa de la comunidad de Amatlán. Era la primera vez que una mujer asumía el cargo de ayudante (equivalente a la alcaldesa de la comunidad) en ese pueblo y, seguramente, en muchos pueblos alrededor. En 2004, Liora conoció a Andrew, un permacultor de Inglaterra, y desde entonces están juntos y juntos fundaron la Universidad Gaia, que ofrece cursos a distancia en Permacultura, Sostenibilidad, Diseño Ecosocial y un posgrado en Diseño Ecosocial Integrativo. Y finalmente Liora logró construir su casa en la ecoaldea de Huehuecoyotl.

Ya es tarde en la noche. Bajo el amate hubo varios espectáculos artísticos, teatro para niños, jazz, música celta, fusiones, música maya, rituales. Bajo la carpa del circo, juegos infantiles, pinturas, teatro. Música bailable. En medio de todo, una profusión de gente de todo el mundo, colores, visiones, artistas circenses, malabares, fogatas, ruedas de

conversación. También hubo una feria de economía solidaria, abierta para que los vecinos de la comarca pudieran vender sus alimentos y productos. A la mañana siguiente, temazcal.

## Caravana

Alberto Ruz tenía 51 años cuando decidió partir en una nueva caravana por segunda vez en su vida. Había viajado por el mundo, Europa, Norte de África, Asia, Australia, Canadá, Estados Unidos y todo México, pero le faltaba su continente hermano: América Latina. Era 1996 y habían pasado catorce años desde la fundación de la ecoaldea que había elegido para vivir. Recuperó vehículos de la época de los Elefantes Iluminados, además de conseguir un autobús escolar usado, La Mazorca. Llamó a amigos de todo el mundo, unos quince, más muchos otros que se turnaron en distintas partes del viaje. Fueron 17 países en 12 años de viaje, desde Guatemala hasta la tierra de los mapuches. Un viaje de paz y aprendizaje con las culturas ancestrales y comunitarias.

Una niña ecuatoriana, Sofía Sacta, relata el impacto de la llegada de la caravana a su ciudad:

> Llegaron a mi escuela con dos fabulosos buses coloridos, una camioneta y un remolque rojo, y su gran carpa de circo azul y blanco. El primer autobús que vi fue La Mazorca, que tenía una mazorca de maíz a cada lado, con un fondo amarillo y rojo. Al reverso, un *quetzalcóatl* [ave sagrada para los mayas], lleno de colores, y al frente un letrero que decía "caravana". Las letras estaban decoradas con plantas de maíz y figuras del pueblo maya. Subir al autobús fue como entrar en un mundo mágico, lleno de colores, lleno de pequeños detalles en los cuadros, en su decoración, muchos objetos interesantes y llamativos. Me gustó tanto que no quería irme. En ese momento nunca imaginé que viviría la gran aventura de mi vida, viajar en La Mazorca con la caravana.

En Cuenca, Ecuador, Alberto conoció a Verónica Sacta, madre de Carolina y Sofía, quien en ese momento tenía 8 años. Eso fue en 2001. Verónica y Alberto se enamoraron y formaron una nueva familia, que siguió junto con la Caravana Arcoíris para la Paz. Subieron y bajaron los Andes, a través de desiertos y bosques. Hasta que participaron en el Llamado del Cóndor, un encuentro con más de 1300 personas, en el Valle Sagrado de la civilización inca. Había ecologistas, artistas, permacultores, curanderos, trabajadores espirituales, líderes indígenas, guardianes de la tradición y las culturas ancestrales, gente de 36 países, de todos los continentes. Con el Llamado del Cóndor se consolidaron el movimiento global de ecoaldeas y el movimiento del calendario de 13 lunas. Y la caravana siguió: el lago Titicaca, el desierto de Atacama, los desiertos floridos, la Araucanía. Y nuevos encuentros: la Aldea de la Paz, el Llamado del Arcoíris, las fiestas de la Pachamama. En Chile consiguieron otro microbús, La Wiphala, que lleva el nombre de la bandera arcoíris de los pueblos andinos. En medio del interminable viaje, un momento triste, un incendio que destruyó la mitad del equipo de los caravaneros. Pero no se dieron por vencidos, ingresaron a la Patagonia argentina, hacia Ushuaia, en Tierra del Fuego, para luego regresar al norte, hacia Buenos Aires y Uruguay.

Nueva llamada. Ahora de Colibrí, el besaflor, en la Meseta Central de Brasil, en Alto Paraíso. Entre conocer a Verónica, en Ecuador, y llegar a Brasil, pasaron cuatro años. En cuanto a Alberto, llevaba nueve años "caravaneando". Llegaron exhaustos, con pocos recursos materiales y humanos, pero confiados en la abundancia y generosidad del mundo y en los ciclos de la Madre Tierra, en que todo llega a su tiempo.

> Puentes de nubes, colores y luz no van ni vienen, no tienen principio ni fin, no empiezan ni terminan, siempre cruzan de un lado al otro. Por eso, los hombres y mujeres de maíz, los verdaderos, se pasan la vida

> haciendo puentes, y la muerte también haciendo puentes. Puentes para ir de un lado al otro, para hacer los trabajos que nacen en el nuevo mundo. Como el arcoíris, que ni viene ni va, que está ahí, no más, puenteando mundos, puenteando sueños.

Tal como las palabras del subcomandante insurgente Marcos, en sus *Relatos del viejo Antonio*, los caravaneros del Arcoíris puenteando mundos, puenteando sueños.

Conocí a Alberto, Verónica, Sofía y la Caravana Arcoíris por la Paz cuando era secretario de Programas y Proyectos Culturales (entonces secretario de Ciudadanía Cultural), en el Ministerio de Cultura, a fines de 2005. Desde el llamado del colibrí fueron a Brasilia, por invitación del ministro Gilberto Gil, quien me pidió que presentara una propuesta que garantizara la presencia de los caravaneros en Brasil. De ahí el convenio entre el Pontão de Cultura Itinerante y la Caravana Arcoíris por la Paz. Por primera vez en la historia de sus viajes contraculturales pudieron contar con financiamiento oficial, gubernamental, pudiendo viajar en una caravana por ese país-continente llamado Brasil. Fueron fuertemente criticados por aceptar el apoyo del gobierno; nosotros también, del lado del gobierno. Las partes aledañas no entendían cómo sería posible un encuentro entre “gente contracultural, antisistema” con gente del Estado. Pero existió este encuentro y continuaron con dignidad, con plena autonomía de acción, integrando puntos de cultura en procesos de intercambio sensible, profundo. Un chapuzón en Brasil, de norte a sur, de este a oeste, en visitas a casi cincuenta puntos de cultura, durante dos años. La historia del viaje por Brasil está en un libro que publicará Alberto, del que tomo prestadas algunas palabras:

> Es un lugar común repetir que la (menor) distancia entre dos puntos es una línea recta. Sin embargo, la realidad, o mejor dicho, la superposición de realidades en las que se cree y que se destruyen a cada

> momento, nos muestra que en el universo no hay distancias, ni líneas rectas, ni certezas absolutas. Solo los puntos. Y los puentes que conectan un punto con el otro. Puentes reales, puentes imaginarios, puentes de colores, puentes de cemento y acero, puentes invisibles, puentes de esperanza.

En enero de 2009, durante el Foro Social Mundial, en Belém, en la Amazonía, después de haber organizado otra aldea de paz, con miles de personas, Alberto, Verónica, Sofía y todos los amigos de la caravana se despidieron de Brasil. Llegaron pensando en quedarse unos meses, pero se quedaron por más de tres años. Desde la desembocadura del Amazonas, en Belém do Pará, partieron en busca de un buen descanso, a la sombra del amate, en Huehuecoyotl.

Alberto sigue su camino, ahora por la incorporación de los derechos de la Madre Tierra en la Constitución de México, así como en otros países del mundo. Verónica, una sabia maestra, aún joven, sigue formando círculos de visión y encuentros del Sagrado Femenino. En el tiempo cíclico de una vida intensa, descubrieron que la unidad se encuentra en los movimientos en espiral. “Todo es cíclico, lo que fue y lo que será. No hay nada estático; en el universo todo es movimiento y energía estelar”, dice Alberto, desde lo alto de una sabiduría de siete décadas, que recorrió los siete mares y los siete continentes: “Un grano de maíz que entra en la tierra vuelve como grano de maíz” (cuando menos mientras los transgénicos no lo dominen todo).

Su tiempo es real, vivo, palpable, vibrante; el tiempo irreal es el tiempo de los aparatos tecnológicos que nos sacan de la Tierra, que nos sacan de la vida, transformándonos en “sirvientes premiados”. Siervos de nuestra codicia, sirvientes de la superficialidad, de la deuda, del sistema. Para los indígenas de las Américas, “la vida es salir del caos con belleza”, por eso estos pueblos realizan la “búsqueda de visión”, buscando

Casa en la ecovilla Huehuecoyotl, en el municipio de Tepotzlán, México.

la manera de ser co-creadores del mundo que sueñan. Son pueblos que siempre se perciben interconectados con todos los seres del mundo, en los que la acción de un ser afecta a otros seres. La Caravana Arcoíris por la Paz expresa esta "búsqueda de visión", en un movimiento continuo, que fue sumando sabiduría desde los cuatro rincones del mundo. Entre los pueblos mayas aprendieron un saludo, que se expresa con la palabra *inlakech,* o *in lak'ech*, que significa "yo soy el otro tú". Donde llega la caravana así es como se saludan: *inlakech.*

17 de abril de 2016, Plaza de las Tres Culturas, Tlatelolco, Ciudad de México. Verónica Sacta inicia la ceremonia del Equinoccio de Primavera. Un círculo con ofrendas, flores de colores formando un mandala, un incensario en el centro; alrededor, "personas llevándose las manos al corazón". Verónica pide permiso a los guardianes visibles e invisibles

para que reciban una oración pidiendo perdón, y también por los derechos de la Madre Tierra:

> Nos conectamos desde el corazón porque somos parte de la tierra.
>
> Nos conectamos desde nuestro corazón, con animales, plantas, aguas, montañas.
>
> Y de ese corazón emanamos amor.
>
> Curamos las heridas de la tierra, porque nos estamos curando a nosotros mismos.
>
> En los lugares donde están las minas a cielo abierto, ponemos nuestro amor.
>
> En los lugares que están explotando la frágil piel del planeta, ponemos nuestro amor.
>
> Ponemos nuestro amor en los ríos contaminados, en los océanos.
>
> Por todos los animales violentados, maltratados.
>
> Por las montañas, por los ríos, por los bosques que están siendo deforestados.
>
> Pedimos perdón y ponemos nuestro amor.
>
> Como seres conscientes y co-creadores, sanamos la tierra y nos sanamos a nosotros mismos.
>
> Y en todas partes donde se está faltando el respeto a los seres humanos, donde nos hemos violentado a nosotros mismos, ponemos nuestro amor.
>
> Y aquí, en este círculo, están en nuestra memoria, en nuestro corazón, especialmente en la memoria colectiva, aquellos seres que perdieron la vida en esta plaza.
>
> Su vida es la semilla del cambio; que no sean olvidados, están en nuestra memoria, están en nuestro corazón.
>
> Aquí hoy, guardemos este recuerdo de paz.

Ahora estamos tomando sus razones, sus pasos, para seguir generando conciencia en el Planeta.

Agradecemos por esta misión.

Que tengamos ese amor para rodearnos a cada uno de nosotros.

Por supuesto, la caravana volvió a su punto de partida, Tlatelolco y su noche de sangre. De ida y vuelta, Tlatelolco es “el otro nosotros”. *Inlakech*.

# Historias Paralelas
# [Argentina]

Calle en la Villa 31, próxima a la Casa Rosada
(sede del Poder Ejecutivo nacional), en Buenos Aires.

## ¿Crear vale la pena?

*Mi gloria es vivir tan libre*
*como el pájaro del cielo,*
*no hago nido en este suelo*
*ande hay tanto que sufrir*
*y nadies me ha de seguir*
*cuando yo remuento vuelo.*

José Hernández

"Dejar la tierra y apegarse a la tierra", dice la enseñanza citada por generaciones en la familia de Inés Sanguinetti. El autor, Juan Pablo de la Torre, tatarabuelo de Inés, fue uno de los gauchos de Los Infernales Colorados de Güemes, en un gran momento de la independencia argentina. Dirigidas por el héroe Martín Miguel de Güemes en el norte del país, desde Salta, las *montoneras* lucharon a caballo o cuerpo a cuerpo, infernales contra los que se enfrentaron, y así resistieron al colonialismo español.

Inés hace honor a esta tradición familiar y, de adulta, lucha como bailarina, coreógrafa y activista social. Deja la tierra aferrándose a la tierra. Esta es su pulsión, y nadie la alcanza cuando "remonta vuelo". En su juventud estudió sociología durante la dictadura militar. También danza, primero en la modalidad de gimnasia olímpica, luego danza contemporánea, cuando se fue a especializar con Martha Clarke, en Estados Unidos, y con el grupo *Pilobolus Dance Theatre*, integrado por exgimnastas como ella. Movimiento, fuerza y sombras, este es el arte que le gusta. Pero Inés es sapo de otro pozo, por lo que volvió a la Argentina, por "agarrada en la tierra". De regreso a su país, formó el Centro de Danza Contemporánea Ponchos Rojos, según la vestimenta de los salteños, presentándose en los teatros que anhelaba, con los espectáculos que deseaba, en las fiestas a las que aspiraba.

Uno de los carteles distribuídos por la Fundación Crear Vale la Pena.

"Mi vida ha sido un privilegio, haber tenido contacto con tanta gente talentosa. Habiendo creado cosas hermosas, viajado. Ser bailarina es como salir de una caja mágica, permitir que la gente sienta cosas, se emocione". Ya en la madurez, siendo abuela, es así como Inés habla de su pasado. Nacida en Mar del Plata, en el seno de una familia conservadora, cuyo abuelo militar fue uno de los grandes impulsores de la industria pesada argentina, toda la vida de Inés estuvo orientada hacia el éxito y el equilibrio. Su padre, ingeniero y matemático, de orientación peronista, apuntó a la Argentina industrial, mientras que su madre, de familia tradicional salteña, representó a la Argentina agrícola. Padre peronista y madre antiperonista, esa era la *grieta* (brecha) que Inés solía cruzar y equilibrar. Como organizador de la vida familiar, el deporte. Varios de los hermanos de Inés llegaron a la selección nacional de rugby, deporte muy apreciado por la élite argentina; su carrera como gimnasta, y luego como bailarina, también avanzaba, recibiendo excelentes críticas. Pero Inés se sentía incómoda "siguiendo en torno de su propio ombligo". Es entonces cuando decidió, junto con amigos, fundar la institución Crear Vale la Pena.

> Lo que hago ahora está en el mismo tono, abriendo la potencia imaginativa de las comunidades y de los estudiantes, esto es lo que hace que los procesos de transformación sean más sostenibles. Todos queremos ser importantes, pero eso no es lo que importa. Lo importante es ser parte de algo muy importante.

Como dice Inés, segura de que crear con mucha gente vale más la pena. Sobre todo si estas personas están desposeídas de oportunidades. Veinte años después, se podría decir que la historia de la fundación Crear Vale la Pena es:

> Una historia de lealtades entre personas de contextos de pobreza y personas de contextos de oportunidad. La voluntad original de Crear es una alianza de personas dentro y fuera de las villas, dispuestas a abrir sus

mundos para la construcción de una red social común, para la creación de un capital social común.

En 2002, cinco años después de la creación de Crear, Inés dejó de bailar profesionalmente y, desde entonces, se dedica en cuerpo y alma, con pies, corazón, manos y cabeza, a su coreografía colectiva.

La intención con Crear Vale la Pena fue trabajar con poblaciones en barrios populares y villas (favelas): La Cava, San Caetano y Sauce, en los alrededores del elegante municipio de San Isidro, en el Gran Buenos Aires. Pasaron a través del espejo, tratando de pensar en el mundo desde otro lugar. Era una época de aguda crisis social en Argentina, cuando el modelo neoliberal se desmoronaba. De la noche a la mañana, los depósitos bancarios desaparecieron y el desempleo se disparó, alcanzando entre el 30% y 40% de la población activa. Si antes de la crisis la institución atendía un promedio de 150 niños y jóvenes, a partir de 2002 debió atender a más de 800. Tenían que manejar esta cantidad con prácticamente los mismos recursos y estructura. Y la manejaron. La crisis de inicios del milenio fue un período de profundo cambio en la forma de pensar de los argentinos, ahí fue cuando el grupo de fundadores de Crear comprendió que, siempre que una persona fuera privada del ejercicio de sus derechos culturales, la pobreza estaría aumentando, así como la ciudadanía estaría muriendo. A partir de ese momento, Inés comenzó a utilizar sus contactos internacionales para recaudar fondos y promover giras por Europa y Norteamérica. También acudieron artistas y amigos, voluntarios que se presentaron para dar clases, talleres y organizar eventos de apoyo. Ahora serían los jóvenes artistas de las villas quienes subirían al escenario.

Tomás Cutler, actor de comedia de *stand up,* presenta sus espectáculos en un barrio de clase media alta, Palermo, en Buenos Aires, con gran éxito. Los miércoles da clases de improvisación en Crear Vale la Pena,

habiendo decidido dedicar un día a la semana al trabajo libre, sin necesidad de remuneración, solo con apoyo para los costos. Él llama a este día "su tiempo", que dona a la comunidad, para el bien común. Lleva cuatro años en Crear y su aporte es una forma de economía del don, que se ofrece de la siguiente manera:

> La improvisación implica la capacidad de escuchar, aceptar y superar. Todos tenemos problemas, pero por supuesto es diferente bromear sobre un auto averiado o una lluvia de balas. Pero con humor, podemos cambiar la realidad de la vida cotidiana. Jóvenes que antes tenían vergüenza de contar su realidad, con la improvisación superaron esto. También los animo a salir de la villa, no les gusta mucho, porque se sienten apuntados, discriminados, pero siempre los llevo al teatro de Palermo.

En estas clases, además de aprender a escuchar, comprender, aceptar y superar realidades, los jóvenes forman vínculos y crean grupos de pertenencia, a los que se aferran. En el proceso, ganan fuerza y poder, hasta que son capaces de *hackear* el sistema, como quiere Tomás. La improvisación tiene ese sentido, de cambiar realidades, cambiar puntos de vista, y siempre desde el punto de vista del humor. A medida que avanzan en el proceso de improvisación, se sienten seguros para dar pasos más allá de los límites que les impone la vida. Y se superan.

Para Crear Vale la Pena, "los jóvenes no son peligrosos, están en peligro". Es importante comprenderlos y ayudarlos a superar sus peligros y miedos. A lo largo de veinte años, en procesos de educación a través de las artes, de producción y circulación artística, la fundación Crear ha cambiado la vida de miles de personas, modificando normas, puntos de vista y, con esta modificación, estableciendo nuevos lazos de convivencia y formas de ser. En el caso de las villas, ofrecer condiciones para que los jóvenes rompan ciclos de pobreza y desagregación personal. La gente de Crear está profundamente convencida de que la riqueza y la felicidad son

posibles para todos, a partir de la belleza y la creación. Buscan transformar lugares de desesperanza en lugares de esperanza, lugares de indiferencia en lugares de solidaridad y compañerismo. Desde esta perspectiva, la acción que desarrollan es puramente política, no en un sentido partidista, sino como organizador del movimiento y de la emoción en las comunidades en las que opera. Una "política de la estética", o una nueva estética del hacer político, no relacionada con el poder, sino con la potencia. Toda la estructura organizativa de Crear toma en cuenta esta comprensión, gestionando el tiempo, el espacio y las personas, en procedimientos éticos y en lógicas comunes de apropiación de significados.

En sus procesos de creación colectiva buscan fortalecer el capital simbólico de las comunidades, haciendo que la creatividad nutra la capacidad de transformación. Cada nueva coreografía se realiza como un trabajo común, como si de un juego se tratase, en el que cada uno hace una propuesta y encuentra su espacio a partir de su propio movimiento. Sería una "encarnación", al potenciar el cuerpo a partir de los movimientos propios. Muy en la línea de Pina Bausch, en términos éticos y estéticos, porque "bailar es una forma de amar". A través de la danza buscan entrar en un mundo con más luz, aunque para entrar en este mundo es necesario abrir la puerta más oscura.

Una niña, Romina, a los 9 años comenzó a asistir a Crear. Habitante de La Cava, una villa construida bajo el nivel de las calles, de ahí el nombre, Romina se sentía acogida en el espacio de Crear y siempre volvía, incluso porque no le gustaba quedarse en su casa. Era una niña que "no se gustaba a sí misma", que sentía falta de apoyo. Se dio cuenta de que los demás notaron que no estaba bien, pero, en silencio, no se abrió. No odiaba a los hombres ni a las personas, solo quería que se mantuvieran alejados, así que guardó silencio. Tenía en Crear su refugio. A los 16 años tuvo la oportunidad de participar en su primera gira internacional en Alemania. Y estas son las palabras de la niña, ahora mujer:

> Éramos adolescentes emocionados. Ni siquiera podía imaginarme fuera de la villa y mucho menos fuera de Argentina. Estamos muy acostumbrados a sentirnos víctimas, e incluso eso nos acomoda, como si nunca pudiéramos salir de esta situación. Sentirme parte de algo, actuar en teatros, ver a la gente de pie, aplaudiendo, me cambió la vida.

Desde 2015, Romina Sosa es directora del centro cultural de Crear, profesora de danza y encargada de acompañar a otros jóvenes en las giras que realizan por Argentina y el exterior. También es activista social, trabajando por causas barriales y movimientos feministas.

> Hay que ser valiente para afrontar los miedos y los cambios. Es necesario querer, desear, planificar. Y la danza nos hace aprender todo eso, nos da otra relación con nuestro cuerpo, nos deja una conciencia. Cuando bailo, bailo por conciencia, en procesos colectivos.

El baile de Romina es de un vigor absoluto, expresivo. Se casó hace unos años y tiene una hija. Su esposo, un herrero naval, no entiende todo lo que ella hace, pero está entusiasmado y la sigue, por lo que toman decisiones juntos, lo que garantiza el apoyo cuando Romina necesita ausentarse para presentaciones, incluidos viajes de gira. En rápidos pasos de baile, la bailarina y activista comunitaria se despide: “Esta soy yo”.

Tamara Zakowicz también asiste a Crear desde pequeña y actualmente trabaja como asistente de educación:

> Tenemos hambre de creación, de toda esta energía que hierve dentro de nosotros. Hay noches en las que me despierto pensando en cómo comunicarme con las personas. No podemos esperar a que sucedan las cosas, hay mucho mal, mucha injusticia que debe cambiarse ahora. En la villa que vivimos hubo nueve asesinatos en seis meses. No podemos ser un mundo paralelo, ni siquiera aquí en Crear, necesitamos llegar a todos lados, y el arte es el poder que tenemos.

Romina Sosa, directora del Centro Cultural de la Fundación Crear Vale la Pena.

Con esta claridad, las dos amigas, Romina y Tamara, compañeras de trabajo, organizaron una marcha por la paz, con mucha música y baile, señalando horizontes para su comunidad. Plantaron semillas en la tierra; muchas semillas.

"Pero las personas también necesitan quererlo. Tenemos muchos amigos que prefirieron el camino de las pandillas y ahora están en prisión, algunos condenados a muerte. Sé que me expongo, pero si nadie siembra, no hay cosecha", complementa Romina, que sigue viviendo en la villa. Tamara, por su parte, se mudó de Villa La Cava con su novio. Para mantener un pequeño departamento la pareja tiene dos trabajos cada uno, ella en la fundación Crear y como empleada doméstica. "Ya no quiero escuchar disparos en la noche", justifica. Como si necesitara ser justificado. Incluso habiendo dejado la villa sigue comprometida con su gente. Es una chica elocuente, al hablar parece madura, mayor de lo que realmente es, pero al mirarla a la cara se nota que es una chica. Fue en "tejido acrobático" que Tamara encontró su camino y ahora quiere ser profesora de yoga. Será.

Observar a ambas es tener la convicción de que crear vale la pena. Nacieron en un ambiente injusto, desigual, duro; cargan historias tristes. Y más tristes porque son historias comunes. De familia inmigrante, con orígenes en Iquique, Chile, la madre de Romina, aún pequeña, vino a vivir a Argentina con su madre y hermanos, sin su padre. Su abuelo fue en realidad el motivo de la migración de la familia, ya que abusaba de su hija. Al crecer en una villa, ella tuvo que cuidar a sus hermanos menores, siempre con mucha responsabilidad y trabajo, desde muy pequeña. Al casarse fue maltratada nuevamente, ahora por su marido. En varias ocasiones, siendo muy pequeña, Romina vio cómo él golpeaba a su madre. Y la historia de esas mujeres se repite en el abuso. Romina, la hija, fue violada a los siete años por su tío. La madre, al enterarse de lo

Entrada del Centro Cultural Crear Vale la Pena.

que había hecho su hermano, casi lo mata. Intentó suicidarse en varias ocasiones, pasando por varias hospitalizaciones, agravando aún más la impotencia de su hija. Con el tiempo se volvió loca.

¿Qué hubiera sido de esa niña, Romina, de Villa La Cava, que a los 9 años, muda, triste, no se quería a sí misma, odiaba al mundo y no confiaba en nadie, si no encontraba un lugar como la fundación Crear?

La vida es lo que es, pero también puede ser algo diferente. "El arte y la danza me salvaron la vida. Y elegí cambiar mi vida. Ahora cuido a mi mamá, que está mejor y menos violenta", dice la niña Romina Sosa, madre, bailarina y docente. El ciclo de vida de aquellas mujeres fue roto por la energía, la luz y el poder del arte y la belleza. Pero, para eso, era necesario que aquella niña descubriera la luz que irradia, y, siendo iluminada e iluminadora,

pudiera encontrar sentido a su vida. También estaba el fluir y el cruce de caminos, dando sentido a vidas que antes eran tan diferentes.

> Viajar es otra cosa, ir al otro lado del mundo, conocer diferentes culturas, idiomas, gente creativa. Y estoy agradecida de haber tenido todas estas oportunidades. Pero ir a Villa La Cava, que está a dos kilómetros de mi casa, mirar sus abismos, mirar desde los bordes, abismos sociales y personales, cruzar la frontera. Esto es mucho más que una vuelta al mundo. Me invitaron a cruzar esa frontera y descubrí que hay mundos que podemos cambiar. Es un cambio de pequeños mundos, que se juntan con otros mundos y que, al cruzarse, pueden cambiar el mundo.

Palabras de Inés Sanguinetti, la bailarina que "nadie puede alcanzar cuando remonta vuelo". No se dice nada más. Ellas bailan.

## Abrazador

Silvia Bove se presenta así:

> Soy artista plástica y soñadora, me gusta crear objetos blandos, en los que el espectador se convierte en co-creador. Tuve una infancia muy lúdica y exploradora de los sentidos, hay momentos en mi vida que he grabado como una película, que se quedaron conmigo como fuente sensible de experimentación.

Ella define sus creaciones artísticas como *objetos anodinos,* obras de arte que no tienen una forma específica, ya sea animal o humana, y que apelan a los sentidos, como una invitación para que las personas experimenten infinitas formas de "no forma", como si estuvieran navegando en el espacio, o en sueños. Son obras de arte para la sensorialidad, para producir una experiencia afectiva en las personas, permitiéndoles tocar, jugar con las obras, en una verdadera vibración sensorial. Sería un

juego entre ascender y descender, por un lado, la búsqueda de la vida, la síntesis y lo inefable, por otro, la materialidad, lo táctil. Un juego de la vida.

Los "objetos blandos" de Silvia Bove tienen un nombre y una historia:

*Fusiformes, las muñecas abrazadoras:* formas voluminosas, suaves, llenas de brazos, capaces de cobijar el alma en caso de miedo o

La artísta plástica Silvia Bove con un atrapaniño, uno de sus objetos blandos.

soledad. O, simplemente, para saciar el deseo de la persona de sentirse abrazada.

*Tortitas vegetarianas:* círculos del tamaño de una pizza, con agujeros por los que pueden pasar gusanos maleables, coloridos, suaves y moldeables.

*Atrapaniños:* pez volador que se mueve con el viento, componiendo danzas en el aire, pez en tela, volando según el movimiento.

*Juegos libres:* cilindros, aros, círculos y todas las formas y no formas, coloridas, divertidas, maleables, entrelazadas. Un juego sin palabras ni prejuicios, sin reglas, un juego solo para que la gente se sumerja en el juego.

*Cubos rodantes:* estructura para "soltar", en una lanzadera giratoria que envuelve a la persona entre dos estructuras, como un relleno de sándwich.

Son muchos los *objetos anodinos*, y sus posibilidades, composiciones y estructuras son múltiples. La idea es que los objetos sean modificados por la invención de quienes se los apropian, una "co-creación" en la que el artista está dispuesto a perder el control de la obra, que pasa a tener distintos usos, formas y significados, según la imaginación de quien lo usa. Pero siempre manteniendo la acogida, el abrazo y la sensibilidad, haciendo que el cuerpo y la creatividad agudicen las sensaciones y la capacidad de sentir. Los *objetos anodinos* serían "nadar en un mundo de infinitos colores, en el que lo sensorial atraviesa el cuerpo", como define Silvia. Y, lo más importante, que el juego sea jugado por muchas personas, de forma amena, estableciendo relaciones con los demás.

Lo que Silvia usa como inspiración son los recuerdos de la infancia, las cosas antiguas, los rituales ancestrales, todo hecho en tela, tramas, con

muchos colores, espumas. Se hace referencia a los quipos utilizados en el Imperio inca para el control contable y escritura matemática, al ábaco, también utilizado para el cálculo. Son juegos que nunca se pueden desvincular del entorno y de la memoria comunitaria; por el contrario, se nutren de esta memoria, especialmente de imágenes infantiles, en procesos ingenuos y afectivos. La idea es invitar a la gente a hacer tramas y (re)involucrarse desde un arte intangible, onírico, de suspensión del cuerpo y los sentidos. Un arte que se mueve en el viento, en momentos mágicos.

Oscar Wilde, en el prefacio de *El retrato de Dorian Gray*, causó asombro en los lectores cuando afirmó que "todo arte es completamente inútil". Es esta "inutilidad" lo que hace al arte tan esencial, tan humano, porque expresa una comunicación sensible entre creador y apreciador/participante, no utilitaria, despojada del objetivo de extraer beneficio o ventaja inmediatos. La inutilidad asegura al arte una dignidad propia, única, trascendente. O, como escribió Julio Cortázar: "Solo a través de la obra de arte podemos salir de nosotros mismos, saber lo que ven los demás de su universo que no es el nuestro, cuyos paisajes nos resultarían tan extraños como los que quizás existan en la luna". A través del arte se afinan los oídos, las miradas, los discursos y los sentidos. Es con este oído más fino, que escucha, con este ojo más agudo, que revela, con esta boca más precisa, que pronuncia, que los sentidos revelan la conciencia y la lucidez. Y anuncian los secretos más ocultos, desconocidos incluso para aquellos que los guardan en lo más profundo de su alma y les colocan una piedra. El arte es tan inútil como un abrazo, por eso el arte y los abrazos son tan necesarios e indispensables.

El abrazador, de Silvia Bove, es para abrazar. Abrazo a Inés, Mugica, Romina, Juan, Tamara, la niña, y toda la gente buena y generosa que

está en el mundo para sanarlo. Abrazando a todos los que aún esperan un abrazo, una bienvenida, una palabra, un sentido. Un abrazador es para cruzar historias.

Para visitar el estudio de Silvia hay que atravesar el desierto, con los Andes de frente. También hay que atravesar toda la ciudad de Mendoza. Una ciudad que es un oasis, a la sombra de los álamos, con sus calles y plazas inmersas en el verde que rodea la sequedad. Esto se debe a que la ciudad de Mendoza guardó el saber de los pueblos originarios que habitaban la región, los *huarpes*, quienes desarrollaron canales de irrigación, las acequias, un sistema de riego urbano, originario y ancestral. Son más de 500 kilómetros de estos canales, en los que el agua se distribuye al nivel de las raíces, humedeciendo frondosos árboles y reverdeciendo el entorno. De camino también pasé por un barrio, Casa Grande, igualmente arbolado, que me llamó la atención por los nombres de las calles.

En el barrio Casa Grande las calles llevan el nombre de virtudes: honor, solidaridad, generosidad, amor, compasión, amistad. Detrás de estas aparentes virtudes, el barrio esconde una abominación: durante casi un siglo esa zona urbanizada fue una viña, una finca de tamaño mediano, propiedad de la familia Cerutti, quienes vivían en una hermosa casa en el lugar, la Casa Grande. Vi la Casa Grande cerrada y me interesó conocer el libro de la nieta de los dueños de la viña (intuición de quien viaja buscando historias). Según el libro *Casita robada,* de María Josefina Cerutti, la Casa Grande "está deshecha. Los olivos que plantó Victorio están caídos. La piscina es una ruina. La cocina tiene el techo destrozado. El baño grande, como decíamos de pequeños, está inservible. Y el patio, devastado". Tras el lanzamiento del libro, que cuenta la historia de su familia, la autora revela su proceso de escritura: "Triste y conmovedor. Por momentos sentía que volvía a mi infancia, que estaba con Victorio. Estaba hablando con mi abuela. Pero al final, y ahora que este libro es una botella tirada

al mar, creo que pasé por un momento de tormentas muy transformadoras". Al atravesar ese barrio con nombres de virtudes que designan las calles, creo que una de las botellas llegó a mi mano.

Los Cerutti formaron una familia de bodegueros, de origen italiano y bastante ilustrada. En la Casa Grande, en medio de la viña, mantuvieron una gran biblioteca, siempre abierta a la comunidad de Chacras de Coria. En la propiedad familiar también se realizaban fiestas comunitarias. Una hermosa finca vitivinícola, en un lugar agradable, en medio de un barrio muy unido, casi todos de origen italiano, viviendo al pie de los Andes desde hace al menos tres generaciones.

Argentina estaba bajo dictadura. Era la madrugada del 12 de enero de 1977-cuando el dueño de la finca, de 75 años, y su hermano fueron secuestrados. No era una familia de activistas políticos, sino enólogos democráticos y de mente abierta, nada más. Tampoco fueron secuestrados por motivos políticos. La razón era el terreno, que valía mucho si se loteaba para formar un barrio. El barrio de las calles con nombres virtuosos.

Los dos hermanos secuestrados fueron trasladados desde Mendoza a la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), lugar bajo el mando directo de Emilio Massera, uno de los integrantes del triunvirato militar que gobernó el país tras el golpe de Estado. En la ESMA, no se sabe por cuántos días, ni por cuántas torturas, el viejo Cerutti fue obligado a firmar un documento de transferencia de la propiedad a agentes del dictador Massera. Durante el período que duró la dictadura militar argentina, el régimen provocó la muerte y la desaparición de 30.000 personas. En la ESMA se torturó a cinco mil personas, de las cuales tres mil nunca regresaron. Entre aquellos cuyo cuerpo nunca fue encontrado, probablemente porque había sido arrojado desde un avión sobre el Río de la Plata –práctica frecuente–, estaban Victorio Cerutti y su hermano.

Casa de la familia Cerruti, en Mendoza, cuyo patriarca fue torturado y muerto en la Escuela de Mecánica de la Armada (Esma), con el objetivo de usurpar su viñedo para hacer condominios.

Presentación de danza *gaucha* en el centro cultural Chacra para Todos, en Mendoza.

En la ESMA se ubicó el mayor centro clandestino de detención de la dictadura, promoviendo torturas y asesinatos de presos políticos, también de personas para ser extorsionadas, como en el caso de los dueños de la bodega. Esta escuela estaba ubicada a pocas cuadras de la iglesia de San Patricio, donde fueron asesinados los sacerdotes palotinos conocidos como "los cinco sacerdotes mártires". Estos sacerdotes fueron asesinados por denunciar la tortura y, sobre todo, por un sermón del padre Alfredo Kelly, de origen irlandés, quien denunció a miembros del régimen militar, varios asiduos de esa parroquia, de hacer fortuna adquiriendo propiedades de los desaparecidos. Al parecer era una práctica frecuente. A partir de ese episodio, un sacerdote, Juan Enrique Gutiérrez, decidió convertirse en *cura villero*. Sobre él hablaré en el próximo capítulo, solo quiero señalar que entre las ciudades de Mendoza y Buenos Aires hay una distancia de mil kilómetros y las realidades entre una villa miseria (favela) y una bodega son tan diferentes como el agua y el vino. Sin embargo, estas historias paralelas se juntan.

Aparte del robo promovido por agentes estatales, el abuso de la tortura y los asesinatos, de la tragedia familiar que promovieron los agentes del régimen, provocando el exilio de la familia en la diáspora, de la desaparición del patriarca de la familia Cerutti, de todos los horrores y crímenes cometidos, llama la atención el refinamiento del cinismo y la perversidad. Los autores de este atroz crimen, ladrones y vulgares asesinos, agentes de una vil dictadura, después de haber tomado posesión de las tierras y realizado el fraccionamiento, además de matar y robar, se burlaron de la memoria del viejo Cerutti. Las calles resultantes del atroz crimen recibieron nombres de virtudes.

Los delitos de un Estado Leviatán, de absoluto abuso de autoridad, solo son posibles cuando hay complicidad de agentes del Estado, en particular de los órganos de investigación y de justicia. En la ciudad de Mendoza,

el Poder Judicial fue cómplice. Cuatro jueces dieron el visto bueno legal y aseguraron la impunidad del terrorismo de Estado. Sin este apoyo, muchos de los delitos, como el secuestro, la extorsión, la tortura y el asesinato, no habrían alcanzado la magnitud que alcanzaron; mucho menos la burla. Jueces que quedaron impunes durante décadas tras el fin de la dictadura, continúan en el poder judicial. En 2017, luego de un largo y extenso proceso, la Justicia argentina condenó a cadena perpetua a los cuatro infames jueces por haber actuado como partícipes principales en crímenes de lesa humanidad. Uno de los jueces fue condenado por albergar 84 casos de secuestro, 38 torturas y 33 asesinatos. Tras la sentencia, el representante del Movimiento Ecuménico Pro Derechos Humanos de Mendoza, Pablo Salinas, hizo la siguiente declaración:

> Entramos en la historia con una sentencia ejemplar a nivel internacional. Creo que después del juicio de los nazis no hay otro precedente en el mundo. Los jueces condenados dijeron a los represores "secuestren, aprópiense de niños, les cubrimos las espaldas sin investigar y archivando las denuncias".

Con esta decisión, la sociedad argentina dio un paso más en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación. Y dio un paso más en su proceso civilizatorio. ¿El nombre de los jueces? Mejor relegarlos al basurero de la historia.

Llego al destino. Chacras para Todos, una red cultural, un círculo de cultura viva comunitaria, proyecto artístico, comunitario e independiente.

> ¿Quiénes somos? Somos un proyecto artístico, comunitario e independiente que, a través del arte, propone un espacio de integración y reflexión sobre la comunidad que queremos. Trabajamos en Chacras de Coria, provincia de Mendoza, promoviendo la identidad, la diversidad y la memoria colectiva de nuestra comunidad.

La casa matriz está en un edificio que fue una sala de cine, luego un supermercado, hasta que se convirtió en un edificio abandonado. Escombros, suciedad, ratas y cucarachas ocupando un cine que alguna vez reunió a la comunidad. Los artistas decidieron ocuparlo, Silvia Bove al frente. Entraron, limpiaron, sacaron toneladas de escombros, arreglaron el escenario, adecuaron el espacio. Y lo ocuparon con el arte. Teatro, danza, radio comunitaria, música, sikuris. Mendocinos, forasteros, nativos, inmigrantes, bolivianos, chilenos, niños, jóvenes, adultos, ancianos, que acogen, abrazan, integran. Para todos, un centro cultural pasó y sigue pasando. Todo en comunidad.

Espectáculo del día, *De los muros a los puentes.* Un elenco con decenas de participantes, en el escenario y detrás de él. La obra propone la siguiente reflexión: *¿Qué nos hace encerrarnos tras los muros?* Hay muchos barrios cerrados en Chacras de Coria, un municipio de la región metropolitana de Mendoza. “Muros de ‘incomunicación’, de miedo; muros socialmente construidos, muros internos que nos separan, nos dividen, nos encierran”. “¿Qué nos hace cerrar nuestros barrios y rodearlos de muros?”. “La primera respuesta que escuchamos es la seguridad”, responden.

> Cómo elenco de teatro comunitario, decimos con firmeza que la contracara de la inseguridad es la transformación social, el desarrollo cultural, el trabajo, la valorización y el respeto a la diferencia y la inclusión. Nuestra forma de hacerlo es construyendo con el “otro”, transformándonos en “nosotros”. No es contra nadie, es para todos. Proponemos tender puentes que nos permitan conocernos, encontrarnos y, en definitiva, ser felices en nuestra tierra, que siempre ha dado frutos para quienes sembraron sueños.

La obra termina con una murga, un desfile teatral-carnaval. Dice la *Murga de los colores*:

*Que los muros se hagan puentes,*
*Depende de los presentes,*
*Salimos de nuestras jaulas, y sentimos diferentes.*
*Que no seamos tan duros,*
*Que abramos nuestras mentes*
*Transformando nuestros muros,*
*En puentes entre la gente.*
*Y si para vivir debemos consumir*
*Como una vela encendida*
*Que no nos volvamos un incendio sin medida*
*Momento a momento, día a día,*
*Con solo extender una mano*
*Somos dueños de cambiar nuestra rutina*

Frente al cine / teatro / centro cultural hay una plaza. Cruzando en diagonal, Casa Grande, cerrada, abandonada, con pintura envejecida. Una casa marcada por las cicatrices tejidas en el telar del tiempo. Una casa que cuenta la historia de un país, la casa Cerutti. En la plaza, entre el centro cultural Chacras para Todos y Casa Grande, un dibujo rayado en el suelo con tiza. Un ida y vuelta.

*Atrapaniños.* Cubos gigantes que giran. Uno para dejarse llevar. Aparecen cilindros, aros, círculos, cuadrados y rombos. Los colores, vivos, diversos, divertidos, en todas las tonalidades. Formas y no formas, flexibles, elásticas y blandas. Se encuentran colores y formas. Se entrelazan. Los cilindros, los agujeros y los gusanos de tela atravesando los agujeros. Las nuevas formas, maleables, coloridas, dóciles, juguetonas. Los guijarros, los saltos, las casas, los números. Los peces voladores aparecen en el viento. Danzas en el aire. Movimiento.

*Rayuela.* Saltan a una casa. Se lanzan a otra. Dos regresan. El guijarro se cae fuera de lugar. Un juego sin palabras, sin prejuicios. Las reglas. Recuerdo, olvido, memoria. La niña se olvida de devolver el guijarro. Fuera de juego. Viene otra. Los saltos. Cubos rodantes. Los colores. Peces voladores. Final del juego. Juego de rayuela.

Las muñecas están para abrazar, suaves, llenas de brazos, voluminosas, coloridas. Refugios para el alma haciendo que la persona se sienta abrazada. Abrazadores. ¿Cuánto vale un abrazo? Acogimiento. Movimiento. Ida y vuelta. En la plaza. Abrazando la plaza, las acequias regando los álamos.

## Villeros

*Ahora más que nunca necesitamos*
*estar unidos junto al pueblo.*

El padre Carlos Mugica cuando salía
para la última misa que celebraría.

El padre Mugica era jesuita y formó parte de los *curas villeros*, un movimiento de sacerdotes de la Iglesia católica que en la década de 1960 decidió vivir en las villas. Por su opción radical por los pobres, fue asesinado por el movimiento de extrema derecha Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), que lo fusiló justo después de la celebración de una misa, el 11 de mayo de 1974, como pudo comprobar la justicia argentina en 2012. Fue párroco de la Villa 31.

Para los miembros del movimiento de *curas villeros* (sacerdotes de las favelas), solo viviendo con el pueblo, y en las mismas condiciones de vida del pueblo, sería posible comprender la cultura y las necesidades de los pobres. En 2014, el Padre José María Di Paola explicó:

Mujer boliviana danza con trajes típicos de Cochabamba en el centro cultural Chacras para Todos, en Mendoza.

> Nuestra experiencia es que, mientras visitábamos las villas, nuestra comprensión de esta realidad estaba muy distorsionada, un conocimiento mediado por prejuicios, teorías y la (des)información que publicaban en los principales medios de comunicación. Cuando decidimos vivir con ellos, este conocimiento dio paso a otro, más directo, solo mediado por la luz de la fe.

Actualmente, hay pocos *curas villeros,* unas pocas decenas, y eso porque fueron estimulados nuevamente cuando Jorge Bergoglio fue nombrado arzobispo en Buenos Aires, en 1997, lo que revirtió el proceso de alejamiento que se venía dando. Pero entre las décadas de 1960 y 1970, hasta el establecimiento de la dictadura militar argentina en 1976, aproximadamente quinientos sacerdotes (casi el 10% de los sacerdotes católicos activos) habían elegido vivir en las villas. Se les conoció como "curas tercermundistas", "Padres del Tercer Mundo", por su opción por una teología descolonizadora y con una clara opción de colocarse del lado de los oprimidos.

Las villas son el resultado de la llamada Década Infame, que prevaleció en Argentina entre 1932 y 1943, como resultado de un golpe de Estado. La Crisis del Mercado de 1929, con el desplome de la Bolsa de Valores de Nueva York, sacudió al mundo entero, afectando severamente a la Argentina debido a su modelo agroexportador, que la dejó completamente a merced del mercado externo. En medio de la crisis, el desempleo y la migración interna, surgieron las villas de emergencia, con asentamientos informales y viviendas precarias. Desde entonces, la historia de la urbanización en el país, especialmente en Buenos Aires, ha intercalado periodos de intentos de erradicación de villas miseria y su reasentamiento, con la particularidad de que estos asentamientos precarios siempre regresan al mismo lugar. Un movimiento de acordeón, que crece o decrece, según la intensidad de las crisis económicas. En la

Área de recreación de la Villa 31. Al fondo una gran autopista construida en el medio de la "favela" porteña.

crisis posneoliberal, las villas han aumentado en tamaño y cantidad; en los últimos años, con la reanudación de esas políticas neoliberales, las villas miseria están alcanzando niveles nunca antes imaginados. Esto en un país previamente reconocido como típicamente de clase media.

Entre los curas del Tercer Mundo está Juan Enrique Gutiérrez, quien cuenta su proceso: “Estudiando filosofía durante cinco años, perdí la cabeza. Estudiando teología durante seis años, perdí la fe. Volví a aprender todo en la villa. Y sigo aprendiendo”. Juan Enrique lo dice con la humildad y el coraje de quien no teme asumir su propia historia. De origen de clase media y posición política conservadora, cuando ingresó al seminario Juan era todo lo contrario de lo que serían los *curas villeros,* catalogados por él como una infiltración marxista y peronista de la Iglesia. Durante los duros años de la dictadura militar, aún en el

seminario, revisó su posición, que se consolidaría después del asesinato de los "cinco sacerdotes mártires", los sacerdotes palotinos de la iglesia de San Patricio. Dos de los asesinados eran seminaristas y amigos de Juan. Ordenado sacerdote, pidió instalarse en el mismo barrio y villa miseria de Carlos Mugica, el cura para los pobres, el sacerdote de los pobres.

Siendo un joven sacerdote, Juan decidió atravesar la ciudad a través de sus abismos y extremos sociales. Un aspecto llamó inmediatamente su atención: el hecho de que las villas, a pesar de tener un nombre, estuvieran siempre marcadas por un número, despersonalizándolas, con una sensación de fugacidad, a pesar de que habían existido durante décadas en el mismo lugar, en constante reconstrucción. En 1978 Argentina estaba bajo una dictadura militar y había sido sede de la Copa Mundial de Fútbol. Por estar ubicada a la entrada de los barrios nobles de Buenos Aires, el gobierno casi erradicó la Villa 31, aprovechando la construcción de una carretera que atravesaría la zona, la que además implicaría el derribo de la capilla construida por el padre Mugica, amado por el pueblo, lo que fue resistido, evitando que se borre su memoria. Incluso en dictadura, los militares tuvieron que retirarse, haciendo un pequeño cambio en la ruta de la vía rápida. Y se conservó la ermita, aunque linda con la carretera. Aun así, en un solo día se demolieron mil casas, desgarrando todo el tejido social y dividiendo en dos a la Villa 31. Esto fue antes de que Juan llegara al lugar, en 1981, cuando la gente estaba remendando su vida comunitaria. Años después señala:

> Al heroísmo es indispensable agregarle el ingrediente de la creatividad. El hecho de que en otros tiempos (década de 1970 y posteriores) se intentaran soluciones desde distintos ámbitos (ideológicos, religiosos, políticos) y mucho se cercenara u olvidara, no significa que todo esté perdido. Es en estos momentos cuando es necesario ser aún más creativos,

> con la experiencia y la creatividad de las personas, en función de sus necesidades y proyectos. En este sentido, la respuesta de los pobres es más ágil, más espontánea, más creativa y más concreta y, fundamentalmente, más prudente y verdaderamente arriesgada, porque está en juego su sustento.

Fue un tiempo de descubrimiento, de contacto con luchadores históricos de las villas, gente que apoyaba a sus vecinos, que acogía a nuevos migrantes, que venían de países como Paraguay y Bolivia, y sin prejuicios, ya que todos habían pasado por la misma situación. Los tiempos también eran otros, y los *curas villeros* iban disminuyendo, debido a la represión que sufrían y la falta de apoyo en la jerarquía eclesiástica. "Si hubiera habido un Bergoglio en mi época, tal vez no hubiera dejado el sacerdocio", dice Juan, quien sigue comprometido con el movimiento de los villeros en Argentina, siendo un referente nacional, pero ya no como sacerdote.

En sus más de tres décadas con la gente de los barrios marginales de Argentina, Juan enfrentó represión policial, bombas, desalojos, irrespetos. Vio, vivió y resistió las iniquidades. "Es increíble que a diez minutos del Congreso Nacional, por la razón que sea, mucha gente no tiene para comer, no tiene techo ni ropa", dice con la misma indignación que tuvo el primer día que llegó a la Villa 31. Para describir cómo es vivir en una villa, le pasa la palabra a Marcia, una vecina, que lo ayuda con las actividades parroquiales en otra villa la 15, conocida como Ciudad Oculta, que fue el tema del largometraje *Elefante blanco*. Marcia dice:

> Vivimos en un barrio de gente humilde, la Villa de Emergencia número 15, mal llamada Ciudad Oculta, que ahora vuelve a llamarse Villa 15, Barrio General Belgrano, quitándole su aspecto marginal, explotado por la prensa sensacionalista. Tiene aproximadamente 15.000 habitantes, con una alta población infantil. Sus casas (que cada uno construye como puede)

> son unas de ladrillos de canto, otras de chapa de zinc, o de madera, o de cartón, siempre estrechas y precarias. A menudo, en los días de lluvia, se inundan, ya que no hay drenaje y el suelo de tierra se convierte en barro. Como son casas pequeñas y estrechas, hay mucho hacinamiento y promiscuidad. Tenemos serios problemas ambientales: precarias instalaciones eléctricas; instalaciones de agua que no cumplen con los requisitos para ser potable; cloacas a cielo abierto. Hay una gran cantidad de basura esparcida por la villa, y todo esto provoca la aparición de microbios, insectos y roedores, que son los causantes de diversas enfermedades. Vivimos en un marco de marginación en todos los niveles, trabajo, educación, salud, seguridad. Está la marginación que también reproducen los medios de comunicación, aumentando los prejuicios. Mi conclusión es que hay una marginación total, en todos los aspectos, que está arraigada en la piel de toda la sociedad. Pero no todo es malo. Son muchas las personas que, con mucho esfuerzo, lograron garantizar mejores condiciones de vida para sus familias. Personas que trabajan, que garantizan la educación de sus hijos, que dan a la familia ya la comunidad el sentido que Dios manda, son solidarios, tienen fe y quieren construir un mejor barrio.

Estas personas solidarias, que tienen fe y quieren construir una vida mejor, además de necesitar apoyo, también tienen mucho que ofrecer. Se equivoca cualquiera que piense que, al llegar a una villa o una favela, o a cualquier otro entorno considerado “carente”, solo encontrará carencias, faltas y ausencias. Por el contrario, es precisamente en medio de la carencia que surge la potencia, porque la carencia genera fuerza. Estas poblaciones necesitan apoyo y están abiertas a recibir ayuda, pero siempre en una vía de doble sentido, ya que quienes la reciben también la ofrecen y acogen.

Una chica de 21 años empezó a frecuentar la villa. Ese no era su lugar, ya que vivía en un departamento en el elegante barrio de Palermo; sin

embargo, como se sentía útil y acogida, siempre regresaba, también porque no le gustaba el contacto con su propia familia. Esta niña "no se quería a sí misma", también sentía falta de apoyo y notaba que los demás se daban cuenta de que no estaba bien. Tranquila, ella no se abría; no odiaba a los hombres ni a las personas, solo quería que se mantuvieran alejados, así que guardó silencio. Tenía en la villa su refugio. Antes había participado en un retiro espiritual, con otros universitarios como ella, que querían entender la realidad del mundo. Invitados por *curas villeros*, fueron a trabajar a la villa. Al principio, haciendo una especie de censo, casa por casa, todos los sábados; con el tiempo, promoviendo actividades de formación para los jóvenes, impartiendo talleres de artes, fútbol, inglés, informática. Fueron dos años de trabajo continuo, todos los sábados y también entre semana. Alternó con trabajar como voluntaria en un bufete de abogados y la universidad. Un día, un primo, también voluntario, le dijo "¡Quiero vivir en la villa!". La niña respondió "¡Vamos!".

La niña interrumpió la universidad, dejó su trabajo, alquiló el apartamento en el que vivía, que había heredado de su padre. Junto con su prima y otros amigos que tomaron la misma opción, se fueron a vivir a la villa. Como jóvenes laicos, siguieron el mismo camino que alguna vez recorrieron Mugica, Juan Enrique Gutiérrez y tantos otros sacerdotes del Tercer Mundo. El tiempo era diferente, más cerca del cambio de milenio. Todos ellos de clase media y alta, no tenían la idea exacta de cómo sería vivir en un lugar así, pero se "tiraron al abismo" y fueron a aprender de la gente.

"En esos tiempos no teníamos nada materialmente, vivíamos en una casita en la villa, con dinero solo para lo indispensable. Pero fueron los momentos más libres y felices de mi vida", dice la niña. Dos décadas después, esos amigos siguen juntos, cada uno a su manera, pero siempre

involucrados en proyectos sociales o políticos. A lo largo de los bordes, estaban aprendiendo. Después de dejar la villa, la niña trabajó en la recaudación de fondos para proyectos sociales. Un día, en un viaje al Reino Unido, conoció a una sobrina de Carlos Mugica y supo que había vivido en la misma calle que el *cura villero,* quien también nació en una familia adinerada. Recuerda que, a su regreso de Europa, informó al arzobispo Bergoglio de las recaudaciones y contactos realizados, y él le respondió con una sonrisa "¡Adelante!". Son signos que guarda en su memoria.

Años después de que la niña decidiera vivir en una villa, observarla es tener la convicción de que el encuentro tiene una fuerza sanadora, inigualable, y que une a los diferentes. Esta niña provenía de una familia tradicional argentina, con ascendencia directa de Güemes, el héroe de la independencia. A lo largo de dos siglos de historia familiar, muchos de sus antepasados y familiares fueron ministros de Estado, generales, almirantes y hasta presidente de la República. Provenir de un ambiente acomodado y de clase alta, sin embargo, no hacía que esta chica estuviera más protegida que Romina, la chica de Villa La Cava. Ambos necesitaban encontrar su lugar de refugio. La vida las unió en historias paralelas.

La historia de esta niña, que decidió vivir en la Villa 31, también es triste y dura. Más triste y más duro porque es común. A la edad de 5 años, quedó huérfana de su padre y su madre, falleciendo en un accidente automovilístico. Ella y su hermana mayor estaban en el auto, junto con una hermana menor que murió. Solo quedaron los dos. La familia decidió que las niñas debían vivir con una tía, la esposa de un militar de alto rango. Era la época de la dictadura militar. Tiempos oscuros y deshumanizantes, en los que sucedieron muchas cosas horribles. Incluido el abuso de los niños huérfanos por parte de quienes pretendían defender la familia, la moral y el orden. Durante años, las dos hermanas fueron

abusadas por su tío. Consiguieron salir de la situación cuando crecieron un poco más, yendo a vivir con sus abuelos. Solamente muchos años después, y después de mucha terapia, la historia fue revelada a la familia, que se empequeñeció y se mostró poco acogedora decidiendo encubrir el escándalo familiar. Gritos entre cuatro paredes fueron impedidos de ser oídos.

¿Qué hubiera sido de esa chica de 21 años, silenciosa, triste, que no se quería a sí misma, que odiaba el mundo y no confiaba en nadie, si no hubiera encontrado un lugar que la acogiera, como la villa?

La vida es lo que es, pero también puede ser algo diferente. "Trabajar con los villeros, haber vivido en una villa, me salvó la vida. Y elegí cambiar mi vida. Ahora me dedico a proyectos sociales y a la cultura del encuentro", dice la niña, ahora mujer, que anda por ahí, en algún rincón olvidado del mundo.

Los paralelos siempre se encuentran en el infinito. En el caso de estas dos mujeres, la chica de La Cava y la niña que se fue a vivir a la villa, el encuentro entre ellas se está dando solo a través de estas líneas, de las historias que me confiaron, una revelando su propio nombre y rostro, la otra prefiriendo llamarse niña. O no, tal vez todavía se encuentren. Por diferentes caminos, en diferentes formatos, las historias de ambas se cruzan.

Es lo mismo con miles de millones de otras historias paralelas, en caminos infinitos. Inés, Mugica, Juan, Tamara, Romina, la niña, Silvia, y toda la gente buena y generosa que está en el mundo para sanar el mundo. Todos tienen sus historias cruzadas. Los que vinieron de lejos, los que están muy cerca; los que no pueden ayudar a los más allegados, pero que, aun así, siguen ayudando a otros que ni siquiera conocen; los que están lejos y que de repente aparecen para ayudar a los que otros no pudieron ayudar, aunque estaban cerca.

Son muchos los caminos. Un día estas historias se encontrarán. Habrá una señal. Simplemente no sabemos cuándo ni de qué manera. Solo sabemos que, por los caminos que recorremos, ya estamos cruzando el abismo.

## Argentina

*Todos somos parecidos a la imagen*
*que los demás tienen de nosotros.*
*Jorge Luis Borges*

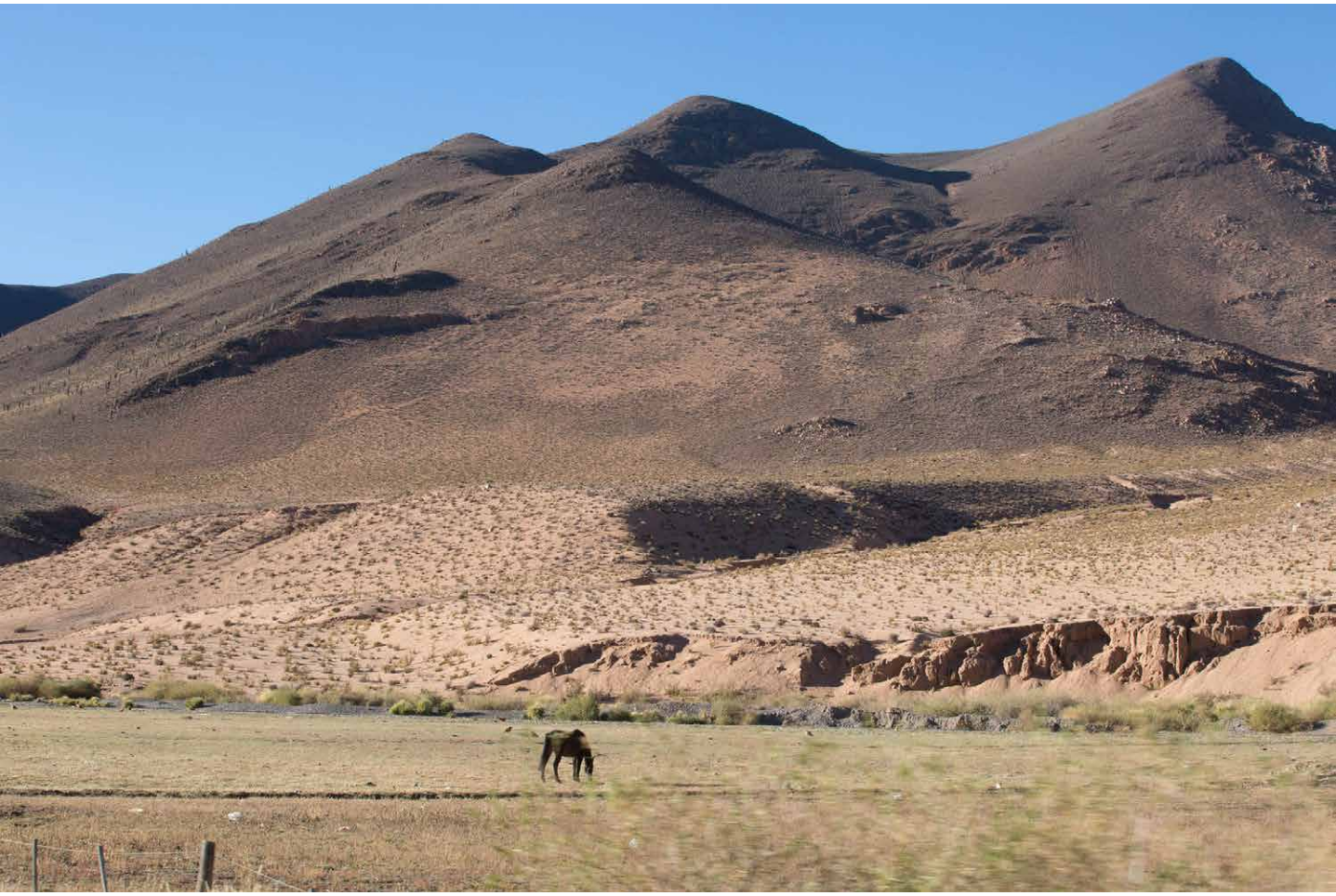
Escribir sobre Argentina es hablar de *nosotros*. Escribiendo sobre la luz y la oscuridad, los extremos, lo diverso. Glaciares y desiertos, pampas y montañas. Las montañas de los siete colores, en arcoíris. Las montañas nevadas. La Puna. El cielo es todo azul. El tiempo nublado y la humedad,

Paisaje en la región de La Puna, en los Andes argentinos.

el río que es mar. La sequedad. Buenos Aires y su densidad poblacional, reuniendo a todo un país en una sola zona urbana. El vacío de personas, caminos interminables y horizontes hasta donde alcanza la vista. Las demás ciudades reinantes, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Resistencia, San Antonio de Los Cobres, Jujuy, Mendoza, Salta, Rivadavia. Gauchos, criollos, indios, españoles. Inmigrantes, los que vinieron de tan lejos y hace más tiempo, y los que llegan tan cerca, en el tiempo presente. Las sombras. Las luces. La oscuridad. Los cafés y las confiterías, las conversaciones, los encuentros. Las librerías. La cultura de barrio, los emprendimientos familiares, o comunitarios, la educación. Argentina ha abrazado la cultura viva comunitaria. Articula, milita, lucha. Realiza sus marchas épicas. Crea, recrea, se encuentra, abraza. Quiere verdad, justicia y reparación. Es consonancia y disonancia, consenso y disidencia. En Argentina nos tornamos semejantes. En Argentina las historias paralelas se encuentran.

# ¡No te rindas!
# [Argentina, Uruguay y Chile]

*No te rindas, aún es tiempo de*
*tener metas y empezar de nuevo.*
Mario Benedetti



Región de la Puna, en la Argentina.

## Vecinos

"Muchos en Buenos Aires hablan de La Boca como si hablaran de otra ciudad, no de un barrio que está a dos pasos de la Plaza Grande", escribe el historiador del arte José Ceppi en el libro de 1988 *Argentinos y europeos: cuadros sudamericanos.* La Boca, un barrio portuario habitado por inmigrantes y trabajadores de los muelles que vivían en conventillos, viviendas que recuerdan a las habitaciones de los conventos, de ahí el apodo, y también una referencia a las cubiertas de los barcos en los que los inmigrantes cruzaban el Atlántico, hacinados. Casas adosadas, con paredes de zinc, en las que varias familias compartían cocina, baño y patio central. La Boca, el barrio de las luchas sociales, los derechos laborales, la elección del primer diputado abiertamente socialista de Sudamérica. El equipo de fútbol, Boca Juniors, el estadio La Bombonera. El tango. El arte. La comunidad.

Fue Benito Quinquela Martín quien mejor retrató la vida cotidiana de La Boca y su gente. Artista autodidacta, habiendo trabajado como cargador de carbón en el puerto, reprodujo la aspereza y el vigor de la vida cotidiana en sus lienzos impresionistas. Tras triunfar en todo el mundo, se convirtió en un gran benefactor del barrio que inspiró su arte, en el que quedó huérfano. Abrió escuelas y hospitales. Entre todas sus obras, de arte y caridad, la más bella y hermosa fue el incentivo para que los vecinos transformaran sus casas, los conventillos, en obras de arte. Así apareció Caminito. A fines de la década de 1950, Caminito cobró color como obra pública, convirtiéndose en uno de los puntos de referencia más emblemáticos de Buenos Aires. Registra Benito Quinquela Martín:

> Un buen día se me ocurrió convertir este conventillo en una calle alegre. Logré tener a sus espaldas todas las casas de mampostería, ya sea de madera o de zinc, que bordean este angosto camino. Y el viejo conventillo se convirtió en una alegre y hermosa calle, que lleva el nombre de la famosa canción, y en ella se instaló un verdadero Museo de Arte.

Desde entonces, el espíritu de trabajo colectivo de los vecinos está presente entre los vecinos del barrio de La Boca. Treinta años después de Caminito, en el mismo barrio surge Catalinas Sur, un teatro para vecinos. Adhemar Bianchi, director de teatro y fundador del grupo, lo resume así:

> Nuestro teatro comunitario no es más que la continuidad de un tiempo histórico, político y social de los sueños colectivos y populares de las décadas de 1960 y 1970. Un teatro comprometido con su gente y para su gente; militante, político, atrincherado, panfletario, ingenuo, didáctico, como quieras llamarlo. Siempre hay quien le da el título, para clasificar, y siempre nosotros, como lo hace el pueblo, *gambeteando*, *amagando* para un lado y saliendo para el otro, para seguir. Este seguir nuestro ha sido siempre con otros, nunca solos, creyendo en lo grupal, en la construcción colectiva, en la memoria y en la identidad territorial, desempolvando y mezclando estilos y lenguajes, sin pudor por el mestizaje. Cuando nos preguntamos por qué hacemos lo que hacemos, con quién, para quién, cómo; en nuestra respuesta nunca aparece el ego personal, la necesidad de exhibición, sino una necesidad de comunicación con este colectivo, que en otros tiempos llamábamos "pueblo", sin sonrojarnos ni dudar.

Adhemar Bianchi es uruguayo y vive en Argentina desde 1973, cuando tuvo que exiliarse a causa del estado de sitio en su país. Trajo consigo su experiencia del teatro representado con grandes grupos. En Montevideo trabajó en el Sindicato de Trabajadores Bancarios, dirigiendo hasta ochenta personas a la vez, todos amateurs, y también aportó su experiencia con el teatro en escuelas públicas y barrios, en el grupo El Circular, que combinaba las artes escénicas con el fútbol y la música. A los pocos años de radicarse en Buenos Aires, un nuevo golpe militar se prolongó hasta 1983. Con el fin de la dictadura argentina, Adhemar puso su arte al servicio del proceso de recuperación del malestar social provocado por los regímenes autoritarios, en su país de origen y en su

país de adopción. Era necesario responder a ese momento histórico, lo cual se hizo recuperando los sentidos del espacio público, y escuchando historias.

Fue en una plaza que los vecinos intentaron juntar a la gente para hacer teatro, en medio de un conjunto de viviendas populares, Catalinas Sur, en el barrio de La Boca. Para ellos, la plaza funcionaría como un conventillo, con las familias reunidas en el patio común, para integrarse con los vecinos. Realizaban reuniones en círculos, abastecidos de mate y escuchando relatos que, luego de ser compartidos, se incorporaban a la dramaturgia del teatro. Encuentros de memoria, identidad y celebración, realizados de noche, después del trabajo, bajo los árboles, en las bancas de los parques, iluminados por la luz de la luna y las luces de la plaza. Presentando una identidad de barrio, a partir de historias de vida, concibieron el primer espectáculo: *Venimos de muy lejos*. Comenzaron la obra contando por qué venían, qué traían y qué querían esos inmigrantes:

*Venimos de Europa, del hambre y de la guerra.*
*Salimos de nuestra casa, dejamos nuestra tierra.*
*Trajimos tristeza, trajimos alegría.*
*Vinimos a Argentina, queremos sembrar, queremos trabajar.*
*Venimos de lejos, con mucho sacrificio.*
*[...]*

Traemos esperanza, queremos sembrar, queremos trabajar.

A través de experiencias y recopilación de relatos, Catalinas Sur recupera información sobre la vida de toda una comunidad, con memorias afectivas de inmigrantes e historias transmitidas a hijos y nietos, recomponiendo la memoria rioplatense de Argentina y Uruguay, como en un rompecabezas.

Escena del espectáculo *El fulgor argentino*, en el Teatro Catalinas Sur, en el barrio de La Boca, Buenos Aires.

Intervención artística al final del espéctáculo *El fulgor argentino.*

Adhemar entró en la historia del barrio de La Boca, saltando entre vecinos, con el espíritu de la gente de su país de origen. "Entrar al mundo saltando los vecinos". Uruguayos, un pueblo obsesionado con el "afuera". Un país entre los gigantes Brasil y Argentina, en el que el "afuera" es una base de referencia para mirar "adentro". Un país fronterizo, "de los hombres que bajaron de los barcos". A la vez ensimismado, en el que el lema es "caminar solo", campo abierto, zona de intercambio, el "afuera" y el "adentro". El ir y venir del "ser frontera". Esta característica ambigua, propia de toda zona de frontera (ensimismamiento y apertura), compuso el imaginario del "ser uruguayo", un pueblo que es territorio y también diáspora.

En palabras del personaje Miguel, en el libro *Quién de Nosotros*, del poeta Benedetti, los uruguayos siguen entrando al mundo: "Pero ¿realmente hay otro camino? De hecho, solo existe la dirección que tomamos. Lo que pudo haber sido ya no cuenta".

El uruguayo Adhemar Bianchi tomó su dirección: "Somos vecinos, somos actores, y nuestro trabajo siempre es actuar. Es fantasía, es puro cuento, y nos negamos a no contarlo. Es un lugar, es una historia, que siempre supera la realidad y nos negamos a no 'ser' más". Su destino sería desinvisibilizar a las comunidades, más específicamente a la vecina comunidad de La Boca, al otro lado del Río de la Plata.

Al poner en marcha la desinvisibilización de la comunidad, el Grupo de Teatro Catalinas Sur promueve un proceso inverso de construcción de la memoria, fortaleciendo los lazos comunitarios, reconstruyendo historias y resignificando las relaciones. Todos los espectáculos se desarrollan en sus propias instalaciones, en el barrio de La Boca. Antes de conquistar la sede, los ensayos y presentaciones se realizaban en la plaza. En 1997 consiguieron sacar una nave desmantelada, que había sido una fábrica de pinturas, y convertirla en teatro, primero en alquiler,

Escena del espectáculo *El fulgor argentino*, en el Teatro Catalinas Sur, en el barrio de La Boca, Buenos Aires.

luego como sede propia. En esa época montan el espectáculo *El fulgor argentino,* que cuenta la historia del país desde un club de barrio. Cien años de memoria colectiva, a partir de 1930, pasando por la crisis del cambio de milenio y todo el derrumbe de un modelo económico y social basado en la apología de la competencia, la codicia y el individualismo, y proyectándose hacia el futuro, hasta 2030. Una historia vivida y un futuro soñado. Más de cien actores en escena, orquesta con diez músicos, títeres. Con cada ritmo de música definiendo el baile, un momento en la historia. Este espectáculo tuvo tanto éxito que, con la taquilla, lograron adquirir la sede y sostener el mantenimiento. *El fulgor argentino* continúa hasta el presente.

Todas las obras teatrales son creaciones colectivas, sin un autor único. Todos los actores participantes aportan sus recuerdos y sugerencias

narrativas. No hay personajes exclusivos para cada actor, con un mínimo de tres actores por cada personaje, que se turnan los días de presentación. Esto da como resultado espectáculos con más de un centenar de personas en escena, con edades comprendidas entre los 7 y los 90 años, que suman trescientos artistas en el reparto. Más de treinta años después de que comenzaran a reunirse en la plaza, se puede decir que generaciones de familias estuvieron involucradas en el proceso creativo, y miles de familias más como espectadores. Como todos son de la comunidad, los actores y el público se entrelazan.

Catalinas Sur se ha convertido en un referente del teatro comunitario, no solo en Argentina sino en toda América Latina. En Buenos Aires las presentaciones son regulares, de jueves a domingo, con gran afluencia de público externo, que llena las sesiones. Por las noches, antes del inicio y al finalizar, el frente del teatro es ocupado por el público, que aprovecha para comer empanadas, tomar algo y cenar; todo alrededor de una carpa comunitaria. Combinando boletería con precios accesibles, venta de alimentos, bebidas y servicios, logran garantizar la independencia de sus actividades, con relativa estabilidad financiera. Además del cuerpo estable de actores (cientos), mantienen orquesta, teatro de títeres, murga y candombe para carnaval, y pasacalles. Y viajan por ahí. El problema es conseguir que todo el mundo viaje, sobre todo en giras internacionales. Como un teatro de vecinos que comparten todo, su lema es “O viajamos con todo el elenco, o no viajamos”. Entonces viajan juntos, ya sea que salgan del vecindario o no.

Son “sobrevivientes de la utopía”, como se refiere al grupo Stella Giaquinto, una actriz uruguaya que también tuvo que exiliarse en Buenos Aires, cruzando el Río de la Plata. Al encontrar a Catalinas Sur, ella también se quedó afuera y adentro. Tantos otros actores quedan “guardados” en cualquier barrio, hasta que se descubren como artistas.

Para Stella y sus otros compañeros artistas, que se cuentan por centenares, hacer teatro en comunidad, con la comunidad y para la comunidad, no significa renunciar al refinamiento estético, al contrario. Así fue como Catalinas Sur ganó los premios de teatro más prestigiosos de la Argentina.

A lo largo de más de treinta años, el grupo ha desarrollado un estilo y una metodología propios, que reflejan no solo una filosofía y un compromiso social, sino también una estética mágica, entrañable, épica, brechtiana, *plateña*. La mayoría de los actores y músicos mantienen sus profesiones y otros deberes, pero cuando están en el escenario se lanzan al teatro como aficionados, en el sentido del amor. Por la noche, son artistas que se mueven por el placer, el interés, la alegría de producir y participar en una creación colectiva. Hacen del teatro comunitario, como lo define Adhemar Bianchi:

> Un punto de partida invaluable para tomar conciencia de cómo esta sociedad necesita volver a juntarse para apoderarse del espacio público, porque lo que construimos –que hace treinta años parecía una utopía– tiene una base tan sólida y tal potencia que seguirá viviendo y resistiendo en las luchas de aquellos que creen que el Yo nunca puede estar por encima del Nosotros.

En español, el pronombre personal “nosotros” suena aún más fuerte, ya que expresa el encuentro del pronombre portugués “nós” con “otros”, nosotros. Esta es la claridad que expresa Catalina Sur, que hace que la fiesta sea siempre más memorable, porque cuando se invita a los vecinos a participar, aunque sea del otro lado del río, la fiesta se vuelve más animada y bonita. Uruguay, un país pequeño bordeando gigantes, esparce la utopía, ya sea adentro o afuera. Así lo hacen Adhemar, Stella y tantos otros uruguayos que se lanzan a caminar en busca de un horizonte que nunca se alcanza. Caminando hacia este horizonte, en una

utopía pacífica, muchos en el mundo se ponen en marcha y no se rinden. No se dan por vencidos porque "aún hay tiempo de marcarse metas y empezar de nuevo". En la pequeñez se hacen grandes y entierran sus miedos, sueltan el lastre, retoman vuelo[66].

## La Extraña Muerte de Nicolasa Quintremán

Su cuerpo fue encontrado flotando en un "plato de agua". Durante 18 años, Nicolasa Quintremán resistió, evitando que se inundaran las tierras del pueblo mapuche, tratando de evitar que las aguas del río Bío-Bío fueran represadas, formando el lago artificial Ralco. Ralco, en mapuche, significa "plato de agua" y fue el nombre elegido para designar la represa y central hidroeléctrica construida por la empresa energética española Endesa, en tierras de cuatro mil personas de la etnia mapuche-pehuenche, en el centro-sur de Chile.

Desde 1997, cuando comenzaron las excavaciones, hasta el 24 de diciembre de 2013, con el ahogamiento de Nicolasa, la *Ñaña* (guía, sabia, anciana) siempre defendió el territorio sagrado de su pueblo: "Esta tierra sagrada, nadie la puede violar, por eso yo nunca, nunca me voy a cansar de luchar, porque hacer el lago Ralco es matar al río y, con él, a su gente". La *Ñaña*, la abuela del pueblo pehuenche, guardiana de la sabiduría ancestral del alto Bío Bío, nunca se rindió. Resistieron junto a los suyos, aunque fueron desplazados a tierras no aptas para el cultivo, sin agua, sin alimentos. Resistió en medio de la desilusión, incluso cuando algunos se rindieron.

En 2004, cuando ya estaba instalada la represa, los mapuches tuvieron que presenciar la inundación del cementerio ancestral de Quepuca Ralco. Dos años más tarde, se enfrentaron a las inundaciones más violentas, que

66 Referencia a los versos del poema No te rindas, del uruguayo Mario Benedetti.

resultaron en la muerte de ocho personas. Parte de los mapuches-pehuenches finalmente cedió a la presión del gobierno y de la empresa de energía, aceptando la reubicación, aparentemente en un terreno más grande. Sin embargo, debido a la mayor altitud, no era adecuado para los cultivos a los que estaban acostumbrados. Como alternativa, se les ofreció agricultura intensiva y modernas técnicas de fertilización del suelo, lo que resultó en otro desastre ambiental, con desertificación y muerte de animales en invierno, debido al intenso frío y la nieve.

Nicolasa era una mujer menuda, anciana, de unos 70 años, que siempre vestía los colores de su pueblo. Se hizo grande en su resistencia pacífica. Ella y su hermana Berta fueron declaradas terroristas por el Estado chileno, todo porque no aceptaron un desarrollo que destruye. Resistieron cultivando plantas medicinales, hablando con las plantas. Plantas vivas, así como el río, dotadas de inteligencia y habitadas por seres. “Nadie vende a su padre y a su madre”, decían las hermanas, hijas de la Tierra, que nunca vendieron a sus padres. Fueron años de dura, tenaz resistencia, enfrentamientos con la Policía, detenciones, encuentros con presidentes, conferencias internacionales, discursos en el Congreso. Aun así, sus territorios fueron inundados y sus derechos ancestrales violados.

El pueblo mapuche habita el territorio conocido como Wallmapu, tierra circundante, teniendo como eje la Cordillera de los Andes. Por un lado, el centro-sur de Chile, conocida como la zona de la Araucanía, por las araucarias, por otro, el suroeste de Argentina y parte de la Patagonia. En la época prehispánica, las tierras de Wallmapu se extendían desde el Pacífico hasta el Atlántico en la parte sur del cono sur. Ejemplo único en la historia de la ocupación española, los mapuches nunca se rindieron, en una resistencia que duró siglos, sin ser derrotados jamás. Luego de la independencia de Chile, los mapuches continúan luchando por el derecho a su autonomía y territorio.

Un pueblo que lleva la tierra en su nombre. *Mapu* [tierra], *che* [ser], "Ser de la Tierra" es lo que da sentido a la existencia del mapuche. Y la Tierra es espacio tanto físico como espiritual, garantizado por *newén,* la energía vital, presente en todos los seres, animales, vegetales, minerales, visibles e invisibles. Cuando un ser es sacado del *newén,* es la vida misma la que sucumbe. Para los mapuches, sin equilibrio en las relaciones de la vida no hay perpetuidad, de ahí el sentido de reciprocidad en todas las relaciones, haciendo que el bien y el mal interactúen y se complementen. Hablan con el sonido de la tierra, *mapudungun,* que es como llaman a su propia lengua. Al son de la tierra, conversan con otros seres. Hablando con otros seres, practican *küme mogen*, el buen vivir.

Represar el río Bío-Bío e interrumpir su curso, es más que el daño ambiental al territorio, con gravísimas consecuencias, es más que echar a un pueblo de sus tierras ancestrales; es quitarle el alma al río, expropiar el *newén*, destrozar la existencia misma. Como en todas las relaciones de la vida hay reciprocidad, romper el equilibrio del río representa lo mismo que asesinar, impidiendo la perpetuidad de la vida. Las hermanas no se rindieron porque la vida se trata de continuar el camino y perseguir los sueños, aunque para eso necesiten "desbloquear el tiempo, correr entre los escombros y descubrir el cielo"[67].

A los 72 años, Nicolasa Quintremán fue encontrada muerta en 2013, flotando en el lago de la represa que arrancó el *newén* del río Bío Bío. Muerte accidental o no, desconocido. Sí se sabe de las conversaciones que tuvo con las aguas, también se sabe que, de esa extraña muerte, de los desengaños y resistencias en la liviandad, nació una flor. Nicolasa no se rindió.

67 Fragmento del poema No te rindas, de Mario Benedetti.

También se sabe que:

*Wente wigkul ta zugullelayafuy*
*Kiñe wegan pvchike mvpv vñvm*
*Ka gengeael zitu kintuel pu ge*
*Pegekenoel chi vi nentukunum*
*Kimfalpeyvm ta chi kvrvf*[68]
*(Elicura Chihuailaf, poeta mapuche)*

## Los buenos vecinos

*El buen vecino mira más allá de los accidentes externos y percibe las cualidades internas que hacen de los hombres seres humanos y, por tanto, hermanos.*
Martin Luther King

Es bueno tener a los vecinos en alta estima, poder contemplar a la persona que está cerca, sus pensamientos y actitudes. Mirar con respeto a los que nos rodean hace que nos miremos a nosotros mismos y que estemos dispuestos a mejorar. Reflexionamos también sobre nosotros mismos, lamentando no tener la suerte y la virtud de quien admiramos. En una mezcla de envidia, deseo de poseer lo que es del otro, y altruismo, en el que la felicidad proviene de observar el buen comportamiento del otro, buscamos siempre al buen vecino. No siempre los encontramos, pero cuando los encontramos, tenemos que cultivarlos.

Viviendo en la parte sur de América del Sur, encontramos dos buenos vecinos. Contemporáneos entre sí y al mismo tiempo viviendo en diferentes momentos. Dos presidentes de países, pues, que además de

68 Desde la cima se puede ver un abismo / A través de las alas de pequeños pájaros / Y ser el dueño de los ojos que alcanzan / A canción invisible que descifra / Las señales del viento.

personas admirables hacían admirables a quienes los elegían. Salvador Allende y "Pepe" Mujica. Uno fue presidente de Chile, otro de Uruguay, compañeros y vecinos en distintas épocas, separados por la pampa y la sierra. Unidos en propósito, fuerza, coraje e idealismo.

Salvador Allende, ícono de los que nunca se rindieron, transformando su muerte en un acto de resistencia. En su último discurso, pronunciado en el Palacio de La Moneda, el 11 de septiembre de 1973, se despidió con un grito de esperanza:

> Trabajadores de mi patria, tengo fe en Chile y en su destino. Otros hombres superarán este momento gris y amargo en que la traición pretende imponerse. Sigan sabiendo que, mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes avenidas por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor.

Médico y socialista, entregó su vida por la causa de los pobres. Aun acorralado, rodeado en el palacio presidencial, sufriendo bombardeos y ataques de tanques, no se rindió. Tenía la alternativa de huir, con un rescate ofrecido por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), o la opción de salir del país con su familia, a salvo, ofrecida por los militares. Pero no se rindió. Como hombre valiente, luchó dignamente contra las tropas que rodeaban el palacio, junto con una pequeña guardia de voluntarios. Todavía había fuego en su alma. Allende, con un casco de minero y un fusil AK-47 en las manos, demostró que en sus sueños aún había vida, aunque tuviera que quitarse la vida para hacerlo.

La Unidad Popular Chile, entre 1970 y 1973, fue desestabilizada a través de un boicot continuo y planificado, guiado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. Huelgas empresariales, desaparición de productos de primera necesidad y mercado negro, "agenda bomba" en el Congreso, calumnias y mentiras difundidas por la prensa,

conspiraciones militares, sedición y acciones terroristas organizadas por el grupo de extrema derecha Patria y Libertad. En su último discurso, dirigiéndose a la juventud, desnudó todo ese proceso de desestabilización económica y social:

> A quienes cantaron y entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a los que serán perseguidos, porque en nuestro país el fascismo está presente desde hace muchas horas; en servicios terroristas, volando puentes, cortando vías férreas, destruyendo oleoductos y gasoductos, ante el silencio de quienes tendrían que actuar.

Pero ya era demasiado tarde para contener el golpe. El resto es historia conocida.

El fin de las libertades civiles, la tortura y el asesinato, el horror económico y el desprecio por los pobres, el tráfico, el robo y la corrupción. No nos interesa detenernos en estos malos vecinos, ni en este capítulo ni en este libro. Aquí escribo sobre los buenos vecinos, de los que sienten, piensan y actúan en el mismo sentido, el de la justicia, porque "no basta que todos sean iguales ante la ley. La ley debe ser igual ante todos", como predicaba Salvador Allende.

Allende vive, como un buen vecino y un buen referente. Colocado en el camino de la historia, pagó con su vida la lealtad al pueblo. Un buen vecino digno, de esos que se desea tener cerca.

José Mujica, Pepe, el presidente de la vida sencilla y la revolución tranquila. Un presidente del sur, que trae a la imaginación de millones de personas lo que debería ser la norma en política. Servir y no servir: como presidente, vivió según el mismo estándar que la mayoría de la gente. Para él, ser presidente de Uruguay era como cualquier otro trabajo, "me ducho y voy a trabajar". El hecho de vivir con sencillez y decoro, y por

tanto haber llamado la atención del mundo, era la mejor demostración de la locura de ese mundo. Según Pepe, "¿Qué es lo que llama la atención del mundo? Que vivo con poco, en una casa sencilla, que ando en una carreta vieja, ¿esa es la noticia? Así que este mundo es una locura, porque lo normal sorprende".

Llevando una vida llena de sentido y querido por los vecinos de su país y de todo el mundo, Pepe nos enseña que "si no puedes ser feliz con pocas cosas, no serás feliz con muchas cosas". Según el cineasta serbio Emir Kusturica, quien produjo un documental sobre la vida de Pepe Mujica[69], el expresidente uruguayo es como un héroe antiguo, que tiene el coraje de hacer lo que la gente quisiera hacer pero no hace. Señala Kusturica que la gran cualidad de Pepe radica en haber permanecido durante toda su vida como hombre: "En este furioso capitalismo liberal en el que todo se convierte en mercancía, este hombre no quiso ser mercancía, y siguió siendo hombre, aceptando con religiosidad que no es necesario derrochar el tiempo, pero sí vivir la vida". Viviendo sin lujos, el exguerrillero tupamaro, Pepe Mujica, lleva una vida suprema.

"Elegí la vida que tengo. No soy pobre, solo tengo pocos compromisos económicos. Preocuparse por el dinero quita la vida. Deberíamos dedicarnos más a los afectos. La libertad está dentro de nuestras cabezas", dice. Como hombre libre, el vecino Pepe ofrece un sueño de libertad a los demás vecinos.

El haber sido un presidente amable y dulce, desapegado al poder, sin embargo, no hace a Mujica menos radical, al contrario. Como guerrillero enfrentó catorce años de prisión, solo siendo liberado al finalizar la dictadura cívico-militar, en 1985. En la guerrilla participó en asaltos,

69 EL PEPE, una vida suprema. Emir Kusturica. Argentina, Serbia y Uruguay: KS Films; Oriental Films, 2018. 74 min.

secuestros y la toma de la ciudad de Pando, en 1969, a treinta kilómetros de la capital, Montevideo. También fue diputado, senador, ministro. Su radicalidad está en que siempre se ha mantenido fiel a su pueblo. Hablando sobre el significado de la acción política, aconseja: "Hay gente que ama el dinero y se mete en política. Pero si adoras tanto el dinero, y te metes en el comercio, en la industria, haces lo que te da la gana, no es pecado. Pero en política, es para servir al pueblo".

Con equipaje ligero, Pepe Mujica lleva una vida sobria, evitando así que le roben su libertad. En su gobierno se aprobaron muchas leyes, todas bastante avanzadas, pero su mayor legado es su forma de vida, su forma de entender el mundo. Sentir, pensar, actuar, sentir con el corazón, pensar con la cabeza, actuar con las manos, todo en un mismo sentido, coherente y armonioso. Mujica, el presidente que se negó a ser cosa.

*Aunque el frío queme*

*Aunque el miedo muerda*

*Aunque el sol se oculte*

*Y el viento calle*

*Aún hay fuego en tu alma*

*Todavía hay vida en tus sueños*[70]

70 Parte final del poema No te rindas, de Mario Benedetti.

# Cultura y el sujeto colectivo. Sembrando semillas en la cordillera [Chile]

Mural Los Prisioneros. Museo a Cielo Abierto de San Miguel - Región Metropolitana de Santiago, Chile.

## Elipse

En Chile hay una revolución en marcha. No es una revolución tradicional, con toma del poder y desplazamiento de clases. Por ahora es silenciosa, apacible, como un río que encuentra su camino a medida que avanza según la topografía; sinuoso, cambia el curso de sus aguas, abriendo un camino en constante y maleable movimiento, a través de pequeñas grietas, fisuras. En esa tierra situada entre el mar, la montaña y el desierto, el agua destilada de la cordillera humedece las raíces, riega las plantas, nutre la vida. Y la cultura florece, como ocurre con el "desierto florido" de Atacama.

Atacama, en el norte de Chile, es una de las regiones más secas del planeta, el más seco de los desiertos del mundo, situada a 2400 metros sobre el nivel del mar. Superficie arenosa y rocosa encajonada entre el Pacífico y la Cordillera de los Andes, de 1000 kilómetros de largo y 106.000 kilómetros cuadrados de extensión. En los últimos cincuenta años la precipitación media ha estado por debajo de los tres milímetros anuales y hay lugares donde nunca se ha registrado lluvia. En medio de la sequía, el inmenso cielo azul hace que las estrellas estén tan cerca como si estuvieran al alcance de la mano, tal es la claridad del cielo nocturno. Entre rocas y arena parece que no hay nada más alrededor, solo silencio. El único sonido que se escucha es el viento, que llega frío y sabe a sal. La sal también está presente en los lagos azules formados por las aguas destiladas en los picos nevados, que pronto se evaporan, dejando atrás las sales minerales. Sales alimentando a los flamencos, las bellas y elegantes aves que colorean ese lugar aparentemente inhóspito. Además de los flamencos, las llamas, adaptadas para resistir la escasez de agua, el calor y el frío, también el guanaco, algunas aves raras y pequeños reptiles. Y unas pocas plantas, que viven de la humedad de alguna que otra neblina, las *camachacas*, en las

que la poca agua se condensa sobre las rocas hasta escurrir al suelo. Aguas que también surgen de fisuras formadas en las rocas, aguas calientes calentadas en el vientre de la tierra, y aguas frías, traídas por los vientos de El Niño.

Es hora de polinizar y florecer. Los que nunca estuvieron bajo el radar de los poderosos le dan la mano al destino y se hacen sujetos. Sujeto y Sujetas. La revolución cultural silenciosa en Chile es femenina y feminista, colectiva, inclusiva, arraigada, acogedora, como en un jardín de colores y perfumes, formado por muchas semillas.

Faltan elementos para afirmar si la revolución silenciosa tendrá éxito, es necesario observar mejor el curso de los acontecimientos, las fuerzas sociales en tensión. La expectativa de que la tasa de lluvia alcance el volumen necesario para hacer florecer el desierto no siempre se cumple. Pero sabemos que, de vez en cuando, El Niño y La Niña modifican el nivel de precipitaciones. Es una revolución que brota desde abajo y que acaba ocupando espacios de poder bajo el orden establecido, generando dudas, retrocesos, tensiones. Las instituciones moldean sensibilidades y comportamientos, son rígidas por naturaleza, llenas de obstáculos, normas y *habitus.* Forman charcos. Las rocas y las ramas, cuando se disponen en el curso de los ríos, al azar, modifican el movimiento del agua, así como las instituciones represan las expectativas, dan forma a los sueños. Aun así, aunque la bestia encharque el agua, aparece el musgo, se sigue enredando en la piedra y sigue brotando.

*Como el musguito en la piedra*
*Como el musguito en la piedra, sí-sí-sí*

Hasta que los peregrinos se detienen y cumplen diecisiete años, de nuevo la esperanza, como en la canción de Violeta Parra.

*Como en el muro la hiedra*
*Y va brotando, brotando*[71]

Como un observador que pretende estar atento, en mi viaje a Chile[72] tomé nota de algunas pistas y huellas, gotas y humedad. Fueron tantos cambios, pequeños y grandes, procesos elípticos, las alamedas y callejones sin salida, fui observando y aquí presento una síntesis acompañada de reflexiones. A las huellas y pisadas, a las gotas y la humedad, a los callejones y alamedas. Comenzando al final del viaje:

*Abre los ojos, ponte de pie*
*Escucha el latido*
*Sintoniza el sonido*
*Agudiza tus sentidos*

*La voz de los ochenta,* canción del grupo de rock Los Prisioneros, que llamaba a la juventud a la acción. A pesar de que en ese momento la canción era poco tocada en radio y televisión, bajo la censura y el control de la dictadura de Pinochet, la canción tenía la fuerza de un himno para la juventud rebelde de los años 80, y más allá de Chile. Mientras en otros países sudamericanos se restablecía la democracia, en el país de la banda Los Prisioneros, persistió la dictadura. Con su arte, aquellos jóvenes de un suburbio de Santiago escucharon el murmullo y se dieron cuenta de que venía una nueva fuerza:

*Ya viene la fuerza, la voz de los ochenta*
*La voz de los ochenta*

71 Versos de Volver a los 17, de Violeta Parra.
72 Realizado en julio de 2022, por invitación del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, acompañado por Silvana Bragatto, mi compañera de todos los viajes, Mário Miranda, fotógrafo, y Fabi Padula, querida amiga que estaba por Chile y decidió acompañarnos.

Cuarenta años después, entrelazando circo, danza y teatro, el Circo del Mundo recrea el ambiente de la época, *La voz de los ochenta, entre el miedo y la esperanza*, una obra escénica inspirada en la música de los jóvenes rockeros. Poco a poco, o gota a gota, como agua destilada en los nevados de los Andes, la población perdió el miedo y levantó la esperanza. El espectáculo[73] presenta momentos de esa etapa de resignación y resistencia, entre la alienación, el miedo y la esperanza, que transcurrió en los clubes, viendo programas populares en la televisión, circuitos de música *underground*, resistencia guerrillera, protestas callejeras, represión, detenciones, asesinatos y torturas bajo un Estado terrorista. Y danzas solitarias, húmedas como una lágrima.

La *cueca sola*[74]*,* mujeres bailando solas el baile típico del país. En lugar de sus pares, la foto de desaparecidos por la dictadura pegada al pecho de cada una de esas intrépidas mujeres. Uno de los primeros actos de confrontación pública con la dictadura instalada el 11 de septiembre de 1973. Mujeres en danza solista, con descaro y dignidad, rompiendo el silencio y la cortina del miedo. En una mano, el pañuelo blanco; en el pecho, la foto; en los pies, los pasos sobrios y valientes. Y el baile. Al final, de cara al público, declararon: "Soy madre de...; soy hija de...; soy la esposa de...". De presos, torturados, asesinados y desaparecidos que, a pesar de la mordaza impuesta, no han sido olvidados.

Circo del Mundo, desde el sur del mundo, una escuela social y artística, sensible, fuerte y delicada, como lo son los trapecistas y las trapecistas. Iniciados en el umbral del año 2000, preparan a niños y jóvenes para

73 Creado por Alejandra Jiménez, Germán Liñero y Francisco Alvarado, con dirección de Álvaro Morales.

74 La cueca sola: https://www.youtube.com/watch?v=VnQl2qRzMGE. Marta Pérez la lleva bailando cuarenta 40 años: https://www.youtube.com/watch?v=qTWS-2yuLRg

los ballets voladores, el arte del payaso, el equilibrio de los malabares. Escuadrones de alegría, con humor y valentía, tejiendo redes, en Chile y Sudamérica. Veinte o tantos años de malabares para mantener el circo en pie, y empoderar a cientos de jóvenes artistas, encantando al público, miles, millones de personas. Desafiando el abismo vuelan. Confían. Incluso hay un ejercicio de confianza: en el trapecio que se balancea, durante el columpio, la trapecista se suelta, sabiendo que abajo hay muchos compañeros dispuestos a atraparla en su caída, tomados de la mano y con los brazos firmes. Veinte y tantos años mirando a la gente con ternura. Son ángeles mortales que se balancean. Sienten miedo, tienen sueños y enfrentan desafíos. De un lado a otro, balanceándose, equilibrando, haciendo reír. Tenían un sueño: contar la historia de la resistencia popular en los duros años ochenta. Pasaron años hasta el estreno y tuve el privilegio de verlo.

Otros cuatro mil metros de sueños: un circo construido en forma de elipse. El Circo del Mundo tiene un terreno, donado por la ciudad de Santiago, y el proyecto del arquitecto chileno Mathias Klotz. Y el sueño. Falta la colaboración de más gente, y las donaciones de los que quieran soñar juntos.

Embelesado por la escenografía y los movimientos en el escenario, mientras disfrutaba del espectáculo elíptico, *Volver a los ochenta*, me di cuenta de que el movimiento del trapecio se hace en una elipse. Una elipse es un conjunto de puntos compuesto por los siguientes elementos: los focos, el centro, el eje mayor y el eje menor; los focos están contenidos en el eje mayor, ya sea horizontal o vertical, formando una superficie cónica; la suma de la distancia entre estos puntos y la distancia de cada uno de sus focos es siempre constante. Estas características permiten calcular el movimiento y las formas, no por lo aparente, sino por lo que falta; del griego antiguo *elleipsis*, defecto, falla. Es algo que

Presentación del espectáculo *La voz de los ochenta, entre el miedo y la esperanza*, por Circo del Mundo.

está contenido en movimiento, que se puede calcular, como la órbita de los planetas, pero que a la vez "falta". Está ahí y al mismo tiempo no se percibe que está ahí. Las elipses producen movimientos constantes, pero también omisiones, repeticiones e inversiones. Circo del Mundo siempre ha sido un punto de cultura, por lo que es.

La elipse está siempre en nosotros, nos hace girar y avanzar, en constante movimiento, apoyados en puntos; hasta que una acción modifica la ruta. Pero este recorrido puede volver al movimiento anterior porque la suma de la distancia entre puntos y la distancia a cada uno de sus focos es siempre constante. Es lo que permite hacer acrobacias en un trapecio. Por primera vez una persona del mundo circense ocupa un lugar destacado en el Ministerio de Cultura, como secretaria regional en la Región Metropolitana de Santiago. Es Alejandra Jiménez,

fundadora del Circo del Mundo. En su juventud, bajo la dictadura de los años 80, organizaba encuentros clandestinos de resistencia, exactamente en el popular barrio de Villa de San Miguel, al igual que el grupo de rock Los Prisioneros. Resistían. Re-existían y re-existieron en elipse.

Una elipse más, y una gota. El museo a cielo abierto está ubicado en la Villa San Miguel[75]. Impresionantes obras muralistas pintadas en los frontones de edificios de vivienda popular, conformados por conjuntos de departamentos de cuatro pisos y quince metros de altura, del mismo tamaño que los murales. Sesenta y cuatro murales a la fecha, con temática variada, entre ellos uno en homenaje a Los Prisioneros. Hay muchos motivos, entre ellos cuadros abstractos, retratos, imágenes épicas, tradicionales, urbanas y contemporáneas, pintados por artistas de Chile y de diferentes países, siempre con la participación de la comunidad. El Museo a Cielo Abierto en San Miguel comenzó en 2011, cuando el barrio, con mil trescientos departamentos y seis mil habitantes, atravesaba un período de profunda degradación urbana y comunitaria. Compuesto básicamente por familias proletarias, San Miguel formó parte del cordón industrial de Santiago y tiene una historia de intensas luchas comunitarias y sociales. Esto le dio una identidad gloriosa que los ancianos recuerdan con orgullo. Con el golpe de Estado de 1973, muchos de sus habitantes sufrieron una violenta represión y persecución. Con el neoliberalismo y la desindustrialización, la rotura de vínculos comunitarios y la falta de perspectiva, los habitantes de la Villa fueron perdiendo el sentido de pertenencia e identidad. Cada uno con sus problemas individuales. El sentido de comunidad se estaba desvaneciendo. Con el individualismo y la falta de horizontes, la comunidad se fue vaciando, la basura se acumulaba en las calles, los jardines sin cuidado, lo mismo que los edificios, los

75 Video Museo a Cielo Abierto: https://www.youtube.com/watch?v=Lml6vveYJ4Q

departamentos, la gente. El pueblo, una vez próspero, se volvió triste, con callejones oscuros, rincones oscuros, rejas que cerraban las ventanas. Violencia, postración, aislamiento. Así era.

La tradición muralista en Chile es muy amplia, un referente para el continente latinoamericano y el mundo. Cobró impulso con la creación de la Brigada Ramona Parra a fines de la década de 1960, por iniciativa de la Juventud Comunista. Inspirados en el Movimiento Muralista Mexicano, defendieron un arte público, colectivo, que revelara el poder del pueblo en su lucha por la emancipación. Pintaron en grandes dimensiones, en muros y viaductos. El nombre Ramona Parra es un homenaje a una joven estudiante asesinada en medio de las protestas sociales en Santiago, en 1947. La consigna de la Brigada era: ¡Pintemos hasta el cielo!

Por sugerencia de Pablo Neruda, se involucraron en la campaña de Allende y de la Unidad Popular. Entre estos jóvenes artistas estaba Mono González. Con la llegada de la dictadura continuaron haciendo sus murales a la sombra de la noche. Uno de los pintores más reconocidos de Chile, Roberto Matta, definió el rol de las Brigadas Muralistas:

> Me parece que lo más importante en el contexto de Chile, y en el momento en que estamos, es que el artista salga a las calles. Que salga a la calle de una forma sencilla. Porque no somos nosotros los que vamos a hacer aparecer esta nueva ideología; vendrá de abajo. Pero no vendrá desde abajo sin que la gente que trabaja empiece a decir dónde duele en su efectividad. Cómo su efectividad está herida. Dónde y cómo les duelen las relaciones humanas. Una masa es un conglomerado. Ahora el interés está en crear una necesidad que valga la pena. No hacer propaganda para que entiendan algo inútil, hacer propaganda para que cambien su forma de vivir. Esa es la importancia de estas brigadas que

> se están formando en Chile, y que no existen en otros lugares, ni siquiera en Cuba[76].

Hasta el día de hoy la brigada continúa actuando, ahora como Colectivo Ramona Parra. Ellos siguen presentes, por eso colocan los colores, pintan los sueños y esperanzas de las nuevas generaciones de chilenos, "convencidos de que somos un actor más en la construcción de la gran utopía, porque somos un aporte al arte y la cultura popular de nuestro pueblo", según me dijo un brigadista que prefiere permanecer en el anonimato. Siguen con el mismo compromiso político, los mismos principios y valores. Lo complementan con un nuevo eslogan: "¿Por qué dejamos de soñar, por qué dejamos de pintar, si no se ha perdido la esperanza?"

El Mono González, uno de los jóvenes creadores de la Brigada Ramona Parra, ahora artista de renombre mundial con más de 70 años, fue uno de los creadores del Museo a Cielo Abierto en San Miguel. Una gota que es lluvia. Sobre su trayectoria, reflexiona:

> Todavía tengo un espíritu colaborativo, participativo y público, pero ahora es más reflexivo. Siento que cuando se es mayor, más maduro, pintamos los lugares con otra perspectiva, no imponiendo un imaginario, sino combinándolos de igual a igual con otra cultura. Esto me pasó cuando estaba en Toronto, cuando tuve una relación con los pueblos indígenas de Canadá y a partir de ese encuentro pude crear nuevas iconografías y trabajar con ellos. Lo interesante es que no se trata solo de pintar un mural, esté donde esté, sino de hacer gestión cultural, enseñar y también aprender, compartir experiencias. Estamos rompiendo el cerco y abriendo oportunidades para los más jóvenes.

76 Matta, 1978.

Roberto Hernández, hombre de pueblo, líder comunitario de San Miguel, nacido en el conjunto habitacional hace 54 años, hijo de padre trabajador del cobre y madre activista de las Juntas de Vecinos, es quien introduce el museo a nuestro séquito. Un guía sensible y feliz con todo lo que ha logrado junto a su comunidad. Conduciéndonos por el museo a cielo abierto, reflexiona entre muchas paradas y saludos entre vecinos [y sigo tomando notas]:

> Este museo es un gusto para nosotros y para los demás, los que nos visitan. Hoy, un vecino que sale a comprar pan, en un trayecto que antes tomaba cinco minutos, tarda media hora en volver porque va parando en conversaciones con otros vecinos. Con los murales surgieron ocho plazas en medio del conjunto habitacional, todas cuidadas por vecinos[77]. Es la mejor manera de proteger. Somos los que cuidamos nuestro territorio. La gente volvió a convivir en el suelo, en la calle, varios quitaron los barrotes de las ventanas. No es obra de una sola persona, mi hija me ayuda y algún día me reemplazará. Somos muchos y queremos dejar algo. Si recibimos, tenemos que entregar.

## La Legua

Siguiendo los pasos, kilómetros por delante. Al pie de la montaña. De tan lejos del centro de Santiago es conocido como La Legua. La noche anterior había nevado, soplaba un viento frío y cortante. Baluarte de la lucha popular y combativa, fue la única región urbana que combatió el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. En defensa del gobierno de Salvador Allende, militantes de los Partidos Comunista y Socialista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) se

77 Nota del autor: todas muy bien cuidadas, hechas con maderas, neumáticos pintados, materiales reciclados, con pequeños árboles, arbustos, huertas y jardines floridos.

Museo a Cielo Abierto de San Miguel, Región Metropolitana de Santiago.

unieron en la resistencia. Hubo cuatro combates el día del golpe. En una fábrica próxima al barrio, la fábrica Indumet, sindicalistas fueron rodeados por militares, rompieron el cerco y se refugiaron en La Legua, siendo acogidos por los vecinos. Un bus con carabineros armados los siguió hacia el barrio, la gente tomó el vehículo y capturó a la policía. Al apoderarse de las armas de carabineros, la población amplió el arsenal para la autodefensa. Helicópteros militares se dirigieron al lugar. Desde el suelo fueron ametrallados y obligados a retirarse. Mientras tanto, hubo otro enfrentamiento contra un pequeño pelotón de soldados, con muertos en ambos bandos. La Legua resistió varios días. El 16 de septiembre de 1973 los militares cercaron el barrio con todo su poder militar. Los aviones volaron a baja altura sobre las casas, los tanques cruzaron las calles, los soldados dispararon al azar a los transeúntes que pasaran por las calles.

Recorrieron cada calle, cada casa, una a una invadidas por agentes del ejército golpista. Agresiones, detenciones, destrucción de pertenencias, la orden era vandalizar a las familias e imponerse por el miedo. Muchos resistentes fueron fusilados en las calles del barrio, otros, por cientos, fueron arrestados. Docenas nunca regresaron.

A pesar de la dura represión durante la dictadura, la resistencia y la lucha popular siempre estuvieron presentes en La Legua. Tiempo de combate en la sombra, en alianzas conducidas desde abajo, en el suelo de la comunidad. En diciembre de 1973, los habitantes de La Legua ya salían nuevamente a las calles, en protesta silenciosa, un cortejo fúnebre en honor a cinco militantes comunistas asesinados por la dictadura. Impedidos de trabajar en sindicatos y juntas de vecinos, encontraron espacio en parroquias, colectivos y casas de cultura, clubes de lectura, encuentros de poesía y música. El arte fue la trinchera de la resistencia. Las parroquias fueron el refugio seguro de la organización popular y el refugio de los perseguidos por el régimen. 1985, movilizaciones masivas desafían nuevamente al régimen. Años después, el plebiscito sobre la continuidad del régimen dictatorial, ganó el No! Sin embargo, con la transición democrática de 1990, la articulación comunitaria comenzó a debilitarse. Nuevos tiempos, de democracia liberal y de la misma economía, fin de las fábricas, trabajo precario, jubilaciones echando a los viejos trabajadores a la deriva. Tiempo de cada uno por sí mismo.

Pero no. La Legua estaba formada por capas que arraigaron profundamente en los surcos de la tierra. La primera capa surgió hace cien años, cuando los trabajadores de las salitreras del norte de Chile se mudaron a Santiago en busca de una vida mejor. Trajeron consigo la experiencia en la organización de sociedades de ayuda mutua y la lucha sindical, que en las tierras desérticas de la zona salitrera fue acompañada por la

práctica cultural y artística defendida por Luis Emilio Recabarren[78]. En un reportaje sobre los círculos obreros del norte de Chile, Recabarren dejó claro cómo concebía el papel de la cultura en esos espacios de lucha social:

> La sección socialista de Tocopilla tiene un salón magnífico para todas sus acciones, incluso un salón realmente hermoso, con capacidad para cien personas. [...] Hay una pequeña biblioteca que permite el inicio del trabajo educativo. Las colecciones de periódicos de los trabajadores están en exhibición. [...] Una buena docena de compañeros aprendieron excelentemente los himnos obreros. Y cada noche de ensayo coral atraen a las puertas y ventanas del salón a multitud de curiosos, que primero escuchan con admiración, y luego con alegría, aquellos cantos que presagian un mundo mejor para el futuro. Otros compañeros formaron un grupo de teatro, al cual les corresponderá la hermosa e importante tarea de cooperar para la educación y progreso de la cultura popular a través del trabajo teatral, al que se dedican con verdadero gusto. Están ensayando diversas obras socialistas que próximamente se escenificarán y cuyos resultados se darán a conocer[79].

Acción cultural transformadora y lucha social integradas, inseparables. Múltiples espacios de convivencia, ayuda mutua, lucha sindical y organización popular, educación, cultura, artes y ocio en un solo punto de lucha y cultura. Puntos de potencia condensando la síntesis emancipatoria. La primera y más profunda raíz penetra la arena y sustenta el bosque chileno de la cultura viva. De ese barro y del cortante viento frío, de los maltratos, del desprecio, de las violencias y las opresiones, brotó La Legua. Lejos,

78 Luis Emilio Recabarren, pensador y educador socialista, primer diputado obrero electo en América del Sur, organizador del movimiento sindical, sobre todo en la región salitrera, y fundador del Partido Comunista de Chile, antes, POS (Partido Obrero Socialista).

79 Recabarren, 1914.

viviendo a una legua de Santiago, esa gente de la zona salitrera, en silencio, echa raíces. En cuanto a los sueños, siguieron sembrando para el bosque de la esperanza. Un día el bosque germinará de los surcos de la tierra.

El tiempo ha pasado. El viento sopló. Vinieron otras leguas. En la década de 1940, con la expulsión de los trabajadores del centro de Santiago por un incendio que destruyó sus casas, surgió otra La legua. Luego, el cordón industrial. Otra legua. Las poderosas Juntas de Vecinos de los años 50 y 60. Otra legua más. La lucha popular por la urbanización, el saneamiento, las escuelas, la salud, las plazas públicas. Una más. El mundo mapuche. Muchas leguas en muchas capas. No hay razón para temer al viento cuando la raíz es profunda.

> Soy militante del Partido Comunista de Chile porque tiene una larga trayectoria con las luchas sociales y una estrecha relación con las artes. Así me siento parte del partido que fue de Víctor Jara, la Brigada Ramona Parra y tantos otros y otras experiencias. Desde hace veinticinco años rapeamos con nuestra banda [Legua York]. En *Los Estudiantes* inspirados en la música de Violeta Parra y dedicados a la educación pública. En *Amor de pobre*, hablando de la solidaridad entre el pueblo, entre los niños. Cuando Gilberto Gil estaba en La Legua hablamos de eso. Yo impartía un taller de rap para los niños y ellos rapearon junto con Gilberto Gil. Nuestra acción cultural sigue siendo la misma, desde adentro, desde el arte, para transformar la vida en nuestro lugar.

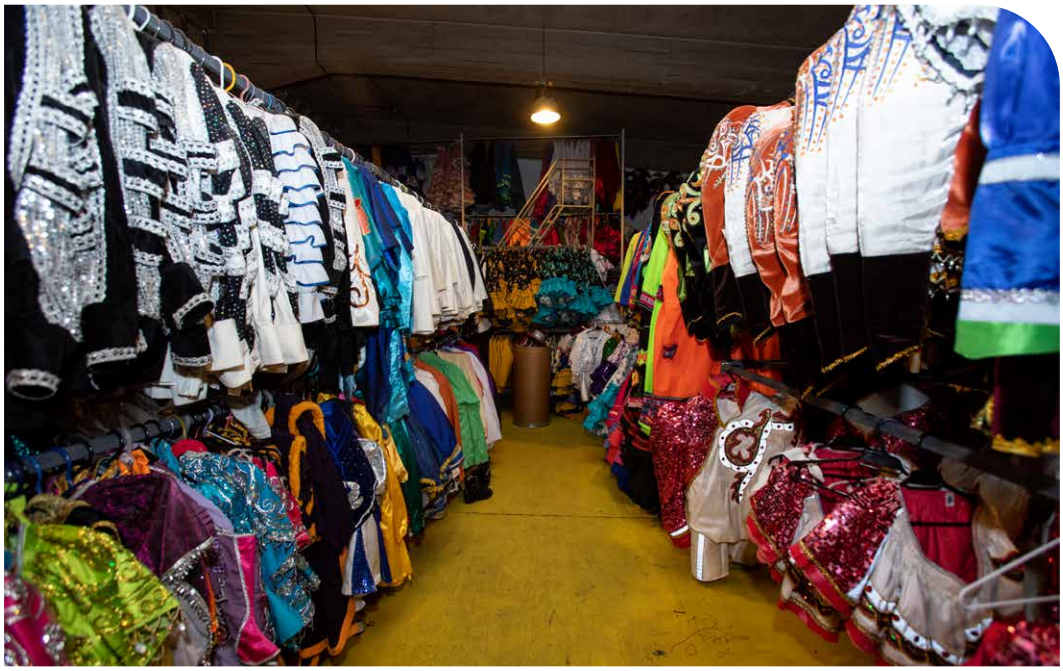
Esto afirma Gustavo "Lulo" Arias, músico, rapero, activista social y cultural, y regidor electo por el pueblo de La Legua. La cultura está presente por doquier, en los más de ochenta murales repartidos por el barrio, en las viviendas populares de arquitectura atrevida y moderna, en los diversos espacios y colectivos culturales comunitarios. El proyecto de Lulo es crear un galpón de artes y oficios, y ofrecer cursos basados en las artes y oficios manuales, para recuperar el

sentido de humanidad a través del saber hacerlo con las manos. El galpón ya existe y se utiliza como estudio de escultura, esculturas monumentales en las que la piedra es transformada por el escultor Oscar Plandiura. Galpón Víctor Jara. A la entrada, manos de piedra indicando el camino y la dirección.

Una gota más. *Raipillan,* flor del Espíritu en lengua mapudungun, del pueblo mapuche. Una compañía de danza para niños de 4 a 65 años en adelante. Noto que hay placas de metal en parte de la pared de la sede de *Raipillan*, ubicada frente a una escuela pública. "Es para evitar balas perdidas", responde Fabiola Salinas, directora de la institución, también docente de lengua y literatura españolas. Ella es la creadora del centro cultural de danza en otra parte de La Legua. El crimen organizado, narcotraficantes, desde hace más de veinte años, ocupan parte del territorio, convirtiendo a la región en un lugar violento. Esto no impide el funcionamiento de la compañía, que se divide por barrio en los espacios que puede. En la sede propia, con una casita y un área cubierta en el patio trasero, adecuando salones de baile en parroquias y colegios, utilizados en determinados momentos, hay un galpón, cedido por una empresa de logística, para guardar los disfraces y un taller de costura y ensayo, son más de 15.000 trajes folclóricos y de danza folclórica. Hay varios elencos, desde principiantes hasta profesionales. La vestimenta está inspirada en el folclore de muchos países. Se bailan las danzas del mundo, desde Rapa Nui hasta Ilha do Marajó, en la Amazonía brasileña, con el *carimbó*.

¿Cómo empezó todo? Fue en 2004. La maestra Salinas buscaba un grupo de danza, en el centro de Santiago, para realizar una presentación ante sus alumnos en la escuela pública donde enseñaba. Cuando los grupos de baile supieron que sería en La Legua se negaron a ir, por miedo a la seguridad o por puro prejuicio. Insatisfecha con la discriminación, la maestra llamó a dos sobrinos y a su hija, y los cuatro actuaron para los

Taller de costura de la compañía Raipillan, en la Legua, Región Metropolitana de Santiago.



Vesturaios de la compañía Raipillan, en la Legua, Región Metropolitana de Santiago.

estudiantes en la fiesta de fin de año. Nacida en el barrio, quería que los niños de la localidad tuvieran acceso a todas las expresiones del arte. Según Recabarren, cien años antes había propugnado:

> Un pueblo culto ama el arte, y un pueblo artístico sabe sentir por el arte, porque el arte es "todo corazón". Hagamos arte y habremos contribuido a hacer un pueblo culto[80].

Del primer espectáculo improvisado nació la propuesta de una escuela de baile. En marzo de 2005 se abrió la primera clase, con dieciocho alumnos; en noviembre del mismo año había cuarenta y un alumnas. En 2022 hay trescientos miembros, divididos en varios elencos, cada uno con el nombre de flores.

"Podríamos llegar a quinientos, pero no hay lugar para que estos más ensayen", dice la profesora. Con un costo de US$ 12.000 mensuales, mantiene un equipo de treinta personas, entre profesores de danza y coreógrafos, en su mayoría exalumnos, trabajadores sociales, psicólogos, costureras, personal administrativo y de apoyo técnico. También ofrecen talleres de vestuario, costura y ciudadanía. Se financian como pueden, donaciones, transferencia de presupuesto del Ministerio de las Culturas, venta de productos y servicios, trabajo voluntario, endeudamiento para pagar las facturas restantes. Lo importante es que a los alumnos no les falta de nada, están impecables. ¿Alguien puede ayudar? El costo es de US$ 600 por niño, por año. Con US$ 120.000 adicionales/año, los doscientos niños en lista de espera tendrían garantizado un lugar.

En busca de nuevas pistas. Próxima parada: Valparaíso y Viña del Mar. También Puchuncaví, ciudad donde existió un campo de concentración de presos políticos, instalado en la época de la dictadura, Melinka.

80 Periódico El Despertar de los Trabajadores, 6 de Abril de 1912.

## Entre el mar y la nieve

Fue un sonido breve y seco, ni siquiera tuvo la intensidad de un crujido; de repente, un cuerpo colectivo, sensible, que acumulaba irritabilidad con el entorno que le rodeaba, sin saber exactamente la historia ni los motivos. Estalla en "estallido social". Faltaba una partícula de ese cuerpo al rojo vivo, una chispa para encender la revuelta. En Brasil hubo un fenómeno similar en 2013, desencadenado por un reajuste de R$ 0,20 céntimos[81] en el precio de las tarifas de transporte público en la ciudad de São Paulo, que luego se extendió por todo el país. En Chile, en octubre de 2019, la chispa fue el aumento de 30 pesos[82] en la tarifa del metro de la capital, lo que hizo que los adolescentes decidieran saltar el molinete del transporte público. En los días siguientes, la protesta se extendió y tuvieron que enfrentar la represión policial. Primero, un grupo de jóvenes estudiantes de secundaria en Santiago, luego multitudes de norte a sur del país. Todos diciendo: "¡No es por treinta pesos, es por treinta años!".

Chile fue el primer gran laboratorio para la implantación de políticas neoliberales en el planeta[83]. La dictadura desmanteló el modelo mínimamente planificador y social del Estado, hasta entonces imperante, para dar paso a un régimen de absoluta desregulación económica, laboral y social, consolidado en la Constitución de 1980, vigente hasta el día de hoy. Las generaciones nacidas después de la década de 1970 no conocieron ningún otro parámetro de la vida social que no fuera

81 Equivalente a US$ 0,09.

82 Equivalente a US$ 0,04.

83 No es una figura retórica, el país se transformó en un verdadero laboratorio para el diseño de políticas neoliberales diseñadas por profesores de la Universidad de Chicago, bajo la coordinación de Milton Friedman. Un "hito" en la Guerra Fría, tratando de demostrar que las políticas de mercado, implementadas en países del llamado "Tercer Mundo", serían capaces de generar "desarrollo económico y social" y no solo "subdesarrollo", falacia del neoliberalismo que solo se impuso a cuenta de un Estado autoritario y represivo.

el ámbito del individualismo y el desamparo, dejando la solidaridad y la colaboración como algo del pasado, u ocurriendo en comunidades circunscritas, como si fuera un sentimiento un tanto utópico, irrealizable en el marco del mundo contemporáneo que conocían. Predominó el mundo de los individuos disputando entre sí bajo la falsa idea de la ascensión por el mérito, la educación superior privada, ídem la salud, la precariedad del trabajo así como la seguridad social, cuyo principal ejemplo son los jubilados relegados a la más trágica falta de asistencia[84]. Una vida social en la que la marca es la opresión total de la ciudadanía, en la que se impone el Estado mínimo para los derechos sociales y el Estado máximo para la codicia infinita.

En una situación extrema, de malestar y crisis latente y prolongada, cualquier variación de temperatura podía desencadenar la revuelta. Tocó a los adolescentes expresar este malestar colectivo. Desde el inocente salto a los molinetes del metro hasta grandes marchas, protestas y enfrentamientos callejeros bajo fuerte represión. Así fue en Brasil, así fue en Chile. La diferencia fueron los rumbos desde allí.

En Valparaíso me llevan al Espacio Comunitario Santa Ana, un punto de cultura en la expresión del concepto. Desde hace años tejiendo lazos entre vecinos en uno de los cerros más poblados de Valparaíso. Surgidos de la inconformidad con los rumbos del Estado, el mercado y la sociedad chilena, en la década de 1990, fortalecen procesos de ayuda mutua y solidaridad, aunando siempre el arte y la producción autogestionaria

84 El sistema de jubilaciones chileno fue impuesto en 1981 por la dictadura de Augusto Pinochet, es completamente privado, un negocio manejado por las AFP (Administradoras de Fondos de Pensión), en el cual el único aporte previsional es del trabajador, sin que exista un modelo solidario, tripartito (trabajador, Estado, patrón). Esto trae como consecuencia que el 80% de las pensiones del país estén por debajo del salario mínimo, trayendo como consecuencia la miseria, el abandono y la soledad de los adultos mayores, provocando graves problemas de depresión y la tasa de suicidios más alta entre adultos mayores en el continente latinoamericano, 17,7 por cada 100.000 habitantes.

del entorno. Excavan memorias, promueven el cooperativismo, realizan un trabajo comunitario en el que todos ganan salarios equivalentes, sin mucha discrepancia. Con fuerte presencia en el territorio, trabajan desde la recuperación de una capilla construida en adobe, muy relevante para la memoria de la comunidad, pero abandonada desde la década de 1950, hasta la reocupación y restauración del primer conjunto de viviendas populares en Chile, construido en 1870, cuando Valparaíso era el principal puerto que conectaba el cruce entre el Pacífico y el Atlántico. La sede ocupa casi toda una manzana, englobando la capilla en ruinas, un antiguo orfanato de niñas y casas anexas. Actualmente es un espacio cultural y social en proceso, como los surcos realizados en el yeso roto de los muros de adobe en forma de árbol, con ramas, tronco y raíces. Inspirados en Paulo Freire, realizan talleres culturales, festivales, encuentros comunitarios, asistencia a la salud, presentaciones artísticas, entre otras acciones. Un entrar y salir de gente en actividades simultáneas. Entre los muchos, muchos activistas y empleados del espacio, hay una actriz y fotógrafa brasileña, RC[85].

Desde RC es posible hacer una comparación de los rumbos que se dieron a partir de los chispazos de 2013 en Brasil y 2019 en Chile. Era una joven estudiante de arte en la ciudad de Río de Janeiro que se comprometió en cuerpo y alma en las manifestaciones y revueltas que ocurrían en la ciudad. Enfrentó la más violenta represión, bombas aturdidoras, palazos dados por la policía, cárcel. Tenía un sentimiento de malestar atascado en la garganta, quería cambiar el orden de las cosas, un mundo más justo, denunciaba la represión policial, la dejadez del Estado, defendía a las familias que estaban siendo desplazadas por las expropiaciones en preparación para la Copa del Mundo que pronto se llevaría a cabo en el país. Por un lado, un Brasil que parecía estar a punto de

85 Opté por mantener el nombre de ella solo con las iniciales, preservando el anonimato.

entrar en el "Primer Mundo", por otro, el país de los abandonados y la violencia de siempre. En el medio, los jóvenes como ella. Querían un cambio, pero tal vez no sabían cómo. Querían ser escuchados. Pero no había nadie que supiera o quisiera escucharlos. En Río de Janeiro, más que en otras ciudades, la revuelta social duró meses. La represión y la persecución también. Tras su detención, incomprendida y agredida por haberse rebelado de manera aparentemente intrascendente, sin una estructura organizativa, agenda o rumbo definido, como tantas otras, fue presa de depresión y ataques de ansiedad. A los 22 años decidió irse de Brasil y encontró la paz en Valparaíso.

Pasan los años. Nueva chispa. Esta vez, la revuelta juvenil, iniciada por una razón aparentemente aleatoria y llevada a cabo de manera descentralizada, toma otro rumbo. La represión policial fue aún más violenta que en Brasil, donde carabineros dispararon balas de goma a los ojos de los manifestantes, cegando a cientos, además de los muertos, y los miles de heridos y detenidos[86], de estos decenas, aún en 2022, siguen en la cárcel. Como en Brasil, los partidos del orden, incluido el centroizquierda, no entendieron o no quisieron entender los motivos de la revuelta. A pesar de ello, el estallido desató un intenso proceso de movilización comunitaria, desde abajo, con una fuerte dimensión estética y artística. Las manifestaciones multitudinarias fueron verdaderas performances culturales, coreografiadas, musicalizadas, como la performance/protesta *Un violador en tu camino*[87]. También con mucho enfrentamiento y resistencia a la violencia policial y militar, desde la Primera Línea, formada por jóvenes, sobre todo de la periferia y estudiantes, que se pusieron

86 El Instituto Nacional de Derechos Humanos de Chile, Amnistía Internacional y el propio gobierno chileno identificaron 32 muertos solo en el mes de octubre de 2019, con 3400 civiles hospitalizados y 2000 carabineros también heridos, en diversos grados. 1980 personas resultaron heridas por armas de fuego, 347 con heridas en los ojos.

87 https://www.youtube.com/watch?v=tB1cWh27rmI

al frente de las manifestaciones, en enfrentamiento y resistencia a la represión.

Desde el enfrentamiento en las calles al grito feminista de Las Tesis hasta *Quema el miedo*[88], la acción colectiva desencadenada por el clic que produjo una convergencia multitudinaria, uniendo, sobre todo, a jóvenes ecologistas, feminismos, pueblos originarios, artistas y colectivos culturales. Una acción política descentralizada, de alto impacto y conciencia, estructurada a través de asambleas populares y autoorganización comunitaria. En Brasil no hubo tal confluencia, ni en la intensidad ni en las consecuencias que tuvo en Chile. Debido a la dispersión, y también a la incapacidad de leer el momento por parte de los agentes políticos hegemónicos en 2013, la revuelta popular fue capturada por agentes de la extrema derecha, traduciéndose en retrocesos sociales, económicos, políticos y civilizatorios. En Chile, esta acción comunitaria, de fuerte expresión cultural y artística, antipatriarcal y decolonial, llevó al rechazo del modelo neoliberal, con la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente. ¿Cuál será el resultado de este proceso? No importa. Lo que importa es que se encendió la chispa[89].

En cuanto a la joven brasileña que fue a buscar sentido a su vida vagando de un océano a otro, y a los muchos, muchos jóvenes indignados esparcidos por este vasto continente que pasó a llamarse América Latina, una respuesta en los versos de Neruda[90]:

88 Título del libro-manifiesto lanzado por el colectivo feminista Las Tesis, de la ciudad de Valparaíso, en 2021.

89 Escribo este capítulo algunas semanas antes del plebiscito sobre la Nueva Constitución de Chile y el texto será mantenido así, independientemente del resultado.

90 Neruda, 2010, p. 437.

*Aquí están mis manos perdidas.*
*Son invisibles, pero tú*
*las ves a través de la noche,*
*a través del viento invisible.*
*Dame tus manos, yo las veo*
*sobre las ásperas arenas*
*de nuestra noche americana,*
*y escojo la tuya y la tuya,*
*esa mano y aquella otra mano,*
*la que se levanta a luchar*
*y la que vuelve a ser sembrada.*

Entre el mar y la nieve también está Viña del Mar. ¿O será Viña del Cerro? Junto al mar, la parte elegante del resort, en las colinas, las grandes villas y las favelas. La Toma, la favela más grande del país. "Yo tenía una banda, vine a tocar y nunca más me fui", dice una joven. "Aquí en los cerros no había lugar para desarrollar actividades culturales", agrega un joven profesor de guitarra. "Al principio se suponía que era para niños, pero empezó a aparecer gente joven, gente mayor".

> La dictadura y el neoliberalismo destrozaron las experiencias comunitarias con las Juntas de Vecinos, estábamos perdiendo espacios para el encuentro, hasta el área que estaba destinada a la cultura ahora está ocupada por un puesto de carabineros.

Complementa una mujer, ella es madre de uno de los jóvenes del Centro Cultural El Surco. Otra mujer agrega:

> Cuando recibí la indemnización por el asesinato de mi esposo, decidí comprar esta casa e instalar el centro cultural en su mayor parte. Aquí estamos y mi hijo y sus amigos continúan con el trabajo que iniciamos durante la dictadura. No había lugares para actuar libremente, excepto en espacios culturales, así lo hicimos.

Es la viuda de Julio Guerra Olivares, militante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, asesinado en 1987 durante la operación Albania[91]. Junto a la viuda, otras dos mujeres, con décadas de lucha y resiliencia, en un discurso complementario:

> Desde 1978/79 abrimos centros culturales en los cerros, más de veinte, con la colaboración de los vecinos fuimos recomponiendo rutas de memoria. Se vandalizaron sitios de memoria, los reconstruimos, volvimos a poner una placa en el lugar donde asesinaron a un líder comunitario, una casa transformada en lugar de tortura, lugares así.

"Participo en este lugar desde los 7, 8 años de edad", agrega una joven, ahora maestra en El Surco. En la sala del centro cultural, numerosos folletos y carteles de la campaña *¡Apruebo!*, sobre el plebiscito por la nueva Constitución. En esos cerros siguen sembrando los surcos de la tierra.

¿Quién les robó el mes de abril? ¿Cómo obtuvieron su primavera? [Que en el sur del mundo tiene lugar en octubre]. En una posada donde no hay comodidad ni ascensor, donde reina el desamparo y la humedad, comparten un colchón[92], donde todos merecen una segunda oportunidad. Otra gota.

Una casa de cultura más adelante, municipio de Puchuncaví, setenta kilómetros más allá de Valparaíso, llamada Posada del Fracaso. Reciclan todo, cosas, personas, artes. Un lugar de inquietud, donde el arte vuelve a sí mismo. Se presenta una pintura a los visitantes: una barra de chocolate con agujas clavadas en ella. Las agujas representan el miedo, ese

91 La Operación Albania fue una acción para exterminar a los militantes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, que en 1986 habían realizado una emboscada contra Augusto Pinochet. Doce fueron asesinados, incluido el líder Ignacio Valenzuela, un distinguido profesor universitario e ingeniero. Julio Guerra Olivares, luego de ser capturado, recibió varios disparos a quemarropa, y luego fue arrojado por unas escaleras en Santiago.

92 Texto inspirado en la canción *¿Quién me ha robado el mes de Abril?*, del español Joaquín Sabina, muy admirado en el Cono Sur de América del Sur.

que no nos permite dar el siguiente paso; quitando las agujas, se puede disfrutar de un delicioso chocolate. El artista es hijo de un pescador, ahora pintor y educador. A la sombra de un árbol, en el que los frutos son tantas delicadas obras de arte, escucho, observo. Los enormes anteojos rojos cuelgan del techo, donde los vidrios son ruedas de bicicleta y el marco es un mango de madera de colores. Un punto de cultura especial, pero también común. Como los tantos que he visto por ahí, en el interior de Brasil, en la Cordillera de los Andes, en las afueras de Buenos Aires o en la frontera entre El Salvador y Honduras. Lo que les mueve es el deseo de nutrirse de belleza, compartir, mezclarlo todo y crear una trama.

En la despedida, luego de una presentación musical que fusiona canciones de Violeta Parra y Victor Jara con hip-hop y rock, el creador de la Posada del Fracaso, que se desarrolla en el patio trasero de su casa, dijo haber visto una foto[93] en internet, en uno de mis libros. Comenta que le llamó la atención la imagen con la inscripción del grafiti en la entrada de Villa Salvador, la más grande del Perú, en el desierto, a una hora del centro de Lima, donde hay un punto de cultura similar y único, Vichama. Está escrito: “Porque no tenemos nada, lo haremos todo”.

## Melinka

Casi al lado de la Posada de los Fracasos, a pocos kilómetros de distancia. Antiguo campo de concentración para prisioneros de la dictadura de Pinochet, que funcionó de 1974 a 1976, ahora en proceso de recuperación arqueológica. Anteriormente, el Balneario Popular de Puchuncaví solía ser una estación de vacaciones para los trabajadores y sus familias en exactamente el mismo lugar. El 21 de mayo de 1971, en el primer mensaje de Salvador Allende al Congreso Nacional, se

93 De autoría del fotógrafo Mário Miranda.

Reunión en el punto de cultura Posada del Fracaso, Puchuncaví, Chile.

presenta la propuesta para la instalación de Balnearios Populares en la medida número 29, del programa inconcluso de 40 medidas de la Unidad Popular:

> Es necesario que el turismo sea despedido de su carácter elitista, al que solo tenían acceso minorías con capacidad económica suficiente para poder pagar un turismo de lujo y sin contenido social[94].

Un sueño familiar, cabañas de madera en forma de "A" construidas por el Departamento de Equipamientos Comunitarios, diseminadas del norte hasta el centro de Chile como política pública de turismo comunitario. En la época de Allende se inauguraron diecisiete de estos balnearios. Puchuncaví estaba ubicado entre la montaña y el mar, a pocos kilómetros

94 Del Villar Cañas y otros, 2018, p. 18.

de la playa, también de los cerros, lo que permitía su uso durante todo el año. Durante dos años, las familias de los trabajadores pasaban allí sus momentos de esparcimiento, en chalets con sala y dos dormitorios, comedor colectivo y cancha polideportiva. Juegos entre niños y jóvenes, fotografías de familias, muchas historias y recuerdos comunes. De repente, el golpe. Y el balneario cambia de función y de nombre.

Alambre de púas, torres de vigilancia, soldados armados, perros que ladran. No muy diferente del campo de concentración de Treblinka, dirigido por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Carlos Tato Ayress, uno de los presos del campo de concentración, en un poema-declaración, *Cantando para Melinka*[95], recuerda cómo era la vida en ese lugar:

*Melinka y Treblinka suenan similares*
*pero son dos historias distantes.*
*Un odio semejante, la vestidura del miedo,*
*la bota aplastante del fascismo con sus garras imperiales,*
*vuelan sobre la tierra, oscureciendo pueblos, países, libertades.*
*Puchuncaví, pueblo de gente común, con sus trabajadores, pescadores,*
*vendedores ambulantes,*
*amas de casa, lavanderas, comerciantes.*
*Les impusieron el miedo con prisiones, un campo de concentración*
*con sus torres de alambre de púas atando la conciencia del trabajador, del*
*estudiante.*
*Su entrada era sombría, llena de aguas residuales, el lodo oscuro, como sus*
*conciencias.*
*La niebla daba un aspecto frío, mudo y silencioso al paisaje.*
*Las hojas verdes de la tarde*
*eran atravesadas por el crepitante frío de las balas,*

95 Ayress, C., 2018, p. 98.

*un capitán o comandante*
*practicaba la puntería matando perros callejeros, que ataban a las cercas*
*para saciar sus impulsos, tenían que matar a alguien.*
*Nosotros, con miradas resignadas,*
*con solo un avemaría para aliviar el dolor y las cicatrices que cargábamos.*
*Allí estaban las maderas, tablas, clavos y martillos*
*esperando por nuestras manos cautivas,*
*había que construir nuevas torres de control*
*que dieran cabida a los cañones, reflectores y fusiles criminales.*
*Con sus soldados de la noche, todos de origen humilde,*
*meros peones de la represión y la barbarie,*
*siguieron nuestros pasos en noches desafiantes.*
*Allí estaban nuestros cuerpos, uno tras otro;*
*los himnos, las montañas, la arena.*
*En caso de huida o motín, siempre presa fácil,*
*bolas de fuego y ráfagas de aire.*
*Solo éramos números, mantas, cucharas, bandejas, tazas.*
*Una noche de Viernes Santo, horror y espanto,*
*cada uno de nosotros, muchos, muchos,*
*estábamos amontonados en el patio,*
*a golpes nos ahogaban en baldes de agua, nos tiraban al barro,*
*a patadas en las caderas, ráfagas, gritos...*
*Así se madrugó y nos despertamos en Melinka, Puchuncaví, llorando.*
*Temerosos, confundidos, compartimos el dolor,*
*el dolor que se aliviaba con nuestros cantos liberadores.*
*Pero un día, con nuestros verdugos compartimos la alegría.*
*Un trabajador desesperado y su esposa*
*acudieron al campo de concentración en busca de ayuda.*
*Ella daría a luz. En la aurora apareció un niño,*
*con alas de palomas blancas, un ángel de esperanza.*

*Los médicos encarcelados en el campo salvarían una vida,*
*en la sala de la muerte y en el patíbulo.*
*El campo se fundió en la amistad para seguir remando.*
*Juntábamos todo para esa vida por venir, seguiríamos*
*cantando, seguiríamos luchando.*
*Cambiamos nuestra rutina: ¡nació la niña!*
*Cantamos canciones de amistad, de amor:*
*El barquito de papel, el negro José,*
*el himno de alegría, esa fue la despedida.*
*Todos marchamos por el campo, tomados de la mano,*
*llegamos a la puerta principal, siempre tomados de la mano.*
*A la puerta de la vida, o de la muerte.*
*La vida se fue con cantos de hermandad.*
*Mantuvimos la cabeza baja, pensando, evocamos a nuestros padres, a nuestros hijos,*
*para seguir la epopeya, la epopeya de Allende,*
*de todos los que se quedaron en el camino, en el lugar de nuestra memoria.*
*No había nada más,*
*No había nada más,*
*Solo sigue soñando,*
*Sigue soñando.*

Melinka es el nombre de un pequeño pueblo ubicado en el extremo sur de Chile, en la región de Aysén, en el archipiélago de las Guaitecas. El nombre es de origen ruso y significa adorable, debido a los primeros pobladores en el siglo XIX, alemanes de Lituania, ocupada por el Imperio ruso. ¿Por qué un campo de concentración para presos políticos había recibido ese nombre? Incluso para los fascistas es vergonzoso asumirse como carceleros en un campo de concentración, en todo, muy parecido a los campos de concentración construidos bajo la Europa dominada

por los nazis, los puestos de vigilancia, las cercas de púas, la gente indefensa. Era necesario que los guardias asignados allí tuvieran alguna excusa para presentar a familiares y amigos, ya que el tiempo de ausencia sería largo. Con el nombre elegido, podrían decir que estarían en una operación militar en una lejana isla del extremo sur del país y así justificar los largos periodos fuera de casa, preservando el conocimiento de los familiares sobre el infame hecho que cometerían.

Allí fueron enviados cientos de presos políticos. Duró hasta 1976, luego el sitio fue abandonado. Las cabañas de madera, destruidas o donadas, todo fue destruido, las cercas, las torres, hasta la cancha deportiva tenía el piso arrancado. Se convirtió en pasto para las vacas, como si nunca hubiera existido. Un pasto en el paisaje de los que descienden de la montaña camino del mar. Cuarenta años de memoria borrada y la hierba fusionada con el paisaje.

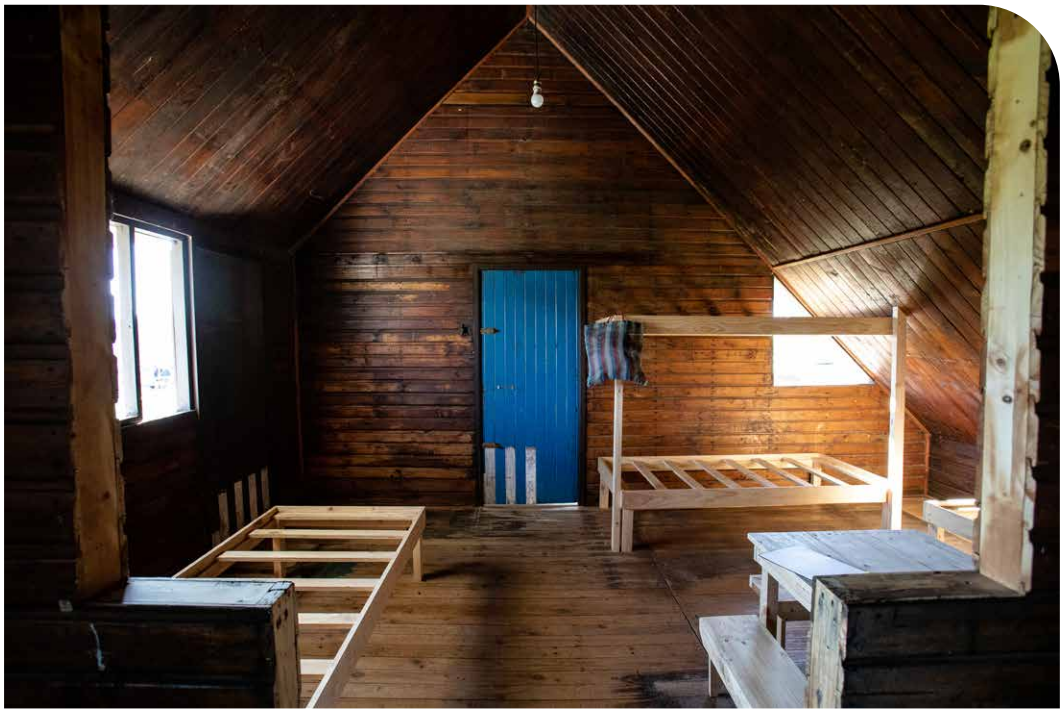
Pero estaban allí. Patricio Rojas, médico, preso entre 1975/76; Rodrigo Villas, geógrafo social, de Melinka partió al exilio, casándose en el extranjero; Geraldo García, economista; Miguel Montesinos, arquitecto, tenía 22 años cuando llegó a ese siniestro lugar con una imagen similar a los campos de concentración que había visto en las películas de Hollywood. Estaba lloviendo la noche que llegaron. En cierto modo fue un alivio, antes estaban presos en Villa Grimaldi, el principal centro clandestino de secuestro, tortura y exterminio de la dictadura cívico-militar, operado por la DINA, la policía política de la dictadura, formada por agentes entrenados por EE.UU., funcionarios de la Escuela de las Américas. Mudarse a un campo de concentración administrado por el Ejército, por extraño que parezca, sería un alivio, estarían obteniendo el registro y los familiares finalmente podrían saber dónde estaban, y quién sabe, recibir visitas. Pero un campo de concentración

siempre será un campo de concentración, incluso cuando se utilice como escaparate para visitas de la Cruz Roja o de delegaciones extranjeras. Según uno de ellos:

> Nunca me había sentido tan atrapado. A través del alambre de púas se podía ver vacas pastando, campesinos, incluso familias de vacaciones, caminando hacia el mar. Y aquí estamos, atrapados entre cercas de púas.

En las cabañas de troncos, una vez utilizadas para las vacaciones familiares, pasaban sus días. De noche, encerrados y sin luz, contando historias o durmiendo. Durante los días, prestando servicios al propio campo de reclusión, a veces en obras y reparaciones, a veces en la cocina o la limpieza, también en lectura, deportes, paseos filosóficos, cursos varios, dado el talento complementario de los distintos presos. Y mucho arte y artesanía. Dependiendo de los comandantes. De vez en cuando los despertaban de repente al amanecer, con tiros y disparos. Todos tendrían que salir al patio y ver los ejercicios de entrenamiento militar. Soldados colocados en puntos estratégicos, como si estuvieran frente a un ataque externo para liberar a los prisioneros, cosa que nunca sucedió, a pesar de que los presos vitoreaban que el ataque fuera real. Aun así, los entrenamientos fueron muchos. Los ruidos de las bombas, los disparos, las prisas, el miedo y la incertidumbre.

Al principio, la mayoría eran jóvenes militantes de izquierda, entre estudiantes universitarios o recién graduados. Con el tiempo llegaron activistas campesinos y mineros del cobre o del carbón, hombres no tanto mayores que ellos, pero que aparentaban tener 60 años. Dice uno de los viejos amigos que me recibió en la visita:



Cabañas recreativas utilizadas para el encierro de presos políticos durante la dictadura de Pinochet, Balneario Popular de Puchuncaví, Chile.

> Aquí vi la pobreza en su extremo. Notamos que a varios trabajadores les faltaba la falange en algunos dedos. Cuando preguntamos el motivo, supimos que se cortaron partes de sus propios dedos, para que el Estado les indemnizara por el accidente en las minas. Con el dinero podían comprar alimentos o medicinas para la familia, ya que el salario era insuficiente.

Años de socialización y aprendizaje común. Uno de los más destacados profesores de filosofía de Chile, preso, enseñaba en paseos por el campo de concentración, como en filosofía itinerante, seguido por un público de obreros y estudiantes. Un gran astrofísico enseñó sobre las estrellas en el cielo; un músico de la Filarmónica de Santiago, clases de flauta; un piloto de LAN impartía clases de aviación, realizando el movimiento con las manos, como si controlara la palanca, mientras los alumnos reproducían las maniobras de ascenso, descenso y estabilización de la aeronave imaginada. Por la noche, un médico contó cómo hacía las cirugías, de memoria, habló del corte en la piel, de cómo sujetar el bisturí, de venas, órganos humanos, músculos, costuras y curaciones, y el alumno más interesado fue un trabajador de las minas. Así continuaron hasta que se durmieron, incluso con la luz apagada, después de todo, las imágenes que formaron en sus mentes no requerían iluminación. Muchas historias y muchas artes que los marcaron a todos.

Con el tiempo, los días de reunión con los familiares se volvieron regulares. Hijas, esposas, madres y padres los visitaban regularmente, con un autobús fletado desde Santiago que salía cada semana. En su mayoría mujeres, pasaban horas en el camino, llegando de madrugada a Puchuncaví. Las familias pobres de la ciudad, al darse cuenta de que esas mujeres, niños y ancianos tendrían que esperar afuera para las horas de visita, comenzaron a ofrecer albergue, té caliente, un baño, una cálida bienvenida.

A pesar de estar presos, en Melinka hubo lucha, resistencia y solidaridad. Fue allí donde se realizó la primera huelga de hambre de presos en Chile, en repudio a la masacre de 119 presos políticos, en lo que se conoció como Operación Colón[96]. La dictadura, al no tener forma de justificar la muerte de 119 presos políticos, fingió que formaban parte de un destacamento guerrillero que invadía Chile por los Andes y que fueron asesinados en un enfrentamiento con el Ejército. Fue la huelga de hambre en el campo de prisioneros de Melinka lo que expuso esta mentira al mundo. En ese momento, no existía el término *fake news*.

Pasaron las décadas, cada una tomando un camino, la vida encontró su lecho, la hierba creció y el campo desapareció. En 2014, los cuatro amigos, junto a otros exprisioneros, esposas, hijas, historiadores y arqueólogos, decidieron recuperar la memoria histórica. Como primera medida, identificaron el lugar exacto donde funcionó el campo de concentración. No había nada más que pasto. Sin marcas, sin rastros, solo su memoria. A través de un tanque de agua que aún existe, lograron delimitar el terreno y desde allí iniciaron los trabajos arqueológicos, encontrando algunas artesanías, cartuchos de balas disparadas, unos que otros cubiertos. Pero faltaban las cabañas de madera. Una de ellas, intacta, incluso con marcas de presos inscriptas en la pared, con sala, balcón y dos dormitorios utilizados como celda, puertas y ventanas originales, no estaba lejos de allí, a siete kilómetros del lugar original, utilizada en una guardería para niños. La cabaña prisión se había convertido una vez más en un lugar para la recreación y los juegos. Rescataron la cabaña y la repusieron como hito en el campo de prisioneros y a partir de ahí hicieron una maqueta con las dimensiones de lo que fue el campo de concentración, manteniendo presos a cientos de hombres.

96 http://villagrimaldi.cl/noticias/la-primera-huelga-de-hambre-en-dictadura-cuando-los-presos-politicos-denunciaron-el-montaje-de-los-119-en-puchuncavi/

Hoy la cabaña sirve como sede de la Corporación Memoria y Cultura de Puchuncaví, más como un pequeño museo, con fotos, recortes de periódicos y registros de la época. La cabaña recibe visitantes y grupos escolares interesados en conocer la historia del lugar, de cuando se construyeron el balneario y las cabañas, fotos de familias en traje de baño, niños jugando y el recuerdo del campo de concentración, que un día quiso ser borrado. La memoria brota así, por un hilo que tira de huellas y vestigios, por gotas que humedecen semillas, hasta el día en que las huellas cobran sentido, toman forma, y las semillas comienzan a brotar.

Pero de todas las historias, la que más vuelve a la mente de cada uno de esos viejos presos, hoy resilientes activistas de la memoria, es la historia de la niña nacida en el campo de concentración. Aquel día se juntaron todos, carceleros y presos. La madre a punto de dar a luz en un parto de riesgo, el padre afligido, el lugar aislado y desatendido. Y los únicos profesionales que pudieron salvar la vida de esa madre y ese bebé fueron dos médicos en prisión. Tenía que ser ahí y a través de sus manos, Francisco Vielma Berthelot y Renato Alvarado Vidal. La noche en que el campo de concentración fue maternidad. El parto duró toda la mañana. La tensión era tan grande que nadie durmió. Al amanecer, el llanto de un bebé. Era una niña. Los cientos de presos se acercaron a ese padre, esa madre y la niña recién nacida. Cantaron y dieron regalos, al igual que los reyes magos. Bautizada, la niña se llamó Blanca Francisca Melinka.

## Cultura Viva Comunitaria II

El movimiento comunitario por la cultura viva está presente desde hace al menos una década en Chile. Independientemente del nombre, de la explicitación del concepto y de la teoría, hay puntos de cultura desde hace siglos, milenios. Es el poder comunitario, compartido en las

localidades, a través de lazos comunes, produciendo relaciones sociales, formas de ser y entender la vida y el arte, subjetividades. Cultura, en fin. Un nosotros que, en castellano, cobra aún más fuerza, un ser *nosotros*[97], junto a los demás.

Cultura viva comunitaria es una *cultura común*, como el término acuñado por Raymond Williams, produciendo un enfoque denso que articula tradiciones e invenciones. Para que la cultura viva sea percibida como tal, es necesario fusionar los procesos de producción simbólica comunitaria (lenguaje, formas de hablar, comportamiento, tradiciones) con la capacidad interpretativa de los artistas, pensadores y creadores. En el territorio se hilvanan estos dos componentes, dando sentido a la creación. La cultura ya no es un producto sino un proceso. Cuando se comparte el hilo de la memoria, en procedimientos de reelaboración y resignificación, la creación adquiere un sentido transformador, emancipador.

El "ser" chileno –o brasileño, o italiano, o yoruba, o mexicano– trae significado. Específicamente, ser chileno expresa habitar los confines del Imperio inca, o como se llamaba a las tierras al sur del desierto de Atacama en lengua quechua*, chili.* Según Inca Garcilaso de la Vega, le dijeron los embajadores en su partida:

> Te advertimos que lejos de nuestra tierra, entre el sur y el poniente, hay un gran reino llamado chili, poblado de mucha gente, con quienes no mantenemos comercio por la gran cordillera de Sierra Nevada que hay entre ellos y nosotros, pero que mantenemos relaciones con ellos desde nuestros padres y abuelos.

97 Lingüísticamente, el pronombre en español nosotros es muy similar a la palabra/concepto en lengua bantú, en el sur de África, ubuntu, comúnmente traducido como "Yo soy porque somos" en el que el ser nosotros está directamente relacionado con el descubrir la identidad con los demás. En español no hay un pronombre personal exclusivo, solo nosotros.

Mandó Inca que se anotase la memoria y dio permiso para que los embajadores volvieran a sus tierras[98]. Las tierras del fin del mundo conocido, al sur de América del Sur, bordeadas por el océano frente al Atlántico, amurallada entre montañas y mar.

El ser comunitario se define por el habitar común del territorio, a pesar de todas las contradicciones contenidas en él. Uno pertenece a la comunidad hasta que se rompe. No todos en la misma comunidad comparten objetivos, recursos, capacidades y tiempo, y este hecho rompe el sentido de comunidad. Lo que ha demostrado la experiencia de cultura viva comunitaria en Chile, a partir de pequeñas semillas imperceptibles, es que la acción cultural surge *desde* la comunidad se hace *con* la comunidad y está pensada *para* la comunidad. Es algo intrínseco al "ser chileno", cualquiera que sea el nombre o el concepto, por eso traté de presentar diferentes experiencias en términos de forma o lugares. El ser de los extremos, de lo remoto, en el que, para sobrevivir, es necesario compartir; la vida en la zona salitrera, o en las minas, o la centenaria resistencia mapuche, son ejemplos de ello, al igual que los diversos puntos de cultura aquí presentados. Este "ser" fue trasladado a la periferia de las grandes ciudades, a la resistencia socio-política-cultural en tiempos de dictadura, a las múltiples expresiones en las ciudades, en las manifestaciones multitudinarias y performáticas durante las protestas callejeras de los últimos años. Por donde caminaba y escuchaba, notaba historias comunes, en el Santiago cosmopolita o en el campo del Maule. Desde los confines, cada lugar se convierte en un centro, un punto de partida, un punto de cultura. Y el mundo de los confines se convierte en el otro extremo, no aquel en el que se vive.

98 Inca Garcilaso de la Vega, 1609, p. 255, capítulo 25, libro 5, parte 1.

"La cultura impuesta no tiene sentido", dijo la gestora del espacio para la resistencia y la re-existencia Cauhin, punto de cultura rural. Ni siquiera es posible personalizar la frase, porque esta es una afirmación común a todos los demás puntos. Lo que les mueve es la búsqueda de sentido, de una cultura que se hace "para sí", en la que la comunidad es el ser, el ser comunitario. Cauhin está instalado en una pequeña comunidad rural, en una antigua casa abandonada que empieza a ser una reliquia familiar, que se empieza a recuperar. En parte, con artes y relieves de arcilla en la pared. En el relieve de adobe, grandes ojos mirando los presentes e indicando caminos. Parte del local está cubierto con lonas, aún no hay revestimiento ni techo para proteger al público del exterior. Una fría noche escuché lo que tenían que decir y lo anoté cuidadosa y minuciosamente. La ruralidad en medio de las transformaciones industriales rompiendo los lazos de una vida campesina. Cuando llegó la pandemia del COVID-19, todo cambió. En el claustro, la gente caía en el desamparo y la incertidumbre, y su vida se hacía aún más precaria. El virus había llegado. La necesidad de aislamiento de los contagiados, muertes por asfixia, incertidumbres, la vida pendiendo de un hilo. ¿Cómo podemos manejar esto si no es en comunidad? Cauhin se convirtió en albergue comunitario, comedor común, apoyo a jóvenes y mayores. La gente del pequeño pueblo rural comenzó a juntarse, restableciendo lazos. Uno de los presentes en la reunión comenzó a hablar:

> Mi abuelo era un líder campesino, enseñaba a leer a los vecinos para que votaran. Fue perseguido por la dictadura. Pero nunca había oído hablar de esta historia de mi abuelo. Solo ahora, con más de cuarenta años. Trabajo en una granja, vine a ayudar con la distribución de alimentos. Permanecí. La piel está más fuerte, mi abuelo ya no está, pero siento que sigo lo que él sembró.

En Cauhin parten de una perspectiva política apartidista, de ayuda mutua, pero con un fuerte componente anticapitalista, feminista y

ecologista. De protección y apoyo a la comunidad, defensa de la naturaleza, del agua como bien común. “Partimos de nuestras necesidades objetivas, de cómo nos relacionamos, de cómo nos cuidamos. Siempre con mucho arte”, afirma la fundadora de ese espacio colectivo, excasa de sus abuelos. “¡Y con muchas mujeres!”, complementan los presentes al unísono. En su mayoría mujeres, como en todos los demás lugares que visité en esa tierra de fines. Después de la reunión me llevaron a una radio comunitaria, como a diez kilómetros, a dar una entrevista, era tarde en la noche, estaba cansado, pero estuvo muy bien. En Cauhin escuché por primera vez el nombre de Luis Emilio Recabarren y su esposa, Teresa Flores, feminista de principios del siglo XX, organizadora del paro de *las cocinas apagadas*, protagonizado por las esposas de los salitreros. Las mujeres se negaban a cocinar para sus maridos, si algún hombre intentaba encender la cocina, la apagaban. Con eso, indujeron a sus maridos a afiliarse a los sindicatos, participando en las asambleas que darían inicio al gran paro en la zona salitrera de la región de Iquique a principios del siglo XX. Teresa fundó las primeras organizaciones feministas del país, los centros de la mujer, junto a los sindicatos, con fuerte acción feminista, socialista y anticlerical.

*Domodungu*, “voz de mujer” en lengua mapudungun, hablada por el pueblo mapuche. En Talca, Maule, no lejos del caserío rural donde se encuentra Cauhin, un año después del fin de la dictadura, en 1991, las mujeres fundaron la Corporación para el Apoyo y Desarrollo Integral de la Mujer Domodungu. Una acción silenciosa, bordada en talleres de arte, artesanía, alfabetización, derechos reproductivos. Ciento diez años después de que Teresa Flores creara los centros de la mujer, siguen el mismo camino, con el mismo ardor. También en Talca, La Candelaria, un espacio cultural urbano, juvenil, que integra diversos lenguajes artísticos, haciendo de la cultura un ente vivo. Imaginan, crean, producen. Hacen fusiones de cultura. Durante el levantamiento de 2019 fueron el

Bandera Mapuche en el Centro Cultural La Candelaria, Talca, Región del Maule, Chile.

punto de apoyo y refugio de los jóvenes en protesta. Ponen su corazón en lo que hacen, en cada uno de estos puntos, ya sea en Chile o en otros lugares. Siempre habrá los que no se conforman, los que no se rinden, los que inventan, los que crean, los Recaberren y Teresa Flores.

Las experiencias comunitarias se transmiten de generación en generación y forman un ambiente cultural, enseñan un universo de significados y sentidos que a veces son olvidados, amortajados, destruidos, más aún bajo el impacto de la deconstrucción de los valores solidarios desde el neoliberalismo. Pero que siguen en los cuerpos como semillas dormidas, hasta que vuelven a brotar para dar sentido a la vida ordinaria. Somos lo que hacemos de nosotros mismos, pero lo que hacemos de nosotros mismos no se hace según nuestra voluntad, depende de las circunstancias a las que nos enfrentamos directamente, de los modos

de ser y de actuar legados y transmitidos por el pasado, aun cuando el pasado sea olvidado. Pero vivimos en una elipse, por lo que el pasado va y viene. En gramática, la elipse es una figura retórica, el término, los nombres se omiten, pero está implícita en el texto, como una figura en construcción. Escribí este capítulo en puntos suspensivos[99], los nombres solo aparecen cuando son absolutamente indispensables para la narración; además, buscando mayor expresividad al sentido del texto, opté por dejar los nombres y términos abiertos, para que la gente pueda imaginar e imaginarse en ellos. El sujeto en la cultura es colectivo.

En Atacama, para que florezca el desierto, es necesario acumular quince milímetros de lluvia, muy poca, pero a la vez un índice de precipitaciones que se da esporádicamente, con diferencia de años. Después de la lluvia, las semillas humedecidas tardan otros dos meses en brotar y florecen durante algunas semanas. ¡Es una maravilla de belleza! Coloridas, diversas, raras y multiformes, transforman el desierto en una alfombra de flores, garras de león, patas de guanaco, suspiros, añañucas, lirios, una flora que despierta del letargo. El suelo del desierto está cubierto por una alfombra de colores, olores y sentidos. Alrededor de la alfombra, insectos polinizadores, mariposas de colores, abejas. Y las aves y los anfibios y los reptiles y los lobos. Entre flores. Un festival de vida que ayuda a devolver los nutrientes al suelo del desierto, que se almacenarán durante años, hasta que vuelva a florecer. Esta es la cultura viva que se hace en comunidad, puede permanecer dormida, escondida y protegida en los surcos de la tierra, hasta germinar, florecer y batir sus alas al viento.

99 Inspirado siguiendo el movimiento del trapecio, en el espectáculo del Circo del Mundo.

# Cultura. Tiempo y espacio compartido en el vientre de Sudamérica
## [Paraguay]

Mensaje de bienvenida en El Cántaro BioEscuela, Areguá, Paraguay.

## Ñanduti

Un joven hijo del cacique salió de una tienda cubierta con pieles de animales y hojas de palma. Al día siguiente se casaría con la muchacha más hermosa de la tribu, aunque antes tendría que entregar una piel de jaguar a la familia de la novia, demostrando su destreza como cazador. El joven novio nunca regresó. Mucho tiempo después su cuerpo fue encontrado en el bosque, envuelto en un extraño encaje. Un cuerpo espantoso, desgarrado, destripado, desfigurado. Una imagen aterradora pero también delicada, una araña había cubierto los restos con su tela. Solo huesos rotos y un cuerpo en descomposición envuelto en un encaje delgado y resistente. En el pueblo todos quedaron impresionados por aquella escena entre el horror y la delicadeza. ¿Quién le habría hecho eso? El secreto se perdió en el bosque y nadie lo supo. La novia, que nunca había olvidado a su amado, buscó imitar la tela de araña tejiendo un sudario de encaje para cubrir los restos de su prometido, para que pudiera descansar en paz en la tumba. Un encaje de hilos finos y delicados, también fuertes, como una tela de araña, *ñandutí* en lengua guaraní. Del horror de ver el cuerpo de un joven desgarrado, nació la delicadeza del encaje creado, hoy símbolo nacional de la cultura paraguaya. En medio de la violencia, las desigualdades y las injusticias, *ñanduti* expresa el refinamiento cultural del pueblo paraguayo, que así revive.

> El *ñanduti*, entonces, no es un invento local; pero merece serlo. En esta tierra y en manos de criollos y mestizos, retocó sus facciones; la tejedora organizó sus pontos tradicionales en un orden peculiar, agrupándolos con originalidad rítmica, lo enriqueció con nuevos puntos, cuyos nombres componen una áurea de poesía terrenal: pata de vaca, pajarito, mariposa, espiga, flor de maíz, flor de guayaba. Hizo *del ñanduti*, en definitiva, algo representativo y cautivador. Es un encaje de trama abierta cuya base está formada por las ruedas características de Tenerife, con círculos

> entrelazados –soles– que también aparecen en encajes típicos de otras regiones españolas o latinoamericanas, como Perú, Bolivia. Estas ruedas [círculos] son muy similares en forma y proceso básico a las tejidas por la *epeira diademata* [araña de jardín], huésped común de los bosques y jardines de los cuatro continentes, que dio nombre al encaje, ya que *ñanduti* significa tela de araña[100].

La transculturalidad en Paraguay tiene características aún más peculiares que en otros países latinoamericanos, como el *ñandutí* que, desde el asombro, hace brotar la belleza. Todos somos híbridos, las culturas lo son en todo el mundo, no existe una cultura pura, por muy aislada que esté una comunidad o un pueblo. Siempre habrá relaciones, cruces. Los hay y los habrá, y si no los hay, es la cultura la que muere. Pero en Paraguay es necesario entender esta hibridez en sus particularidades. Una isla rodeada de tierra; también puede ser "un agua que viene del mar". ¿Cuál mar? El mar de agua de las tierras bajas del pantanal, que comienza a secarse, o el mar de agua dulce que desemboca en el estuario del Plata. También puede ser el río de los *paragoáy*, el río de los loros, de las personas que son pájaros y humanos, que habitan el agua y la tierra. No hay manera de pensar el *ser* paraguayo sin pensar en el territorio de ese *ser*. Los pájaros volando, el agua de mar que no llega, las muchas aguas dulces, la isla rodeada de tierra. En el cálido y húmedo interior de América del Sur se forma un lugar propio. Un útero. Prefiero verlo así, lo vi así en mi corta estancia en el país, un útero que aún está por parir la "tierra sin males", *yvy marã'y.* La tierra como soporte, como medio para alcanzar la vida en plenitud.

Empezando por la tierra y sus diversas capas. En guaraní, *yvy* se refiere a la tierra como espacio, el lugar que pisamos con los pies, que también es

100 Plá, 2021, p. 41.

cuerpo, como el cuerpo de una madre. Como cuerpo de una madre, sagrado e indivisible, sería una abominación descuartizar, separar y vender partes de ese cuerpo. El cuerpo de la madre es el primer territorio que habitamos, representado por el taburete ceremonial guaraní, *apyka:*

> El lugar donde se sienta y asienta la primera y única persona, que se hace carne y habita entre nosotros. [...] Sin este asiento, no hay posibilidad de ser persona[101].

Del asiento *apyka* nace la primera palabra, *ava*, persona. La palabra que visita a los seres desde el lugar donde pueden sentarse. De esta palabra divina nacen las demás palabras humanas. *Apyka apua'i,* el asiento en forma animal, de donde se encarna el alma y transitan los genios, buenos o malos (*ñe'e porã ijapyka va*); también el lugar de la memoria, de los "sentados", los ancianos (*apikáre o~iva*), de donde surge la buena palabra, la palabra que se sienta. *Tupã Ru Ete remimboapyka,* aquellas personas cuyas almas vienen del paraíso de Tupã. En torno al *apyka* todo se reúne y los ancestros se juntan, es el receptáculo tangible de la sabiduría. Es la síntesis del espacio vital. Un espacio que es memoria ancestral y espacio de proyección futura. *Apyka* es lo que da sentido a las palabras y a la vida. Todo desde el territorio, que se materializa en un taburete con forma de animal.

Hay una segunda capa para el sentido del territorio: la piel. A través de la piel que habitamos nos damos a conocer, es nuestra identidad aparente, que incorpora marcas, deja cicatrices y se expresa en los lenguajes del tiempo, los estados de ánimo, la cultura y los significados del tatuaje. En *Tesoro de la lengua guaraní,* el primer diccionario guaraní-castellano, publicado en 1639, el jesuita Antonio Ruiz de Montoya se maravillaba ante los "hombres pintados de varios colores", *ava ikuatia.*

101 Meliá, 2019, p. 11.

*Kuatia* adquiere también el significado de papel o libro. La piel es la lengua del guaraní, la piel es la identificación, el libro. La piel es territorio y memoria. El territorio como espacio y fundamento de los sentidos. De dónde *teko*, forma de ser. La memoria como tiempo y expresión de los sentidos. Este modo de ser se relaciona y comunica en una tríada:

*a) Teko katu,* el *ser* según los principios y normas tradicionales, el ser auténtico, el ser-libro, el ser-raíz.

*b) Teko porã,* la buena forma de vivir en casa, o buen vivir, vivir bien.

*c) Teko marangatu,* el *ser* espiritual, la forma de ser religiosa; creencias, canto, danza, el estado de iluminación alcanzado por los sabios y líderes espirituales.

Entonces es cuando la tierra, *ivy*, se torna espacio, *tekoha.* El espacio construido socialmente, históricamente, por la acción cultural humana. El lugar de donde venimos es el lugar donde nos hacemos, donde "somos". El lugar se convierte en memoria en el momento en que expresa una forma particular de vivir y seguir el *ser*. Según Bartomeu Meliá:

> Cada uno de los *tekoha* es diferente y, sin embargo, responde a una forma de ser identitaria. Se configura así un *ñande rekoha* –nuestro espacio inclusivo–, que incluye a un grupo humano definido por la lengua, la cultura y la economía, excluyendo otros espacios donde hay diferentes pueblos y culturas, *ore rekoha* –nuestro espacio exclusivo– donde los "otros" no viven. La *tekoha* no es un espacio indefinido, aunque no esté delimitado por mojones o fronteras. En realidad, los guaraníes de Paraguay siempre han vivido en su *tekoha*, sin mayores injerencias. Para muchos esta situación duró hasta el siglo XX. Los *avá* de hace más de cincuenta años siempre recuerdan que había un bosque, y ahora ya no existe. Que había animales del monte, que ahora ya no los hay[102].

102 Meliá, 2019, pp. 16-17.

*Tekoha* es tiempo y espacio en fusión, cuando una comunidad es expropiada de *tekoha*, el *ser* se desestructura, hay una caída de sentido que resulta en una no pertenencia. Esto ocurre con los guaraníes en Paraguay, a pesar del multiculturalismo y bilingüismo oficial. Esto pasa con los paraguayos. Pero no es un fenómeno exclusivo de esta isla sin salida al mar. En las sociedades contemporáneas, en el mundo posmoderno, la gran mayoría está separada de su *tekoha*. Despojados de *tekoha*, perdimos nuestro punto de equilibrio, el lugar donde nació la primera palabra, el vientre materno. El lugar del *ser* es el espacio donde el sujeto histórico construye su identidad.

Para encontrar la "tierra sin males" es necesario, primero, seguir el camino de la memoria. Los guaraníes se mueven por largos territorios, pero no son nómadas, hay un sentido de territorio más amplio, donde establecen relaciones de parentesco, vínculos y lealtades fomentando la economía de la reciprocidad. No hay un "dueño" de la tierra. Por eso se circula y se cuida. En este entorno, que es también un estado de ánimo, la vida privada, la ancestralidad, el territorio y la producción se disuelven para confluir en un mismo espacio/tiempo. Hay una amalgama entre espacio, tiempo, memoria, territorio, economía, vida. La cultura nace cuando el espacio y el tiempo se comparten en una misma dimensión. A diferencia de los sistemas económicos occidentales, en los que el modo de producción determina la forma de pensar, en las sociedades tomadas por el sentido de *tekoha* es la forma de pensar la que determina la forma de producir. Por eso circulan, como el tereré, en el que la guampa se pasa de mano en mano. En la cultura se comparte territorio y memoria, y se comparten plantas sagradas.

Encontrar la "tierra sin males" es vivir en *teko porã,* el buen vivir. Más que una filosofía, es un sentimiento. Por el buen vivir los pueblos del

vasto continente que vino a llamarse América Latina se reconocen y se encuentran. Por *sumak kawsay*, en quechua, *suma qamaña* en aymara; hay muchas expresiones para el buen vivir. En el vientre de América del Sur, cuando nazca, tomará el nombre de *teko porã.* El mundo de la abundancia, de lo suficiente y bueno para todos, en el que la economía siempre tendrá las manos abiertas, el uno para el otro, mutuamente *jopói.* Jo, reciprocidad; po, mano; *i*, abrir; *jopói*, manos abiertas en reciprocidad. La economía ancestral de los pueblos que habitan las aguas del río de los loros será la economía de la "tierra sin males", generosa y abierta a todos los que quieran compartir.

¿Qué hubiera pasado para que un pueblo mestizo, que partió de ideales tan generosos y profundos, se hubiera perdido en el camino?

*Y callo, prudente.*
*En mi pueblo*
*la gente asegura*
*que hay cosas que no se dicen*
*y futuros que no se nombran*[103].

## Antes

Llegaron por oleadas, cazando, recogiendo, pescando. Esos inmensos ríos de las tierras bajas del interior de Sudamérica, Paraguay, Paraná, Apa. Aguas por doquier, más de 800 cursos de agua en un inmenso territorio, hoy ocupado por los Estados de Paraguay, Argentina, Bolivia y Brasil. Luego los *avá-amazónicos*, provenientes del norte, de la inmensa selva tropical. También se desplazaron por los ríos Araguaia, Xingú, hasta llegar a las aguas del sur, hombres y mujeres, cultivadores de

103 Futuro que no se nombra, de Moncho Azuaga, poeta paraguayo.

subsistencia, alfareros, organizados en pequeñas comunidades, entre el agua y la tierra, elaboraban el barro. Nueva ola, viene más gente de la selva, la agricultura gana dimensión e intensidad, la cerámica gana colores, las pequeñas comunidades se vuelven aldeas, *tekoha.* Incluir, unir, *ñande.* Desde los ríos interiores llegan a la costa atlántica, desde el Trópico de Capricornio hasta el estuario del Plata, allí estaban. Las grandes casas comunales, el trabajo cooperativo en los campos, la antropofagia y el ritual del maíz y el barro. Además de las tierras húmedas, la región del Chaco seco en el que los cazadores-recolectores siguieron en movilidad, a veces en guerras y saqueos contra los cultivadores guaraníes. En el Gran Chaco había muchos pueblos, muchas culturas, entre la convivencia hostil y la pacífica. Se hicieron, se cultivaron en el contacto entre vecinos y pueblos, siendo paridos en el seno de América del Sur.

Habitando las tierras más fértiles, los guaraníes se multiplicaron, el rozado abundante, los pueblos creciendo. No había Estado, sino comunidades de intereses y reciprocidad, unidas por lazos parentales, estableciendo *guaras* a lo largo de vastas regiones; entre los ríos Tietê e Iguaçu, una *guara;* del Río Uruguay a la Laguna de los Patos, otra; entre los ríos Paraguay y Paraná, otra más. El territorio dio sentido a los pueblos hermanos. Los guaraníes forman un pueblo migrante, pero no precisamente nómada. Al mismo tiempo que circulaban por el vasto territorio, también establecieron presencia en poblados de grandes casas, albergando familias extensas y autónomas. Políticamente, se reunían en asambleas, *aty,* para discutir y decidir sobre asuntos importantes y trabajos comunes. Profundamente religiosos y espirituales, todos sus bailes y cantos toman la forma de una oración, *nembo'e.* A través de *ñembo'e* se hace suelo, palabra, cultura.

Llegaron los ibéricos. Los conquistadores europeos querían llegar a las montañas de plata y apoderarse de las inmensas riquezas del Imperio inca. El río-mar subía por el Atlántico, al que llamaron Río de la Plata. Con su codicia y violencia entraron en aquellas tierras de muchas aguas. Una primera expedición, y otra, y otra. Un descenso demográfico que redujo la población nativa de doscientos mil habitantes, estimados en 1545, a veinte mil en 1610. No fue por tierras paraguayas que los españoles llegaron a tierras incas, ni encontraron oro y plata, ni piedras preciosas, sino que llegaron a tierras fértiles, el "*agro del mundo*", como llamó el gobernador Francisco Ortiz de Vergara a ese territorio de tierra colorada a fines del siglo XVI. De la abundancia dadivosa a la explotación agrícola, la encomienda. Los ibéricos convertidos en encomenderos imponen la servidumbre a los indígenas. Siglos de interminable servidumbre y trabajo, a veces pagando en tributo o productos, a veces en trabajo gratuito a través de la *mita,* a veces con mujeres obligadas a entregar sus cuerpos a los amos. Fueron tantos los crímenes y los malos tratos que, en 1582, las protestas de los sacerdotes jesuitas llegaron a oídos del Rey de España, hasta el punto de enviar una *Cédula Real* al Obispo de Río de la Plata:

> Somos informados que en aquella provincia se están acabando los indios naturales por el maltrato que les dan sus encomenderos, y que han menguado tanto dichos indios que en algunas partes faltan más de la tercera parte [...] y los tratan peores que esclavos y como tales muchos son vendidos y comprados de un encomendero a otro, siendo algunos muertos a latigazos, y mujeres que mueren cuando las rompen con pesadas cargas, y otros y sus hijos son obligados a comer entre animales en las estancias, y duermen en los campos y allí dan a luz y crían a sus bebés, mordidas por gusanos venenosos. Muchos se ahorcan y otros mueren sin comer, y otros toman hierbas venenosas, y hay madres que matan a sus hijos, en acusadas, dicen que lo hacen para liberarlos del

> trabajo que sufren. Los indios han concebido gran odio por el nombre cristiano, y tienen por engañadores a los españoles, y no creen en las cosas que les enseñan[104].

Ante el horror de la colonización, los indígenas respondieron con innumerables levantamientos, como el sitio de Asunción, entre 1561 y 1562, los levantamientos de Yuty (1657) y Arecayá (1660); también las *comuneras* en el siglo XVIII, de carácter mestizo. En la guerra declarada o en la resistencia cotidiana, no comprendida por los ojos y sentidos de los colonizadores:

> La no violencia activa o la resistencia pasiva fue una constante en la vida del indio conquistado. La torpeza, la embriaguez, la pereza, la estupidez y tantos otros malos atributos con los que la mayoría de los europeos identificaba a los indígenas no eran más que manifestaciones de su rechazo a todo lo que los alejaba de su *teko yma*, su comportamiento ancestral[105].

Por otra parte, los misioneros cristianos se acercan a los indígenas, con el objetivo de evangelizarlos, es cierto, pero también de protegerlos. Primero, los misioneros franciscanos, como fray Luis Bolaños, en el siglo XVI, se comprometieron a conocer la cultura guaraní y sus creencias,

104 Durán Estragó, 2020, p. 76. Original en castellano antiguo: "Somos informados que en esa provincia se van acabando los indios naturales de ella por los malos tratamientos que sus encomenderos les hacen, y que habiéndose disminuido tanto los dichos indios que en algunas partes faltan más de la tercia parte [...] y los tratan peor que esclavos y como tales se hallan muchos vendidos y comprados de unos encomenderos a otros y algunos muertos en azote, y mujeres que mueren y revientan con las pesadas cargas, ya otras ya sus hijos les hacen servir en sus granjerías, y duermen en los campos y allí paren y crián mordidos de sabandijas ponzoñosas, y muchos se ahorcan y otros se dejan morir sin comer, y otros toman yerbas venenosas, y que hay madres que matan a sus hijos, en priéndoles, diciendo que lo hacen para libralos de los trabajos que ellos padecen, y que han concebido los indios muy grande odio al nombre cristiano y tienen a los españoles por engañadores y no creen en cosas que les enseñan".

105 Ídem.

sistematizando la lengua y la gramática guaraní. Luego los jesuitas. A pesar de estar incorporadas a la lógica colonial, las misiones jesuíticas de la cuenca del Plata, actualmente en territorio de Brasil, Argentina, Bolivia (Chiquitania) y Paraguay, conformaron una original experiencia socioeconómica y religiosa de hibridez cultural en América del Sur. Las misiones de los treinta pueblos, también conocidas como "reducciones", agrupaban en régimen especial a grandes poblaciones nativas, libres del sistema de encomiendas, bajo el mando de los jesuitas y la protección del Rey de España. Además de la evangelización, fueron territorios autónomos de experimentación e hibridación cultural, con producción autosuficiente de alimentos, vestidos y construcciones, distribución equitativa de los mismos, ayuda mutua entre las distintas misiones, comercio propio y autodefensa, con milicias guaraníes controlando el territorio, tanto en defensa interna como externa. La zona misionera duró un siglo y medio, desde principios del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII, habiendo recibido líderes jesuitas de las más diversas nacionalidades europeas o nacidas en el Nuevo Mundo, así como varios pueblos indígenas. El nuevo mundo reunido en las misiones.

Por la proximidad e identidad entre los pueblos cobijados en las misiones jesuíticas, ejercían una forma común de sociedad y gobierno, reuniendo a veinte pueblos diferentes, llegando a una población de más de 140.000 habitantes en 1732. Las misiones integraban la producción económica, catequización y culturas. Un útero en gestación. El vientre del encuentro entre mundos, con creaciones originales en música, escritura, artes visuales y arquitectura. Las misiones también fueron identificadas como el "Reino de los Jesuitas" o la "República Guaraní" y representaban una amenaza para el régimen de la encomienda. Procedentes del este, los paulistas, colonizadores portugueses también conocidos como *bandeirantes*, tensionaron el territorio con diversas acciones para capturar y esclavizar a los indígenas; al

oeste y al sur, soldados hispanos atacaron la región a pedido de los encomenderos, quienes, a causa de las misiones, se vieron privados de mano de obra servil.

Comienza la guerra de resistencia guaraní, que dura una década. Corría el año 1752. Con el apoyo de los sacerdotes jesuitas, los indígenas libraron una feroz lucha, hasta que fueron derrotados. Con la derrota, la destrucción del proyecto misionero y la expulsión de la Orden de los Jesuitas del continente americano, y el retorno al régimen de servidumbre.

> Con la expulsión de los jesuitas del Paraguay y del Río de la Plata en 1768, se interrumpió una obra mayor. En cuanto a las misiones guaraníes, su contribución a la organización de las ciudades, la difusión y práctica de la fe católica, la instalación de la artesanía, el mejoramiento de la producción agrícola, el desarrollo urbano y edilicio, la formación de artesanos, la introducción de la música y la fabricación de instrumentos musicales, la formación de coros y orquestas como complemento de la liturgia, la copia e impresión de libros en lengua guaraní, entre otras actividades, son el resultado de una acción paciente, disciplinada y perseverante con la formación de una sociedad cristiano indígena. El patrimonio artístico, constructivo y mobiliario de las reducciones ha sido registrado y evaluado en más de una ocasión y ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco[106].

A pesar del desmantelamiento de las reducciones guaraníes, de una masacre más contra los indígenas, de su derrota militar, durante ciento cincuenta años hubo un intenso proceso de aprendizaje e hibridación cultural que involucró generaciones en el interior de América del Sur. La obra de las misiones dejó hondas raíces no solo en el Paraguay sino

106 Maeder, 2020, p. 144.

también en los territorios limítrofes de las misiones y de los pueblos que vinieron después. Un imaginario original se fue formando en la población, con retrocesos, disputas y asimetrías, pero se difundió, creó un ambiente intercultural, se transmitió en escala, generando una cultura criolla-guaraní, permeando la sensibilidad popular, la percepción del espacio, la memoria, del idioma. Se reacomodaron nuevas formas en la forma de pensar y en la forma de ser y actuar, con un sentimiento ancestral, cristiano y espiritualidad guaraní a la vez. Eran registros estéticos y ritmos históricos peculiares. De este delicado y hermoso encaje, desgarrado por el horror, nació la originalidad del ser paraguayo.

1811, independencia. José Gaspar Rodríguez de Francia, el primer dictador. El país insular, aislado en el interior del continente, política social definiendo que "el bien particular debe dejar paso al bien común y general" y, en consecuencia, buscando una distribución más equitativa de la tierra y la defensa de la economía popular. Combinando conservadurismo, creencia popular y racionalismo-iluminismo, se hizo el Paraguay independiente. Carlos Antonio López, el segundo presidente, se enmarcó dentro de ciertas normas legales y políticas en una marcha "prudente" hacia la consolidación de las libertades públicas, como el sufragio universal y el fin de la esclavitud. Había, en ese momento, una relativa institucionalización democrática. A pesar de ser un país esencialmente agrario, en el que aún se estaban estructurando los sistemas de educación y salud, Paraguay iniciaba un proceso de industrialización; la fundición de hierro de Ybycuí fue la primera gran industria de América del Sur, así como la puesta en marcha del Ferrocarril Nacional y el primer servicio de telégrafo. Épocas de ímpetu progresivo, con la construcción de varios edificios, caminos y puentes; y la educación pública, gratuita y obligatoria, con la instalación de más de 300 escuelas en todo el país; e intercambio de artistas y empresas culturales, con estudiantes becados para aprender en Europa,

o la invitación a médicos, ingenieros y otros profesionales calificados para radicarse en Paraguay. Ildefonso Bermejo, español residente en Paraguay durante el gobierno de Carlos López, sustentaba que en el país se estaba implantando una "estructura nacional, popular y socialista, antioligárquica e igualitaria"[107]. Quizás no tanto, pero es posible afirmar que en el interior de América del Sur se estaba gestando un país mestizo original, y relativamente equitativo.

> La formación del Estado se completó y se entrelazó con los esfuerzos para construir un orden jurídico. A pesar del autoritarismo centralista, cuyo vigor no ha disminuido en el tiempo, la regulación normativa de la actividad económica y social y una política educativa basada, especialmente, en el éxito de la alfabetización primaria en todo el país.
>
> Carlos A. López, como apuntábamos, impulsó notablemente el desarrollo socioeconómico del país y logró que productos paraguayos diferenciados, como el tabaco, la yerba mate, la madera y el preciado algodón, se vendieran tanto en Europa como en otras partes del mundo. La primera línea férrea, los primeros telégrafos y la primera fundición de hierro se instalaron en las ciudades de Asunción e Ybycuí mucho antes que en el resto de Sudamérica, mientras que el primer barco a vapor construido en la región y uno de los primeros del continente, el Yporâ, fue botado en los astilleros de Asunción con un fuerte blindaje de acero.
>
> Semanas antes de la muerte del presidente López, Paraguay era un país sin desempleo y con una balanza comercial favorable. En menos de quince años, la educación obligatoria y gratuita ha llenado las escuelas con cerca de treinta mil niños. Las industrias textil, siderúrgica y de la construcción comenzaban a dar sus primeros pasos, favorecidas por las políticas proteccionistas implementadas. Todo indicaba que Paraguay, si

107 Areces, 2020, p. 193.

no lo era ya, pronto se convertiría en un referente para la economía de los países americanos[108].

Compartían memoria (base cultural y lingüística guaraní), territorio (las grandes extensiones de tierra entre los ríos Paraguay y Paraná), tradiciones (reinventadas junto a la Compañía de Jesús con las misiones). La cultura se hacía compartiendo tiempo y espacio. Hasta que llegó el espantoso horror.

La Gran Guerra, un genocidio americano[109]. Tres (Argentina, Brasil y Uruguay) contra uno (Paraguay). Una masacre para exterminar entre el 60% y el 70% de la población del país. Los números absolutos varían, siendo la estimación más precisa y actual que Paraguay tenía aproximadamente 450.000 habitantes en 1864 y al final de la guerra, en 1870, no más de 160.000 personas, de las cuales solo 28.000 eran hombres adultos. En las regiones más devastadas la relación de mujeres a hombres era de 20 a 1, con un promedio en el país del orden de cuatro mujeres a un hombre. Mientras escribo, no recuerdo un desastre de tales proporciones en ningún otro lugar, al menos en los últimos dos siglos. Bielorrusia, en la extinta Unión Soviética, el país que proporcionalmente más sufrió los efectos de la Segunda Guerra Mundial, invadida por los nazis, tuvo 5300 localidades destruidas por los nazis, de las cuales en 600 aldeas se produjo el aniquilamiento total de sus poblaciones, aun así, un tercio de la población fue destruida, o 2,2 millones en números

108 Areces, 2020, pp. 204-205.

109 También conocida como Guerra del Paraguay, fue un conflicto de proporciones dantescas, que duró de 1864 a 1870. Su origen se encuentra en 1863, cuando el Partido Blanco, único aliado de Paraguay en la región, fue derrotado en Uruguay. Solano López interviene y declara la guerra al Imperio de Brasil. El gobierno argentino, que inicialmente se había declarado neutral, impide que el ejército y la flota paraguaya pasen por territorio argentino hacia Uruguay, provocando que Paraguay también declare la guerra a Argentina. Con esto se forma la triple alianza, entre Argentina, Uruguay y Brasil. Para efectos de este texto, el foco está puesto en las consecuencias de la guerra para el pueblo paraguayo y su forma de sentir.

absolutos; en Paraguay, proporcionalmente, hubo el doble de exterminio, 300.000 personas en números absolutos, pero eso significaba dos tercios de la población.

La derrota militar de Paraguay se definió con la toma de la capital el 1 de enero de 1869, pero se prolongó por más de un año (hasta marzo de 1870), todo con el objetivo de promover una masacre total contra la población del país y la muerte de Solano López. Destriparon, deshuesaron el país, como el saqueo que los treinta mil soldados aliados hicieron en la capital, Asunción, violando cada edificio, cada casa, cada familia, saqueando todo. El saqueo fue tan violento e incontrolable que el comandante militar de las fuerzas brasileñas, Duque de Caxias, se negó a seguir al mando de las tropas y puso fin a la guerra. Pero el Emperador de Brasil, Pedro II, quería más. Quería la cabeza de Solano López, el líder de los paraguayos y de todos los que aún lo apoyaban. En sustitución de Caxias, Don Pedro II nombró a su yerno, el francés Conde D'Eu, marido de la princesa Isabel.

Contra un país destrozado, el Conde D'Eu comandó el episodio más infame de esa guerra que fue total, la Batalla de Acosta Ñu. La batalla comenzó en la madrugada del 16 de agosto de 1869 y duró ocho horas en feroz resistencia. Del lado paraguayo, 500 soldados veteranos y 3500 niños; del lado aliado, entre argentinos y brasileños, 20.000 soldados. La artillería aliada abrió fuego, luego la infantería y la caballería. Niños, de entre 6 y 8 años, se aferraban a las piernas de los soldados, rogando por sus vidas. Sin piedad fueron decapitados con sable o bayoneta. Madres escondidas en la selva entraron al campo de batalla para defender a los niños en la resistencia, improvisando lanzas. Más matanza. Terminada la batalla, Campo Grande se tiñó de sangre, las madres recogían los cuerpos de sus hijos o ayudaban a los pocos sobrevivientes. El Conde D'Eu ordenó a los soldados prender fuego al lugar, quemando a los

niños y madres supervivientes. No satisfecho, sabiendo que cerca de la batalla el hospital de Piribebuy recogía enfermos, en su mayoría niños y jóvenes, el comandante militar ordenó a las tropas rodear el hospital e incendiar el edificio. Los pocos enfermos que lograron liberarse de las llamas fueron bayonetados. En Paraguay, la Batalla de Acosta Ñu también es conocida como la Batalla de los Niños, y el 16 de agosto es la fecha en que se celebra el Día del Niño.

> De las trescientas mil bajas estimadas, un gran número murió en combate, como lo demuestra la disminución masiva de la población masculina. El resto murió por la delincuencia, las privaciones y, sobre todo, por las enfermedades, el hambre y el agotamiento. Es importante tener en cuenta que el país sufrió un colapso productivo durante los cruentos años de la guerra, precisamente por la falta de mano de obra masculina para realizar labores intensivas en las fincas, lo que obligaba a las mujeres a realizar todo tipo de actividades. Este contexto generó un círculo vicioso de hambre, miseria, enfermedad y muerte, del cual fue muy difícil recuperarse, proceso en el que las mujeres paraguayas jugaron un papel eficaz y encomiable.
>
> [...] La guerra misma, la representación de sus vivencias, los relatos transmitidos de generación en generación en simbiosis con el imaginario colectivo, marcan para el pueblo paraguayo una tragedia innegable, de dimensiones inconmensurables, cuyos significados se redefinen continuamente. La guerra impactó y aún impacta no solo en el ámbito político-ideológico, sino también en los sentimientos, agudizando la conciencia; En ese sentido, sin duda, tiene que ceder para seguir pensando y democratizando la escritura de la historia[110].

110 Areces, 2020, pp. 214-215.

Un país ocupado, totalmente en ruinas, saqueado y devastado. Resistió hasta el límite de sus fuerzas. El horror. Correspondía a las mujeres reconstruirlo. Tejieron el *ñanduti*.

## A la sombra de un árbol

*Déjame ser*

*Deja llevarme mi última aventura.*
*Déjame ser mi propio testimonio,*
*y dar fe de mi propia*
*desmemoria.*
*Déjame diseñar mi último rostro,*
*apretar en mi oído los pasos de la lluvia*
*borrándome el adiós definitivo.*
*Déjame naufragar asida*
*a un paisaje, una nube,*
*al vuelo humilde de un gorrión,*
*a un brote renaciente,*
*o siquiera al relámpago*
*que abra en dos mi último cielo.*
*Sujétame los brazos,*
*engrilla mis tobillos,*
*empareda mis párpados.*
*Pero tatuada una flor en la pupila,*
*crucificada un alba debajo de la frente,*
*acurrucado un beso en la raíz de la lengua,*
*déjame ser mi propio testimonio*[111].

111 Plá, J., 1995, P. 52.

Josefina Plá, nacida en España, paraguaya de adopción, sentimiento, vida vivida, arte, dio voz a las sombras interiores, a la voz femenina sorda, expresando la muerte como gestación de nuevas vidas y el derecho a definir la identidad, "déjame ser mi propio testimonio". El Paraguay contemporáneo es un lugar en metamorfosis, en un ciclo interminable de muerte-renacimiento, rasgos peculiares que caracterizan a una nación múltiple. Es el entorno, definido por el territorio y la memoria, el que configura la especificidad del ser, el bilingüismo hispano-guaraní[112], la ceremonia matinal del mate compartido en círculo, macerado con hierbas medicinales, tomado en la misma guampa, las memorias del horror, la búsqueda de identidad. Realidades ocultas, en las que la aurora es crucificada "bajo la frente". Quien mire al Paraguay, o a cualquier lugar, de manera superficial, encontrará siempre una falsa identidad y nunca podrá comprender la maraña de la telaraña, fuerte y delicada, que se hace cultura a través del compartir común del tiempo y del espacio.

De repente me encontré a la sombra de un árbol, a orillas del lago *Ypacaraí*, municipio de Areguá, a treinta kilómetros de la capital, Asunción. El *lago del señor*, en lengua guaraní. Un árbol de mango y un par de educadores y activistas ambientales y culturales, Joe Giménez y Gustavo Díaz. A la sombra de la *mangueira*, iniciaron un sueño común: El Cántaro BioEscuela Popular. El manifiesto de la BioEscuela dice: "En nuestra escuela no tenemos que estar callados en clase, todo lo contrario. No tenemos pizarras, porque aprendemos haciendo. Rescatamos las historias de nuestras raíces y al mismo tiempo construimos nuevas historias. Cultivamos el respeto por nuestros colegas y por nuestra

112 80% de la población es bilingüe hispano-guaraní.

mayor maestra: la Madre Naturaleza. Respiramos aire puro y nos inspiramos en el arte puro. Hacer que la cultura y las personas conecten en un mismo espacio. Hacer de la cultura viva algo presente en las personas, en la gente. El Cántaro está abierto; El Cántaro es ritual; El Cántaro es arte y comunidad; El Cántaro es la belleza de compartir; El Cántaro lleva el agua que nos hace brotar, y las raíces que nos sujetan a la tierra ancestral. El Cántaro es nuestro, porque juntos construimos, es el cántaro que nos da la oportunidad de dar a los demás, a los demás". Al preguntarle a Joe el motivo de elegir el nombre El Cántaro para denominar la BioEscuela y el punto de cultura que construyeron alrededor de la frondosa *mangueira*, responde:

> Porque el cántaro sirve para guardar lo más sagrado para la vida, el agua. Dentro del cántaro, cerámica de barro, se guarda el agua de las comunidades. Y para nosotros, El Cántaro BioEscuela es el lugar donde se guarda la alegría y el saber comunitario.

Son quince años de trabajo ininterrumpido. Un refugio para niños y jóvenes, padres y abuelos en aprendizaje colectivo, talleres artísticos, huertas, bioconstrucción, artesanía manual, cultura digital y trabajo comunitario. Todo empezó a la sombra de un árbol, era un terreno, un gran patio trasero sin ninguna construcción. Y el frondoso árbol de mango dando sombra y acariciando sueños. Joe Giménez, aún muy joven, ganó una beca para estudiar Mediación Cultural en Francia. Ella quería construir un espacio comunitario que estimulara y facilitara el aprendizaje de una manera diferente, con el arte como motor. Inicialmente alquilaron una casa casi en ruinas, pero luego se enamoró de un árbol en un terreno baldío y, con la movilización de la comunidad, logró comprar el terreno. Un terreno y una *mangueira*, todo lo demás estaba por hacer. Alrededor del árbol surgieron espacios en

Niñas toman clase de violín en El Cántaro BioEscuela.

Actividades plásticas en el patio de El Cántaro BioEscuela.

bioconstrucción, de formas redondas, orgánicas, de barro y madera, un auditorio circular, salas para talleres de arte, una cafetería, estudio de grabación y radio. Todo en un patio trasero, con espacios cuidadosamente construidos. Habitado y protegido por la comunidad misma. Un patio de creatividad y creación colectiva, como dicen Joe y Gustavo:

> De imaginación y de cuidado mutuo. El mismo cuidado que requiere el medio ambiente, los lugares y el entorno que habitamos. El estímulo constante a la expresión, la comunicación, la reflexión individual y grupal. El Cántaro apoya y desarrolla la idea de que la existencia de espacios como este es una necesidad para todas las comunidades, para el bienestar, la cohesión y la construcción de identidad. En ese tiempo tomamos contacto con el Movimiento Latinoamericano de Cultura Viva Comunitaria y ahora nuestro deseo es que sigan brotando más escuelas populares en todo el país, como semillas. Y que surjan políticas públicas que acompañen y apoyen estos procesos. Somos testigos de que espacios como El Cántaro transforman significativamente la vida de comunidades enteras.

Siempre que viajo a países entro en contacto con experiencias muy diferentes, todas ellas muy bellas y poderosas, me dan ganas de contar de cada una. También vuelvo de Paraguay con muchas historias. Pero a veces hay una que condensa todos los demás sueños, porque un sueño cabe en un cántaro. Un cántaro es pura resonancia, una superficie de barro con formas hechas a mano, lo más valioso que contiene es el espacio vacío que te permite almacenar el agua que calmará tu sed. Cuando escribí por primera vez la propuesta del programa Cultura Viva y los Puntos de Cultura para ser implementados en Brasil, en 2004, incluso antes de asumir el cargo de secretario del Ministerio de Cultura, en un texto para ser presentado al ministro Gilberto Gil, utilicé una

figura del lenguaje. Con una metáfora para expresar que la cultura es flujo, mucho más que estructura. La cultura depende de las personas y del medio ambiente, mucho más que de los edificios (en ese momento, la intención del gobierno brasileño era construir pequeños centros culturales en las afueras del país y yo defendía una propuesta diametralmente opuesta). Gilberto Gil, como poeta, entendió de inmediato esaa propuesta. Describí cómo se debe identificar y potenciar un punto de cultura, los diferentes arreglos y ubicaciones que se encuentran en el territorio, de acuerdo a la creatividad y condiciones de cada comunidad. Al final del texto escribí: "Un punto de cultura puede suceder bajo la sombra de un árbol". Entonces fue historia y llegamos a 3500 puntos de cultura en Brasil, que ocurrieron en los lugares más insólitos, en una carnicería (T-Bone, en Brasilia), en las glorietas de plazas (Guaraciaba do Norte, Ceará), bajo carpas de circo, en pueblos indígenas y quilombos, pero ninguno específicamente bajo la sombra de un árbol. Fui a verlo casi veinte años después, a orillas del lago *Ypacaraí*, en el vientre de Sudamérica.

> Eché raíces en esta isla rodeada de tierra. Nunca lo hubiera adivinado. Empecé a soñar en un idioma que no era el de mis padres. Acostumbré a mis papilas gustativas a los sabores nativos. [...] Hay algo más profundo que el amor, la soledad de cada uno, y cómo en el fondo de esa soledad arde el fuego poderoso de una vida desnuda. La vida que se va lentamente a toda prisa. Una vez sospeché que lo único que no tiene misterio es la felicidad, porque se justifica a sí misma.
>
> Josefina Plá

Escribí y traduje el texto anterior mientras admiraba un retrato en el Museu do Barro, en Asunción, Paraguay, *El retrato de Josefina*, óleo de

Wolf Bandurek, 1939. ¿Quién sería esa mujer? ¿Qué lugar sería ese? Tuve que pasar mis manos por un *ñanduti* y hablar con una *mangueira* para averiguarlo. Pero esa será otra historia.

# Con los brazos abiertos
## [Brasil]

Maracas indígenas hechas con calabazas.

## La esperanza de la tierra

*Lo que tu gente llama recursos naturales,*
*nuestra gente llama a nuestros parientes.*
Oren Lyons, guardián de la fe del pueblo onondaga

De norte a sur de este vasto continente llamado América, cientos, miles de culturas comparten un punto de vista común: somos hijos de la tierra, la tierra es nuestra madre y todos los seres que la habitan, desde el agua y las rocas hasta las plantas y los animales, son nuestros parientes. Ya sea con los onondagas, en el noreste de Estados Unidos, o con los tupinambás, en el noreste de Brasil.

> La cultura es la forma de vida de un pueblo, la forma de hacer las cosas, de adaptarse al medio. Es en la cultura donde también se expresa la relación con lo sobrenatural, a través de creencias y rituales. Los tupinambás tenemos el *porancin* [ritual con cantos y danzas sagradas]; nuestra forma de celebrar la vida, la naturaleza, los ancestros, y de fortalecer, con nuestra unión, la defensa de nuestros derechos y los derechos de nuestra madre, la Tierra[113].

Tupinambá significa gente de pie, o gente más cercana a *Tupã*, la manifestación de Dios en forma de trueno. Por habitar la costa brasileña, los tupinambás fueron los primeros en entrar en contacto con los europeos; después de un siglo de ocupación colonial fueron casi exterminados. Pero nunca abandonaron su lugar y siempre resistieron, hasta que poco a poco recuperaron parte de la tierra que les fue arrebatada a sus antepasados. “Somos la raíz que nadie veía, pero un día volvimos a brotar”, dice la cacica Maria D’Ajuda, de la aldea de Dois Irmãos. En

113 Jaborandy Yandé, cacique tupinambá.

Olivença, en el sur de Bahía, junto a la ciudad de Ilhéus, en una zona de cultivo de cacao, viven 6300 tupinambás; allí, desde 2002, tiene su sede la red *Thydêwá*, para la articulación entre los pueblos indígenas del Nordeste y la promoción del diálogo intercultural.

*Thydêwá*, "esperanza de la tierra" en lengua tupi. Esta red nació de las luchas indígenas desatadas durante las celebraciones de los 500 años de la colonización portuguesa en Brasil, en el cambio de milenio, en el proceso de recuperación de tierras por parte de los indígenas. Inspirado en las palabras del chamán Júlio Suirá, "Quien no respeta al indio es el que no lo conoce", la red de articulación indígena buscó reducir los prejuicios, sumando saberes entre pueblos indígenas y no indígenas. Como primera campaña, "¡El indio quiere respeto!". El indio en los ojos de los indios, hablando con su propia voz, produciendo decenas de libros, siempre narrados en primera persona, por intelectuales, maestros y escritores indígenas. "Fue con la cultura que trabajamos y ganamos. Lo que queríamos era la tierra y, gracias a Dios, la tenemos en nuestras manos. La cultura que le da fuerza, fortaleza a la lucha del indio. La cultura trae respeto, trae unión"[114].

Durante más de una década, *Thydêwá* sigue tejiendo una amplia red de pueblos originarios en el noreste de Brasil, sistematizando una tecnología sociocultural con una fuerte interfaz en la cultura colaborativa y las tecnologías de la información. Recuerdo cuando se presentó la primera propuesta de un punto de cultura con el portal Índios On-Line, en 2004. Para editar los libros, los indígenas se apropiaron de las tecnologías digitales, aprendiendo a utilizar cámaras fotográficas, videocámaras, celulares, grabadoras de audio, edición de imagen y sonido, internet. Siendo uno de los primeros puntos de cultura de Brasil, posibilitaron

114 José Miguel de França, pajé quiriri.

una alianza interétnica con siete pueblos diferentes. Y se empoderaron. Potyra Tê Tupinambá cuenta cómo se dio esta lucha, comenzando por el punto de cultura:

> Nosotros, el pueblo tupinambá, estamos en un proceso de retomar nuestro territorio tradicional. Lo estamos haciendo bajo nuestro propio riesgo y autodeterminación. Como el Estado brasileño no ha estado cumpliendo con su deber de demarcar, retomamos y demarcamos. En octubre de 2009 llevamos a cabo una serie de retomadas en la región de nuestro territorio conocida como Santana. En estas retomadas hicimos un fuerte trabajo de ciberactivismo, con publicaciones diarias en el portal Índios On-Line. Queríamos mostrarle al mundo lo que estaba pasando, documentándolo todo en forma de videos y fotos; probar que los terrenos fueron abandonados por los campesinos, las huertas estaban llenas de malas hierbas y que, después de ser retomadas por nosotros, los campesinos pudieron sacar sus bienes, y nosotros actuamos pacíficamente. Queríamos mostrar familias indígenas sembrando sus alimentos, limpiando los campos, devolviendo la vida a las áreas abandonadas.

Gilberto Pataxó recuerda la primera vez que escuchó la palabra internet:

> Me imaginé que sería otra palabra extranjera, algo muy complicado. ¿Navegar en internet? No tenía idea de qué sería eso. Entonces, por suerte, mi hermano y yo conocimos a Índios On-Line. Me detuve un rato a reflexionar y pude descubrir una nueva herramienta de trabajo, algo que no solo ayudaría a un pueblo, a un grupo, sino a todo el pueblo pataxó, o mejor dicho, a todos los pueblos indígenas. Fue algo que nos abrió los ojos, los oídos, todos los sentidos y nos facilitó el paso.

La red creció y abrió nuevos frentes, grabando una serie de discos, *Cantando las culturas indígenas,* con maestros cantores de toré, toantes y poracé. Con el tiempo, ganaron reconocimiento nacional e internacional,

Joven tupinambá en un taller de audiovisual, en Olivença, Brasil.

Jóvenes tupinambás en un estudio de grabación, en Olivença, Brasil.

con varios premios. A partir de este reconocimiento, pudieron incluir sus materiales educativos en las escuelas públicas, estableciendo una alianza con la red Indio Educa, incorporando la colaboración en todo Brasil con profesores, alumnos y público en general, en la que los propios indígenas responden preguntas sobre la historia, cultura y saberes de los pueblos indígenas. En el portal de internet, cuando se les pregunta qué significa ser indio hoy, Alex Macuxi y Araci Tupinambá responden:

> En Brasil existen hoy alrededor de 305 etnias indígenas, hablantes de 274 lenguas. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (censo de 2012), la población indígena se estima en 896.900 individuos. La realidad indígena hoy es muy distinta a la del pasado, de la misma manera que los bisnietos de los portugueses que llegaron con sus carabelas a esta tierra no visten hoy de la misma manera que sus abuelos. Los pueblos indígenas tenemos nuestras propias vestimentas y gráficas tradicionales con las que hacemos pinturas corporales, pero nuestra desnudez o no desnudez no define ser indígena o no indígena. Toda cultura es dinámica, siempre está en constante movimiento.

A menudo, el debate sobre la apropiación tecnológica y los pueblos tradicionales se desliza hacia una serie de prejuicios y temores, incluso cuando son bien intencionados. Existe el temor de que el acceso a las tecnologías de la información pueda conducir a la desorganización social y la desorientación cultural en las comunidades. Estos efectos pueden ocurrir en procesos de arriba hacia abajo, impositivos, que desconozcan la condición protagónica de las poblaciones de estas comunidades y pueblos. Procesos unidireccionales y verticales, convirtiendo a los pueblos indígenas en meros receptores de información. Esto es lo que sucede en el proceso de globalización uniforme, y no solo con los pueblos tradicionales.

Precisamente por eso, fue necesario oponer y anticipar, instituyendo un proceso inverso, de resignificación de la apropiación tecnológica,

implantada desde la raíz de las historias colectivas. La experiencia con *Thydêwá* y la red Índios On-Line es una demostración de cómo fue posible establecer una metodología que incorpora múltiples saberes en diálogo interétnico, sin aniquilamiento cultural, pero asegurando poder a las culturas tradicionales. Y esta no fue la única experiencia relevante en Brasil; también está la red de cineastas indígenas, con Vídeo nas Aldeias, la Red Mocambos, para pueblos quilombolas y tradicionales, y todo un conjunto de experiencias que fueron potenciadas, sobre todo, por el programa Cultura Viva y los puntos de cultura. El objetivo fue ofrecer un proceso de apropiación tecnológica que diera sentido a las poblaciones tradicionales, haciendo de la tecnología un medio de protagonismo y autonomía para estos pueblos y sabidurías tradicionales.

TC Silva, de la casa de cultura Tainã, creadora de la Red Mocambos, explica:

> Para las poblaciones tradicionales, no es solo el acceso al territorio lo que importa, sino el control sobre el territorio. Lo mismo ocurre con la relación con la tecnología, que también es territorio, ya que es una extensión de la cultura. Y la comunicación que necesita una comunidad se logrará si tiene la memoria de sus ancestros preservada como un valor, y esta está ligada al territorio. Alguien que abandona su territorio comunitario pierde sus referencias, su relación con la naturaleza, su barrio, su familia, ya no trabaja con lo suyo, se debilita, se enferma. Por tanto, pensar en el buen uso de la tecnología es lo mismo que pensar en la relación con el territorio. Territorio libre, trabajo libre, tecnología libre.

Fernando de Oliveira, del Ponto de Cultura Caiçaras, en el litoral sur del estado de São Paulo, agrega:

> De nada sirve pelear solo por tener acceso a internet sin pensar en las formas de uso, es necesario entender la cuestión filosófica de la tecnología,

> que es la libertad de crear nuestra propia tecnología de la información, crear nuestro propio contenido y hacerlo accesible a todos.

Cuando se establece la expresión de distintas identidades, ancestralidades, proyectos de futuro e interfaces, se promueve una educación para el reconocimiento del "otro", con un fuerte sentido emancipador. Esto acompañado del empoderamiento de los derechos, la construcción de procesos colectivos de autorreconocimiento y protagonismo sociocultural. Todo proceso colonizador es una forma de imposición cultural y tecnológica, comenzando por la lengua, que debió ser absorbida por los pueblos originarios. Las tecnologías contemporáneas, como el soporte audiovisual y las tecnologías de la información, tienen características que las acercan a la cultura de los pueblos ancestrales, ya que se basan en la oralidad como medio de sedimentación de la memoria.

Esta característica común, entre las tecnologías de la información y las plataformas audiovisuales y las culturas no escritas, no basadas en la escritura, hace que la apropiación tecnológica por parte de los pueblos indígenas y tradicionales sea mucho más natural, potenciando las luchas culturales y sociales de estos pueblos. La joven "india en línea" Irembé Potiguara habla sobre el significado del proceso "etnomedialivrista" desencadenado por el proyecto Celulares Indígenas:

> Creo que, para las sociedades no indígenas, los artículos sobre nosotros solo llaman la atención cuando se refieren a algún conflicto con la política, la invasión de tierras o cualquier otro hecho en el que puedan revertir lo sucedido, ubicándonos como villanos en la historia. La mayoría de las veces distorsionan tanto los hechos que acabamos tildados de invasores, cuando en realidad solo estamos recuperando lo que nos arrebataron. La red Índios On-Line nos ofrece la posibilidad de ser reporteros dentro de nuestras comunidades y mostrar lo que realmente sucede.

Con la distribución de celulares a jóvenes agentes de los pueblos, quienes se convierten en reporteros y narradores de las luchas y la vida cotidiana de su pueblo, en el corto plazo de un año los Índios On-Line lograron llegar a dos millones visitas al sitio electrónico, con quince mil comentarios y veinticinco etnias, de todas las regiones de Brasil, conectados e interactuando con sus relatos y reportajes. En opinión de Nhenety Kariri-Xocó:

> Registrar, reformar, restaurar no es suficiente para preservar la cultura viva, pero practicarla es garantizar su supervivencia. La forma de mantener vivo un patrimonio cultural es seguir practicando una costumbre, hacer un producto con el estilo propio del pueblo, hacer circular un conocimiento, sin importar el medio. Porque patrimonio es el ser humano activo en su cultura, activo en su vida cotidiana.

Con este pensamiento lúcido y valiente, *Thydêwá* promovió el encuentro entre indios y no indios, en un proceso de valorización de la cultura de paz y el respeto cultural. Según Nhenety, el desarrollo:

> No se refiere solo a la materia, olvidando lo social, cultural, ambiental y espiritual; los políticos y los científicos solo lo miran desde un punto de vista económico y tecnológico. El desarrollo en sí solo ocurre cuando está completo; cuando deja de ser una lucha por la supervivencia, como la nuestra, y se convierte en vivir en la verdad, la armonía y la alegría.

Sebastián Gerlic, argentino, quien hace veinte años decidió vivir con los pueblos indígenas de Brasil, casándose con Maria Pankararu, líder indígena, es el padre de Toyane Pankararu, que significa “estrella que brilla más alto”, en lengua iatê, de los fulniô. Es uno de esos hombres que construyen puentes, por eso es imprescindible. Fue Sebastián, reunido con los tupinambás, en Monte Pascoal, el primer terreno que vieron los

colonizadores, quien propuso un proceso inverso, decolonial y generoso en el intercambio de saberes. Como él describe:

> En *Thydêwá* tenemos varias líneas de enfoque. El camino que seguimos es la conciencia planetaria en las comunidades indígenas, fortaleciendo sus culturas, con ciudadanía y sustentabilidad, pero siempre con la preocupación de actuar localmente y pensar en lo global, en general, construyendo puentes, lazos para promover la paz y compartir la diversidad como patrimonio de la humanidad. No solo con los indígenas, sino en la relación con toda la humanidad, puentes entre los indígenas y la sociedad en general. Utilizamos las tecnologías de la información para unir a las personas.

Toré, danza festiva realizada al aire libre en el cierre del encuentro de la Red Thydewá - Indios On line, en Olivença, Brasil.

El sur de Bahía es una de las regiones de Brasil donde hay más conflictos entre campesinos e indígenas, con un historial de masacres, quema de pueblos enteros, persecución y asesinato de líderes. En medio de esta tensa situación, la más tensa es con el pueblo *pataxó-hã-hã-hãe*. Incluyendo el trauma que vivieron a fines del siglo XX, cuando el cacique Galdino, que había ido a Brasilia a negociar con el gobierno federal representando a su pueblo en la lucha por la recuperación de tierras, fue quemado vivo por jóvenes de clase alta de la capital federal, jóvenes que lo hicieron de broma, de madrugada, y que prácticamente no cumplieron su condena por ser de familias influyentes. Antes de morir, en el hospital, le contó a la enfermera lo que había pasado:

> Fui al hotel [el hotel de la Fundação Nacional do Índio, que acoge a los indígenas cuando están en Brasilia], pero la puerta estaba cerrada. Así que me acosté en la parada del autobús a esperar la luz del día. Un coche se detuvo. Sentí que me tiraron un líquido frío en el cuerpo, cuando me levanté con el susto del frío, los jóvenes encendieron la cerilla para que me incendiara. Varias personas intentaron apagarme. La gente tomó la matrícula del carro y me trajeron aquí. Vinimos a Brasilia a defender nuestros derechos.
>
> Para hacer la historia aún más trágica, era el 19 de abril, Día del Indio.

A principios del siglo XXI, el ambiente en los tres municipios habitados por los *pataxó-hã-hã-hãe* era de guerra. Fue por iniciativa de *Thydêwá* que lograron establecer un diálogo intercultural por la paz, a través de acuerdos con alcaldes, fiscales, caciques y chamanes. Desde la guerra que se vislumbraba, sembraban mudas de árboles en áreas deforestadas y hacían debates en las escuelas, sistematizando una tecnología de

paz y convivencia interétnica, transformada en el proyecto Índio Quer Paz, ganador de varios premios de derechos humanos. Y así siguen, con todas las dificultades, tendiendo puentes, promoviendo el encuentro, como cuerpo colectivo tribal.

Una vez, el cacique Otávio Nindé, quien instruyó a Nhenety Kariri-Xocó en los secretos de la sabiduría ancestral, describió lo que sería una comunidad: "Somos un solo cuerpo. La comunidad vive como si fuera un indio gigante". Como un indio gigante, la comunidad de pueblos indígenas se acerca al Ser Superior y a la Madre Tierra. Por eso entiende que "cada pueblo tiene su árbol cultural; uniéndolos a todos, se forma el 'Gran Bosque de la Tierra', donde las tribus viven en paz". Hablando con Nhenety me doy cuenta de que tal vez por eso Sebastián, mi amigo argentino, decidió dejar su carrera publicitaria en Buenos Aires para vivir con ellos. Quería ser parte de "un indio gigante", o árbol del "gran bosque de la tierra". Sebastián continúa con:

> El sueño de la conciencia planetaria. Creo que el ser humano aún está muy lejos de entender cómo somos parte de un todo, cómo somos parte de la naturaleza, cómo somos una "pequeña parte", pero muy importante, que cada uno tiene su rol y misión que desempeñar. Intento al menos hacer eso, al menos pinchar, llamar la atención, hacer que la persona reflexione sobre su posición y su valor en la vida.

Fueron dos días de encuentros y conversaciones. Al final, el toré. En un tono rojizo, la luna llena iluminaba el Atlántico. Atiã Pankararu dirigiría la ceremonia. Encendieron el fuego y arrojaron hierbas sagradas del bosque. La mayoría fueron pintadas con tauá, la arcilla blanca de la Madre Tierra. Nos paramos en un círculo alrededor del fuego. Los no indios fueron instruidos en los "pasos", que representan varios animales, pisando el suelo con los pies descalzos, para sentir la energía de la Tierra. Atiã tomó la palabra: "En primer lugar, agradecemos al Dios

Tupã y a nuestros 'encantados', que nos enseñan a respetar y también nos piden que nos unamos cada vez más, para que podamos tener nuestro espacio libre, que es nuestra Madre Tierra". Todos se pusieron de rodillas, manteniendo el círculo y rezando una oración en voz baja (es un "Padre Nuestro"). Nos levantamos. Los cantos comenzaron al son del sonajero y el chasquido de ramitas verdes, como en una sola composición musical. La hoguera arrojaba chispas al viento, y la luz de su llama se mezclaba con la luz de la luna. Bailamos por nuestros familiares y por nuestra madre, la Tierra, que es el más grande de todos los proyectos.

Madrugada alta, una última pregunta a Nhenety Kariri-Xocó. ¿Tienes a Cristo en tu cultura?

> Tenemos profesor, pero no con ese nombre. Cristo es para los cristianos. Para nosotros los indios, Dios es indio. Al principio del mundo, Dios se presentó a la tribu como un indio, hablando en nuestra lengua, pintando como nosotros, cantando y bailando el toré. Dios enseñó a cazar, pescar y plantar. El conocimiento de la naturaleza está en nuestra cultura. Para las tribus indígenas, Dios es el Indio Supremo. En Europa, fue identificado como un hombre blanco, con cabello rubio. En África, Dios es Negro, vive en el desierto del Sahara, se baña en el río Nilo. Dios es como uno de nosotros.

Necesitamos conocernos mejor. Conocernos, respetarnos en nuestras singularidades. Respetándonos, nos encontramos en el intercambio entre iguales, cada uno aprendiendo del otro. Los indios somos nosotros. Somos los indios. Al llegar a Pindorama, la escuadra de Cabral fue recibida con música y baile. De brazos abiertos. Sabemos cómo los portugueses correspondieron a esa recepción festiva. Ha llegado el momento de abrir los brazos, como en ese primer gesto del pueblo tupinambá, y devolver de otra manera. Con los brazos abiertos nos reconectaremos con la esperanza de la Tierra.

## Pombas Urbanas

*El pensamiento es para volar,*
*y el conocimiento es para dar.*
Lino Rojas

"Realmente no saben lo que quieren, pero lo único que quieren es hacer teatro", fue lo que percibió, al final del siglo XX, Lino Rojas, un director de teatro que fue a vivir a Brasil en la década de 1970, exiliado por el derrocamiento del gobierno popular en su país, el Perú. En 2004, ese grupo de jóvenes que solo quería hacer teatro encontró un galpón abandonado, en el que solo había paredes. Nadie podía entrar, porque el galpón no tenía piso, solo basura, toneladas. No había techo, no tenía nada, solo la estructura metálica que amarraba las paredes, construida en bloques de hormigón, altas, elevadas, doce metros de altura. Un galpón grande, con 1600 metros cuadrados, abandonado, en el centro de un barrio que es una ciudad, Cidade Tiradentes, ubicada a más de cuarenta kilómetros del centro de São Paulo, al fondo de la zona este de la ciudad. Trescientas mil personas viviendo en un bantustán[115]. Dos horas para ir y dos horas para volver, cuando el tráfico era bueno. En las horas pico, dos horas de viaje en un bus repleto, con gente colgando de las puertas. No había trabajo, apenas escuelas, ni hospital, ni parque, ni tiendas, ni teatro. Solo vivienda popular, en casas y apartamentos hacinados. El galpón sería una *casa muy divertida*.

"¡Vuelen con su imaginación!", dijo Lino. Adriano, Juliana, Paulo y Marcelo entraron al galpón. No había nada más que las paredes. Imaginaron la

115 Nota de la traductora: Bantustán es el término que designa cada uno de los veinte territorios que operaron como reservas tribales de habitantes no blancos en Sudáfrica y África del Sudoeste, en el marco de las políticas segregacionistas impuestas durante la época del apartheid.

Clase de circo en el *foyer* del teatro Vientre de Lona, en Pombas Urbanas.

Minga de trabajo colectivo en el área externa del punto de cultura Pombas Urbanas, en São Paulo.

biblioteca, el patio para las clases de circo y convivencia, el lugar para el cine club, las salas de ensayo, la cafetería, las salas de administración, la sala de reuniones, la sala de las cooperativas culturales, el proscenio, el teatro Ventre de Lona, el escenario, el público, las luces, las cortinas. También imaginaron una plaza frente al almacén abandonado. Sería una casa *hecha con mucho esmero*, como en la canción de Vinicius de Moraes. Comenzaba el milenio, y querían imaginar el futuro, como les dijo Lino Rojas:

> Estos cien años que quedaron atrás nos hicieron ver guerras, ver crecer el odio, la mentira, la cobardía, la desgracia, la miseria, la deshumanización. En estos cien años que han pasado, ha faltado sabiduría, reflexión sobre las tareas mismas, en la construcción de ideas. Las miradas son de tristeza, y cuando el brillo aparece en ellas, seguramente serán lágrimas, interés o codicia.

De esa imaginación anhelada, pasaban muchas cosas. Esos jóvenes adolescentes, niños de la periferia de la zona este de São Paulo, se habían inscripto en cursos gratuitos de teatro, cuyo profesor era Lino Rojas. En la primera convocatoria, hace treinta años, se inscribieron ochocientos jóvenes, de estos, cien fueron seleccionados y veinte quedaron unidos. Formaron la Compañía de Teatro Pombas Urbanas (Palomas Urbanas). Esto fue en 1989, en el Taller Cultural Luiz Gonzaga, en São Miguel Paulista. Como primer espectáculo teatral, *Los Tronconenses*, un pueblo imaginario, en referencia a los brasileños, cuyo nombre de país proviene del tronco de un árbol, *pau-brasil*, con su color rojo brasa. Era un espectáculo que hablaba de la locura en un mundo adulto, desde el punto de vista de los adolescentes. Con el tiempo, se fueron estructurando y adquiriendo madurez artística, hasta trasladar el grupo al otro lado de la ciudad, en la zona oeste. Querían ganar reconocimiento en el centro artístico de São Paulo, y para eso viajaban en tren, en un

trayecto de hora y media, ida y vuelta, todos los días. Preparada por un director de teatro con herencia andina, Pombas Urbanas encontró una fuerte identidad latinoamericana, así como global. Con el tiempo, el grupo ganó reconocimiento y la venta de los espectáculos les permitió cierta autonomía económica, lo que les posibilitó alquilar una casa en el barrio de clase media de Perdizes, donde vivían todos juntos. Pero este no era su "hogar".

Uno de los jóvenes invitó a los demás a visitar el depósito abandonado en Cidade Tiradentes. Cuando llegaron al galpón, llevaban juntos trece años. Era un regreso a la periferia, incluso más lejos que el barrio de origen. Mientras imaginaban el centro cultural, al que llamaron Arte en Construcción, realizaron escenificaciones teatrales con las historias de la gente de Cidade Tiradentes.

Instalación de paneles solares en el techo del punto de cultura Pombas Urbanas, en el barrio paulistano de Cidade Tiradentes.

*Historias de barro y estrellas* es un espectáculo que hablaba de cuando Cidade Tiradentes era un lugar de montañas, todo cubierto por mata atlántica, lleno de manantiales. Llegaron las madererías y las alfarerías. Y los edificios de la Cohab, una cooperativa para vivienda asequible; todos iguales, hacinados, en una construcción interminable. Y la visión del cielo estrellado, visto desde aquellas montañas, se desvanecía a medida que la iluminación reemplazaba a los árboles. Junto al oficio de actores, retiraron con sus propias manos cinco toneladas de escombros.

En 2004 lanzamos el programa Cultura Viva, del Ministerio de Cultura, y la primera convocatoria pública para la selección de Puntos de Cultura. El grupo aplicó y fue seleccionado. Lino Rojas escribe:

> Vivimos una época de inclusión. Tiempo de incluir e integrar la educación, el arte, el ocio, el deporte, el folclore, nuestras raíces culturales y los saberes que se forman fuera de las escuelas, en las calles. Ha llegado el momento de que la población incluya todo esto en los lugares donde se encuentra, donde ya vive y conoce su cultura, sus costumbres, donde se manifiesta y expresa su noción de vida.

Y la casa imaginada como centro cultural se estaba haciendo con mucho cuidado. Cada cuota por presentación artística, cada recurso que pudieron conseguir, transferencias gubernamentales desde el punto de cultura, todo se transformó en azulejos, cableado eléctrico, pinturas, instalaciones hidráulicas. Y los jóvenes, los libros, las sillas, el escenario, el telón, la iluminación.

Cuando comenzaron los talleres artísticos previstos por el punto de cultura, las madres llevaban a sus hijos, todos muy bien vestidos, como si estuvieran preparados para su primera comunión. Por primera vez llegaba un grupo de actores a ese lejano barrio. “Para cambiar la realidad”, pensaron las madres, con razón. A partir de los talleres de arte,

comenzaron a realizar espectáculos artísticos en plazas y calles, presentaciones de teatro en colegios y asociaciones comunitarias, hasta ser invitados como jueces en concursos de baile y belleza. Apareció la primera invitación para viajar fuera de Brasil, a Medellín, Colombia, invitados por Jorge Blandón, de la Casa Amarilla. Luego otra invitación, y otra. Y el galpón se convirtió en casa, cobró vida. En promedio, se realizaban veinte talleres culturales simultáneamente con al menos trescientos participantes en total. El grupo consiguió butacas usadas de un antiguo cine desactivado, telas de otros lugares, maderas de demolición y reflectores de iluminación. Y más jóvenes. Y más libros para la biblioteca. Y más voluntarios e invitaciones a presentaciones. Becas para jóvenes agentes de cultura viva, premios del Ministerio de Cultura, articulaciones en red, interacciones estéticas con los artistas, y nuevas y audaces producciones teatrales.

*Quijote*, un espectáculo en el que grupos de teatro comunitario de trece países distintos prepararon una escena cada uno. Latinoamericanos, enviando sus Quijotes, Sancho Panzas y directores de teatro. Trece nacionalidades, en un solo espectáculo que se presentó en el Congreso Iberoamericano de Cultura, cuyo lema fue "Arte y Transformación Social". Recuerdo cuando Marcelo y Adriano me presentaron la propuesta, lo hicieron tímidamente, pensando que no sería aprobada. Una aventura, reuniendo a decenas de artistas, de grupos hasta ahora desconocidos de teatro comunitario de trece países diferentes. La producción del espectáculo tendría que ocurrir en quince días de inmersión en São Paulo, más precisamente, en el galpón Arte em Construção, en el Ponto de Cultura Pombas Urbanas, en Cidade Tiradentes, en el extremo este de la ciudad. *Don Quijote de la Mancha: el caballero de la triste figura*, en un montaje latinoamericano, con distintas miradas, de diferentes pueblos y culturas. Acepté la propuesta y la llevamos a cabo. El costo debió rondar los US$ 200.000 en ese momento, en 2009. Una obra de

teatro para apenas dos funciones, en el Sesc Fábrica Pompéia, durante el Congreso Iberoamericano de Cultura en São Paulo. Ministros reunidos, agentes gubernamentales, estudiosos de la cultura, y la obra que se armó en un galpón imaginado, que tomó forma y se convirtió en teatro, como imaginaron los grupos de teatro comunitario escondidos en los rincones de nuestra vasta América Latina.

De esa imaginación nació la Red Latinoamericana de Teatro en Comunidad, también un festival anual de teatro estudiantil en São Paulo, siempre con la presencia de grupos de otras ciudades y estados de Brasil, así como de otros países. Y nuevos grupos artísticos incubados por la cooperativa Pombas Urbanas. Y actuaciones y encuentros y nuevas imaginaciones.

Dejé el cargo de secretario de Ciudadanía Cultural en 2010, pero sigo visitando Pombas Urbanas y cada vez me sorprende algo nuevo. Las nuevas instalaciones, desde una simple sala hasta la biblioteca con más y más libros y bien organizada, cuidada y llena de gente. Niños jugando al ajedrez. Jóvenes que llegaron de niños y que ahora trabajan en la gestión del centro cultural o como artistas y docentes, como Natali, Ricardo, la bibliotecaria de la comunidad Néia, una vecina que siempre me recibe con una sonrisa y entusiasmo, contando nuevas historias (gracias por las historias y las sonrisas, Cleodionéia Oliveira). El teatro Ventre de Lona, con escenario, público, iluminación, escenografía, contrapesos, telones, camarines. La última vez que estuve en Pombas estaban instalando paneles solares en el techo, como resultado de un concurso público en el que participaron. Con gente del barrio estaban realizando talleres para enseñar la construcción y conservación de paneles solares, así como cursos de permacultura y construcción en adobe. El terreno de enfrente tomó la forma de una plaza, con árboles, juguetes para niños y un futuro teatro arena. Son amigos, son hermanos, míos y de todos los teatros comunitarios en la gran Mátria Grande, Abya Yala.

¿Y Lino Rojas? El actor, dramaturgo y director de teatro que salió de Perú para exiliarse en Brasil. Profesor de teatro de la Universidad de São Paulo, que en la década de 1990 decidió dedicar su vida a la formación artística y ciudadana de los jóvenes de la periferia de la gran ciudad que lo acogió. El hombre que invitaba a los jóvenes a volar con su imaginación.

Recuerdo a Lino por dos citas. En 2002 yo trabajaba como director de Promociones Deportivas, de Ocio y Recreación en la ciudad de São Paulo, habiendo contratado a Pombas Urbanas (y muchos otros grupos) para dos programas que había concebido, Recreo nas Férias (actividades de arte y recreación para niños y jóvenes de la ciudad de São Paulo, 200 mil participantes en promedio durante las vacaciones) y Viva São Paulo no Verão (ocupación de piscinas públicas, hasta entonces desactivadas, unas setenta piscinas, con arte y recreación). Personajes fantásticos, con ropas de animales, con la piscina como el escenario. Y recuerdo la vez que vino a mí, después de haberle presentado las ideas para el programa Cultura Viva, en las afueras de São Paulo, apenas había lanzado el aviso público para la selección de los primeros espacios culturales. Me preguntó si para pensar en Cultura Viva y los puntos de la cultura había leído *Encuentros con hombres notables*, de George Gurdjieff. Respondí que no. Dijo que debería leerlo, porque había convergencia entre las ideas que presenté y las ideas de Gurdjieff. Compré el libro en una vieja librería, lo leí y me lo quedé como regalo de Lino. Gurdjieff escribe sobre los diferentes yoes que pueblan nuestra psique. Para encontrar estos yos diversos, no se limita a la palabra, busca la sabiduría en las danzas y músicas sagradas de oriente y visita la "fábrica humana", que debe ser percibida en todos sus centros de energía, intelectual, emocional, instintivo y motor. Encontrando los diferentes yoes, según él, es posible armonizar los diferentes aspectos del ser y sus lenguajes –de las manos, del

corazón y de la mente–, que podrán seguirse en un sentido pleno, ya no como seres dormidos y enajenados. Fue la última vez que vi a Lino. Desapareció a los pocos días de ese encuentro.

En ese momento, los jóvenes de Pombas Urbanas me pidieron ayuda para tratar de localizarlo. Desde Brasilia traté de activar a la policía, pero no había pistas. Lino había desaparecido. Su cuerpo fue encontrado meses después. Había sido enterrado como un pobre, cuando la policía de São Paulo encontró el cuerpo carbonizado en un matorral, sin documentos. Unos meses más de investigación y se supo que el asesinato había ocurrido porque lo habían llevado a una emboscada, cuando intentaba comprar un televisor de pantalla grande usado para montar un cine club en el centro cultural que imaginaba. También hubo un rumor de que debido a que el grupo de teatro estaba construyendo un gran centro cultural, tendrían mucho dinero.

“Después de la partida de Lino pensamos en darnos por vencidos”, dice Adriano Mauriz, quien llegó a Pombas Urbanas siendo un niño. “Aprendimos todo de Lino, llegó a una función de teatro de calle y pudo observar todo el espacio, la gente. Cuando vio a Natali inmediatamente dijo: ‘Esta chica necesita espacio, mira cómo levanta el brazo’. En Perú se había reunido con Neruda y Eugenio Barba. Al encontrarnos en São Miguel Paulista, nos introdujo en este mundo”, complementa Juliana Flory, la actriz que toca la armónica. Marcelo Palmares, otro que llegó de chico y voló como paloma, por su parte recuerda: “Entramos en depresión. Pensamos en romper con el grupo e interrumpir el sueño del centro cultural. Pero luego apareció la mamá de un estudiante, diciendo que entendía por lo que estábamos pasando, y que la mejor manera de honrar la memoria de Lino sería continuar con su trabajo”.

A pesar de su trágica muerte, Lino sigue vivo. Toda su vida distribuyó conocimientos y animó a la gente a volar. Su vuelo es el aliento de vida de

Lino. Fue ese conocimiento distribuido el que permitió a esos jóvenes, de la extrema periferia de la ciudad de São Paulo, la posibilidad de volar en pensamientos y acciones.

¡Vuelen, palomas, vuelen! Y que el conocimiento y la imaginación se liberen de sus picos de paloma.

¡Vuelen, palomas, vuelen!

## Griô

*Allí, en los sertões de África, entre aldeas lejanas, mujeres y hombres caminan aprendiendo y enseñando los saberes de ese pueblo. Son griôs. Cuando los griôs llegan a los pueblos, los niños, los jóvenes, los padres, las madres y los abuelos se sientan en círculo. ¡El ritual del contador de historias está abierto!*

Palabras de llegada del viejo griô a las comunidades
de Lençóis y de todo Brasil.

Es una larga historia. Que pasa de uno a otro, de abuelo a nieto, de bisabuelo a abuelo, de tatarabuelo a bisabuelo. La historia de los *griôs*. En lengua bambara de Malí, en el África subsahariana, la palabra es *djeli,* que significa "sangre que circula". Para cada uno de los idiomas de África, desde el noroeste hasta el sur del Sahara, existe una palabra específica para los caminantes cantores, especialmente en la región que alguna vez se conoció como el Imperio mandinga, atravesada por un río en forma de arco, el Níger, que comienza en las montañas de Sierra Leona hasta llegar al Sahara y hacer una curva hacia el océano, desembocando en el Golfo de Guinea. Bañados por el arco del río, aparecen los *griôs*, que condensan en un hombre o una mujer, la memoria viva de todo un pueblo, en condición de músicos, narradores, poetas, genealogistas, encantadores. En el siglo XX, estudiantes africanos de diferentes naciones decidieron unificar

una palabra para expresar toda la importancia y significado de estos pueblos que son verdaderas bibliotecas vivas, dando origen al término *griot*, en francés, que también conlleva una historia.

Como es una cultura de transmisión por vía oral, existen pocos registros escritos y las versiones varían. Varias fuentes sugieren que *griot* es una afrancesación del siglo XX de la palabra portuguesa "criado", utilizada durante el holocausto de la esclavitud. Sin embargo, estudios recientes, especialmente en el archipiélago de Cabo Verde, indican que el origen permanece en la lengua portuguesa, pero en la palabra "gritadores". Los traficantes de esclavos llamaban gritadores a los maestros de la sabiduría ancestral, quienes, al ingresar al ambiente en el que los esclavizados esperaban para abordar los barcos negreros, les gritaban que no olvidaran sus orígenes. El grito de los gritones

Umbigada, en el Quilombo do Remanso, en Lençóis, Bahía.

cruzó el Atlántico y está indicando el inicio de un círculo o actividad artística de ascendencia africana, como la entrada de una escuela de samba en la avenida.

Fue en Forte de Cacheu, en Guinea-Bissau –se estima que un millón de personas esclavizadas partieron de aquí en tres siglos– donde los esclavistas portugueses entraron en contacto con los "gritadores". Eran hombres altos, vestidos con collares y telas, con el pelo emplumado, sosteniendo sus instrumentos musicales, la *kora*, el balafón, hablando en idiomas ajenos a los europeos. Y gritaron y gritaron. Considerados hechiceros, eran temidos por los traficantes de esclavos. Así, los "gritadores" podían ir al puerto y cantar y contar historias a los encadenados sin ser molestados.

Buscando hacer más efectiva la trata de esclavos, los portugueses, que en los siglos XVIII y XIX también eran conocidos como brasileños, tenían la práctica de mezclar pueblos de diferentes regiones y lenguas, a menudo enemigos entre sí, evitando los lazos y la solidaridad y el entendimiento entre los cautivos. También los dejaron encadenados durante semanas, incluso meses, a la intemperie, bajo la intensa lluvia frente a las costas de Guinea, esperando el momento de embarcar. Fue en este ambiente que entraron los "gritones", rememorando historias de ancestralidad. Desde Cacheu, los esclavizados fueron trasladados a las islas de Cabo Verde, de donde nació el tronco lingüístico de la lengua criolla, que se extiende por América en distintas ramificaciones, por mezcladas que sean. Desde Cabo Verde esperaban el embarque hacia tierras desconocidas; la mitad de ellos moriría durante la navegación.

Fue la presencia de los "gritadores" la que permitió a esos pueblos, despojados de todo bien material, vestidos solo con harapos, rehacer su cultura en ultramar, porque quedó guardada en su memoria. De "gritadores", *griot,* en francés, y brasilizando, *griô*. Este grito que conserva historias,

formas de ser y fundamentos recreados, se reproduce y está presente en el grito de la capoeira, en el grito de la samba, en el grito del soul y del blues, entre otros gritos que hacen eco de la libertad ancestral.

Luis Kinugawa, del Instituto África Viva dice lo siguiente:

> Para hablar de *griot* es necesario mencionar al Mandén, también conocido como Imperio mandinga, o Imperio de Malí. El Imperio fue unificado por Sundiata Keita en 1235; su territorio incluye, además de Malí, los actuales países de Guinea, Guinea-Bissau, Senegal, Gambia, Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil y Burkina Faso.

Quizás pocas personas lo sepan (yo mismo solo llegué a saberlo cuando investigaba para este libro), pero la historia expresada en el musical y la caricatura *El Rey León* es una historia real. Se basa en la formación del Imperio de Malí, cuyo primer rey, Sundiata, era conocido como el "Niño León", por haber nacido con discapacidades físicas y deformidades faciales. El padre era un rey, Naré Fa Maghan, que fue asesinado por su hermano, Soumaoro Kante, rey del pueblo sosso. El príncipe se salvó porque no parecía representar una amenaza precisamente por sus aparentes discapacidades, y pudo vivir en el exilio en Ghana. Bajo el reinado de Soumaoro, la región sufrió hambrunas y guerras. Cuentan los *griots* que, en el exilio, Sundiata se convirtió en un poderoso mago, logrando curar sus enfermedades. En ese tiempo aprendió a cazar, pelear y recitar historias antiguas. Volvió a reconquistar el trono de su padre y, en el camino, reconstruyó la genealogía de cada uno de los pueblos de esa región. Narrador de historias, se ganó la confianza de este pueblo, logrando reunir arqueros, soldados y cazadores, hasta poder medir fuerzas con Soumaoro, en la batalla de Kirina. En ese momento, estaba en vigor el código de la palabra sagrada, con un ritual que precede a las batallas. Sundiata y Soumaoro, acompañados de sus respectivos ejércitos, se reunieron para la declaración de guerra.

Soumaoro gritó:

–¡Soy el ñame salvaje de las rocas! ¡Nadie me obligará a salir de Malí!
Sundiata respondió con otro grito:
–Tengo siete herreros en mi campamento que te harán pedazos. Ñames, ¡te comeré!
–¡Soy el musgo venenoso que hace vomitar a los valientes!
–Soy el gallo voraz. El veneno no me concierne.
–¡Cuidado, Sundiata, estoy quemando carbón y te quemarás el pie!
–¡Porque yo soy la lluvia que apaga el fuego!

Historias como esta son contadas por los *griots* de Malí hasta el día de hoy. El Niño León ganó la batalla y fue aclamado Mansa, el rey de reyes, el emperador. En 1235 apareció el Imperio de Mandén, una tierra próspera y rica, cultivando ñame, frijol y algodón, controlando las minas de oro en Ghana y el comercio entre el Sahara y África en los bosques. Florecieron las artesanías y las ciudades, incluida Tombuctú, la primera ciudad universitaria del mundo y su magnífica biblioteca, la más grande del mundo medieval, que aún conserva 20.000 manuscritos antiguos. Sundiata Keita gobernó el Mandén entre 1235 y 1255. Es durante su reinado que surgió una de las primeras constituciones del mundo (la Carta Magna de Inglaterra data de 1215), la Carta de Mandén, que se hizo más conocida como Kurukan Fuga, ya que este es el nombre que se le da a una gran piedra, en forma de losa, en la sabana (y está en la escena final de *El Rey León*). En la carta se establecía que, por debajo de los reyes, estaría el clan de los *djelis* (*griôs*). Según Luis Kinugawa, actualizando extractos de la Constitución de Kurukan Fuga:

> Son los voceros, maestros en el arte de la palabra y la oratoria, servidores de la verdad, responsables de la circulación de todas las informaciones y comunicaciones dentro y fuera de la Imperio, conocedores de toda la genealogía de los grandes reyes, de la población de los pueblos y regiones a que pertenecen, recitando historias locales, honrando a los caudillos

> y jefes de pueblos. Los *djelis* son también jueces de paz, mediadores de conflictos, asesorando a reyes y al pueblo, son maestros de ceremonia de un pueblo que valora tanto el respeto y la educación, en el que se considera que la palabra tiene el poder de materializar las ideas, por lo que todos debe prestar mucha atención a lo que se dice y cómo se dice.

Hablar de *griots* es referirse a la sacralidad de la palabra. Para los pueblos de habla mandinga, la palabra sagrada debe ir acompañada de sonoridad y música, "que tiene el poder de hacer hablar al instrumento". La forma propia de cantar de los *djeli* se conoce como *djeliá,* que según Kinugawa es:

> Donde se estiran las notas altas *soriôoooo* llamando la atención, proyectando la voz para que todos la escuchen con claridad. Suele haber otro *djeli* que responde afirmativamente *naaaamu* a cada frase, oración, fortaleciendo aún más el contrapunto musical y haciendo dinámica e hipnótica la oratoria. Del samba a los repentes, del blues al rap, de la capoeira al tambor criollo y el batuque de umbigada, hay una semilla y una herencia de los mandingas.

La canción *Emoriô*, de Gilberto Gil y João Donato, sigue esta forma de cantar:

*Ê-emoriô*
*Ê-emoriô*
*Emoripaô*
*Emoriô debe ser*
*Una palabra Nagô*
*Una palabra de amor*
*Un sabor*
*Emoriô debe ser*
*Algo algo de ahí*
*El Sol, la Luna, el cielo*
*Para Oxalá*

Sendero Griô, caminata con música, danza y narración de historias ancestrales, en Lençóis, Bahía.

La Carta de Mandén, la Kurukan Fuga, es considerada la primera carta constitucional que prevé la defensa de los derechos humanos de manera amplia, protegiendo las actividades profesionales y la integridad de los sujetos, asegurando las libertades y la división de poderes en la gestión del imperio. No llegó a prohibir la esclavitud, pero impuso indemnizaciones por los daños sufridos por los esclavizados debido a la guerra o la deuda, además de prohibir los malos tratos. En 2009 fue declarado Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la Unesco. Su contenido fue preservado por la tradición oral de los *griots*.

Indagando más en la historia encontré otra carta más sencilla y directa de 1222, el Juramento de los Cazadores. Este juramento tiene que ser

hecho hasta el día de hoy por todos aquellos que se convierten en *djeli*, y es el documento más antiguo del mundo que abolió explícitamente la esclavitud en todos sus matices. Por la belleza y fuerza de este juramento ancestral, presento sus siete artículos, ya que la palabra tiene el poder de materializar ideas:

> Los cazadores declaran:
>
> 1 – Toda una vida es una vida; Es verdad que una vida aparece antes de la existencia de otra, pero una vida no es más "antigua", más respetable que otra, así como una vida no es superior a otra vida.
>
> 2 – Cada vida siendo una vida, todo daño causado a una vida necesita reparación; que nadie incrimine a un vecino gratuitamente, que nadie dañe a su prójimo, que nadie torture a su semejante.
>
> 3 – Cada uno cuide de su prójimo, que cada uno venere a sus padres, que cada uno eduque a sus hijos, que cada uno sostenga las necesidades de los miembros de su familia.
>
> 4- Cada uno cuida de la patria de sus padres, sobre todo de la gente, porque cada patria, cada tierra que ve desaparecer a la gente de su superficie enseguida se vuelve nostálgica.
>
> 5 – El hambre no es cosa buena, la esclavitud tampoco. No hay peor calamidad que estas cosas en este mundo. Mientras tengamos la aljaba y el arco, el hambre no matará a nadie en Mandén; si, por casualidad, la hambruna ruge, la guerra nunca más destruirá pueblos para capturar esclavos; nadie más pondrá un ronzal en la boca de su prójimo para venderlo, nadie más será azotado ni ejecutado por ser hijo de esclava.
>
> 6 – La esencia de la esclavitud ahora está extinta. "De un muro a otro", de una orilla a otra en el Mandén. Los allanamientos con captura se extinguen a partir de hoy en Mandén. Los tormentos nacidos de estos horrores terminarán hoy en Mandén. ¡Qué provocación este tormento!

> 7 – Los Ancestros nos dicen que: "El hombre como individuo, hecho de huesos y carne, médula y nervios, piel cubierta de pelo y pelo, se alimenta de comida y de bebida, pero su alma, su espíritu, vive de tres cosas: ver lo que quiere ver, decir lo que quiere decir, hacer lo que quiere hacer. Si al alma humana le faltara una sola de estas cosas, sufriría y seguramente se consumiría.
>
> Los cazadores declaran:
>
> Cada uno tiene su propia persona, cada uno es libre de actuar, cada uno tiene los frutos de su trabajo.
>
> Este es el juramento al Mandén, destinado a los oídos del mundo entero.

Los *griots*, que atravesaron el Atlántico en holocausto, son depositarios de este juramento. La Revuelta de los Malês, un levantamiento ocurrido en 1835 en Bahía, que asustó a los dueños de esclavos de todo Brasil, recibió este nombre porque los rebeldes eran originarios de Mandén, o Malí, la tierra del Rey León. Luísa Mahin, madre de José Luís Gama, el esclavizado que se hace abogado para liberar a los esclavizados, fue una de las líderes de ese movimiento que se dio en Bahía; era una reina leona. Son recuerdos ancestrales, perdidos en el tiempo, recuperados en pequeños gestos, en el canto, en los juegos, en las historias de los abuelos.

La *Ação Griô* del programa Cultura Viva respondió a una época en que Brasil pretendía cultivarse reuniendo sabiduría entre los muchos pueblos que lo habitan. Esta fue una política pública de Estado, iniciada en 2005. Fue desde un punto de cultura, en Chapada Diamantina, en Lençóis, en el interior del estado de Bahía, que entré en contacto por primera vez con la historia de los *griots*. De ese contacto surgió la Acción Nacional Griô, ampliada al conjunto de saberes tradicionales, transmitidos oralmente, no solo en matriz africana, como amerindio, cabocla, inmigrante. Como conductores, una pareja, la educadora Lillian Pacheco y Márcio Caires.

"Sé honesto, disponible y valiente". Con estas palabras, el maestro *djeli* Mory Diabaté, viejo *griot*, concluyó la iniciación de Márcio Caires, y fue quien Márcio y Lillian que eligieron para llevar a Brasil las enseñanzas ancestrales del arte de la palabra, la música y la historia. Era 2006, Diabaté tenía 77 años. En la década de 1960, poco después de la independencia de Malí, había liderado la movilización nacional para la preservación y valoración de la sabiduría de los *griots*, siendo el gran intérprete nacional de *kora*. Le enseñó a Márcio cómo debe comportarse un *griot* y las cualidades que debe tener:

> Cuando veas algo bueno, debes decirlo; cuando veas el mal, ten el valor de denunciarlo; tener conocimientos sólidos y dominar el conocimiento misterioso y protector; sé fiel a tu maestro y ponte a disposición de tu comunidad; ten habilidad en la mediación de conflictos; conoce el poder de la palabra, de la comunicación y del silencio.

A partir de este encuentro que tuvo lugar en África, Márcio pudo continuar en la iniciación con los otros maestros *griot* en la aldea de Toumoudala, en la región de Kita, en Malí. Regresó a Brasil como aprendiz de *griot*, porque se es maestro *griot* solo cuando se domine, principalmente, la sabiduría de la curación, después de la iniciación espiritual. Esta es la etapa de los *domas,* los maestros de los misterios de la vida y la curación. Pero esa sería otra larga historia. Quedémonos en los *griots.*

En Malí, Márcio conoció varias historias, entre ellas la de un juez que también era *griot* y que ejemplifica cómo esta forma de sentir, pensar y actuar está presente en el África contemporánea. Este juez, luego de varias sesiones tratando de resolver un conflicto de tierras entre familias, sin solución a la vista:

> Pidió permiso a sus antepasados y mayores, quienes lo habían iniciado como *griot*. Frente a los representantes de las familias en conflicto,

se quitó la túnica negra de juez y mostró las coloridas ropas de *griot* que llevaba debajo. "Ahora no soy juez, soy *djeli*", dijo. Luego comenzó a contar la historia de vida de las dos familias, a rastrear la genealogía de varias generaciones, a relatar sus luchas y glorias, la mediación de matrimonios, las muertes, la historia de su madre, abuela, bisabuelas, hasta reconstruir la ascendencia de las dos familias. Con ello logró que cada uno de los presentes reconociera su identidad, su ascendencia y la importancia de ser generosos y solidarios entre sí. Los representantes de las dos familias se levantaron y ellos mismos presentaron varias propuestas para la resolución del conflicto, aceptadas por ambos. Dieron las gracias al juez *griot* y se retiraron, sin volver nunca al problema. Luego, el juez buscó a su maestro *griot* para ofrecerle el *woro*, la semilla que simboliza el reconocimiento.

Esta historia no transcurrió en algún pueblo olvidado del Sahara, con un *griot* de la comunidad, sino con un juez de justicia, con formación académica y función pública del Estado. Con lecciones como esta en su equipaje, Márcio regresó a Brasil. Pero primero, una ofrenda al *woro,* como semilla, cantando, en agradecimiento a su maestro, Diabaté. Un *woro* en portugués, porque la cultura es encuentro:

*Mi señor, dueño de la casa, Dios te dé una buena tarde*
*Dios te dé una buena tarde*
*Buena tarde te dé Dios y con alegría cantando*
*Y con alegría cantando*
*Pajarito cuando "avoou" en los aires batió sus alas*
*En el aire batió sus alas*
*Volaba y decía viva el dueño de esta casa*
*Viva el dueño de esta casa*[116].

116 Lençóis, Bahia, 2017.

Lillian Pacheco, esposa de Márcio, es la formuladora del concepto y la pedagogía *griot*, la reinvención de la rueda de la vida. Se presenta así:

> En nombre de mis antepasados, pido la bendición de mi abuela Teté, nieta de una india cazada en la espesura de la Chapada Diamantina, guerrera que parió a veinte niños en su casa, con parteras tradicionales de su comunidad tradicional, a noventa kilómetros de Lençóis. Soy Lillian Pacheco, vivo en Chapada Diamantina, busco ser pensadora, escritora, aprendiz, del campo de ascendencia indígena y negra. Busco ser una mujer llena de esperanza en la familia y en la comunidad, libre del malestar del fundamentalismo religioso, el consumo y los prejuicios raciales y de género. Busco una lucha revolucionaria y comunitaria, que se organice como un movimiento afectivo, cultural y político de protagonismo, liberación y reinvención del cuerpo y del pueblo.

La pedagogía *griot* se mueve en espiral, aparece fuera de la academia y de los grandes centros. Su método era aprender "tomando café al pie de la estufa, comiendo *beiju* y riéndose mientras hacía ciencia con la alegría y el cariño del pueblo brasileño". Aprendiendo en un paseo, a través de sitios culturales, patios, campos, con un enfoque en el mundo socialmente excluido, entre la gente. En este contexto, la pedagogía *griot* necesita ser entendida como una educación comunitaria, con énfasis en las culturas tradicionales de transmisión oral, en interfaz con la educación de Paulo Freire, dialógica y popular, biocéntrica, en psicología comunitaria y producción compartida de conocimiento. El ámbito de difusión de esta pedagogía ha sido, entre otros, la cultura viva comunitaria. Según Lillian Pacheco:

> La pedagogía del *griot* es una pedagogía de la vivencia de rituales afectivos y culturales que facilitan el diálogo entre las edades, la escuela y la comunidad, los grupos étnico-raciales, la tradición y la contemporaneidad, interactuando y mediando saberes ancestrales de tradición oral y de las

> ciencias formales, a través del reconocimiento del lugar social, político y económico de los maestros *griot* en la educación, para la elaboración de un conocimiento y de un proyecto de vida que tenga como foco la expresión de la identidad, el vínculo con la ancestralidad y la celebración de la vida. En la pedagogía del *griot* los facilitadores de experiencias y rituales afectivos y culturales son los *griots* aprendices y los *griots* educadores.

Escribir sobre *Ação Griô* y sus veinte años de andadura es una larga historia. En Lençóis, municipio de ocho mil habitantes, cien jóvenes fueron empoderados en la elaboración e implementación de proyectos de vida, asumiendo espacios en los consejos de políticas públicas, como derechos de la niñez y la adolescencia, quilombolas, educación, turismo. Desde un principio estos jóvenes también comenzaron a ocupar cargos públicos, trabajando en grupos culturales y asociaciones comunitarias, la mayoría con título universitario. Son jóvenes que desarrollaron sus habilidades culturales asumiendo la producción de obras artísticas, en las áreas de música, teatro, cine. Fueron más de cien discos, libros y películas, concebidos y realizados por jóvenes en los últimos diez años. Esto es en una ciudad de ocho mil habitantes. Y vendrán más. En 2017 había 240 niños y adolescentes en actividad, fortaleciendo su identidad cultural y compartiendo nuevas pedagogías.

La caminata y la pedagogía *griot* fueron mucho más allá de la Chapada Diamantina, en el estado de Bahía. Ya formaron diez mil educadores, *griots* y maestros de cultura tradicional, articulados en red, en un sistema de articulación de cursos de pedagogía *griot* en todo Brasil, en varias universidades públicas, entre las más respetadas del país. Se realizaron innumerables encuentros de intercambio de experiencias, edición nacional de libros, discos, películas y videos, que se cuentan por decenas. Y juegos pedagógicos para senderos *griot*. Se realizaron tesis, monografías y trabajos de investigación académica basados en la pedagogía

*griot*. Y la propuesta de Ley *Griô*, en marcha –lamentablemente, de modo lento– en el Congreso Nacional. Recuerdo el estribillo de la canción que se compuso para defender la ley:

*Quien siembra amor, solo cosechará paz.*
*Vamos mi pueblo, aprueba la Ley Griô.*

Reconocidos como maestros de *griot*, habiendo recibido una beca de un salario mínimo por mes, había setecientos cincuenta *griots* y seiscientas instituciones educativas que trabajaban con la pedagogía, involucrando, de alguna manera, a más de ciento veinte mil estudiantes de primaria. En los tiempos actuales continúan, pero sin recibir la beca del Estado brasileño.

Es una historia de amor que involucra a muchas personas, como la historia entre Lillian Pacheco, analista informática, y Márcio Caires, consultor de gestión de una importante firma de auditoría. Hijos de la Chapada Diamantina, hijos de Brasil, que un día decidieron caminar de regreso a su lugar, reinventando la rueda de la vida. Se quitaron la ropa de analistas de grandes empresas, se calzaron sandalias y dieron vueltas, caminando por el camino de los *griots* y maestros de sabiduría ancestral.

Aquellos que quieran saber más sobre esta historia deben visitar un sendero *griot*. Busque a un maestro de la cultura tradicional, escuche sus historias, sienta el silencio, abrace, camine en unión. En el quilombo de Remanso, a veinte kilómetros del centro de Lençóis, hay un sendero como este. Hay mucha sabiduría allí para que cualquiera pueda compartir. En el camino, la persona puede aprender el secreto de las hierbas que curan, las hierbas aromáticas, y también cómo hacer harina de mandioca, el pan de Brasil, cuidar el colmenar, pescar, hablar con los pájaros.

En estas tierras, de gente que fue arrebatada a la fuerza de sus tierras de origen, hay gente con los brazos abiertos, dispuesta a abrazar a quien

quiera ser abrazado. Hay personas que abrazan, pero que también necesitan ser abrazadas. Es imprescindible, es indispensable que ese abrazo suceda. Y que del abrazo germine un país como nunca antes se vio.

## El pueblo brasileño

Extraño Brasil. Extraño a las personas que se formaron del encuentro entre los pueblos, extraño nuestras raíces, extraño nuestras flores y nuestros frutos, extraño nuestro futuro soñado. Brasileños, ¿quiénes somos?

Somos el único país que toma el nombre de un árbol, pau-brasil, la secuoya. Somos pataxós, somos tupinambás, somos guaraní, jês y tupi. Somos portugueses sueltos, aquellos que, tras alcanzar los acantilados, en el último límite terrestre del continente euroasiático, decidieron lanzarse al mar infinito. Somos africanos esclavizados en el holocausto. Somos inmigrantes, los que huyeron de la hambruna en Europa, Medio Oriente y Japón. Brasil es la nación negra más grande fuera de África. En Brasil viven 25 millones de descendientes de italianos. Hay más descendientes de libaneses viviendo en Brasil que en Líbano. La ciudad más grande con una población de origen japonés que vive fuera de Japón es São Paulo. Hay mil pueblos en Brasil.

Somos mezcla, somos mestizos. Somos acogedores, somos solidarios, somos creativos, somos felices, somos solares.

Pero si somos todo eso, ¿por qué somos tan brutos y nos maltratamos tanto?

¿Por qué se deforesta tanto, por qué los ríos se convierten en cloacas, por qué tanto veneno en los alimentos?

¿Por qué tantos horrores, por qué tanta matanza?

¿Por qué tantos indígenas fueron y siguen siendo asesinados?

Mujer limpia Mandioca brava en el Quilombo do Remanso, en Lençóis, Bahía.

Nos recibieron muy bien. Ellos no, porque "ellos" somos nosotros. A principios del siglo XVI eran cinco millones los que habitaban las tierras de Pindorama. En cien años, la mayoría había sido diezmada por entradas y banderas, por hambre, matanzas, esclavitud y enfermedades generalizadas. Pueblos saqueados y desarraigados de sus tierras, que con bailes y cantos habían recibido a la escuadra de Cabral.

¿Qué pasó con nuestros hermanos africanos? En siglos pasados, los traficantes de esclavos también eran llamados brasileños. Seis millones de esclavos, arrancados de sus tierras, transportados en *tumbeiros*[117], encarcelados en el martirio.

Brasil se hizo bajo el signo del robo de tierras y la matanza de indígenas y el secuestro y esclavización de africanos. Un pueblo que se acostumbró a naturalizar los horrores. *Pelourinho*, *tronco*, *gargalheira*, *viramundo,* látigos[118]. La tortura, la injusticia y la humillación fueron y son parte de nuestra vida cotidiana.

Y los inmigrantes irrespetados, engañados, deportados. Los trabajadores explotados. Los campesinos sin tierra. Las personas sin hogar. Los caboclos amordazados y masacrados. Cabanos, Contestado, Caldeirão[119].

Canudos, el campamento que resistió a muerte, "contra el cual rugieron furiosos cinco mil soldados. [...] Para hacerles frente, un anciano, dos adultos y un niño" (final de *Los Sertones,* de Euclides da Cunha).

Canudos no se rindió. Palmares no se rindió. El quilombo acogedor, alrededor del cual se reunieron blancos pobres, indígenas y mestizos

117 Nota de la traductora: Nombre que recibían las embarcaciones esclavistas debido a que la mitad de los esclavos llegaban muertos a las costas de América.

118 Nota de la traductora: diferentes elementos de tortura utilizados contra la población africana esclavizada en Brasil.

119 Nota de la traductora: Diferentes revueltas, guerras y masacres producidas en Brasil en el siglo XIX.

Rezadora quilombola prepara jarabe en la cocina a leña.

bajo el liderazgo de Dandara y Zumbi, en resistencia a la esclavitud colonial. ¡No nos rendiremos!

También somos la hermana Dorothy Stang, quien dio su vida en defensa de los bosques. Somos Chico Mendes. Somos Marielle Franco. Somos los campesinos asesinados, somos los ambientalistas asesinados, somos los indígenas asesinados, somos los jóvenes negros, pobres y de la periferia, igualmente asesinados, amordazados y despreciados.

También somos los que asesinaron a la hermana Dorothy. Nosotros somos los que asesinamos a Chico Mendes y a Marielle Franco. Somos los que asesinamos a los campesinos, somos los que asesinamos a los ambientalistas, somos los que asesinamos a los indígenas, somos los que despreciamos, amordazamos y asesinamos a los jóvenes de la periferia.

Travesía en el río en el mini humedal de Marinbus, en Lençóis, Bahía.

Somos los que maltratan y los que tratan bien. Somos malos y somos buenos. Somos cariño y somos horror.

Somos inequidad y equidad; inequidad, en la relación entre los que mandan, los de "arriba" y los que obedecen, la mayoría; equidad, en la solidaridad de los "desposeídos", los "de abajo".

Somos egoísmo y somos solidaridad. Somos indiferencia y somos amor. Somos odio. Somos coraje. Estos somos nosotros.

Echo de menos el "progreso autosostenible", como predijo Darcy Ribeiro, nuestro querido antropólogo en *El pueblo brasileño*:

> Nos estamos construyendo en la lucha por florecer mañana como una nueva civilización, mestiza y tropical, orgullosa de sí misma. Más alegre, porque más sufrida. Mejor, porque encarna más humanidades. Más

> generosa, porque está abierta a la convivencia con todas las culturas y porque se encuentra asentada en la provincia más bella y luminosa de la Tierra.

Extraño Brasil. Extraño nuestro primer encuentro entre pueblos. Está escrito, está en la Carta de Caminha, del 22 de abril de 1500. Es este Brasil que extraño:

> Más allá del río, muchos caminaban, bailaban y se divertían, uno frente al otro, sin tomarse de las manos. Y lo hicieron bien. Luego, más allá del río, pasó Diogo Dias, un tendero que venía de Sacavém, que es un hombre gracioso y agradable [un hombre de circo]; y se llevó a uno de nuestros gaiteros con su gaita. Y se puso a bailar con ellos tomándolos de la mano; y ellos retozaban y reían, y caminaban con él muy bien a la gaita. Después que hubieron bailado, les hizo andar por el suelo, muchas vueltas ligeras, y verdaderos saltos, se asombraron y rieron y gozaron mucho.

Tengo esperanza en Brasil. Conozco a su pueblo, mi pueblo (¿Los conoceré?).

Tengo esperanza porque la esperanza de la tierra va más allá de *Thydêwá*; ahí está Vídeo nas Aldeias, los cineastas indígenas, el cacique Aritana, mi amigo acogedor, haciendo resucitar la lengua *iaualapiti*, haciendo resucitar a su gente del tronco del quarup.

Tengo esperanza en Brasil porque Pombas Urbanas vuela; en Cidade Tiradentes, en Pirambu, en Restinga, en Simões Filho, en Parque Itajaí, en Capão Redondo, en Nova Iguaçu.

Tengo esperanza en Brasil porque los *griots* caminan, hurgan en nuestra memoria escondida y cantan con cariño; son *Meninas de Sinhá*, son *Bola de Meia*, son *Nina*, son *Tainã*.

Son quilombos, son mocambos, son aldeas, son favelas, son pueblos. Son fábricas, de las pocas que quedan. Son agroecología, son agroforestería, son agricultura familiar. Son una economía popular, de reciprocidad, de don. Son jóvenes que se niegan a ser una cosa. Son invención brasileña. Tengo esperanza en Brasil porque de donde desaparece la esperanza, "una flor rasga el asfalto".

Tengo esperanza en Brasil de abajo, escondido, humillado, explotado. Es este Brasil el que necesita encontrarse y descubrir la fuerza que tiene.

Son tantas las flores que brotan del asfalto, el Brasil del *software* libre, de la cultura digital, de la generosidad intelectual, de la energía distribuida; de la economía solidaria, del trabajo compartido, del esfuerzo colectivo, del *motirô*[120]. De las mujeres, de las mujeres valientes que son madre y padre, de las mujeres valientes que enfrentan la vida y son cabeza de familia; de activismo, feminismo, trabajo, esperanza, compromiso y compañerismo.

Tengo esperanza en Brasil por el devenir. Por lo que aún estamos por saber de nosotros mismos, por lo que estamos develando, por lo que aún estamos por descubrir. Para hombres, para mujeres, para cualquier persona de cualquier género. Para los ancianos, para los niños, para los adultos, para los que están naciendo. Para estos, tengo esperanza.

Hay agua, hay bosques, hay cotorras, loros y periquitos, y pumas, y jaguares, y monos. Hay muchas aguas, hay muchos bosques, hay muchas aves, y muchos pumas, y muchos monos, y muchos jaguares. Y las orquídeas y *buritis*. Y los yacarés, y el delfín rosado, y el pirarucú, y el dorado. Y los caminos y arroyos. Y el oso hormiguero gigante corriendo desesperado, con los brazos extendidos y el pelaje en llamas, huyendo de un bosque que arde en las llamas de la destrucción. Esta tierra nuestra alguna vez

120 Nota de la traductora: Trabajo comunitario y colaborativo por el bien de la comunidad.

fue conocida como la tierra de los loros, la tierra de los pájaros que hablan.

Tengo esperanza en Brasil porque somos parte de "América del Sur/ América del Sol/América de la Sal", como demostró Oswald de Andrade con su poesía antropófaga, en la que "la alegría es la prueba de los nueve".

Tengo esperanza en Brasil porque somos América Latina; y sabremos encontrarnos como hermanos.

Tengo esperanza en Brasil porque entre nosotros y África hay un río llamado Atlántico, un continente encajando en otro; y sabremos encontrarnos como hermanos.

Tengo esperanza en Brasil porque en Europa también brota la esperanza; y en Norteamérica hay quienes resisten; y en Oriente Medio hay quienes están intentando otra forma de convivencia y de paz, aunque surja de los escombros. Nuestros hermanos asiáticos, los pueblos del Pacífico, del Himalaya, de los desiertos. Sabremos encontrarnos.

Brasil, la visión del paraíso, tal como lo sintieron los primeros viajeros.

Brasil, país del futuro, como predijo Stefan Zweig.

Brasil, país de contrastes, como percibió Roger Bastide.

Brasil, el país de las reformas de base, que no sucedieron. Brasil, el país de la pedagogía de los oprimidos de Paulo Freire, de la lucha contra el analfabetismo, que no sucedió. Brasil, el país de la bossa nova, de João Gilberto, del cinema novo, de la cultura, que intentan interrumpir. El país de la lucha contra el hambre, de Josué de Castro a Lula da Silva, en el que el hambre vuelve. El país del Sistema Único de Salud, pero donde faltan médicos en los lugares donde la gente más los necesita. El país que a veces se esfuerza e intenta reducir las desigualdades, pero en el cual las exclusiones y violencias insisten en marcarnos.

Brasil, el país de la invención democrática, donde la democracia se desmorona. Brasil, un país que no sucedió. Un país a la espera de saber quién es. Un país para volver a suceder.

En Brasil aprendimos a odiar y amar, a ser hermanos y a deshacer la hermandad. Si aprendemos y desaprendimos, tendremos que volver a aprender. Si sucedemos y no sucedemos, tendremos que volver a suceder. Con coraje, con alegría, diversos, inventivos, creativos, brasileños.

Extraño el Brasil del futuro. Extraño la esperanza que inspira Brasil en mí. En nosotros.

# Epílogo

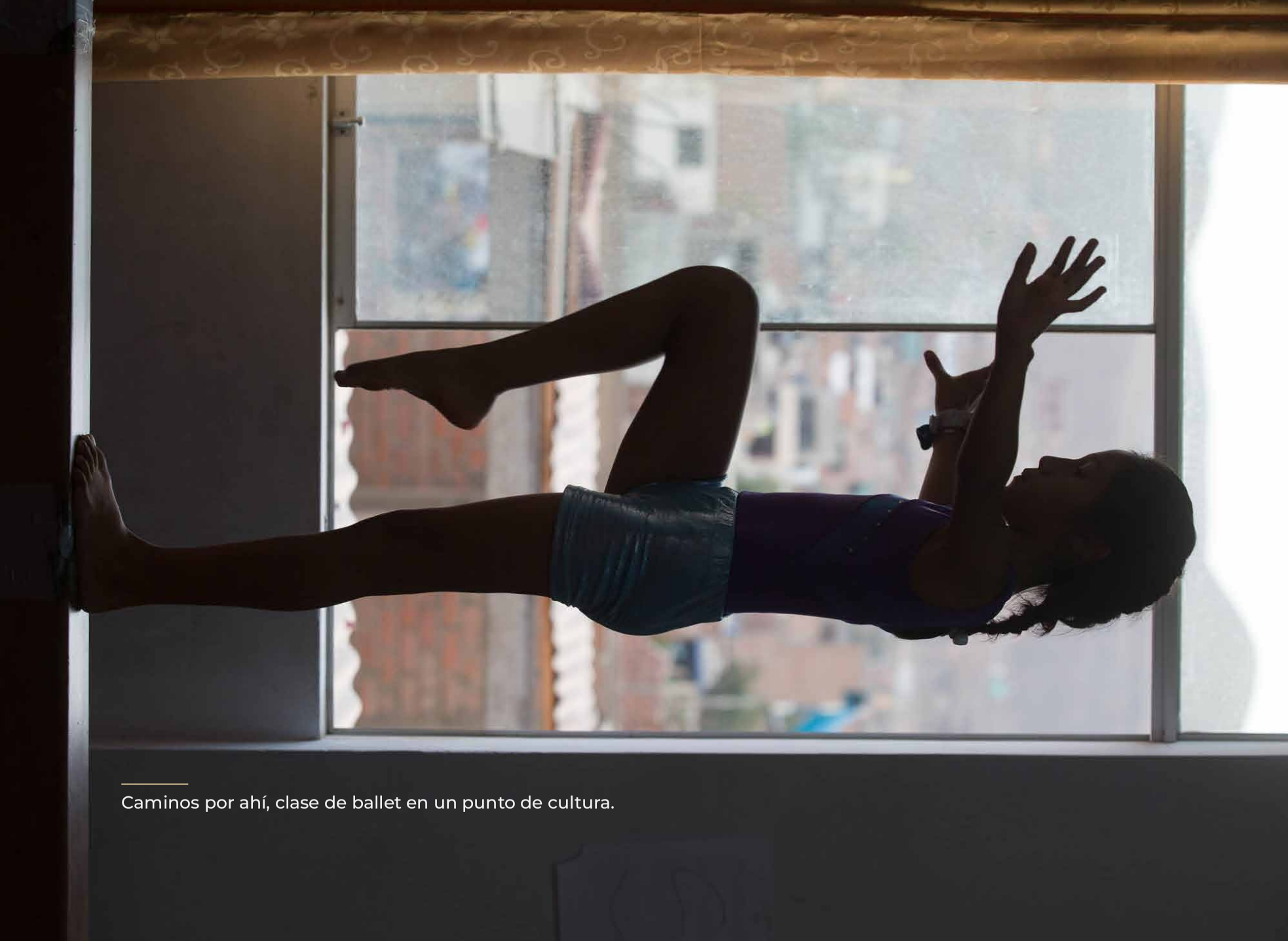
## Quijotes

*¿Qué es la locura: ser caballero andante*
*o seguirlo como escudero?*
Carlos Drummond de Andrade

Eddy Ramos Ludeña y Lis Pérez Quispe forman pareja. Son educadores y padres de dos hijos, una niña y un niño. Viven en el municipio de Santa Rosa, a dos horas del centro de Lima, en una zona desértica y montañosa, atienden la Biblioteca Comunitaria Don Quijote y su Manchita, creada en 2007 por la Asociación Pueblo Grande, en referencia al ideal de la Patria Grande latinoamericana. Sus familiares, casi todos, emigraron a Estados Unidos, pero la pareja se mantiene firme en la defensa del barrio que los vio nacer, viviendo en comunidad.

Siguiendo el sueño imposible hasta alcanzar la estrella inalcanzable, según los sueños salvajes del caballero andante, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*[121], reparten imaginación. Son decenas de niños los que acuden a la biblioteca todos los días para escuchar y contar cuentos, así como para bailar, cantar y tocar instrumentos musicales. La biblioteca es sostenida con la contribución de los padres de las infancias, donaciones de amigos que viven en el exterior y pagan el salario de dos

121 De aquí en adelante, las itálicas corresponden a trechos del libro Don Quijote, de Miguel de Cervantes.



Caminos por ahí, clase de ballet en un punto de cultura.

profesores (US$ 100 para cada uno), convenios e ingresos de la venta de lindas esculturas en metal reciclado de Sancho Panza y Don Quijote. Compartiendo el sueño del Pueblo Grande, comienzan a intercambiar con otros países. Cuando los visité, me pidieron que llevara una escultura, *Quijote*, para entregarla en la biblioteca El Limonar en las montañas colombianas de Medellín.

Cruzando Medellín en teleférico, con la ciudad de fondo, llego a El Limonar y me recibe Yéssica Peña, la bibliotecaria. A la entrada de la biblioteca, una frase en la pared: "Criticar al otro es evitar comprender la realidad misma". Otro: "Despeja el ambiente, despeja la mente". ¿Qué hay en la biblioteca? Letras al aire, literalmente, creando un ambiente de encuentro y diálogo con escritores, salas de lectura, teatro, eventos, galería de arte, huerta, artesanía campesina, robótica, encuentros de personas con dependencia química, encuentros con vecinos para narrar sus historias de vida, reconocimiento del territorio. Al fondo de la biblioteca corre un río, y los lectores ya van recuperando el bosque de ribera. Todo esto desde una biblioteca popular en un barrio alejado del centro de Medellín, casi rural. Antigua zona de conflicto, habitada por desplazados por la guerra civil, expulsados de sus tierras, víctimas de militares, narcotraficantes, terratenientes y guerrilleros. Personas que encontraron en esos cerros un espacio para la autoconstrucción de sus hogares y de sus vidas. Uniéndolos a todos, una biblioteca.

Fue en el centro de la biblioteca de El Limonar que decidieron colocar el *Quijote,* el regalo enviado por los niños del desierto al pie de los Andes, en las afueras de Lima. Tanto los hijos de una biblioteca como los de otra, fieles escuderos del "caballero de la triste figura".

¿Qué une a las dos bibliotecas, la pareja Eddy y Lis, la bibliotecaria de El Limonar y los niños? *La sensación más agradecida: una buena conciencia*. ¿Qué los mueve? *El esfuerzo por ser mejores sin ser perfectos y, sobre todo,*

Fachada de la Biblioteca comunitaria Don Quijote y su Manchita en Santa Rosa, Perú.

Fachada de la Biblioteca comunitaria Don Quijote y su Manchita en Santa Rosa, Perú.

*la voluntad de hacer el bien y luchar contra la injusticia, sea donde sea*. Quijotescos, los une la palabra de Cervantes y se mueven. ¿Por qué? *Porque todos son hijos de la experiencia, madre de todas las ciencias.*

Se unen sin haberse visto nunca cara a cara. Se unen en sueños y lecturas; y conversaciones y cartas, y mensajes electrónicos y videoconferencias, posibles gracias a la tecnología que ha llegado a ambas bibliotecas.

Se mueven como grupos de teatro comunitario latinoamericano, más de una docena, para reunirse en Cidade Tiradentes, en las afueras de São Paulo, a dos horas del centro, en la sede de Pombas Urbanas, para montar un loco sueño: *El Quijote*. La adaptación dramatúrgica estuvo a cargo de Santiago García, del Teatro de La Candelaria, en Bogotá. El lugar de la presentación fue el Centro Cultural Sesc Fábrica Pompéia, en São Paulo, en la inauguración del II Congreso Iberoamericano de Cultura.

*Por el pasillo oscuro del teatro entran Don Quijote y Sancho. Éste con su burro y "El caballero" en su Rocinante. En la escena cruzan un río, en el que hay una barca.*

Obra teatral previamente preparada en nueve países, cada uno con su escena, cada uno con su Sancho Panza y su Quijote, Dulcineas y Rocinantes. Casi un centenar de actores, directores de teatro y músicos, en un proceso quijotesco y soñador, cada uno ofreciendo lo mejor de sí mismo y de su país. Quijotes y Sancho Panzas con su propia forma de vestir y andar, mostrando el país de donde venían. Los colores de Guatemala; una indígena Sancho Panza, mujer mapuche del sur de Chile; otra quijotesca, guerrillera de El Salvador; un Quijote ciego frente a leones, mexicano; Quijotes andinos, rocinantes como llamas de Perú y Bolivia; Quijotes del Caribe, de Cuba, del noreste de Brasil; gaucho de Argentina.

Una producción teatral que podía desentonar, ya que cada país había montado su propio escenario, y la mayoría de estos grupos teatrales nunca se había conocido. En la articulación de las diversidades culturales, una mezcla de música, formas y significados reveló la magia del arte del encuentro. Lo diverso se convirtió en uno. Uno porque latinoamericano, el continente que se entiende en lenguas hermanas y fronteras que traspasan. Hubo diálogos en español y portugués, y se rompió la barrera del idioma. Quijotes y Sanchos se cruzaron en el escenario, juntos, indestructibles, en escenas de esperanza. Razón, corazón, cariño, fraternidad e imaginación sin fronteras, en once escenas.

Marcando el paso entre una escena y otra, la fusión entre personajes. Cada uno llevándose un Quijote dentro, un Sancho también. En la escena final hubo mezcla de lenguajes, acentos, colores y bandera. Se convirtieron en Quijote. La audiencia también. Se convirtieron en Sancho. La audiencia también. Y todos lucharon juntos en la escena final, *contra tres gigantes: el miedo, la injusticia y la ignorancia.*

## Continente

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo ni sé!*

César Vallejo

Al principio eran todas las twierras, Pangea, y los humanos aún no habitaban el planeta. Placas rígidas de roca sólida se deslizaban sobre el núcleo de la Tierra. Mantos de piedra, entre 15 y 200 kilómetros de profundidad y millones de kilómetros cuadrados de superficie, moviéndose lentamente, entre mares y lavas. Se formaron los continentes.

Vivimos en un planeta vivo, que nunca se ha detenido, ni en el mundo ni en el inframundo. Las placas continuaron deslizándose. Hasta que la placa sudamericana se encontró con la placa de Nazca. Del choque de

Lago Titicaca, en la frontera de Perú con Bolívia.

Espejo de agua en las Salinas Grandes, en Argentina.

las placas surgió la cordillera, con sus montañas y volcanes, sus mesetas, lagos y estepas. Un movimiento continuo, constante. De la fuerza, por un lado, 20 milímetros de movimiento por año, por otro, 71 milímetros. Como las rocas que son, ruedan con un movimiento constante y fuerte, que "hace surcos oscuros en la cara más salvaje y el lomo más fuerte"[122].

Recorrer los Andes, atravesar sus montañas y desiertos, tocar el cielo y la tierra, conversar con glaciares y lagos, sentir su ser, escuchar a su gente, es un ejercicio de surcar el rostro profundamente.

Cuando los jóvenes cusqueños deciden hacer arte con vigor, reuniendo todos los referentes que les convienen, establecen un diálogo de complementariedad y movimiento. Desde otros rincones del continente, otros jóvenes parten de la misma manera, sin prejuicios, con valentía, abiertos al mundo. Estos jóvenes son el "Sí" que no niega el "No". Son "No" cuando rompen con la colonialidad. Son "Sí" cuando afirman mentalidades en movimiento. Siguen moviéndose, promoviendo un fino acercamiento con otras formas de vida, compartiendo lo "sensible", la sabiduría ancestral y comunitaria, como base para la invención.

En mis andanzas, de México a Chile, del Atlántico al Pacífico, atravesando Centroamérica, con sus volcanes y recuerdos, pasando de la selva al desierto, de los llanos a las montañas, de las metrópolis a las villas y pueblos, pude observar originales laboratorios de reinvención de la vida social, de la política, de la economía y de la relación del ser humano que se reencuentra con la naturaleza. Eso es lo que pretendía compartir con este libro. Son movimientos que aún están fuera del radar de los cánones de la economía, la política, también de las academias y universidades, e incluso de los movimientos artísticos. Hay algunos nichos

122 Fragmento del poema Los heraldos negros, de César Vallejo.

académicos y artísticos que ya han notado este movimiento, pero aún son pocos e insuficientemente reconocidos; en el pensamiento académico latinoamericano la colonialidad fue y es muy efectiva.

De los movimientos milimétricos de las placas continentales, brotó la cordillera, magnífica, soberana, como si fuera una columna vertebral del planeta, conectando el sur con el norte, dividiéndose en una bifurcación, siguiendo por un lado a Mesoamérica, por el otro, entrando en el océano, formando las islas del Caribe. De los movimientos de las culturas ancestrales, de la cultura viva comunitaria, de los rincones más recónditos y despreciados de nuestro inmenso continente, brotará también la Cordillera del Encuentro para unir a los pueblos. Lo sé, vi, sentí y viví. Son movimientos fuertes, precisos, milimétricos, sensibles. No importa el tiempo que tarde, están en continuo movimiento y algún día brotarán, tal como lo hace la cordillera.

## Paradero

Este libro llega a su fin en una historia que no tiene fin. Una pausa para la reflexión, para el descanso y la meditación. Un paradero, un lugar de parada para retomar los caminos con energías renovadas. Hay tantos caminos, hay tantos caminantes, debe haber paraderos para recibirlos; también para mí, quería parar en un paradero entre la selva y la montaña, en medio del sertón. Y observar a los que andan por todos los caminos. Son caminantes, navegantes, soñadores. Personas valientes, amorosas, que se juntan con su gente, se entrelazan, se abrazan.

Y este libro es una historia de abrazos reales, muy reales. Y de historias imaginadas, bellamente imaginadas por muchas personas que hacen y suceden. Reales e imaginadas en sueños imposibles que son hechos posibles. En estrellas inalcanzables que se vuelven alcanzables. Historias de coraje, alegría y valentía. Historias de caballeras y caballeros

andantes, *al sol, al frío, de noche o de día*. Historias para encontrarse con amigos y enemigos, en su propia persona y en cada trance y ocasión. *Historias que vienen de lejos y atraviesan el tiempo, historias de cerca, que nos han sido negadas y ocultadas, o que nosotros mismos nos ocultamos*.

Fueron muchos viajes, decenas, cientos. No he dejado de viajar desde 2004, primero como agente del Estado brasileño, principalmente en los rincones de este país-continente mío; después del 2010, caminando, como un caminante sin gobierno, respondiendo a las invitaciones de quienes me llaman por este vasto continente nuestro, ahora más amplio, con más pueblos y países. También historias de antes, esas que entran en nuestra memoria sin saber siquiera cómo llegaron. Historias tejidas en el tiempo. El tiempo, la cuarta dimensión de un punto. Pasado, presente y futuro en una sola historia común. Común, porque "cuando sueñas solo, es solo un sueño, y cuando sueñas juntos, es el comienzo de la realidad".

Mientras Alberto va de caravana por Latinoamérica partiendo de México, Inés regresa a Latinoamérica, y a través de la danza demuestra que "crear vale la pena". Años después de Alberto, Iván recorre Sudamérica, en caravana, desde Copacabana en el lago Titicaca hasta Copacabana a orillas del Atlántico. Cuando Lino Rojas escapa de la dictadura en Perú para enfrentar otra dictadura en Brasil, hace como Adhemar, quien escapa de la dictadura en Uruguay para, poco después, enfrentar otra dictadura en Argentina. Julio deja el País Vasco para hacer educación popular en El Salvador, en plena guerra civil; es el mismo movimiento que hace Sebastián, cuando sale de Argentina y se une a los pueblos indígenas de Brasil, creando la red Indios On-Line. Y César se queda en Perú, en Villa El Salvador, haciendo arte con justicia, bajo la protección de Vichama, el dios de la Justicia. Están los que vienen, los que van, los que vuelven. Hay muchos movimientos.

La Medellín violada solo se superó y se reinventó porque hubo quienes se quedaron, hubo quienes se fueron y hubo quienes regresaron. Fernando, los Jorges, Sandra, Jairo, Miriam, Julia y Doryan, Chucho, el querido, valiente y cariñoso Chucho, guardado en mi memoria y en mi corazón. Al mismo tiempo que Olga y Wolf presentaban su visión inclusiva, Claudia estaba experimentando el perdón y la inclusión, y se hizo libre con Caracol. Lillian y Márcio decidieron dejar sus carreras como analistas en una empresa multinacional para volver a su tierra natal, en el interior de Bahía, con los pies en la tierra, y así redescubrir su historia, que viene del interior de África, con los *griots.* Mientras tanto, Guatemala comenzaba a cambiar a través del arte y el entretenimiento, a través del corazón, la mente y las manos de la pareja de Julia y Doryan, quienes decidieron dejar Medellín para hacer Caja Lúdica en América Central. Bolivia se descolonizaba con Compa y Wayna Tambo. Y Brasil se desvelaba con la cultura viva. Al pie de los Andes, Silvia construyó sus abrazadores y, en la pampa, Emilia inventó el abrazo comunitario. Es también la historia de un Papa que es el Quijote y sus fieles Sanchos Panzas, José y Quique. Y de los *curas villeros,* que caminaron con el pueblo, como Juan Enrique, Jon Cortina, de religiosos que vivieron y murieron por el pueblo, como Rutilio Grande, Carlos Mugica y San Romero de las Américas.

Hay muchas historias, muchas personas, son las cirandas de Brasil, las ruedas, los círculos, los puntos, las peñas. Son historias del cuadrado que se redondea. Son tarumbas, son locuras. Son *teias*, caravanas, congresos. Son encuentros. Son memorias. Historias de fealdad e historias de belleza, historias de un pueblo que se va convirtiendo en protagonista. Son historias de Quijotes.

Es la historia de la cultura viva que se encuentra con la comunitaria, que se encuentra con la ancestral, que se encuentra con la cultura

del encuentro, que se proyecta hacia el futuro. Y desde la perspectiva latinoamericana.

Son historias de encuentros. Encuentros con grupos de cultura viva comunitaria en América Latina, con gestores públicos, con estudiosos de la cultura popular, con activistas, soñadores. Encuentros de amor y potencia formando una nueva cultura política.

Es también la historia de un reencuentro por los caminos del amor. Mi compañera, Silvana Bragatto, quien me ha acompañado en viajes desde 2011, cruzando montañas, ríos, selvas, favelas y todos los lugares locos, reales e imaginarios. Fue ella quien organizó los viajes en 2017 que hicieron posible este libro, desde México hasta Argentina, permitiéndome profundizar en la escucha y la escritura. Silvana también revisó todo el libro, aconsejando, compartiendo ideas y haciendo sugerencias. Con amor y habilidad de ingeniera, sabiendo construir molinos de viento, porque *el viento no se puede detener,* apareció Silvana en mi vida de estudiante, ella en ingeniería, yo en historia. La vida nos llevó por otros caminos, la vida nos hizo reencontrarnos por los caminos de la vida.

Son las historias expresadas en imágenes, las fotos de Mário[123], mi hermano. Sus luces y sombras, retratos, paisajes, ángulos y miradas. También están las historias de mi abuelo, el cariño de mi abuela, el encuentro con el padre que me adoptó y que juntos atravesamos los Andes, las historias que compartía a distancia con mi madre, a veces me veía escribiéndole, solo para ella. Son recuerdos que están entre líneas, porque también somos lo que nuestra ancestralidad hace de nosotros.

Un libro que es fruto de una aproximación al concepto de cultura del encuentro, presentado por el Papa Francisco; de los momentos en que

123 Las fotografías del capítulo “Cultura. Tiempo y espacio compartido en el vientre de Sudamérica [Paraguay]” pertenecen a El Cántaro BioEscuela.

pudimos estar juntos, y del programa que ofrece al mundo, las *Scholas Occurrentes*, las Escuelas del Encuentro.

Los amigos que hice alrededor, que ayudaron en los viajes, en las recepciones, en los contactos, en las historias entregadas en confianza, y que espero haber honrado. Historias de toda una vida, reflexiones, sueños comunes, quijotescos, por eso tan reales. Cada pasaje que está en el libro sucedió y sucede, son historias vivas. Estas historias vivas también me permitieron escribir una historia del futuro, del futuro que "ya es", porque es imaginado y puesto en marcha.

Al futuro, a mis hijas Mariana y Carolina y a mis nietos Beatriz y Pedro, a los que vendrán, dedico estas páginas; en su nombre rindo homenaje a todos los que abrazan y abrazarán la cultura del encuentro. También dedico esta obra a los Quijotes y Sanchos Panzas que no conocemos, a los que andan, a los que no pierden el valor, porque *el que pierde bienes, pierde mucho; quien pierde un amigo, pierde más; pero el que pierde el valor lo pierde todo*.

Primero, este libro se publicó en una edición de mesa, como un libro de arte, con otro título, *Cultura para unir a los pueblos: el arte del encuentro.* Los ejemplares de esta edición única fueron todos donados a bibliotecas y organizaciones comunitarias de Brasil y América Latina. Hubo un lanzamiento en el Memorial de América Latina, en São Paulo, y en Castelgandolfo, en el Vaticano, con el Papa Francisco recibiendo un ejemplar, en 2018. Este logro solo fue posible gracias a la Ley Rouanet y los patrocinadores del Instituto Olga Kos, que permitieron posibilitar los medios de viaje y edición. A Olga, Wolf y todos los que permitieron esta realización, mi agradecimiento. Pero esta edición es un libro nuevo, completamente revisado y ampliado, con más capítulos y formato para la lectura, profundizando historias y reflexiones, que, igualmente, fueron maduradas. Agradezco a Edições Sesc, que aceptaron la idea y

lanzaron una edición de amplia circulación, que hoy es traducida al español y publicada en acceso abierto en una articulación entre el Instituto Casa Común, RGC ediciones y el Programa IberCultura Viva.

Un libro que es una carta. Una carta escrita *por todos los caminos* y para todos los caminantes, desde la mirada y el hacer de las culturas comunitarias y ancestrales de América Latina. Un presente que hace eco del pasado, el antepasado. Una carta al pasado, a lo visceral, en busca de luz y fuerza para la reinvención del futuro. Una carta al presente, para quienes, a diario, con creatividad y cariño, están cambiando el mundo desde sus comunidades. Una carta al futuro, a nuestros frutos, que recibirán nuestras herencias hasta que vuelvan a ser semilla para lanzar el futuro de sus frutos. Pasado, presente y futuro como dimensiones de un mismo tiempo que se funde. Es esta posibilidad de fusión del tiempo en varias dimensiones la que nos permite reinventarnos, siempre. Fue solo con los pueblos indígenas, después de décadas como historiador, que pude entender completamente el significado de esta convivencia de los tiempos. Los humanos, de diferentes tiempos y lugares, compartimos dolores y alegrías, desencantos y esperanzas, somos iguales y somos diferentes, singulares y diversos. Somos lo que hacemos de nosotros mismos, pero también somos lo que permitimos que otros hagan de nosotros. Somos raíz, tronco, ramas, flores y frutos; también somos tallo y savia, somos nuestro pasado y también lo que soñamos, lo que proyectamos para el futuro y que, lanzado al futuro, ya es.

*Por todos los caminos* es un libro para aquellos que han decidido que ya no es posible que las cosas nos conviertan en una “cosa”. Al menos para aquellos que deseen experimentar la sensación de no ser una cosa, lanzándose por los caminos del mundo. Ese vasto mundo de tantos caminos, caminos que nos llevan a la rebeldía, como en los versos de Carlos

Drummond de Andrade en *Nuestro tiempo*: “Las cosas son tan fuertes, pero yo no soy las cosas, y me rebelo”.

Un libro carta que es un llamado a la rebelión. La rebelión de la lucidez. La lucidez de la decisión de buscar adquirir la capacidad de despejar los ojos y destapar los oídos. Encontrando belleza y poder en lo que, aparentemente, los presenta menos. Y de estas energías se alimentan de fuerzas para una rebelión consciente, emancipadora. Somos completos cuando nuestra identidad se encuentra con la identidad del otro, de lo contrario siempre seremos personas partidas. Nos hacemos uno cuando interactuamos con la identidad del otro, no asumiendo la identidad del otro o suprimiendo la nuestra, sino encontrándola; el uno es un ser plural, porque la singularidad está contenida en las múltiples partes formadoras de un mismo ser. Mi deseo con este libro es que volvamos a encontrar el deseo de unirnos. Solo así sabremos que no estamos solos y que podremos confiar *en el tiempo, que suele dar dulces soluciones a muchas amargas dificultades*, volviendo a Cervantes.

Confiados y llenos de sentido, tendremos el coraje de encontrarnos con los demás seres que compartimos nuestra Casa Común. No solo los humanos, los animales y sus sentidos, las plantas y sus colores y perfumes, las piedras y sus secretos, el aire y sus espectros, las aguas y sus inteligencias líquidas, el cosmos y sus gravedades. Somos polvo del universo, por eso estamos unidos con los demás seres del planeta, unidos por y con la creación, con el cosmos.

En este libro decidí empezar por exponer la idea principal, invitando a la imaginación: somos hijos de una misma creación y habitamos la misma Casa Común, somos producto y vector de lo que hacemos de nosotros mismos, por lo tanto agentes de nuestro presente, pasado y futuro. Ha llegado el momento de que cultivemos mejor a nuestra juventud: jóvenes agentes de la comunidad, en el aprendizaje-servicio, realizado en

ambientes acogedores, comunitarios, de amor, valentía y luz. De todos los dones que recibimos del cielo, la libertad es la más preciosa, *con la cual no se pueden igualar los tesoros que encierra la tierra, ni cubre el mar; Por la libertad, así como por el honor, se puede y se debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede sobrevenir a los hombres*, imaginó Cervantes. El mensaje de la carta es que, como sociedad, debemos crear formas para que los jóvenes descubran y realicen sus dones. Y, partiendo del don descubierto, hagámonos la siguiente pregunta: si fuimos los humanos quienes creamos los sistemas históricos, si fuimos nosotros los que creamos el mercado y el Estado, las iglesias, el sistema educativo, ¿por qué razón dejarnos dominar por estos sistemas? ¿Por qué no podemos poner estos sistemas al servicio de la vida, y ya no la vida al servicio de los sistemas?

Esta es la hipótesis del libro. Este mundo está infame e injustamente organizado y se encamina hacia una mayor infamia, hacia el holocausto en una vida posthumana. Tenemos que detener esta marcha sin sentido. El futuro se convierte en algo muerto. Y todo para que cada vez menos gente acumule cada vez más. Pero hay otros caminos. Ya basta de un mundo de acumulación y disposición concentradas e infinitas. Ya basta de un mundo de explotación. De humanos que descartan a otros humanos; de los humanos sobreponiéndose a otros seres; de humanos pisoteando el planeta vivo, tornándose muerto. Basta de malestar y mala dirección. Es posible detener esta marcha. Es necesario. Es urgente.

Traté de presentar las respuestas en la segunda parte del libro, basado en ejemplos prácticos. De ahí la preocupación por la narración, por los contextos que tiran del hilo de la historia, los hechos, los rostros, las acciones. Estos son inventos reales, que están sucediendo ahora mismo. Buscando una descripción densa que no aburriera, por eso el uso de la

forma poética y literaria, teniendo en cuenta las enseñanzas de Hannah Arendt sobre la escritura, especialmente cuando dice: “Ninguna filosofía, ningún análisis, ningún aforismo, por profundos que sean, pueden compararse en intensidad y riqueza de significado a una historia propiamente dicha”. Cada oración, cada palabra, ha sido elegida para estar a la altura de la confianza que estas personas extraordinarias y ordinarias han depositado en mí. Traté de honrarlos, mostrando lo que hicieron, lo que hacen y cómo lo hacen, preferiblemente en sus propias voces. Pero también me pongo en la posición de un observador atento, de un escritor que busca significados más allá de lo aparente. Sobre este intento, corresponderá al lector evaluar si fui feliz o no. Tengan certeza de que lo intenté.

Lo extraordinario de estas historias es que pueden y deben ser comunes. Son comunes en muchas otras historias ocultas, no tantas como es necesario, pero no tan pocas como para permanecer invisibles. Es necesario indagar más en estas experiencias. Son experiencias ricas, llenas de significado, de personas que supieron apropiarse del don de la libertad, del don del coraje, del don de la generosidad y de la lucidez. Historias en las que es posible *sentirpensaractuar*. Es posible negarse a ser cosa, por muchas tentaciones y obstáculos que nos puedan llevar a desistir, a temer, a corrompernos, a conformarnos, a acomodarnos. Las narraciones, que espero haber logrado honrar, son historias de los que no se conforman, de los que no se acomodan, de los que no se corrompen, de los que no tienen miedo, de los que no se rinden. Estas son historias locas. Son historias de locura, *porque cambiar el mundo, amigo Sancho, no es locura, no es utopía, ¡es justicia!*

# Bibliografía


Acosta, A. (2016). *O bem viver*. São Paulo: Autonomia Literária; Elefante.

Agurcía F., R. (2006). *Copán Reino del Sol / Kingdom of the sun*. Tegucigalpa: Transamérica.

Agendas Territoriales de las Mujeres de Medellín (2016). Catálogo. Medellín: Corporación Con-Vivamos.

Amaya, R. et al. (1996). *Luciérnagas en El Mozote.* San Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.

Areces, N. (2020). De la independencia a la guerra de la triple alianza (1811-1870). En I. Tedesca (Org.), *Nueva historia del Paraguay*. Buenos Aires: Sudamericana.

Arellano Hoffmann, C., y Urton, G. (Eds.) (2011). *Atando cabos.* Lima: Museo Nacional de Arqueología e Historia del Perú.

Ayress, C. (2018). Cantando a Melinka. En R. Del Villar Cañas et al., *Melinka, excampo de prisioneros Puchuncaví*. Santiago de Chile.

Azuaga, M. (2021). *Por las calles de la peste*. Paraguay: Arandura Editorial Paraguay.

Bairon, S. (2005). *Texturas sonoras*. São Paulo: Hacker.

Bauman, Z. (2012). *Ensaios sobre o conceito de cultura.* Rio de Janeiro: Zahar.

Bauman, Z. (2001). *Modernidade* líquida. Rio de Janeiro: Zahar.

Benjamin, W. (1985). O narrador. En *Magia e técnica, arte e* política. São Paulo: Brasiliense.

Bianchi, A., y Talento, R. (2014). *Pasado y presente de un mundo posible. Del teatro independiente al comunitário.* Buenos Aires: Leviatán.

Bourdieu, P. (2007). *A distinção: crítica social do julgamento.* São Paulo: Edusp.

Bourdieu, P. (2001). *A economia das trocas simbólicas.* São Paulo: Perspectiva.

Buezo, C. (2014). *Ni pies, ni cabeza*: *brujura para construir espacios de bienestar em las aulas.* El Alto: Fundación Compa.

Catálogo Rojo (2007). Cidade da Guatemala: Escuela de los niños pintores Frida Kahlo.

Colegio Pukllasunchis (2009). *Una experiencia intercultural em ciudad.* Cusco: Associación Pukllasunchis.

Cortina, J. (2009). *Caminar con el pueblo, entrevista.* San Salvador: Ediciones Populares.

Cuerda Firme (2016). Circo para transformar. Santiago: Fundación Chile.

Cusco's Cathedral and the church of the Society of Jesus (2016). Cusco: Kuskin.

Davis, W. (2015). *Los guardianes de la sabiduría ancestral.* Medellín: Sílaba.

Debord, G. (1997). *A sociedade do espetáculo.* Rio de Janeiro: Contraponto.

Del Villar Cañas, R. et al. (2018). *Melinka, excampo de prisioneros Puchuncaví*. Santiago de Chile.

Dewey, J. (2010). *Arte como experiência.* São Paulo: Martins Fontes.

Discursos Políticos de Mujeres en el Proceso Constituyente (2007). La Paz: Colectivo Cabildeo.

Dumazedier, J. (2001). *Lazer e cultura popular.* São Paulo: Perspectiva.

Durán Estragó, M. (2020). Conquista y colonización (1537-1680). En I. Tedesca (Org.), *Nueva historia del Paraguay*. Buenos Aires: Sudamericana.

Eagleton, T. (2000). *A ideia de cultura.* São Paulo: Editora Unesp.

Eagleton, T. (1997). *Ideologia.* São Paulo: Boitempo.

Elias, N. (1990). *O processo civilizador* (v. I e II). Rio de Janeiro: Zahar.

Elias, N. (1996). *Os alemães – a luta pelo poder e o habitus nos séculos XIX e XX.* Rio de Janeiro: Zahar.

Freud, S. (2010). *O mal-estar da civilização.* São Paulo: Companhia das Letras.

Fromm, E. (1977). *Ter ou ser?* Rio de Janeiro: Zahar.

Fromm, E. (2014). *El arte de amar*. Barcelona: Paidós.

Galeano, E. (2016). *As veias abertas da América Latina.* Porto Alegre: LPM Pocket.

Giddens, A. (1991). *As consequências da modernidade*. São Paulo: Editora Unesp.

Giddens, A. (2002). *Modernidade e identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Gleick, J. (1987). *Caos: a criação de uma nova ciência.* Rio de Janeiro: Campus.

Gobierno de Vera Cruz (2012). *Centro de las Artes Indígenas*: *el esplendor de los artistas*. Xalapa: Unesco.

Gurdjieff, G.I. (1993). *Encontros com homens notáveis.* São Paulo: Pensamento.

Gutiérrez, J. (1999). *La fuerza histórica de los villeros, testemonio*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.

Hobsbawm, E., y Ranger, T. (Eds.) (1984). *A invenção das tradições.* Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Huizinga, J. (2001). *Homo ludens.* São Paulo: Perspectiva.

Inca Garcilaso de la Vega (1609)*. Comentarios reales de los Incas.*

Lopes, N. (2011). *Dicionário da antiguidade africana.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Maeder, E. (2020). Las misiones jesuíticas. En I. Tedesca (Org.), *Nueva historia del Paraguay*. Buenos Aires: Sudamericana.

Maraví Aranda, J. (2016). *Obras de teatro escolar.* Lima: Lluvia.

Martín-Baró, I. (2005). *Acción e ideología: psicologia social desde centroamérica.* Antiguo Cuscatlán: UCA.

Martín-Baró, I. (2000). *Psicología social de la guerra.* Antiguo Cuscatlán: UCA.

Meliá, B. (2019). *Diálogos de la lengua guaraní.* Asunción: Grupo Editorial Atlas / Secretaria Nacional de Cultura.

Memorias del coloquio: arte, gobernabilidad y democracia (2012). La Paz: Quatro Hermanos.

Molina, C. (2017). *La celebración: 1983-2013, treinta años del Grupo de Teatro Catalinas Sur.* Buenos

Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Monge, J., y Melguizo, J. (Eds.) (2015). *Cultura viva comunitaria: convivencia para el bien común*. San Salvador: sn.

Naranjo, J. (Ed.) (2013). *Casa de las estrellas: el universo contado por los niños.* El Retiro: Biblioteca y Centro Comunitario Rural Laboratorio del Espíritu.

Neruda, P. (2010). El fugitivo, XIII. Arena americana, solemne. En *Canto general*. Bertrand Brasil.

Nogales, I. (2012). *La descolonización del cuerpo: arte que se hace abrazo*. El Alto: Teatro Trono; Fundación Compa.

Olaenchea, C., y Engeli, G. (2008). *Arte y transformación social: saberes y prácticas de Crear Vale la Pena.* San Isidro: Crear Vale la Pena.

Pacheco, L. (2016). *A lenda do Pai Inácio ou Kokumo?* Lençóis: Edição Grãos de Luz e Griô.

Pacheco, L., y Caires, M. (2008). *Nação Griô: o parto mítico da identidade do povo brasileiro.* Lençóis: Edição Grãos de Luz e Griô.

Pacheco, L. (2006). *Pedagogia griô, a reinvenção da roda da vida.* Lençóis: Edição Grãos de Luz e Griô.

Plá, J. (1995). Latido y Tortura. En *Selección poética de Josefina Plá*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.

Plá, J. (2021). *Una producción múltiple y moderna desde la cultura paraguaya*. Foz do Iguaçu: Edunila.

Pomer, L. (1980). *América, história, delírios e outras magias.* São Paulo: Brasiliense.

Popol Vuh: libro sagrado de los mayas (1999). Cidade do México: Artes de México.

Prigogine, I. (1996). *O fim das certezas.* São Paulo: Unesp.

Proyecto Gulliver (2015). *La paz es oro silencioso*. Medellín: Corporación de Arte y Poesía Prometeo.

Puntos de Cultura de la Región de Cusco (2015). Catálogo. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Puzzolo, N. (2013). *Fotos*. Rosario: Ediciones Castagnino + Macro.

Recabarren, L. (8 de diciembre de 1914). Muchos avances socialistas en poco tiempo. *El Socialista*. En V. Yanes Álvarez (2018), *El legado teatral y cultural de Luis Emilio Recabarren*. Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teatro.

Retos y Oportunidades de la Cultura Ciudadana en Medellín (2015). Medellín: Alcadia de Medellín.

Rosa Uceda, C. (2010). *Pachacamac: Santuario Arqueológico*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.

Safatle, V. (2013). *O circuito dos afetos*. São Paulo: Cosac Naify.

Santo Agostinho (1999). *Confissões*. Brasil: Nova Cultural.

Sen, A. (2015). *Identidade e violência.* Brasil: Itaú Cultural e Iluminuras.

Sevcenko, N. (1992). *Orfeu extático na metrópole*. São Paulo: Companhia das Letras.

Spinoza (1990). *Tratado breve.* Madri: Alianza.

Spinoza (2003). *Tratado teológico-político.* Madri: Alianza.

Thydêwá (2006-2014). Vários livros: *Arco digital, uma rede para aprender a pescar*; *Memória da Mãe Terra*; Índio *na visão dos* índios*: pataxó-hã-hã-hãe*; *Nós, tupinambás*; *Pataxó do Prado*; *Rede Indígena Solidária de Arte e Artesanato*; *Cultura viva, esperança da Terra*. Olivença: Thydêwá.

Thompson, E. P. (1998). *Costumes em comum, estudos sobre cultura popular tradicional*. São Paulo: Companhia das Letras.

Turino, C. (2009). *Ponto de cultura, o Brasil de baixo para cima.* São Paulo: Anita Garibaldi.

Turino, C. (2005). *Na trilha de Macunaíma:* ócio *e trabalho na cidade.* São Paulo: Edições Sesc; Editora Senac.

Turner, V. (2005). *Floresta de símbolos: aspectos do ritual Ndembu*. Niterói: Eduff.

Tutu, D. (1999). *No future without forgiveness*. Nova York: Doubleday.

Varios (2012). *Huehuecoyotl: raíces al viento, 30 años de historia de una ecoaldea.* Santo Domingo Ocotitlán: Huehuecoyotl.

Varios (2015). *Los niños piensan la paz: proyecto de lectura y escritura.* El Retiro: Biblioteca y Centro Comunitario Rural Laboratorio del Espíritu.

Vigotsky, L. S. (2001). *Psicologia da arte.* São Paulo: Martins Fontes.

Vigotsky, L. S. (2001). *A formação social da mente*. São Paulo: Martins Fontes.

Williams, R. (1992). *Cultura.* Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Zaleta, L. (2011). *Tajín: misterio y belleza.* Poza Rica: Leonardo Zaleta.

# Agradecimientos

Encontrar las historias presentadas en este libro no hubiera sido posible sin la valiosa ayuda de tantas personas anónimas y dedicadas, desde las comunidades que nos acogieron hasta las personas que hicieron posible que lleguemos a esas comunidades.

Agradezco: a la comunidad de Huehuecoyotl, que nos acogió; a Salomón Bazbaz, quien nos presentó al pueblo totonaca, y al pueblo totonaca, por el lindo recibimiento que nos brindaron; a TNT y Julio Monge, quienes organizaron la recepción en El Salvador y el viaje a Copán; a la gente de Caja Lúdica, que nos dio la bienvenida a Guatemala y nos presentó historias de Belice; a la Municipalidad de Medellín, en particular a la Secretaría de Cultura Ciudadana, y a nuestros queridos amigos de la ciudad, quienes nos llevaron a los lugares e historias más recónditos; al Ministerio de Cultura del Perú, en especial a Estefania Jesús Lay Guerra, quien preparó un increíble itinerario de viajes y contactos; a los siempre amigos de Compa y Wayna Tambo, de Bolivia; a Inés Sanguinetti y el equipo de Crear Vale la Pena, a Stella Giaquinto, de Catalinas Sur, y Silvia Bove, de Chacras para Todos, amigas de sueños y luchas; a la oficina de Scholas Occurrentes en Buenos Aires y, en particular, a Damiana Lanusse, que organizó todo con mucho esmero; a Sebastián, de Thydêwá; Lillian y Márcio de Grãos de Luz; a Pombas, con Marcelo, Juliana y Adriano. Agradezco a Olga y Wolf Kos por confiar en la propuesta del libro en su primera edición y en el personal del Instituto Olga Kos de Inclusão Social; a Edições Sesc y su equipo editorial, por su competente y detallado trabajo en la segunda versión; y a todas las personas que trabajaron en en el diseño, la corrección

y la producción de ambos libros. A Mário Miranda, fotógrafo con un ojo especial, traduciendo ideas en imágenes. Para esta edición en español quiero agradecer al programa IberCultura Viva que acogió la idea de apoyar la traducción del libro; al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, por la invitación para dialogar sobre políticas públicas y conocer más historias para ser contadas; a Joe y Gustavo, de El Cántaro en Paraguay, por la invitación para conocer la historia de un punto de cultura que nació debajo de un árbol; y a todo el equipo de RGC Ediciones, por el amoroso trabajo para la edición de este libro, y a la profesora Lucía Tennina por nuevamente haber cuidado de la traducción al español de mis escritos.

Y, sobre todo, a todos los que me han confiado sus inspiradoras y extraordinarias historias, que espero haber honrado con las palabras expresadas en este trabajo. También es necesario mencionar a mi compañera Silvana Bragatto, porque sin ella el libro no hubiera sucedido; fue Silvana quien me animó, planeando y organizando todos los viajes, acompañándome, dándome consejos, sugiriendo énfasis, ayudándome en la elección de fotos, revisando todo el texto, capítulo por capítulo y en la lectura final; es ella quien me da paz y me ayuda a encontrar mi lugar en el mundo. Por todo esto, te agradezco.

La producción de este libro permitió realizar una densa cartografía sociocultural, con 14.000 fotografías y registros documentales, en once países y 45 entidades culturales de base comunitaria. Agradecemos a estas entidades:

**México**

Huehuecoyotl – Ecoaldea de la Paz (Tepoztlán, estado de Morelos)
Centro de las Artes Indígenas del Pueblo Totonaca (Tajín, estado de Veracruz)

**El Salvador**

Tiempos Nuevos Teatro (TNT) (Los Ranchos, departamento de Chalatenango)
Museo de la Palabra y la Imagen (Mupi) (San Salvador)

**Honduras**
Copán – ciudad arqueológica del pueblo maya

**Guatemala**
Caja Lúdica (Ciudad de Guatemala)
Frida Kahlo Escuela de pintores (Ciudad de Guatemala)
Asociación de Estudios y Proyectos de Esfuerzo Popular – Eprodep (Quetzal)
EducArte (Antigua)

**Belice**
Caracol – Desarrollo Comunitario Juvenil (Arenal)

**Colombia – Medellí**n
Corporación Cultural Nuestra Gente
Corporación Cultural Barrio Comparsa
Corporación Cultural Canchimalos
Fundación Ratón de Biblioteca El Limonar

**Perú – Lima y Cusco**
La Tarumba
Teatro Vichama
5 minutos 5
Biblioteca Comunitaria Don Quijote y su Manchita
Centro Cultural Waytay
Colegio Pukllasunchis
Waynakuna Tikarisunchis Paqarimpaq

**Bolivia – El Alto**
Fundación Compa
Fundación Wayna Tambo

**Argentina**
Fundación Crear Vale la Pena (San Isidro, Gran Buenos Aires)
Grupo de Teatro Catalinas Sur (La Boca, Buenos Aires)
Pontificia Fundación Scholas Occurrentes (Buenos Aires)
Orquesta-Escuela de Chascomús (Chascomús, provincia de Buenos Aires)
Centro Cultural Chacras de Coria (Ciudad de Mendoza, Provincia de Mendoza)
Grupo Juvenil de San Antonio de los Cobres (La Puna)

**Brasil**
Instituto Olga Kos de Inclusión Cultural (São Paulo)
Instituto Urbano Pombas (Ciudad de Tiradentes, São Paulo)
Thydêwá – Indios On -Line (Olivença, Bahia)
Grãos de Luz e Griô (Lençóis, Chapada Diamantina, Bahia)
Instituto Olga Kos

**Chile**
Circo del Mundo (Región Metropolitana)
Museo a Cielo Abierto de San Miguel (Región Metropolitana)
Raipillan (La Legua, Región Metropolitana)
Espacio Comunitario Santa Ana (Valparaíso)
Centro Cultural El Surco (Viña del Mar)
Posada del Fracaso (Puchuncaví)
Corporación Memoria y Cultura de Puchuncaví (Puchuncaví)
Espacio para la resistencia y la re-existencia, (Cauhin, Maule)
Corporación para el Apoyo y Desarrollo Integral de la Mujer, Domodungu (Talca, Maule)
La Candelaria (Talca, Maule)

**Paraguay**
El Cántaro, BioEscuela

# Quién es el autor

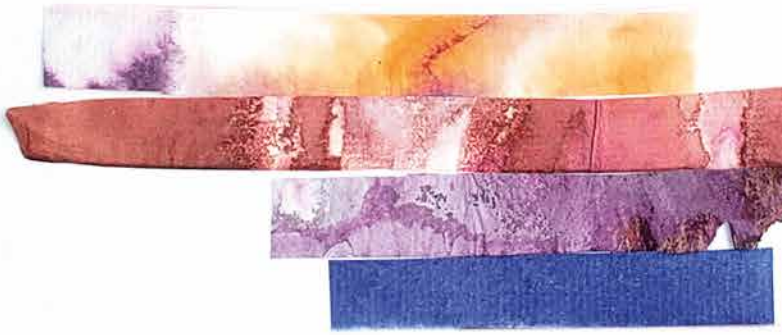
**Célio Turino**, latinoamericano nacido en Brasil, criado en Campinas (SP). Es escritor, profesor e historiador egresado de la Unicamp, con posgrado en Gestión Cultural de la PUC-SP y maestría en Historia y Ciudades de la Unicamp. Desde 2018, realiza un doctorado en Diversidad y Otras Legitimidades en la USP. En Campinas, entre otras funciones de su carrera pública, fue secretario de Cultura y Turismo (1990-92), cuando concibió e instaló 13 casas de cultura en la periferia. Entre 2001 y 2004 fue director de Promociones Deportivas y de Ocio de la alcaldía de São Paulo. Luego, en el Ministerio de Cultura, asumió la Secretaría de Programas y Proyectos Culturales, luego la Secretaría de Ciudadanía Cultural, donde formuló el programa Cultura Viva e implementó 3500 puntos de cultura en 1100 municipios.

Es autor de *Camino a Macunaíma: ocio y trabajo en la ciudad* (Edições Sesc y Editora Senac, 2005) y *Puntos de cultura: Cultura Viva en Movimiento* (RGC Libros, 2013). Ha dedicado su vida a pensar e implementar políticas públicas a gran escala, atraído por las ideas de la cultura del encuentro y el cultivo de sociedades y civilizaciones.

# Quién es el fotógrafo

*Memorias de un fotógrafo.* Cuando **Mário Miranda** cumplió 8 años, su hermano mayor (el autor de este libro, Célio) le regaló una cámara. Con cierta intimidad, sin saber por qué, el chico tomó la cámara, la abrió y puso la película. Fue entonces cuando tomó la primera foto familiar y en ese momento se dijo a sí mismo: ¡Quiero ser fotógrafo!

Casi 38 años después, en el primer viaje para registrar imágenes para este libro, Mário entendió lo que le había pasado. Cuando, junto a su hermano, visitó el Centro Indígena Totonaca, en el estado de Veracruz, México, un anciano explicó que la humanidad se enferma cuando las personas no pueden ejercer sus talentos, su don. Todo tenía sentido. Como estudiante de periodismo, Mário abrió una tienda de fotografía, que se vio obligado a cerrar nueve meses después, dejando Campinas para abrir una posada en una playa del Nordeste, luego una pizzería. Cinco años después, regresó a su ciudad natal y completó la escuela de periodismo. Se reconcilió con su don. Desde entonces, Mário Miranda ha pasado por periódicos, agencias de fotografía, revistas, trabajando como *freelance* y también con fotografía corporativa.

5to CONGRESO LATINOAMERICANO cultura viva comunitaria PERÚ LIMA JAUJA 2022

Este libro fue publicado en acceso electrónico abierto
acompañando los trabajos del
**5° Congreso Latinoamericano**
**de Cultura Viva Comunitaria**
realizado entre el 8 y el 15 de octubre de 2022
en Perú.